

ESTUDIOS

- Las dos caras del dios Jano: Postestas y auctoritas.

JUAN FERRANDO BADIA

- Audiencia de masas y contenidos comunes.

JEAN LOHISSE

- El contraste riqueza-pobreza en la era victoriana y su perpetuación en las desigualdades sociales de la época eduardina.

MANUEL MOIX

- Agrarios del minifundio: La prensa agraria (1900-1912).

JOSE A. DURAN

- Marcel Mauss y la nación como tipo social.

LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA

- Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales.

MANUEL MARTIN SERRANO

- Estructura y condición de los empresarios valencianos.

JOSEP PICO

NOTAS

- Sobre la disputa del positivismo en la Sociología alemana (IV).

JOSE JIMENEZ BLANCO

- En pos de una supervivencia mundial humana.

LEANDRO RUBIO

- Antropología y colonialismo: Anotaciones para el caso español.

FERMIN DEL PINO DIAZ

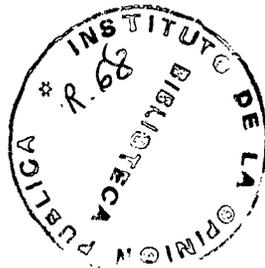
RECENSIONES Y NOTICIAS DE
LIBROS - DOCUMENTACION
E INFORMACION - ENCUESTAS
E INVESTIGACIONES DEL I. O. P.

**NUMERO****42****OCTUBRE****DICIEMBRE****1975**

REVISTA ESPAÑOLA DE LA

OPINION PUBLICA

N.º 42 OCTUBRE - DICIEMBRE 1975



INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

ANTIGUOS DIRECTORES DE LA REOP: Luis González Seara, Salustiano del Campo Urbano, Ramón Cercós Bolaños, Alejandro Muñoz Alonso, Rafael Ansón Oliart, Francisco Murillo Ferrol.

CONSEJO DE REDACCION: Alfonso Alvarez Villar, Juan Beneyto Pérez, Julio Busquets Bragulat, José Castillo Castillo, José Cazorla Pérez, Juan Díez Nicolás, Gabriel Elorriaga Fernández, Juan Ferrando Badía, José Manuel González Páramo, Luis González Seara, Alberto Gutiérrez Reñón, José Jiménez Blanco, Juan J. Linz Storch de Gracia, Carmelo Lisón Tolosana, Enrique Martín López, Amando de Miguel Rodríguez, Carlos Moya Valgañón, Alejandro Muñoz Alonso, Francisco Murillo Ferrol, Manuel Ramírez Jiménez, Francisco Sanabria Martín, José Juan Toharia Cortés, José Ramón Torregrosa Peris, Pedro de Vega, Jorge Xifra Heras. *Secretario:* José Sánchez Cano. *Secretario Adjunto:* María Teresa Sancho Mendizábal.

DIRECTOR: Pablo Sela Hoffmann.

Sumario

ESTUDIOS

	<i>Págs.</i>
JUAN FERRANDO BADIA: <i>Las dos caras del dios Jano: Potestas y auctoritas</i> ...	7
JEAN LOHISSE: <i>Audjencia de masas y contenidos comunes</i> ...	19
MANUEL MOIX: <i>El contraste riqueza-pobreza en la era victoriana y su perpetuación en las desigualdades sociales de la época eduardina</i> ...	27
JOSE A. DURAN: <i>Agrarios del minifundio: La prensa agraria (1900-1912)</i> ...	35
LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA: <i>Marcel Mauss y la nación como tipo social</i> ...	55
MANUEL MARTIN SERRANO: <i>Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales</i> ...	81
JOSEP PICO: <i>Estructura y condición de los empresarios valencianos</i> ...	103

NOTAS

JOSE JIMENEZ BLANCO: <i>Sobre la disputa del positivismo en la Sociología alemana (IV)</i> ...	117
LEANDRO RUBIO: <i>En pos de una supervivencia mundial humana</i> ...	133
FERMIN DEL PINO DIAZ: <i>Antropología y colonialismo: Anotaciones para el caso español</i> ...	145

RECENSIONES

JUAN FERRANDO BADIA: <i>Teoría de la instauración monárquica en España</i> (J. Carlos González Hernández) ...	159
FRANCISCO SANABRIA MARTIN: <i>Estudios sobre comunicación</i> (José Ignacio Wert Ortega) ...	167
RAFAEL LOPEZ PINTOR y RICARDO BUCETA: <i>Los españoles de los años 70. Una versión sociológica</i> (Gregorio Rodríguez Cabrero) ...	173
A. AKOUN, F. BALLEY y otros: <i>La Sociología</i> (M.ª Paz Cabello) ...	178
ARQUITECTURA/CUBA 340-12: <i>Transformación urbana en Cuba: La Habana</i> (Carmen Gavira) ...	181
X A. GURRIERI, E. TORRES-RIVAS, J. GONZALEZ, E. DE LA VEGA: <i>Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana</i> (M.ª Jesús Gomara) ...	184
X G. CAPLAN y S. LEOVICI: <i>Psicología social de la adolescencia. Desarrollo, familia, escuela, enfermedad y salud mentales</i> (M.ª Paz Cabello) ...	188
NOTICIAS DE LIBROS ...	192

DOCUMENTACION

LUIS MOLERO MANGLANO: <i>Ayuda del Estado a la prensa en Francia</i> ...	225
--	-----

INFORMACION

- <i>Nuevo sistema de investigación cuantitativa de audiencia de TV en la RFA</i> ...	258
- <i>La condición femenina en la Comunidad Europea</i> ...	266
- <i>XXVIII Congreso ESOMAR-WAPOR (1975)</i> ...	273

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL I.O.P. ...

I. Situación económica ...	279
II. Medios de comunicación de masas ...	332
III. Televisión en color ...	345
COLABORAN EN ESTE NUMERO ...	356

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA
OPINION PUBLICA no se identifica
necesariamente con los juicios de
los autores que colaboran en ella.

Estudios

Las dos caras del dios Jano: Potestas y auctoritas

JUAN FERRANDO BADIA

INTRODUCCION

ANTE todo, hay que partir de este principio: «no hay poder sin obediencia... mandar y obedecer son los elementos internos en que se resuelve la acción del poder y están tan íntimamente ligados entre sí, que recíprocamente se engendran... no manda quien quiere, sino quien puede, quien encuentra obediencia...»¹. Es decir, no hay poder sin legitimidad; de ahí que, como afirma M. Duverger, las doctrinas relativas a la naturaleza del poder tienen una importancia capital, pues «constituyen uno de los medios por los que el poder obtiene la obediencia...»². Un poder político es conside-

¹ L. SANCHEZ AGESTA: *Principios de Teoría política*, 4.ª ed. (Madrid, 1972, pág. 391).

² M. DUVERGER: *Institutions politiques et droit constitutionnel* (París, 1962), pág. 15.

rado como legítimo —comenta Murillo Ferrol— «en tanto que obtiene obediencia sin necesidad del recurso a la fuerza, de una manera institucionalizada y normalizada. Lo cual supone que los hombres le obedecen por referencia a algún valor comúnmente aceptado, que forma parte del *consensus*»³.

Podemos afirmar con Duverger que «el poder no es un simple hecho material...; está vinculado íntimamente a las ideas, creencias y representaciones colectivas. Lo que los hombres piensan del poder es uno de los fundamentos esenciales del mismo»⁴.

La autoridad política está en función del *consensus*. El *consensus* no es más que el acuerdo que existe en una sociedad dada en torno a sus estructuras, jerarquías... autoridad...⁵. El *consensus* en torno a un poder político implica que éste sea legítimo. En términos de variables podríamos adelan-

³ F. MURILLO FERROL: *Estudios de Sociología política* (Madrid, 1963), pág. 230. Vid. G. FERRERO: *Pouvoir. Les genies invisibles de la cité* (París, 1945), págs. 119-131. Dice FERRERO: «Un gobierno es, pues, legítimo, si el poder es atribuido y ejercido según principios y reglas aceptados sin discusión por aquellos que deben obedecer» (pág. 122).

⁴ M. DUVERGER: *Institutions politiques*, cit., pág. 15. Dice FERRERO: «Un principio de legitimidad no está jamás aislado... se armoniza siempre con las costumbres, cultura, ciencia, religión, intereses económicos de una época. Pero la atribución y el ejercicio del poder conforme al principio de legitimidad, y a las reglas que de él se derivan constituyen la sustancia de la legitimidad» en *Pouvoir*, cit., pág. 130.

⁵ M. DUVERGER: *Méthodes de la science politique* (París, 1959), pág. 8.

tar la idea de que la autoridad política está en función del *consensus*; aumenta cuando este *consensus* aumenta en cantidad e intensidad.

Obedecer y mandar, gobernados y gobernantes —bajo una forma u otra— son hechos universales.

Cada forma de Poder político se basa en una clase de legitimidad; por tanto, la relación gobernantes-gobernados será diversa según se trate, v. gr., de un poder individualizado o de un poder institucionalizado o, como decía M. Marsall, según sea la autoridad: «autoridad patriarcal y tutelar que responde a la *Gemeinschaft*; autoridad legal, funcional y estatutaria, correspondiente a la *Gesellschaft* y la autoridad por su fundación, carismática y heroica, que corresponde al *Bund*»⁶.

Pues bien, opinamos que de cada tipo de Poder histórico se desprende una determinada noción de la naturaleza del poder. Aunque también hemos de indicar que aquí —como en cualquier otra consideración sobre fenómenos políticos— hemos de evitar toda afirmación simplista. Iremos matizando nuestros asertos.

Las dos teorías más importantes en torno a la naturaleza del Poder político son: las teorías *personalista* y *relacional* del Poder. Y en relación íntima con estas dos teorías del Poder político, se hallan los conceptos apuntados de *potestas* y *auctoritas*, que creemos conveniente exponer.

POTESTAS Y AUCTORITAS

El Poder, en cuanto *potestas*, se refiere a un simple hecho: «capacidad efectiva de hacerse obedecer». En este sentido, podría ser definido como la capacidad de un individuo o grupo de individuos para dirigir y modificar la conducta de otros individuos o grupos en la manera deseada⁷.

⁶ M. MARSALL: *L'autorité* (París, 1958), página 30.

⁷ T. FERNANDEZ MIRANDA: *El hombre y la sociedad* (Madrid, 1962), págs. 26 y 189. Vid. MAX WEBER: *Economía y sociedad* (Fon-

do de C. Económica, trad. de J. Medina Echevarría y otros, México, 1969), págs. 10 y sigs.; R. DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (Madrid, 1962), pág. 183; y B. DE JOUVENEL: *La soberanía*, cit., pág. 76.

El Poder en cuanto *auctoritas* —en cuanto palabra y concepto— es como dice H. Arendt, de origen romano. No entramos a considerar las distinciones existentes en el mundo romano entre *auctoritas*, *imperium* y *potestas*. Limitaremos nuestra tarea a dilucidar tales conceptos en el momento presente⁸.

La autoridad subraya un título o derecho. Frente al poder que es una mera realidad de *hecho*, en cuanto capacidad efectiva de hacerse obedecer, la autoridad representa el *título* o *derecho* a exigir esa obediencia, es decir, la autoridad apunta directamente al título de legitimidad del poder. La autoridad hace referencia, como subraya Ruiz del Castillo, a la capacidad de ser *auctor*. El *auctor* es responsable de lo que hace el *actor*⁹. La distinción anterior era básica en el pensamiento jurídico romano. Explica Lapierre que el autor (*auctor*) es quien «inspira o aconseja la acción y garantiza su conformidad con el derecho...»¹⁰. El actor es quien ejecuta la acción aconsejada y garantizada y quien tiene, pues, la autoridad para obrar así. La *auctoritas* entronca con la noción del *auctor*, capaz de ser autor de determinadas consecuencias para el sujeto pasivo de tales decisiones.

Concretando más nuestro pensamiento, podemos decir con Dahrendorf que la autoridad es «un poder legítimo basado en normas sociales insti-

⁸ H. ARENDT: *What was Authority?*, en *Authority* (Harvard, 1958), pág. 84 y páginas 99-102. Vid. J. W. LAPIERRE: *Le pouvoir*, cit., pág. 27, n. 1.

⁹ C. RUIZ DEL CASTILLO: *Derecho político* (Madrid, 1939), pág. 72: «La autoridad significa simplemente, y ésta es su acepción etimológica (*auctoritas*), que se es autor de una decisión. Pero bien se ve que la autoridad tiene un origen intelectual, porque ser autor de una decisión supone haberla pensado antes de adoptarla. De este origen intelectual deriva la decisión, que pasa a ser acto a través de la voluntad y se ejecuta respaldada por la fuerza».

¹⁰ J. W. LAPIERRE: *Le pouvoir politique* (París, 1959), pág. 27, n. 1.

tucionales»¹¹. La autoridad implica un *status* cristalizado. Murillo Ferrol afirma que al ser la autoridad, en nuestra época ante todo, «poder legitimado, es decir: poder capaz de obtener obediencia sin el recurso inmediato a la fuerza; lo que es decisivo en el concepto es precisamente esta vertiente del logro de la obediencia»¹². Pero, puesto que la autoridad exige siempre obediencia, se presenta normalmente, como escribe H. Arendt. «mezclada de una cierta forma de poder o violencia»¹³. Es decir: *consensus* y oposición, creencias y coacción, autoridad y poder, son términos difícilmente separables en el mundo de los fenómenos políticos por excelencia: los fenómenos o situaciones de poder. Es verdad que la autoridad apunta directamente al problema de la legitimidad, pero también lo es que no por ello excluye recurrir a la fuerza como *ultima ratio* para imponer sus decisiones cuando y donde tropiece con oposiciones.

Todo poder social —desde una perspectiva realista— es en buena medida «una cualidad engendrada de modo bilateral y nunca una cualidad inherente al depositario del Poder que sólo quepa localizar en él. Por esta razón, la localización en la persona del gobernante de cualquier poder social, es decir, producido mediante actividades combinadas, es siempre una imputación social»¹⁴. Vale decir, de acuerdo con Friedrich, que el «poder es una cierta forma de relaciones humanas». «El poder participa de la naturaleza fluida, dinámica, de todas las relaciones humanas; está en perpetuo cambio, en transformaciones que tienden a realizarse, en procesos que se vinculan a la transformación de los seres humanos vivos, que el poder liga entre sí». Pero el Poder tiene también una cierta dimensión «corpórea», un elemento «que aparece como análogo a

una posesión material», que «se puede ver y tocar». En este sentido, es *potestas*: está claramente basado en la fuerza. Es decir, que toda autoridad —como forma específica de relaciones humanas— en cuanto que implica una cierta capacidad efectiva de hacerse obedecer entraña poder (*potestas*). Explícitamente nos dice Friedrich que «sin duda alguna, en muchas situaciones, y probablemente siempre, el Poder posee efectivamente y, en un cierto grado, la cualidad de sustancia material. Esto es especialmente verdad porque la posesión de las funciones establecidas o institucionalizadas entraña, con ello, la posesión de un poder, en sentido de capacidad (tanto como de autoridad legítima), de forzar la sumisión mediante las decisiones que ha tomado el que posee esta función particular»¹⁵.

LEGITIMIDAD, CONSENSUS Y FUERZA

El *consensus* es para F. Bourricaud «el tema político por excelencia». F. Bourricaud propone la noción de *consensus* «como el punto de convergencia para las reflexiones del sociólogo y del especialista de ciencias políticas». La noción de *consensus* es la encrucijada del sociólogo y del científico de la política.

Consensus y legitimidad se implican. El tema del *consensus* constituyó para los filósofos de la política de los siglos XVII y XVIII el centro de sus preocupaciones y ello como consecuencia precisamente de sus reflexiones en torno a la cuestión de la legitimidad, obediencia, *consensus* y fundamentos del orden social. He aquí cuatro conceptos que están implicados entre sí, tanto en los autores de los siglos citados como en la teoría científico-política moderna¹⁶.

¹¹ R. DAHRENDORF: *Las clases sociales*, cit. pág. 183.

¹² F. MURILLO FERROL: *Estudios*, cit., página 228.

¹³ H. ARENDT: *Wat was authority? en Authority*, cit., pág. 82.

¹⁴ H. HELLER: *Teoría del Estado* (México, 1947), pág. 272.

¹⁵ J. C. FRIEDRICH: *Le problème du pouvoir dans la théorie constitutionnelle*, en *Le pouvoir*, (París, 1959), págs. 35-36.

¹⁶ Vid. F. BOURRICAUD: *Science politique et Sociologie*, en *Rev. française de Science politique*, núm. 2 (París, 1958), págs. 264 y siguientes.

Más adelante desentrañaremos la noción de *consensus*, que es la proyección subjetiva —el reverso— de la legitimidad. Y la legitimidad es uno de los problemas o nociones esenciales de la Sociología política. La razón es obvia: la *legitimidad* es la base *justificadora* y *explicativa* de las diversas modalidades que pueda revestir el Poder político.

Pero, antes de continuar nuestro discurso veamos las diversas *acepciones* que puede tener —y que de hecho tiene, según el contexto ideológico, doctrinal del autor que utiliza tal concepto— el término *legitimidad*.

La *concepción filosófica de legitimidad* que apunta, por limitarnos a las esferas del Poder, a la adecuación de éste, en todos sus aspectos, a lo que prescribe el llamado Derecho natural.

Concepción legal de legitimidad que identifica legitimidad con legalidad. Es legítimo lo que es legal, lo que se ajusta al derecho escrito, a la Constitución.

Y, por último, nos hallamos en presencia de la *concepción sociológica de legitimidad*, que es la actualmente dominante tanto entre los científicos de la política como en la *praxis* política. Detengámonos en este apartado.

Cada sociedad civil, en sus diversas formas históricas, exigirá un determinado orden para el desarrollo integral de la persona humana y de los grupos sociales parciales. El orden concreto exigido por la *infraestructura* social de una sociedad global será, en último término, la *fundamentación* legitimadora —sociológicamente hablando— del orden normativizado, es decir, de la constitución política. Esta debe reflejar —si quiere ser legítima, desde un punto de vista sociológico— la estructura global de una sociedad y la de sus elementos. Debe adecuarse a la realidad. La constitución política debe, desde el punto de la legitimidad sociológica, encarnar la idea de la *organización concreta* exigida por la sociedad en cuestión y, por ende, una determinada jerarquía política con sus correspondientes *status* y *roles*. Y así el Estado o poder institucionalizado

jurídicamente, por ejemplo, deberá implicar una estructura de autoridad-obediencia normativizada también jurídicamente. En la constitución se establecerá —o deberá establecerse—, aunque en modo diverso según la ideología política vigente, el complejo de instituciones gubernamentales y los cauces —al menos algunos de ellos— de participación ciudadana.

Las diversas formas de Poder político (el anónimo, propio de las organizaciones tribales, el individualizado o personal y el estatal o el Poder institucionalizado) y las diferentes formas *jurídicas* de Estado (la unitaria, la federal y la regional) así como las formas *políticas* del Estado (= sistemas políticos: el democrático-liberal, el marxismo y el autoritario) tienen su propia legitimidad, que es la base justificadora y explicativa —como se dijo— de las diversas modalidades que puede revestir el Poder político y, por lo tanto, de las diferentes formas *jurídicas* y *políticas* del Poder estatal¹⁷.

AUTORIDAD-OBEDIENCIA

Dijimos que toda sociedad civil exigirá una determinada organización. La constitución política deberá, desde el punto de vista de la legitimidad sociológica, ser la encarnadura de una determinada organización exigida por la sociedad en cuestión y, por ende, de una concreta jerarquía política. En ella se determinará quiénes deben ocupar la situación de gobernantes y quiénes la de ciudadanos-gobernados. Los pri-

¹⁷ Sobre las formas jurídicas de Estado, vid. J. FERRANDO BADIA: *Formas de Estado desde la perspectiva del Estado regional* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965); id., *El Estado unitario*, en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 195-196 (Madrid, 1974). Sobre las tres modalidades o tipos históricos de Poder político, vid. id. *Formas históricas de Poder político y sus legitimidades*, en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 138 (Madrid, 1964). Acerca de los tres grandes sistemas políticos, el democrático-liberal, el marxista y el autoritario, vid. J. FERRANDO BADIA: *La democracia en transformación* (Ed. Tecnos, Madrid, 1973), y del mismo autor: *El sistema autocrático*, en *Sistema*, núm. 10 (Madrid, 1975).

meros desplegarán la función de gobierno; los segundos deberán controlar a los gobernantes. Ese Estado o Poder institucionalizado jurídicamente implica por definición una estructura de autoridad-obediencia sometida a normas jurídicas.

Claro, que en tanto se producirá el misterio de la obediencia —como diría Jouvanel—¹⁸, en el seno de una sociedad, a un determinado tipo de orden cristalizado constitucionalmente, en cuanto se reflejen las necesidades de interés público. Estamos desembocando otra vez en el problema de la legitimación.

El problema de la *legitimidad* y de su correlativo *consensus* —dijimos—, es básico en la Ciencia política y en la Sociología política.

Estas nociones son fundamentales para comprender, por ejemplo, la *naturaleza* de los sistemas políticos: del tipo de legitimidad y de su vigencia en una sociedad derivará la clase de Poder político existente, sus instituciones y estructura; en una palabra, el régimen —en concreto— y, por abstracción, la clase de sistema político.

Tanto la *estructura de autoridad* o poder como la *estructura de obediencia* —y su tipicidad— están en función de la clase de legitimidad latente en la comunidad en cuestión. Y así, la misma participación política revestirá modalidades distintas en función de la clase de legitimidad de cada régimen. Según sea, por ejemplo, una legitimidad personal, o una legitimidad histórica o una legitimidad democrática variará la modalidad de *inserción* formalizada o no de los ciudadanos y su participación en la vida política, en el proceso de elaboración de las *decisiones que afectan a la colectividad*. Será menor si se trata de una legitimidad personal y mucho mayor si el régimen en que viven los gobernados es de naturaleza democrática, si el Poder se asienta sobre una legitimación de carácter racional o democrático.

La *relación gobernantes-gobernados* será diversa según se trate —como

¹⁸ B. DE JOUVENEL: *El Poder* (Madrid, 1956), pág. 41.

decíamos— v. gr., de un poder individualizado o de un poder institucionalizado o, como decía M. Marsall, según sea la autoridad: «autoridad patriarcal y tutelar que responde a la comunidad (*Gemeinschaft*); autoridad legal, funcional y estatutaria, correspondiente a la sociedad (*Gesellschaft*); y la autoridad con su función carismática y heroica, que corresponde a una sociedad en formación (*Bund*)»¹⁹.

Partiendo, pues, del hecho de que, desde un punto de vista sociológico todo Poder político, sus formas históricas, las jurídico-estatales y las políticas o los sistemas y regímenes, se basan en un conjunto de valores vigentes y compartidos por los ciudadanos o de *creencia dominante en esa sociedad* o tiende a crearlos si se asienta, inicialmente, sobre la fuerza, se ha de afirmar que todos los gobernantes —como subraya R. A. Dahl— tienden a legitimarse, es decir, «a convertir su influencia en autoridad»; o lo que es lo mismo, a *legitimar* su poder y fuerza, su influencia, a transformar su mando o poder en autoridad²⁰. Como dice S. M. Lipset «El concepto de legitimidad implica una creencia popular en el valor social de las instituciones existentes, así como en la capacidad del régimen para asegurar la conservación de esta creencia»²¹.

Cuando quien manda se hace *obedecer, no por la violencia, sino libremente*, con el *consensus* de los ciudadanos, nos hallamos, entonces, ante un Poder legítimo, ante la *auctoritas*, y no ante la mera fuerza, ante la *potestas*. La legitimación se refiere a la adecuación del Poder con los anhelos y necesidades de la comunidad. Cuando el Poder se adecua a los principios, estructura y fines postulados por las exigencias de la comunidad, entonces ese Poder, que puede ser *legal*, se convertirá también en *legítimo*: en un Poder aceptado libremente por los gobernados. Y éstos dejarán de ser *súbditos* —o simplemente gobernados—

¹⁹ M. MARSALL: *L'autorité*, cit., pág. 30.

²⁰ R. A. DAHL: *Modern political analysis*, (Nueva Jersey, 1963), págs. 19-20.

²¹ S. M. LIPSET: *Political Man* (Nueva York, 1960), cap. I, núm. 3.

para transformarse en *ciudadanos-gobernados*.

Cada sociedad civil, en sus diversos períodos históricos —según dijimos— exigirá una determinada organización para el desarrollo integral de la persona humana y de los grupos sociales parciales que la integran. Por eso *no* existe una constitución política con caracteres definitivos. El Estado debe hallarse presto a transformar sus instituciones adecuándolas a la realidad. El orden establecido debe ser constantemente renovado, si quiere justificar su existencia.

EL PODER LEGITIMO NO PRECISA LA FUERZA

Los ciudadanos-gobernados creen que tan sólo se debe obedecer a los gobernantes cuando se hallan establecidos en una determinada forma; y si la creencia de los gobernados varía en función de sus necesidades, lógicamente también debe transformarse la forma o estructura que deben revestir los gobernantes. «En un grupo social determinado —dice Duverger— la mayor parte de los hombres creen que el Poder debe tener una cierta naturaleza, basarse en un determinado origen: será legítimo el Poder que corresponda a esa creencia dominante». Y porque un Poder es legítimo —es decir no pura fuerza o mando, sino autoridad— porque se adecua a la creencia dominante en la sociedad, logra el *consensus*, el asentimiento de los hombres que comparten tales creencias²².

²² M. DUVERGER: *Méthodes de la Science politique*, cit. Vid. G. FERRERO: *Pouvoir. Les génies invisibles de la cité*, cit., págs. 119-131. Dice FERRERO: «Un Gobierno es, pues, legítimo si el Poder es atribuido y ejercido según principios y reglas aceptadas sin discusión por aquellos que deben obedecer» (página 122). «Un principio de legitimidad no está jamás aislado..., se armoniza siempre con las costumbres, cultura, ciencia, religión, intereses económicos de una época. Pero la atribución y el ejercicio del Poder conforme al principio de legitimidad y a las reglas que de él se derivan constituyen la sustancia de la legitimidad» (pág. 130).

La legitimidad apunta, a la vez, al origen del Poder y a sus diversas formas, siendo lo *segundo* una consecuencia de lo *primero*. Por eso se ha afirmado que en la base de toda forma de Poder, hay un principio de legitimidad diferente y será legítimo, desde el punto de vista del sociólogo de la política «en tanto que obtiene la obediencia —y valga la repetición de la cita— sin necesidad del recurso a la fuerza, de una manera institucionalizada y normalizada. Lo cual supone —afirma Murillo Ferrol— que los hombres lo obedecen por referencia a algún valor comúnmente aceptado, que forma parte del grupo»²³.

El Poder no debe ser un simple hecho material, que se imponga a todos contra su propia voluntad. Debe —si quiere ser legítimo— hallarse vinculado íntimamente a las ideas, creencias y representaciones colectivas. Si así sucediere, el Poder será obedecido sin necesidad de la presencia física de aquellas organizaciones que imponen el orden por la fuerza. Podemos afirmar con Duverger que la legitimidad es «la cualidad que presenta un Poder por adecuarse a la imagen del poder que se juzga como válido en la sociedad en cuestión»²⁴.

ESTABILIDAD

De la legitimidad de un régimen y de su eficiencia dependerá también su estabilidad. Entiéndase por eficiencia, opinamos con Lipset, el rendimiento funcional de un régimen en el cumplimiento de sus tareas gubernamentales²⁵.

Es obvio, pues, que todo progreso social estará en función de la legitimidad y eficiencia que revista un régimen. Por eso es de primordial importancia que todo Poder político tienda a transformar sus decisiones en man-

²³ F. MURILLO FERROL: *Estudios de Sociología política*, pág. 23.

²⁴ M. DUVERGER: *Institutions politiques et droit constitutionnel* (Ed. 11.ª, París, 1970), pág. 13.

²⁵ LIPSET: *Political man*, cit., pág. 93.

datos libremente aceptados, tienda a adecuar su organización y fines al sistema de valores, creencias, opiniones y hábitos de vida vigentes y compartidos por la comunidad en la que el Poder se halla inserto. Si así lo hiciera el *consensus* de los gobernados dará fuerza y vigor al Poder y, por lo tanto, su estabilidad y eficiencia quedarán aseguradas. Y el peor procedimiento para lograr el *consensus* es querer imponerse por la fuerza, por la coacción y por la violencia. Pues la fuerza engendra la fuerza, la resistencia y, por último, la rebeldía, que son los peores enemigos de la estabilidad de un régimen.

LEGITIMIDAD O FUERZA

Cada tipo de sociedad tiene, pues, su forma peculiar de Poder político, ya que cada modalidad política de Poder se basa en un principio de legitimidad diversa. La legitimidad apunta no sólo a la adecuación del poder político al sistema de valores vigentes o de creencias dominantes en esa sociedad acerca de lo que debe de ser el Poder, sino también al valor social de las instituciones de gobierno y de su eficacia para cumplir las tareas gubernamentales.

Todos los gobernados tienden a legitimar su Poder, bien adecuándose a la opinión pública difusa existente acerca de la naturaleza y forma que debe revestir el poder, bien intentando crear su propio fundamento y justificación —mediante las múltiples formas de propaganda— si se asienta inicialmente sobre la fuerza y el golpe militar.

Pero los principios de legitimidad cambian, se transforman. Guillermo Ferrero, escribió en 1943 un libro: *Le Pouvoir*, digno de mayor publicidad. En él afirmaba que todo régimen se regía, bien por el consentimiento o por la fuerza. Faltándole el *consensus*, los gobernantes temen perder el poder y para ello engendran «miedo y terror» en los propios súbditos. Y la violencia engendra la violencia. Todos

los gobernantes, o se basan en un principio de legitimidad o en la fuerza. Si en esa última, o intentan legitimarse o su propio miedo a perder el poder les inducirá a engendrar miedo en los súbditos, y a mayor terror en éstos, más débil será el fundamento de su propio poder, con lo cual se repetirá el círculo. Y la vida —que debería ser socialmente libre— se transformará en encadenada. Sólo el hombre se liberará de las cadenas políticas y se transformará de súbdito en ciudadano cuando un Poder sea legítimo. A este respecto dice G. Ferrero que «un gobierno es legítimo si el poder es atribuido y ejercido según principios y reglas aceptadas sin discusión por aquellos que deben obedecer», y que «un principio de legitimidad no está jamás aislado... se armoniza siempre con las costumbres, cultura, ciencia, religión, intereses económicos de una época. Pero la atribución y el ejercicio del poder conforme al principio de legitimidad, y a las reglas que de él se derivan constituyen la sustancia de la legitimidad»²⁶.

LOS TIPOS DE MAX WEBER

El requisito fundamental de todo Poder, de sus formas históricas, jurídico-estatales y políticas o sistemas y regímenes consiste en hallarse asistido por un principio de legitimidad, pues ésta —como ya se indicó— engendra el *consensus* de los ciudadanos, su adhesión al Poder político, a su estructura institucional y jerarquía, a sus fines, etc. Y el *consensus* de la masa de los ciudadanos induce a la liberalidad y moderación del Poder. Aunque también puede darse el caso inverso como sucedió con Hitler, a partir de 1933.

Ha sido el sociólogo de la política, Max Weber, quien nos ofreció una clasificación tripartita de los regímenes según sus formas de legitimidad subyacentes. Los tres tipos expuestos por Max Weber son: la legitimidad

²⁶ G. FERRERO: *Le Pouvoir*, cit., pág. 130.

histórica o tradicional —la de las monarquías dinásticas—; la carismática, como la de Mussolini, Hitler, etc. —que descansa en la adhesión de los gobernados a las cualidades excepcionales presuntas o reales de los caudillos—, y la democrática o racional²⁷.

En el mundo democrático occidental predomina el principio de legitimidad democrática o racional. Por eso la misma legalidad establecida por un golpe militar o por ocupación extranjera tiende a legitimarse mediante el voto popular; así sucedió en Argentina tras la caída de Perón en 1956, o en Italia y Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. En otros países, y en diferentes circunstancias, están más o menos vigentes los otros tipos de legitimidad; la histórica o tradicional y la carismática o personal. Pero, incluso en éstos la legalidad establecida tiende a conseguir el *consensus* de los gobernados, llegándose, a veces, a procurar que confluyan —dependerá de las circunstancias socio-políticas— las distintas legitimidades en la fundamentación del Poder de *hecho establecido* o instaurado por *cooptación* o designación.

El paso de una legitimidad a otra ha tenido su historia: desde la crisis de la democracia liberal o individual, a partir de la primera guerra europea, se debilitó la legitimidad tradicional y fue paulatinamente siendo sustituida, en algunos países, por la *legitimidad democrática*. Muchas sociedades entraron en un período de transición. En ellas, para instaurar o reformar un régimen político, se hizo a veces necesaria la *legitimación personal*. A partir de la Segunda Guerra Mundial se presencian, en el mundo contemporáneo, diferentes esfuerzos por construir democracias de tipo marxista y nuevas formas de democracia moderna y fuerte: la democracia económica, social y política = la *plena* democracia *pluralista*. Y, una vez más, se ha comprobado que la legalidad se perfecciona —cobra más vigencia— tan sólo

²⁷ MAX WEBER: *Economía y Sociedad* (Fondo de C. Económica; Traducción de J. Medina Echevarría y otros, México, 1969), vol. I, págs. 170 y sigs.

cuanto más logra el *consensus* de los gobernados, como se vio en los recientes experimentos liberalizadores checoslovacos —interrumpidos por la fuerza de las armas de la URSS y demás miembros del Pacto de Varsovia —salvo Rumania— en 20-8-1967— y en el caso de Francia tras el período de De Gaulle.

En la época moderna, y en el llamado mundo libre, el principio de la legitimidad en boga es el de la voluntad popular: la legitimación democrática. Sólo las democracias son capaces de suscitar el libre *consensus* de los ciudadanos-gobernados. Sólo en ellas se presta obediencia, espontáneamente, a las normas jurídicas y demás disposiciones de gobierno. Y tan sólo en las democracias es donde los gobernantes no necesitan defenderse con medidas de miedo y terror o de engaños propagandísticos a través de los medios de comunicación de masas, como, por ejemplo, la televisión.

Los principios de legitimidad no se improvisan. No cambian bruscamente. Un país en evolución transforma sus propios principios de legitimidad. Estos resultan, pues, ser productos de la historia. Cuando se produce una ruptura de legitimidades para que el régimen creado logre la confianza de los ciudadanos, necesita crear su propia legitimidad y adecuarse a la vigente o dominante en la sociedad en cuestión.

Eso es lo que pretendió llevar a cabo la Junta de Coroneles griega, por ejemplo, sometiendo a referéndum, el 29 de septiembre de 1968, el proyecto de Constitución, que se puso en vigor —en parte tan solo—²⁸.

²⁸ Decimos en parte, tan sólo, porque basta leer el artículo 138 de la Constitución, hoy ya derogada por el nuevo régimen democrático, para percatarnos de que la Grecia de los Coroneles no pensó restaurar la democracia. Dice así: «La presente constitución, después de su aprobación por el pueblo griego mediante referéndum, entrará en vigor inmediatamente, con excepción de lo previsto en los artículos 10; 12, 13, ap. 1.º; 14, ap. 1.º-3.º; 18; 19; 25, ap. 2.º-3.º; 58 ap. 1.º-2.º; 60; 111; 112; 121; 121, ap. 2.º, cuyas previsiones, el Gobierno nacional revolucionario podrá poner en vigor mediante leyes publicadas en la Gaceta Oficial. ¿Cuál es el contenido de estos preceptos?

Nada resulta, pues, más lógico, sino que toda Junta militar o civil que se adueñe del Poder —mediante un golpe de Estado, como en Grecia el 21 de abril de 1964— pretenda legitimar democráticamente su poder sometiendo su labor constitucional a referéndum. Pues —como ha escrito Duverger—, «los regímenes surgidos del golpe de Estado buscan siempre regularizar su situación adecuándose, al menos en apariencia, a los principios de legitimidad de la época». Hace unos siglos el principio de legitimidad válido era el teocrático, el de las monarquías de derecho divino. De ahí que, cuando un usurpador se apoderaba del Trono —caso de Pepino el Breve, en 754— «se hacía consagrar por la autoridad religiosa porque se creía entonces que todo poder venía de Dios». En la época actual, el principio de legitimidad vigente es el democrático: todo poder viene del pueblo. De ahí que «cuando un militar o un civil se apodera del gobierno por la fuerza, recurre al referéndum...»²⁹ para legitimar democráticamente su poder. Y piénsese que el referéndum —como derecho del cuerpo electoral a aprobar o denegar con su voto un texto legal sometido por los gobernantes— es una de las instituciones fundamentales de la democracia directa.

El artículo 10 regulaba la seguridad de los individuos; el 12, la Inmunidad judicial y la prohibición de establecer Tribunales extraordinarios; el 13, en su apartado 1.º, la inviolabilidad del domicilio; el 14, apartados 1.º-3.º, la libertad de expresión y de Prensa, y la supresión de la censura previa; el 18, el derecho de reunión; el 19, el derecho de asociación; el 25, en sus apartados 2.º-3.º, regulaba el derecho del Rey a que, en situación de guerra, pudiera suspender los derechos individuales; el 58, apartados 1.º-2.º, el derecho a formar partidos; el 60 las elecciones parlamentarias; el 111, los delitos políticos; el 112 los Tribunales militares y su competencia, y el 121, en su apartado 2.º, regulaba las elecciones municipales...

Fácilmente se podía predecir que, tras el referéndum del 29 de septiembre, la vida democrática brillaría por su ausencia en Grecia, como antes del citado referéndum.

²⁹ M. DUVERGER, en *Le Monde* (28 de septiembre de 1968).

LEGITIMIDAD Y CONSENSUS. CLASES DE CONSENSUS

La noción de legitimidad, tal y como se la ha definido, tiende a confundirse con la de *consensus*. Sin embargo, son dos conceptos que deben distinguirse. La legitimidad apunta a la adecuación entre el poder y la creencia dominante en la sociedad, sobre su naturaleza, principios, forma... Un poder que se acomode o corresponda a esta creencia será legítimo —desde un punto de vista sociológico— El *consensus* tiene una dimensión *subjetiva*. Como expone Duverger «es el acuerdo —más o menos completo— que existe en una determinada sociedad sobre sus estructuras, jerarquía, orientación, etc. El acuerdo sobre la autoridad, los gobernantes, sobre el poder es evidentemente uno de los elementos fundamentales del *consensus*»³⁰.

La noción de *consensus* cristaliza en tres acepciones: *consensus básico, específico y fundamental*.

Nos interesa distinguir el *consensus* básico o social del fundamental o político, pues guarda estrecha relación con el tema de la legitimidad.

El *consensus* básico apunta a la legitimidad de la organización de una convivencia. El político a la legitimidad del Poder político. Desentrañemos un poco más estas nociones.

Ya hemos dicho que no hay que confundir el *consensus* básico o social con el *consensus* fundamental o político. Sin el primero no es concebible el segundo. Pero éste, a su vez, es algo más concreto, específico y operativo que aquél.

Se llama *consensus* básico o social al acuerdo existente entre los miembros de la comunidad sobre los valores, las creencias y los hábitos de vida vigentes en ella. Cuando se rompe este *consensus* básico o social se disuelve la comunidad o estalla una guerra civil. La convivencia se ha hecho imposible. Un *consensus* básico o social es *condición previa* o *indispensable* para que exista, como tal, una

³⁰ M. DUVERGER: *Méthodes de la Science politique*, cit., pág. 8.

sociedad: sistema de interacciones de individuos y de grupos³¹. Murillo Ferrol dice al referirse al *consensus básico*: «Para un grupo concreto hay ciertas actividades que están enraizadas en él de modo duradero y... la gente es apenas consciente de ellas, las dan por supuestas y sólo se adelantan a primer plano en aquellas situaciones en que tales sentimientos básicos parecen por alguna manera amenazados... Visto desde el interior del grupo, diríamos que hay un sector más o menos amplio de actitudes relativamente inalterables, referentes a situaciones y valores sobre los que no hay divergencias considerables de opiniones ni, por lo tanto, en verdad, opinión».

Hay que diferenciar el *consensus básico* no sólo del *consensus político*, sino también del llamado *consensus específico*. Murillo expone que se trata de aquel *consensus* que se revela «en el campo propio de la opinión pública». «El sondeo concreto puede mostrarnos una pauta de distribución de actitudes que revele la existencia de un *consensus específico*» o puede mostrarnos pautas de conflictos. El *consensus específico* «es el que se opone a las pautas de conflicto».

Otra cosa distinta es el *consensus* fundamental o político. Ya hemos dicho que es el acuerdo —más o menos completo— que existe en el seno de una determinada sociedad acerca del fundamento del Poder político, de su estructura institucional y jerarquía, de sus fines...

Este *consensus* político implica un acuerdo sobre la organización política de la comunidad y sobre la forma jurídica y política del Estado y los métodos de su actuación. Es decir, supone la existencia de una constitución —escrita o no—, de unos cauces para la vida política por donde discurran las decisiones políticas de los gobernantes y los actos de fiscalización y control de los gobernados sobre la gestión de los primeros, y supone también la aceptación comunitaria de la una y de los otros.

³¹ Vid. M. DUVERGER: *Sociologie de la Politique* (Paris, 1973), págs. 15 y sigs.

Pero el *consensus* político, una vez establecido o ratificado, no excluye la posibilidad de la discrepancia sobre las decisiones políticas concretas. Es más, sólo será viable y no quedará reducido a la letra muerta o utopía si se acierta a articular eficazmente la posible *discrepancia* respecto a las decisiones políticas concretas, que se plasman *jurídicamente* en las leyes, decretos y órdenes ministeriales, y, *políticamente*, en actos de gobierno. En ambos casos se trata de encarnaduras de determinados programas o ideologías.

Las instituciones gubernamentales serán permanentes. Pero cobrarán un sentido o un color político distinto según quienes sean las personas, los grupos o las fuerzas que, con la indispensable asistencia social, ocupen temporalmente el Poder a lo largo de la historia del sistema (abstracto) o del régimen, si enfocamos lo político desde un ángulo real, sociológico, concreto...

De ahí que sea posible un acuerdo —el *consensus* político— sobre las instituciones, la estructura política y jurídica del *Estado-sujeto* y del *Estado-comunidad* y sobre las reglas del juego de la vida pública, a la vez que es también posible una discrepancia sobre las decisiones políticas concretas adoptadas en el seno de esas mismas instituciones. Para Murillo Ferrol el *consensus* fundamental o político consiste «en el acuerdo existente sobre los términos del juego político mismo, que no impide la existencia de puntos de vista muy diversos sobre los problemas concretos; antes bien, que es precisamente lo que hace posible que estos puntos de vista puedan coexistir sin destruirse mutuamente. Constituye un sistema de creencias, valores, hábitos y modos de acción política que dan al sistema político sus características distintivas»³².

Creemos oportuno subrayar que lo importante en el *consensus* fundamental no tanto consiste en el acuerdo en los *principios* políticos cuanto en el acuerdo sobre las *reglas del juego*

³² F. MURILLO FERROL: *Estudios*, cit., páginas 113-118.

político. El *desiderata* sería un *consensus* político en lo *fundamental* y en los términos o reglas del juego político. Pero un acuerdo en lo *fundamental* no implica —no debe implicar al menos— lo que C. J. Friedrich ha calificado como la «pasión por la unanimidad».

Pero desde el punto de vista del *funcionamiento* de una *democracia* —no de una *autocracia*— es irrelevante, como ha demostrado Friedrich, el acuerdo sobre lo *fundamental*, el *agreement on fundamentals*; lo importante para el *funcionamiento* de una *democracia* constitucional es que se respeten las reglas del juego político. Sin el acuerdo y el subsiguiente respeto «sobre los términos del juego político» se hace imposible —dice Murillo Ferrol— la *coexistencia* «de puntos de vista... diversos sobre los problemas concretos». A este respecto dice Friedrich: «la divergencia es capital para el mantenimiento de la vitalidad intelectual, cultural y política (de una sociedad)». «Lejos de presuponer un acuerdo en lo *fundamental*, la *democracia* constitucional... ha culminado el orden político en la diversidad y ha emprendido la organización de las decisiones a despecho del desacuerdo en lo *fundamental*.» Y concluye: «El acuerdo básico... puede exigir también paradójicamente el acuerdo de estar en desacuerdo». Existe, pues, un cierto *consensus* mínimo —*consensus* *fundamental*— en dos puntos a) el acuerdo sobre el estar en *desacuerdo*, y b) el acuerdo en lo *instrumental*: las reglas del juego político. Los hombres si son conscientes de su propia naturaleza *fallible* no pueden pretender nunca la «unanimidad» de todos sobre algo. Esa «pasión por la unanimidad» es típica del sistema *autocrático* bien de izquierdas: regímenes *socialistas-marxistas*, bien de derechas: regímenes *autoritarios*. La *democracia* constitucional parte de un supuesto *antropológico* diverso: El hombre por ser *fallible* exige que su *perspectiva*, su *doxa* sea completada con la visión, la opinión de los demás. El pluralismo social y político reinante —en grado mayor en las sociedades desarrolladas— es, en último término, deudor de la naturaleza *imperfecta* del hombre. Por

eso el diálogo es consustancial al hombre. Y el grado o intensidad en el desacuerdo puede variar. De ahí que si no se quiere caer en la *autocracia* en cuanto sistema de vida uniformada o en cuanto método y técnica de gobierno, los ciudadanos conscientes de sus disparidades en lo *fundamental* se han de poner de acuerdo en las reglas del juego, en lo *instrumental*.

Para terminar, una apostilla al concepto de *fundamental*. Cuando se habla y se escribe en torno al *consensus* en lo *fundamental* cabe una doble interpretación: *democrática*, una, y *autocrática*, otra. En el primer sentido el contenido del término *fundamental* se reduce, en su mínima expresión, al «acuerdo de estar en desacuerdo»; el segundo sentido implica la exigencia de lo que citando una vez más a Friedrich diríamos «pasión por la unanimidad» referida a unos presuntos *fundamentos* respecto de los cuales observa Friedrich lo siguiente: «que sea lo que constituye un *fundamento*, no puede ser considerado en sentido estricto más que de un modo *autocrático*»³³.

A MODO DE CONCLUSION

La autoridad política está en función del *consensus*. El *consensus* en torno a un Poder político implica que éste sea legítimo. En términos de variables podríamos afirmar con S. Bernard que «la autoridad política está en función del *consensus*: tiende a aumentar cuando este *consensus* aumenta en cantidad e intensidad; disminuye a medida que se convierte en oposición»³⁴.

OBSERVACIONES

Antes de finalizar estas notas en torno a la legitimidad de todo Poder

³³ C. J. FRIEDRICH: *Constitutional government and democracy* (Boston, 1950), pág. 96 y siguientes.

³⁴ S. BERNARD: *Esquisse d'une théorie structurelle-fonctionnelle du système politique*, en *Rev. de l'Inst. de Sociologie*, núm. 3 (Bruselas, 1963), pág. 597.

político y del *consensus* que los gobernados le prestan o pueden prestarle queremos hacer dos observaciones:

1) Que de la misma manera que, de hecho, es muy difícil que se den en la realidad los *tipos* ideales de Poder político, también lo es que una forma de Poder político determinada logre el *consensus* total de la masa de los ciudadanos. Normalmente suelen coexistir, en una misma sociedad política, dos o más sistemas de creencias relativas a la legitimidad del Poder político. Cualquiera que sea su forma, un Poder suele tener la oposición de una parte de los ciudadanos, que son portadores de otra legitimidad y de otro tipo de Poder. Estamos en presencia de un conflicto de legitimidades. Según que predomine la oposición o el *consensus*, la forma concreta de Poder en cuestión entrará o no en crisis. Toda crisis de Poder implica una *previa crisis* de legitimidad. El paso de una forma de Poder a otra puede llevarse a cabo mediante simple evolución o por medio de la revolución. En algunos países —durante los siglos XVIII, XIX y XX— se opusieron entre sí la legitimidad teocrática y la liberal (la de la soberanía nacional) y aquella y ésta con la democrática, es decir, la de la soberanía popular. Hoy día es la legitimidad proletaria la que se opone —en algunos países con éxito— a los otros tipos de legitimidad.

Sería extralimitarnos en nuestros actuales propósitos si nos detuviéramos

a analizar los procedimientos históricos por los que una forma de legitimidad ha suplantado a otra y un tipo de Poder ha sustituido a otro. Sin embargo, no quisiéramos concluir sin afirmar que, si bien, en un plano formal, se pueden establecer tres tipos ideales de Poder político —*el anónimo, el personal o individualizado y el estatal*— (y las formas «jurídicas» y «políticas» de éste) en ningún grupo social global se podrán observar en su estado «puro». Idéntica afirmación tendremos que hacer —lógicamente— si nos referimos a las formas de la legitimidad subyacente en cada uno de los correspondientes tipos de Poder político.

2) Que la concepción sociológica de legitimidad es insuficiente siendo preciso completarla con la concepción filosófica de la misma. La concepción sociológica indica el fundamento de una determinada creencia o vigencia, pero no explica si esa creencia en que se basa el Poder legítimo o la autoridad está suficientemente *justificada*...

Opinamos que el científico de la política no debe perder de vista la dimensión *valorativa* tanto de la actividad como de la política y, por ende, del Poder, sujeto de la política, en cuanto actividad creadora del régimen político: es conveniente que, al enjuiciar los fundamentos de un Poder, tenga en cuenta su legitimación democrática, pero también la filosófica o iusnaturalista.

Audiencia de masas y contenidos comunes

JEAN LOHISSE

EN dos artículos de esta revista¹ hemos podido exponer dos hipótesis personales respecto de un sector fundamental y complejo del modo de ser contemporáneo, el campo de las comunicaciones de masas.

Recordemos, por tanto, brevemente que para nosotros, el término de *masa humana* debe comprenderse en el sentido de «nivel de indiferenciación común a todos los hombres en la sociedad post-industrializada» —lo que brevemente llamamos *nivel masa del individuo*—.

Por otra parte, y de alguna manera, independientemente de este primer fenómeno, los *mass media*, técnicas masivas de comunicación, ponen a disposición de todos los hombres ciertos contenidos (los *contenidos comunes*, que no son la totalidad de su

¹ «La masa, dimensión del individuo», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 26, y «Medios de comunicación de masas y selección de masas», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 32.

producción) que permiten observar entre su audiencia, aunque sólo sea en el momento de la elección, el ejercicio del nivel masa —además de la influencia de los factores de grupo.

Aunque lo hemos subrayado anteriormente, no nos parece inútil insistir sobre el hecho de que para nosotros, el problema de la masa humana no puede limitarse al marco de las técnicas masivas de comunicación y los «mass-media» sólo constituyen uno de los elementos del complejo de factores que imprimen una transformación general en la sociedad y la cultura. En este sentido, nuestro campo de estudio práctico es el del nivel masa de la mass-audiencia, es decir, de la audiencia de los «mass-media».

Dicho esto, quisiéramos tratar de aportar aquí más precisiones sobre estos «contenidos comunes», que son parte del comunicado seleccionado por el conjunto de la audiencia dentro de la sección ya recortada por los «mass-media» en el conjunto de lo comunicable.

El análisis del contenido tal y como ha sido aplicado hasta ahora por un gran número de investigadores en comunicación, no puede aportarnos una ayuda eficaz; en efecto, si bien el análisis de contenido fue concienzudamente aplicado a una multitud de símbolos y de mensajes de los «mass-media» —categorías de personajes, medio ambiente, situaciones, etc.— la elección de los temas de estudio no designa, *ipso facto*, un contenido seleccionado por todos.

Por tanto, a través de la socio-grafía y de los recuentos estadísticos hemos tratado de establecer una lista de contenidos comunes. A partir de ésta, nos hemos interrogado sobre los grandes ejes temáticos que podían deducirse de ella.

Notaremos que el contenido incluye el código y el mensaje; uno y otro de estos elementos están dialécticamente unidos; la utilización del término que los reúne permanece válido mientras no se considere necesaria una distinción intrínseca.

En todos los países, más allá de las áreas post-industrializadas o en vía de serlo, los «Mass-media» ofrecen determinados contenidos que a simple vista se puede observar atraen al mayor número de individuos-receptores. Son los seriales de televisión, los hit-parade radiofónicos, las películas erótico-violentas, los sucesos de los diarios, las novelas policíacas, etc.

Trataremos de ampliar estas constataciones inmediatas con observaciones más sistemáticas².

En el campo de la prensa escrita, un primer enfoque de los contenidos comunes nos es proporcionado por las encuestas sobre las rúbricas que más se leen en la prensa en general, sin distinción de tipos.

En orden (orden de lectura exclusiva u orden cronológico de lectura) que se deduce de los trabajos realizados en el área industrializada es el siguiente: noticias locales, sucesos y comics, noticias políticas.

Se trata, claro está, de una media y ya se sabe todas las correcciones y

² En el marco limitado de este artículo, no podemos citar todos los documentos que han servido de base a nuestras conclusiones. Estas fuentes se pueden encontrar en la obra *La Communication Anonyme*, del mismo autor, publicado en las Editions Universitaires de París, y en su traducción inglesa, *Anonymous Communication*, en Allen Unwin, de Londres. Estos documentos son anteriores a 1969. Sin embargo, no creemos que la situación haya cambiado radicalmente en el curso de los cinco últimos años. Y en caso de que lo hubiera hecho, nuestras conclusiones hubieran sido entonces más específicas de un momento de la Historia. De todas formas, dejaremos estas interrogaciones para un próximo artículo dedicado a las conclusiones generales... y siempre provisionales.

todos los matices que esto implica. Es interesante sin embargo comprobar que este orden es prácticamente el mismo en todas las encuestas diseminadas en el tiempo y en el espacio. Además, si bien aparecen algunas variaciones según la edad o las categorías socioprofesionales de los entrevistados, las secciones que van en cabeza reciben siempre una acogida importante; y se refieren, por tanto, a la parte de periódicos común a todas las categorías de lectores.

En estos resultados estadísticos, sorprende a primera vista el hecho de una fuerte supervivencia de los «intereses locales». Pero no por mucho tiempo si nos acordamos que el nivel masa de las actitudes y comportamientos coexiste, en la realidad, con los demás niveles, de grupo e individuales. El interés por las noticias locales refleja, pues, la acentuación grupal en el campo de los contenidos de prensa, mientras que el atractivo de los sucesos y comics sería más bien un ejemplo de acentuación de masa.

Pero debemos llevar más adelante nuestra investigación. Las encuestas que nos han servido hasta ahora se refieren a la prensa en general, «sin distinción de tipos». Ahora bien, la investigación de los tipos de prensa resalta la aparición, paralelamente a la prensa de opinión y a la prensa local de una prensa «de masa», llamada también «gran prensa» o «prensa de gran tirada».

Con la pretensión de dirigirse a todos —el eslogan publicitario «Haga como todo el mundo, lea *France-Soir*» es característico de esta intención— la prensa de masas ve su audiencia aproximarse, no solamente en extensión, sino en comprensión, a la media indiferenciada de la población, ofreciendo pues un terreno privilegiado de observación para un análisis de los contenidos comunes.

Abandonando las informaciones de interés estrictamente local porque quiere dirigirse a la audiencia universal, dejando de lado las tomas de postura categóricas cuya naturaleza contrariaría a parte de sus lectores, la gran prensa abre ampliamente sus co-

lumnas a los sucesos. En primera plana de estos periódicos encontramos los cataclismos, las catástrofes, los accidentes dramáticos, los escándalos, los grandes sucesos pasionales.

Al destacar todo lo que es excepcional, sensacional, emocionante, la gran prensa favorece todo lo relacionado con las mismas «vedettes».

Del hecho real de los sucesos, pasamos por el intermediario de las «vedettes», al imaginario propuesto por otro contenido importante de la prensa de masas: la narración novelesca en la cual se mezclan temas amorosos y de aventura, erotismo y violencia, felicidad y crimen.

Esta curiosa mezcla de sueño y realidad que observamos en la prensa de masas, tiene tanto de código como de mensaje: narraciones, sucesos se encuentran metidos en la misma forma de escritura, de estilo de presentación. Según este molde, la política se convierte en narración anecdótica mientras que el cuento se sitúa en las fronteras de lo asequible.

Sin duda la prensa escrita está hoy en crisis; y por eso requiere un análisis más profundo de los diversos tipos de prensa, de sus influencias recíprocas, de su evolución y de sus relaciones con las demás fuentes de información. El estudio de estos diferentes tipos rebasaría los límites de este trabajo. Las observaciones referentes a los contenidos comunes que hemos podido efectuar permanecen sin embargo valederas bajo la reserva expresada en la nota precedente; se encuentran igualmente confirmadas por el estudio de los demás medios de comunicación.

Las publicaciones de masas, así como la prensa, resaltan por una parte todo lo que, en la vida real, se parece a la ficción —la información se adorna además a menudo de elementos de pura invención— y, por otra parte, lo imaginario teñido por las apariencias de la realidad. Notamos particularmente el lugar preponderante dedicado a las «vedettes» del momento, a una información general y descriptiva, y el recurso a un código sencillo, gráfico y superlativo.

Las revistas especializadas, bien por la audiencia (revistas para hombres, mujeres, «teen-agers», niños), bien por los centros de interés (automóvil, turismo, «ciencias», «vedettes», humor, comics, prensa del corazón, etc.) están generalmente enfocados en uno u otro de los contenidos típicos de las revistas de masas propiamente dichas. No hay aquí ninguna contradicción, sino el énfasis puesto en una línea principal, una prolongación, una profundización. Mirándolo bien, de una revista a otra, los contenidos permanecen fundamentalmente parecidos; no hay ningún campo verdaderamente específico entre ellos. De este modo, sólo compartimentan en apariencia la audiencia global; de hecho, su aparición ha hecho resaltar la unidad de base y el acercamiento entre sexos, edades y aspiraciones.

En el campo del libro, el estudio del mercado se vuelve más difícil, desde el punto de vista que nos ocupa, debido a una situación más compleja que en el caso de los diarios y revistas. Sin duda, el «libro de bolsillo» ha contribuido a divulgar ampliamente la novela; estas colecciones han integrado igualmente obras de literatura clásica, temas históricos, científicos, etc. Pero tenemos poca información sobre el éxito de venta y sobre la lectura efectiva de los diferentes géneros.

El conocimiento directo de las preferencias a través de entrevistas a los lectores nos informa con mayor garantía sobre los contenidos comunes. En cuanto a la novela (los demás géneros llegan mucho detrás), observamos la generalización de la serie negra, de la novela policíaca y de espionaje donde encontramos esta mezcla de imaginación y de realismo, de amor y de violencia, de aventura y de actualidad que ya hemos observado en la prensa y en la revista de masas.

Señalaremos también el considerable desarrollo de los «comics», a veces llamados novelas populares de América, pero que en realidad son leídos por todas las clases sociales, incluso por las más altas, aunque se avergüencen de admitirlo (White D.,

Abel R.: *The funnies, an american idiom*).

En cuanto a los programas radiofónicos, disponemos de dos fuentes de información: por una parte, la observación del programa de las «grandes emisoras» comerciales (del tipo de «Europe n.º 1» y «Radio-Luxembourg», en Europa francófona), por otra parte, los datos de encuestas de audiencia de los centros de radiodifusión.

Ya en 1940, Paul Lazarsfeld observaba que para gustar al mayor número, la radio jugaba la carta emotiva, por un lado, y por otro, se limitaba a recoger sólo los acontecimientos esenciales del día. Esto se verificó después a pesar de las modificaciones de comportamiento que trajo consigo la aparición de la televisión: los resultados de los diferentes sondeos realizados en países occidentales en distintos períodos de los veinte últimos años atestiguan todos el éxito general de determinados programas radiofónicos. Toda la audiencia, sin distinción, escucha las noticias, la música «fácil», los «espectáculos» radiofónicos (obras ligeras, variedades, juegos).

La política de programación está enfocada actualmente hacia una fragmentación de la audiencia, pero nada permite aún comprobar los resultados globales de esta orientación.

Señalaremos también que cuando hablamos de información, hablamos de información general: no solamente los programas científicos y literarios llegan muy abajo en la escala de las preferencias, sino que el verdadero «gancho» lo producen los grandes acontecimientos político-sentimentales: asesinatos, raptos y sucesos y catástrofes.

Si bien el descenso vertiginoso y generalizado de la asistencia a los cines en el curso de la década de los sesenta, le quitó al cine el primer puesto entre los medios de comunicación de masas, éste ocupa sin embargo un lugar importante, y las películas despectivamente calificadas de «comerciales» atraen siempre una audiencia masiva en sus salas a oscuras.

Las tendencias generales del éxito de estas películas pueden captarse a

través de las orientaciones globales, aparecen, con una notable convergencia, en la superficie del conjunto de los estudios sobre audiencia cinematográfica, es decir, sin tener que descender a aquellas zonas de detalle donde las conclusiones, respecto de los límites del método de encuesta utilizada, dan lugar a controversia.

En esta superficie, dos elementos marcan principalmente la orientación común de preferencia: el «tipo» de película y los actores.

En 1950, Léo Handel observaba que si bien aparecen variaciones según la edad y los ingresos, los mismos tipos de películas vienen siempre en cabeza: comedias musicales, películas sentimentales y novelescas, películas de guerra. Si consideramos estas categorías en su sentido más amplio: lucha, espectáculo, risa, sentimiento, aventura, encontraremos estas constantes en el conjunto de encuestas y estadísticas que se ocuparon del tema.

El actor es también un elemento de preferencia para la audiencia masiva. Por eso los productores evitan las películas que no tengan una estrella conocida por el público, la «money making star». Por otra parte, nos podemos preguntar a la vez que Jacques Durand en su estudio económico sobre el cine y su público, si «exceptuando algunas individualidades excepcionales que seducen por sus cualidades propias, la mayor parte del atractivo que ejercen las estrellas no proviene de estos tipos generales y permanentes que, en su momento y durante un período más o menos largo, cada una de ellas saben interpretar». A esto añadiremos que los grandes ídolos representan un género; muchos actores permanecen ligados a papeles determinados y su presencia en la distribución de una película anuncia un clima y una temática conocida por casi todos.

Si la fórmula lapidaria del productor: «a girl and a gun», una chica y un fusil, amor y violencia, sentimiento y acción, no es suficiente como para asegurar el éxito —todas las películas lo utilizan— no deja, sin embargo de

reflejar una petición, expresada o confusa por parte del conjunto de la audiencia.

El cine ha sufrido el asalto competitivo de la televisión; sin embargo, la película cinematográfica no ha dejado de atraer la gran audiencia que la recibe ahora a domicilio.

Las respuestas de los telespectadores sobre sus preferencias están aquí, como en los demás campos, fuertemente influidas por los programas que habían visto en el momento de la encuesta. Sin embargo, ciertos elementos se mantienen de un sondeo a otro: es el caso de la gran película de ficción, regularmente citada como programa preferido —ésta figura por otra parte cada noche en el programa de emisoras comerciales, como Tele-Luxembourg—. Este hecho se verá confirmado al observar que las películas —así como algunos espacios dramáticos y los seriales, que no difieren básicamente de la forma cinematográfica— determinan las migraciones masivas de la audiencia de una emisora a otra.

Películas aparte, las noticias, variedades y «musicales» alcanzan en todas partes una cota elevada. Steiner, en su estudio *The people look at Television*, nos proporciona las cifras siguientes: 60 por 100 de entretenimientos ligeros, 3 por 100 de entretenimientos serios, 31 por 100 de actualidades, 5 por 100 de noticias. Para el americano «culto», las cifras dan un 46 por 100 de entretenimientos ligeros, un 7 por 100 de entretenimientos serios, 38 por 100 de actualidades y 8 por 100 de noticias. Las proporciones son por tanto parecidas. Ocurre, concluye el autor, que los dos grupos de telespectadores se comportan de forma diferente cuando *hablan* de la televisión, pero no tanto cuando la *utilizan*.

En lo que se refiere a las informaciones de actualidad, nuestros comentarios remiten a lo dicho anteriormente sobre la información radiofónica, así como la ficción televisada nos remite en conjunto el análisis cinematográfico.

* * *

A pesar de los límites de nuestro campo de estudio —del que sólo hemos podido dar aquí una estimación rápida— hemos reunido bastantes indicios como para permitir una primera síntesis, aceptable aunque prudente; por eso preferimos hablar de orientación, más bien que de tipología de los contenidos comunes.

De estos contenidos se desprende, en primer lugar, una *temática* lo suficientemente clara y coherente como para que una presentación esquemática pueda pretender abarcarla sin que aquello suponga graves deformaciones.

Los temas indicados por la gran audiencia están directamente relacionados con el momento —la sociedad post-industrial de consumo— y con el tiempo —el eterno humano.

Por circunstancias de la época, se extiende el campo de promoción de la vida privada a su medio psicológico y sociológico. Encontramos en él, por una parte, los temas de bienestar, de «standing», de modernidad con su mundo de confort material y sus lecciones de bien-vivir (salud, cocina, decoración, etc.); y por otra parte, los temas de felicidad, juventud, de belleza (y sus consejos de seducción), de amor personal, vivido, consumido y siempre consumible.

Estos temas constituyen las piezas de un mosaico compuesto, de una parte, con los productos industriales de consumo y de uso; y por otra, con la representación de las aspiraciones privadas.

Independientemente del tiempo, aunque *entrecruzados entre sí*, y con los temas precedentes, vemos aparecer lo que podemos llamar valores femeninos y valores viriles. Por una parte, el sentimiento, la emoción, la pasión; por otra, la potencia, la hazaña, lo sensacional. Estos no pueden realizarse en la vida y tienden a distribuirse proyectivamente, interfieren con las experiencias vividas y tienden a distribuirse identificativamente.

Así pues, a través de los temas de contenidos comunes, se esbozan las líneas de una dialéctica que invita a vivir peligrosamente pero por poderes, gracias a los héroes y acontecimientos

reales o imaginarios, a la vez que se trata de vivir verdaderamente, a nivel de lo cotidiano visceral o de lo posible, el sueño-realidad entrevisto en los «Mass-media».

Aparecen así, en segundo grado, a través de esta temática esbozada, unas tendencias fundamentales que se agrupan alrededor de los términos distracción/información, imaginario/real.

Los contenidos comunes evidencian, en primer lugar, entre la gran audiencia, una búsqueda de distracción, de entretenimiento, más que una búsqueda de reflexión sobre los grandes problemas sociales o personales contemporáneos.

Lúdicos o espectaculares, los contenidos comunes despiertan un placer tanto instintivo como generalizado que no se preocupa del desarrollo personal ni de un patrimonio selectivo, sino que proporciona una satisfacción inmediata, un placer de uso y no de atesoramiento.

Su universo desarrolla una corriente que propulsa lo real hacia lo imaginario en el que los héroes viven intensamente su vida individual de amor, de juventud, de belleza, de riqueza material, su vida sentimental, libre, intensa, feliz, que la vida diaria calificaría de inconstante, licenciosa, peligrosa (V. Morin).

Pero este imaginar no se limita a los contenidos de ficción, a lo novelesco; introduce sus estructuras afectivas en la actualidad, selecciona o coloca la información; la vida privada se convierte en espectáculo, lo doméstico se tiñe de maravilloso.

Hay que tener cuidado, por tanto, en no confundir distracción y escapismo. Este último término evoca la idea de huida fuera de lo real; ahora bien, no se trata de huida, sino de dar una luz nueva a lo real, y quizá convendría hablar aquí de sublimación.

Los contenidos comunes indican, como vuelta dialéctica, un retorno de lo imaginario hacia lo real. Si bien se nota un rechazo a reflexionar sobre la vida en su totalidad y su complejidad, un rechazo de «educación», sin embargo existe una búsqueda de información.

En primer lugar hay una gran corriente de interés hacia el mundo, marcado por los contenidos de «gran información». A pesar de que traduce más la preocupación por lo que es y menos por lo que debería ser, encontramos sin embargo en ello la búsqueda de la felicidad y de la aventura, del amor y del bienestar, de la emoción y de la seguridad.

Por otra parte, la demanda de información se manifiesta en las peticiones de consejos, el correo del corazón y de la salud, las entrevistas; en el interés por las «vedettes», las locutoras o los héroes «siempre lo más algo del mundo» (Léo Lowenthal).

Finalmente, pasando por la ambivalente información novelesca, lo real invade a su vez los campos reservados al sueño, cuya materia (decorado, intriga, situación actor) se hace factible, posible, contemporánea. Lo maravilloso incluso está «domesticado».

Así pues, distracción e información, imaginario y real se impregnan mutuamente y continuamente en el seno de los contenidos comunes, hasta el punto de confundirse.

Un último aspecto se impone al observador de los contenidos comunes: la homogeneidad de la codificación.

La convergencia se señala en primer lugar por un atractivo donde lo visual y lo afectivo desempeñan un papel primordial, rechazando toda reserva, austeridad, frialdad clásicas. Títulos inflados hasta la desmesura, fórmulas de «stress» pre o sub-repartos de choque donde se entremezclan violencia y erotismo, contrastes de colores, de volúmenes de ritmos sonoros, fotos sensacionalistas: más que de una presentación se trata allí de una verdadera puesta en forma del mensaje que recibe de ésta su significado.

Un estilo específico favorece la comprensión al hacernos partícipes de la acción. En lugar de recurrir a la narración de orden racional, los contenidos comunes se sitúan a un nivel de generalización que va al encuentro de las preocupaciones de todos, al hacer revivir para cada uno la historia o el acontecimiento como si él mismo fuera el héroe.

Pero la dramatización se revela a veces poco apta para expresarlo todo y la utilización del lenguaje discursivo se hace necesaria.

Rechazando la abstracción, la reflexión, el discurso racional, los contenidos comunes recurren entonces a un discurso sensorial, acercándose constantemente a la experiencia concreta a la vez que utiliza las técnicas de simplificación, aumento, repetición.

Además, rechazando toda retórica de tribunos, se dirigen a cada uno en particular, favoreciéndoles con las confidencias del saber y el ser.

Tal es, podríamos decir como Bernard Voyenne, «el arsenal de las artes y artificios que el genio de algunos y la rutina profesional de otros pusieron

pacientemente a punto para ir al encuentro de las disposiciones psicológicas» de la gran audiencia.

Pero esta conclusión contiene en potencia una controversia: al usar de artes y artificios, ¿no se ha llegado, o al menos intentado, preformar las tendencias psicológicas de la gran audiencia? Si tales son los temas, tendencias y codificaciones de los contenidos comunes, ¿estas orientaciones no son ante todo las impuestas por sus creadores?

Sería conveniente estudiar esta cuestión en un próximo artículo; permanece el problema de saber qué enseñanzas aportan los contenidos comunes de los «mass-media» a los contenidos y funciones de la comunicación de masas.

El contraste riqueza- pobreza en la era victoriana y su perpetuación en las desigualdades sociales de la época eduardiana

MANUEL MOIX

CUANDO se alude a ese glorioso período de la historia inglesa que se conoce por la «era victoriana», no siempre parece tenerse una idea de sus límites precisos en el tiempo. Porque no se trata, ni mucho menos, de una época de contornos más o menos nebulosos o difusos, sino de un

período histórico perfectamente delimitado que se extiende desde el Great Reform Bill de 1832 hasta fin de siglo.

La verdad es que ese interesante lapsus de tiempo de casi 70 años se caracterizó más por el constante y rápido cambio de las circunstancias económicas, las costumbres sociales y la atmósfera intelectual, que por el hecho de que 64 de ellos trascurrieran bajo la corona de la Reina Victoria (1837-1901). Y puede estimarse que cobró una unidad real por la conjugación de estos dos datos capitales: *a)* la inexistencia de una gran guerra, incluso de miedo a una catástrofe proveniente del exterior, y *b)* el interés por las cuestiones religiosas, unido a la profunda influencia ejercida por la seriedad de pensamiento y el carácter autodisciplinado que produjo como consecuencia el ethos puritano.

El contraste entre la opulencia de unos pocos y la pobreza de los más que se contaba por millones, no empañaba el orgullo que el inglés de la época sentía por las hazañas de que era protagonista su país en el orden económico.

Edwin P. Hood escribiría el memorable año de la «Gran Exposición» que «en el último medio siglo, se han llevado a cabo en nuestra isla incuestionablemente las más prodigiosas hazañas de la industria y la destreza humana presenciadas en cualquier edad o tiempo o en cualquier nación de la tierra —«within the last half century, there have been performed upon our

island, unquestionably the most prodigious feats of human industry and skill witnessed in any age or time or in any nation of the earth»—¹.

Este orgullo indisimulado unido a la sensación de poder engendrada por tan estupendos logros materiales reforzaron la glorificación victoriana del trabajo como suprema virtud, y su acusación de la ociosidad como repudiación de la misión de servir, a través de la personal vocación, tanto a Dios como a la sociedad. Pero nada hicieron para mitigar aquel contraste.

Ni siquiera el período de especial prosperidad que tuvo lugar entre las décadas de 1850 y 1870 alivió la condición de los necesitados. Estos quedaron, en una gran proporción, sencillamente al margen.

Eran «los habitantes de la Inglaterra más oscura» —«the citizens in Darkest England»—, como más tarde los llamaría el «General» William Booth, al pedir para ellos «el nivel del caballo de los coches de alquiler en Londres» —«the standard of the London Cab Horse»—: «Estos son los dos puntos de la 'Carta del caballo de los coches de alquiler'. Cuando cae se ayuda a levantarse, y mientras vive, tiene alimento, cobijo y trabajo. Eso, aun siendo un nivel humilde, es en la actualidad absolutamente inalcanzable por millones —literalmente por millones— de nuestros prójimos hombres y mujeres en este país. ¿Puede la 'Carta del Caballo de coches de alquiler' ser ganada para los seres humanos? Yo respondo que sí, que el nivel del caballo de los coches de alquiler puede ser alcanzado en los términos del caballo de los coches de alquiler» —«These are the two points of the Cab Horse's Charter. When he is down he is helped up, and while he lives he has food, shelter and work. That, although a humble standard, is at present absolutely unattainable by millions —literally by millions— of our fellow men and women in this country. Can the Cab Horse Charter be gained for human beings? I answer yes, the Cab

¹ EDWIN P. HOOD: *The Age and its Architects. Ten Chapters on the English People in Relation to the Times* (1850). Reeditado en 1852, pág. 138.

Horse Standard can be attained on the Cab Horse terms»—².

Semejante pobreza, en medio de la riqueza victoriana, no podía dejar de suscitar los más acres comentarios. Así, a los novelistas como Charlotte Brontë y Mrs. Gaskell, que dejaron constancia de la vida opaca y hosca en las primeras ciudades industriales, se unieron políticos, como Benjamín Disraeli, Earl of Beaconsfield, que habló de la existencia en Inglaterra de dos naciones: la de los ricos y la de los pobres, mientras que Charles Dickens creaba genialmente una serie de acabados personajes: el de Scrooge para personificar el egoísmo de los hombres; el de Gradgrind para encarnar el egoísmo del sistema, y el de Podsnap como representación de la complacencia en ambos.

Y al tiempo que Ruskin y Carlyle denunciaban, cual nuevos Isaías de la revolución industrial, el despiadado industrialismo que trituraba cuerpos y espíritus, los «Socialistas Cristianos» —«Christian Socialist»— como Charles Kingsley, trataron de zaherir a los ingleses, empujándoles a la acción para remediar las condiciones de vida en las grandes ciudades «que reclutan esas clases peligrosísimas, de la clase que debería ser y es todavía, a pesar de nuestra insensatez, la fuerza de Inglaterra y la gloria de Inglaterra» —«which recruit those very dangerous classes from the class which ought to be, and is still, in spite of our folly, England's strength and England's glory»—³.

Pero tales críticas no podían, en modo alguno, derrocar la filosofía imperante en la época, que en 1848 *The Economist* vino a resumir con estas significativas palabras: «El sufrimiento y el mal son admoniciones de la naturaleza; no pueden ser desterrados; y los impacientes intentos de benevolencia para proscribirlos del mundo por la legislación... siempre han producido más mal que bien» —«Suffering

² WILLIAM BOOTH: *In Darkest England and the Way Out* (1890), págs. 18-20.

³ CHARLES KINGSLEY: «Great Cities and their Influence for Good and Evil», en *Sanitary and Social Lectures and Essays* (1889), págs. 206.

and evil are nature's admonitions; they cannot be got rid of; and the impatient attempts of benevolence to banish them from the world by legislation... have always been more productive of evil than good»—⁴.

Lo que equivalía a sostener que la pobreza y las penalidades eran aguijones necesarios para hacer trabajar a la gente; que toda interferencia en el proceso social, para evitarlos, impediría la creación de riqueza; que el desempleo, los accidentes de trabajo o las malas viviendas eran, desde luego, lamentables, pero eran justamente el precio que la Gran Bretaña tenía que pagar para convertirse en una gran nación industrial, y que todo intento de impedirlos o de aminorar, al menos, su incidencia, podría ayudar de momento a los trabajadores individualmente, pero a la larga perjudicaría a todos.

Según esto, el *laissez faire*, el libre juego de la oferta y la demanda, sin interferencias de ninguna clase, haría que todo funcionara lo mejor posible. De ahí que, aunque las mujeres embarazadas arrastraran los mayores pesos, o los hiladores de algodón resultaran mutilados víctimas de máquinas sin protección, o los afiladores de metales murieran a los 30 años, debido a haber estado día a día aspirando limaduras metálicas, o se produjeran los numerosos y graves hechos que denuncia Engels en su conocida obra: *The Condition of the working class in England*⁵, los propios trabajadores temieran que cualquier cambio del sistema produjera aún males mayores.

La intensidad del problema de la pobreza en plena era victoriana queda plenamente al descubierto con sólo manejar los sobrios datos estadísticos sobre las muertes por hambre ocurridas en Londres y certificadas como tales. Las declaraciones oficiales relativas a los años 1868 y 1869 cifran el número de estas muertes en 50. Entre ellas se cuentan: la de una viuda de

⁴ Cit. por Mrs. HELEN BOSANQUET: *Rich and Poor* (1896), pág. 218.

⁵ ENGELS: *The Condition of the Working Class in England* (Basil Blackwell, Oxford, 1958), 386 págs.

64 años, llamada Ann Weeton, que estaba recibiendo un pan de cuatro libras y 2 chelines con 6 peniques semanales de socorro externo y a quien se le había ofrecido la admisión en la «casa de trabajo» debido a su enfermedad, pero que se había negado a ingresar en ella, siendo certificado su fallecimiento de «agotamiento debido a la necesidad» —«exhaustion through want»—, la del bebé de dos meses, Sarah Ann Sampson, sobre la que recayó el veredicto de «atrofia originada por la falta de alimento apropiado» —«atrophy from want of proper food»—; la de Sarah Mills, mujer casada de 43 años, que dio lugar al veredicto de «muerte de hambre» —«starvation»—; la de una tal Mc-Sherry, sobre la que también recayó el veredicto de «agotamiento originado por falta de alimento» —«exhaustion from want of food»—, y la muerte de la niña de dos años, Elizabeth Margaret Wilkins, hija ilegítima de una cantante profesional, que el veredicto atribuyó a una «dolencia mesentérica producida por la falta de alimento» —«mesenteric disease from want of food»—⁶.

Nada tiene, pues, de extraño que tan pavorosa situación cristalizara poco a poco, dando origen a las grandes diferencias sociales y económicas que caracterizaron a la sociedad eduardiana, las cuales, aun siendo aceptadas por la mayoría como formando parte del orden natural de las cosas, fueron configurando lentamente la opinión de que muchos trabajadores no recibían ni habían recibido nunca una parte justa de la creciente riqueza nacional, y de que los servicios remediales y preventivos existentes estaban haciendo bastante poco por enderezar la balanza, por cuanto que dejaban sin tocar las necesidades reales de una gran parte de la población, de toda una clase social, «cuyas condiciones y medio ambiente —decía el Informe de la Mayoría— son un descrédito y un peligro para la comunidad entera» —«whose conditions and environment

⁶ *Returns of the Number of Deaths in the Metropolitan Districts in the Years 1868, 1869 and 1870* (July 1871), Cd. No. 348, págs. 4-6.

are a discredit, and a peril to the whole community»—⁷.

Aunque estas palabras eran muy fuertes tratándose de un informe oficial, no representaban, de hecho, ninguna súbita revelación. Diversas investigaciones habían estado diciendo otro tanto durante veinte años, y además lo habían demostrado ordenando pacientemente hechos y cifras.

Pero la tremenda insolidaridad reinante entre las diversas clases y grupos hacía que adivinara en el vacío semejantes advertencias. Y así, poco antes de la primera guerra mundial, Mrs. Pember Reeves, esposa del brillante neozelandés que fue Director de la mimada creación de los Webb, la London School of Economics, al recordar compasivamente la situación de aquellos londinenses cuyos salarios eran, como reza el título de su obra, *Round about a Pound a Week*, ya observó cómo, en su frágil seguridad, evitaban aun el contacto de aquéllos cuyo nivel económico era aún más bajo: «La gente más pobre es ansiosamente ignorada por aquellas personas respetables cuyo trabajo es permanente, mientras la permanencia dura» —«The poorest people are anxiously ignored by those respectable persons whose work is permanent, as permanency goes»—⁸.

Como Chadwick había puesto de relieve hacía ya mucho tiempo, tampoco existía mayor comprensión o contacto entre aquéllos que disfrutaban de una mayor seguridad. En todos los sectores de la sociedad había de hecho, como el «Majority Report» había reconocido, «inconsciencia y despreocupación respecto de las necesidades, los fracasos y los sufrimientos de aquéllos que caen fuera de su círculo inmediato» —«unconsciousness of and unconcern in the wants, the failings and the sufferings of those outside their immediate circle»—⁹.

Y no podía menos de parecer una gran ironía el hecho de que, mientras la situación social dejaba tanto que desear en el interior del país, la Gran

Bretaña, en lugar de aplicarse a su urgente mejora, se dedicara a hacer gala ante el mundo del imperialismo más exacerbado.

Ya en 1889, G. R. Sims, movido por la incongruencia de una política imperialista en Africa superpuesta al sórdido trasfondo del «Horrible Londres» —«Horrible London»—, había formulado la siguiente pregunta: «¿Es mucho pedir que en los intervalos de civilizar a los zulúes y mejorar las condiciones de los fellah egipcios el Gobierno dirija su atención a los pobres de Londres para ver si puede remediar este terrible estado de cosas?» —«Is it too much to ask that in the intervals of civilising the Zulu and improving the conditions of the Egyptian fellah the Government should turn its attention to the poor of London and see if it cannot remedy this terrible state of things?»—¹⁰.

Lo que ocurría era, naturalmente, que, mientras en el exterior la presión de los acontecimientos y la necesidad de anticiparse a los movimientos de otros crearon situaciones tensas a las que Inglaterra tuvo que hacer frente, hasta el punto de que fue el anti-imperialista Gladstone quien tuvo que instalarse en Egipto, en el interior no existía tal compulsión. No había entonces ningún peligro de revolución que acelerara las reformas, porque aquéllos que estaban peor eran también los menos capaces de adoptar una actitud violenta. A pesar de algunos sobresaltos como las manifestaciones de parados de 1886, el peligro en la época eduardiana, como señaló, entre otros, C. F. G. Masterman, no era de rebelión, sino de desesperación¹¹.

Es evidente que las exigencias imperiales retrasaron la reforma social. Si no hubiera sido por la guerra sud-africana de 1899-1902, las pensiones de vejez, por ejemplo, habrían podido ser introducidas antes. Pero al mismo tiempo tales exigencias revelaron el deficiente estado físico de muchos que querían alistarse en las fuerzas

⁷ Part IX, para. 173.

⁸ M. S. REEVES: *Round about a Pound a Week* (1913), pág. 2.

⁹ Part IX, para. 172.

¹⁰ G. R. SIMS: *How the Poor Live* (1889), pág. 35.

¹¹ C. F. G. MASTERMAN: *The Condition of England* (1909), p. 177.

expedicionarias, lo que condujo al nombramiento del «Physical Deterioration Committee» de 1903, así como a la adopción de medidas, tales como las comidas escolares y los servicios médicos en 1906-1907.

La desesperada pobreza de las clases abandonadas por una nación imperial impresionó a los firmantes del «Informe de la Mayoría de 1909, como había impresionado ya a Sims 20 años antes. Y así, después de afirmar, con referencia al himno del imperialismo eduardiano, que «Tierra de esperanza y gloria» es una popular y patriótica letra cantada cada año con arrobamiento por millares de voces. El entusiasmo es en parte provocado por la belleza de la idea en sí misma, pero más por la creencia de que la Gran Bretaña merece, sobre los otros países, este elogio...» —«'Land of Hope and Glory' is a popular and patriotic lyric sung each year with rapture by thousands of voices. The enthusiasm is partly evoked by the beauty of the idea itself, but more by the belief that Great Britain does, above other countries, merit this eulogium»¹², dicho Informe continuaba con indisimulada acritud: «Para ciertas clases de la comunidad en cuya condición moral y material ha sido nuestro deber inquirir, estas palabras son una burla y una falsedad. Para muchos de ellos... no hay en esta vida sino poca esperanza, y para muchos más la 'gloria' o su realización es un ideal desconocido» —«To certain classes of the community into whose moral and material condition it has been our duty to enquire, these words are a mockery and a falsehood. To many of them... there is in this life but little hope, and to many more 'glory' or its realisation is an unknown ideal»¹³.

Proseguía el Informe con la referencia, ya citada, a las condiciones que constituían «un descrédito y un peligro» —«a discredit and a peril»— para la nación y terminaba con una sombría nota que reflejaba la profunda impresión que las investigaciones llevadas a cabo durante cuatro años habían he-

cho en la Comisión: «Ningún país, por rico que sea, puede mantenerse permanentemente en el campo de la competencia internacional, si es obstaculizado por una creciente carga de este peso muerto; o puede desempeñar con éxito el papel de la soberanía allende los mares, si una porción de su propio pueblo en el interior está hundiéndose por debajo de la civilización y de las aspiraciones de las razas sometidas a él en el exterior» —«No country, however rich, can permanently hold its own in the field of international competition, if hampered by an increasing load of this dead weight; or can successfully perform the role of sovereignty beyond the seas, if a portion of its own folk at home are sinking below the civilisation and aspirations of its subject races abroad»¹⁴.

Con la situación social de la mayoría de la población contrastaba tremendamente la riqueza de unos pocos y el lujo y la ostentación de los verdaderamente ricos. Disfrutando de un *confort* y de unas riquezas inimaginables antes, de una muchedumbre de criados, suculentas comidas, atavíos extravagantes, rápidos medios de locomoción y lujosos lugares de vacaciones, los ricos eduardianos fueron los supremos hedonistas de la historia británica.

En estas circunstancias no es de extrañar que muchos asalariados trataran de obtener algún margen para un modesto *confort* y para imitar, a distancia, los excesos de los más acomodados. Un testigo de Sheffield, en su declaración ante la «Poor Law Commission» en 1906, no exceptuó a ninguna clase en su denuncia de la búsqueda del placer mediante los «hábitos de jugar, beber y los deportes improductivos» —«habits of gambling, drinking and unproductive sports»—, que se estaban extendiendo tan rápidamente, fomentados por las incitaciones de la Prensa «a ir a placeros *weekends*» —«to go pleasuring weekends»¹⁵.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *R. C. on Poor Laws, Report, Appendix, vol. VIII, pág. 565.*

¹² *Majority Report, Part IX, para. 173.*

¹³ *Ibid.*

Hasta el punto de que el «Majority Report» se vio en la necesidad de deplorar gravemente el ejemplo dado a los pobres por los «ricos y ostentosos» —«rich and ostentatious»—: «Testigo tras testigo ha notado la extravagancia en el vestido, la inquieta sed de diversiones, el creciente tiempo gastado en contemplar deportes o juegos, en una palabra, la subordinación de los más serios deberes de la vida a la frivolidad y diversiones del momento» —«Witness after witness has noted the extravagance in dress, the restless craving for amusement, the increasing time spent in watching sports or games, in a word, the subordination of the more serious duties of life to the frivolity and amusements of the moment»—¹⁶.

Frente a todo ello, las investigaciones demostraron que un tercio de los quince millones de asalariados percibían unos ingresos totalmente insuficientes para el debido sostenimiento de sus familias. Para ellos verdaderamente la vida tenía poco que ofrecer, como no fuera el triste suceder de un empleo mal pagado o sólo ocasional, alimento y vivienda miserables y una constante y agotadora inquietud, que conducía a la indiferencia o a algo peor. «Si los pobres no fueran imprevisores», arguyó Mrs. Pember Reeves contra las demoleadoras acusaciones de falta de ahorro y de derroche que se vertían sobre estos desdichados, «a duras penas se atreverían a vivir sus vidas en absoluto» —«If the poor were not improvident, they would hardly dare to live their lives at all»—¹⁷.

Masterman, al describir en 1909 los contrastes sociales, observó: «Mientras los blancos hoteles se levantan en todas las playas de Inglaterra y el aparato de placer se está desarrollando en siempre nuevas e ingeniosas formas de entretenimiento, continúa a través de las noches y los días la lucha gris del Abismo» —«While the white hotels rise on all the shores of England, and the apparatus of plea-

sure is developing into ever new and ingenious forms of entertainment, continues through the nights and days the grey struggle of the Abyss»—¹⁸.

Otro contemporáneo, Arnold Bennett, que vivía lujosamente en el «Royal York» de Brighton en 1910, señaló a su vez, evidenciando una gran preocupación: «Estoy obsesionado por el pensamiento de que todo este confort, lujo, ostentación, esnobismo y corrección, está fundado en una vasta injusticia a la clase obrera» —«I am obsessed by the thought that all this comfort, luxury, ostentation, snobbishness and correctness, is founded on a vast injustice to the artisan-class»—¹⁹.

Pese a la ingenua esperanza, si bien controvertida, hasta entonces no refutada, de que el crecimiento económico resolvería todos los problemas sociales, es lo cierto que, en general, la situación de los trabajadores se fue deteriorando en los días eduardianos. Como afirmó un pionero de las estadísticas económicas con referencia al período anterior a 1914, «los resultados del sistema no han producido una vida satisfactoria para la mayor parte de la población» —«The results of the system have not produced a satisfactory livelihood to the bulk of the population»—²⁰.

El problema no solo lo constituían los parados, sino también los que teniendo un empleo estable, apenas podían malvivir con él. Esto lo vio claro Lady Florence Bell, al estudiar la situación social en los astilleros en 1907: «Somos propensos a creer que una vez que el empleo está asegurado todo tiene que estar bien, en tanto que el trabajador sea estable y sepa cómo administrar su dinero. Pero olvidamos cuán terriblemente cerca del borde del desastre camina el hom-

¹⁸ C. F. G. MASTERMAN: *The Condition of England* (1909), pág. 177. Una nueva edición de este significativo libro que en 1909-1910 contaba con seis ediciones, ha sido hecha por J. T. BOULTON, ed. en 1960.

¹⁹ F. SWINNERTON, ed.: *The Journals of Arnold Bennett*, 2 January 1910, Penguin Books, pág. 207.

²⁰ A. L. BOWLEY: *The Changes in the Distribution of the National Income, 1880-1913*, pág. 27.

¹⁶ *Majority Report*, Part IX, para. 170.

¹⁷ M. S. REEVES: *Round about a Pound a Week* (1913), pág. 146.

bre, aun el hombre ahorrador, que no tiene, en las condiciones normales y ordinarias, sino sólo lo justo para ir tirando» —«We are apt to believe that once employment is secured all must be well, so long as the workman is steady and knows how to manage his money. But we forget how terribly near the margin of disaster the man, even the thrifty man, walks, who has, in ordinary normal conditions, but just enough to keep himself on»—²¹

Por ello había que encontrar los medios de hacer a los pobres menos pobres, como había dicho el Dr. (Sir) John Simon en 1890, al ver, después de toda una vida dedicado al servicio de la sanidad pública, el limitado progreso que se había hecho ²².

La comprobación de hasta qué punto llegaban las grandes e irritantes desigualdades sociales constituyó una sorpresa para la «Poor Law Comission» de 1905-1909, como no tuvo reparo en confesar el «Informe de la Mayoría» —«Majority Report» con estas palabras: «nosotros podíamos haber esperado encontrar que en este tiempo la pobreza industrial estaba al menos desapareciendo» —«we might have expected to find that by this time industrial poverty at least was disappearing»—²³.

Tampoco ocultó su tremenda sorpresa ese «experimentado político y atractivo «grand seigneur» —«experienced politician and attractive grand seigneur»—, que, en frase de Beatrice Webb, fue su Presidente, Lord George Hamilton ²⁴, para el cual la fundamental lección de toda la enorme masa de testimonios que recogió la Comisión durante sus investigaciones, fue la demostración de la desigual distribución de la riqueza que la industrialización había reportado a Inglaterra y la escasa parte de ella que había correspondido a ciertas clases ²⁵.

²¹ Lady BELL: *At the Works* (1907), pág. 47.

²² Sir JOHN SIMON: *English Sanitary Institutions* (1890), pág. 444.

²³ *Majority Report*, Part VI, para. 12.

²⁴ BEATRICE WEBB: *Our Partnership* (ed. B. Drake and M. I. Cole, 1948), pág. 321.

²⁵ Lord GEORGE HAMILTON: *Parliamentary Reminiscences and Reflections, 1886-1906*, pág. 329.

Lo que tampoco tenía nada de extraño, dado el género de vida de que disfrutaban Lord George y sus amigos, sobre los que comentaría Beatrice Webb, de un modo que recuerda a Chadwick: «Sus vidas están tan redondeadas por la cultura y el encanto, el *comfort* y el poder, que la miseria de los extremadamente pobres les es tan lejana, como el salvajismo del Africa central» —«their lives are so rounded off by culture and charm, *comfort and power*, that the misery of the destitute is as far off as the savagery of central Africa»—²⁶.

De ahí que Lord George Hamilton concluyera: «El objeto y aliciente del siglo XIX fue acumular riqueza, mientras que el deber del siglo XX es la mucho más difícil tarea de asegurar su mejor distribución» —«The object and incitement of the nineteenth century was to accumulate wealth, whilst the duty of the twentieth century is the far more difficult of securing its better distribution»—²⁷.

Y esto fue precisamente lo que se propuso hacer el gobierno liberal llegado al poder en 1905 y confirmado arrolladoramente por el señalado triunfo alcanzado por el partido en las elecciones generales de 1906, que dio a los liberales una mayoría de 346 escaños en el Parlamento, y que fue saludado por David Lloyd George como una auténtica revolución constitucional: «Yo creo —exclamó— que hay un nuevo orden que viene del pueblo de este país. Es una revolución pacífica, pero segura, como vienen las revoluciones en un país constitucional» —«I believe there is a new order coming from the people of this country. It is a quiet, but certain, revolution, as revolutions come in a constitutional country»—²⁸.

²⁶ BEATRICE WEBB: *Our Partnership* (ed. B. Drake and M. I. Cole, 1948), pág. 462.

²⁷ Lord GEORGE HAMILTON: *Parliamentary Reminiscences and Reflections, 1886-1906*, página 330.

²⁸ DAVID LLOYD GEORGE: *Speech at Bangor, January, 1906, Slings and Arrows* (1929), pág. 5.

Agrarios del minifundio: *La prensa agraria* (1900-1912)

J. A. DURAN

EL *Campesino*, modesto semanario del antiguo ayuntamiento de Lavadores (Vigo), inicia en Galicia la historia de la prensa *agraria*. Era el 21 de octubre del año 1900. De entonces acá, si se exceptúa el presente estudio¹, nadie pareció sentir interés alguno por resaltar su importancia. Ni siquiera las hemerotecas, salvo en contados casos, consideraron digno el mero rescate del fuego o del olvido de aquellas hojas. Sin embargo, tengo por cierto que quien no penetre con hondura en su sentido, su singularidad y su trascendencia, han de ser

¹ Todo continúa en el precario lugar en que nosotros situamos la cosa hace algunos años, cfr. J. A. DURAN: *Historia de caciques, bandos e Ideologías en la Galicia no urbana, Siglo XXI*, Madrid, 1972.

muy contadas las cosas que explique relativas a la sociedad y a la cultura gallegas del primer tercio del siglo XX. Este arsenal hemerográfico, en su mayor volumen destruído, apenas si explorado, encierra buena parte de las claves históricas de la ruralía peninsular, por lo que su valor, como fuente analítica, se intuirá fácilmente sin necesidad de dar a este trabajo desmesurada longitud. Aquí aspiro, simplemente, a presentar el *modelo gallego* como una particularidad que, sin perder coma de sus caracteres peculiares, indique cuál pudo haber sido la importancia de este estilo de publicación en el contexto de la España campesina de la Restauración. Se trata, pues, de penetrar en el sentido de aquellos informadores e informativos cuyo objeto era encontrar lectores o auditores entre las grandes mayorías de la época; quiere decir, por otra parte, que aquí se aborda un capítulo de esa historia siempre marginada, acerca de la cual se destaca, generalmente, el tópico o el pase de pecho: la de las comunidades no urbanas.

ALGUNAS DISTINCIONES PERTINENTES

1. Prensa *agraria* se dice aquí a la que en otros ámbitos denominan «agrarista» o «campesinista». En todo caso los tales rótulos llevan buen

cuidado en distinguirla de la específicamente *agrícola*; es decir, de aquella —mucho más antigua y aparentemente especializada— que informa (no sabemos con certeza a quién) sobre técnicas de labranza, el último modelo de maquinaria, un abono oportuno, la simiente mejor... La *agrícola* busca —al menos eso parece— un lector *profesionalizado*, sin dar con él, predicando, como se dice, en el desierto, puesto que si se dejan de lado algunas situaciones excepcionales, el campesino gallego de los años iniciales del siglo, a la par de ser mayormente analfabeto, hace de su labor más una *ocupación* que una *profesión* (por ello formaliza su trabajo, distinguiéndolo del de su vecino —artesano u obrero, pongo por caso— que se alarga en días, horas y cuestiones muy precisas). De ahí también la honda sospecha que seguramente despertaría en él la prensa *agrícola*, machacona y reiterativa en la monserga señoril de otras muchas publicaciones de la época, siempre diciéndole que no sabe hacer aquello que siempre hizo y, sobre todo —sospechosa casualidad— plagada de anuncios de maquinaria, abonos y simientes que, por otra parte, recomendaba como necesarios para conseguir la agricultura ideal. Aquella prensa que jamás (o en excepcionales ocasiones) daba cuenta de sus condicionantes, del marco preciso y definido donde el labrador ejerce su oficio, revistiéndose de condición...

Pues bien, apenas nada de esto se encuentra en la prensa específicamente *agraria*. Nacida «en pleno» campo (otro de los caracteres que incumple la *agrícola*, urbana y urbanizante), al servicio —las más de las ocasiones— de entidades próximas al campesinado (sociedades de agricultores, sindicatos agrícolas) se diferencia de aquella también en tal detalle². Así, pues, como se explicó en

² Las Cámaras agrícolas, ciertos Centros de experimentación, Asociaciones profesionales de peritos agrícolas y agrimensores, es decir, la mayoría de los grupos editores de prensa *agrícola*, estaban demasiado vinculados a lo oficial para no despertar sospechas.

otro lugar³, el rótulo de *agraria* le llega del mismo modo que se denomina así, en curiosa polisemia, a la asociación de su aldea y a los mismos locales y centros de reunión donde aquella se albergaba. Por ello, al menos en los ámbitos españoles con los que tengo familiaridad, el uso de la verba *agrario* viene a significar lo mismo que *agrarista* en otros espacios (en el modélico caso mexicano, por ejemplo); con ciertos matices que dicen de su mayor ambigüedad, resalta también el parentesco con el término *campesinista*, de uso más restringido.

2. Una segunda distinción ha de establecerse entre esta prensa *agraria* y otra, muy afín, que generalmente la precede en el tiempo, perteneciente a los grupos políticos y sociales que hicieron inicialmente posible la mera existencia del movimiento agrario, como algo con entidad e importancia⁴. Me refiero a cierto estilo de prensa urbana —socialista, anarquista, republicana, liberal— que en algunos momentos se ha visto precisada, dado el ritmo de su propaganda en el campo, a ensayar un tipo de información que busca, como principal finalidad, movilizar y organizar a los campesinos, siguiendo el ejemplo de los obreros de las ciudades.

Este periodismo es continuación y complemento de la propia campaña librada en el campo. Así, incluso *El Socialista*, al alentar la campaña de los dirigentes obreros en la Galicia no urbana, presenta un cierto aire campesinista, en el sentido que ahora queremos indicar. *Emancipación*, órgano de la Federación local de Trabajadores de Pontevedra, fuertemente controlado, como aquella, por los socialistas⁵ es un ejemplo modélico pa-

³ Cfr. J. A. DURAN: «Agrarios del minifundio: las sociedades», en *Crónicas-2*, Madrid.

⁴ Sobre este carácter inicial de ser provocado desde el exterior, aunque buscando entrañarlo en las contradicciones específicas de la sociedad campesina, he tratado en «Agrarios del minifundio: sociedades».

⁵ De esta sobrevinculación a los socialistas protestaron abundantemente los dirigentes republicanos y *El Grito del Pueblo*, su portavoz. La misma denuncia se encuentra también en

ra este caso. Allí, quincena a quincena, se relataba minuciosamente la campaña que los propagandistas obreros libran en los campos inmediatos a la ciudad. Y así, no ya por el hecho de redactarse y ajustarse a la lógica de la lucha urbana, incluso por su ámbito, mucho más dilatado, se distingue este estilo de prensa de la específicamente *agraria*.

Republicanos y anarquistas iniciaron esta modalidad de la agitación del campo en favor del societarismo y de la lucha política contra el caciquismo y la injusticia. La importancia de *La Unión Republicana*, el último de los diarios del republicanismo pontevedrés y de sus continuadores (*El Combate*, *El Grito del Pueblo*, *La libertad*, semanarios todos) es indiscutible. Por esto, siendo análoga su significación a la esbozada en el caso socialista, periodistas y periódicos republicanos (de tanta significación como *Las Dominicales del Libre Pensamiento*) resaltarán la importancia del agrarismo gallego.

En fases algo tardías, y siempre con carácter menos decidido, aparece información y orientaciones campesinistas en la prensa liberal, incluso en los diarios. En tales casos, dado el carácter anticaciquista de las Sociedades agrícolas, de las *agrarias*, se comprende que la actitud de los órganos liberales responda, por una parte, a su marginación coyuntural del Poder; por otra, a tensiones interiores del Partido, siendo generalmente afines al agrarismo las facciones marginadas de las oligarquías dominantes. Por ésto, como decía, la relación estrecha entre las publicaciones liberales y la lucha agraria es un fenómeno tardío, paralelo a las escisiones del Partido Liberal que siguen a la desaparición de Sagasta⁶.

Tierra y Libertad, respondiendo al malestar de los anarquistas por la que también consideraban ingerencia política en entidades que debieran ser meramente obreristas.

⁶ Esta apertura nunca se ha de ver tan clara como cuando se eche a rodar en Teis el movimiento antiforal, muy respaldado en un principio por las facciones *canalejista* y *monterista* del partido. Cfr. J. A. DURAN:

3. La prensa *agraria*, con tales familiaridades como las descritas, queda inmediatamente alineada en el contexto de una de las más beligerantes distinciones periodísticas de la época. Me refiero a aquélla, que instrumentaron sobre todo los obispos, distinguiendo entre «buena prensa» (clerical, católica, conservadora, tradicionalista) y «mala prensa» (toda la restante). Distinción que, por cierto, tuvo en Galicia especial relevancia⁷. Fue, por lo mismo, combatida con celo verdaderamente apostólico por clérigos y obispados (Sólo muy tardíamente, allá por el año 1903, y sobre todo desde la campaña del P. Vicent en 1908, se puede hablar de atención de la prensa conservadora y clerical a las luchas agrarias, respondiendo —en un sentido análogo al esbozado para otros grupos— a una campaña en favor del sindicalismo católico en el campo, la cual va demasiado en línea con los deseos y actividades de los caciques locales para no despertar sospechas). Es que, en realidad, llevados los obispos de una ojeriza especial contra las *agrarias*, por la neutralidad religiosa de éstas, no dudan en declararlas (como hace el propio P. Vicent) «socialistas» y «anarquistas», por lo que la prensa agrarista, sin dejar de ser *mala*, entra más bien en la categoría, peligrosa, de la *sediciosa*. Así, el arzobispo de Compostela, cardenal Herrera, en una famosa carta circular (10 de marzo de 1903) hizo leer en los arciprestazgos de Cotobad, Montes, Moraña, Morrazo y Salnés, una serie de disposiciones encaminadas, entre otras prohibiciones, a cortar la lectura de la tal prensa,

«Agrarios del minifundo: los antiforistas del Directorio de Teis», *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 46, abril-junio, 1974. Por la misma razón, la prensa liberal combatió otro modelo de lucha agraria: la de los *solidarios*, claramente enfrentados a los grandes partidos, próximos a actitudes republicanas: J. A. DURAN: «Agrarios del minifundo: los solidarios», *Revista Española de la Opinión Pública*, Madrid, núm. 33, julio-septiembre, 1973.

⁷ Sobre la disputa entre «buena» y «mala» prensa en Galicia, cfr. J. A. DURAN: *Historia de caciques...* Téngase en cuenta también que el principal ideólogo y el más famoso apologeta de la «buena» fue un obispo gallego: Antolín López Peláez.

a quien aplica toda la dureza de su pastoral contra el socialismo⁸. El anatema fue muy observado por el clero rural que utilizó todos los medios —desde el púlpito al confesionario— para prohibir su lectura, pese a los cuidados del periodista agrario por mantenerse distante del anticlericalismo abierto⁹.

CARACTERES GENERALES

1. Ahora se comprenderá por qué, con relación a otros modelos de prensa urbana y no urbana, resulta la *agraria* tardía. Sólo cuando existen sociedades potentes y combativas, pueden precisar de un instrumento de información. *El Campesino*, por ejemplo, que por cuanto sabemos parece la primera experiencia modélica, nace como órgano de expresión de las Sociedades agrícolas del antiguo ayuntamiento de Lavadores¹⁰, como una consecuencia más del febril proceso societario que llena los primeros meses del 1900. José Quintas Dávila, su director, es en realidad el principal propagandista y responsable del insólito proceso que cubre las parroquias rurales de *agrarias* combativas: en enero se constituye la de Teis; en abril, la de Lavadores; en mayo, la de Bemibre; algo después, la de Beade: *El Campesino*, como dijimos, aparece por primera vez el 21 de octubre

⁸ Vid., acerca del significado de esta circular, nuestro artículo sobre las sociedades agrarias.

⁹ Incluso los propagandistas del agrarismo se cuidaron mucho, en mítines y reuniones, de resaltar que *agrario* no tenía por qué equivaler a irreligioso. *El Tea*, semanario de Ponteareas, es el más decididamente anticlerical de los portavoces agrarios de esta fase. La fobia del clero por este tipo de prensa llegó a extremos peregrinos, caso del cura de Souto, en tierras de Betanzos, que prohibía la lectura de *La Defensa*, semanario agrarista muy próximo a las posiciones tradicionalistas de un Vázquez de Mella.

¹⁰ Lavadores, municipio hoy desaparecido, asimilado en su ensanche por la ciudad de Vigo, contaba con más de 20.000 habitantes distribuidos en siete parroquias: Beade, Bemibre, Cabral, Candeán, Lavadores, Teis y Zamanes.

de 1900. Fruto el agrarismo todo de Lavadores del esfuerzo de los republicanos federales de Vigo, no sólo se ve precedido por la creación de las sociedades aludidas; paralelamente, en el sentido arriba indicado, *La Lucha*, el semanario federal de la ciudad, alienta y airea la novedosa forma de combate anticaciquista que emplean los aldeanos de Lavadores, quienes, por su parte, inician uno de los capítulos más sugestivos del agrarismo gallego¹¹.

2. Las denominaciones de los primeros periódicos agrarios tienden a destacar, desde sus cabeceras, este carácter específico, vinculado a las sociedades agrícolas. Aluden, por lo tanto, a la condición de aquél a quien van directamente dirigidos: *El Campesino*, de Lavadores; *El Agricultor*, de Riotorto. Cuando las áreas donde aparecen son llanamente agrícolas, hay tendencia a que el nombre resalte su carácter, combativo y resistente: *La Defensa*, por ejemplo, se llaman los órganos de las sociedades de agricultores de Lalín y de Betanzos. En esta última denominación ya se transparenta que «la defensa» se ejerce, sobre todo, contra los poderes locales vigentes, poderes invariablemente caracterizados de caciquistas por la prensa y las sociedades agrarias, nunca imparciales en este punto, generalmente abiertas a la lucha política y a la batalla electoral, aunque aquélla desbordase muchas veces los límites, imprecisos, de sus estatutos. Por este enraizamiento en los asuntos locales (y no exclusivamente en las cuestiones agrícolas), los títulos aluden, con reiteración, a la toponimia lugareña

¹¹ Sobre el agrarismo de Lavadores me extiendo en diversos lugares: «Agrarios del minifundio: las sociedades», donde se da cuenta de las alternativas de la fase constitutiva; «Los antiforistas del Directorio de Teis», donde se relata la más importante experiencia antiforal, a nivel de toda Galicia... José Quintas, quizá como consecuencia de su éxito en Lavadores, pasa a ser uno de los republicanos más influyentes de la ciudad de Vigo, permaneciendo durante decenios vinculado a la experiencia agrarista de Lavadores, siempre ejemplar en el contexto del agrarismo gallego.

o comarcana: *Heraldo Guardés* (La Guardia), *El Estradense* (La Estrada), *El Tea* (Ponteareas), *El Barcalés* (Negrreira)... Estos dos últimos, al tomar por nombre propio el de un río y una comarca, respectivamente, resaltan desde el rótulo su carácter de portavoces de un distrito (generalmente electoral). Pero este estilo de denominaciones es mucho menos significativo que el de las anteriores; incluso son corrientes en la prensa no urbana, aun en la más cerradamente caciquista. Otro tanto sucede con las nominaciones satíricas (la sátira de carácter local —ya lo veremos— entra en su etapa dorada, como consecuencia de la aparición de la prensa *agraria* y del nuevo estilo de lucha que introduce en la aldea y en la villa): *El Barbero Municipal*, de Rianxo; *El Ratón*, de Vilalba...

3. Generalmente, la prensa *agraria* tiene conciencia de su novedad: un periódico nuevo para una función nueva, se diría. Pero hay excepciones en este punto, casos en que, habiendo nacido como instrumento de un partido político o un bando local, acaba por convertirse en específicamente *agrario*, aunque sin perder jamás sus vínculos con el núcleo de orientación originario: *El Tea*, por ejemplo, nace al servicio de una familia republicana de Ponteareas: los Garra. Poco a poco, se va incorporando al agrarismo del que su fundador —Amado Garra— será propagandista principal, pocos años después. *El Barbero Municipal* es un semanario rianxeiro que nace al servicio de un bando (la casa Mariano) y de un partido (el Conservador). Desde 1911 y, sobre todo, desde finales de 1912 (cuando se confirma la escisión interior del conservadurismo por la dimisión de Maura) sin dejar de ser «maurista» se convierte en *agrario* de Acción Gallega...

4. La periodicidad de la prensa *agraria* varía tanto como las posturas, moderadas o radicales, que defiende.

Entre 1900 y 1912 no se puede hablar, propiamente, de que exista un diario que sirva de portavoz al agrarismo (hubo quien consideró que este papel lo cumplía *Heraldo de Vigo*, pero este diario *monterista* se limitó a prestar apoyo a la campaña de Acción Gallega y casi exclusivamente a ella). Ni siquiera, a todo lo largo de esta fase, sueñan los agrarios con disponer de un diario propio. En 1912, cuando con ocasión de celebrarse el I Congreso Agrario Provincial de Pontevedra, nace la Federación Provincial de Agricultores, ésta se limita a convertir en órgano oficial un semanario de los existentes: *Redención Gallega*, de Teis (Lavadores). Así, pues, la periodicidad semanal, decenal, quincenal y mensual es la que se reitera en este estilo de periódicos.

5. Su vida, como sus tiradas, varió mucho, siendo agitada y azarosa su existencia. Sin embargo, lo más significativo del caso se encuentra en el hecho de que generalmente duraran mucho más de lo que sus contradictores creyeron en un principio, alcanzando, por otra parte, una audiencia incondicional, siempre en aumento, como sus tirajes. *El Tea*, por ejemplo, que nace en 1908, no desaparece hasta la Guerra Civil. Su caso fue, desde luego, único, como su tirada, de cerca de los mil quinientos ejemplares, que para sí quisieran muchos diarios de la época. Es frecuente que rebasen los límites de esta fase, continuándose más allá del 1912, y aun algunos que, vista la cosa desde fuera, parecen haber durado poco (*El Barbero Municipal*, por ejemplo, cuatro años), tuvo increíble duración si se mira con óptica lugareña. Pero también hay casos de periódicos *agrarios* que, ahogados por las más diversas circunstancias, fueron tan episódicos como un cometa: *La Glosopeda*, de la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra), sólo alcanzó a su segundo número; *El Barcalés*, de Negrreira, pocos más; *El Cometa*, de Cambados, parece tener conciencia de su

adversidad desde el mismo nombre...¹²

6. Desde los propios nombres de sus cabeceras, la distinción de la prensa *agraria* con relación a la *urbana* resalta, parece, de manera nítida. Sin embargo, aun en este detalle habrá que hacer precisiones: en primer lugar, en la mayor parte de los casos, *la impresión se realiza en una ciudad*; pero este detalle apenas significa nada, puesto que en los lugares de origen puede no existir imprenta a la altura de las modestas circunstancias de hacer posible, periódicamente, la publicación (O, caso nada infrecuente, aun si existe imprenta, sus propietarios se encuentran alineados en las luchas políticas del distrito, negándose a editar un periódico «dudoso»; otras veces, dentro del mismo esquema, son los agrarios los que prefieren boicotear la imprenta, por la alineación misma, buscando la mayor independencia de las ciudades). Ahora bien, siendo muy evidente su diferencia con la prensa urbana, este detalle no debe hacer creer se trate de prensa aldeana o parroquiana, en sentido estricto. La casi totalidad de los casos conocidos revela que la prensa *agraria* viene a ser, como la no urbana, caciquista o partidista, órgano de información que va afín a los intereses de entidades de población de carácter intermedio, tan definidas, tan matizadas, como las *villas* gallegas, donde ni siquiera el carácter estadístico relativo a la entidad «semiurbana» le cuadrará plenamente: la villa, en Galicia, tiene, sobre todo, un preciso sentido sociocultural que nace de su función en el contexto de un hábitculo muy diseminado, donde se concreta la distinción terminante entre «aldeanos» y «vilegos»¹³. Por este detalle, como también sucediera en el caso mismo de las Sociedades de labradores, el mero hecho de decirse

¹² Detalles de tiradas e interés por su lectura se dan más adelante.

¹³ Sobre esta distinción, cfr. J. A. DURAN: *Historia de caciques...*

agraria, agrarista o campesinista, quiere indicar que la coincidencia con la exclusivamente campesina, en términos ideales, no es plena¹⁴. Así, aun siendo *agraria*, respondiendo a los esquemas de lucha de las sociedades, puede coyunturalmente defender intereses de grupos sociales ajenos al campesinado y cumplir fielmente, además, la consigna de la prensa toda: ser canal de internalización de esquemas urbanos en el campo. La lucha política y electoral, precisamente, por ajustada que parezca ir a las condiciones sociológicas de los distritos, no dejan de cumplir palmariamente esa función.

(Ahora, por cierto, se reconocerá, con mayor precisión, lo que distingue a la prensa *agraria* de la *agrícola*, ésta mucho menos recatadamente al servicio de la ciudad, la industria y la modernidad. La diferencia se manifiesta en los mismos títulos, mucho más generales en la agrícola: *La Agricultura Gallega* [Cámara Agrícola de Lugo], *Prácticas Modernas e Industrias Rurales* [Sindicato Cámara Agrícola de La Coruña], *Boletín Agronómico de Galicia y Asturias* [Asociación de Peritos Agrícolas y Agrimensores]... Entre esta prensa, cuyos mensajes apenas si llegaron a tener incidencia, hay que destacar, por su carácter verdaderamente excepcional, un solo caso: *Prácticas Modernas*, espléndida revista agrícola coruñesa que aparece, quincena a quincena, desde el 1 de enero de 1903, rebasando ampliamente el marco temporal impuesto al presente estudio¹⁵. En sus primeros años —hasta que en 1907 pasa a ser órgano del Sindicato Cámara Agrícola de La Coruña— parece más bien iniciativa privada de José Gradaille, su primer director, un abogado competente que se

¹⁴ Cfr. «Agrarios del minifundio: las sociedades».

¹⁵ En realidad deja de publicarse en Galicia en 1913, pero prosigue, como una sección fija de *El Cultivador Moderno* (Barcelona), bajo la dirección de Rof Codina, hasta bien entrados los años veinte. La mayoría de las informaciones agrícolas que recoge la prensa *agraria* proceden de *Prácticas Modernas*.

rodea de muy notable cuerpo de redactores: Valeriano Villanueva¹⁶, Bartolomé Calderón, Rodrigo Sanz, Juan Rof Codina... (Así es cómo, pasados los años, un antiguo *romerista* —caso del tal Gradaille—, concejal del Ayuntamiento, se ve fundido en las más importantes experiencias agraristas de Galicia: respetado por los hombres de la Unión Campesina, la célebre central sindical anarquista, alineado junto a los dirigentes de la Solidaridad Gallega¹⁷). Su prestigio era indiscutible. Los puntos de vista de *Prácticas Modernas*, por fin, recibirán definitiva consagración en las Asambleas Agrarias de Monforte, donde con el respaldo de las Sociedades agrícolas representadas, van a quedar como esquema de base para una hipotética reforma agraria de Galicia. Pero aun en esta formidable labor periodística pesaron mucho, como vamos viendo, circunstancias exteriores, ajenas a la propia publicación, que no hicieron sino beneficiarla.)

Existen también ejemplos de prensa *agraria* ya no sólo editada en las ciudades, sino que hasta dependiente de la orientación de grupos sociales urbanos. Un primer caso, el más próximo sin duda a la típica no urbana, es aquella que nace en las urbes en razón de que éstas, en muchos casos, son como grandes villas, con campesinos incrustados en sus barriadas o en sus inmediaciones. Así, por ejemplo, la ciudad de Pontevedra —«boa vila»— contó con un periódico fugaz —*La Glosopeda*—, con denominación entre dramática y satírica¹⁸, muy vinculado a la orientación de la Sociedad de agricultores de Lérez, *agraria* ésta muy

¹⁶ Este firma, habitualmente, con un seudónimo significativo: *Un labrador a la moderna*. A la larga, sus puntos de vista van a operar un radical cambio de óptica, muy generalizado.

¹⁷ El propio Rodrigo Sanz, líder principal de este movimiento agrario-regionalista, reconocía la influencia que en su propia formación tuvo la revista.

¹⁸ Dramática, por la alusión a la peste ganadera, entonces haciendo estragos; satírica, por su referencia en clave a la otra plaga: la caciquista.

domesticada en este tiempo, modélica incluso para los poderes, vinculada a dirigentes del Partido Liberal.

A partir de 1907, cuando se configuran los primeros núcleos de orientación del agrarismo —Solidaridad Gallega, Directorio de Teis, Acción Gallega— aparece un nuevo estilo de periódico agrario, editado también en las ciudades, con tal incidencia sobre la prensa agrarista de las villas que acaba ésta por aceptar de aquél su marco ideológico y aun su sentido, que les sirve de orientación¹⁹. De este modo se completa el ciclo: aun pareciendo enraizada y específica, siéndolo en cierta medida, la prensa *agraria* se atiene a la lógica de todo informativo, metiendo en la villa y aun en la aldea los esquemas de urbanidad y modernidad que responden a la lógica dominadora de la burguesía y de las ciudades.

PRENSA, POLITICA Y CULTURA

Cada periódico agrario esconde una prehistoria, curiosa y significativa.

El Agricultor, por ejemplo, que aparece en 1906 en las escabrosas tierras de Riotorto, ejerce considerable influjo en el partido judicial de Mondoñedo y aun en la provincia luguesa toda. Nace bajo la dirección e inspiración de un bando local, centrado en la

¹⁹ En este trabajo apenas nos referimos a este estilo de prensa a la que prestamos atención, utilizándola además como punto de partida, en los estudios relativos a los mencionados movimientos: J. A. DURAN: «Agrarios del minifundio: los solidarios» (*Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 33, Madrid, julio-septiembre, 1973); «Agrarios del minifundio: los antiforistas del Directorio de Teis» (*Revista de Trabajo*, Madrid, 1974). La influencia de estos movimientos de orientación es tan honda que, al convertir al agrarismo gallego en un pronunciamiento típicamente redencionista, el órgano de expresión de la primera Federación Agrícola Provincial (actuante, la de Pontevedra, se denomina *Redención Gallega* (de Teis, parroquia de Lavadores; Impreso en Vigo).

familia Santomé²⁰. Su lógica se escondía entre los detalles, complejos, que acababan por enfrentarla a grandes dominadores tradicionales del distrito: el alcalde de Riotorto llevaba, cuando se inicia la radical oposición, veinte años en el cargo.

La falta de tradición societario-agrícola en la provincia favoreció los primeros movimientos. Empezaron las reuniones del núcleo inicial, que no llegaban a una decena de personas; continuaron con paso lento durante los primeros momentos, pero remataron por constituir una sociedad de labradores, potente y cargada de iniciativas: concretamente, organizaron un importante mercado ganadero de exportación, cosa sin precedente por aquellos parajes. El éxito de la iniciativa, que funde a los neoagrarristas de Riotorto con los vecinos todos de la sierra de Meira, va paralelo de la lucha cerrada contra el poder local, inmediatamente desbaratado: los Santomé pasan a ser así grandes dominadores del distrito. Su portavoz, que lo era también de la Sociedad y aun de la célebre experiencia ganadera, es *El Agricultor*, periódico mensual que se imprimía en Mondoñedo y que alcanzará el decenio largo de existencia.

Ahora bien, conviene resaltar —por la trascendencia sociopolítica del caso— que los antiguos caciques no se limitaron a lanzar la toalla desde el primer momento, combatieron a la *agraria* y a su portavoz con las mismas armas. De ahí que apareciera *El Eco de Riotorto*, desencadenándose a nivel de distrito la más inusitada aventura periodística en tierras de Riotorto, Meira, Pastoriza, Vilameá y Vilaodrid²¹. *El Agricultor*, en sus mejores momentos, llegó a tirar con re-

²⁰ El agrarismo de Riotorto, por su importancia, por su carácter de pionero en la provincia, encontró abundantes comentaristas. Incluso publicaciones de Madrid —caso de los diarios *El Mundo* y *El Liberal* o el quincenario *Acción Gallega*— se ocuparon de él.

²¹ En Meira, por ejemplo, se han de publicar dos boletines íntimamente relacionados con estas cosas: el de la Sociedad agrícola del distrito y el de la Federación Agropecuaria del Norte Galaico.

gularidad 400 ejemplares, que no estaba nada mal en un ayuntamiento de menos de 5.000 habitantes.

Pues bien, casos como el descrito se van a repetir, una y otra vez, a lo largo y a lo ancho de Galicia desde 1900. El efecto multiplicador de la prensa *agraria* en el contexto de los periódicos no urbanos de Galicia es uno de sus rasgos más relevantes, teniendo todo ello inmediata incidencia en los marcos políticos y culturales al periodismo vinculados. Es que, al incrustarse el agrarismo en la sociedad campesina tradicional, rompe, de pronto, el orden político existente, desequilibrándolo de manera que parecía irreversible. Téngase en cuenta que la oposición agraria no es del mismo estilo de la tradicional —más o menos formalizada— del turno de los grandes partidos, ni siquiera se parecía a los casos —bastante infrecuentes en la Galicia campesina— de lucha airada entre bandos rivales, escondidos tras la bandera de los partidos²². Ahora nacía, en realidad, una *tercera fuerza* capaz de contestar por igual a los conservadores que a los liberales, caracterizados invariablemente de caciquistas en sus jefaturas y en sus inspiradores principales. Así, pues, tanto si los caciques disponían ya de periódico dedicado a su propia bendición —caso frecuente— como si el fenómeno periodístico no hubiera jamás prendido en el tal ayuntamiento, la prensa *agraria* venía, según los casos, a incrementar el número, combatiendo al portavoz anterior, o a despertar la expectación que se supone en aquellos medios donde el periodismo constituye una rigurosa novedad que, además de informar de cuanto antes quedaba en rumor o en chascarrillo, se enfrenta de manera clara a los caciques y a los poderes

²² Lo normal es que conservadores y liberales pactaran un turno pacífico. Una lucha agraria de bandos y partidos es, sin embargo, la que he descrito en mi *Historia de caciques...* La mayor acritud se advierte, en este caso, cuando *El Barbero Municipal* refuerza su carácter de periódico de oposición con el de agrarista de Acción Gallega.

que maniobran tal ayuntamiento o tal distrito. Así, pues, tanto en el uno como en el otro caso, la aparición del informativo agrario cumplía papel de *efecto multiplicador* periodístico: bien fuera como estímulo o como respuesta, el nuevo periódico exige contestación matizada de la otra parte, llegando aquélla a formalizarse en papel prensa, la mayoría de las veces. De este modo, no sólo crece la información, también viene ésta cargada de pasión, y en la esgrima del ataque y de la defensa se genera una especie de locura colectiva, un síndrome muy a la altura de la época, cuya trascendencia para la vida social, política y cultural de Galicia es fácilmente comprensible.

1. El caso del distrito de Redondela puede ejemplificar esta serie de relaciones dialécticas del modelo esbozado. El ayuntamiento de Lavadores aunque parezca adosado a la ciudad de Vigo pertenece, a efectos electorales, al distrito de Redondela. Cuando en 1900 aparece *El Campesino*, desorganiza el orden político-electoral vigente. El movimiento agrarista y el semanario anticaciquil fueron las primeras señales de una interminable lucha entre agrarios y caciques riestrístas. Estos, que intuyen la larga duración de esta contienda, responden con la creación de *La Idea*, un semanario redondelano que ha de alcanzar larga vida, sucediéndose sus monólogos a los combates, casi siempre violentos, con otros periódicos agraristas del distrito, que continúan al informativo pionero: *La Opinión*, por ejemplo, aparece en 1909 como semanario «independiente», pero se beneficia del avanzado proceso societario, convirtiéndose en uno de los dos instrumentos agrarios de oposición a *La Idea*. El otro es *Redención Gallega*, de Teis (Lavadores), sucesor de *El Campesino*. Si el periódico de los caciques llega a tirar 800 ejemplares (buen tiraje para un semanario no urbano), *La Opinión*, tan sólo, tira más de un millar...

Casos similares al relatado explican la profusión de periódicos, tanto en

un ayuntamiento como en un distrito electoral. Así, por ejemplo, en el municipio de La Guardia, merced a la larga duración del primero de sus semanarios agraristas —*Heraldo Guardés* (1905)— todos los periódicos que aparezcan durante lustros irán al quite de la información de aquél. Y Pontecaldelas, villa capital de un partido fuertemente organizado por los agrarios, verá en pocos años, gracias a la brega anticaciquista de *El Eco*, una larga serie de informativos: *La Voz*, *El Cañón*, *Nosa Terra*, *Heraldo*, *El Explorador*...

2. Pero la otra cara del mismo proceso está también ampliamente documentada. En Betanzos, por ejemplo, donde el periodismo es un fenómeno antiguo e importante²³, la prensa agraria ha de nacer como respuesta, lógica, a una costumbre. El 3 de abril de 1904 sale, por primera vez, *La Aspiración* que a todos parecería un semanario más al servicio de Agustín García Sánchez, abogado y rico propietario, liberal de partido, quien era para todos (incluyendo aquí a sus partidarios) el cacique máximo del distrito. ¿Qué impulsaba ahora al «indiscutido» dominador a sacar a palestra el nuevo informativo? La historia es conocida: desde comienzos de siglo, organizadas por los socialistas, aparecen las primeras *agrarias* en su distrito; en 1904 ya no son sólo las izquierdas, radicalizadas en Betanzos y Paderne, se entrevé la organización y la rebeldía agraria de San Pedro de Oza, otro de los ayuntamientos de su distrito. Alientan ahora la rebelión grandes propietarios, ricos e influyentes²⁴. El bando contestador cuenta con una Sociedad de agricultores desde el 11 de mayo de 1906. La lucha contra los García Sánchez parece entonces irreversible. Desde el 5 de

²³ He de agradecer a don Javier Vales Failde sus opiniones y su consejo en este punto. Sobre todo, la posibilidad de consultar esta prensa de Betanzos que supo guardar con ejemplar cuidado.

²⁴ Los Golpe, por ejemplo, emparentados con Vázquez de Mella, magistrados y jueces de La Coruña. Víctor Naveira, indiano con gran fortuna...

agosto de ese año, con el carácter resistente que su nombre revela, aparece *La Defensa*, órgano de las asociaciones agrícolas del distrito y partido judicial betanceiro. Aún en 1909, terciando matizadamente en la controversia semanal de los dos periódicos, sale un tercero (si bien parece éste haber alcanzado muy corta vida): *La Discusión*, semanario conservador que intenta beneficiarse de la lucha interior que se libra en el distrito...

3. La contestación agraria, por muy inusitada que en principio pareciese, venía a probar que los caciques distaban de ser omnipotentes. Así, comprendido lo anterior, la aparición y el éxito de un portavoz agrario-anticaciquista resulta ejemplar experiencia que se sigue en otros lugares, aun dentro del mismo distrito. De este modo el efecto *multiplicador*, que decíamos, se troca en múltiple a su vez, al exigir variadísimas respuestas caciquiles a nivel de prensa.

El caso de Ponteareas parece ejemplar. Los Bugallal dominaban de manera tan evidente que, pese a la importancia notable de la villa capital del distrito, ni siquiera los caciques bugallalistas necesitaron jamás de informativo alguno. Hay que esperar a 1908. Entonces una familia de republicanos muy activos, residentes en la ciudad de Vigo —los Garra— lanzan *El Tea*, semana a semana. Su éxito fue formidable. A los pocos meses alcanzaba el millar de ejemplares de tirada. Amado Garra, su director, utiliza con habilidad la experiencia agraria y el momento, cuando la lucha antiforal del Directorio de Teis hace que la expectación por el agrarismo sea grande en toda la Galicia no urbana. Así, pues, en Ponteareas se comienza una larga etapa de organización societaria y de brega periodística que remata en la más imponente contestación del bugallalismo²⁵. El éxito y la notorie-

²⁵ Quiero dejar aquí constancia de mi agradecimiento a la familia Piñeiro, íntimamente vinculada a la historia agrarista de Ponteareas, y a don Manuel y a don Benito Piñeiro a quienes molesto habitualmente para obtener detalles y opiniones acerca de ella.

dad de *El Tea* alienta otras experiencias periodísticas en el distrito (*El Azote, de Las Nieves; La Voz del Condado, de Salvatierra...*) que por su carácter agrarista fuerzan a la aparición de prensa caciquista, en el más desconcertante y curioso de los procesos...

* * *

Los efectos cuantitativos de esta dialéctica se pueden estimar con el mero repaso de las estadísticas de prensa disponibles. En 1900 era la Subsecretaría del Ministerio de Gobernación quien se encargaba de ofrecer este estilo de informe. Su folleto, muy incompleto y deficiente, ignoraba buena parte de los periódicos conocidos²⁶. Para 1913 y 1915 hubo recogidas de información y publicaciones posteriores del Instituto Geográfico y Estadístico, también harto deficientes, según hemos podido constatar en nuestra personal exploración²⁷. En todo caso, relacionando la información de ambas estadísticas, se advierte que entre 1900 y 1915 el número de publicaciones registradas creció en Galicia en un 60 por 100, siendo el aumento espectacular en la provincia de Orense. En 1915, según estas fuentes, saldrían en el país un centenar de publicaciones periódicas. Atendiendo a nuestros propios datos, entre 1907 y 1916 existe constancia de que 400 periódicos salieron a la calle²⁸. De éstos, el 38 por 100 eran no urbanos: la provincia de Pontevedra, al igual que en la organización agraria, marchaba en cabeza con 72 periódicos locales; le seguía La Coruña con 41, Lugo y Orense, por este orden, con 33 y 11, respectivamente. En es-

²⁶ La *Revista Gallega*, donde Eugenio Carré Aldao lleva mucho cuidado en registrar la prensa, formula esos reproches en el número correspondiente al 19-VIII-1900.

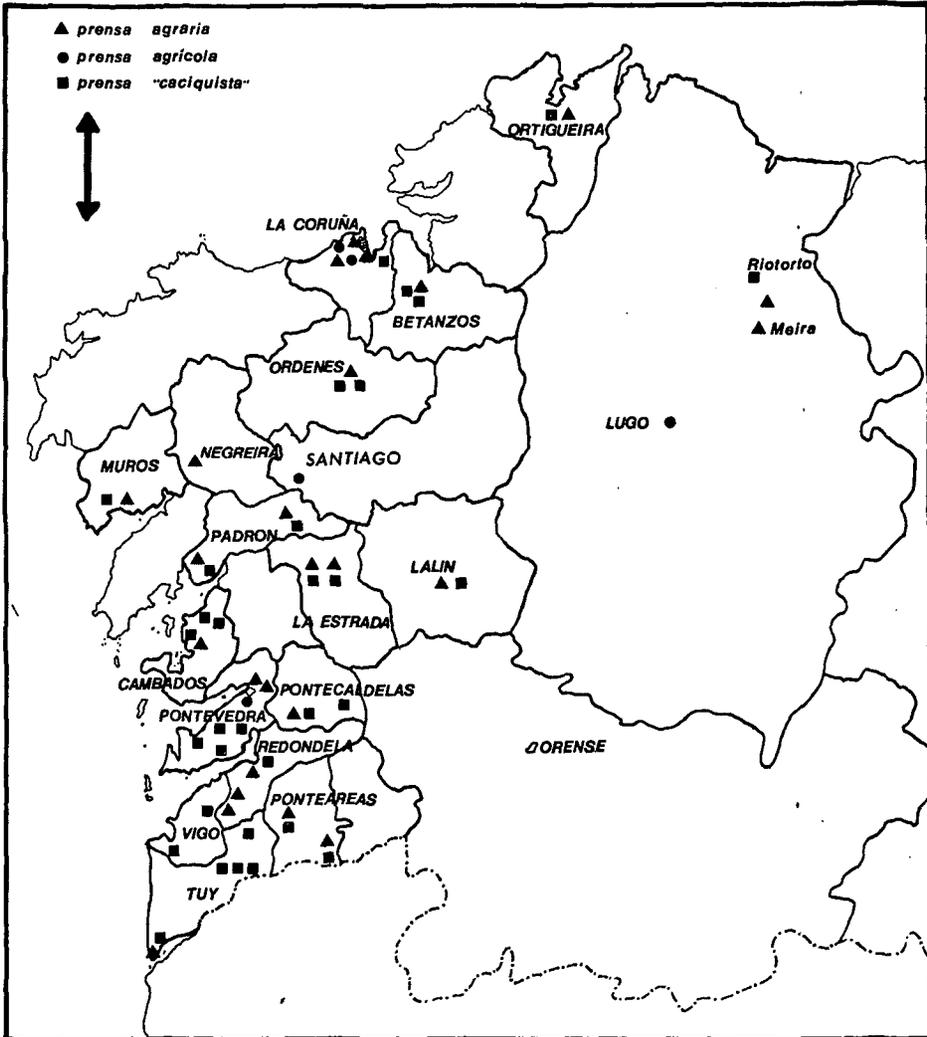
²⁷ Cfr. «Cultura y política: Prensa y elecciones», capítulo de la *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1972, págs. 184-221. También *Crónicas-1*, Akal, Madrid, 1974, páginas 323-352.

²⁸ Cfr. J. A. DURAN: «Prensa gallega. Nomenclátor de la periódica, 1907-1916». En *Crónicas-1*, págs. 323-352.

ta verdadera explosión periodística, según hemos indicado, tuvo mucho que ver la incitación y la pasión desencadenada por el más importante de los procesos no urbanos: la profusión paralela de sociedades agrarias, con sus corresponsales y sus informativos, siempre beligerantes²⁹. Véase, a modo

de indicador de este proceso, atendiendo a la documentación disponible, el *mapa 1*, donde se representan los distritos con periodismo agrario conocido y, a la vez, la red de prensa de otro carácter, mayormente caciquista, enzarzada con aquella en disputa interminable.

Mapa 1. GALICIA Prensa agraria (1900-1912)



²⁹ Cfr. J. A. DURAN: «Agrarios del minifundio: las sociedades». Sobre este papel independiente o proagrarrista de los corresponsales, respaldados por la defensa de las sociedades, trato en aquel ensayo y más ade-

lante. Su importancia es grande para comprender el nuevo sentido de las luchas anticaciquistas, atrapadas en lo que gusto de llamar *la paradoja del cacique*, íntimamente ligada a la prensa.

EL SINDROME Y LA PRENSA AGRARIA

A comienzos de 1910 un comerciante rianxeiro sacaba el tercer número de una revistilla de aniversario. Se llama *Rianjo Comercial* y rima, muy al gusto de la época, estos versos que describen con oportunidad las circunstancias del periodismo local, especialmente en áreas no urbanas:

Quien se meta periodista
Dios le valga, Dios le asista:
él ha de ser Director,
Redactor y Corrector,
Regente, Editor, Cajista,
Censor, Colaborador,
Repartidor, Cobrador,
ha de suplir al prensista
y a veces hasta al lector.

Un par de años más tarde, cuando semana a semana se disputaban la «clientela» de Rianxo *El Barbero Municipal*, conservador que orquesta la campaña *basilista* de Acción Gallega, y *Buenas Noches*, un portavoz caciquista del *gassetismo* a lo Viturro, siendo en parte correcto lo que la sátira dice (si se mira desde el menguado número de redactores), nadie podría negar la existencia de un bloque, seguro y entusiasta, de lectores y «leedores» de todo el partido de Padrón y aun de su distrito electoral³⁰. La clientela de ambos semanarios, sobre todo de *El Barbero*, iba en continuo aumento, pero este hecho era, a la vez, inseparable de la aparición/desaparición de otros periódicos de vida más o menos breve³¹. El entusias-

³⁰ Para el caso concreto de la prensa de Rianxo, cfr. J. A. DURAN: *Historia de caciques...* Distingo entre «lector», aquél que en solitario se aplica a la lectura, y «leedor», que tiene como obligación leer el periódico en alta voz para una audiencia variable de oyentes no alfabetizados, pero sí interesados hasta el apasionamiento por la cuestión. El cuadro que Díaz del Moral describió en las tierras andaluzas era también común en las gallegas por estos años.

³¹ En el partido padronés llegaron a salir, casi simultáneamente, estos periódicos: *El Barbero*, *Buenas Noches*, *¡Alerta!*, *Cosme*, *El Espía...* (Todos éstos en Rianxo, una villa de 2.000 habitantes, mal contados). En Teo,

mo, la locura por la prensa, era un *síndrome generalizado*, diciendo mucho de ello la nube de periódicos —tanto los impresos como los que circulaban escritos a mano— que aparecían a lo largo y a lo ancho de la Galicia no urbana. ¿Cómo buscar explicación a la paradoja de que en una sociedad, como la gallega de la época, con más de un 70 por 100 de no alfabetizados, se devorase uno de los más finos productos de la alfabetización? Evidentemente, parece obligado abandonar la mediación tradicional que vinculaba (y aún vincula) el consumo de material periodístico a la Alta Cultura y al pasado de escolarización de la zona. En todo caso se me antoja razonable echar mano de otra anterior y bien distinta: la politización, si quiere llamarse así, nacida de una inusitada acritud de las luchas locales, de la neopolarización de las familias en bandos que se combaten de manera que sonaba a radical. En este modelo de explicación —que cuadra perfectamente a cualquiera lucha de partidos o familias— entra, de manera privilegiada, la novedad aludida de la prensa agraria. En su caso, como en el de las sociedades de labradores que suelen precederla, se ofrece además el insólito, de que su contestación de las banderías tradicionales pase por total, ya que para los agrarios raramente rezan «los unos» y «los otros» de las batallas de antes, convertidos todos en un bloque único a contestar: los caciques. Así, pues, tanto éstos, que disponen del poder local y del apoyo político de los mandarines provinciales y de las oligarquías generales, como los agrarios (cuya única fuerza reside en la organización y en el juego que puedan sacar de la identidad de la misma y el pueblo llano, como totalidad) se aplican a una lucha que busca la total eliminación del contrario. Y la excitación política, formalizada a través de las

municipio con muy alto grado de diseminación, salían *La Defensa de Teo* y *La Voz*, y su colonia de emigrantes sacaba en Buenos Aires, Teo, Padrón, con tradición periodística importante, guardaba silencio en estos momentos, trasladándose a Rianxo y Teo la febrilidad.

reglas específicas del periodismo, se traspasa a la prensa, tanto a la de unos como a la de los otros, buscando el total descrédito del enemigo en un apasionante toma y daca del que nadie, ni aun el más analfabeto (en lo que se ve bien cómo la inserción a nivel de vecino y campesino es más honda de lo que parece) quiere perder ripio:

Cuando hables de los demás
todo el mal que puedas dí,
y así te desquitarás
de lo que digan de tí.

Tal era la desconcertante recomendación, muy en la lógica de cuanto vamos diciendo, de *La Idea*, el semanario de los caciques *riestristas* de Rondela, cuando combatía a *La Opinión*, semanario «independiente» y agrarista de la misma villa.

Las tiradas, como se dijo, siempre en aumento, evidencian el mismo proceso, mucho más claro en punto a la prensa agraria, la más decididamente denunciadora. *El Tea*, *Heraldo Guardés* y *La Opinión* rebasan pronto el millar de ejemplares, tirada respetable que pocas veces alcanza la prensa urbana de partido y que apenas venden unos pocos periódicos diarios. Da más sentido a este hecho el que su coste —en torno a los 10 céntimos de peseta— era considerablemente elevado para el nivel adquisitivo, muy precario, de estas comarcas campesinas (el salario por un día de labor difícilmente rebasaba la peseta), circunstancia que no reza para la prensa de los grandes partidos, gratuita, la mayoría de las veces, sobre todo cuando la batalla entraba en grave acritud o en proximidad de campaña electoral.

Esta violencia formalizada de los escritos periodísticos hubo de hacer uso, lógicamente, de maneras estratégicas de escribir, maneras que, sin dejar de decir aquello que se quería, burlasen el procesamiento por injurias: *La sátira* entra ahora en su época dorada, como la literatura humorística, en general. Abundan los escritores y las

secciones satíricas, algunas de tan notable calidad como las de *El Barbero Municipal*, redactadas tanto en gallego como en castellano, en verso o en prosa, por plumas aceradas excelentes: las de Ramón Rey Baltar, Alfonso R. Castelao o José Arcos. El escritor satírico agrario que alcanza mayor notoriedad en estos años, manteniéndola durante mucho tiempo, es Rogelio Rivero, autor de ripios y «funqueirazos» para *El Tea*, director después de *El Azote* (Las Nieves). El propio Castelao ha de deber buena parte de su notoriedad posterior a este temprano contacto con las luchas políticas locales, donde tiene además por compañeros a formidables satiros de la villa natal y de sus inmediaciones³². El humorismo gallego³³ entra ahora en su época dorada, y la sátira ocupa dentro de él una posición especialmente destacada, teniendo todo ello mucho que ver con la estructura caciquista y con el papel que la prensa, urbana y no urbana, cumple, tanto para mantenerla como para denunciarla.

A nivel local, en un marco donde todos son sobradamente conocidos, otra de las formas canónicas de burlar la personalización de la culpa es el seudónimo, tan periodístico, por otra parte: *Fanático*, *Vengador*, *Pum...* eran seudónimos corrientes en la prensa rianxeira. Su propia elección revela claramente, el tono radical, alineado junto a la bandería propia, que tenían los escritos por ellos firmados. Parece un esfuerzo desesperado por librar a la propia persona del enlodamiento de la lucha y, en todo caso, de las consecuencias judiciales a que pudiera llevar; pero esta esgrima resultaba escasamente eficaz, puesto que

³² Sobre el caso, verdaderamente modélico, de Castelao, me he extendido en otras partes y, sobre todo, en mis libros: *El primer Castelao. Biografía y antología rotas* (Siglo XXI, Madrid, 1972), *Historia de caciques...* y *Crónicas-1 y 2*.

³³ Téngase en cuenta la importancia de estos nombres: Taboada, Labarta, Lamas Carvajal, Valle-Inclán, Tella, *Picadillo*, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez y Castelao. El humorismo gráfico que éste inaugura en Galicia dará lugar a la aparición de un verdadero género plagado de continuadores.

muy pronto sabían todos los vecinos quiénes eran, en verdad, aquellos encapuchados, tan personalizados en el nombre propio como en el seudónimo habitual.

Dada la tendencia localista a valorar lo exterior como más ajustado a la ideología, el ataque periodístico trata de probar la falta de seriedad, honradez y, sobre todo, la nula coherencia ideológica del contrario. Para los agrarios no existen nunca *conservadores ni liberales*: hay caciques, exclusivamente. Para la prensa de éstos, eso del agrarismo es una filfa al servicio de intereses muy particulares de unos cuantos aspirantes a caciques. El paternalismo habitual de sus escritos se dedica ahora a mostrar al campesinado la *mala fe* escondida en la aparente *buena* de sus dirigentes. Y este proceso de descalificación del contrario llega incluso a la misma denominación satírica de los nombres del periódico contradictor y, sobre todo, de sus directores y redactores, apodados siempre con *alcumes* que quieren mover a risa: para los redactores de *Buenas Noches* su contradictor es aludido siempre como «El Barrendero Municipal»; para los *barberos*, aquí no es siquiera un periódico, en el mejor de los casos le consideran «organillo». Para los *betanceiros* está bien clara la cosa cuando en uno de los periódicos se dice «La Asofía» y en el otro «La Adefesía». Para rianxeiros y *betanceiros* estaba clarísimo también que «Ascomordes» era don José Arcos, director de *El Barbero Municipal*, como «Vitre Daveira» era don Víctor Naveira, director de *La Defensa*:

Antes, Vitre era un santín
que oía misa a diario,
agora que é solidario
está feito un galopin.

Cando fuches a Monfero
non che deixaron falar,
e oubéronche de ... capar
por larchán e embustero.

Camiño de Aranga van
a pe polas corredeiras
Xan Fúnebres e máis Pandoiras
¡quén sabe si volverán!

Vitre non seas pasmón
e déixate de loitar
pois solo consigues dar
coces contra o aguillón³⁴.

Por cierto que todo este fenómeno periodístico descansaba sobre el desinterés, verdaderamente heroico, de sus directores. He contado en otro lugar cómo don José Arcos, generador de las más importantes aventuras periodísticas de Rianxo³⁵, y en gran medida de su esplendor cultural de estos años, remató en la ruina más total. Aún en 1917, tres después de que el periodismo rianxeiro hubiera desaparecido, tuvo proceso por injurias. José Barreiro, director del *Buenas Noches*, su enemigo irreconciliable de tiempo atrás, daba cuenta de la noticia con tristeza:

Fue el último coletazo de aquellos días en que dos bandos se disputaban el poder en el distrito y las víctimas únicas —rara coincidencia— resultaron ser los directores de los periódicos que con tanto ardor defendían a su bando, pues hallándose en la actualidad todos amigos, se ve a esos dos hombres cargados de hijos, sin un triste empleo, y en cambio el pueblo lleno de forasteros...³⁶.

Casos de desplome, como el de don José Arcos, son muy comunes entre los directores-fundadores de prensa local anticaciquista: don Sebas B. Catá, después de realizar en Marín una extraordinaria labor, acosado por todos, ha de salir para Cuba como emigrante, dos años antes de su muerte. El destierro de don José María Barreiro, director de *El Pueblo*, semanario agrarista anticaciquil de Bayona, será muy sonado en 1916, cuando tenga que aceptar el amparo de la colonia gallega de Montevideo. La lucha desigual de Marcelino Gómez Arias, poseedor de la finca y el periódico *Tie-*

³⁴ «Coplas del ciego Ramón», *La Aspiración*, Betanzos, 9-III-1908.

³⁵ Para esta figura, de una grandeza humilde y de una trascendencia cultural poco común, *vid. la voz* correspondiente de la *Gran Enciclopedia Gallega*, así como la *Historia de caciques* y el estudio de *El primer Castela*, citados.

³⁶ *Galicla Nueva*, Villagarcía, 17-V-1917.

rra Libre, de Frieira (Creciente) raya, verdaderamente, con lo novelesco... Ni siquiera cuando la organización agraria es potente se pueden librar del fiero zarpazo caciquil, cuando éste, utilizando todos los resortes, se produce. Entonces, en el mejor de los casos, se condele la colonia de desterrados-emigrantes, generalmente en América, que reclaman al infortunado, amparándolo allá durante algunos años.

Porque otra de las notas específicas de la prensa agraria y anticaciquista local, por cierto de las más destacables, se refiere al papel, casi místico, de los parroquianos emigrados, redactores habituales —incluso los más radicales— de sus columnas, financiadores de la aventura periodística, alentadores siempre y, según dijimos, respaldo último cuando la lucha tiene consecuencias graves para alguno de los elementos. Pocos como los emigrados conocen las situaciones de origen, que forzaron su propio destierro. El agrarismo, como su prensa, establecen y fomentan el contacto, informádoles minuciosamente de las cosas que pasan...

Cuando, por la razón que sea, la lucha político-periodística termina, perdiendo su acritud por algún tiempo, cada uno de los bandos recuerdan con náuseas aquel pasado. Todos, unos y otros, quedaron atrapados en el fango de las alusiones personales:

Los habitantes de Puentecaldelas —decía *El Heraldo*, al aparecer en 1915— fuimos lectores de periódicos cuyo lema era el insulto, y sus armas la cobardía y la tración, el anónimo... ¡Que tan vergonzoso caso no se repita en los anales de esta querida villa!

Tal ensueño fue sólo momentáneo. Mentar el pasado fue otra manera de realizarlo. Las disputas de *El Heraldo* con *Nosa Terra*, que inmediatamente se producen, son pura puesta al día de las que *El Eco*, *El Disparate* y *La Voz*, protagonizaron en 1912.

La maldad y el sórdido egoísmo de los hombres, de unos pocos hombres —escribe *El Barbero Municipal*, aludiendo a los

redactores e inspiradores de Buenas Noches—, tienen convertido al municipio rianxeiro de paraíso en que la paz venturosa reinara, en horroroso infierno de odios implacables, de venganzas ruines, de toda suerte de humanas miserias.

Es que ni lo público ni lo privado se distingue a la hora de librar a fondo una batalla periodística entre bandos locales. Y ésto, que es cierto en general, todavía lo es más refiriéndonos a la prensa agraria, por el carácter de que quiere revestirse, apareciendo como representante de la opinión de la gente llana, organizada en las sociedades de labradores. Por ello la insólita aparición de las asociaciones campesinas trae consigo una novedad de indudable trascendencia: las cosas de la aldea o de las pequeñas villas de Galicia, donde desde antaño nunca pasó nada, saltan al corrillo diario de la información, brincan de informativo en informativo según particulares conveniencias. Y no se precisaba para esto que las mencionadas agrupaciones dispusieran de prensa propia. Basta con que se ejerciten en funciones de corresponsal, guardando de la persecución, por el anónimo, a quien redacta los comunicados. Así, pues, las sociedades, con sus corresponsales y con sus periódicos, dan a las luchas anticaciquistas de Galicia un nuevo sentido. Pero he aquí que por el formalismo del periódico, la *paradoja del cacique* se manifiesta desde ahora de manera meridiana. Resaltamos el hecho, por la trascendencia del tema para el estudio de las comunidades locales, en estos términos³⁷.

Pero —no se pase por alto, detalle tan fundamental— un cacique que consiente (o tiene que consentir) la crítica y hasta la oposición cerrada a su gestión no pasa públicamente por ser por esto menos cacique, sino que, paradójicamente, aún lo «es» más, ya que no sólo se informa de aquello que hay, sino que toda información, al revelar la existencia de algo,

³⁷ Tomamos la cita, siguiendo la ironía de Unamuno, de donde la tenemos más a mano, J. A. DURAN: *Historia de caciques...*, pág. 22.

señala el lugar y el caso frente a otras existencias de las que —por no haber sido informadas— no se tiene constancia, es decir, noticia alguna, lo que para muchos pudiera ser clara señal de pura inexistencia cuando debiera ser, por el contrario, indicio de que el caciquismo se ha hecho total, aire que se respira de continuo, sin la menor oposición ni posibilidad de ella.

En todo caso, la misma lógica de la lucha contra tales o cuales caciques, enmarcada como queda en la disputa de otros mandarines y oligarcas, se sitúa también en el contexto general de las contiendas políticas de la época. Esta relación —lógico, igualmente— es de vía doble. Quiero decir que si la lucha local se exporta a través de los canales de la prensa, del mismo modo —por ser al fin la misma lucha— entra en la villa no urbana y aun en la aldea el esquema general que prima sobre tales o cuales oligarcas. Por lo mismo, uno de los procesos de intercambio más apasionantes para nuestro tema es, sin duda, el del *intercambio periodístico*, que comienza con el puro «establecer el cambio», como se decía, de los propios periódicos. Y este hecho, que parecía mecánico e irrelevante, tiene una evidente trascendencia sociocultural: de pronto, la prensa de circulación general descubre esa especie de «intrahistoria» que es la historia misma de todas y cada una de las comunidades, y así, en 1915, la revista *España*, por ejemplo, cuando quiere dar cuenta de las cosas que pasan en la «España real» que se dice, recurría a periódicos agrarios de Galicia o a sus equivalentes de otras latitudes...

El intercambio informativo y periodístico funda así, de manera firme y regular, una serie de canales, verdaderas redes escasamente comunicadas entre sí, por donde la información circula ateniéndose a las reglas políticas de las relaciones entre unos y otros partidos, grupos y personalidades³⁸. Y esta canalización de la infor-

mación y del informativo tiene también enorme importancia sociocultural puesto que convierte al periodismo en una de las grúas políticas y culturales más importantes: la potencia de la Alta Cultura de la época, medida —como siempre se mide— a través del indicador de las personalidades canónicas, silencia la grandeza de los personajes que se mantuvieron detrás, escondidos tras un anonimato y una influencia incomparable para tal comunidad (De ahí, por cierto, que una especie de caciquismo cultural se aplique a dictar reglas de paso a una o a la otra brillantez, que detrás del periodismo local aparezcan personalidades dignas de ir trayendo, poco a poco, a primer plano). Téngase en cuenta, por otra parte, la trascendencia que para cualquier mozo de pluma, más o menos fácil, de pincel o lápiz, más o menos ducho, tenía encontrar allí, en la misma puerta de su casa, un instrumento de expresión que, además, de alguna manera le pertenecía a él mismo, a su sociedad, sino a su fa-

expresivo de cuantos dispongo es éste, relativo al semanario *Solidaridad Gallega*, agrario-regionalista de La Coruña. En 1908, a poco de nacer, cuando tira 1.500 ejemplares, dedica entre 500 a 600 al «cambio». Así, pues, merece la pena destinar a este proceso la *tercera parte de la tirada*. ¿Por qué? Entre otras cosas: por asegurar el *recibí* de la información, cuando faltan agencias, así como la publicación de noticias y comunicados en la prensa de los más distantes e inesperados lugares; porque asegura, recíprocamente, la recepción por parte de otros tantos periódicos, plagados de información, que hacen posible rellenar el propio y, a la vez, mantener sobreinformados, redactores y asociados (Los solidarios coruñeses recibían de este modo 53 revistas y un número elevadísimo de periódicos que se podían leer en el Centro Social de la entidad). Otro tanto, como es lógico, sucede con la prensa de las sociedades y con la lectura de los asociados y redactores, motivo de atracción y polarización en torno al Centro de labradores. De ahí, también, el cuidado que pone el periodista en destacar en su papel la interrupción en el *recibí* de determinado periódico, vía segura para informarle y, además, hacer pública la cosa, por sí el cartero —vinculado siempre a la estructura caciquista— se había encargado de cumplir la paralela función depuradora de cierto estilo de información... *Vid. El Tea*: «La Solidaridad en Galicia», *Ponteareas*, núm. 20, 16-I-1909, donde se relata el caso de *Solidaridad Gallega* aludido.

³⁸ La importancia del «intercambio» de informativos es más fácil de intuir que de cuantificar, por falta de datos concretos. El más

milia. De este modo las relaciones entre prensa, política y cultura fueron íntimas, teniendo el periódico local una importancia que hoy, con su casi total desaparición, vamos comprendiendo. Y, si se quiere, para la cultura canónica, aun más la *prensa caciquista* que la *prensa agraria*, pues ésta, al estar directamente dirigida al combate de la otra y de los otros, encontrando ahí su lógica, era mucho más claramente política que cultural, si se quiere —para no dejarnos atrapar en la encerrona— su función culturizadora se ejerció a través de la politización y de la movilización del pueblo llano. Entre tanto la otra, la caciquista, disponía de medios y de etapas para plagar sus planas de versos y prosas de jovenzuelos ilustra-

dos que, por otra parte, eran hijos de sus propietarios, la mayoría de las veces. He aquí una de las razones por las que hemerotecas e intelectuales encontraban indigno conservar o leer la prensa agraria, en tanto guardaban la más aviesamente caciquista. Su razón era la misma por la que juzgados y mandarines la perseguían, número a número, condenándola al fin, en el más significativo de los rituales, al fuego. La señal de barbarie es aún más elocuente cuando se sabe que tal programa de destrucción se ejerció, la mayoría de las veces, cuando los periódicos campesinistas habían pasado ya a la historia; pero quizá los ejecutores sabían que la historia es mucho más que un pasado irrecuperable...

ANEXO. Prensa agraria de Galicia (1900-1912). Fichas.

1. *Acción Gallega*.—Dos épocas de esta importante publicación, editada en Madrid, caen de lleno dentro del ámbito temporal. La primera se inicia el 15 de enero de 1910. Es entonces un quincenario con formato y aires de revista, «defensora de los intereses regionales». Espléndidamente editada, aparece dirigida por Basilio Alvarez, clérigo-periodista que comienza en ella a perfilarse como uno de los más importantes personajes del agrarismo gallego. Cuenta con un formidable equipo de colaboradores de Galicia y de Madrid, viniendo a ser el eco donde resuena la lucha agraria que se libra en los campos. Esta primera etapa termina con el fracaso de la Liga Agrario-Redencionista, desapareciendo la publicación en agosto de 1910. La segunda época, verdaderamente fugaz, se inicia en octubre de 1911. El 24 de octubre de 1912 comienza su tercera salida, coincidente con la campaña de agitación en el campo que libran en Galicia los principales líderes del movimiento; pero su significación responde ya a otras constantes manifiestamente distintas de las de sus fases anteriores.

2. *El Agricultor*.—Órgano de la Sociedad de labradores y agricultores de Riotorto. Aparece en 1906. Mensual. Fueron sus fundadores Elías y Saturnino Santomé Santamarina. Su redactor más destacado, Venancio Gabín. Se imprimía en Mondoñedo (talleres de César G. Seco). Fue su director Elías Santomé, ganadero muy acomodado de Riotorto. Alcanza once años de vida, desapareciendo en 1916. Cuando en 1913 es portavoz del movimiento agrario de Acción Gallega, su tirada era de 400 ejemplares.

3. *El Barbero Municipal*.—Semanario satírico y anticaciquista de Rianxo, vinculado a la casa Mariano y al Partido Conservador de Padrón en un principio, remata por ser uno de los órganos del movimiento agrario de Acción Gallega y del conservadurismo de Maura. Aparece el 17 de julio de 1910, manteniéndose durante cuatro años. Su director era José Arcos Moldes, hidalgo de muy notable envergadura intelectual, generador de uno de los más apasionantes procesos de alta cultura que se ofrecen en la Galicia no urbana de este siglo. Redactores principales del periódico fueron Castelao, Eduardo Deste y Ramón Rey Baltar. Combatía, sobre todo, el caciquismo ga-

setista de los testaferros de don Manuel Vitorro y a su portavoz, *Buenas Noches*.

4. *El Barcalés*.—Portavoz semanal de la Sociedad «La Liga Barcalesa», agraria de Negreira. Aparecía en esta villa en 1911. Su vida debió ser breve. Pero tiene interés por iniciar la historia periodística del agrarismo barcalés que ha de ofrecer, a partir de él, una muy nutrida serie de continuadores.

5. *Boletín de la Federación Agropecuaria del Norte Galaico*.—Portavoz de la mencionada Federación, integrada por sociedades de Meira, Vilameá y Riotorto, salía quincenalmente en la villa de Meira, desde 1910. Atendía, sobre todo, al mercado ganadero, principal centro de interés de la Federación.

6. *El Campesino*.—Portavoz de las sociedades agrícolas del antiguo ayuntamiento de Lavadores. Aparece el 21 de octubre de 1900. Se desconoce la fecha de su desaparición. Fue su director José Quintas, propagandista muy destacado del societarismo agrícola y significado republicano de la ciudad de Vigo. Inicia la historia del periodismo agrario en el municipio de Lavadores y, quizá, en toda Galicia. Semanario.

7. *La Defensa*.—«Órgano de las Asociaciones agrícolas de Betanzos». Aparece el 5 de agosto de 1906. Fue su director Víctor Naveira Pato, de opulenta familia de «indianos», emparentada con líneas de clara vinculación al regionalismo gallego clásico: los Golpe y Brañas. Ahora se significa como propagandista del activo solidarismo betanceiro del que será portavoz. Desaparece en 1910, después de librar una dura campaña contra *La Aspiración*, portavoz de los caciques liberales del distrito.

8. *La Defensa*.—«Periódico de intereses generales. Órgano del Centro de labradores de la villa de Lalín». Aparece el 11 de agosto de 1905. Salía cuatro veces al mes, los días 1, 8, 16 y 24. Por su oposición al alcalde de Lalín se edita en la Villa de Cruces, al menos durante algún tiempo. Empieza siendo propagandista del sindicalismo católico (aunque no lleva línea definida) y remata haciéndose eco del agrarismo de los solidarios. Su publicación se interrumpe en 1908.

9. *El Eco de La Estrada*.—En abril de 1912 aparece este semanario, testigo de la radicalización anticaciquista que se opera en la Federación Agraria del distrito de La Estrada. Será uno de los ór-

ganos del movimiento de Acción Gallega. Era su director Benigno Pío Losada, procurador, comerciante y periodista de la villa capital. Junto a él cumple papel importante en el semanario, Severino Trigo, su principal redactor. Es otro de los periódicos agraristas que se alargan mucho más allá de 1912, variando no poco su significación con el transcurso del tiempo.

10. *El Eco de Puentecondelas*.—Semanario agrarista en su primera época, correspondiente a los años de 1911 y 1912. Lo dirige Segundo Fernández Orge quien parece una especie de testaferra en la dura lucha de bandos locales (acabará renegando de esta etapa y dirigiendo la siguiente, cuando pasa a ser portavoz de los caciques riestristas). Resulta más significativa la relación con Amadeo Rodríguez Malvar, su administrador, que dirigirá en 1913 *La Voz*, verdadera continuación de *El Eco*. Fueron sus puntuales discrepantes a lo largo de 1911 y 1912 *El Disparate de La Lama* y *La Voz* (en su primera época).

11. *El Estradense*.—Semanario agrarista de La Estrada. Aparece en 1906. Fue su director Manuel García Barros, maestro y presidente de la Sociedad de labradores de Calobre. El periódico, como su director, viven una vida muy agitada, con suspensiones y procesamientos típicamente caciquistas. Desde 1908 se incorpora a la campaña antiforal que dirige el Directorio de Teis. Este mismo año desaparece, para reaparecer un decenio más tarde. Su contradictor, *La Voz del Pueblo*, era un quincenario que servía de portavoz a los caciques riestristas.

12. *Galicia Solidaria*.—Portavoz semanal del ala izquierdista y republicana de la Solidaridad Gallega. Aparece en la ciudad de La Coruña todos los lunes desde el 29 de junio de 1907. Era su gerente Antonio Santiago Taín, vocal de la Junta Solidaria de la ciudad. Fue su director el Médico Rodríguez (José Rodríguez Martínez), personaje muy popular, próximo a posiciones anarquistas. Rodríguez, como Santiago Taín, protagonizaron en La Coruña muy numerosas aventuras periodísticas. El semanario desaparece en 1908 con el apartamiento de la Solidaridad de sus promotores.

13. *La Glosopeda*.—«Semanario de intereses generales y defensor de las clases obreras y agrícolas». Aparece en la ciudad de Pontevedra el 15 de mayo de 1902. Fue su director Valentín Peña, periodista local, vinculado en un principio

al republicanismo, propagandista societario en el campo. En 1902 preside la Sociedad de agricultores de Lérez (Pontevedra), la más antigua de las *agrarias* existentes en Galicia, vinculada, como Peña, al Partido Liberal de cuyo portavoz pontevedrés es ahora redactor. Alcanzó muy corta vida.

14. *Heraldo Guardés*.—He aquí uno de los portavoces clásicos del agrarismo pontevedrés, que alcanza dilatada existencia. Aparece en 1905, con periodicidad semanal y con el rótulo de «independiente» de la villa de La Guardia. Su historia va íntimamente ligada a la de su director, don José Darse, hijo de francés y española, emigrante con fortuna que aplicó en hacerse con una imprenta propia—donde se imprimía *Heraldo*—y en montar una pequeña papelería. Desde los primeros momentos vincula su semanario al incipiente agrarismo; pero, sobre todo, se identifica con él cuando reaparece (después de un incendio) en 30 de enero de 1909. Debido a esta temprana vinculación a las luchas agrarias se le consideraba el decano de la prensa agrarista de Galicia en los años diez. Debido a la misma razón su vida fue tan agitada como la de su director, quien se llevó a la tumba, a su muerte, en 1933, más de medio centenar de procesos.

15. *A Nosa Terra*.—Portavoz semanal del ala regionalista de la Solidaridad Gallega. Don Manuel Murguía, como la famosa «Cova Céltica», tenían especial influencia sobre sus opiniones, matizando la posición moderada de este grupo frente al republicanismo de *Galicia Solidaria*. Aparece, por primera vez, el 4 de agosto de 1907. Saca en esta primera época, 60 números, desapareciendo el 27 de octubre de 1908, aunque en la última etapa había abandonado plenamente su vinculación a la Solidaridad. Dirigió la publicación Eugenio Carré Aldao, librero e intelectual coruñés, principal y casi único estudioso de la historia del periodismo gallego.

16. *La Opinión*.—Semanario «independiente» de Redondela. Aparece en 1909 como instrumento informativo de un complejo bando local. Combate a *La Idea*, semanario de los caciques riestristas. Desde sus primeros números se va convirtiendo en agrario, defendiendo la candidatura de un maurista, el general Rubín. De esta tendencia inicial ha de pasar al republicanismo templado de Juan Amoedo. Su director-propietario, Heliodoro Rivas, gozaba de fama de frívolo, «hombre de mundo», excesivamente descuidado en

punto al periódico, sinceramente vinculado al agrarismo. Cuenta entre sus colaboradores habituales con firmas importantes del movimiento, caso del citado Juan Amoedo y de Joaquín Núñez de Couto. Pese al descuido señalado alcanza larga duración y muy notable tirada: en 1913, los 1.100 ejemplares.

17. *Redención Gallega*.—Portavoz semanal de las Sociedades agrícolas de Lavadores. Aparece en marzo de 1910. Como su nombre indica, señala el salto al redencionismo de los agraristas antiforales del famoso Directorio de Teis. Lo dirige Arturo Prieto Alcaina, profesor de la escuela de Teis, propagandista societario de la misma parroquia, vicesecretario, en su día, del Directorio. El periódico apoya la lucha intramunicipal que va a convertir a Lavadores en el primer ayuntamiento agrario de Galicia. En el I Congreso Agrario Provincial de Pontevedra se nombra a *Redención Gallega*, órgano de la flamante Federación Provincial de agricultores. Aún salía en 1913.

18. *Solidaridad Gallega*.—El último, en el tiempo, de los cuatro portavoces periódicos coruñeses de la Solidaridad Gallega. Aparece el 4 de mayo de 1908 como continuador de *Solidarismo Gallego*. Rodrigo Sanz López es ahora el jefe indiscutido de la Solidaridad, convertida en una especie de Liga, y en director de la

publicación. Llegó a tirar 1.500 ejemplares cada semana. Alcanzó al cuarto aniversario, desapareciendo, como el movimiento solidario, en 1911.

19. *Solidarismo Gallego*. — «Órgano quincenal de la Junta Coruñesa de la Solidaridad Gallega». Aparece en aquella ciudad el 1 de diciembre de 1907. Saca 10 números, desapareciendo el 20-4-1908. Frente al carácter partidista de *Galicia Solidaria* y de *A Nosa Terra*, *Solidarismo Gallego* quiere representar la opinión oficial de la Junta Solidaria de La Coruña. Rodrigo Sanz López fue su director.

20. *El Tea*.—Este es el periódico agrarista gallego que alcanza más dilatada existencia. Apareció como semanario el 5 de septiembre de 1908. Era entonces un periódico republicano, aunque se titulara «independiente». Amado Garra, su director, se incorpora inmediatamente al agrarismo redencionista y anticaciquil, convirtiéndose en una de sus clásicas figuras. *El Tea* pasa a ser también el primer semanario agrarista del distrito electoral de Ponteareas. Su éxito fue muy notable superando pronto los 1.000 ejemplares de tirada, llegando a 1.400 en 1913. Poco más tarde pasa a dirigirlo Manuel Piñeiro Grova, quien sigue su agitada lucha antibugallalista a lo largo de todo el período monárquico. El semanario alcanza a la Guerra Civil.

Marcel Mauss y la nación como tipo social

LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA

I

SE ha señalado en numerosas ocasiones el optimismo dominante, especialmente en Francia, antes de 1914, sobre el futuro de la evolución social. Los progresos de la sociedad industrial y el incremento de la solidaridad social, venía a decirse, producirán necesariamente el apaciguamiento progresivo de los conflictos sociales internos y la desaparición definitiva de las guerras y de los ejércitos: si no todo el género humano, una parte de él habría conseguido, o estaría a punto de conseguir, emprender definitivamente la venturosa senda del progreso ilimitado y, se añadía, con ello no hacía sino iniciarse un movimiento que, antes o después, sería general. Las teorías de los «solidaris-

tas» sobre la cooperación social, la búsqueda de nuevas fórmulas socialistas a que Lucien Herr animaba desde la Ecole Normale, e incluso, buena parte de las concepciones de Jean Jaurés sobre la nación, vienen a coincidir en tales creencias: en definitiva, ello vendría a ser la expresión del hecho de que sólo la burguesía radical y laica protagonista de la III República y el proletariado tenían la suficiente fe en su función histórica como para encararse de ese modo con el futuro. Es, sin embargo, en Durkheim y en la escuela durkheimiana, que por lo demás se desintegraría durante la guerra de 1914 y como consecuencia de ella, donde con más énfasis se insistía en ese nuevo rumbo que estarían tomando tanto las relaciones internacionales como las existentes entre los grupos y las clases sociales.

«Si la vida económica se ha desarrollado naturalmente —se preguntaba Durkheim en 1906—, ¿por qué no van a poder desarrollarse paralelamente las instituciones morales y jurídicas? ¿Por qué las instituciones morales, jurídicas y políticas, que durante la Edad Media fueron solidarias de la vida económica, no van a conseguir evolucionar al mismo ritmo que la vida económica, adaptarse a ella y reglamentarla?». «Los burgueses y los obreros —afirmaba— viven en el mismo medio, respiran la misma atmósfera moral, son miembros de la misma sociedad y, por lo tanto, están impregnados necesariamente de las mismas

ideas»¹. La serenidad del sociólogo rechazaba así el planteamiento mismo de la disyuntiva, ampliamente discutida en la época, entre internacionalismo proletario o patriotismo. Por lo demás, tal patriotismo no se concebía como idea en torno a la cual debería agruparse toda la nación para fortalecer su capacidad ofensiva, ni se esgrimía agresivamente, sino que, una vez más, se le veía como portador de una fuerza moral capaz de cooperar en la producción de la cohesión social necesaria para la subsistencia de la sociedad: «Hay que justificar a la patria de forma tal que la explicación que se dé de ella sea aplicable a todas las patrias, cualquiera que sea la forma de gobierno. Hay que ver en la patria *in abstracto* el medio normal, indispensable para la vida humana. No es difícil hacer comprender al obrero que sus aspiraciones más queridas suponen siempre, como postulado necesario, una patria fuertemente organizada; que al intentar suprimir las patrias está rompiendo con sus propias manos el único instrumento capaz de permitirle alcanzar el fin al que tiende... ¿No somos capaces de amar a nuestra familia sin creer por ello que es la más perfecta posible?; ¿por qué no habría de ocurrir lo mismo con la patria? Sería para desesperarse si se estuviese condenado a que el patriotismo consistiese en poner a Francia por encima de todo. Hay que amar a la patria *in abstracto*, sin hacer depender tal sentimiento de una adoración a la cultura francesa»². En tales condiciones, 1914 no sólo provocó una profunda crisis moral y espiritual en hombres como Durkheim, sino que puso de manifiesto la imposibilidad misma de explicar desde las categorías y modelos de su teoría sociológica aquel acontecimiento que, en rigor, significaba la liquidación de una etapa del desarrollo de las formaciones sociales capitalistas³.

¹ «Internationalisme et lutte des classes», en *La science sociale et l'action* (París, PUF, 1970), págs. 289 y 291.

² *Pacifisme et patriotisme*, op. cit., páginas 299-300.

³ Me he ocupado de ello en: «Durkheim: una concepción del Estado y la Primera Gue-

Por otra parte, si bien Durkheim nunca participó en la práctica política *stricto sensu* (a excepción del «Affaire Dreyfus» y en pro de la revisión del proceso —cuestión ésta que iba mucho más allá de la controversia sobre las condiciones en que un tribunal militar había dictado una sentencia condenatoria—, puesto que implicaba y movilizaba concepciones antagónicas sobre la igualdad ante la ley, los derechos civiles, la libertad política y la fuerza de la ley), no fue ése el caso de todos sus discípulos. «Algunos de ellos se habían convertido al socialismo, incluso al marxismo, al guesdismo» (O III, 507). Otros, rechazando las proposiciones de Guesde sobre la necesidad de articular la estrategia proletaria a partir del principio de «clase contra clase», se agruparon en torno a L. Herr y Ch. Andler.

Para esos últimos, el punto de partida de su discurso era la afirmación de que *El Capital* no daba razón de la realidad de la evolución social europea: científicamente estaba superado. Además, el socialismo era algo más amplio que aquello que encontraban en el discurso marxista. Se trataba, sobre todo, de una renovación moral e intelectual, de «una nueva cultura intelectual y sentimental cuyo ideal hay que extraer —afirmaba Andler— de los diversos trabajos de los grandes socialistas y de las necesidades más profundas de las masas, que sienten en sí el aleteo de esta vida nueva»⁴. Como tales visiones no se resignaban de ninguna manera a permanecer en el estadio de propuestas de intelectuales, sino que aspiraban a incidir en la práctica política, algunos de sus sustentadores militaron en organizaciones socialistas y, desde luego, todos ejercieron campañas activas para la difusión de las mismas. Así, tras varias tentativas fallidas, se fundaba en 1904 *L'Humanité*; sus cabezas visibles fueron Ch. Andler y L. Herr, a quien se debió la denominación; su orientación ideológica, la siguiente: no se trataba

rra Mundial», en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 32 (1973), págs. 119-153.

⁴ Citado por G. LEFRANC: *Le mouvement socialiste dans la Troisième République* (París, Payot, 1963), pág. 142.

de desarrollar el espíritu de clase o el chovinismo nacionalista, sino el sentido de lo humano y el internacionalismo; se pretendía, pues, en una labor fundamentalmente pedagógica, «despertar lo que en el hombre hay de más humano»⁵. La cercanía de todo ello a las concepciones durkeimianas más arriba indicadas es clara. Rechazo de la lucha de clases, insistencia en la dimensión moral de las reformas necesarias, la patria como marco de todo ello. Próximos a la afirmación de Durkheim según la cual «la cuestión social no es sólo cuestión de estómago»⁶, tampoco se distanciaban excesivamente de aquella afirmación durkheimiana de que «el socialismo no es algo exclusivamente obrero», sino algo reclamado por la conciencia colectiva⁷.

Marcel Mauss tuvo, desde muy temprano, contactos con tal corriente. Junto con F. Simiand y P. Fauconnet, «buscaba bases para el socialismo hasta en la sociología»⁸. Participó activamente en favor de la revisión del proceso Dreyfus y publicó varios artículos oponiéndose a Guesde, quien sólo veía en tal cuestión una disputa

⁵ *Op. cit.*, pág. 143.

⁶ *Le socialisme* (París, PUF, 1971), pág. 15.

⁷ «En realidad, son dos las corrientes bajo cuya influencia se ha formado la doctrina socialista. Una que, proveniente de abajo, se dirige hacia las regiones superiores de la sociedad; la otra, que proviene de éstas y sigue la dirección inversa. Pero como, en el fondo, la una es prolongación de la otra, como se implican mutuamente, como no son sino aspectos diferentes de una misma necesidad de organización, ninguna de ambas puede ser excluida a la hora de definir el socialismo. Indudablemente, ambas corrientes no tienen la misma fuerza en los diferentes sistemas socialistas; según la situación que ocupe el teórico, según esté más en contacto con los trabajadores o con los intereses generales de la sociedad, carga el acento en una u otra. De ahí nacen variedades de socialismo (de Estado, obrero) cuyas diferencias sólo son de grado. No existe ningún socialismo que no reclame un desarrollo mayor del Estado, no hay ningún socialismo de Estado que se desinterese de la suerte de los obreros. Son variedades del mismo género, y es el género lo que nosotros definimos» (*Le socialisme, op. cit.*, pág. 56).

⁸ LEFRANC, *op. cit.*, pág. 140. Para todos los datos que siguen, *vid.* también P. BIRNBAUM, «Du socialisme au Don», en *L'Arc*, núm. 42 (1971), págs. 41-46.

entre burgueses en la que el proletariado no tenía razón alguna para intervenir. Si bien colaboró inicialmente en revistas como *Le devenir social* y *Mouvement socialiste* (de cuyo consejo de redacción formó parte desde 1900 hasta 1903), la orientación radical que Sorel y Lagardelle les imprimieron le hizo cesar prontamente cualquier contacto amistoso. Miembro fundador de *L'Humanité*, se adhirió decididamente al socialismo de Jaurès: su nombre aparece en casi todas las disputas importantes que tuvieron lugar en el seno del socialismo francés hasta 1914, y en todas ellas defendía sistemáticamente las posturas jaurésianas. Opuesto radicalmente a las que denominaba ideologías y contrario al «racionalismo inmoderado», que pretendería dar razón de la realidad social y política mediante la fabricación de ismos, escribió, tras la guerra, lo siguiente: «La política será un arte racional el día en que se desembarace de toda metafísica, cuando abandone, siempre que sea necesario, todas esas palabras que terminan en ismos: capitalismo, socialismo y otras. Se liberará así de cualquier sistema. Sabrá entonces aplicar, o intentará aplicar, a cada problema —de manera semejante a como actúa el ingeniero (el ingenioso)— la solución que el conocimiento preciso de los hechos y de sus leyes inspire» (AB, 131). El socialismo era para él renovación moral y organización de la vida económica, y en esa tarea atribuía a la nación un lugar estratégico. «Las naciones —afirmaba en un coloquio en 1920— son las últimas y las más perfectas de las formas de vida en sociedad. Son las formas de sociedad más desarrolladas económica, jurídica, política y moralmente, y garantizan el derecho, la vida y la felicidad de los individuos que las componen mejor que cualquiera de las formas que las han precedido. Además, como no son todas iguales y como se diferencian profundamente unas de otras, hay que afirmar que su evolución dista mucho de haber concluido» (O III, 626).

Por otra parte, no concebía la práctica del sociólogo y la práctica del

político como actividades carentes de contactos. No confundía, ciertamente, hacer política con hacer sociología: «No basta con ser sociólogo, incluso sociólogo competente, para dictar leyes. La práctica tiene sus privilegios. A veces, las carencias de la ciencia son tales, que más vale confiar en la naturaleza, en las opciones ciegas e inconscientes de la colectividad» (O III, 234). Tampoco era propenso a mezclar la práctica sociológica con debates «filosóficos» sobre la naturaleza de la historia y la esencia de la sociedad: «La sociología estaría mucho más avanzada si hubiese imitado a la lingüística y no hubiese incurrido en estos dos defectos: la filosofía de la historia y la filosofía de la sociedad» (SA, 299). Sin embargo, planteaba, primeramente, que «es necesario aplicar la ciencia», y, después, que «la sociología está más cerca que ninguna otra ciencia del arte correspondiente, la política». Más en concreto, las conexiones que establecía entre sociología y política son las siguientes. Por un lado, la sociología es un elemento crítico con ayuda del cual puede precisarse la verdadera naturaleza de la práctica política: los problemas políticos son problemas que escapan a la competencia de juristas, teólogos o burócratas: «El servicio principal que los sociólogos han rendido a la política, y que cada vez podrán hacer mayor, consiste en señalar en qué medida los problemas políticos son problemas sociales. Los sociólogos cometerían un grave error si se encerrasen en una torre de marfil, si abandonasen la política a las teorías políticas y a los burócratas» (O III, 238-39). El sociólogo, pues, tiene que ocuparse de las cuestiones que plantea la sociedad en la que vive, y, aunque no pueda llegar a la certidumbre científica, puede informar al político, precisar el estado material y espiritual en que se halla la sociedad; en una palabra, ayudar a que el arte de la política sea cada vez más preciso. Por otro lado, la sociología, sin ser una panacea, puede enseñar a la sociedad cómo es moral y prácticamente: es un medio de educación,

puede hacer al hombre más fuerte y más dueño de sí (O III, 245).

En resumen, que su militancia política, la coyuntura ideológica en que se inscribe y su concepción de la sociología y de la política le empujaron a ocuparse muy directamente de los conflictos sociales, del socialismo y del internacionalismo. A ello hay que añadir el impacto que sobre sus presupuestos ideológicos y científicos produjo la primera guerra mundial (en el curso de la cual fue uno de los pocos intelectuales que no se entregó al nacionalismo chauvinista), la «revolución de octubre», las iniciativas de la posguerra en pro de la paz y de la cooperación internacional, la creación de la Sociedad de Naciones. A todas estas cuestiones les dedicó, como sociólogo y como socialista, numerosos análisis. Incluso en 1920 inició la redacción de una tesis doctoral (que nunca concluiría) precisamente sobre *La nation*. Más aún, durante la década de los veinte, sus textos estrictamente etnológicos tienen objeto preferente en el problema de la cohesión social en las sociedades arcaicas, y de sus conclusiones no dudó en extraer reflexiones sobre las modernas: el célebre *Essai sur le Don* (1924) se cierra con unas consideraciones sobre «nuestras propias sociedades» (SA, 258) directamente extraídas de lo observado en las arcaicas y formuladas con el propósito explícito de cooperar en la posibilidad de una política que fuese verdaderamente dirección consciente.

Resulta, por lo tanto, que leer sus análisis sobre la nación no sólo es importante a la hora de perfilar su ideología política, sino que también es decisivo a la hora de comprender su discurso científico. Como militante político, encontraba en la nación (en lo que entendía por tal) el marco imprescindible para el desarrollo de la humanidad y de la paz. Como científico, veía en ella el fruto mejorable, pero imprescindible, de la evolución social, el sistema de organización social, política y moral más perfecto de todos los conocidos.

El objeto de las páginas que siguen es el siguiente. Primeramente, intentaré exponer qué entendía Mauss por nación. A continuación, ampliaré, sucesivamente, cómo a partir de la nación examinaba los conflictos sociales internos de las naciones y las relaciones que éstas mantienen entre sí. Dada la tantas veces señalada dispersión de su obra, tal proyecto exige relacionar textos dispares, escritos en épocas distintas: se corre con ello el riesgo más que claro de acentuar en exceso el corte sincrónico y de terminar por tratar su discurso como algo que no conoció evolución. Riesgo inevitable, dado el objeto que se pretende, que acaso pueda atenuarse advirtiendo que el material de base viene constituido fundamentalmente por textos que escribió durante la década de los veinte. Por otra parte, puesto que Mauss arranca del marco conceptual durkheimiano y fue el más calificado heredero de Durkheim, he insistido especialmente en señalar los lugares en que parece entrar en ruptura con tal marco —ruptura, por lo demás, que, si bien existe implícitamente, Mauss nunca la formuló explícita y sistemáticamente—. De esta manera, quizá se consiga disminuir el riesgo del exceso de formalización que todo análisis sincrónico lleva en sí; en definitiva, se subrayan así, si bien oblicuamente, algunas de las proposiciones que separan el punto de partida de los textos de «madurez».

II

Tras prevenir con respecto a dificultades producidas por la existencia de importantes lagunas en el conocimiento de la historia de las sociedades humanas, Mauss escribe: «Clasifiquemos rápidamente las formas políticas de la vida social a fin de poder definir con precisión qué sociedades de las conocidas merecen el nombre de nación, cuáles son las que están en camino de serlo, las que no lo son

y no lo serán jamás, o incluso ni siquiera son sociedades» (O III, 579). Es decir, desde sociedades que acaso no sean ni eso hasta sociedades organizadas de forma tal que merecen sean identificadas como naciones: el proyecto de producir tal tipología está atravesado al tiempo por una concepción evolucionista de la historia y por una visión de esa evolución como movimiento que se produce en el sentido del progreso. A este nivel, la incidencia de la tipología que Durkheim construyó en la *Division du travail* y en *Les Règles* es clara, el propio Mauss la reconoce, Cazeneuve la ha recordado recientemente⁹.

«Si se intenta construir mentalmente —escribía Durkheim— el tipo ideal de una sociedad en la que la cohesión social resultaría exclusivamente de semejanzas, habría que concebirla como una masa absolutamente homogénea cuyas partes no se distinguirían entre sí y que, consecuentemente, no tendrían ninguna organización; que, en una palabra, carecerían de forma definida y de organización»¹⁰. Tales serían los elementos que habría de reunir la sociedad más simple de todas, la *horda*; es decir, aquella que «no comprendería a ninguna más simple que ella»¹¹ y a partir de la cual podría seguirse el curso de la evolución social: vendría a ser el «protoplasma del reino social y, consecuentemente, la base natural de cualquier clasificación»¹². Desde ese grado cero, la escala de tipos sociales se desarrollaría de la siguiente manera. «Se distinguirían tantos tipos fundamentales como maneras según las cuales se combina la horda consigo misma para dar origen a nuevas sociedades y según las maneras en que éstas se combinan entre sí. Se encontrarían, en primer lugar, agregados formados por la simple repetición de hordas o

⁹ *Sociologie de Marcel Mauss* (París, PUF), pág. 39.

¹⁰ *De la division du travail social* (París, PUF, 1967), pág. 148.

¹¹ *Les règles de la méthode sociologique* (París, PUF, 1963), pág. 82.

¹² *De la division du travail social*, pág. 149. *Les règles de la méthode sociologique*, página 83.

de clanes, sin que esa asociación se haya producido de manera capaz de permitir la formación de grupos intermedios entre el grupo total que comprende a todos los clanes y cada uno de éstos. Como los individuos de la horda, estarían superpuestos simplemente. Hay ejemplos de estas sociedades, a las que se podría aplicar la denominación de *polisegmentarias simples*, en algunas tribus iraquíes y australianas. Por encima de ellas vendrían las sociedades formadas por la reunión de sociedades del tipo precedente, a las que se denominaría sociedades *polisegmentarias simplemente compuestas*. Así, la confederación iraquí. Encontraríanse a continuación las sociedades *polisegmentarias doblemente compuestas*, que serían el resultado de la yuxtaposición o fusión de varias sociedades simplemente compuestas. Por ejemplo, la ciudad, agregado de tribus que son agregado de curias que, a su vez, se resuelven en gentes o clanes»¹³. Además de esos tres tipos, Durkheim se refiere también a un cuarto, cuya característica mayor radicaría en haber eliminado los segmentos y constituir una unidad *orgánica*: si los segmentos están superpuestos, la unidad orgánica implica, por el contrario, entrelazamiento y coordinación entre todos y cada uno de los órganos (fenómeno éste expresivo de la implantación e incremento de la división del trabajo social).

Son conocidas las críticas que se han dirigido a tales proposiciones en el sentido de señalar que confunden el punto de vista lógico y el histórico y que identifican lo sencillo con lo elemental¹⁴, que hacen equivalentes lo sencillo y lo esencial¹⁵, que el punto de partida de la reflexión viene consti-

¹³ *Les règles de la méthode sociologique*, págs. 83-84.

¹⁴ C. LEVI-STRAUSS: *La sociología francesa*, en G. GURVITCH y W. E. MOORE: *La sociología del siglo XX* (El Ateneo, 1970), t. 2, págs. 12 y sigs.

¹⁵ M. MERLEAU-PONTY: «De Mauss a Clau- de Lévi-Strauss, en *Eloge de la Philosophie* (París, Gallimard, 1960), pág. 146, y *Les sciences de l'homme et la phénoménologie* (Les cours de Sorbonne, 1965, págs. 45-46).

tuido por datos provenientes del sentido común y no por datos científicamente válidos¹⁶. El examen de todo ello desplazaría totalmente nuestro análisis. Lo que sí resulta necesario son las dos precisiones siguientes: En primer lugar, los tipos sociales contruidos por Durkheim son radicalmente asimétricos: los tres primeros se refieren a sociedades arcaicas, el cuarto engloba a todas las variedades de sociedades «evolucionadas». Más adelante se verá que, aquí, Mauss se aleja de Durkheim. En segundo lugar, prima en esa tipología la acentuación de la evolución histórica sobre la afirmación de la especificidad de cada tipo social. O, en otras palabras, el sentido de la sucesión histórica de tales tipos sociales remite directamente a un evolucionismo social tan riguroso como el de Spencer, de quien, sin embargo, Durkheim había querido distanciarse. Y si bien, en otros lugares, Durkheim mantiene proposiciones que implican la inversión de esa perspectiva¹⁷, la explicación de esa tensión no resuelta habría que encontrarla, primeramente, en esa *confusión* señalada por Lévi-Strauss a que he hecho referencia entre el punto de vista lógico y el histórico; y, a un segundo nivel, en ese evolucionismo ideológico de signo optimista que constituye uno de los elementos básicos de la ideología durkheimiana¹⁸. Con respecto a este segundo punto, los contactos Durkheim-Mauss son mucho más estrechos.

Mauss distingue dos grandes tipos de sociedades, cada uno de los cuales

¹⁶ A. L. KROEBER: «History and Science in Anthropology», en *American Anthropologist*, vol. 37, núm. 4 (1935), págs. 559-560.

¹⁷ Así, en *Les règles*, escribe: «El origen de cualquier proceso social debe buscarse en la constitución del medio social interno» (página 111); si se rechaza esta regla, «cada pueblo no sería más que una prolongación del que le ha precedido y las diferentes sociedades perderían su individualidad y sólo serían diversos momentos de un mismo desarrollo» (pág. 119).

¹⁸ J. DUVIGNAUD ha llevado a cabo un penetrante análisis de todo ello en *Le champ épistémologique de la sociologie à travers Durkheim et L'Année Sociologique*, en EMI- LE DURKHEIM: *Journal Sociologique* (París, PUF, 1969).

se divide, a su vez, en otras dos. El primer gran tipo viene constituido por las sociedades de tipo polisegmentario y tribal. Del segundo forman parte las sociedades que han reabsorbido los clanes y los grupos político-familiares y que poseen un poder central.

En el interior del primer grupo, Mauss encuentra dos subtipos. En el más rudimentario se encuentran los grupos políticos-familiares, iguales y amorfos en su interior, compuestos de iguales: así eran, dice, los futuros romanos antes de la fundación de Roma, los futuros germanos. Por encima de este primer grupo, es decir, en un grado más elevado de evolución, se encuentran las sociedades que tienen forma tribal y que, si bien siguen siendo polisegmentarias porque aún subsisten en ellas los clanes, poseen ya una organización constante, un poder permanente, sea democrático, aristocrático o monárquico (O. III, 580-81). Así pues, la hipótesis durkheimiana sobre la horda no es retenida: Mauss parte directamente del sistema clánico. Además, hay que señalar que las proposiciones sobre el amorfismo de las sociedades arcaicas en general, y de la tribu en especial, fueron extraordinariamente matizadas por Mauss tanto en textos teóricos como en análisis de sociedades concretas.

«Todos hemos partido —afirmaba en una comunicación en que pretendía hacer balance de las enseñanzas que diversos trabajos de campo proporcionaban— de una idea romántica sobre lo que sería la raíz originaria de las sociedades: el amorfismo completo de la horda y del clan, los comunismos de ahí derivados. Hemos tardado varias décadas en desembarazarnos no de la totalidad, pero sí de una parte importante de esas ideas. Hay que observar lo que hay de organizado en los segmentos sociales, cómo la organización interna de esos distintos segmentos, más la organización general de todos ellos entre sí constituyen la vida general de la sociedad» (O III, 13). A partir de tal declaración, la hipótesis amorfista es totalmente abandonada. «En las socie-

dades polisegmentarias de dos segmentos, las más simples posibles, es difícil comprender cómo pueden establecerse la autoridad, la disciplina y la cohesión, puesto que hay dos clanes y la vida orgánica del clan A no es la del clan B. Por consiguiente, incluso en las formas más elementales de división del trabajo social concebibles, en una de las más simples divisiones que podamos imaginar, el amorfismo es la característica del funcionamiento interior del clan, pero no de la tribu. La soberanía de la tribu, las formas inferiores del Estado, regulan, además de esa división, las oposiciones siguientes: de sexos, de edades, de generaciones y de grupos locales» (O III, 13). Lejos de conseguirse a partir del amorfismo, afirma Mauss, la cohesión social resulta de la complejidad que la mezcla de amorfismo y polimorfismo produce: las divisiones que se producen en el interior de la tribu a partir de la edad, del sexo, la generación y el grupo local se superponen entre sí, se organizan en función de prestaciones (directas o indirectas) recíprocas; lo que une a un nivel (por ejemplo, el sexo), separa a otro (por ejemplo, la generación); de todo ello resulta un sistema complejo de relaciones bien lejano de las hipótesis amorfistas y a partir del cual se eleva la disciplina, la autoridad y la cohesión social. Así, junto a una disciplina general, común a todo el grupo, se producen disciplinas específicas de cada subgrupo que refuerzan la cohesión interna y complícan extraordinariamente los medios a través de los cuales se alcanza. Además, los grupos secundarios, los subgrupos, se influyen recíprocamente a través de la *educación* propia de cada uno de ellos, a través de la *tradición* que cada uno transmite y a partir del acuerdo común sobre la necesidad de *paz* al interior del grupo total, condición necesaria para que esas divisiones internas produzcan el resultado de fortalecer la unidad y la fuerza del grupo, y noción que Mauss lamenta haya sido casi abandonada modernamente por juristas, sociólogos, etcétera, que, a cambio, «se extenúan en

torno a la noción de soberanía» (O III, 25).

Por otra parte, y puesto que la hipótesis del amorfismo como única forma de vida social va unida a la idea de una sociedad que funcionaría como una masa homogénea, como un fenómeno de masa puro y simple, su temprano estudio sobre la morfología social de los esquimales (SA, 389-475) contiene un rechazo radical de tales presupuestos. Pues lo que, en lugar de ellos, encontró allí Mauss fue una vida social extraordinariamente compleja. En efecto, en el funcionamiento de la vida social esquimal, localizó dos sistemas radicalmente opuestos: en el invierno, los lazos sociales tienen una intensidad extraordinaria, la vida social está en permanente efervescencia, los individuos están presentes unos a otros; en el verano ocurre justamente lo contrario: el individuo se repliega sobre sí, la vida social casi desaparece. La vida religiosa, la jurídica y el régimen de propiedad de bienes son totalmente opuestos según se trate del invierno o del verano. Si el invierno se vive en un estado de exaltación religiosa continua, si es el período durante el cual los mitos se transmiten de una generación a otra, la vida que se practica durante el verano es una vida laica en la que todo se reduce a los ritos del nacimiento y de la muerte y a la observancia de determinadas prohibiciones. En verano, la familia esquimal no es más extensa que la familia actualmente existente en nuestras sociedades, mientras que lo que se forma en invierno es una agrupación mucho más vasta, un tipo doméstico que es una especie de clan: todo cambia, quién y por qué asume la jefatura, las sanciones penales que se aplican a las transgresiones, la regulación de la vida sexual. Por último, opuesto al comunismo económico que funciona en invierno, el verano admite la propiedad de la familia y aun la propiedad individual al interior de la familia. En resumen, que, aunque ambos regímenes se hayan influido recíprocamente en puntos concretos, los es-

quimales poseen dos formas opuestas de organización de la vida social: ésta sigue un ritmo regular que la hace pasar de momentos de gran intensidad a momentos de extrema pobreza. ¿Cómo encajar toda esa riqueza con la hipótesis «romántica» del amorfismo social y con el presupuesto de una vida social funcionando como una masa homogénea? Corrección, en definitiva, de elementos teóricos cruciales del marco conceptual durkheimiano, que, sin embargo, no quiere o no puede o prefiere no manifestarse explícitamente.

Más aun aquí, como en otros tantos lugares, Mauss intenta extraer, si bien prudentemente, leyes generales de organización y funcionamiento de la vida social a partir del estudio de un caso concreto. La existencia de ese ritmo de la vida social encontrado en los esquimales la atisba también en tribus del Noroeste americano, en los pueblos pastores de las montañas europeas, en la vida de los monjes budistas de la India, en las vacaciones veraniegas de las sociedades occidentales: «Todo hace suponer —concluye— que nos encontramos en presencia de una ley que, probablemente, es de una gran generalidad. La vida social no se mantiene en el mismo nivel durante los diferentes momentos del año, sino que pasa por fases sucesivas y regulares de intensidad creciente y decreciente, de reposo y de actividad, de derroche y de restauración. Como si infligiese al organismo y a la conciencia de los individuos una violencia tal que sólo pudiesen soportarla durante un período de tiempo limitado, como si de tiempo en tiempo sintiesen la necesidad de atenuarla y de substraerse, en parte, a ella. De ahí ese ritmo de dispersión y concentración, de vida individual y colectiva del que acabamos de ver algunos ejemplos. Se puede incluso llegar a preguntar si las influencias debidas a las estaciones del año son, más que causas determinantes de todo el mecanismo, causas ocasionales que marcan los momentos en que es más oportuno situar cada una de las

dos fases» (SA, 473)¹⁹. Y el establecimiento, por tímido que sea, de tal ley, ¿no implica también ignorar totalmente la perspectiva evolucionista para pasar a tratar los fenómenos sociales de manera casi acrónica, con la ayuda decisiva de múltiples comparaciones? ¿Nueva divergencia con Durkheim, que tampoco quiere manifestarse abiertamente, o prolongación de elementos contenidos en el discurso durkheimiano? Cualquiera que sea la respuesta²⁰, y una respuesta terminante es extremadamente problemática en razón misma de la dispersión de la obra de Mauss y de su perseverante huir de la elaboración de un discurso sistemático, la cuestión puede aquí dejarse de lado: en el estudio sobre la nación, el evolucionismo es indudable, al igual que el optimismo evolucionista está presente en las consecuencias prácticas («sociología aplicada») que Mauss extrae como conclusión.

El segundo gran grupo de tipos sociales que Mauss distingue representa un grado más elevado de evolución social. Se oponen a las sociedades polisegmentarias por dos características mayores. Primeramente, la desaparición más o menos total de segmentos, clanes, etc. En segundo lugar, la desaparición de las oposiciones entre los clanes, entre las ciudades; la desaparición de esas guerras intestinas cuya persistencia o desaparición han afectado decisivamente la evolución de las formas políticas. Ambas características producen cambios radicales en la sociedad y, en lo que concierne a la sociedad política, implican la apa-

riación de un poder central fuerte y permanente. En este segundo grupo distingue, a su vez, dos tipos más: «por una parte, lo que Aristóteles denominaba *pueblos*; por otra, lo que denominaba ciudades, y que nosotros llamamos *Estados o naciones*» (O III, 581).

La diferencia básica que Mauss encuentra entre ambos tipos radica en un grado menor de integración del primero con respecto al segundo. En aquél, la solidaridad nacional sólo existe en potencia, es aún muy débil: tales sociedades pueden dejarse amputar e incluso decapitar; apenas si tienen sensibilidad con respecto a sus fronteras y a su organización interior; tienen tiranos extranjeros y colonias extranjeras a quienes asimilan o a los que se asimilan o, simplemente, se someten; ni son vertebradas ni tienen gran consciencia de sí; no reaccionan si se ven privadas de sus rasgos políticos, y es tan escaso su deseo de autogobierno, que aceptan fácilmente al «buen tirano». Según Durkheim, el Estado es el «órgano del pensamiento social»: «Aquel grupo de funcionarios *sui generis* en cuyo seno se elaboran representaciones colectivas que afectan a la totalidad de la colectividad, aun cuando no sean obra de ésta. No es exacto decir que el Estado encarna la conciencia colectiva porque ésta le desborda completamente. La conciencia colectiva es difusa: en cada momento hay una multitud de sentimientos sociales, de estados sociales de todo tipo, de los que el Estado sólo percibe un eco lejano. El Estado es, solamente, el lugar de una conciencia especial, restringida, pero más alta y más clara, que tiene de sí misma una representación más precisa»²¹. Aun tratándose de sociedades no-segmentarias, Mauss corrige semejante optimismo. En los *pueblos*, el poder político es algo que se impone a la masa de la sociedad, que, puede decirse, es exterior a ella. No hay, en general, leyes políticas; las leyes son,

¹⁹ Sobre el lugar que esa concepción del ritmo de la vida social ocupa en la obra de Mauss, vid. J. CAZENEUVE: *Sociologie de Marcel Mauss* (op. cit., págs. 54 y sigs), y *Marcel Mauss* (París, PUF, 1968), págs. 24-27.

²⁰ Conviene anotar que, si bien Mauss sostenía (O III, 13-14) que todo ello podía llevarse a cabo sin romper con el discurso durkheimiano porque estaría implícito en él, el editor de sus *Oeuvres*, V. KARADY, lo interpreta como ruptura con Durkheim y encuentra en ello la originalidad mayor de Mauss con respecto a la escuela durkheimiana. Vid. su *Présentation de l'édition* (O I, XLIV) y su «Naissance de l'ethnologie universitaire», en *L'Arc*, núm. 48 (1971), págs. 36-37.

²¹ *Leçons de Sociologie* (París, PUF, 1950), pág. 61. Vid. mi estudio citado más arriba, «Durkheim: su concepción del Estado y la Primera Guerra Mundial».

sobre todo, costumbres de Derecho civil o penal, muy poco Derecho público y el que existe o es casi enteramente religioso o se limita a especificar los derechos y deberes del rey y de las castas o clases superiores. En los casos en que existen, las leyes políticas están dictadas exclusivamente desde el punto de vista del poder: la justicia como tal no interesa, lo que se persigue es el orden; son leyes «extrañamente maquiavélicas»: lo que se pretende es engañar al pueblo y a los enemigos. Se trata, por lo tanto, de sociedades en las que los ciudadanos (más que tales son súbditos) no participan para nada en las actividades del poder central, tienen consecuentemente una actitud de total indiferencia con respecto a él, su única preocupación se organiza en torno a la preservación y a la protección de sus costumbres o intereses locales. Es decir, que la desintegración del sistema social es siempre posible porque la tendencia a la independencia es muy intensa en las provincias y en las ciudades. Aun siendo ya sociedades no-segmentarias, conservan muchas huellas de los antiguos clanes y tribus. Integración social difusa y poder político impuesto «desde fuera»: tales son los dos rasgos característicos de este primer grupo de sociedades que ya han superado la etapa segmentaria.

El segundo grupo lo componen las naciones: representan la etapa más elevada de la evolución social, el cuarto y último de los tipos de formas políticas que Mauss encontraba. «Entendemos por nación —escribe— una sociedad material y moralmente integrada, con poder central estable y permanente, fronteras delimitadas, y con una relativa unidad moral, mental y cultural de los habitantes, quienes se adhieren conscientemente al Estado y a sus leyes» (O III, 584). En otro lugar señala en el mismo sentido: (En una nación) «el poder central es estable y permanente. Hay un sistema de legislación y administración. Las nociones de derechos y deberes del ciudadano y derechos y deberes de la patria se oponen y se complementan»

(O III, 626). La cuna de tales sociedades ha sido Europa occidental, verdadero «imperio de las naciones». A partir de ahí, tal tipo social fue extendiéndose a otros lugares. Dista mucho de ser mayoritario, y, al entrar en contacto con otras civilizaciones antiguas igualmente, se «crearán sin duda instituciones originales, cuyos rasgos concretos y específicos no podemos, so pena de imprudencia, prever hoy» (O III, 587).

La existencia de una nación se expresa, según Mauss, por tres manifestaciones principales. En primer lugar, una nación es una formación social que ha borrado hasta el último vestigio de segmentación, ya sea a base de clanes, ciudades, tribus o señoríos feudales. En ellas nada se interpone entre el individuo y la nación; todos los grupos y cuerpos intermedios han desaparecido, lo que produce que la vida se desarrolle sin reglamentación alguna y reclama la reconstitución, si bien bajo formas distintas que las del clan o la tribu, de grupos secundarios o intermedios: repetición, pues, de la situación que ya Durkheim constatará, a la que atribuía un papel decisivo en la producción del «malestar político y social que sufren nuestras sociedades» y a la que su teoría de las corporaciones quería poner remedio². Esa integración se produce, además, al interior de unas fronteras precisas y delimitadas: unidad militar, administrativa y jurídica, por lo tanto. Lo característico ahora sería que, así como las naciones no toleran la menor amputación de su territorio precisamente por la consciencia de su peculiaridad histórica, tampoco pretenden extenderse más allá de sus fronteras: «Solamente las clases representantes de formas anteriores del Estado empujan hacia eso que se llama, y adoptamos esta nomenclatura porque coincide con la nuestra, imperialismo» (O III,

² Vid., por ejemplo, *Le suicide* (Paris, PUF, 1969), págs. 446-447, y el «Préface» de la segunda edición de *La division du travail social*. Me he ocupado en esta cuestión en «Emile Durkheim: la sociología y la cuestión social», en *Revista Española de la Opinión Pública*, núms. 35 y 36 (1974).

588-89). Recoje aquí, pues, la tradición, de origen comtiano y saint-simoniano, pero que también puede encontrarse en discursos que, como el de Schumpeter, han sido producidos en campos culturales bien distintos²³, según la cual la sociedad industrial, esto es, la nación, es decir, Europa occidental y Estados Unidos, serían fundamentalmente pacíficas: la alteración de esa tendencia sería fruto de «aberraciones» históricas y de la no implantación total y exclusiva del espíritu industrial, de la supervivencia de castas y hábitos mentales propios de etapas anteriores de la evolución social. Ironizar ahora sería tanto más fácil cuanto que se reparase no sólo en que Mauss escribía esas proposiciones apenas terminada la primera guerra, sino también a la vista de la siguiente afirmación: «En el seno de las grandes potencias, la menos imperialista de todas es aquella en la que no hay ningún vestigio de pasado monárquico, los Estados Unidos» (O III, 588-89).

La segunda manifestación es de carácter económico. Una nación es una *unidad económica*; más precisamente, la «unidad económica más extensa conocida hasta hoy». Establece aquí Mauss una estrecha interdependencia entre el proceso que ha producido la existencia de la nación como unidad política y jurídica, y el económico que se ha resuelto en la existencia de la nación como unidad económica. «El desarrollo del derecho público está en función del estado económico de la sociedad e inversamente: el proceso que ha formado a las naciones era, a la vez, económico, por una parte, y moral y jurídico, por otra. El que los franceses y los alemanes construyesen sus respectivas unidades económicas exigía como condición necesaria que unos y otros tuviesen presente la idea de nación. Recíprocamente, se

²³ Para un resumen de todo ello, *vid.* R. ARON: *La société industrielle et la guerre* (París, Plon, 1959). He analizado las implicaciones de este texto en *Raymond Aron y la sociedad industrial* (Madrid, 1973), cap. 2.

requería que la unidad económica fuese una necesidad material capaz de prevalecer sobre los intereses establecidos en las economías cerradas de las ciudades y provincias» (O III, 590). Además, así como la nación en tanto que unidad política y administrativa no tolera amputaciones, así también, desde el punto de vista económico, la unidad puede hacer coincidir nacionalismo y proteccionismo: este último puede llegar a ser patológico, dice Mauss, pero como tal, no es sino una «exageración de un fenómeno normal». Cada moneda nacional expresa, en fin, que el conjunto de los ciudadanos forma una unidad, que existe una confianza en el crédito de la nación y que las demás unidades económicas también otorgan su confianza, en la medida, precisamente, en que confían en la unidad de la nación en cuestión. Proposición ésta que hay que enlazar con las conclusiones a que, en otros lugares, llegó Mauss sobre el origen y la función social de la moneda.

«La moneda —afirma Mauss— no es de ninguna manera un hecho material o físico. Es, esencialmente, un hecho social. Su valor es el de su fuerza para comprar y la medida de la confianza que en ella se tiene» (O II, 106). Desde esta perspectiva, no habría habido ninguna sociedad enteramente desprovista de nociones semejantes a las que hoy designamos prácticamente con el nombre de moneda: la noción de *dzó* de las sociedades ewé, la de *maná* de Melanesia, la de *manitou* de los algonquinos, la de *tambu* de Nueva Guinea y del archipiélago Bismark, la de *logwa* de los kwakiutl del Noroeste americano, todas ellas están directamente ligadas al tiempo a la idea de moneda y a la de poder mágico. Inicialmente, la moneda iría unida a la noción de talismán: aquélla es una medida de valor, pero también es un valor de uso que no es fungible, que es transmisible, que confiere a quien lo posee la posibilidad de obtener valores fungibles y poder sobre los demás para obtener prestaciones; el talismán desempeña

esé mismo papel de conferir poder a su detentador, y de ahí ese poder evolucionó fácilmente hasta el poder de compra. «Pensamos que el poder de compra de la moneda primitiva es, ante todo, el prestigio que el talismán confiere a quien lo posee y que sirve para poder mandar a otros» (O II, 111). En una segunda fase, una vez que esas cosas (talismanes) han circulado en el interior de la tribu y al exterior de ella, habrían sido utilizadas como medio de circulación de bienes. La tercera etapa se habría producido al separar esas cosas preciosas de los grupos sociales y convertirlas en instrumentos permanentes para la medición del valor (SA, 179). Ese origen que Mauss asigna a la noción de moneda, y esa breve descripción de su evolución, contienen, por lo demás, una proposición que más tarde explicitaría él mismo. La posesión del talismán tiene valor precisamente porque de ella se espera algo: obtener prestaciones, alcanzar otros bienes. Como medio de circulación de bienes o de medición de valor, las cosas preciosas a las que se asigna tal función pueden realizarla porque se confía en ellas, se les confiere un poder determinado, se espera de ellas que puedan desarrollar efectivamente tales funciones. Es decir, componente decisivo de la moneda es esa esperanza colectiva con respecto a ella. Pues bien, esa misma confianza en la moneda, en su solidez para garantizar el funcionamiento del sistema económico, se encontraría, según Mauss, en las sociedades contemporáneas tanto en sus coyunturas de crisis económicas (que, desde esta perspectiva serían ruptura, quiebra de esa actitud colectiva con respecto a la moneda) como en los momentos favorables del ciclo económico (O II, 116-18). Desde aquí, resulta fácilmente subrayable el papel decisivo que corresponde a la moneda nacional como elemento capaz de expresar a través de su solidez o de su debilidad la solidez o debilidad de la nación como unidad económica: los miembros de la nación y las demás naciones esperan de ella,

precisamente, que confirme o que niegue esa unidad²⁴.

La tercera manifestación de la existencia de una nación radica en una serie de elementos que vienen a completar los dos anteriores. «Una nación digna de ese nombre tiene su civilización, estética, moral y material, y casi siempre su lengua. Tiene su mentalidad, su sensibilidad, su moral, su voluntad, su forma de progreso, y todos los ciudadanos que la componen

²⁴ En su selección de *Textos olvidados* (Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1973), Fabián Estapé reproduce los decretos de reacuñación de la moneda, en cuya exposición de motivos se leen estas afirmaciones: «El triunfo de la revolución iniciada en el glorioso Alzamiento de Cádiz hace indispensable una medida de grandísima importancia: la reacuñación de la moneda. En la nueva era que las reformas políticas y económicas, imposibles durante la existencia del régimen caído, abren hoy para nuestro país, conviene olvidar lo pasado, rompiendo todos los lazos que a él nos unían y haciendo desaparecer del comercio y del trato general de las gentes aquellos objetos que puedan con frecuencia traerlo a la memoria. La moneda de cada época ha servido siempre para marcar los diferentes períodos de la civilización de un pueblo, presentando en sus formas y lemas el principio fundamental de la Constitución y modo de ser de la soberanía; y no habiendo hoy en España más poder que la Nación, ni otro origen de autoridad que la voluntad nacional, la moneda sólo debe ofrecer a la vista la figura de la patria y el escudo de las armas de España, que simbolizan nuestra gloriosa historia hasta el momento de constituirse la unidad política bajo los Reyes Católicos; borrando para siempre de ese escudo las lises borbónicas y cualquier otro signo o emblema de carácter patrimonial o de persona determinada (...). No se ocultan al gobierno provisional los inconvenientes inseparables de esta transformación, como de todas las operaciones análogas, ni desconoce el sacrificio que para realizarla deberá imponerse al país. Pero, sobre exigirle una razón de dignidad y decoro, sus ventajas económicas en un próximo porvenir son demasiado considerables para que pueda dudarse de la utilidad de la reforma. Todo lo que facilita el comercio y las relaciones entre sus pueblos constituye un inmenso beneficio, porque fecunda los gérmenes de riqueza, levanta la condición del ciudadano y afirma la civilización y la libertad. Adoptando los tipos monetarios del convenio Internacional, España abre los brazos a sus hermanos de Europa y da nueva y clara muestra de la resolución inquebrantable con que quiere unirse a ellas, para entrar en el congreso de las naciones libres, de que por tanto tiempo ha estado alejada, contrariando su natural inclinación los desaciertos políticos y el empirismo rutinario de sus gobiernos» (págs. 493-495).

participan en la *Idea* que la unifica». Unidad, pues, política, administrativa, económica y moral. Que, además, la conciencia colectiva expresa a través de dos ideas: la noción de *patria*, símbolo de la totalidad de los deberes que los ciudadanos contraen con respecto a la nación y su territorio; la de *ciudadano*, símbolo de la totalidad de los derechos (civiles y políticos) que, en correlación con los deberes que tiene que cumplir, cada miembro de la nación posee (O III, 591-92). Del funcionamiento de esa unidad que es la nación, que es una magnífica ilustración concreta de lo que Mauss denominaba *hechos sociales totales*, hay dos características que le interesaban por encima de cualquier otra.

En primer lugar, las relaciones entre la patria y el ciudadano, la nación y cada uno de sus miembros, son relaciones de carácter democrático. En la etapa anterior, en los *pueblos*, el poder y las leyes políticas eran algo que se imponía desde fuera a la masa de los súbditos: se les obligaba a una determinada conducta y a cumplir con unas obligaciones determinadas, su participación en la cosa pública era nula. En las naciones, cada uno de los ciudadanos participa en la elaboración de las leyes y en la gestión de los asuntos públicos. Mauss tiene aquí especial cuidado en recuperar la concepción de patria como algo que es de todos, que todos deben defender y en lo que todos deben participar. «La nación, tal como la concibieron los grandes revolucionarios de América y de Francia, fue el medio ideal en el que el patriotismo floreció definitivamente. Republicano y patriota son términos que van, desde el principio, unidos» (O III, 575). En otros términos, Mauss retrocede hasta el XVIII, hasta los *Philosophes* y la Convención de Virginia, para recuperar el sentido originario, revolucionario de la *Idea*. Mas aun su eclipse durante el XIX lo pone precisamente en función de ese contenido revolucionario: ser patriota, declararse miembro de la nación, exigía un republicanismo sincero; poco a poco fue abandonado y sustituido por el término ju-

rídico de Estado, menos comprometedor y carente de esa dimensión de ruptura con el pasado. Una vez más, pues, Mauss parte aquí del enfoque durkheimiano según el cual 1789 era el hecho básico, el punto de arranque de «nuestro desarrollo moral desde hace un siglo»²⁵; una vez más, también, se aproxima al Jaurés de *L'Armée nouvelle*, al Jaurés para quien nación y democracia iban unidas y para quien la idea socialista era algo que ambas nociones llevaban en sí: «Se ha demostrado —escribía—, y esto es la evidencia misma, que la Revolución de 1789 sólo se había realizado por la voluntad de la inmensa mayoría de la nación, y he dicho que, con más razón, para el cumplimiento de la revolución socialista será necesaria la inmensa mayoría de la nación»²⁶.

La segunda característica que Mauss subraya es la existencia de un doble movimiento contradictorio en las relaciones entre las naciones. Por un lado, su singularidad, su unidad política, económica y moral tiende a generar «un individualismo» extremado, un nacionalismo celoso e intransigente, un cerrarse sobre sí mismas. Por otro, las condiciones mismas de la vida moderna exigen un intercambio permanente entre cada uno de esos individuos nacionales, una necesidad de asociación para poder satisfacer unas necesidades que son comunes. «Cosa curiosa —subraya—, el incremento considerable en los dos últimos siglos del número, de la fuerza y del tamaño de las naciones no ha imprimido uniformidad a la civilización, sino que, desde determinadas perspectivas, ha producido una individualización cada vez más profunda de las naciones y de las nacionalidades» (O III, 592).

La tendencia a la individualización, a la autoafirmación de la nación frente a las demás, se expresa, según

²⁵ «Les principes de 1789 et la sociologie», en *La science sociale et l'action*, op. cit., pág. 218.

²⁶ *Estudios socialistas* (Madrid, ZYX, 1970), pág. 89. Vid. M. RIBEYRIOUX, «Jaurés et la nation», en *Actes du Colloque Jaurès et la Nation* (Toulouse, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1965), págs. 14 y sigs.

Mauss, en tres direcciones. En primer lugar, una nación cree en su *raza*. Aunque la suposición, ampliamente extendida, de que es la raza quien crea la nación es falsa (por el contrario, es la nación quien crea la raza), tales sofismas, dice Mauss, expresan un hecho cierto: formas de vida similares tienden a producir tipos humanos similares, y, si bien no acepta hasta el final las hipótesis de Boas sobre la extrema plasticidad de los tipos humanos²⁷, sí admite un fuerte impulso en este sentido. Y el movimiento por el que esa tendencia se integra en la conciencia colectiva y es expresado por ésta, lo explica de esta manera: así como la democratización unida a la idea de nación implica que lo que antes era cosa de pocos (reyes, castas nobles) pasa a ser cosa pública en la que todos participan, así también las creencias sobre el carácter divino de los reyes y nobles (y su correlativa exigencia de conservar la pureza de sangre) se han extendido a capas más amplias de la población.

Además, una nación cree en su *lengua*. El hecho lingüístico precede a veces a la nación y, en todos los casos, la unidad nacional va acompañada de un esfuerzo permanente por distinguir la lengua nacional²⁸. «Si las naciones crean lenguas, es porque, en

²⁷ Cfr. A. KARDINER y E. PREBLE, *Introduction à l'ethnologie* (París, Gallimard, 1966), págs. 210-212. Para un replanteamiento actual, LEVI-STRAUSS: *Race et Histoire* (París, Gonthier, 1908), especialmente los dos primeros capítulos.

²⁸ Recuérdese que, refiriéndose al castellano, Américo Castro ha escrito: «La súbita aparición en la corte de Alfonso X el Sabio de magnas obras históricas, jurídicas y astronómicas, escritas en castellano y no en latín, es un fenómeno insuficientemente explicado si nos limitamos a decir que un monarca docto quiso expresar en lengua accesible a todos grandes conjuntos de sabiduría enciclopédica. Tal aserto equivale a una abstracción, pues no tiene en cuenta el horizonte vital de Alfonso X ni las circunstancias dentro de las cuales existía. En ninguna corte de la Europa del siglo XIII podía ocurrírsele a nadie redactar en idioma vulgar obras como la *Grande e Generale Estoria*, los *Libros del saber de astronomía* o las *Siete Partidas*. Tampoco se dio el caso de que el texto bíblico se tradujera íntegramente fuera de España en

las sociedades modernas, la lengua crea, si no la nación, sí la nacionalidad» (O III, 598). Creada la lengua nacional y diferenciada de las demás, se produce un esfuerzo permanente por conservarla. Se crean Academias que velan por la pureza del idioma nacional, que someten el lenguaje a normas y requisitos: situación opuesta a aquéllas en las que la lengua «vivía una vida natural, sin límites ni refinamientos, con fuerza y libertad, sin ambición política, sin creer en ningún tipo de superioridad» (O III, 597). Si la preocupación por la pureza idiomática era antes algo que sólo a una minoría ocupaba, ahora el Estado mismo interviene «pedante y prudentemente» en cuestiones de ortografía. Tal preocupación, por lo demás, se desvía con frecuencia, y, de pretensión de perfeccionamiento del idioma, termina por fijar a éste, sometiéndole a normas rígidas imposibilitadoras, precisamente, de ese perfeccionamiento buscado²⁹.

aquel siglo. Tal hecho es solidario de la escasez en España de obras de carácter teológico, filosófico, científico o jurídico, dotadas de alguna significación y redactadas en latín». Proposición de W. Bahner ha comentado así: «En el siglo XIII hay una coyuntura favorable para la lengua castellana, que se convirtió así además, en grandes regiones, en la lengua escrita de la antigua España. Se trata de un hecho basado en razones preponderantemente políticas, en estrecha relación con la Reconquista. Después de haber arrebatado Fernando III al dominio árabe las provincias centrales y meridionales de la península ibérica —excepción hecha del reino de Granada y algunas otras pequeñas regiones—, se le presentó a un hijo de Alfonso X la tarea de unir orgánicamente al estado castellano las recién conquistadas provincias, lo cual se reflejó en la correspondiente política lingüística. Había que buscar una lengua oficial, que uniera a los españoles, mozárabes, judíos y moros, y teniendo en cuenta las circunstancias políticas y culturales de aquella época, ésta sólo podía ser la lengua castellana» (W. BAHNER: *La lingüística española del siglo de oro* [Madrid, Ciencia Nueva, 1966], páginas 29-30).

²⁹ En este sentido, y siguiendo con referencias al castellano, remito al precioso testimonio de Blanco White, accesible por fin gracias al esfuerzo de Vicente Lloréns y Juan Goytisolo. Vid. su *Obra Inglesa* (Buenos Aires, Formentor, 1973), especialmente páginas 307-309, así como la *Presentación Crítica* de Goytisolo (págs. 56 y sigs.) y el capítulo 10 de *Liberales y Románticos* (Madrid, Castalia, 1968), de Lloréns.

En tercer lugar, una nación cree en su *civilización*. Sus costumbres, arte, industrias, devienen fetiches. La escuela, la instrucción pública y obligatoria, forma a ciudadanos que creen firmemente en la originalidad y excelencias de su civilización. «Los sufrimientos que un pueblo experimenta cuando tiene que soportar una civilización distinta de la suya, su resistencia cotidiana, sus esfuerzos para crear una moral, una tradición y una enseñanza propias, son hechos modernos, notables y relativamente frecuentes. Un pueblo quiere tener sus comerciantes, sus legisladores, sus banqueros, sus maestros, sus periódicos, su arte. Es el signo de la necesidad de independencia, de la aspiración a una libertad nacional total que experimentan tantas comunidades desprovistas de todo ello. Tal situación no podrá cambiar. Numerosas poblaciones hasta hoy dominadas están enriqueciéndose en comparación con las razas blancas, extenuadas por la guerra. Intentarán emanciparse, liberarse, crear sus propias civilizaciones. El ejemplo de Japón, que ha sabido conservar todo su pasado y conseguir todas las ventajas de la civilización moderna, será seguido por toda Asia. La lucha entre nacionalismos e imperialismos no ha terminado» (O III, 602-03).

En resumen, una nación es una unidad política, geográfica, administrativa, económica y moral. Un hecho social total. Una nación, además, es una forma específica de relacionar al individuo con la gestión de los asuntos públicos: el ciudadano participa *democráticamente* en ella. Por último, las naciones tienden a individualizarse, a caracterizarse unas en relación con otras, y todos los miembros de la nación participan (o se pretende que participen) en ello: se cree en la raza, en la lengua, en la civilización. Ese movimiento de autoafirmación coexiste con otro inverso: las condiciones de la vida moderna exigen intercambio y cooperación crecientes entre las naciones porque todas ellas tienen necesidades comunes. Esas dos características (la nación como forma política democrática; la nación al

interior de ese doble movimiento antagónico de repliegue sobre sí y de necesidad de apertura) son el punto de partida de los análisis de los conflictos sociales y de las relaciones internacionales que Mauss produce.

III

Es conocida la distinción que Durkheim practicaba entre comunismo y socialismo. Aquél se basaría fundamentalmente en el proyecto de reorganizar la sociedad mediante métodos revolucionarios, y esa reorganización tendría como objeto negar o suprimir la actividad económica. «La idea fundamental de los comunistas, la que se encuentra con muy escasas variaciones en todos sus escritos, es la de que la propiedad privada es la fuente del egoísmo y que del egoísmo surge la inmoralidad. Tal proposición no se refiere a ninguna organización social en particular. Si es cierta, se aplica a todos los países y a cualquier época»³⁰. El comunismo, pues, es, por su punto de partida y por sus conclusiones, ahistórico. No se refiere a esta o a aquella modalidad de organización social; sólo pretende separar la vida social de la vida económica; para ello, los comunistas niegan, rechazan la vida económica. El comunismo es milenarista, puede aparecer en cualquier momento histórico; está ligado a especulaciones subjetivas del ideólogo, no a movimientos y necesidades sociales; de ahí su aparición esporádica en la historia, la escasa convicción que sus sustentadores manifiestan sobre sus posibilidades de incidencia práctica, la utopía en que emplazan a las sociedades comunistas y que es signo distintivo de sus discursos.

El socialismo, por su parte, es una corriente de ideas firmemente asentada en hechos y peculiaridades de nuestra época, en estrecha relación con movimientos sociales contemporáneos. El socialismo parte de la vida

³⁰ *Le socialisme, op. cit.*, pág. 66.

económica, a la que concede importancia determinante. Pero el socialismo, aunque según «preconiciones» extendidas sea pensado así, no tiene su mayor característica ni en la abolición de la propiedad privada, ni en la mejora de la condición obrera, ni en la extensión de las facultades del Estado. «El socialismo es, sobre todo, la aspiración a reorganizar el cuerpo social de forma tal que se modifique la situación que la industria ocupa en la sociedad: que salga de las sombras en las que actualmente está, y en las que funciona de forma automática, para ser iluminada y controlada por la consciencia»³¹. Y, desde esta perspectiva, el futuro del socialismo es claro: «Sabemos, en efecto, que, conforme se avanza en la historia, las funciones sociales, primitivamente difusas, se organizan y se socializan. El ejército, la educación, las vías de comunicación y de transporte, etc., han experimentado ya esa transformación. Si las condiciones fundamentales de que depende el desarrollo histórico siguen evolucionando en el mismo sentido, puede preverse que esta socialización será cada vez más completa y que se extenderá poco a poco a funciones a las que aún no ha afectado. No hay ninguna razón para pensar que las funciones económicas serían las únicas que resistirían victoriosamente a ese movimiento»³².

En 1924, en una discusión sobre la rentabilidad económica del socialismo, Mauss afirmaba: «Si se admite la definición que Durkheim dio del socialismo, y si se admite que éste consiste en el control por la nación del poder económico, usted es socialista y yo estoy de acuerdo con usted» (O III, 638). Sobre esta misma cuestión, había escrito unos años antes: «Hay que señalar que recientemente, y sobre todo en Inglaterra, se va abriendo camino la idea de la nacionalización; esto es, una forma de administración por la nación de las cosas económicas que pertenecen a

la nación. Es la forma más reciente de socialismo y la que parece tener mayor futuro, porque no ha sido deducida de un ideal o de una crítica dialéctica de la sociedad burguesa, sino de la observación de los hechos y de la idea de que los mejores administradores son los propios interesados. Esta nacionalización supone el abandono de la idea de un Estado soberano, ya que éste, irresponsable, sería un mal administrador. Supone, por el contrario, la idea de que la nación es un grupo natural de usuarios, de interesados, una vasta cooperativa de consumidores, que confían sus intereses a administradores responsables y no a grupos políticos reclutados, en general, en base a cuestiones de opinión y, en definitiva, incompetentes» (O III, 628).

Mauss no hace aquí, pues, sino prolongar las ideas básicas del planteamiento durkheimiano. El socialismo se piensa a partir de la cohesión social y no a partir del conflicto entre grupos sociales y fracciones de clase y de la lucha de clase: las críticas dialécticas de la sociedad burguesa son productos de un racionalismo desmedido que ignora la cohesión y la unidad de la nación. La vaguedad de la fórmula durkheimiana de «organizar la vida económica, sacarla de las sombras en las que actualmente se encuentra», le conducía a ignorar las alternativas de economía de mercado o economía planificada como instrumentos para la deseada reorganización; las propuestas de Mauss sobre la «nacionalización» no son menos oscuras —aun cuando el confucionismo sea, en su caso, más agudo, puesto que, tras la «revolución de octubre», ya tenía hechos concretos para poder comparar el abismo que separaba ambos modos de organización de la vida social—. Sin embargo, seguirá diciendo que oponer las sociedades capitalistas a las colectivistas es el vicio fundamental del socialismo revolucionario, falsa oposición producida por una dialéctica abstracta. Del mismo modo, la alternativa reforma-revolución tampoco es tomada en serio: las revoluciones políticas son costosas,

³¹ *Op. cit.*, pág. 55.

³² *La science sociale et l'action*, *op. cit.*, pág. 235.

teatrales y superficiales; una sociedad no es algo a lo que se pueda dar la vuelta como si fuese un guante: el camino del socialismo pasa por una interminable serie de reformas aceptadas por la nación. Si Durkheim criticaba profundamente los modos de reclutamiento del personal político durante la III República (en especial) porque no veía ningún lazo interno, ninguna unión concreta entre electores y candidatos, lo que producía que los ciudadanos se encontrasen escasamente interesados por la cosa pública y que los políticos elegidos se entretuviesen en oposiciones de camarilla y política de pasillos, también Mauss es tajante: las elecciones efectuadas a partir de «estados de opinión» generan electores que votan por razones abstractas y elegidos incompetentes; el remedio, en un caso y en otro, tampoco va más allá de vaguedades del estilo de hacer renacer las corporaciones o de creación de vastas agrupaciones de usuarios, interesados, consumidores. Las previsiones optimistas durkheimianas que afirmaban la socialización pacífica de la actividad económica, y que dejaban de lado que esa evolución tenía ya jalones como la Commune y la represión versallesa, encuentran eco en un Mauss, que en 1920 afirmaba: «La vida económica de las naciones está pugnando por desarrollarse. Las dificultades que encuentra provienen del hecho de que los procesos de la vida nacional distan aún mucho (incluso en naciones muy antiguas y extensas) de haber alcanzado un desarrollo pleno. El sentido de lo social y de lo nacional sólo está comenzando a des-pertarse» (O III, 628).

Ahora bien, sin olvidar esos puntos de contacto, hay que ir más allá de estas comparaciones entre Durkheim y Mauss. Si aquél, a excepción del «Affaire Dreyfus», nunca tuvo militancia política, éste participó, desde joven, directa y activamente en la política. Pero, sobre todo, Mauss pudo ver la terminación de la primera guerra, la creación de la Sociedad de Naciones, la instauración de la primera sociedad socialista y las tensiones

revolucionarias de la posguerra. A la Unión Soviética dedicó incluso un extenso estudio (que publicó presentándolo además como resumen de un libro, que nunca llegó a ver la luz) cuyo análisis es ineludible a la hora de querer fijar qué era para él la nación, qué era el socialismo y cuál podría ser la evolución de las sociedades modernas. Hay que subrayar, por último, que ese estudio, aunque apareciese en una publicación de lectores tan específicos y minoritarios como la *Revue de Métaphysique et de Morale*, no puede ser desconectado de ninguna manera de las controversias y debates de amplia resonancia pública, y de decisiva importancia para el futuro de la estrategia proletaria, que a partir fundamentalmente de 1920 conocía el socialismo francés. En Francia, como en la mayoría de los socialistas occidentales, la «revolución de octubre» y el nacimiento de la URSS produjo el surgimiento de dos grandes tendencias que pronto entraron en colisión: los comunistas, que tomaban como modelo lo ocurrido en la Unión Soviética; los socialistas «tradicionales», apegados al evolucionismo, a la estrategia reformista, en oposición radical a la «experiencia» bolchevique.

Hay que referirse, en primer lugar, a qué pretendía Mauss con su «apreciación sociológica del bolchevismo». «Por apreciación entendemos, dejando de lado cualquier idea preconcebida, sea de moral, de filosofía, de la historia o de política, un intento de medir lo que un acontecimiento social aporta de nuevo y de indispensable (no de bueno o de malo) en relación con la serie de hechos de que forma parte. Estos hechos, además, deben ser considerados sin ningún finalismo. Lo que nos interesa del análisis de esa gigantesca convulsión social es lo siguiente: ¿en qué medida la experiencia bolchevique hace avanzar a la sociedad rusa hacia nuevas formas de vida social?; ¿en qué medida autorizan sus resultados a pensar que nuestras naciones de Occidente se dirigirán hacia formas organizativas de ese género?» (AB, 103). Se trata, por lo tanto, de un estudio sociológico que

quiere dejar enteramente de lado la ideología, y que pretende: describir una serie de rasgos básicos de las sociedades modernas desde la perspectiva de analizar hasta qué punto la experiencia bolchevique aporta algo nuevo; analizar hasta qué punto la Unión Soviética marca el camino que seguirán las naciones, esto es, hasta qué punto es socialista la experiencia bolchevique. Por lo demás, si bien el proyecto de Mauss era la publicación de un libro, éste, como ya se ha indicado, nunca llegó a aparecer; la única parte que se imprimió fue la final, es decir, las conclusiones. Y aunque éstas se presentan, según previene el propio Mauss, «desprovistas de sus correspondientes aparatos de pruebas» (ése sería precisamente el objeto de la parte no publicada), son, dada nuestra intención, amplia y suficientemente significativas.

La apreciación sociológica se articula en cuatro partes, concluyendo con una reflexión del sociólogo sobre las condiciones de una «política racional». En la primera parte describe hechos del bolchevismo intentando buscar su originalidad con relación al pensamiento socialista. A continuación, a la vista de las conclusiones a las que ha llegado, ofrece unas consideraciones sobre política general. En la tercera intenta traducir esas consideraciones al método político: enseñanzas que el político debería tener presentes al actuar. Por último, se pregunta sobre si lo que ha ocurrido en la URSS confirma o niega la posibilidad del socialismo. El fondo de la argumentación viene constituido por tres afirmaciones: la experiencia bolchevique es un acontecimiento ruso y no un acontecimiento «universal»; es algo ligado enteramente a la evolución de la sociedad rusa; tiene bien poco que ver con el socialismo, ya que éste ha de ser algo realizado por la nación; no obstante, los bolcheviques ofrecen una lección que los socialistas deben aprovechar para saber qué es lo que no se puede hacer a la hora de construir el socialismo.

La experiencia bolchevique, dice Mauss, no es más que la segunda eta-

pa de la revolución rusa. Tras Kerensky (primera etapa), los bolcheviques serían el intermedio que concluiría en la NEP (tercera etapa). La toma del poder por los bolcheviques fue la obra de una minoría audaz que vio posibilitada su labor por el resultado adverso de una guerra. Sólo en una sociedad que, al tiempo, fuese prodigiosamente rica en recursos potenciales, extraordinariamente extensa geográficamente, pero con escasa densidad de población, y que estuviese sometida a la arbitrariedad del despotismo zarista, podría haberse producido esa toma del poder, su férrea dictadura posterior y el cúmulo de errores en la dirección de la vida económica que originó la pretensión de reorganizar la totalidad de la vida social. Nada de todo eso puede producirse en Europa Occidental, donde el socialismo será obra, por su definición, de la «voluntad general de los ciudadanos», donde se concibe al socialismo como «conservador de la riqueza nacional, como el mejor administrador de bienes, y no como arquitecto de Icaria» (AB, 105 y 126).

En tanto que algo que debe ser producido por la nación y en beneficio de toda ella, la experiencia bolchevique tiene bien poco que ver con el socialismo. «Si el socialismo consigue algún día añadir sus superestructuras (a las ya existentes en nuestras sociedades) o modificar, aunque sea sólo por su presencia, la organización de nuestras sociedades, no se deberá a la violencia ni será consecuencia de una crisis catastrófica, situaciones ambas que sólo serían accidente. Lo que edifique, será construido por la acción clara y consciente de los ciudadanos. Estos, además, no serán sólo obreros industriales (aun en aquellas sociedades en las que éstos sean mayoría), sino que pertenecerán a todas las clases no-parásitas que aporten su ayuda a los obreros. De esta manera, lo que para los desventurados mujiks y para los «camaradas» rusos fue imposible, quizá pueda ser alcanzado por los miembros prudentes y cultivados de nuestros sindicatos, de nuestras cooperativas, de nuestros ras

modestos ayuntamientos» (AB, 126-27). Los defectos concretos que Mauss encuentra son los siguientes. *Por un lado*, las directrices económicas del bolchevismo están, en muchos puntos, alejadas del socialismo: la supresión del mercado y de la moneda quizá sea posible alguna vez, pero, en nuestras sociedades modernas, no lo es: el socialismo radica en la reorganización del mercado y del crédito, no en su supresión; igualmente, el control absoluto de la actividad económica por el Estado tampoco es realizable: la vida económica actual necesita imprescindiblemente libertad industrial y comercial: el socialismo es más una mezcla de intereses individuales, estatales y de grupos intermedios que subordinación de todo ello al Estado. De hecho, sólo los soviets de las fábricas pueden calificarse socialistas; el resto, comunismo de consumo, etc., es incompatible con la naturaleza de las sociedades modernas, de las naciones; es retrotraerlas a estudios muy anteriores de la evolución social. Además de todo ello, el socialismo consiste no en la supresión de grupos sociales intermedios, de asociaciones profesionales, de municipios, etc., sino, precisamente, en su vigorización: sólo ellos son capaces, al tiempo, de cooperar en la labor de reorganización material y moral de la vida social: socialismo y democracia son mutuamente necesarios, se reclaman recíprocamente: no puede abolirse uno de los dos términos en beneficio del otro. *Por otro lado*, si el socialismo es algo producido por la nación, debe funcionar exclusivamente al interior de los límites nacionales: no pueden violarse acuerdos internacionales ni la moralidad vigente en la vida internacional; deben evitarse actos tales como el no reconocimiento de deudas económicas a otras sociedades o violación de derechos económicos de miembros de otras nacionalidades. A la vista de todo ello, Mauss no sólo separa tajantemente el socialismo de la experiencia bolchevique, sino que encuentra a partir de ahí las razones de lo que no duda en calificar «fracaso de la ex-

periencia». Fracaso del que, además, los propios dirigentes comunistas habrían sido conscientes, y para corregirlo, siquiera fuese parcialmente, habrían iniciado la tercera etapa de la vía rusa hacia la Revolución, esto es, la NEP; la característica mayor de ésta sería, en efecto, según Mauss, encaminar a la sociedad rusa hacia una «mezcla de capitalismo, estatismo, socialismo administrativo, de colectividades libres y de individualismo» (AB, 111).

Por último, la experiencia permitiría extraer dos lecciones de máxima utilidad para una práctica política con aspiraciones de eficacia y racionalidad: lo peligroso de la violencia, lo peligroso del fetichismo político. De manera semejante a Durkheim, Mauss rechaza radicalmente la utilización de la violencia. «La única violencia legítima es la legitimada por la ley, por el orden legal cuya permanencia garantiza. Pero no puede ser confundida con ese orden, ni menos aún con la fe» (AB, 115). La violencia sólo puede ser empleada, afirma, contra los enemigos de la revolución; sin embargo, los bolcheviques la habrían utilizado contra toda la nación —y esa forma de utilizarla mostraría con especial énfasis que la experiencia estaba mucho más unida a las tradiciones de una sociedad unida a una opresión, tal que la zarista, que al socialismo—. Pero, además de no ser legítima, la violencia es también inútil. ¿Para qué ha servido? ¿Qué ha creado? «Fuera del dominio de la política, nada. Puede decirse incluso que es ella quien ha producido la ruina de los soviets» (AB, 114). La utilización de la violencia estaría así íntimamente unida a la creencia de que, a través de ella, puede forzarse a una sociedad hasta conseguir la creación de algo que, sin embargo, esa sociedad no puede generar: como si una sociedad fuese algo tan maleable como para poder ser transformada radicalmente con sólo utilizar métodos violentos. Tal creencia engarza, a su vez, con lo que califica de fetichismo político.

«Los comunistas, sociólogos ingenuos, han creído que la ley puede

crear *ex nihilo*». No basta con conquistar el poder político ni con legislar para crear una sociedad nueva: «La ley sólo es activa cuando tras ella hay una moral a la que sanciona y una mentalidad a la que traduce; cuando una sociedad expresa a través de ella las esperanzas, la fuerza, la sabiduría moral, el saber práctico y la técnica que posee» (AB, 119-20). Ignorar la superficialidad de la política, tal es la característica distintiva del fetichismo político: la vida social es más profunda, más densa y más consistente que esas agitaciones superficiales y convulsivas; las medidas políticas sólo son eficaces cuando parten de la vida social misma, no cuando la ignoran. Desde esta perspectiva, una ley dictada tras la toma del poder político que no tenga en cuenta las costumbres, la mentalidad colectiva, la economía y la técnica existentes en aquel momento, es inútil; las leyes son expresión y no creación de un estado social determinado; el político «racional» no ignorará, pues, que alcanzar el poder político es condición necesaria, pero no suficiente, y buscará que las leyes traduzcan efectivamente ese estado social.

Tales son, a grandes rasgos, los elementos centrales de la concepción que Mauss tenía del socialismo. Su oposición al comunismo se comenta por sí misma, así como su rechazo del marxismo. La sociedad total, la nación, es el hecho social básico; las clases sociales no pueden, por su carácter de grupos intermedios, sustituir a aquélla. De esta manera, la nación es, a la vez, el marco en el interior del cual se realizará esa curiosa mezcla de moralidad e impulso organizativo a la que calificara de socialismo y la garantía de que la evolución social tiende al socialismo. La dimensión democrática de la nación y la existencia de una moralidad común que se impone a las peculiaridades de los diferentes grupos sociales que la componen, y a los que no por ello ahoga, producen la existencia entre éstos de intercambio pacífico y de cooperación. La idea básica es ésta. Los grupos sociales sólo son miembros de

una unidad material y moral más elevada que ofrece el marco y garantiza (porque su existencia misma de nación lo exige) esa reorganización material y moral que es el rasgo fundamental del socialismo.

Ahora bien, las naciones ya constituidas tienen que convivir entre sí. Por una lado, las especies sociales que han alcanzado ese grado de evolución tienden, como ya se ha expuesto, a cerrarse sobre sí, a afirmar su originalidad. Por otro, las condiciones mismas de la civilización moderna fuerzan el incremento de los contactos entre las naciones y plantean a todas ellas una serie de problemas similares. El análisis de la nación como tipo social conduce así necesariamente a examinar la vida internacional característica de la civilización moderna.

IV

El marco teórico en cuyo interior analiza Mauss las relaciones entre las naciones, los elementos conceptuales que ese análisis pone en práctica, vienen proporcionados básicamente por su teoría (en cuyos primeros esbozos participó también Durkheim) de la civilización como fenómeno general de la vida colectiva. Sin que sea éste lugar para exponerla en toda su extensión y analizarla en todas sus implicaciones, sí es necesario detenerse en los elementos que más importan ahora de ella: la distinción entre hechos de civilización y hechos propios y característicos de una sociedad concreta; las relaciones entre esos dos tipos de hechos. A partir de ahí, surgen una serie de proposiciones referentes a las enseñanzas que pueden extraerse de la evolución histórica.

«Parece, a primera vista, que la vida colectiva sólo puede desarrollarse en el interior de organismos políticos de fronteras estricta y específicamente delimitadas; es decir, que la vida

nacional es la forma más elevada de tal vida y que la sociología no puede conocer fenómenos sociales de un orden superior» (O II, 451). Sin embargo, continúa Mauss, hay fenómenos sociales que no están limitados estrictamente a un organismo social determinado, sino que se extienden de forma tal que trascienden los límites de un territorio nacional o se desarrollan temporalmente de forma tal que sobrepasan la historia de una sociedad concreta. Estos fenómenos no son, además, hechos aislados, sino que forman sistemas complejos y solidarios, tienen unidad y forma de ser propias, son localizables en el tiempo y en el espacio: son hechos de civilización.

De esta manera, además de la paz y de la guerra entre las sociedades (O III, 346-47), hay un tercer grupo de fenómenos sociales que van más allá del marco de una sociedad concreta y para cuya observación y análisis es necesario partir del concepto de *civilización*. Una civilización, define Mauss, «es un conjunto suficientemente grande de fenómenos de civilización, suficientemente numerosos y suficientemente importantes en sí mismos tanto por su masa como por sus cualidades; es también un conjunto, numéricamente bastante vasto, de sociedades en las que se dan dichos fenómenos; dicho de otra manera: un conjunto lo suficientemente grande y característico como para poder significar la existencia de una familia de sociedades» (O II, 346). Una civilización tiene una *forma* y un *área*. La *forma* viene constituida por «la totalidad de los aspectos especiales con que se revisten las ideas, las prácticas y los productos comunes, o más o menos comunes, a un cierto número de sociedades dadas», todo aquello que confiere «un aspecto especial, propio, a las sociedades que forman una civilización». El *área* se refiere a la extensión geográfica que abarca una civilización, el espacio geográfico que ocupan las sociedades que presentan esas prácticas, representaciones y productos comunes que forman

una civilización (O II, 464-65). Las sociedades, pues, viven en ese medio más extenso que se ha ido formando por contactos comerciales, por incorporación de elementos y procedimientos técnicos, lingüísticos, jurídicos, morales, por relaciones guerreras y por relaciones pacíficas; cada una de ellas puede dar una forma peculiar a esos hechos de civilización, darles un matiz propio; pero éstos no son patrimonio exclusivo de ésta o aquélla; su carácter fundamental es el de formar parte de ese conjunto más extenso que es la civilización.

Así entendido el concepto de civilización, todos los hechos sociales generales pueden ser clasificados en dos grandes grupos: hechos internos, es decir, hechos generados exclusivamente por una sociedad concreta; hechos internacionales (Mauss también los denomina intersociales), aquellos que vienen del exterior. «Las sociedades se destacan sobre un fondo de fenómenos internacionales. Las sociedades se singularizan, crean su idiosincrasia y su carácter individual a partir de las civilizaciones» (O II, 468). Resulta también así que la existencia de hechos intersociales o internacionales no es exclusiva de una etapa histórica determinada, sino fenómeno permanente en la evolución humana y registrable en cualquier momento de la misma. «Si bien no existe una civilización humana, siempre ha habido, y hay, civilizaciones que dominan y en las que se engloba la vida colectiva característica de cada pueblo» (O II, 454).

La importancia de los efectos de los hechos de civilización sobre la constitución interna y funcionamiento de las sociedades que forman un área de civilización es fundamental. «Los sociólogos —al contrario de los historiadores, que en este punto concreto han sabido describir más precisamente la realidad— han atribuido excesiva importancia a la capacidad de evolución interna de las sociedades y han aislado en exceso los fenómenos sociales que se producen en el interior de sociedades distintas» (O III,

608). Así, la adopción de un hecho de civilización tal que un procedimiento técnico produce modificaciones considerables en la morfología y en el funcionamiento de la sociedad receptora: las condiciones generales de vida, su derecho, la distribución geográfica de la masa de la población, etcétera, resultan transformadas. Además, a partir de esa importancia y en conexión con la persistencia histórica de los hechos intersociales, Mauss no duda en calificar de ley histórica al fenómeno siguiente: la formación de grupos sociales cada vez más extensos, la formación de nuevas sociedades cada vez más vastas por la absorción y la fusión de otras.

Al interior de ese marco, Mauss analiza las relaciones entre las naciones. Frente a la tendencia, ya registrada, a cerrarse sobre sí y a afirmar su unidad, observa una serie de hechos de relación entre ellas que lleva en sí y expresa un movimiento hacia la uniformidad: por un lado, cada nación subraya firmemente su singularidad; por otro, están inscritas en un proceso que implica negación de esa singularidad. Tales hechos de relación los clasifica en el interior de los órdenes siguientes: hechos de civilización, técnicos, estéticos, religiosos, jurídicos y lingüísticos (O III, 609-625).

«Hechos de civilización» reciben aquí un contenido mucho más estricto y limitado que el que más arriba tenía. Coinciden ahora, en efecto, con la circulación de bienes entre las sociedades. Por otra parte, si bien el intercambio, para Mauss, no es sólo relación económica, sino que también implica *relación moral, religiosa, etcétera*, aquí también restringe su contenido para circunscribirlo al comercio económico.

Para Mauss, la *técnica no se limita* a la utilización de instrumentos. Por técnica entendía un acto *tradicional* y *eficaz* que se diferencia de otros actos tradicionales y eficaces (religiosos, jurídicos, etc.) en que el actor lo siente como «un acto de orden mecánico, físico o psíquico-químico»; de ahí, pues, que técnica abarque tanto a la manipulación de útiles como a

la utilización del cuerpo: «además de las técnicas instrumentales, está el conjunto de las técnicas corporales» (SA, 371-72). Aquí, sin embargo, se refiere a la técnica haciéndola coincidir con la técnica instrumental y con la industria. A partir especialmente del siglo XVI —afirma—, unido a las primeras manifestaciones del comercio en gran escala y del gran capitalismo, y a pesar del empecinado proteccionismo de la época, hay una lucha permanente entre los Estados por incorporar procedimientos técnicos que les den superioridad militar o les permitan incrementar su riqueza. La industria se extiende y penetra en las distintas sociedades, al tiempo que permanece en todas ellas idéntica. La civilización industrial ha generado sociedades que conocen los mismos problemas y que tienden a resolverlos aplicando medidas semejantes.

Por lo demás, y éste es un punto en el que el optimismo tecnológico de la época incide con especial énfasis en el discurso de Mauss, puede señalarse que, en tantos lugares, éste veía en aquélla la garantía más firme de lo indudable del progreso humano, el fruto más indiscutible del espíritu humano, de una cooperación milenaria de la razón humana: «En contra de las reservas absurdas de literatos y nacionalistas, hay que subrayar sin miedo la importancia de la difusión de la técnica y los beneficios que la humanidad extrae de ella. La historia de las industrias humanas es, propiamente, la historia de la civilización, e inversamente. El descubrimiento y la propagación de las artes industriales: eso ha sido y es el progreso fundamental, lo que ha permitido la evolución de las sociedades; es decir, una vida cada vez más dichosa de masas, cada vez más numerosas, establecidas en territorios cada vez más vastos. Ella es la que, al desarrollar las sociedades, ha producido el desarrollo de la razón, de la sensibilidad y de la voluntad; la que ha hecho del hombre moderno el más perfecto de los animales. Es el Prometeo del antiguo drama. Volvamos a leer, pensando en ella, los magníficos versos de Esquilo

y afirmemos que es ella quien ha hecho hombres de lo que eran débiles hormigas que se movían en antros sin sol, niños que no veían lo que veían, que no oían lo que oían y que, durante toda su vida, mezclaban sus imágenes con los fantasmas de los sueños. Ella es quien iguala a los hombres y quien inquieta a los dioses. Sin ninguna duda, será quien salve a la humanidad de la crisis moral y material en que ahora se debate. La humanidad fue salvada de la miseria, del azar y de la ignorancia gracias a la técnica, que permitió tener y multiplicar animales y plantas domésticas, que progresivamente posibilitó hasta acondicionar la tierra para su mejor utilización. Porque la ciencia y la industria humanas son superiores y no están sometidas a la fatalidad, la humanidad es dueña de sí y de su destino. Es el tercer dios que ha terminado con los dioses y con los tiranos del cielo y de la tierra. El patrimonio común de la humanidad es, mucho más que las tierras y los capitales, el arte de hacerlos fructíferos y los tesoros de los productos que hacen que haya humanidad, y humanidad civilizada internacionalmente» (O III, 613-14).

Los fenómenos técnicos y los económicos no viajan solos. Las sociedades reciben también estética, modos de pensamiento, creencias y ritos religiosos. «La razón, de la que decimos que es de origen colectivo, no lo es solamente en el sentido de que es el producto de hombres que trabajan en común y que intercambian sus experiencias en el interior de una sociedad dada. Es también el fruto de la colaboración entre los siglos. La recepción de técnicas y de fenómenos estéticos implica también la recepción de ideas. Las ideas se transplantan, florecen, se desarrollan y retornan a su origen: aparecen allí bajo formas distintas o se mezclan con otras ideas. El medio a través del cual la razón humana, la ciencia, se ha clarificado, ha corregido errores, ha asimilado lo conseguido por otras naciones y ha conseguido formar el tesoro esencial de la humanidad; el saber humano y sus leyes; ha sido esen-

cialmente ese control incesante, ese ir y venir de las ideas, esa incorporación al acervo propio de elementos extraños» (O III, 615). Así, como intentaría poner de manifiesto en uno de sus textos de madurez, la noción de «yo», y su acompañante, la noción de humanidad, la idea de que los hombres son iguales e igualmente dignos y respetables, serían el resultado de un largo itinerario de sincretismos, de expansión de creencias religiosas, de asimilación y enriquecimiento: en los Zuñis, en el Noroeste americano o en Australia, «persona» era «personaje»: el clan se concebía como algo constituido por «personajes» y la función de cada uno de ellos era representar realmente esa parte de la totalidad prefigurada del clan que le correspondía; la «persona» latina es ya más que un hecho de organización, más que un nombre o un derecho a un «personaje» y a una máscara ritual, es ya un hecho fundamental del derecho a la noción religiosa y a la noción jurídica se añadirá, con la ayuda de la moral voluntarista y personal estoica, la dimensión moral; el cristianismo opera el paso «persona» como hombre que posee un estado a la noción de hombre, de persona humana; Descartes, Spinoza, Hume, Kant, Fichte y toda una larga evolución progresiva de la conciencia colectiva que se plasma en las Declaraciones de Derechos enriquecen a la «persona» añadiéndole una dimensión psicológica, elevándola a categoría básica del pensamiento y de la acción (SA, 333-61).

Quedan los hechos jurídicos y los lingüísticos, los que con mayor énfasis subrayan las naciones, los que son menos permeables a la penetración exterior. Pero, en el *Essai sur le Don* y en los textos que lo preparan y lo prolongan³³, Mauss ha expuesto có-

³³ Están recogidos básicamente en O III, 29-108. Para un análisis del itinerario que siguió Mauss hasta el *Essai*, vid. Cl. LEVISTRAUSS: «Introduction à la Sociologie et Anthropologie», págs. 25 y sigs., y «L'oeuvre de Marcel Mauss», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 8 (1950), págs. 88 y sigs. También J. CAZENEUVE: *Sociologie de Marcel Mauss*, op. cit., págs. 94-97.

mo ese sistema de intercambio intratribal e intertribal observado y analizado por Malinowski y denominado *kula* no se localiza exclusivamente en las islas Trobriand. Su esencia se reencuentra, dice Mauss, si bien con algunas modificaciones en lo secundario, en el Noroeste americano (*Potlach*), en la civilización indoeuropea, y rastrea elementos incluso en la legislación de las sociedades actuales concernientes a esa serie de prestaciones del Estado que engloba la denominada Seguridad Social. Por otra parte, las instituciones jurídicas tienden hoy a unificarse: es un fenómeno debido a la necesidad de hacer concordar su moral y su derecho que experimentan las naciones llegadas a un determinado nivel económico, estético y político. El optimismo histórico conduce a Mauss a afirmar que la irresistible fuerza expansiva de las dimensiones democráticas de las naciones, de su derecho y de sus instituciones jurídico-políticas, forzaría a las naciones ya existentes no sólo a velar y garantizar el funcionamiento de la democracia en el interior de cada una de ellas, sino también a extenderlo por todo el mundo. En tal línea de razonamiento llegaba incluso a extraer la siguiente significación de la tutela y del mandato, es decir, de instituciones que ni siquiera llegaban a imperialismo disfrazado; si bien sociedades retrasadas en la evolución social pierden total o parcialmente su autonomía política y ésta es asumida por las naciones, lo que se pretende con ello es que estas segundas «conduzcan a aquellas a la libertad y a la civilización» (O III, 627-28).

Los hechos lingüísticos, por último, implican también una interpenetración creciente. Frente al redescubrimiento y a la acentuación de las literaturas y folclores nacionales, el vocabulario que irremediablemente acompaña a la técnica y a la economía tiende a crear una base lingüística común. La asimilación de hechos estéticos y de conocimientos actúa también en esta segunda dirección. En otros términos, lo que en cada lengua aumenta no es la parte que corresponde a lo nacional

y a lo particular, sino la correspondiente a lo humano en tanto que tal. De ahí, sin embargo, no puede concluirse en la afirmación de la aparición, en el futuro, de una lengua universal. Esta, en cualquier caso, sólo será posible tras la existencia de una sociedad universal. Lo que hoy resulta claro, concluye Mauss, es que la tendencia a acentuar la originalidad de la lengua propia está contrapesada por la homogeneidad e importancia creciente de lo racional.

En resumen, la significación de estos análisis sobre ese doble movimiento contradictorio (tendencia a afirmar su singularidad, recepción creciente de hechos externos) en el que las naciones se inscriben puede concretarse así. El esquema de Mauss se asemeja al que Durkheim aplicaba a la hora de considerar los efectos que la división del trabajo producía sobre el individuo. El incremento de la división del trabajo permitía a aquél acentuar su autonomía personal porque, al desarrollar funciones específicas, se diferenciaba de los demás y de la masa social: el orden social resultante no podía ser ya un orden basado en la coerción y en la semejanza, sino en el reconocimiento de la autonomía personal y de la diferencia. La interdependencia creciente de las naciones produce, según Mauss, consecuencias semejantes: la individualidad de cada una de ellas se afirma y se desarrolla, pero, al mismo tiempo, dependen más estrechamente unas de otras y el orden internacional así resultante es, cada vez más, un orden basado en la cooperación internacional. Por un lado, pues, un intercambio permanente de técnicas, de conocimientos, de normas morales y jurídicas y de hechos lingüísticos haría entrever la posibilidad de una civilización «humana y universal»; por otro, una tal civilización tendría un elemento básico en el reconocimiento de la originalidad e individualidad de cada nación. Todo ello, en fin, situado en el interior de una filosofía evolucionista y optimista. Porque por lo que late en esas proposiciones examinadas es la creencia en una mayor racio-

nalidad del hombre, en la capacidad para resolver pacíficamente las oposiciones entre los grupos sociales que componen cada nación y entre las naciones, en una necesidad de realización de la humanidad inscrita en la naturaleza misma de la nación. No, ciertamente, un progreso lineal y tranquilo, sin retroceso; pero sí, en definitiva, progreso incontenible. «Consideramos —decía Mauss— lo que, por comparación a la de hace dos siglos, ofrece la humanidad media actual. Es indudable que han mejorado no sólo la raza, la salud y la mortandad, sino también el contenido psicológico. Se es más razonable, hay más claridad, más moralidad, más conocimientos que los que poseía un hombre de antaño. Hay un movimiento hacia 'ser-más', hacia algo más fuerte y de mayor finura» (O II, 483).

Por último, hay que relacionar todo esto con la problemática de la coyuntura política. Obviamente, todos esos análisis no se producían en el vacío ni estaban carentes de conexiones con problemas prácticos. Aspiraban, desde luego, a iluminar desde la sociología, es decir, desde la ciencia, la práctica política. En concreto, hay que conexionar los análisis sobre las relaciones entre las naciones con el debate sobre el internacionalismo, delimitado básicamente en la época por la existencia de la Sociedad de Naciones y de la Tercera Internacional.

Mauss distingue entre *cosmopolitismo* e *internacionalismo*. Por el primero entiende «una corriente de ideas y de hechos que tiende realmente a la destrucción de las naciones, a la creación de una moral en la que éstas ya no serían la autoridad soberana creadora de la ley ni el objeto digno de sacrificios, que habría que reservar a una causa mejor, a saber la de la humanidad». Internacionalismo sería «aquel conjunto de ideas, sentimientos y reglas y grupos sociales que tienen como fin comprender, crear y dirigir las relaciones entre las naciones y entre las sociedades» (O III, 629-30).

El *cosmopolitismo* es, afirma Mauss, una utopía. No expresa interés defini-

do alguno, no brota de realidades presentes, no es algo producido por un grupo natural de hombres. Representa a una secta que ha visto reforzada su fuerza por la creación de un Estado comunista; pero, en las naciones, incluso las clases obreras están firmemente ligadas a la nación y son conscientes de los intereses económicos nacionales. Las proposiciones sobre «el hombre ciudadano del mundo» son el resultado de una teoría que considera al hombre como una mónada, idéntico a sí mismo a pesar de las diferencias entre las distintas sociedades, con una moral basada en leyes naturales. Y sin entrar a discutir lo fundado o no de tales presupuestos, lo cierto es, concluye Mauss, que ni la inmensa mayoría de los hombres ni ninguna de las sociedades existentes puede extraer de ellos motivos para la acción.

El *internacionalismo* brota de principios distintos. No pretende la desaparición de las naciones, sino la regulación de las relaciones entre las naciones y la creación de una moral internacional. Su acción viene a ser similar a la que, en etapas anteriores de la evolución social, se ejerció en el interior de la tribu para impedir la guerra permanente entre los clanes y regular sus relaciones, entre las distintas provincias y territorios para alcanzar la paz nacional, etc. Se trataría, en definitiva, de una corriente que emplaza exactamente a las sociedades en la evolución en que están inscritas: reconoce la singularidad de cada una de ellas, pero no ignora los hechos que las unen y la interdependencia que existe entre ellas; sabe que la nación es el resultado de una larga evolución y la forma más elevada de organización de la vida social, pero no ignora que ese largo proceso no se ha interrumpido y que acaso surja en el futuro un tipo social aún más elevado. En concreto, el internacionalismo brota del reconocimiento de los siguientes hechos de interdependencia entre las naciones: interdependencia económica, interdependencia moral, voluntad de los pueblos de alcanzar una paz verdadera, consciencia de

la necesidad de limitar las soberanías nacionales. En otros términos, Mauss no duda que la Sociedad de Naciones sea lo que corresponde a las necesidades de la época, lo que mejor expresa los intereses en presencia y la mejor forma de combinarlo entre sí, producto de la moral de los grupos naturales.

No es difícil señalar, como conclusión, la convergencia de estos análisis con los efectuados sobre el socialismo. Al tratar del socialismo, Mauss afirma que la nación constituye el marco en cuyo interior será posible esa progresiva reorganización material y esa nueva moral que son los elementos mayores del socialismo. De manera similar, el desarrollo de los principios organizativos de la nación hará posible el internacionalismo. La evolución social es, pues, la garantía de la realización de ese socialismo y de ese internacionalismo. En ambos casos, se trata de una evolución que es imposible si se predica la lucha total entre las clases sociales y la supeditación de la nación a la clase. Rechaza, por lo tanto, con idéntica fuerza, la lucha de clases y el internacionalismo proletario. Los grupos sociales pueden y tienen que oponerse en el interior de las naciones, de la misma manera que las naciones acentúan su originalidad y se oponen en la escena internacional. Pero esa posición no puede concluir en lucha abierta y total; la cooperación entre las partes,

el intercambio material y moral, el mutuo respeto, son necesarios para la realización del socialismo y la paz entre las naciones. En última instancia, que la evolución social siga ese rumbo optimista que Mauss le asignaba, depende de la moral, de la admisión y reconocimiento de la solidaridad que, más allá de las disputas y oposiciones, une a todas las partes. Y la nación es, al tiempo, la autoridad moral que los grupos sociales internos han de acatar y el sujeto de unas relaciones exteriores que deben basarse en el mutuo reconocimiento entre las naciones.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

Los textos de Marcel Mauss han sido citados mediante una sigla y un número. Cada sigla designa el texto siguiente, cuya fecha de edición corresponde a la que ha sido manejada aquí. El número expresa la página o páginas de referencia.

AB = «*Appréciation Sociologique du bolchevisme*», en *Revue de Métaphysique et de Morale*, núm. 31 (1924).

IE = *Introducción a la etnografía*. Trad. cast. por Fermín del Pino (Madrid, Istmo, 1971).

OI, II, III = *Oeuvres* I, II, III. Ed. por V. Karady (Paris, Les éditions de Minuit, 1968).

SA = *Sociologie et anthropologie* (Paris, PUF, 1968).

Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales

MANUEL MARTIN SERRANO

El intento de integrar en un método común las ciencias humanas entre sí, y éstas con las ciencias de la naturaleza, es tan antiguo como la sociología. Hasta el reciente desarrollo de la lógica de los sistemas informados, aquel empeño no se veía asistido de los útiles necesarios.

Los padres fundadores de la sociología disponían sólo de modelos particulares en los que apoyar sus esfuerzos integradores, por lo que su esfuerzo era demasiado ambicioso y prematuro. El sociólogo que buscaba el paradigma de la sociedad en la biología acababa en el organicismo; quien se inspiraba en la economía, cedía al malthusianismo; si buscaba en la ética un modelo, se arriesgaba hacia el finalismo; la física le orientaba al determinismo. En la historia de la sociología todos los intentos de síntesis entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas fundadas en la aclimatación de una teoría ajena a las ciencias sociales se ha saldado con un reduccionismo.

La nueva lógica de los sistemas se pretende presentar por sus teóricos como el primer método universal que abarca igualmente el mundo físico, orgánico y social. La identidad del método preservaría no obstante la diversidad

de los objetos. La sociedad puede ser analizada como un sistema; el organismo también, y también la máquina y la propia naturaleza; aquí se detienen las analogías legítimas. Los sociólogos que adoptan como método el análisis de sistemas,

tienen una actitud específica respecto al objeto de su materia:

a) *Están interesados en establecer el repertorio de diferentes estados posibles que puede adoptar el sistema social. Esta actitud les aleja de los positivistas y les aproxima a los estructuralistas y dialécticos.*

b) *Consideran que la significación de los datos sociales se refiere a la teoría sistemática que sirve para organizarlos. Este punto de vista los diferencia de los empiristas y los vincula con los sociólogos del conocimiento de orientación fenomenológica.*

Es de notar que la obra de los sociólogos sistemáticos ha renovado el interés por las relaciones entre la sociología del conocimiento, la teoría social y el control social. Ha puesto en marcha una nueva lectura de la obra de Comte, con una actitud mucho más comprensiva hacia su intento

de encontrar un método general que relacionase el sistema social con el sistema cognitivo; esfuerzo prematuro, pero sin duda, muy pertinente. Igualmente, los sociólogos sistemáticos asumen, desde la nueva perspectiva que ofrece la cibernética, la afirmación de Marx de que toda teoría sobre el sistema social, equivale a un instrumento de control sobre ese sistema. Cabe afirmar que la teoría de sistemas aplicada en ciencias sociales representa una vuelta a los objetivos fundacionales de la sociología, a partir de una teoría y una metodología que tratamos de explicar y sistematizar en esta colaboración.



1. REGRESO AL ANALISIS DE LA FINALIDAD DE LOS PROCESOS SOCIALES

a) Confusión entre intencionalidad y subjetividad en la historia de las ciencias sociales.

El behaviorismo en psicología y el pragmatismo en sociología redujeron la intencionalidad a un valor subjetivo proyectado por el actor o por el investigador sobre el comportamiento del individuo o del sistema. Desconocieron que existía una *intencionalidad objetiva*: la capacidad que posee todo sistema de llevar un fin en sí¹.

b) Teorías finalistas anteriores al análisis de sistemas.

El predominio de los métodos de investigación no teleológicos en ciencias sociales durante el presente siglo ha sido absoluto. Sin embargo, los psicólogos y sociólogos de formación fenomenológica han continuado preguntando por *el fin* del comportamiento².

Toönnies es uno de los sociólogos que permanecen fieles a una explica-

¹ La «entelequia» de Aristóteles. Hasta el pragmatismo nunca se había dudado en sociología de que la intencionalidad es un concepto científico. En la historia de las ciencias humanas, las explicaciones del comportamiento por el fin, han antecedido a las explicaciones por las causas. Al entender de Aron, el rasgo común de la filosofía de la historia de comienzos del siglo XIX, era el carácter finalizado (orientado) de los procesos sociales, punto de vista que compartían Tocqueville, Comte y Marx (1964-33).

² Husserl cree que el conocimiento es intencional. La explicación del ser de las cosas, implica la comprensión de su orientación en el mundo de los restantes objetos (162-81 seq.), tesis en la que le acompañaron Brentano y Heidegger.

ción finalizada de la sociedad. Diferencia «el ser de la comunidad» «del ser de las organizaciones» precisamente desde el punto de vista intencional:

— La comunidad es un sistema orientado por múltiples fines, de todos los cuales no posee conciencia.

— La organización persigue conscientemente un fin.

Entre los psicólogos también existen teleólogos. Adler afirma que el sistema anímico es un órgano de ataque y de defensa, preparado para responder a cualquier acontecer, cuya función consiste en preservar al individuo (1962-22). En consecuencia, el comportamiento debe analizarse como si estuviera dirigido hacia una meta. El objeto intencional se pone en claro observando los comportamientos del individuo: a nivel biológico el sistema anímico asegura las funciones de autorreproducción y la seguridad; a nivel psíquico se propone la superioridad sobre el medio y sobre los competidores (1954-34).

Sartre propone un punto de vista aún más drástico sobre el primado del fin en los sistemas biológicos, psíquicos y sociales:

El comportamiento no está regulado ni por los complejos, ni por los instintos. La personalidad se comprende cuando se descubre la elección original del sujeto. El actor no tiene por qué elegir necesariamente como proyecto vital la superioridad. Su proyecto vital es libre. Incluso puede revocar en cualquier momento su elección original. El proyecto personal está mediatizado por la sociedad, a través de los roles que asigna a sus miembros. Pero la sociedad se presenta para cada cual como una perspectiva de porvenir. Del proyecto elegido por el individuo depende que los roles se acepten o rechacen, se interioricen o se combatan (1963-90, 147).

El mismo criterio se aplica a las instituciones sociales. Por ejemplo, la rareza de las mujeres de las Islas Marquesas, es una coerción objetiva. Pero la creación de la poliandria es una solución elegida por el sistema social entre las alternativas posibles. La poliandria integra la necesidad en un proyecto social que permite superar una situación. El análisis sociológico debe centrarse sobre la intencionalidad, porque

los hombres se caracterizan por lo que logran hacer con lo que de ellos han hecho las circunstancias (ibid. 86) ³.

c) Regreso del finalismo a la sociología del consenso y del conflicto.

Según Touraine, el pensamiento conservador vuelve a explicar los comportamientos sociales por los fines. Este cambio significa, para el autor, la aparición de una sociología neo-liberal, preocupada por la búsqueda racional de ventajas y por la instrumentación de mecanismos de influencia y de negociación. La ascensión de la nueva sociología se produce a costa del funcionalismo, en trance de verse desplazado como sociología institucionalizada (cf. 1969) ⁴.

A juicio de Lefebvre, la formulación actual del principio de finalidad emplea términos muy próximos a la noción dialéctica de interacción y de reciprocidad. Para el análisis dialéctico, toda estructura tiene un fin, que debe ser entendido concretamente como *la existencia de una finitud* que cada sistema lleva en sí mismo. El límite del sistema coincide con su fin, y el fin marca los comportamientos que puede llevar a cabo sin convertirse en otra cosa (cfr. A. C., 1969-186).

El finalismo marxista ha regresado a las ciencias sociales «académicas» por intermedio de la sociología comprensiva de Max Weber. Tanto la sociología de orientación dialéctica como la comprensiva consideran necesaria la noción de «para qué fin» cuando se explica la acción consciente

³ El existencialismo de Sartre revaloriza el análisis de la intencionalidad de Schopenhauer, quien afirma que todo fin lo es respecto a una voluntad (cf. 1965-82).

⁴ Efectivamente, los funcionalistas han sido antiteleológicos. Conciben el fin como el estado que deviene cuando no hay una voluntad ni una intención. Por ejemplo (señalamos nosotros), Parsons define el fin como «la diferencia entre el futuro estado de cosas anticipado, y el que pudiera haberse predicho que se habría derivado de la situación inicial si no hubiese intervenido el actor» (subrayado del autor, 1968-1, 88).

y sus efectos. Marx afirma que las acciones humanas son siempre intencionales, aun cuando la consciencia sea falsa. Siguiendo a Marx, Weber cree que el significado subjetivo de los fines es un elemento causal de la conducta. La tipología weberiana de la acción social descansa en un análisis de los medios y de los fines. Tanto uno como otro autor afirman que en los sistemas donde se implica la historia, como la propia sociedad, el determinismo es una transgresión metodológica. Según Schaff (marxista y weberiana), ambas teorías de la acción social demuestran que es posible utilizar en sociología la explicación finalista sin incurrir ni en el misticismo ni en el espiritualismo (cf. 1971-278 seq).

d) Un método científico para investigar el «por qué» de los fenómenos sociales.

El giro hacia la teleología que se observa en la teoría social es consecuencia de una revolución metodológica. Hoy la finalidad es explicada y no explicativa (cf. Boudon, 1968-35). Los sociólogos pueden volver a preguntar por el «por qué» de los hechos sociales y proponer respuestas operativas falsificables. Ya no necesitan conformarse con una epistemología mecanicista, que está perimida para el resto de las ciencias, ni someter sus investigaciones al criterio de quienes creen que de la sociedad sólo cabe describir el «cómo».

e) En un sistema, toda estructura determinista equivale a un proceso cuasi-intencional.

La pregunta por el *por qué* es ambigua. Denota dos cuestiones: (cf. Piaget, 1967-914).

Una pregunta sobre las condiciones antecedentes que aclaran el estado del sistema. El comportamiento observable se interpreta como una consecuencia de actos o situaciones pasadas (explicación causal).

Una pregunta sobre los fines perseguidos por el comportamiento del sistema (explicación teleológica).

La distinción entre «condición» y «fin» del comportamiento de la sociedad desaparece cuando la sociedad se estudia como un sistema diacrónico. El estado del sistema se explica a la vez porque se produjo algún acontecimiento en el pasado y porque cumple ciertas funciones esenciales para la reproducción. El momento que ocupa el observador en el tiempo respecto al fenómeno estudiado determina que vea sus causas desde las consecuencias (explicación teleológica) o desde las condiciones (explicación causal).

Finalidad y determinismo son dos maneras equivalentes de referirse al plan (código, programa) que subyace en todo sistema, y que éste desvela con su funcionamiento en el tiempo. Una «condición» aparece como una restricción del plan que limita el repertorio de fines posibles, controlando los comportamientos efectivos del sistema; a su vez, una «consecuencia» aparece como una posibilidad del plan (código, programa) que subyace antecedentes, en los procesos de feed-back. Analizaremos con más detalle el análisis diacrónico de la causalidad en este mismo trabajo.

f) **Azar, determinismo y finalismo en el comportamiento del sistema social: análisis de la teleonomía.**

Un sistema social está finalizado (es intencional) si puede controlar los valores (uno o varios) que pueden tomar sus elementos. La intencionalidad de los fenómenos sociales está

ligada con su automaticidad por retroacciones, que sólo actúan cuando el sistema social se comporta con libertad. La libertad es la condición de la constricción, del mismo modo que la constricción es la condición de la intencionalidad. Esta relación dialéctica equivale al concepto de «organización del sistema social» (cf. Delpech, 1972-128).

Todo sistema donde existe un orden determinista termina creando un orden finalista (y viceversa). Supongamos la condición determinista más débil: un sistema que recibe del exterior estímulos sin plan, y que inicialmente responde a ellos utilizando al azar su repertorio de respuestas. Se puede demostrar que la simple respuesta a las acciones del exterior determinará un proceso de respuesta estocástico, a partir del cual aparecerá un orden finalizado surgido del azar. Este postulado tiene varias demostraciones materiales⁵, entre ellas «las máquinas que aprenden» las cuales pasan del estado de organismos de respuesta aleatoria, al de organismos con respuesta intencional. Estos organismos cibernéticos, del mismo modo que los biológicos, «ejecutan un plan que ninguna inteligencia ha concebido y tienden a un fin que ninguna voluntad ha elegido» (Jacob, 1970-10). Las relaciones entre organismo y medio, y la teoría de la evolución aparecen con una nueva luz a partir de estas experiencias.

La comprobación de que un objeto posee más de una alternativa para responder al ambiente obliga a admitir que dicho objeto es intencional (según la teoría de los sistemas). Por lo tanto, es inviable estudiar la reproducción y el cambio social excluyendo los fines, excepto en el caso de que

⁵ Un experimento que demuestra cómo un comportamiento no determinado se transforma en un comportamiento intencional, ha sido llevado a cabo por Frisch, para averiguar cómo se comunican las abejas la existencia de alimento en una dirección y a una distancia determinadas. Las técnicas de investigación de este biólogo están plenas de enseñanzas para el sociólogo, y son aplicables a los sistemas sociales (1969-190 seq.).

se crea que la sociedad es una estructura secuencial que responde como un mecanismo.

Todo finalismo es estructurante. La teoría de los sistemas generaliza este postulado que procede de la Gestalt.

Existen numerosas demostraciones: cuando se previene a los individuos de las figuras que deben encontrar en unos dibujos enmascarados, el número de identificaciones correctas de las formas se duplica (cf. Guillaume, 1964-86). Lewin demuestra el papel de la intención como «constructo dinámico del campo vital». La intención diferencia el campo de la percepción y de la acción, y estructura el campo al menos en dos niveles: la «idea directriz» (el fin) y la «manifestación dirigida» (el medio que lleva al fin) (1964, 69, 106).

El mismo autor ha demostrado que las actividades interrumpidas persisten como fines del comportamiento, en el recuerdo, en tanto que las actividades terminadas se borran pronto.

Para referirse a esta forma de estudiar la causalidad se ha adoptado el nombre de «telenomía». Según Piaget, la telenomía representa una revolución epistemológica que ha dejado sin sentido las antiguas querellas entre determinismo y finalidad, y ha establecido un eslabón entre ciencias del hombre y de la naturaleza (1970-100).

g) **Introducción del principio de indeterminación en ciencias sociales a partir del estudio de la telenomía.**

El repertorio de fines que se muestran al investigador cuando estudia un sistema varía en cantidad y tipo según el nivel de análisis que ha adoptado. Un orden a gran escala (por ejemplo, el análisis del sistema social a nivel de las clases sociales) muestra un comportamiento intencional que no explica el comportamiento de ese mismo sistema cuando se analiza a pequeña escala (por ejemplo, la iden-

tificación de los fines que persiguen los individuos).

Está bien establecido por la sociología del conocimiento que la escala de observación que adopta el sociólogo crea el fenómeno. Si estudiamos las relaciones de un grupo de trabajo, el nivel de análisis pertenece a la dinámica de grupos; si analizamos las actitudes de los individuos que componen el grupo, el nivel de análisis pertenece a las motivaciones individuales. Las observaciones son distintas y es una transgresión lógica explicar los hechos a un nivel, por las conclusiones obtenidas del estudio a un nivel superior o inferior; del mismo modo que las leyes del movimiento de los átomos no sirven para explicar las leyes de cohesión molecular.

La antigua discusión entre el empirismo y el idealismo sobre la reactividad-constructividad del sujeto cognoscente frente al hecho social, se plantea hoy como el problema de la *descentración del observador*. Se trata de verificar en qué medida el sujeto que observa los hechos sociales resulta modificado en sus juicios por lo que observa; y en qué medida puede modificar la observación, e incluso el fenómeno, con sus juicios sobre la realidad.

En las ciencias humanas el objeto está formado por sujetos. La descentración se ve dificultada, según Piaget, porque «la frontera entre el sujeto egocéntrico y el sujeto epistemológico, es menos clara cuando el yo del observador es parte integrante de los fenómenos que debería poder estudiar desde fuera» (1970-66).

2. **ESTUDIO ECOLOGICO DE LA SOCIEDAD EN LA SOCIOLOGIA DEL UMWELT**

La teoría de los sistemas es una sociología de las relaciones entre el sistema social y los restantes siste-

mas con los que establece un intercambio, denominados «el *Wmwelt* de la sociedad». Sustituye la teoría clásica de la intracausación de los procesos sociales, cuyo ejemplo más nítido lo ofrece el funcionalismo, por otra teoría de la intercausación.

a) La hipótesis de la intracausación en ciencias sociales.

Una formulación temprana de la teoría de la intracausación aparece en los darwinistas:

«La primera verdad que yo establezco es que la vida o la muerte de las sociedades procede de causas internas. Buscando un signo que pueda en cada momento denunciarlas, ha hablado de la aptitud para crear la civilización. He dicho que deriva del mérito relativo de las razas» (Gobineau, 1967-121).

Durkheim formula el mismo principio como una regla protocolaria:

«La causa determinante de un hecho social, debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes» (cf. 1964-125).

Considera, además, que la función de un hecho social debe ser forzosamente social. Estas tesis bien conocidas del primer Durkheim son tenidas por la carta fundacional del funcionalismo. El énfasis en la intracausación de la sociedad, caracteriza a este funcionalismo más que la insistencia en la interacción, que preocupa al funcionalismo anglosajón. Como las mónadas de Leibniz, la sociedad de Durkheim no tiene ventanas, es una ente-lequia que se mueve a sí misma. Bouthoul considera inútilmente estrecha la regla de que los antecedentes de los fenómenos sociales deban buscarse en otros hechos sociales. No hay razón para que sea así *a priori* y siempre. Si otras ciencias hubiesen puesto límites análogos a sus investigaciones, la química jamás se hubiera interesado en la estructura del átomo,

mo, y la fisiología habría ignorado la química orgánica y celular (1968-98).

La teoría de los sistemas considera que la regla de la intracausación es además de estrecha, falsa. Ningún sistema se mueve a sí mismo sin el concurso de otro distinto. La causalidad supone por definición un extra-sistema (un *Wmwelt*) como describimos con más detalle⁶.

b) Sistema y *Wmwelt*.

*Quando se estudia diacrónicamente un sistema hay que considerarlo incluido en otro sistema más general, que cumple la función de *Wmwelt**⁷. Esta regla («postulado de Jacob», 1970) procede del concepto cibernético de cambio: en un sistema todo cambio es un proceso de «intercambio», surgido de la interacción entre el sistema y el marco que le envuelve, o le determina. De tal manera que sólo puede abordarse el estudio del cambio del sistema social respecto al sistema biológico, tecnológico, axiológico, etc.

*Ningún sistema (A) puede ser confundido con su *Wmwelt* (B); ni las constricciones del sistema con las constricciones del *Wmwelt**. Por ejemplo (proponemos nosotros) si se estudia la familia (sistema A) en la sociedad industrial (*Wmwelt* B) hay que explicar la demanda de que las mujeres se incorporen al trabajo, y de que se transfiera a la escuela la socialización de los niños, a las exigencias del *Wmwelt*, comprendiendo que ambos requerimientos no forman parte de las leyes del sistema familiar.

⁶ La hipótesis de la intracausación surgió en los primeros funcionalistas de preocupaciones concretas por los problemas sociales de su época. Sirvió para denunciar la destrucción de las culturas autóctonas por la racionalidad (o la irracionalidad) burocrática de las administraciones coloniales. La existencia de los pueblos administrados peligraban tanto por los «efectos indeseados» de un modelo del progreso, como por los abusos concretos.

⁷ Se encuentra igualmente la palabra «environnement» tanto en autores franceses como alemanes. Ambos vocablos designan el medio exterior con el que intercambia el sistema.

Ningún sistema puede estudiarse aislado del Wmwelt (B). Recíprocamente el sistema (A) debe ser adoptado como el Wmwelt de (B) cuando este último se estudia como un sistema.

El sistema (A) es alternativamente activo y pasivo (respecto a Wmwelt; el Wmwelt (B) es alternativamente pasivo y activo (respecto al sistema). Se abandona el principio de la inercia en su forma determinista (el sistema esta regido por el Wmwelt) y en su forma voluntarista (el Wmwelt está controlado por el sistema).

En los sistemas rige el principio de la finalización: cada sistema está conectado con su Wmwelt por pautas de interacción, exclusivamente activas en aquellos procesos que son solidarios. La actividad o la pasividad son momentos del proceso existentes para el observador del proceso, y no cualidades de la naturaleza de los objetos. Se dice que el sistema actúa unas veces como determinador (asigna reacciones a los estímulos que percibe) y otras como para-determinador (asigna estímulos a las reacciones que al mismo desencadena). Por su parte, el Wmwelt tiene las mismas características.

El estudio (sociológico, psicológico, biológico) de cada función observada en el sistema, presenta la estructura del objeto de una forma particular, y diferente a la forma que presenta cuando se estudia otra función. Por lo tanto, no existe un punto de vista funcional, ni se puede desarrollar una teoría funcional de los sistemas. Cada teoría describe algunas de las relaciones existentes entre el sistema y su Wmwelt desde el punto de vista que interesa al investigador.

c) Irreversibilidad de los procesos sociales.

Cuando se estudian los fenómenos sociales como un proceso que afecta, al mismo tiempo, a un Wmwelt y un sistema, no existe posibilidad de que

el conjunto «[sistema social-Wmwelt]» regrese al punto de partida. Todo proceso produce una transformación (del sistema, del Wmwelt, o de ambos) incluso cuando el comportamiento del sistema esté orientado a restablecer su condición inicial por un feed-back negativo:

Por ejemplo, si la tecnología del sistema de producción logra mantener constante la tasa de ganancia⁸ reduciendo el tiempo necesario de trabajo (Wmwelt), tanto el trabajo como el sistema de producción van a sufrir algunas transformaciones irreversibles: concentración de capitales para afrontar la mayor tasa de inversión en capital constante, mayor división y especialización del trabajo, aumento estacional del desempleo, etc.

Este punto de vista del análisis de sistemas es el mismo que caracteriza a la dialéctica⁹ y precisamente aquél en el que la dialéctica y el análisis de sistemas se oponen al funcionalismo. La característica esencial que confiere vigencia al análisis dialéctico de los procesos sociales radica en su capacidad para entender que en los procesos diacrónicos, la constancia del sistema implica el cambio del Wmwelt, y que ambos procesos deben estudiarse solidariamente, perspectiva desde la cual no hay reversibilidad.

d) Conflicto intrasistema e intersistema.

La diacronía, además de implicar la irreversibilidad del conjunto (sistema-Wmwelt) genera en los procesos sociales el conflicto entre la sociedad y su Wmwelt, porque los respectivos ritmos de cambio no son sincrónicos,

⁸ En la economía competitiva de mercado, el beneficio de la inversión decrece a medida que se avanza en el desarrollo del capitalismo (cf. Marx, 1956-55).

⁹ Y también a las nuevas ciencias físicas a partir de Carnot y Clausius. El tiempo físico se considera irreversible (principios de la termodinámica, que sustituyen las leyes mecanicistas newtonianas por el relativismo einsteniano).

incluso cuando existe una interacción armónica entre ambos. Consecuentemente, el equilibrio entre la sociedad y sus instituciones se rompe periódicamente. Veblen dice que las instituciones son producto del proceso pasado, están adaptadas a necesidades pasadas, y nunca están completamente de acuerdo con el presente. El proceso de adaptación progresiva no puede mantenerse a la par del cambio progresivo de las situaciones a las que la comunidad ha de hacer frente. Todo reajuste exige una adaptación posterior, y así sucesivamente (1964).

Huant es un especialista en cibernética que se ha planteado el mismo problema de Veblen, llegando a conclusiones semejantes. Si la sociedad es un sistema, está descartado que sus procesos hagan compatibles la armonía (equilibrio intrasistema) y el ajuste progresivo a los requerimientos del *Wmwelt* (equilibrio intersistema) puesto que el *Wmwelt* se modifica tanto más cuanto menos lo haga la sociedad¹⁰. Por ejemplo (proponemos nosotros) la persistencia de una organización de la producción no reglada, acelera la degradación del *Wmwelt* natural por la polución y el agotamiento de los recursos.

3. ORDEN Y ENTROPIA EN LOS PROCESOS SOCIALES

a) La energía que mueve la sociedad.

Las relaciones entre sistema (A) y *Wmwelt* (B) suponen una fuente de energía, un intercambio de energía, y

¹⁰ La supervivencia de la sociedad se logra si, cada vez que las regulaciones funcionales detienen el cambio normativo, la sociedad lleva a cabo la rotura de su equilibrio eligiendo un proyecto que, por definición, es contrario al orden funcional establecido. La rotura del orden como único modo de reproducción social, tiene un costo que Huant mide como «sacrificio del consenso» mediante un algoritmo que llama «derivada sociológica» (cf. 1954; 1967).

su transformación. Por ejemplo, entre una comunidad campesina (A) y la naturaleza (B), la naturaleza aporta la energía, transformada por el trabajo comunitario en bienes de consumo. No obstante, sólo una parte de esta energía interesa como objeto de estudio a la sociología. Son las energías que animan los cambios sociales, llamadas energías finas, o más sencillamente, información¹¹:

Se da por supuesto que todos los procesos dinámicos están alimentados o energizados. Así, en los procesos de interacción entre un sujeto (sistema A) y su familia (*Wmwelt* B) cabe referirse a «la libido» energía que ha sido generada, en última instancia, de fuentes biológicas. Pero sólo una parte proporcionalmente pequeña de esa energía se consume como información para coordinar la transformación de esta energía en agresión, cooperación, placer o neurosis. Únicamente la porción de energía destinada a la información determina el acoplamiento (relaciones sociales) entre el sujeto (sistema A) y la familia (*Wmwelt* B). Cuando el comportamiento de (A) está determinado por algún estímulo procedente de (B), (A) envía a (B) una información sobre los efectos de sus estímulos. Esta información recibida de (A) actúa a su vez como un estímulo para la posterior reacción de (B), y así sucesivamente.

b) Organización y estabilidad del sistema social.

Desde los comienzos de la sociología se han tratado de comprender cómo es posible el nivel elevado de complejidad de la sociedad, y de explicar cuáles son los mecanismos que permiten que la organización social, en vez de degradarse, aumente con el paso del tiempo¹².

¹¹ Los estados del sistema social están determinados por las «energías finas» que se destinan a la interacción (información, en términos cibernéticos), frente a las tesis empíricas y organicistas que hacen depender los efectos y las causas de comportamiento del monto global de la energía.

¹² Los sociólogos clásicos habían intuido que la evolución hacia formas de organización más complejas implica una mayor inestabilidad del sistema, o si se prefiere, que un sistema complejo es menos probable. Una lectura moderna de los organicistas permite

El único modo de remontar la entropía en física, según Maxwell, es «el recurso al diablo». Es decir, el orden se conserva porque interfiere una voluntad y una inteligencia en el acontecer natural. La sociedad está constituida por seres inteligentes y volitivos; puede aceptarse que las intenciones y las previsiones humanas se objetivan en el sistema social como información, recurso que efectivamente se opone a la pérdida del orden.

No obstante, la hipótesis tentadora de describir la sociedad como un sistema informado, no hace su organización menos vulnerable a los inconvenientes de su progresiva complejidad. Si (en términos macrosociológicos) la reproducción de la sociedad ha sido asegurada hasta ahora en el sentido de la progresiva complejidad, deben existir mecanismos sociales capaces de prevalecer sobre la ley de Gibbs¹³.

c) **La organización de la sociedad transfiere desorden.**

A nivel holístico (totalidad que incluye la sociedad y el *Wmwelt*) el conjunto no escapa a la segunda ley de la entropía. La sociedad es un enclave donde crece la organización, respecto a un *Wmwelt* que evoluciona hacia la ausencia de orden¹⁴, lo cual significa que la progresiva organiza-

observar que trataban de comprender por qué la sociedad escapa a la ley general de la degradación de la energía. Esta idea se corresponde con la segunda ley de la termodinámica y aparece explícitamente en Comte antes que en Levi-Strauss (cf. Martín Serrano, 1975).

¹³ La Ley de Gibbs dice que un sistema, a medida que avanza en el tiempo, tiende a desorganizarse, si ninguna otra acción se opone a la entropía.

¹⁴ Lo mismo ocurre con la vida. El tema ha sido muy bien estudiado en lo que respecta a los organismos biológicos por Monod (1970), y por Meyer y Ulmo, en la obra colectiva dirigida por Piaget (1967 b).

ción social supone un crecimiento transferido de desorden a otros sistemas con los que cada sociedad está interrelacionada. Ahora interesa anotar que no es posible explicar la posibilidad de la existencia del orden social, ni la evolución de la organización que le expresa, a partir de la dinámica interna al sistema social. *Se puede invertir la tesis funcionalista, diciendo que la sociedad persiste y crece en el orden precisamente porque es un sistema desorganizador (del Wmwelt).*

Levi-Strauss indica que las sociedades civilizadas fabrican mucho orden en el sistema tecnológico (por ejemplo, el maquinismo). Pero también fabrican mucha entropía, que transfieren al *Wmwelt* social (conflictos, luchas políticas, etc.). Cuando el *Wmwelt* desordenado se nivela (por ejemplo, con la democracia liberal) el desorden se transfiere, amplificado, a un nuevo *Wmwelt*: por ejemplo, a los pueblos colonizados: «(La civilización) ha tenido que buscar constantemente en el seno mismo de la sociedad, o a través del sometimiento de los pueblos conquistados la realización de un desnivel» (1968-36). Este autor afirma que la civilización no es otra cosa que un mecanismo complejo destinado a oponerse a la entropía, y que la ciencia que la estudia, es una «entropología» más que una antropología; ciencia especializada en estudiar la integración-desintegración (1970-417).

d) **Forma en que la sociedad asegura su reproducción: los subsistemas generadores de orden.**

Los autores que analizan la sociedad como un sistema coinciden en que la orientación de la sociedad hacia una complejidad creciente está asegurada por estructuras intermedias, situadas entre los componentes elementales y el propio sistema. Están afirmando que no existe ni una reproduc-

ción de los componentes, ni una reproducción de la totalidad social; y por lo tanto, se oponen tanto a la teoría orgánica del consenso como a la empirista¹⁵.

Estas observaciones permiten una lectura moderna de los sociólogos que han destacado el papel de las instituciones intermedias, como mediadores entre el consenso y la complejidad social. Recordemos el papel que Comte concedía a la Religión Positiva, Spencer a las instituciones militares, Durkheim a las asociaciones laborales y Pareto a las élites. La idea de Nadel, de que en la sociedad existen subgrupos generadores de complejidad y reproductores de estabilidad (por ejemplo, la familia), sugiere un análisis parecido desde una perspectiva funcional (cf. 1970-122). Del mismo modo, la distinción de Gurvitch entre clases sociales y agrupamientos particulares, ofrece una interesante corrección al holismo dialéctico (1962-185 seq.).

Touraine se ocupa de la identificación de los subsistemas que reproducen y aumentan la complejidad social. Ha construido una teoría social de las formas de acción y de las estrategias que caracterizan a las sub-organizaciones, que presenta como un «accionarismo» (cf. 1965). Este autor ve en el trabajo la fuente de la complejidad social, y la expresión de la intencionalidad del sistema, puesto que es en el trabajo donde los valores son transformados en actos; y por medio del trabajo se aseguran las dos funciones de la reproducción social: la creatividad y el control de la organización para evitar la degradación del orden. En las sociedades industriales la creatividad y control del sistema se explicitan como «desarrollo» y «de-

¹⁵ Según Koester son los subsistemas que integran el sistema social los que se reproducen. Este autor afirma que la progresión hacia la complejidad es mucho más rápida cuando resulta de la integración entre los subsistemas que componen la sociedad, que cuando procede de la evolución del sistema global (1968-63 seq.). Por otra parte, un sistema diferenciado en subsistemas jerarquizados es mucho más estable que un sistema no diferenciado.

mocracia» (el primero, recreación del sistema por el trabajo; el segundo, control institucional que da garantías a las minorías y somete a los dirigentes). Touraine afirma que estos subsistemas explican la integración y la progresiva complejidad de las sociedades industriales, y que son los fundamentos de su carácter dirigido¹⁶.

f) Análisis del cambio en la teoría de sistemas.

Algunos autores explican el incremento de la complejidad de la organización social por el cambio cualitativo de sus generadores de orden:

Por ejemplo (proponemos nosotros), la diferenciación entre el orden de la naturaleza y de la cultura, primeramente se ha preservado aislando unos «territorios» (zona de caza, zona de habitación). En esta fase histórica el generador de orden era un subsistema cuasi-biológico, como el de los animales. Posteriormente interviene un subsistema tecnológico (el poblado, la explotación agrícola) y actualmente, el orden se genera por un subsistema cuasi-informacional (las comunicaciones y los intercambios en una sociedad urbanizada).

La evolución de la sociedad no estaría orientada solamente hacia la progresiva especialización como suponía Spencer, ni hacia la integración creciente, como creía Durkheim en su etapa funcionalista. Las propias formas de control de la evolución estarían sujetas a evolución histórica.

El cambio histórico de los generadores de orden aclara la distinción de Levi-Strauss entre sociedades frías y calientes (términos equivalentes a entropía alta y baja). La separación de Moles entre sistemas de orden próximo y lejano, y la de McLuhan entre formas de interacción cálidas y frías, proceden del mismo núcleo de ideas.

¹⁶ Otro aspecto del análisis de Touraine, que ahora no es pertinente, se refiere a las relaciones entre integración y alienación. En tales sociedades la marcha hacia la complejidad supone una triple alienación (técnica, burocrática y política).

g) Integración de las ciencias sociales en una teoría general de la reproducción y el cambio.

La teoría de los sistemas tiene su objeto más característico en el cambio sincrónico y diacrónico de los generadores de orden: tanto aquellos que actúan a nivel de las instituciones, como de la personalidad y el conocimiento. El carácter general del método que emplea, y la universalidad de los postulados de los que parte, explican que tenga poco interés en separar el estudio del Sistema social respecto al estudio del Sistema de la personalidad, y el Sistema de valores. O lo que es lo mismo: *La psicología social, la sociología de las instituciones, y la sociología del conocimiento, tratan de integrarse en una misma ciencia social de las formas de la reproducción y el cambio.*

La ambición de la nueva metodología consiste en explicar el control y la creatividad, el consenso y el conflicto, en el sistema y en el proceso, con un mismo método, que aborde tanto la sincronía como la diacronía. La próxima parte de nuestro trabajo se ocupa de sistematizar sus postulados.

4. LAS HIPOTESIS DE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS

a) El sistema social no es sumativo.

Existe un sistema cuando la totalidad es más compleja que la suma de sus elementos:

Así, los miembros de la tripulación de una astronave constituyen un sistema; la modificación de uno de los componentes modifica a los demás, o al sistema entero;

el conjunto es coherente e indivisible (desde el punto de vista del gobierno de la nave). En cambio, la nube de langostas no es un sistema; unos componentes se comportan con independencia de los otros, y pueden ser sumados o separados, sin que el conjunto ni los otros componentes sean afectados.

La no-sumatividad de los componentes de un sistema es una idea bien conocida en Psicología desde la Gestalt. En Sociología y en Psicología social el tópico se ha invocado más que aplicado. Incluso Moreno y Lewin explican la estructura de la interacción como el resultado de las conexiones intercambiadas entre unidades más elementales (por ejemplo, «roles» o «subcampos»). La teoría general de los sistemas destaca que *la configuración ya existe en la interacción; no puede ser separada de ella ni considerada su producto.*

b) La medida de la complejidad es el método de las ciencias sociales.

La medida de la complejidad de la estructura, y de la complejidad del funcionamiento de los procesos, permite estudiar los sistemas como totalidades. La complejidad es una medida universal, aplicable a los análisis sincrónicos y diacrónicos. El método para medir la complejidad ha sido desarrollado por von Neumann a partir de la teoría de la comunicación. Este autor ha hecho uso del citado método en economía (1953). En Psicología social se ha utilizado por Moles para analizar los comportamientos de los grupos (1964).

La medida de la complejidad de la estructura, o análisis de la complejidad de un sistema con fines predictivos, es conocida con el nombre de «teoría de los juegos» y «matemáticas de la decisión» (cf. Fishburg, 1973). La medida de la complejidad del funcionamiento del sistema, o análisis de su creatividad se denomina «matemáti-

cas de las estructuras informadas» (cf. Moles, 1972).

Esta no es la ocasión de detenerse en las técnicas de los nuevos métodos. En esencia, estudian, por medio del análisis probabilístico, los comportamientos del sujeto y del grupo que hasta ahora se creían sólo explicables por un modelo determinista de la acción. La libertad de respuesta del objeto frente a las diferentes situaciones es compatible con la predicción de los estados probables que va a adoptar ante ellas. A juicio de Wiener, estos métodos de análisis de la complejión han revolucionado ya la teoría social, y probablemente van a transformar la práctica social (1971-445).

La «totalidad» que sirve de marco al análisis del sistema es una *realidad concreta estructurada* y no un concepto vacío. En este punto la teoría de los sistemas satisface tanto las exigencias de los adversarios del holismo (cf. Popper, 1957) como de los dialécticos (cf. Kosik, 1970).

c) La constricción genera el sistema social y puede ser traducida a un código lógico.

Existe un sistema cuando sus componentes no pueden adoptar todos los estados posibles que cabe imaginar desde un criterio aleatorio.

El sistema se distingue del agregado porque está sujeto a constricción estructural o funcional (prohibiciones, incompatibilidades, etc.). La constricción hace posible la predicción del comportamiento del sistema, porque impide que sobrevengan todos los estados posibles que los componentes pueden adoptar, si se tienen en cuenta exclusivamente criterios aleatorios de integración.

Todas las constricciones generan orden. El orden se expresa con el término «código». La función de los códigos resulta particularmente evidente en las relaciones sociales pautadas: por ejemplo, en las reglas de la exogamia, gracias a las cuales los an-

tropólogos pueden prever la clase de relaciones sexuales, económicas y de poder que existen entre los hijos, los padres, y los tíos maternos en cada sociedad.

d) El tamaño de un sistema es una función de sus grados de libertad.

La complejidad del sistema depende de la medida en la que pueda ser controlado y definido íntegramente y no del número de sus componentes.

Un sistema con pocos miembros, por ejemplo una familia, es un sistema muy grande cuando puede adoptar un número indefinido de estados no predecibles. Un sistema con muchos componentes, en el que todos los elementos son idénticos e independientes, como una carrera ciclista, es un sistema pequeño (cf. Ashby, 1960). La complejidad se entiende como una función de los grados de libertad que puede adoptar el sistema, punto de vista que independiza la medida de su contenido.

e) La diacronía invalida el análisis de la causalidad.

En un sistema integrado se excluye la explicación de la interacción como el efecto unilateral de A sobre B. Desde el punto de vista de la totalidad, A afecta a B en el momento t_1 , pero la reacción de B sobre A en el momento t_2 , transforma a este último elemento de paciente en agente. Las explicaciones causales de la relación entre elementos son un artificio producido por la puntuación temporal que dé el observador a los procesos¹⁷. Un ejemplo lo sugiere la

¹⁷ Michotte (1954) ha demostrado que la percepción del orden que permite distinguir la causa del efecto, depende de la organización cognoscitiva del sujeto (de su «visión del mundo»), mediante un ingenioso experimento con rectángulos móviles. «La experiencia» que genera el concepto de causalidad es interior y no exterior al sujeto.

pelea verbal entre dos personas: cada uno de los actores adopta en la interacción sucesivas posiciones de agresión-repliegue.

f) Sólo la perspectiva diacrónica (análisis de la mutación) permite entender la invarianza.

La propia idea del sistema social implica su duración (cf. Bentalanffy, 1969).

Este punto de vista invierte «la regla de oro» del método estructural, expresada por esta frase de Hjelmslev: «la existencia de un sistema no presupone la existencia de un proceso» (1971-56). La invarianza del sistema remite a hechos recurrentes en el tiempo y no a hechos eternamente idénticos. Por ejemplo (proponemos nosotros): El Capital (D) se reproduce en la circulación (→) transformándose en mercancía (M), de acuerdo con la conocida fórmula de Marx:

$$D \rightarrow M \rightarrow D$$

En el sistema de mercado es invariable la recurrencia (forma de circulación del Dinero) *precisamente* porque los componentes del sistema cambian en el proceso.

g) Sólo la perspectiva sincrónica (análisis de la forma) permite comprender la mutación.

La idea de proceso implica la permanencia; la idea de cambio cualitativo, la reproducción invariante. El cambio puede producir tanto una replicación de los componentes del sistema como una selección o una mutación; por lo que la cualidad del cambio no puede deducirse de la diacronía (cf. Lefebvre, 1969-52).

h) En la sociedad la causa eficiente es una causa final (y viceversa).

Sólo los sistemas cerrados y aislados están determinados por sus causas de partida.

Las ciencias sociales estudian generalmente sistemas abiertos o semi-aislados. En ambos tipos de sistemas la referencia a sus causas iniciales no explica los estados que adopta el sistema:

La característica funcional de los sistemas abiertos consiste en que se independizan de las condiciones iniciales que les han generado, para estar determinados solamente por sus propios parámetros. La población se analiza frecuentemente como un sistema abierto¹⁰. Las mismas consecuencias (por ejemplo, la sobrepoblación) pueden derivarse de distintos orígenes (una creencia religiosa, la disminución de la mortalidad infantil, etc.) y efectos distintos pueden originarse en una misma causa (por ejemplo, las distintas consecuencias de la generalización de anticonceptivos en países desarrollados y subdesarrollados).

En ciencias sociales se presentan, con mayor frecuencia, sistemas semi-aislados, caracterizados porque están en relación con el resto de los sistemas a través de «entradas» y de «salidas» específicas. La distribución de las rentas es un sistema semi-aislado.

La evolución de los sistemas abiertos y semi-aislados no está orientada por una finalidad exterior al propio sistema. La intencionalidad (sin la determinación) se considera tan inadecuada como la causalidad (sin la intencionalidad) para explicar el funcionamiento de la sociedad. La teoría de los sistemas unifica ambos conceptos en el interior de «sistemas de determinación».

Existen dos sistemas generales de determinación: el control circular y el control retroactivo del sistema, en cuyo marco la causalidad y la finalidad son casos límites.

La querrela sobre el origen de la causación entre deterministas y fina-

¹⁰ Los sociólogos que siguen a Malthus, discrepan de esta interpretación y se inclinan a ver en la población un sistema semi-aislado.

listas se diluye, porque en el sistema social la finalidad está causada y la causa está finalizada.

i) La estabilidad de una organización compleja no se opone a la existencia del conflicto, sino que lo supone.

Tal vez el mayor aporte de la teoría de los sistemas reside en haber terminado con la separación entre equilibrio y conflicto. Los cibernéticos demuestran que todo sistema abierto y autoorganizado subsiste necesariamente en una situación de conflicto (cf. Wiener, 1948; Fortet, 1967). En el sistema social se generan invariantes que lo regulan para adaptarse al conflicto (por ejemplo, las normas y los estereotipos); y el conflicto surge porque existen invariantes en el sistema. *Autorregulación y conflicto son mecanismos solidarios.* La autorregulación puede ser entendida como la transformación de los dinamismos externos al sistema en dinamismos internos al sistema (cf. Barel, 1973-287) y la crisis, como la transformación de las invariantes internas, en constricciones externas, tal como sugería Marx en el análisis de la superproducción (1972). Se ha abierto la vía a una integración entre la dialéctica y el estructuralismo genético o funcional.

5. MODELOS DEL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA SOCIAL

a) Formas que adopta la sociedad cuando opera como un sistema de integración.

Un sistema se caracteriza porque sus respuestas a los estímulos están controladas en parte por la estructura de reacción que les es propia, razón

por la que su comportamiento no depende rigidamente de la naturaleza del estímulo.

La teoría de los sistemas aplica el método de la «caja negra» para investigar el comportamiento de la sociedad. Observa los estímulos que recibe el sistema social por sus «entradas» y las reacciones que se observan en «las salidas», sin emplear ninguna hipótesis inicial sobre la estructura del sistema ni sobre la naturaleza de los estímulos que va a intercambiar el sistema con el medio. El método de «la caja negra» presupone que la sociedad es un mediador que actúa como un sistema de integración, abierto tanto a los estímulos como a las respuestas. La teoría de los sistemas cuenta con tres modelos diferentes de mediadores:

- *Cabe interpretar que la sociedad responde a los estímulos como un sistema de conjunción* cuando es necesario que se activen varias entradas para que se produzca una salida. La explicación que propone Max Weber de la génesis del capitalismo presupone un sistema de conjunción.

- *Se pueden explicar algunas respuestas sociales como características de un sistema de alternación* cuando cualquier estímulo en cualquier entrada desencadena una respuesta. El modelo de «los frenos biológicos» de Malthus es un ejemplo.

- *También existen casos en los que la sociedad opera como un sistema replicante* cuando un sólo estímulo a la entrada se reproduce por varias salidas. Ocurre en los procesos de información.

Interpretando la sociedad como un sistema mediador se ha abierto un nuevo método, aplicable a un nuevo objeto: el análisis de *los modelos de integración* que intervienen en los procesos de control social y de cambio.

b) Examen de la concepción funcionalista de «integración».

Una gran parte de los sociólogos neofuncionalistas sugieren la hipóte-

sis de que la sociedad es un sistema retroactivo (por ejemplo, Nadel, 1970).

En realidad, el comportamiento de la sociedad frente a los distintos acontecimientos permite ilustrar toda la gama de sistemas de respuesta conocidos:

- Como afirman Nadel y los funcionalistas, frecuentemente la sociedad opera como un sistema a reacción negativa (sistema autorregulado). La respuesta compensa la acción del estímulo (feed-back). Por ejemplo, el suicidio egoísta, en la forma que lo describe Durkheim, es una defensa del sistema social frente a la pérdida del consenso.

- La sociedad opera como un sistema a reacción positiva, cuando responde a los estímulos amplificándolos. Por ejemplo, la violencia suele generar en todos los sistemas respuestas aún más violentas. Esta forma de organización es transitoria si corresponde a una fase de desequilibrio, e irreversible si corresponde a una etapa revolucionaria de la que va a generarse la destrucción del sistema.

- La sociedad conjuga a veces respuestas amplificativas y retroactivas. Nadel ofrece la teoría del refuerzo de la normalidad y el castigo de la desviación como un ejemplo que incluye un feed-back positivo y otro negativo (*op. cit.*, 88).

Definir la sociedad como un sistema retroactivo es un avance teórico muy nimio. De hecho es un truismo, porque efectivamente la homeostasis (feed-back negativo) es una ley general de equilibrio de todos los sistemas, sean sociales o de cualquier otro tipo.

Toda organización consiste precisamente en el desarrollo de alguna forma de autorregulación por feed-back negativo. No se conoce ningún sistema físico o biológico capaz de autorreproducirse, en el que la aparición de una respuesta a reacción positiva no esté integrada en un marco general a reacción negativa (cf. Guillaumaud,

1965-82). Afirmar que un sistema está autocontrolado por un feed-back negativo es otra forma de decir que persiste en el tiempo. Se comprende que esta afirmación, aplicada a la sociedad, ya era conocida.

c) **Confusión de equilibrio y estabilidad en la teoría funcionalista.**

Los sociólogos funcionalistas se están ocupando en la traducción de los conceptos funcionales en términos de autorregulación. Este trabajo se explica, a nuestro juicio, porque el concepto de retroacción implica que el propio sistema engendra la antítesis del fenómeno que lo altera, y además, que el sistema asimila la antítesis, logrando perdurar gracias al ajuste entre la desviación y la contra-desviación. Si todos los procesos sociales generan en la salida respuestas tan intensas como sea preciso para reaccionar a la intensidad de los estímulos en la entrada, la organización social adecuada debe imitar un servomecanismo¹⁹. El ajuste sería una condición de la estabilidad social, y no un juicio de valor.

Nos parece que los funcionalistas confunden dos procesos que están efectivamente relacionados, pero cuyas diferencias para los sistemas sociales son transcendentales: la reproducción del equilibrio y de la estabilidad:

— El equilibrio se refiere a la reproducción de la organización estructural del sistema.

¹⁹ De la intracausación se pasa fácilmente a la hipótesis dogmática de la primacía del equilibrio como condición de la reproducción social. Un estado que está completamente determinado por la interrelación de todos sus elementos sólo puede variar por lo que Pareto llama «factores artificiales», es decir, por la destrucción del sistema causada por algún accidente exterior a su propio estado.

— La estabilidad se refiere a la *perduración de la totalidad del sistema* en el tiempo, conservando o no la misma estructura.

El equilibrio social está garantizado por la retroacción negativa. La estabilidad social está garantizada por la adopción alternativa en el momento oportuno de retroacciones positivas y negativas. Los funcionalistas suponen que el equilibrio del sistema social supone su estabilidad, cuando lo cierto es el razonamiento inverso: un sistema estable será equilibrado, pero no todo sistema equilibrado será estable.

Por ejemplo: los psiquiatras han puesto de manifiesto las diferencias que existen entre equilibrio y estabilidad, estudiando las relaciones sociales entre el esquizofrénico y su familia. La existencia del esquizofrénico es esencial para el equilibrio de la familia, de tal manera que el sistema (*familia-enfermo*) reacciona contra la rotura de los bucles retroactivos que les ligan, oponiéndose a la cura. Sin embargo, es evidente que el sistema no es estable (cf. Laing, 1970).

En teoría social debe distinguirse entre la homeostasis como medio, y la homeostasis como fin. Si la homeostasis es el medio del equilibrio no es evidente el fin de la sociedad (cf. Davis, 1965, 8/13). La rotura de los servomecanismos que lo regulan es la única forma posible que tiene un sistema social de recuperar la estabilidad cuando las condiciones del medio se han alterado.

d) **El «feed-back» por sí solo no garantiza ni la continuidad, ni la viabilidad del sistema.**

La perpetuación de un sistema social requiere a veces la adopción de un nuevo feed-back, que genera nue-

vas pautas de respuesta. Se ofrece un ejemplo actual en la inversión de los criterios de moralidad sexual a partir de la aparición de los anticonceptivos. La supervivencia de la totalidad del sistema puede exigir que se reestructure la organización del sistema hasta producir una mutación del mismo. Estas mutaciones no sólo son respuestas adaptativas a situaciones revolucionarias. Pueden surgir de procesos immanentes a las propias leyes del sistema. A veces, la mutación emerge cuando se hace explícita una función contenida en el código (genético o informacional) de la estructura del sistema. Por ejemplo, el paso de la fábrica industrial a la fábrica automática se puede considerar como la emergencia de una cualidad genética, ligada a la racionalización propia del sistema de producción capitalista. Es evidente que la reproducción de este sistema de producción ha requerido la desorganización de los primitivos equilibrios (*sobriedad, ahorro, ascética del trabajo, etc.*) y la estructuración de relaciones nuevas (*ostentación, tiempo libre, consumo, erotismo, etc.*). Este tipo de emergencias son, según Monod, una revelación y no una creación (cf. 1970-102).

6. LA REPRODUCCION DEL SISTEMA EN LOS PROCESOS SOCIALES

a) Integración de la estabilidad y del cambio.

El análisis de sistemas trata de comprender cómo se reproduce la sociedad. En este empeño coincide con el funcionalismo. Su teoría se diferencia de la funcionalista porque interpreta que la estabilidad de la sociedad no requiere obligatoriamente ni el equilibrio del sistema, ni la reproducción del modelo social; y porque considera que la reproducción no puede ser separada de la mutación.

La teoría marxista del cambio se integra como la reproducción social que se caracteriza por una mutación que destruye las antiguas formas de organización. En el aspecto operacional, esta perspectiva ha sido bien aclarada por Guillaumaud (1965).

El estudio diacrónico del sistema se denomina «análisis de la reproducción social» y debe tener en cuenta al mismo tiempo los aspectos invariantes y los aspectos mutantes. Los invariantes podrán objetivarse en un programa (donde existe continuidad existe un modelo), y su función incluye que el comportamiento del sistema en algún momento alterará el propio programa (donde hay actividad, hay alteración).

b) Concepto sociológico de reproducción.

La teoría de la reproducción social propone una síntesis que quiere cerrar la polémica entre consensualistas y conflictivos, funcionalistas y dialécticos. Esta intención se muestra, por ejemplo, en la definición de reproducción que facilita Barel: «Forma particular de combinación de la invarianza y del cambio, en la cual la invarianza es necesaria para el cambio, y viceversa» (1973-153).

El término reproducción ha entrado en la literatura sociológica por medio de Marx. Los funcionalistas, llevados de un biologismo que les viene de Spencer, redujeron su primitivo uso intencional a un uso adaptativo. De hecho los funcionalistas se han centrado en el estudio de una de las formas de la reproducción: la persistencia de sistemas no-mutantes. Esta elección les ha llevado a identificar el concepto de función como los requisitos de la supervivencia del sistema. Se ha señalado frecuentemente que este enfoque es conservador; pero sobre todo es una concepción de la función muy parcial.

c) Formas y funciones de la reproducción en los sistemas sociales.

La teoría de los sistemas muestra que la reproducción social satisface numerosas funciones, además de atender al «social survival». El repertorio de formas de reproducción es muy amplio. Proponemos una síntesis posiblemente incompleta, pero que muestra cuantas nuevas direcciones se abren al análisis:

- *Reproducción como desplazamiento.* El sistema de orden jerárquico militar se ha replicado en el sistema de producción industrial, según Veblen (1911); como anteriormente la organización civil del estado romano, se reprodujo en la iglesia medieval (cf. Hegel, 1968).

- *Reproducción como multiplicación.* Las relaciones formales, características del sistema de cambio en el mercado, se reproducen en las relaciones sociales como libertad formal y en el derecho como igualdad formal, según Marx.

- *Reproducción como difusión del programa.*—Una de las posibles formas de reproducción que adopta un sistema social consiste en el control de otros. El modo de producción y la organización del consumo característicos de las sociedades industriales se generalizan en organizaciones sociales muy diferentes de aquellas en las que tuvieron su origen. El difusionismo puede ser rehabilitado en ciencias sociales, porque postula el *acoplamiento* entre dos sistemas distintos, de los cuales uno controla al otro; y no necesariamente la imitación ni la asimilación.

El *acoplamiento en serie* asimila el sistema controlado mediante su previa desestructuración, como ha ocurrido, por ejemplo, en Tahití. Sin embargo, la penetración de un programa extraño no siempre destruye los códigos

sociales propios. La sociedad japonesa muestra la resistencia de su cultura a la desorganización por el modelo industrial. Este ejemplo de difusión tiene que explicarse empleando un modelo de *acoplamiento en retroalimentación*.

• *Reproducción como traslación de nivel*.—La teoría de sistemas observa que, en el sistema social, hay un paso de la energía a la información, por ejemplo, cuando la *represión interiorizada* sustituye a la *represión externa*; y de la información a la energía, por ejemplo, cuando la cultura se muestra como una fuerza productiva (cf. Marcuse, 1970 a).

• *Reproducción como diferenciación*. La reproducción de la fuerza de trabajo en el proceso histórico de la industrialización ha diferenciado el subsistema de los empleados de cuello blanco, del subsistema de los asalariados (según W. Mills, 1957). La industrialización no ha producido la integración de los asalariados en una clase proletaria unitaria, poseedora de la misma conciencia y de intereses de clase comunes. De tal forma que la división del trabajo, según este autor, cumple una *función integradora* como había indicado Durkheim (1967-30, 147); y al contrario de lo que agudaba Marx.

• *Reproducción como explicitación*.—Comte había predicho la aparición de nuevos roles: para el científico como «*tecnócrata*» (1972 d, 147), y para la mujer religiosa como «*glamour*» (1912-II, 203). Los nuevos papeles ya estaban implícitos en el sistema de producción industrial, en un momento en el que todavía la imagen del científico se definía por la neutralidad, y la de la mujer por la discreción erótica (cf. 1893-86).

• *Reproducción como mutación*.—Cada vez que la composición orgánica del capital disminuye se repite uno de los ciclos en los que se produce una *expropiación de los pequeños industriales en beneficio de las empresas más grandes*, según Marx (1956-55,

seq.). El último ciclo, y la última *acumulación*, consistirá en la *expropiación de los titulares privados del capital*. La socialización de los bienes de producción producirá un cambio cualitativo de los procesos sociales. La reproducción de la sociedad será dialéctica, en vez de cíclica. Al ciclo [expansión-regresión] sustituirá la dialéctica [satisfacción de la necesidad presente, superación de la necesidad, creación de la necesidad]. Esta forma de mutación equivale a la generación de un nuevo programa de control del sistema (cf. A. C., 1956-85 seq.).

7. ANALISIS DE LA DIFERENCIACION SOCIAL

a) La diferenciación social se explica por más de un sistema de orden.

La diferenciación social es otra forma de referirse a la complejidad, o a la existencia de un orden.—La existencia de alguna diferenciación interna entre los componentes es consustancial con la idea de sistema. Todo sistema complejo está diferenciado, pero no es necesario concluir que la diferenciación del sistema procede de un único criterio de orden. La organización diferencial del sistema que aparece como más relevante tiene que ver con el punto de vista teórico que elige el sociólogo. Moles (1968) muestra que en cualquier organización coexisten al menos dos sistemas de orden: una diferenciación funcional y otra estructural. Por ejemplo (proponemos nosotros), un equipo de investigación sociológica puede diferenciarse funcionalmente por los distintos trabajos que llevan a cabo sus miembros; y al mismo tiempo cabe establecer una diferenciación estructural, *distinguiendo entre los distintos especialistas que cooperan en el equipo*.

b) La sociedad es un objeto pluridimensional.

La diferenciación social se expresa generalmente como la ubicación de los componentes del sistema en niveles distintos.—Esta forma de diferenciación es válida para explicar tanto el sistema estructural como el proceso funcional. El análisis de sistemas rechaza la hipótesis funcionalista de que una dependencia entre dos componentes del sistema significa siempre que ambos se encuentran en un mismo nivel.

La concepción funcionalista de la integración social es, frecuentemente, contraria a la realidad, porque un sistema diferenciado tiende a ser pluridimensional, especialmente si sus componentes son objetos sociales. Pero, sobre todo, es innecesaria. *Un sistema pluridimensional también es un sistema integrado*; sólo que para explicar su reproducción es necesario referirse a criterios de integración que, a su vez, son pluridimensionales.

Las dificultades que encuentra el análisis estructural funcional no proceden de las conexiones que establece entre componentes cualitativamente distintos (por ejemplo, valores y comportamientos); surgen de que postula la existencia de un mismo plano para aquellos componentes que son interdependientes, como *consecuencia* de su dependencia. Este supuesto se encuentra, por ejemplo, en el análisis de estructuras latentes de Lazarsfeld (cf. 1950).

c) Diferenciación jerárquica: análisis de la dominación.

Mesarovic y colaboradores muestran que cuando un sistema social aparece organizado en una pluralidad de ni-

veles, generalmente unos seleccionan a otros. *La organización y el funcionamiento de los subsistemas que pertenecen a un nivel, dependen del funcionamiento y la organización de los subsistemas que ocupan un nivel dominante.*

Cabe interpretar este tipo de relación asimétrica «en pirámide» como una diferenciación jerárquica del sistema (1970-34, 215).

Algunos sociólogos afirman que la diferenciación jerárquica es una forma de orden estructurante, antes de ser un orden estructurado en el interior del sistema. Por ejemplo, Goldmann interpreta la forma que adoptan las relaciones sociales de dominación en una sociedad como el efecto de un subsistema especializado en la estructuración del conjunto (1959-995). La idea es antigua y vuelve a la teoría social con cierta frecuencia: la burocracia, la clase ociosa, las élites ascendentes, han sido descritos como los niveles diferenciados que, desde distintos puntos de vista (la organización, el poder, la innovación) conforman sistemas y procesos sociales. El análisis de sistemas aporta como novedad un método de análisis. Explora con modelos cibernéticos las relaciones existentes entre el funcionamiento del subsistema (los *leadings parts* de la sociedad) y la organización en el interior del sistema estructurado (Por ejemplo, ejército, Iglesia, etcétera)²⁰.

d) La dominación es disimétrica pero no unidireccional.

Como los niveles jerárquicamente superiores determinan la forma de estructuración de los niveles inferiores, controlan la estabilidad del subsistema dependiente. Por ejemplo, la jerarquía

²⁰ Sobre los métodos, cf. Barel (1971).

de las profesiones está en parte controlada por la profesión que expende títulos académicos de capacitación. Las instituciones académicas pueden alterar la jerarquía profesional cambiando los contenidos de la enseñanza, el rigor de las pruebas, etc. Pero cualquier nivel diferenciado en el interior de un sistema posee (por definición de la diferenciación), una cierta autonomía. En el ejemplo propuesto, las actividades específicas que definen cada profesión, la jerarquización interior de sus miembros, etc., suelen ser actividades autónomas respecto al control por los títulos (aunque puedan estar controlados por otros niveles del mismo sistema).

El subsistema «intervenido» por otro, le somete su estructura. Pero el sistema global depende para sobrevivir de la actividad autónoma que desarrollan los niveles inferiores. La conformación que el nivel estructurante impone al sistema tiene que ajustarse al comportamiento de los niveles inferiores, estableciendo circuitos de feed-back negativos. El controlador que no acepte ser controlado desorganiza el sistema.

Por otra parte, la reproducción de la dominación supone la autonomía parcial de los niveles dominados. De este modo el sistema asegura su adaptabilidad a las cambiantes circunstancias de la realidad. La necesidad que tiene el sistema de ajustarse al cambio de las circunstancias, requiere que el programa del control posea la flexibilidad necesaria para tolerar respuestas «desviadas». Se concluye que todo sistema de dominación, en cuanto parcialmente autónomo, es un sistema parcialmente indeterminado (cf. Buckley, 1967).

e) Las formas generales de integración.

Un sistema se describe por su forma de diferenciación, pero se postula por su cohesión, es decir, por la capacidad de responder coherentemente a las demandas o estímulos del medio.

Existen dos formas de estructuración (cf. Watzlawick et al., 1967-2, 62):

Estructuración complementaria: Tiende a maximizar la diferencia entre los niveles que separan a los componentes del sistema.

Estructuración simétrica: Tiende a minimizar la diferencia entre los componentes, los cuales se situarán frecuentemente en el mismo nivel.

Los sistemas que funcionan mediante una especialización interior de funciones son del tipo complementario. La diferenciación jerárquica es una de las formas posibles de funcionamiento que puede adoptar un sistema complementario²¹.

El hecho de que los componentes de un sistema sean simétricos no significa que el sistema sea necesariamente consensual (por ejemplo, las relaciones entre los actores de un duelo son simétricas). Frecuentemente un sistema simétrico es muy conflictivo. Se encuentra con frecuencia esta última forma de estructuración en la familia, por ejemplo, cuando se estudian los conflictos maritales y paterno-filiales (cf. Cooper, 1972; Mendel, 1972). Laing ha descrito un impresionante repertorio de acoplamientos simétricos en las relaciones entre dos personas neuróticas (1971). El análisis de la enfermedad con el método de los sistemas ha puesto de manifiesto las relaciones simétricas que ligan al enfermo mental y a la sociedad que lo rodea: ha establecido que el sistema al que pertenece la locura no es el clínico, sino el social (cf. Foucault, 1964; Laing, 1970; Basaglia, 1973). El movimiento conocido como antipsiquiatría no es otra cosa que la restitución de la enfermedad mental al sistema social, a partir de la aplicación del método de análisis sistemático²².

²¹ La diferenciación jerárquica parece ser la forma más frecuente de diferenciación estructural en el campo del organismo biológico y de la sociedad, pero no es la forma más general.

²² El fracaso de la psiquiatría de orientación científico-natural en el esclarecimiento de las «causas» de los síntomas ha llevado

f) Génesis de nuevas formas de diferenciación.

Todos los componentes diferenciados del sistema social no están necesariamente vinculados. El análisis de sistemas acepta la presencia de componentes «libres». Son elementos «libres»: el hippy en el sistema de producción de la sociedad sobreproductora; el alienado en la sociedad medieval; el bramín en la sociedad india. En los procesos de readaptación social, los elementos libres tienen la probabilidad de generar nuevas formas de diferenciación social. Integrados en un nuevo subsistema pueden terminar saliéndose del sistema; o concluir situándose en algún nivel en el interior del sistema global, sin excluir el nivel de control. Este análisis trae a la mente la teoría del reclutamiento de las élites de Pareto, y efectivamente, Pareto ilustra su modelo con temas sociales y momentos históricos en los que existen numerosos elementos libres (cf. 1967-68 seq.).

g) Los nuevos métodos de análisis de la diferenciación.

El análisis de sistemas está verificado al desarrollo de métodos que permitan captar la complejidad del sistema social como la diferenciación entre planos. La investigación se orienta actualmente en dos direcciones: se están explorando métodos semiológicos, especialmente en psiquiatría, antropología y media; por otra parte, se están probando métodos cibernéticos, especialmente en sociología del conocimiento, psicología social y sociología del cambio y la reproducción social.

a los psiquiatras a preguntarse por los «fines». El síntoma se interpreta como «una regla de juego» entre el enfermo y su contexto familiar o social (en lenguaje cibernético, equivale a una redundancia).

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ADLER, A.: *El carácter neurótico*. Buenos Aires, Paidós, 1954.
- ARON, R.: *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*. Barcelona, Seix Barral, 1964.
- ASHBY, W. R.: *Introducción a la cibernética*. Buenos Aires, Nueva visión, 1960.
- BAREL, Y.: «Prospective et analyse de Systèmes», *La documentation française*. París, 1971.
— *La reproduction sociale*. París, Anthropos, 1973.
- BASAGLIA, F.; et BASAGLIA, F.: *La mayoría marginada*. Barcelona, Laia, 1973.
- BERTALANFFY, L. V.: *General System theory, foundations, development, applications*. N. Y. G. Braziller, 1969.
- BOUDON, R.: *A quoin sert la notion de «structure»?* París, Gallimard, 1968.
- BOUTHOU, G.: *Les structures sociologiques*. París, Payot, 1968.
- BUCKLEY, W.: *Society and modern systems theory*. N. J. Prentice Hall inc, 1967.
- COMTE, A.: «Discours sur l'esprit positif», en *Traité d'astronomie populaire*. París, Apostolat positiviste, 1893.
— *Système de politique positive*. París, G. Grés et Cni, 1912.
— «Cours de philosophie positive», en *La Science Sociale*. París, Gallimard, 1972.
- COOPER, D.: *Mort de la Famille*. París, du Seuil, 1972.
- DAVIS, K.: *La sociedad humana*. Buenos Aires, Endeba, 1965.
- DELPECH, L. J.: *La cybernétique et ses théoriciens*. París, Casterman, 1972.
- DURKHEIM, E.: *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Dédado, 1964.
— *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Schapire, 1967.
- FISBURN, P. C.: *Les mathématiques de la décision*. París, Gauthier Villars, 1973.
- FORTET et LE BOULANGER: *Eléments pour une synthèse sur les systèmes à auto-organisation*. París, Bol. Metra, núm. 12, 1967.
- FOUCAULT, M.: *Histoire de la folie à l'âge classique*. París, Plon, 1964.
- FRISCH, K. V.: *Vie et moeurs des abeilles*. París, Albin Michel, 1969.
- GOBINEAU, A. de: *Essai sur l'inégalité des races humaines*. París, P. Belfond, 1967.
- GOLDMANN, L.: *Recherches dialectiques*. París, Gallimard, 1959.
- GUILLAUMAUD, J.: *Cybernétique et matérialisme dialectique*. París, Editions Sociales, 1965.
- GUILLAUME, P.: *Psicología de la forma*. Buenos Aires, Psique, 1964.
- GURVITCH, G. et alt.: *Sociologie*. París, Preses Universitaires, 1962.

- HEGEL, G. F.: *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Claridad, 1968.
- HJELMSLEV, L.: *Essais Linguistiques*. París, Minuit, 1971.
- HUANT, E.: *Du biologique au social*. París, Dunod, 1957.
— *L'application de la cybernétique aux mécanismes économiques*. París, E.M.E., 1967.
- HUSSERL, E.: *Ideas*. México, D. F., Fondo de cultura económica, 1962.
- JACOB, F.: *La logique du vivant*. París, Gallimard, 1970.
- KOESTLER, A.: *Le cheval dans la locomotive*. París, Calmann Levy, 1968.
- KOSIK, K.: *La dialectique du concret*. París, Maspero, 1970.
- LAING, R. D.: *Le moi divisé*. París, Stock, 1970.
— *Knots*. París, Stock, 1971.
- LAZARUSSE, P. F.: «The logical and mathematical foundation of latent structure analysis», en S. A. Stouffer et al.: *Measurement and Prediction*. Princ., Univ. Press, 1950.
- LEFEBVRE, H.: *Logique formelle, Logique dialectique*. París, Anthropos, 1969.
- LEVI-STRAUSS, C.: *Arte, lenguaje, etnología*. México, D. F., Siglo XXI, 1968.
— *Tristes trópicos*. Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- LEWIN, K.: *Psychologie Dynamique*. París, Presses Universitaires, 1964.
- MARCUSE, H.: *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona, Ariel, 1970.
- MARTIN SERRANO, M.: *Comte, el Padre negado*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica (en prensa), 1975.
- MARX, K.: *El Capital*, tomo V: «Historia crítica de la teoría de la plusvalía». Buenos Aires, Cartago, 1956.
— *Los fundamentos de la crítica de la economía política*. Madrid, A. Corazón, 1972.
- MENDEL, G.: *La révolte contre le père*. París, Payot, 1972.
- MESAROVIC et al.: *Theory of hierarchical multilevel systems*. N. Y., Academic Press, 1970.
- MICHETTE, A.: *La perception de la causalité*. Lovaina, Publicat. Univ., 1954.
- MILLS, C. W.: *La imaginación sociológica*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1957.
- MOLES, A.: *Méthodologie vers une science de l'action*. París, Gauthier, 1964.
— *Théorie de l'information et perception esthétique*. París, Denoël, 1972.
— *Le dossier de la cybernétique*. París, Marabout, 1968.
- MONOD, J.: *Le hasard et la nécessité*. París, Seuil, 1970.
- NADEL, S. F.: *La théorie de la structure sociale*. París, Minuit, 1970.
- NEUMANN, J. V., et MORGENSTERN, O.: *The theory of games and economic behavior*. Princ., Univ. Press., 1953.
- PARETO, V.: *Forma y equilibrio sociales*. Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- PARSONS, T.: *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama, 1968.
- PIAGET, J.: *Biologie et Connaissance*. París, Gallimard, 1967 a.
et al.:
— *Logique et connaissance scientifique*. París, Gallimard, 1967 b.
— *Tendencias de la Investigación en las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1970.
- POPPER, K.: *The poverty of historicism*. Londres, Routledge and Kegan, 1957.
- SARTRE, J. P.: *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires, Losada, 1963.
- SCHAFF, A.: *Histoire et Vérité*. París, Anthropos, 1971.
- SCHOPENHAUER, A.: *Los dos fundamentos de la ética*. Buenos Aires, Aguilar, 1965.
- TÖNNIES, F.: *Gemeinschaft und gesellschaft*. Leipzig, Fues's Verlag, 1887.
- TOURNAINE, A.: *Sociologie de l'action*. París, du Seuil, 1965.
— *La société post industrielle*. París, Denoël, 1969.
- VEBLEN, T.: *The place of science in modern civilization*. N. Y., B. W. Huebsch, 1911.
— *Teoría de la clase ociosa*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1964.
- WATZLAWICK et al.: *Pragmatics of Human Communication*. N. Y., W. W. Norton, 1967.
- WIENER, N.: *Cibernetics*. París, Hermann, 1948.
— *Cybernetique et société*. París, Union Générale d'Éditions, 1971.

Estructura y condición de los empresarios valencianos

JOSEP PICO

EN Valencia se ha perpetuado durante muchos años¹ la imagen del agricultor y el comerciante como principales actores de la vida económica, sin embargo se han dedicado muy pocas páginas a la figura del empresario industrial. Esta diferencia de trato es perfectamente explicable, si tenemos en cuenta la propia historia económica del País Valenciano. Al hablar, pues, del industrial estamos comenzando una tarea pionera con todas las ventajas e inconvenientes que ello comporta.

El empresario industrial existía ya en Valencia durante el siglo pasado muy vinculado a la industria sedera, y cuando ésta desapareció siempre

¹ Vid., por ejemplo, las novelas de Blasco Ibáñez o las piezas teatrales de Escalante.

quedaron algunas empresas desparpadas por nuestra geografía² que podían considerarse como tales. No obstante, el ambiente era tan predominantemente agrícola y comercial que eclipsaba toda manifestación económica de otro tipo.

Se han necesitado unos cuantos años más para que los industriales proliferasen, formaran sus grupos de intereses y llegasen a desplazar a los comerciantes en el protagonismo de las finanzas valencianas. Y la década 1960-70 es la que ha visto nacer los polígonos industriales, y los clubs o asociaciones de empresarios en un proceso de industrialización que está siendo abordado por estudiantes de todas clases.

MOVILIDAD Y CAMBIO EN EL GRUPO EMPRESARIAL

Situándonos, pues, en estos últimos años, ¿cuál es la estructura y condición del empresario valenciano?, ¿quiénes son sus hombres?, ¿de dónde provienen? Vamos a ver si de forma sistemática respondemos a algunas de estas y otras preguntas³ y con

² E. GIRALT: «Antecedentes históricos» en *L'Estructura econòmica del País Valencià* (Ed. L'Estel, Valencia, 1970), págs. 18-39.

³ Este artículo corresponde a uno de los capítulos de la tesis doctoral que leyó el autor en la Universidad de Valencia en fe-

las respuestas obtenemos algunos de los indicadores que pueden mostrarnos el cambio que ha sufrido nuestra sociedad en el período analizado.

En primer lugar, y sirviéndose de los métodos de clasificación que han usado otros autores⁴ podemos afirmar que un 29 por 100 de los gerentes pertenecieron de pequeños a la clase acomodada, un 42 por 100 a la media

y un 19 por 100 a la baja. Es absurdo pensar por tanto, como han demostrado otros investigadores (Bendix, Mills, Miliband, Linz, de Miguel, etc.) que los empresarios provienen de la clase obrera, al menos en su mayor parte. Es más, los directores de empresas gigantes descienden en una cuarta parte de la clase alta (tabla 1).

TABLA 1
SITUACION ECONOMICA DURANTE LA JUVENTUD

SITUACION ECONOMICA	T A M A Ñ O ⁵					
	Pequeña	Regular	Mediana	Grande	Gigante	Global
Próspera	4	10	8	0	25	8
Acomodada	29	23	37	34	33	29
Ni buena ni mala	46	48	33	66	33	42
Difícil	21	19	22	0	9	19
	100	100	100	100	100	100
	(53)	(48)	(42)	(6)	(12)	(161)

No contesta el 1 por 100.

Solamente descienden de clase baja y, por lo tanto, en una provincia como la nuestra de las filas del artesanado los del ramo de la madera y los de la construcción, vidrio y cerámica. Los primeros, en buena parte de la industria del mueble, descienden de esta clase en un 40 por 100 y los segundos en un 31 por 100.

En este aspecto nuestras desigualdades son menos llamativas que las desigualdades de la media nacional

brero de 1975. El autor realizó una investigación sobre el empresario valenciano desde 1850 a 1970, y su última parte consistió en una encuesta sociológica a todos los empresarios de la Provincia de Valencia cuyas empresas empleaban a más de 50 obreros.

⁴ En España ha sido usado por J. Linz y A. de Miguel en una investigación que realizaron en 1959.

⁵ Los tamaños de las empresas son respectivamente: pequeña, de 50 a 100 obreros; regular, de 100 a 200; media, de 200 a 500; grande, de 500 a 1.000 y gigante, más de 1.000 obreros.

descrita por los profesores Linz y de Miguel. Según su estudio⁶ realizado en 1959, un 64 por 100 de los empresarios españoles pertenecían a la clase alta, mientras que entre los valencianos solamente pertenecen un 8 por 100; y un 23 por 100 a la clase media, mientras que aquí figuran un amplio sector que iría de un 42 a un 71 por 100. Estas cifras coinciden muy bien con la estructura de propiedad industrial e incluso agrícola que existe en Valencia.

En segundo lugar y a través de las profesionales de sus padres y abuelos, vamos a ver cómo han sido la movilidad social y el cambio en estas clases sociales.

⁶ J. J. LINZ y A. DE MIGUEL: «La movilidad social del empresario español». *Revista de Fomento Social*, vol. XIX, núm. 75 (julio-septiembre, 1964), págs. 259-276, y núm. 76, vol. XIX (octubre-diciembre, 1964), págs. 363-391.

Analizando la profesión del padre sabemos que los gerentes de las empresas pequeñas y medianas son los que mayor ascendencia agrícola y pro-

letaria tienen (tabla 2) mientras que los grandes empresarios tienen una ascendencia más burguesa y profesional. Esto implica, como veremos más

TABLA 2
ORIGEN SOCIAL

PROFESION DEL PADRE	T A M A Ñ O					
	Pequeña	Regular	Mediana	Grande	Gigante	Global
Empresario	28	27	24	33	10	25
Profesional	3	11	10	17	33	10
Empleado, funcionario o militar	15	10	14	33	17	14
Obrero	10	13	10	0	10	10
Agricultor	17	15	20	0	0	15
Comerciante	27	24	22	17	30	24
	100	100	100	100	100	100
	(53)	(48)	(42)	(6)	(12)	(161)

No contesta el 5 por 100.

adelante, una formación mejor y más racional en los directores que dirigen las grandes empresas unidas al capital monopolístico. Pero no excluye que en un momento de desarrollo como el nuestro se tengan que hacer salvedades, tanto por sectores como

por tamaños de empresas, donde algunos gerentes con más de 1.000 obreros solamente gozan de estudios primarios.

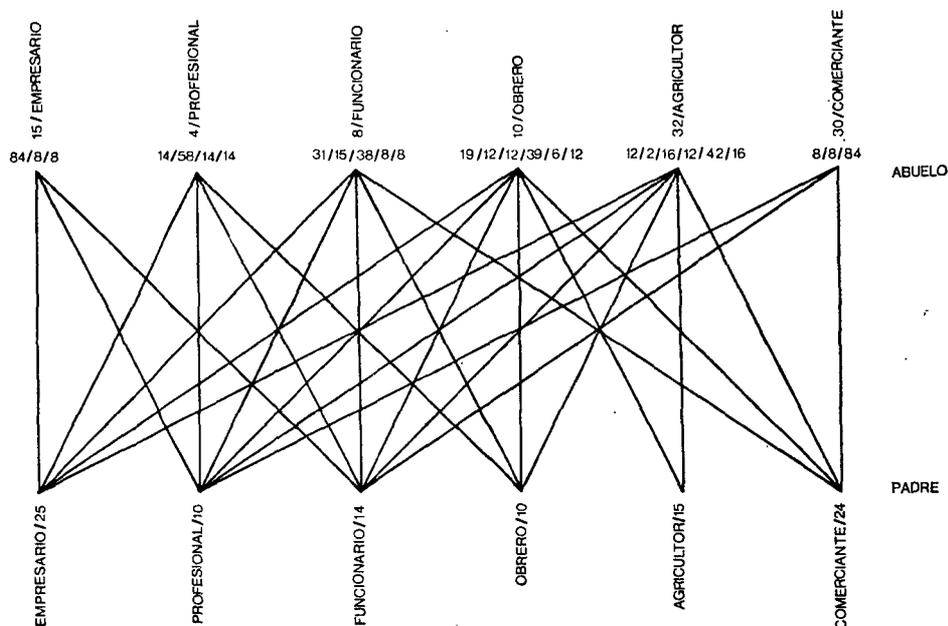
Si analizamos ahora la profesión del abuelo (tabla 3) (gráfico A) veremos que de un 32 por 100 de los actuales

TABLA 3
ORIGEN SOCIAL

PROFESION DEL ABUELO	RAMAS DE ACTIVIDAD					
	Construcción, vidrio y cerámica	Hortofrutícola	Madera	Metal	Textil	Global
Empresario	25	8	6	26	20	15
Profesional	4	3	0	4	0	4
Empleado, funcionario o militar	25	3	6	8	20	8
Obrero	13	8	6	17	10	10
Agricultor	20	42	82	30	20	32
Comerciante	13	36	0	15	30	30
	100	100	100	100	100	100
	(29)	(42)	(15)	(29)	(20)	(161)

No contesta el 11 por 100.

GRAFICO A MOVILIDAD SOCIAL



empresarios sus abuelos fueron agricultores o propietarios agrícolas dedicados al campo, de un 30 por 100 fueron comerciantes y de un 15 por 100 empresarios. Esto nos puede llevar a la falsa conclusión de que los empresarios actuales descienden por

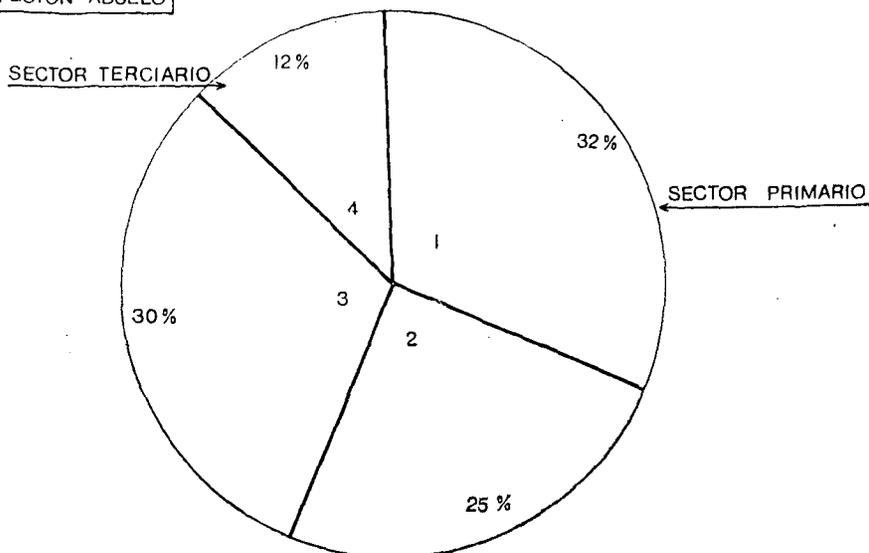
igual de agricultores y comerciantes. Nada más equivocado si observamos la tabla 4 con sus correspondientes gráficos A y B que nos pueden dar a través de los datos de dos generaciones una visión bastante clara del fenómeno.

TABLA 4
GRADO DE MOVILIDAD SOCIAL

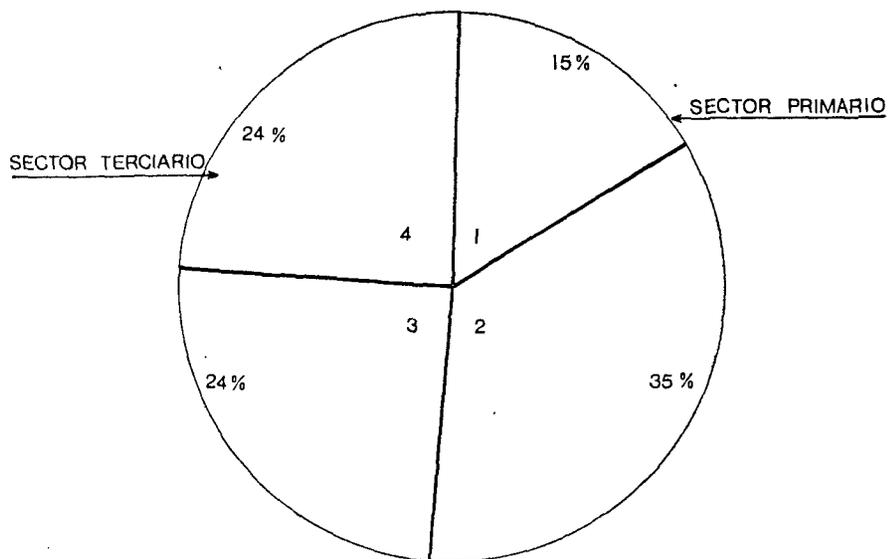
PROFESION DEL PADRE	PROFESION DEL ABUELO					
	Empresario	Profesional	Empleado, funcionario o militar	Obrero	Agricultura	Comerciante
Empresario	84	14	31	19	12	0
Profesional	8	58	15	12	2	8
Empleado, funcionario o militar	8	14	38	12	16	8
Obrero	0	14	8	39	12	0
Agricultor	0	0	0	6	42	0
Comerciante	0	0	8	12	16	84
	100	100	100	100	100	100
	(24)	(6)	(13)	(16)	(49)	(29)

GRAFICO B

PROFESION ABUELO



PROFESION PADRE



- (1) Agricultor
- (2) Empresario, Obrero
- (3) Comerciante
- (4) Funcionario, profesional

De estos gráficos y tomando como grupo de referencia al empresario actual, podemos deducir:

1.º Refiriéndonos al agricultor. En el gráfico A se puede observar que las dedicaciones⁷ de empresario y comerciante se transmiten igualmente de la primera a la segunda generación (el 84 por 100 de empresarios y comerciantes tienen hijos empresarios o comerciantes) signo evidente de ser dedicaciones que *en ese momento* tenían futuro y proporcionaban cierta seguridad económica.

Por el contrario, la dedicación agrícola se descompone en muchos porcentajes que engrosarán las filas de otras profesiones, signo también evidente de que la agricultura requería un esfuerzo mucho mayor, era más insegura y presentaba un futuro incierto y en creciente descomposición. En el gráfico B podemos ver que el 32 por 100 de agricultores de la primera generación se había reducido ya a un 15 por 100 en la segunda.

Esto prueba sencillamente que las dedicaciones de mayor rentabilidad han tenido siempre mayor fuerza generacional.

2.º Refiriéndonos al comercio. En el gráfico A observamos también que de la primera a la segunda generación ningún comerciante tuvo hijos empresarios y esto es perfectamente explicable si tenemos en cuenta que el comercio entonces era la dedicación económica más conocida y rentable. Pero de la segunda a la tercera generación, un 24 por 100 de industriales ya no han seguido la profesión comerciante de su padre, lo cual significa que la dedicación comercial va también disminuyendo y consecuentemente que los hombres de negocios se van pasando a la industria porque ven en ella una mayor rentabilidad y seguridad, lo cual implica a su vez que

⁷ Distingo operativamente dedicaciones de profesiones. El profesional vive exclusivamente de su profesión, mientras que la dedicación no excluye ocuparse de otros negocios que también procuran rédito. El comercio comenzó siendo una ocupación para acabar siendo con el transcurso de los años una profesión.

se está produciendo en estos momentos un cambio de mentalidad económica.

3.º Refiriéndonos al sector estrictamente terciario. En el gráfico B se observa que de la primera a la segunda generación el porcentaje de funcionarios y profesionales se ha duplicado, lo cual indica claramente un índice mayor de burocratización y terciarización de nuestra sociedad, aunque todavía estos porcentajes son bajos.

A la vista de estos resultados podemos concluir diciendo que en el periodo comprendido entre las dos últimas generaciones de empresarios se ha producido:

- a) En el paso de la primera a la segunda generación la rotura del modelo económico agrícola que ha ido pasando paulatinamente al industrial. Pensemos, por ejemplo, que un 33 por 100 de los empresarios de la madera han transvasado capital de la agricultura a la industria.
- b) En el paso de la segunda a la tercera generación está comenzando también a resquebrajarse la dedicación comercial en beneficio de la industrial.
- c) Nuestra sociedad se profesionaliza a marchas forzadas, aun cuando su índice es todavía bajo.

Todo este proceso de cambio ha arrastrado consigo cierta movilidad social, difícil de medir, pero que ha beneficiado fundamentalmente a la agricultura.

Sin embargo y tal como hemos visto en la tabla 1, el grado de movilidad ha sido bajo y más bien el paso de la agricultura y el comercio a la industria ha tenido como punto de apoyo *la propiedad privada* que en la mayoría de los casos ha pasado de agrícola o comercial a industrial, de ahí que lo verdaderamente significativo haya sido el *cambio de actividad económica* mucho más que el grado de movilidad social.

En ese sentido un amplio sector de la clase media agrícola o comercial ha pasado a ser clase media indus-

trial; la burguesía que hasta hoy vivía del campo, hoy vive de la empresa. A ese grupo se ha unido solamente otro pequeño grupo de *nuevos empresarios* provenientes sobre todo, de la vieja artesanía y de la construcción, vidrio y cerámica, quienes han protagonizado una verdadera movilidad social, creando de la nada empresas que hoy día tienen, al menos, más de 50 obreros.

Por lo tanto, cabe pensar que no han sido los conocimientos o la profesión la causa que ha motivado la rotura de una tradición económica agrícola y comercial; sino que la demanda y el mercado han actuado como factores de arrastre en el desarrollo industrial del País Valenciano motivando a la propiedad para que pasase de un tipo de economía menos rentable y más inseguro a otro más prometedor y con mayor futuro.

PROPIEDAD Y GERENCIA DE LA EMPRESA

El verdadero cambio estructural se hubiese producido, probablemente, en nuestra sociedad valenciana si la industrialización se hubiese efectuado

en base a los conocimientos técnicos o a la profesionalización de nuestros empresarios, tal como indica W. Mills en alguna de sus obras⁸, pero la prueba más evidente de que no fue así, tal como hemos dicho antes, la tenemos no solamente en el grado de formación de los gerentes, sino también en que la burguesía tradicional trasladó dinero de la agricultura a la industria; por ramas de actividad lo hicieron un 33 por 100 de los empresarios de la madera y un 20 por 100 de los textiles, y por tamaños un 24 por 100 de los gerentes de empresas medianas y un 19 por 100 de los gerentes de empresas pequeñas y regulares.

Esto explica bastante bien el cambio de propiedad y como consecuencia de ella, que todavía en 1974 el 50 por 100 de los empresarios valencianos sean propietarios de las empresas que dirigen, el 25 por 100 sean accionistas y sólo el 25 por 100 restante sean gerentes asalariados (tabla 5).

Con ello poseemos, como afirma Granick, uno de los principales rasgos del mundo de los negocios en el continente europeo en el que todas las capas de la gerencia provienen primordialmente de la burguesía y piensan y obran en función de la propiedad privada que ellos mismos poseen⁹.

TABLA 5

PROPIEDAD DE LA EMPRESA

	Pequeña	Regular	Mediana	Grande	Gigante	Global
Propietario	46	58	39	50	73	50
Accionista	28	20	29	17	9	25
Asalariado	26	22	32	33	18	25
	100	100	100	100	100	100
	(53)	(48)	(42)	(6)	(12)	(161)

No contesta el 1 por 100.

⁸ C. W. Mills: *Las clases medias en Norteamérica*. Aguilar, Madrid, 1957, pág. 75.

⁹ D. GRANICK: *The european executive*,

1962, pág. 30. Cit por R. MILIBAND en «El estado en la sociedad capitalista». Siglo XXI, México, 1970, pág. 38.

Nuestros porcentajes en ese aspecto son incluso exagerados, la rama de actividad donde existen más propietarios absolutos de su empresa es la madera con un 60 por 100, pero si sumamos propietarios y accionistas,

ya que muchos accionistas, serán los principales propietarios de sus empresas, la rama más regida por sus propios dueños es la hortofrutícola, en un 85 por 100, seguida de la textil en un 80 por 100 (tabla 6).

TABLA 6

PROPIEDAD DE LA EMPRESA

	Construcción, vidrio y cerámica	Hortofrutícola	Madera	Metal	Textil
Propietario	52	52	60	45	40
Accionista	15	33	13	17	40
Asalarlado	33	15	27	38	20
	100	100	100	100	100
	(29)	(42)	(15)	(29)	(20)

No contesta el 1 por 100.

Por lo tanto, en Valencia estamos muy lejos de la separación entre propiedad y gestión de la empresa, fenómeno que comenzó a producirse ya hace mucho tiempo en los países más industrializados, tal como demostraron Berle y Means¹⁰.

Dentro de esta relación patrimonial de la que estamos hablando, el 41 por 100 de nuestros directores han sido los fundadores de su empresa, un 36 por 100 son herederos y sólo el 23 por 100 no son ni una cosa ni otra (tabla 7).

TABLA 7

FUNDACION DE LA EMPRESA

	Pequeña	Regular	Mediana	Grande	Gigante	Global
Nada	17	24	22	50	42	23
Fundador	46	41	41	33	33	41
Heredero	37	35	36	17	25	36
	100	100	100	100	100	100
	(53)	(48)	(42)	(6)	(12)	(161)

Contestan todos

Estos datos nos permiten afirmar que es ahora cuando estamos pasando de un modelo económico a otro,

debido al porcentaje tan alto de fundadores (41 por 100). Por lo tanto, nuestra empresa y con ella nuestro proceso de industrialización se caracteriza por ser extremadamente joven, formado por una estructura industrial

¹⁰ A. BERLE y G. C. MEANS: *The Modern Corporation and private property* (The Macmillan Co. New York, 1932).

muy familiar en la que la transmisión de la gerencia se basa fundamentalmente en vínculos de sangre —de padres a hijos— lo que ha sido llamado por Gasparini el capitalismo dinástico¹¹.

En ese sentido nuestro familismo industrial en 1974 es superior a la media nacional de 1959, cuyos fundadores eran el 22 por 100 y los gerentes asalariados se elevaban al 37 por 100¹². Este es otro indicador de un proceso reciente y quizá lento en el que nuestro índice de familismo tardará probablemente en cambiar a formas nuevas de gestión.

Como es natural, las empresas que alcanzan porcentajes más altos de fun-

dados y herederos son la madera, el textil y los hortofrutícolas, es decir, los más vinculados con las formas tradicionales de la economía valenciana. En la madera un 60 por 100 de sus gerentes son fundadores y un 27 por 100 herederos; en el textil un 40 y un 50 por 100 y en la rama hortofrutícola un 50 y un 36 por 100, respectivamente.

Si combinamos ahora la variable de propiedad de la empresa con la de fundación (tabla 8), observamos que un 58 por 100 de los propietarios son fundadores y un 43 por 100 de los accionistas también lo son; un 34 por 100 de los propietarios son herederos y un 47 por 100 de los accionistas también son herederos.

TABLA 8
PROPIEDAD Y FORMACION DE LA EMPRESA

	Nada	Fundador	Heredero	
Propietario	8	58	34	100 (79)
Accionista	10	43	47	100 (39)
Asalariado	67	5	28	100 (42)

No contesta el 1 por 100.

Estos índices tan altos de relación patrimonial entre los empresarios valencianos y sus empresas constituyen, a mi modo de ver, uno de los obstáculos más importantes que tienen nuestros hombres de negocios para ser gerentes de empresas capitalistas en el sentido moderno de la palabra.

Este tipo de gerentes ven la empresa como patrimonio privado, no como entidad social. En ese sentido existe una vinculación entre status-apellido y propiedad, es decir, que la situación económica va unida al prestigio y a la consideración del grupo, rela-

ciones que han sido heredadas de una formación social típicamente agrícola. No en balde un 54 por 100 de ellos tienen todavía propiedades agrícolas, porcentaje que muy bien puede suponer también un freno a las inversiones industriales.

Hemos demostrado, pues, que el cambio de modelo económico se está produciendo, pero sobre bases de propiedad y relaciones familiares, fuerzas ambas eminentemente conservadoras que dan al proceso un carácter lento agudizado por la ausencia de otros cambios sociales y políticos. En contrapartida, cabe decir que el proceso es eminentemente autónomo sin ayudas externas políticas o económicas que sean dignas de relevancia, pues cuando la Ford y la IV Planta se asienten en Valencia el despegue estará ya avanzado.

¹¹ G. GASPARINI: *L'azienda industriale moderna e i problemi di lavoro* (Franco Angeli, Milano, 1971), pág. 21.

¹² J. J. LINZ y A. DE MIGUEL: «Fundadores, herederos y directores en las empresas españolas». *Revista Internacional de Sociología*, núm. 81 (enero-marzo, 1963), págs. 5-28.

FORMACION DE LOS GERENTES Y ESTRUCTURA DE LA EMPRESA

Aunque es cierto, como hemos demostrado antes, que la profesionalización de nuestra sociedad se ha duplicado en una generación, nuestro

nivel resulta todavía excesivamente bajo y en algunos sectores desproporcionado.

En el caso de nuestros empresarios, un 41 por 100 tiene formación superior, el 16 por 100 posee estudios medios y el restante 43 por 100 solamente goza de estudios primarios o todo lo más, del bachiller (tabla 9).

TABLA 9
FORMACION DEL GERENTE

	Pequeña	Regular	Mediana	Grande	Gigante	Global
Superior	33	31	56	50	67	41
Media	25	19	5	17	8	16
Inferior	42	50	39	33	25	43
	100	100	100	100	100	100
	(53)	(48)	(42)	(6)	(12)	(161)

Contestan todos

Refiriéndose a los primeros tiempos de la industrialización del Japón, Pelzel verifica que no existe ninguna relación entre el grado de instrucción general de los empresarios y el volumen de sus empresas¹³. Sin embargo, en Portugal se ha observado una interdependencia entre el nivel de educación, las características estructurales de la empresa y el nivel de industrialización. En Portugal las empresas más grandes son, en las más modernas ramas de la industria, de reciente creación con tendencia a tener entre sus cuadros directivos grados universitarios e ingenieros especialistas¹⁴.

A mi parecer Makler tiene razón y existe verdaderamente una interdependencia entre el nivel de educación y las características estructurales de

la empresa. Al menos en nuestro caso es evidente.

Si bien la carencia absoluta de técnicos medios no es ni más ni menos que la repercusión en nuestra provincia de la situación educativa nacional, sin embargo, conviene notar dos cosas: a) que las empresas grandes y gigantes son las que poseen más gerentes con estudios superiores: un 50 y un 67 por 100 frente a un 33 y 31 por 100 de las pequeñas y regulares y, b) llama la atención la escasez de ingenieros y economistas entre los empresarios valencianos.

La primera característica parece bastante obvia, pero la segunda todavía lo es más si tenemos en cuenta el carácter estructural de nuestras empresas. Ya en 1959 mientras más de la cuarta parte de los empresarios españoles eran ingenieros, el País Valenciano solamente tenían un 7 por 100¹⁵. Esta proporción no ha cambia-

¹³ J. PELZEL: «The small industrialist in Japan», en *Hugh G. T. Aitken*. Publicado bajo la dirección de *Explorations in Enterprise*. Harvard. Univ. Press, 1965, pág. 172.

¹⁴ H. M. MAKLER: «Educational levels of the Portuguese industrial elite», en *International studies of Management & Organisation* (Spring-Summer, 1974), pág. 63.

¹⁵ J. J. LINZ y A. DE MIGUEL: «Nivel de estudios del empresario español». *Arbor*, número 219 (marzo 1964), t. LVII, pág. 53.

do mucho y se mantiene más o menos la misma.

Ahora bien, la ausencia de ingenieros y economistas entre nuestros gerentes se ve compensada por los titulares mercantiles y los abogados, carreras que tradicionalmente se han estudiado en Valencia y han constituido la cantera de los cuadros directivos en las empresas valencianas.

Esta adscripción vocacional se debe, por una parte, al bajo nivel técnico

de las empresas y por otra al tipo de industria ligera, manufacturera, poco creadora, que caracteriza a Valencia, volcada en su mayor parte a la comercialización de los productos.

Por ello los titulados superiores afluyen más a la industria del metal y a la construcción, vidrio y cerámica (tabla 10) mientras que las empresas pequeñas, el textil y sobre todo la madera son quienes tienen un mayor porcentaje de empresarios sin nivel de estudios superiores.

TABLA 10

NIVEL DE FORMACION

	<i>Construcción, vidrio y cerámica</i>	<i>Hortofrutícola</i>	<i>Madera</i>	<i>Metal</i>	<i>Textil</i>
Superior	52	40	0	45	20
Media	24	5	20	24	30
Inferior	24	55	80	31	50
	100	100	100	100	100
	(29)	(42)	(15)	(29)	(20)

Contestan todos.

Son estas empresas, pequeñas y medianas, dirigidas por propietarios con escasa cultura las que provienen del riesgo, el ahorro y la aventura. Son las que han crecido a pasos agigantados durante estos últimos años aprovechando una coyuntura favorable, sin mirar los costos sociales.

Esta coyuntura, un mercado en alza y con fuerte demanda, la posibilidad de importar técnica, la escasa competencia, la ausencia de medidas fiscales serias y la abundancia de mano de obra barata ha dejado las manos libres a estos pequeños empresarios que con astucia, esfuerzo e imaginación han ido acumulando año tras año un capital que el multiplicador de inversiones se ha encargado de aumentar.

Si este empresario se hubiese tenido que enfrentar con una fuerte

competencia, una empresa más racionalizada, un Estado más interventor o una fuerza laboral más libre y mejor organizada, es posible que el crecimiento industrial valenciano no se hubiese producido. Pero ya sabemos que en todo despegue industrial concurren una serie de fuerzas que lo hacen posible, donde un cierto tipo de hombres se elevan sobre los demás aprovechando una serie de privilegios, de dones naturales, de fuerzas y factores coadyuvantes.

En nuestro caso uno de esos privilegios ha sido el sistema de propiedad privada y de herencia. Un 59 por 100 de los empresarios que tienen estudios primarios son propietarios mientras que solamente un 23 por 100 son asalariados. Un 61 por 100 de los gerentes con estudios primarios son fundadores y un 35 por 100

herederos. Es decir, que porcentajes altos de empresarios han accedido a la dirección de la empresa y por lo tanto a una posición de poder en la sociedad a través de los sistemas de propiedad y de herencia. En esto estriba uno de los principales mecanismos de ascenso y de poder de la sociedad capitalista en la que se encuentra la sociedad valenciana.

A manera de conclusión podemos decir que se está produciendo un

cambio en las fuerzas económicas de la sociedad valenciana, cambio de paisaje, de escenario (de política económica), pero no de relaciones de producción. Que ese cambio, lento, lo están llevando a cabo fuerzas conservadoras amparadas en una situación de privilegio y cuyos principales damnificados son los obreros, es decir, la mano de obra empleada a quien no dejan recoger en estos años de opulencia más que las migajas del banquete.

Notas

Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (IV) (*)

Jürgen Habermas y
Hans Albert (I)

JOSE JIMENEZ BLANCO

JÜRGEN Habermas (nacido en 1929) es el más conocido fuera de Alemania de la generación actual de la «Escuela de Frankfurt». Lo prueba el hecho de que tiene traducidos al inglés —el lenguaje «universal» de la sociología contemporánea— los siguientes títulos: *Toward a Rational Society* (Boston, Beacon Press, 1970), *Knowledge and Human Interests* (Boston, Beacon

* THEODOR W. ADORNO, KARL R. POPPER, RALF DAHRENDORF, JÜRGEN HABERMAS, HANS ALBERT y HARALD PILOT: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Traducción de Jacobo Muñoz. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1973.

Press, 1971) y *Theory and Practice* (Londres, Heinemann, 1974) y se anuncia como inmediata la publicación de *Legitimation Crisis*, aparte artículos en revistas; de éstos quiero destacar el recientísimo «Toward a Reconstruction of Historical Materialism», en *Theory and Society*, vol. 2, núm. 3 (otoño, 1975), que está llamado a señalar un hito en la trayectoria intelectual de Habermas.

En español, sólo hay traducida su obra *Teoría y Praxis* (Buenos Aires, Sur, 1966), «de la que —nos dice Muguersa— inexplicablemente han sido cercenados más de la mitad de los trabajos incluidos en la edición alemana». No he logrado ver esta traducción, hace un par de años agotada, lo que puede dar idea de que también en los países de habla castellana empieza a despertar interés. De artículos, la revista *Teorema* ha publicado «¿Para qué filosofía?», vol. V, núm. 2, 1975, y anuncia en la misma revista o en los *Cuadernos Teorema* —ambos revista y cuadernos dirigidos por el Prof. Garrido, de la Universidad de Valencia— «Comunicación y competencia» y «La crítica nihilista del conocimiento en Nietzsche». La editorial Taurus publicará próximamente *Conocimiento e Interés*.

Sobre Habermas en español, hay que destacar muy singularmente el excelente trabajo de Javier Muguersa, «Teoría crítica y razón práctica (a propósito de la obra de Jürgen Habermas)», en la revista *Sistema*, núm. 3, octubre, 1973, trabajo que recomienda

mos muy vivamente a quien esté interesado, en general, en la «Escuela de Frankfurt» y, en particular, en la obra de Habermas. Pertenece el texto de Muguerza a una serie de conferencias que sobre *La Escuela de Frankfurt* se celebró en el Instituto Alemán de Cultura, de Madrid, en marzo de 1972, y al que corresponde también el artículo de Carlos Moya «El grupo de Frankfurt y la sociología crítica», publicado en *Cuadernos Hispano-Americanos*, 1972. Este último artículo se refiere a la primera generación: es una excelente y clara interpretación de la «Escuela». Dirigida por el Profesor Garrido se leyó en la Universidad de Valencia una tesina, realizada por Julio Carabañas Morales, titulada «Razón analítica y razón dialéctica en las ciencias sociales (a través de la obra de Jürgen Habermas)», en septiembre de 1970, que ignoro por qué razones permanece inédita. La he leído y me parece muy estimable; desde luego, muy por encima del nivel que suelen tener las tesinas y, sobre todo, se ocupa de algo actual. La revista *Teorema* publicó un artículo de Göran Therborn, titulado «Jürgen Habermas: un nuevo Eclecticismo», núm. 6, junio, 1972. Este artículo, originalmente publicado en la *New Left Review*, representa una crítica inevitablemente ideológica, pero ofrece una panorámica de la obra de Habermas esencialmente correcta. La *disputa* entre Habermas y Albert, desde el punto de vista de la historia, es el objeto del artículo de Horts Baier, «Sobre la controversia entre sociología dialéctica y neopositivismo. Sociología e historia», recogido en la publicación *Discusión*, núm. 1 (abril, 1975), Barcelona, Barral, 1975.

Jürgen Habermas ha sido, primero, catedrático de «Sociología y Filosofía», en la Universidad de Frankfurt/Main, y en la actualidad es director del «Instituto Max-Planck», en Starnberg.

Por su parte, Hans Albert (nacido en 1921) pertenece al círculo de sociólogos empíricos que trabajan con René König, en la Universidad de Colonia. Actualmente se encuentra en Mannheim. En castellano, en el *Tratado de Sociología empírica, I*, dirigido por

König, aparece un artículo de Hans Albert titulado «Problemas de la teoría de la ciencia en la investigación social» (Madrid, Tecnos, 1973).

Hemos anunciado más de una vez que con las intervenciones de Jürgen Habermas y Hans Albert, en el libro que estamos comentando, se da entrada a la «segunda generación» de la «Escuela de Frankfurt» y del «positivismo» (o lo que sea), y la *disputa del positivismo* en la sociología alemana alcanza en éstos una mayor autenticidad. La disputa estaba mal planteada desde un principio con la asignación a Popper del papel de positivista, y esta dificultad no la supera la «segunda generación» porque siguen discutiendo en torno a Popper. El término «positivismo» nunca fue definido con exactitud: para Adorno significaba *lo que no era teoría crítica*.

Para Habermas, que no habla de positivismo, la cuestión se centra en torno a las diferencias de lo que él llama teoría analítica de la ciencia y teoría dialéctica. El reduccionismo viene a ser una variante del propuesto por Adorno: teoría analítica de la ciencia es todo *lo que no sea dialéctica*. Sin embargo, al llegar a Habermas y Albert tenemos la impresión, por desgracia, no muy duradera, de que la *disputa* se ha planteado en términos más concretos y definidos que la precedente entre Adorno y Popper.

Habíamos pensado en un principio componer este capítulo con el mero enfrentamiento de Habermas y Hans Albert, contraponiendo los argumentos de uno y otro. Pero como a menudo tengo mi propia opinión sobre Habermas, he decidido presentar mi propia crítica, y sólo subsidiariamente acudir a los juicios de Hans Albert. Debe quedar claro desde un principio que ni Hans Albert ni yo somos «positivistas» o «analíticos» de estricta observancia. Pero puestos frente a la pared en la cual no caben más que dialécticos y *los demás, los otros*, ambos nos vemos precisados a asumir el papel de «positivistas» o de «analíticos» —es decir, el papel de no-dialécticos—.

El trabajo de Jürgen Habermas se titula «Teoría analítica de la ciencia y dialéctica. Apéndice a la controversia entre Popper y Adorno», y el de Hans Albert «El mito de la razón total. Pretensiones dialécticas a la luz de una crítica no dialéctica».

Comienza Habermas con una cita de Adorno, del texto que ya conocemos sobre lo que pudiéramos llamar la primacía ontológica de la totalidad. En este sentido, Adorno «concibe la sociedad como totalidad en ese estricto sentido dialéctico de acuerdo con el cual, y en virtud del axioma de que el todo no es igual a la suma de las partes, éste no puede ser interpretado orgánicamente...» (pág. 147). Esto no es cierto: del axioma de que el todo no es igual a la suma de las partes no se sigue necesariamente que el todo no pueda ser interpretado orgánicamente. Por el contrario, las interpretaciones organicistas de la realidad social se basan precisamente en ese axioma. Adorno y Habermas deducen de ese axioma una interpretación no organicista de la realidad social. Ya veremos cuál es, y si efectivamente no es organicista. Continúa el texto: «y, sin embargo, la totalidad tampoco es una clase de extensión lógica determinable mediante la agregación de cuantos elementos comprende. En esta medida, pues, el concepto dialéctico de totalidad se evade de la justificación crítica a los fundamentos lógicos de la *Gestalt* en cuyo ámbito son recusadas las investigaciones obedientes a las reglas formales de la técnica analítica; y, a pesar de todo, no por ello deja de desbordar al mismo tiempo los límites de la lógica formal, en cuya área de influencia la dialéctica misma no puede ser considerada sino como una quimera» (*ibidem*). ¿Esto qué quiere decir: que la dialéctica recusa la lógica formal o que la lógica formal recusa la dialéctica? Son dos cuestiones diferentes. Y el veredicto de la lógica formal que convierte en quimera a la dialéctica, es una apreciación personal de Habermas, no una conclusión necesaria del análisis de la dialéctica a la luz de la lógica formal. Conclusión diferente a la de Ha-

bermas, por ejemplo, es la que alcanza Manuel Sacristán al realizar esta operación en el Prólogo al *Anti-Dühring*, de F. Engels (México: Grijalbo, 1964). Se aprecia por parte de Habermas una cierta prisa, o acaso precipitación, por evadirse del análisis de la lógica formal. Pero la dialéctica tiene que fundamentarse o bien en el lenguaje del análisis de la lógica formal, que es el lenguaje *vigente* en la ciencia de nuestro tiempo, o bien tiene que mostrar su propia fundamentación en un lenguaje propio. Lo que no puede es zafarse de presentar las «credenciales» de su propia pretensión de nuevo lenguaje de la ciencia.

Prosigue Habermas: «A fin de que los lógicos puedan mantenerse en sus trece, los sociólogos aplican a estas quimeras —que no son, así sin más, nada— un término pregnante: las expresiones que apuntan a la totalidad de la trama de la vida social sólo tienen validez hoy como ideología» (pág. 148). Teníamos entendido que la cosa era justamente al revés, es decir, que los dialécticos fueron los que pusieron en circulación el término «ideología» para adjetivar indiscriminadamente a todos los que no participaban de la concepción dialéctica de la realidad. Eso es lo que se desprende de *La ideología alemana*, de Marx y Engels, como hemos tenido ocasión ya de señalar. Si ahora los analíticos le devuelven la moneda en los mismos términos, estamos en paz, pero por ahí no se va a ninguna parte. Habla Habermas de «los lógicos». ¿A qué lógicos se refiere? Porque no son de hoy los intentos de formular una *lógica dialéctica*, a cuya luz sin duda la dialéctica no sería ni una quimera ni una ideología (véase el artículo «Dialéctica», en la *Filosofskaia Entsiklopedia*, vol. I, Moscú, 1960, redactado por P. Kopnin y traducido al inglés por la revista *Soviet Studies in Philosophy*, vol. I, número 4. Yo bien hubiera querido no tenerle que citar a Habermas un artículo soviético, pero puestos a referirse a una elemental historia de la dialéctica, un artículo de enciclopedia me parecía suficiente. Lo que pasa es que no he tenido alternativa, porque la

no menos famosa que la soviética, la norteamericana *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (traducción castellana, Madrid, Aguilar, 1974), sencillamente no incluye el término «dialéctica». ¿No sería mejor fundamentar la dialéctica desde su propia lógica, que lamentarse de los juicios que se desprenden de la lógica formal?

Habermas va a centrar su trabajo en establecer una distinción específica —luego veremos cuál— entre el concepto de sistema de raíz analítica y el concepto de totalidad de raíz dialéctica. Anteriormente, nos hemos referido a cómo la ciencia analítica (entonces hablábamos de «positivismo», que era el término a que se refería Adorno, en cuyo comentario estábamos) traducía su concepto de totalidad a los términos de la teoría de los sistemas. Esto es lo que ahora quiere distinguir Habermas, empezando por reconocer que «las ciencias sociales de observancia analítica también conocen un concepto de totalidad; sus teorías son teorías de sistemas y una teoría general habría de referirse al sistema social en su conjunto» (*ibidem*). Sin embargo, esto tiene que ser distinguido de el concepto dialéctico de totalidad. En el concepto analítico de sistema, «el acontecer social viene concebido como una trama funcional de regularidades empíricas; en los modelos científico-sociales, las relaciones entre magnitudes covariantes a cuya derivación se procede rigen, en su conjunto, como elementos de una trama interdependiente. La cual no impide, por supuesto, que esta relación entre el sistema y sus elementos, hipotéticamente reproducida en el contexto deductivo de unas funciones matemáticas, debe ser estrictamente diferenciada respecto de esa otra relación entre totalidad y sus momentos cuyo desarrollo sólo puede acontecer por vía dialéctica» (*ibidem*; subrayado nuestro). Está claro, pues, que el propósito de Habermas es distinguir el concepto analítico de sistema respecto del concepto dialéctico de totalidad, propósito que consideramos perfectamente legítimo, siempre que se pase

de la mera distinción *verbal* a una diferenciación fundamentada, o analítica o dialécticamente. Pero no parece que este es el terreno en que se asienta Habermas. Por el contrario, una vez más se evade del problema que él mismo plantea al decir: «La diferencia existente entre totalidad y sistema en el sentido a que acabamos de referirnos no puede ser, por otra parte, directamente designada; porque, evidentemente, en el lenguaje de la lógica formal sería disuelta y en el de la dialéctica habría de ser superada (*aufgehoben*)» (*ibidem*; subrayado nuestro). Resulta sorprendente que Habermas —dialéctico— coincida casi con Wittgenstein —positivista lógico— cuando este último dice en el punto 6.522 de su *Tractatus Logico-Philosophicus* (Madrid, Revista de Occidente, 1957, pág. 191) lo siguiente: «Hay, ciertamente, lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo; esto es lo místico». ¿Qué quiere decir esto? Primero, referirse a algo que «no puede ser directamente designado» tiene su sentido en la tradición cultural judía; fuera de ella, evidentemente se refiere a una quimera (no a una ideología), es decir, a nada. Segundo, que la distinción se *disuelve* en el lenguaje de la lógica formal es lo que hemos estado sosteniendo en estas *Notas*, a saber, que el concepto dialéctico de totalidad se traduce lógica y empíricamente en el concepto de sistema; o lo que es igual: aquél se *disuelve* en éste.

Tercero, que considerada la distinción dialécticamente tendría que ser «superada» no deja de ser una ingeniosa salida por la tangente que no logra sostenerse. En efecto: si mi lenguaje dialéctico es correcto, la distinción significa que uno de los términos —el concepto analítico de sistema— es la «afirmación», y que el otro de los términos de la distinción —el concepto dialéctico de totalidad— es la «negación», teniendo que dar lugar la contradicción entre ambos a un nuevo término de «superación». Aceptado esto, nada impide designar directamente por lo menos el término de la «negación»; entretanto no se resuelva la

contradicción, la «negación» es algo, no una quimera ni necesariamente una ideología. Algo que debe ser explicado, definido o, por lo menos, descrito. Pero obsérvese la sutileza de la argumentación: se trata de captar dialécticamente lo que ha considerado como más característico de la dialéctica: el concepto de totalidad. Y resulta que al aplicar *la* dialéctica o *lo* dialéctico, esto no puede ser directamente designado, sometido al análisis de la lógica formal se disuelve y tratado dialécticamente tendría que ser superado. Si decimos que el concepto dialéctico de totalidad es, pues, nada, se nos dirá que eso es verdad a la luz de la lógica formal. Pero que a la luz de la dialéctica es un «momento» de un proceso de superación de la realidad. Vamos a aceptar que eso sea así. Pero ello implica aceptar los términos anteriores: el concepto analítico de sistema como «afirmación» y el concepto dialéctico de totalidad como «negación» de lo anterior. ¿Es esto verdad? Históricamente, no. Habermas habla de la totalidad y de la dialéctica como si fuera algo de lo que sólo hubiesen hablado Hegel y Adorno. Pero mucho antes de Hegel, exactamente XXIV siglos antes, hizo su aparición la dialéctica, y a ella le siguió históricamente lo que podemos llamar concepción analítica de la realidad (dicho sea, con todas las imprecisiones que esto comporta). De modo que planteada correctamente la cuestión en términos dialécticos, la dialéctica sería la «afirmación» y la analítica la «negación», y ahora supongo que no habría ninguna razón para no designar directamente la dialéctica. ¿O no será cierto que el proceso dialéctico ya tuvo lugar en XXIV siglos, y que el actual concepto de sistema significa precisamente el «momento» de la superación de aquella contradicción?

Todo esto para Hans Albert se resume de la manera siguiente: «Lo cierto es que de no ofrecerse explicaciones más convincentes, en una tesis de este tipo no cabe vislumbrar sino la expresión de una 'decisión' —por utilizar, una vez al menos, término tan acreditado contra los positivistas—

bien precisa; a saber: la decisión de sustraer al análisis el concepto en cuestión» (pág. 187). Más adelante —al referirnos a la *neutralidad valorativa*— veremos la importancia que tiene designar esta actitud como «decisión».

Pero no para aquí la cuestión. Ante esta situación —la planteada y solucionada a su modo por Habermas— éste decide que va a intentar caracterizar el concepto *funcionalista* de sistema y el concepto dialéctico de totalidad, «desde fuera de ambos casos» (*ibidem*). Subrepticamente se ha introducido el término «funcionalista», que es en realidad el blanco a donde apunta Habermas, pero ya sabemos a qué atenernos. Lo que era una contradicción dialéctica, que por definición comprende dos términos, ahora da paso a una «tercera» posición —«fuera de ambos casos»— desde donde emprender una clarificación de ambos tipos, de manera alternativa, de acuerdo con cuatro diferencias características. Veamos si es posible esa caracterización del concepto funcionalista de sistema y del concepto dialéctico de totalidad desde fuera de la lógica formal de corte analítico y desde fuera de la propia dialéctica.

1.º La primera caracterización que Habermas asigna al concepto analítico o funcionalista de sistema se presenta de la siguiente manera: «En el marco de una teoría estrictamente científico-experimental, el concepto de sistema sólo puede designar la trama interdependiente de funciones de manera formal, en tanto que éstas, a su vez, son interpretadas como relaciones entre variables de comportamiento social, por ejemplo. El concepto de sistema en cuanto a tal, queda, respecto del ámbito experimental analizado, tan a la superficie como los enunciados teóricos que lo explicitan» (pág. 149). Nos vamos a detener punto por punto, a riesgo de merecer el calificativo de pesados, pero esta prosa de Habermas, de aparente autoridad, es de una ligereza metodológica por la que no podemos pasar por alto. En lo dicho se empieza por no ser fiel al propio planteamiento, es decir, por ca-

racterizar desde fuera ambos procedimientos. Aquí, la descripción se está haciendo desde un punto de vista dialéctico, como resulta evidente al observador menos avisado. El concepto analítico de sistema se describe desde algunas de sus limitaciones, pero limitaciones desde el punto de vista dialéctico, no desde un punto de vista externo —si ello fuera posible— a la analítica y a la dialéctica. Decir que el concepto de sistema «sólo puede designar la trama interdependiente de funciones de una manera formal» no es más que apuntar a lo que, desde el punto de vista analítico, constituye una de las características del concepto de sistema. Lo que pasa es que el concepto de sistema es un instrumento de la investigación que sirve para ser rellenado —si se me permite la expresión— de contenidos. El carácter relacional y formal del sistema, lo es en cuanto a instrumento conceptual; en cuanto a instrumento metodológico y técnico está llamado a ser utilizado en el análisis de la realidad empírica, y ésta se acomoda a las características del sistema, el cual opera como receptáculo que deja pasar ciertos aspectos de contenido de la realidad que se consideran significativos. Este concepto de sistema, a partir de la Biología, ha pasado a todas las ciencias y ha demostrado en todas ellas ser un instrumento conceptual de extraordinaria utilidad.

La afirmación de que «El concepto de sistema en cuanto a tal queda, respecto del ámbito experimental analizado, tan en la superficie como los enunciados teóricos que lo explicitan», encierra un juicio —el de la «superficialidad»— que no se puede aplicar indiscriminadamente a todos los sistemas. ¿Es superficial, por ejemplo, respecto del ámbito experimental de la lengua, el concepto de sistema puesto en marcha por Saussure? ¿Es superficial el concepto de «estructura» (como sinónimo de «sistema»), respecto del ámbito experimental investigado, en la Antropología de Claude Lévi-Strauss? ¿Es superficial el concepto de sistema de Pareto respecto de las realidades económicas y

sociológicas? ¿Es superficial el concepto de sistema en la Fisiología de Henderson? ¿Se puede decir que es superficial, respecto al ámbito experimental de la realidad social, el concepto de sistema social de Parsons? Habermas puede mantenerse en sus trece, y contestar que sí, que son «superficiales» todos los ejemplos aducidos. Pero la comunidad sociológica responderá que no son «superficiales» y, en cualquier caso, que un sistema, que en principio pudiera ser clasificado como superficial, puede irse mejorando —sin salirse del dominio de la analítica— hasta adecuarse cada vez más estrictamente al ámbito experimental que le corresponda.

La posible correspondencia, aunque «superficial», entre el concepto de sistema y la realidad empírica, le lleva a Habermas a completar su caracterización del concepto funcionalista de sistema con estas palabras: «He aquí, además, por qué la filosofía analítica puede hacer suyo el programa de la unidad de la ciencia: la coincidencia entre las hipótesis legales derivadas y las regularidades empíricas es principalmente casual y, en cuanto a tal, exterior a la teoría» (pág. 149; subrayado nuestro). Ingenuamente le preguntamos a Habermas: ¿por qué la coincidencia es «casual» y «exterior»? De otra parte, ¿no comparte la filosofía dialéctica con la analítica el «programa de la unidad de la ciencia»? Por último, «casual» y «exterior» no es la misma cosa. Volveremos sobre ello.

Lo que nos sorprende de estas caracterizaciones del concepto de sistema —frente a una muy abundante y sólida metodología científica que sostiene lo contrario— es el aire autoritativo, la aparente falta de necesidad de demostrar lo que se dice, el «porque sí», y un convencimiento propio de que lo que se dice es la misma evidencia, cuando justamente se está desafiando el «consensus» más generalizado entre la comunidad científica. Habría —me parece— que hacer un esfuerzo, por parte de Habermas, por demostrar de alguna manera lo que, de otra forma, no puede acogerse sino

como caprichosos juicios de una persona científicamente irresponsable.

Veamos si resulta más convincente lo que, por contra, nos va a decir sobre el concepto dialéctico de totalidad. Las limitaciones con que ha caracterizado el concepto analítico de sistema le llevan a configurar a un científico «resignado» con ellas, y no sólo eso, sino «que toda reflexión que no se resigne a ello pasa por inadmisibles» (*ibidem*). ¿Cómo decirle a Habermas que el científico, que es consciente de las muchas limitaciones que tiene la ciencia en este momento —aunque no precisamente las que señala Habermas—, no se siente «resignado» a nada, sino impelido a superar todas las deficiencias que en su trabajo pueda haber, al mismo tiempo que orgulloso del camino ya recorrido? Y que, sobre todo, está muy poco inclinado a aceptar panaceas maravillosas que, de la noche a la mañana, convierten en solucionables todos los problemas que la ciencia tiene planteados. Frente a la supuesta «resignación», Habermas nos alienta diciendo que «Toda teoría dialéctica se hace... culpable de esta falta de resignación» (*ibidem*). Suponemos que esta falta de resignación permitirá, cuando menos, solucionar las específicas limitaciones que ha denunciado en el contrario.

Empecemos por el carácter «externo» y «casual» del concepto analítico de sistema: «Las ciencias sociales han de asegurarse antes de la adecuación de sus categorías al objeto, ya que los esquemas ordenados, a los que las magnitudes covariantes sólo se conforman casualmente, no hacen justicia a nuestro interés por la sociedad» (página 149). Todo esto está muy bien, pero sería necesario para aceptarlo, que Habermas nos indicase cómo se asegura uno de la «adecuación» de las categorías al objeto. Este deseo está también presente en la ciencia social de inspiración analítica, sólo que ésta ofrece procedimientos formalizados para garantizar esa «adecuación», mientras que Habermas denuncia que tal «adecuación» no existe en el concepto analítico de sistema, sin matización ni prueba alguna al respec-

to y, lo que es peor, no nos indica el camino de lograr esa «adecuación», que ahora parece que tiene que ser total.

Así se enfrenta Hans Albert a esta cuestión: «Las teorías no pasan de ser, en este contexto, meros esquemas de órdenes, *construidos arbitrariamente* en un marco sintácticamente vinculativo, útiles en la medida en que la real diversidad de un ámbito objetivo se *adecua* a los mismos, cosa que, sin embargo, obedece, *principalmente*, a la *casualidad*. De manera, pues, que en virtud del modo de expresión escogido se suscita la impresión de arbitrariedad, capricho y azar. La posibilidad de aplicar métodos de contrastación más rigurosos, cuyo resultado sea ampliamente independiente de la voluntad subjetiva, es trivializada, hecho que, sin duda, está en relación con la subsiguiente puesta en duda de la misma a propósito de la dialéctica. Al lector le es allegada la idea de que este tipo de teoría coincide *necesaria e internamente* con la realidad, de tal modo que no necesita de contrastación fáctica» (págs. 187-188; subrayado de H. A.).

En su lugar va a conceder amablemente algunas cosas a la ciencia social de inspiración analítica: «Por supuesto que las relaciones institucionalmente cosificadas son aprehendidas en los retículos de los modelos científico-sociales similarmente a tantas y tantas regularidades empíricas; y qué duda cabe de que un conocimiento empírico-analítico de este tipo puede facilitarnos el conocimiento de dependencias aisladas, el dominio técnico de unas magnitudes sociales parejo al que poseemos sobre las de la naturaleza» (*ibidem*). Para la coherencia del pensamiento de Habermas, preguntamos: ¿Cómo puede ser esto así si la coincidencia entre hipótesis y realidad es meramente «externa» y «casual»? Cuando la «adecuación» entre categorías y objetos no existe, ó es «externa» y «casual», ni siquiera en «dependencias aisladas» se puede esperar conocimiento alguno. O caso de aceptar la validez del procedimiento en algunos campos —«las relacio-

nes institucionalmente codificadas»—, ¿por qué no tratar de aplicarlo a «otros» objetos sociales, como serían —supongo— las «relaciones-no-institucionalmente -no-cosificadas»? Este debe ser el campo de la dialéctica —hablamos en suposición, repito—, pero entonces ello equivaldría a reconocer que, junto a la «adecuada» dialéctica, tendría que existir una ciencia empírico-analítica capaz de hacerse cargo de las «relaciones institucionalmente cosificadas», porque éstas existen en toda sociedad conocida, y Habermas parece aceptar que, aunque «externamente» y por «casualidad», son aprehendidas «en los retículos de los modelos científico-sociales». Una cuestión de fondo plantea esta disgresión. La sociología se basa en el supuesto de que el objeto que estudia se constituye precisamente de «relaciones institucionalmente cosificadas», considerando como irrelevantes las que no tienen estas características. ¿Qué nos anuncia aquí Habermas, una nueva ciencia social de lo irrelevante? ¿La inversión de los términos, es decir, la conversión de lo irrelevante en relevante y de lo relevante en irrelevante? Todo esto tendría que hacerse explícito y, desde luego, está implícito en lo que nos viene diciendo.

Prosigue: «Ahora bien, tan pronto como el interés cognoscitivo va más allá del dominio de la naturaleza, lo que en este caso quiere decir: más allá de la manipulación de ámbitos naturales, la indiferencia del sistema respecto del campo de aplicación se transforma en una falsificación del objeto. Descuidada en beneficio de una metodología general, la estructura del objeto condena a la teoría, en la que no puede penetrar, a la irrelevancia» (pág. 150). Dado como por sabido, se identifica aquí como «naturaleza» lo que antes eran «relaciones institucionalmente cosificadas». ¿Es válida esta identificación? ¿Se la puede dar «por sabida»? ¿Está aceptado que las regularidades en la realidad social son idénticas a las regularidades en el reino de la naturaleza? Todo ello es, en el mejor de los casos, hartamente discutible. Personalmente, pensamos

que las regularidades que descubrimos en la realidad social lo son en virtud de que se trata precisamente de «relaciones institucionalmente cosificadas» —aceptando por una vez este vocabulario cargado de valoraciones gratuitas—. Pero de ahí no se sigue que dichas regularidades pertenezcan al dominio de la naturaleza. Eso no está epistemológicamente fundamentado, sino más bien lo contrario. Caso de disentir de ello habría que fundamentarlo, pero Habermas no se detiene en este punto. Es más: por tratarse —según él— del dominio de la naturaleza, inmediatamente le asigna una función de «manipulación» de ámbitos naturales, como si ello fuese la cosa más corriente del mundo.

Nos ocuparemos más adelante de ésta y otras cuestiones concomitantes, que van saliendo al hilo del discurso de Habermas, pero —de momento— quede ahí la pregunta: ¿en la actualidad, desde dónde se *manipula* más a la gente, desde la ciencia social de inspiración analítica, o desde una pretendida ciencia social de clara inspiración dialéctica, propiciadora de una de las peores praxis de opresión que ha conocido nunca la historia?

Sigamos en el texto anterior. Antes los modelos eran «casuales», «externos», ahora resultan ser «indiferentes». ¿«Indiferentes» a qué? A un interés cognoscitivo que vaya más allá del dominio de la naturaleza. Empezamos por no reconocer que lo que Habermas ha identificado, en la realidad social, como «naturaleza», lo sea. (No podemos entrar aquí en el hecho de que en la realidad social, en cuanto el hombre, como constituyente, forma parte de la naturaleza —biológica y, por ende, físico-química—, tiene una dimensión «natural» que sería ingenuo ignorar. Pero no es esto a lo que se refiere Habermas, quede claro. Para una exposición de la dimensión «natural» del hombre puesta al día, recomendamos Edgrad Morin. *El paradigma perdido*, Barcelona, Kairós, 1974).

«El problema del que Habermas parte —dice Hans Albert— se explica, evidentemente, a partir del hecho de

que en la ciencia social de inspiración analítica no se da sino un *interés cognoscitivo unilateral* que conduce a un falseamiento del objeto. Accedemos así a una tesis que ya nos es conocida y en la que basa el autor una de sus objeciones esenciales contra la ciencia social operante en sentido moderno. Hace de este modo suya una interpretación *instrumentalista* de las ciencias positivas e ignora el hecho de que el teórico de la ciencia a quien fundamentalmente apuntan, como es obvio, sus objeciones, se ha opuesto explícitamente a esta interpretación, la ha discutido y ha procurado evidenciar su problematicidad intrínseca. El hecho de que determinadas teorías de carácter nomológico se hayan revelado en no pocos dominios como técnicamente aprovechables no puede ser, en absoluto, interpretado como síntoma definitivo del interés cognoscitivo a ellas subyacente» (pág. 189; subrayado de H. A.).

Los límites que Habermas asigna a eso que está «más allá del dominio de la naturaleza» quedan, de momento, por especificar. Algo de lo que hemos dicho sobre lo relevante y lo irrelevante, en sociología, debe estar en juego, si queremos entender de alguna manera la frase final, que dice: «la estructura del objeto condena a la teoría, en la que no puede penetrar, a la *irrelevancia*» (subrayado nuestro). Recordemos que lo que se pretende es una teoría «adecuada» a la estructura del objeto. Y hasta aquí, Habermas nos ha dicho que la teoría analítica es «indiferente», «exterior» a tal objeto, con el que si coincide es por pura «casualidad». Veamos cómo es la teoría que corrige esta falta de «adecuación».

«De ello —nos dice Habermas— sólo se libera en la medida en que concibe la trama social de la vida como una totalidad determinante incluso de la propia investigación» (pág. 150). Una vez más tenemos que insistir en que la pretensión teórica de abarcar la totalidad, no es privativa de la dialéctica. La analítica pone sobre la mesa las cartas del procedimiento que tiene para habérselas con la totalidad; el

concepto de sistema es uno de esos procedimientos. La mera repetición de los dialécticos de su concepción de la totalidad no añade nada nuevo, y sí demanda que nos especifiquen el modo en que se las han con la famosa totalidad. Por eso nos resultan palabras vanas las siguientes: «La exigencia... de que la teoría, en su constitución, y el concepto, en su estructura, se adecúen a la cosa, y que la cosa se imponga en el método por su propio peso, no puede, en realidad, ser hecha efectiva más allá de toda teoría modelizadora, sino dialécticamente» (*ibidem*). No olvide el lector que arrastramos desde el principio del texto de Habermas la negativa a definir la dialéctica, que se quedó «en lo que no puede ser designado directamente». Y se comprenderá la dosis de escepticismo sobre los problemas que va a solucionar una cosa, a que se refiere una y otra vez, como la panacea universal de la ciencia, pero que no en última, sino en primera instancia, no sabemos a ciencia cierta lo que es. La teoría sólo dialécticamente puede acceder a lograr la «adecuación» de teoría y cosa. ¿Pero qué quiere decir «dialécticamente»?

Se ha reconocido que la teoría analítica sirve para aprehender «las relaciones institucionalmente cosificadas», e incluso se le han asignado unos poderes manipulativos sobre el ámbito de la naturaleza (?), que qué más quisiera que tener. Ahora el horizonte se abre, y la ciencia quiere penetrar más allá de la naturaleza, corrigiendo de paso las limitaciones del procedimiento analítico («indiferencia», «exterioridad», «casualidad», «falta de adecuación» de teoría y cosa). La dialéctica, con sólo *concebir* la realidad social como totalidad consigue todo eso. Sigamos leyendo, aunque sin poder prescindir de todas las cuestiones que se nos están quedando pendientes —pendientes fundamentalmente de un concepto de dialéctica—.

«El aparato científico —continúa— tan sólo arroja luz sobre un determinado objeto, de cuya estructura debe haber entendido algo previamente, por

otra parte, en el supuesto de que las categorías escogidas no queden fuera del mismo. Este círculo no puede ser salvado mediante inmediatez apriorística alguna de la vía de acceso; sólo cabe revisarlo y remeditarlo dialécticamente a partir de una hermenéutica natural del mundo social de la vida» (*ibidem*). Ni la más tosca e ingenua empiria es capaz de hacer semejante candorosa confesión. A la base de cualquier teoría analítica existe una experiencia de la realidad. Pero todo el cuidado de la construcción teórica (analítica) se pone en guardia frente a las «falacias» del «sentido común». Y todo el cuidado de la metodología y de las técnicas de investigación se ponen al servicio de que en el proceso de verificación se mantengan la validez y la fiabilidad de la realidad empírica con la que se pretende contrastar la teoría. No se olvida tampoco la «adecuación» de hechos y teoría. Todo esto constituye una actividad rigurosamente sometida a un «código» metodológico extremadamente estricto. Pues bien, he aquí que la dialéctica descansa relajadamente en «una hermenéutica natural del mundo social de la vida». Eso sí, *dialécticamente* «revisada» y «remeditada». Preguntas: ¿esta «hermenéutica natural» es patrimonio de la gente común o de los teóricos dialécticos? ¿qué quiere decir «natural» respecto de la hermenéutica? ¿en una sociedad capitalista sería la misma la «hermenéutica natural» del burgués que la del proletario? ¿la «hermenéutica natural» puede considerarse común a sociedades primitivas y a sociedades avanzadas? ¿todos las épocas de la humanidad han tenido la misma «hermenéutica natural»? La respuesta a todas estas preguntas tiene que ir precedida de un concepto de dialéctica, para que podamos entender lo que significa «revisar» y «remeditar» dialécticamente la «hermenéutica natural».

El punto se continúa —no perdamos de vista que estamos en el primer punto de una caracterización «desde fuera» del concepto analítico de sistema y del concepto dialéctico de totalidad— y concluye del modo siguiente:

«La interpretación hipotético-deductiva de enunciados es sustituida por la explicación hermenéutica del sentido...» (*ibidem*). Pero eso es lo que propone la metodología de Max Weber, y expresamente no tiene nada que ver con la dialéctica. Se trata, además, de un procedimiento ampliamente utilizado por la ciencia empírica de inspiración analítica y, desde luego, no sustituye a la interpretación hipotético-deductiva, sino que la adapta a las peculiaridades reconocidas de la realidad social (concretamente, en Max Weber, la realidad del «significado» subjetivo y objetivo).

De manera que concluimos este primer punto de la caracterización del concepto analítico de sistema y del concepto dialéctico de totalidad, *primero*, sin que se haya cumplido el requisito de hacerlo «desde fuera» de ambos conceptos. Hemos asistido a una crítica de los planteamientos analíticos desde el punto de vista de la dialéctica. *Segundo*, ésta, reiteradamente mentada, ha quedado tan sin clarificar ni explicitar como estaba desde el principio. *Tercero*, las limitaciones denunciadas en los procedimientos analíticos, en cuya demostración no se ha entrado, no se han visto corregidas por propuestas dialécticas fundamentadas. *Cuarto*, el recurso a la «hermenéutica natural», cuya relación de necesidad con la dialéctica no se me alcanza, retrotrae toda la cuestión a un ingenuo primitivismo empírico que invalida la crítica a la analítica sobre «causalidad», «exterioridad» y «superficialidad», amén de falta de «adecuación» entre teoría y cosa. Ninguna precaución se toma la dialéctica ante tales limitaciones si se apoya en una «hermenéutica natural».

Ante estas cuestiones, Hans Albert afirma y pregunta: «Las propias ciencias de la naturaleza han ido cristalizando en virtud de un proceso de diferenciación cuyas raíces se hunden en el conocimiento empírico de la vida cotidiana, si bien no sin la ayuda de unos métodos capaces de problematizarlo y someterlo a crítica —y, además, bajo la relativa influencia de

contradecir radicalmente dicho 'conocimiento' y que, sin embargo, venían a acreditarse frente al 'sano sentido común'. ¿Por qué habría de ocurrir otra cosa con las ciencias sociales? ¿Por qué no iba a resultar en ellas necesario el recurso a ideas contradictorias respecto del conocimiento cotidiano? ¿O es que Habermas quiere negarlo? ¿Es su propósito elevar el sano sentido común —o dicho de manera más distinguida: 'la hermeneútica natural del mundo social de la vida'— a la categoría de sacrosanto? Y de no ser así ¿en qué cifrar la peculiaridad de su método? ¿En qué medida alcanza 'la cosa' en él 'por su propio peso' mayor 'vigencia' que en los restantes métodos usuales de las ciencias positivas?. Y concluye: «Cabría incluso decir que en líneas generales el método de las ciencias sociales parece más conservador que crítico, parejamente a como esta dialéctica resulta en determinados aspectos más conservadora de lo que ella misma imagina» (págs. 191-192; subrayado de H. A.).

2.º La segunda caracterización se refiere a la relación existente entre teoría y experiencia. Así, «Los métodos empírico-analíticos únicamente toleran un tipo de experiencia, definida por ellos mismos. Tan sólo la observación controlada de un determinado comportamiento físico, organizado en un campo aislado en circunstancias reproducibles por sujetos cualesquiera perfectamente intercambiables, parece permitir juicios de percepción válidos de manera intersubjetiva» (página 151). Lo que aquí se exponen como «limitaciones» recusables, como falta de holgura, como corsé molesto, no son sino las exigencias de validez y fiabilidad a que la ciencia somete sus procedimientos. Como tales no tienen el carácter «negativo» que les asigna Habermas, sino el «positivo» de garantizar que han sido superadas las limitaciones subjetivas de los científicos como hombres.

Pues bien, «A todo ello se opone una teoría dialéctica de la sociedad» (*ibidem*). Lo que está en juego es la experiencia controlada frente a la no-controlada, parece. Aquí vuelve a sur-

gir el problema de «adecuación» de teoría y cosa. En este sentido, «La postulada coherencia de la orientación teórica respecto del proceso social general, al que también pertenece la propia investigación sociológica, remite asimismo a la experiencia. Pero las consideraciones de este tipo provienen, en última instancia, del fondo de una experiencia acumulada precientíficamente, que aún no ha arrojado de sí el suelo de resonancia de un entorno social centrado en una historicidad vital o, en otras palabras, la formación y cultura adquiridas por el sujeto entero, al modo de un elemento meramente subjetivo. Esta inicial experiencia de la sociedad como totalidad guía el trazado de la teoría en la que se articula, teoría que a partir de sus propias construcciones es nuevamente sometida al control de la experiencia» (*ibidem*; subrayado nuestro). De donde resulta que la dialéctica también toma su punto de partida en la experiencia, a partir de ella construye la teoría, que es sometida al control de la experiencia. Al menos formalmente, el procedimiento es el mismo que el del proceso analítico. Sólo que, primero, la experiencia inicial —frente a la que los procedimientos analíticos se ponen en guardia por sus posibles «falacias»— en la dialéctica se acepta sin limitación, sobre todo cuando se cree que esa experiencia inicial comprende «la sociedad como totalidad», o lo que es igual, que la experiencia inicial ya es dialéctica. ¿Se aporta alguna prueba de ello? Por supuesto que no. Lo dice Habermas, y basta. Nos permitimos recordar aquí que Tierno Galván, no menos dialéctico que Habermas, sostiene que la cabeza humana es «mecánica», aunque la realidad sea «dialéctica», lo que permite afirmar que «la experiencia inicial» más bien no será la de «la sociedad como totalidad» (véase E. Tierno Galván, *Razón mecánica y razón dialéctica*, Madrid, Tecnos, 1969). Segundo, de la mano del concepto de totalidad, la experiencia (inicial y posteriormente controlada) se somete a límites, propios sin duda, pero formalmente idénticos a los de los procedimientos analíticos. Lo

que parece que se quiere indicar por Habermas es que *la experiencia es otra*, pero ello no impide que sea una experiencia limitada y, en última instancia, sometida a control. La única diferencia consiste en que los procedimientos analíticos desconfían de la posible «falacia» de las experiencias iniciales, y los dialécticos confían en ellas, sobre todo cuando están seguros de que las mismas son ya dialécticas —es decir, que conciben la sociedad como totalidad—. Lo cual queda por demostrar. *Tercero*, se habla de someter la teoría al control de la experiencia. Rechazado el procedimiento analítico, ¿cómo se lleva a cabo ese control? Las últimas palabras del punto nos hacen temer que semejante control en realidad no existe. ¿Cómo interpretar si no las siguientes palabras?: «... resulta evidente el desplazamiento de los centros de gravedad en la relación entre la teoría y empiria: en el marco de la teoría dialéctica han de justificarse en la experiencia por una parte, incluso los propios métodos categoriales, unos medios a los que desde otros puntos de vista no se les concede una validez meramente analítica; por otra parte, sin embargo, esta experiencia no es identificada con la observación controlada, *de tal modo que aun sin resultar susceptible, ni siquiera indirectamente, de falsación estricta, un determinado pensamiento puede seguir conservando su legitimación científica*» (págs. 152-153; subrayado nuestro). Así, pues, de una parte se nos enuncia que incluso los métodos categoriales han de ser sometidos a la experiencia, pero de otra parte se pretende la validez de pensamientos que se zafan de todo control, incluso indirecto, de la experiencia. Repárese en la contradicción que implica criticar en los procedimientos analíticos la falta de control de la experiencia en la formulación de categorías («... no se les concede sino una validez meramente analítica»); a cambio se propone que la dialéctica someta a la experiencia «incluso los propios medios categoriales» —procedimiento: sin especificar—. Se afirma que todo, en la dialéctica, se somete a una ex-

periencia más holgada (como más «adecuada» al objeto o la cosa), para acabar concluyendo que, incluso con esa experiencia «extendida» o «no-controlada», hay pensamientos que siguen siendo válidos («científicamente legítimos»), incluso aunque no puedan ser sometidos, ni siquiera indirectamente, a esa experiencia que la dialéctica se ha tomado sin más limitación que la que ella misma se imponga. Es decir, que se recurre a la experiencia para criticar la estrechez de la misma en los procedimientos analíticos. A continuación, la dialéctica se libera de los controles de la experiencia establecidos por la analítica, y una vez que ha tomado la experiencia en toda la amplitud que le ha apetecido resulta que existen pensamientos que no pueden ser sometidos a ella.

De este segundo punto de caracterización llegamos a la conclusión de que, *de una parte*, la dialéctica no supera *formalmente* las relaciones entre teoría y experiencia de los procedimientos analíticos. Y, *de otra parte*, a pesar de protestas de sometimiento a la experiencia, *materialmente* ésta es sustituida por la propia concepción dialéctica (la «inicial experiencia de la sociedad como totalidad») y, en última instancia, hecha superflua al mantener que sin su control se puede seguir manteniendo la legitimidad científica de algunos pensamientos.

Para Hans Albert, el «que la concepción criticada por Habermas no tolere sino 'un tipo de experiencia' comienza por ser, sencillamente, falso, por muy familiar que la alusión a un concepto demasiado estrecho de experiencia pueda resultarle a los críticos de aquélla orientados según el modelo de las ciencias del espíritu. Ahora bien, puede decirse que en lo que a la construcción de teorías se refiere, esta concepción no necesita imponer restricción alguna, a diferencia de la sustentada por Habermas, que obliga a recurrir a la «hermenéutica natural» (pág. 193; subrayado de H. A.).

Con razón se pregunta Hans Albert, en torno a si se debe renunciar o no a «pensamientos» no contrastables, y

contesta de inmediato con una negativa. Nadie impone tal renuncia al dialéctico en nombre, por ejemplo, de la moderna teoría de la ciencia. Cabrá esperar, tan sólo, que cuantas teorías pretendan decir algo sobre la realidad social, pongan bien cuidado en no abrir cauce a cualesquiera posibilidades, acabando por no establecer así diferencia respecto del acontecer real social. *¿Por qué no habrían de resultar los pensamientos de los dialécticos susceptibles de convertirse en teorías principalmente contrastables?* (página 194; subrayado nuestro). En este sentido, estamos también de acuerdo con Albert cuando concluye que «Rechazados tales métodos de contrastación en virtud de su insuficiencia, lo que viene a quedar no es, en definitiva, sino la pretensión, metafóricamente sustentada, de un método cuya existencia y superior naturaleza se afirman, sin que esta última nos sea nunca más directamente aclarada» (pág. 195).

3.º Le toca el turno a las relaciones entre teoría e historia. Nos concentraremos en lo esencial de la discusión, porque sólo la caracterización de diferentes tipos de historia ocupa bastante espacio. Y no olvidemos que lo que estamos buscando es diferenciar el concepto analítico de sistema del concepto dialéctico de totalidad. Respecto del primero, Habermas insiste en este tercer punto en rasgos que ya han sido apuntados anteriormente, pero que ahora se concretan más, lo que equivale a decir con más acierto. Dice: «Ya a partir de ese mismo procedimiento con el que se controla experimentalmente la validez de las hipótesis legales, se deriva el rendimiento específico de las teorías científico-empíricas: permiten prognosis condicionadas de procesos objetivos u objetivados. Como contrastamos una teoría a base de comparar los acontecimientos predichos con los efectivamente observados, una teoría suficientemente contrastada de manera empírica nos permite, *sobre la base de enunciados generales, es decir, de las leyes, y con ayuda de las condiciones marginales, que determinan un caso dado, subsumir este caso bajo la ley y ela-*

borar una prognosis para la situación de que se trate. La situación descrita por las condiciones generales recibe, por lo general, el nombre de causa, y el acontecimiento predicho, el de efecto. Si nos servimos de una teoría para predecir un acontecimiento de acuerdo con el procedimiento a que acabamos de referirnos, se dice que podemos 'explicar' el acontecimiento en cuestión. De manera, pues, que prognosis condicionada y explicación causal no son sino expresiones distintas para un mismo rendimiento de las ciencias teoréticas» (pág. 153; subrayado nuestro).

¿Podemos aceptar honradamente esta caracterización de la ciencia social de observancia analítica? En 1949, Robert K. Merton apuntó la idea de que los sociólogos podían escribir libros enteros sobre los requisitos que debía cumplir una ley científica, sin citar un solo caso de ella. La situación no ha cambiado esencialmente desde entonces. Todo eso de leyes comprobadas de carácter general, casos particulares que se «explican» en su contexto, la misma «explicación» y sus respectivos «causas» y «efectos», por no decir nada de las prognosis que se derivan de todo el procedimiento, pertenecen —de momento— a los ideales de la ciencia empírica, pero en modo alguno constituyen una realidad. Habermas ha descrito muy bien el contenido de ese ideal, tras del que se trabaja hace siglo y medio. Pero no está en lo cierto si pretende describir la ciencia que realmente se hace. Se agradece la intención, pero en honor a la verdad hay que decir que la ciencia analítico-social no ha llegado *todavía* a ese punto. Es lo mismo que hemos intentado decir sobre la pretendida «manipulación» de ámbitos naturales. No hay tal.

Por todo esto resulta extremadamente ridículo y sin sentido, las excelencias que nos va a cantar Habermas sobre la dialéctica y la historia, en contraste con los caracteres que acaba de asignar a la ciencia social analítica. «Frente a todo ello —nos dice—, una teoría dialéctica de la sociedad afirma la dependencia de los

fenómenos particulares respecto de la totalidad; rechaza necesariamente el uso restrictivo del concepto de ley. Más allá de las particulares relaciones de dependencia de magnitudes históricamente neutrales su análisis apunta a una trama objetiva, determinante asimismo de la dirección de la evolución histórica. Sin que se trate, por supuesto, de las llamadas regularidades dinámicas, que desarrollan las ciencias empíricas estrictas en modelos procesuales. Las leyes del movimiento histórico aspiran a una validez a un tiempo más global y más restringida...» (pág. 154). ¿Para qué seguir? Ni la ciencia analítica ni la ciencia empírica pueden ofrecer de momento otra cosa que ideales a los que pretenden llegar. Leyes efectivas, sean del carácter que sean, ninguna. Quedémonos en este punto en tablas: los ideales son distintos, pero las leyes correspondientes a ambos igualmente inexistentes. *Todavía...*

Sin embargo, hay diferencias. La ciencia analítica, en su camino hacia la formulación de leyes, ofrece ya «regularidades» y «tendencias» perfectamente establecidas, cuyo grado de «probabilidad» se asienta en métodos estadísticos exactos. La «medición» de multitud de fenómenos es un hecho, incluso su «escalaridad». Los «coeficientes de correlación» o de «covarianza» se aplican normalmente junto en general, con todo el aparato matemático que proporciona el análisis estadístico. El desarrollo de «índices» y, últimamente, de «indicadores», permiten análisis comparados de alta significación científica, etc. Frente a ello, la ciencia dialéctica nos pone ante el panorama de descubrirnos la «trama objetiva» y la «dirección de la evolución histórica...» El panorama es grandioso, sólo que no se nos puede ofrecer nada que nos indique que se camina en esa dirección, excepto la intención (Como Habermas parece querer reducir la dialéctica a Hegel y Adorno, estamos tratando de evitar las referencias a Marx y Engels, pero llegará un momento en que esto no será posible, so pena de adjudicar a Habermas el papel de «programador» de

una futura ciencia dialéctica, como si nada se hubiera hecho de efectivo en el entretanto en esa dirección).

«Las impresionantes pretensiones de esta concepción —dice Hans Albert— saltan a la vista: hasta el momento carecemos, sin embargo, de cualquier intento de análisis medianamente sobrio del método esbozado y de sus componentes. ¿Cuál es la estructura lógica de estas leyes históricas a las que se adscribe un rendimiento tan interesante y cómo pueden ser contrastadas? ¿En qué medida puede ser una ley que se refiere a una totalidad histórica concreta, a un proceso único e irreversible en cuanto a tal, algo diferente de un enunciado singular? ¿Cómo especificar el carácter legal de semejante enunciado? ¿Cómo identificar las relaciones fundamentales de dependencia de una totalidad concreta? ¿De qué método se dispone para acceder de la hermenéutica subjetiva, necesariamente superable, al sentido objetivo?» (pág. 198).

4.º Entramos en un punto importante: la relación entre ciencia y praxis. Recordemos que, frente a los escepticismos del «último» Adorno, Habermas vuelve a hacerse cargo del problema de una praxis derivada de una teoría, o al menos íntimamente ligada con ella. Pero empecemos por la caracterización de la ciencia analítica en su dimensión práctica. Habermas afirma que el conocimiento de hipótesis legales empíricamente confirmadas «permiten prognosis condicionadas y, en consecuencia, pueden ser traducidas a recomendaciones técnicas de cara a una elección racional de tipo teleológico, siempre que los objetivos vengan dados precisamente de manera práctica. La aplicación técnica de las prognosis científico-naturales se basa en esa relación lógica. De manera similar cabe contar también con la derivación de técnicas para el dominio de la praxis social a partir de leyes científicas sociales, es decir, técnicas sociales con ayuda de las cuales podemos asegurarnos una incidencia sobre los procesos sociales similar a la posible sobre los naturales. De ahí que una sociología que trabaje de ma-

nera empírico-analítica puede ser reclamada como ciencia auxiliar de cara a una administración racional» (página 157). Exagera Habermas las posibilidades prácticas de una ciencia analítica de la sociedad. Todo el decisionismo técnico a que apunta como prognosis que se derivan del conocimiento de leyes, haría las delicias de un «tecnócrata» y proporcionaría sólido fundamento a la tesis del fin de las ideologías. Pero, según lo que venimos diciendo, resulta bastante problemático a la luz del efectivo cuerpo de conocimientos legal-científicos de que disponemos hoy día. Sin duda que la ciencia empírica puede ayudar a la solución técnica de un problema práctico; de hecho, lo hace. Sin embargo, hasta el punto de poder fundamentar una «administración racional» no me parece posible en la actualidad. Multitud de problemas aislados, a veces «modelos» macroeconómicos y macrosociológicos, pueden ser mejor conocidos mediante el conocimiento científico-analítico. Y, en este sentido, fundamentar decisiones con mejor conocimiento de causa. Esto, tanto en la esfera de la administración pública como de la privada. Pero de ahí a creer que la situación actual del cuerpo de conocimientos empírico-analítico está en condiciones de proporcionar prognosis —incluso en el limitado terreno de las decisiones técnicas— científicamente fundamentadas, media un abismo. Un abismo que la ciencia empírico-analítica trata de reducir, y camina firmemente hacia su reducción definitiva. Entretanto, la ayuda práctica que el sociólogo puede prestar es la que se contiene en la recomendación de Max Weber: «Si usted quiere realizar esta meta, los hechos que tiene que tener en cuenta son estos y aquellos».

Frente a este modesto panorama —entiendo que *temporal*— de la ciencia de inspiración analítica, la dialéctica, una vez más, despliega ante nuestros ojos una crítica de lo que sólo en alguna medida es cierto y un programa de ambiciones ilimitadas. En efecto: «Frente a esto una teoría dialéctica de la sociedad no puede menos de hacer referencia a la discrepancia per-

ceptible entre los problemas prácticos y la consumación de tareas técnicas, por no aludir a la realización de un sentido que, más allá del dominio de la naturaleza en virtud de una manipulación, todo lo perfecta que se quiera, de relación cosificada, habría de afectar a la estructura de un contexto vital social en su conjunto, impulsando la emancipación del mismo. Las contradicciones reales son producidas por esta totalidad y por su movimiento histórico mismo, dando lugar asimismo, y como reacción, a las interpretaciones que orientan la aplicación de las técnicas sociales de cara a unos objetivos elegidos de manera presuntamente libre. En la medida, únicamente, en que las finalidades prácticas de nuestro análisis histórico global, es decir, en la medida tan solo en que los puntos de vista rectores de esa 'interpretación general' generosamente concedida por Popper quedan libres de toda arbitrariedad y puedan ser legitimados dialécticamente a partir del contexto objetivo, podremos esperar una orientación científica para nuestra actuación práctica, y sólo entonces» (págs 158-159). De la dialéctica habermasiana, tal como se está produciendo, yo espero muy poco. Me agrada la ingenuidad con que Habermas resuelve de la mano de la dialéctica el más intrincado problema que se le presente: la manipulación técnica, la arbitrariedad, el sentido objetivo, la actuación práctica científica..., nada menos que «la orientación científica para nuestra actuación práctica». Pero una cosa es predicar y otra dar trigo. El programa resulta fascinante —sobre todo, si nos olvidamos de los hitos alcanzados con el mismo enfoque por Marx y Engels—. Pero no ofrece un solo argumento que pueda convencernos.

En cuanto a las relaciones entre teoría y praxis, Hans Albert entiende que a lo que Habermas «aspira no es, según parece, otra cosa que una filosofía de la historia de intención práctica presentada a guisa de ciencia» (pág. 198). Más adelante puntualiza: «En otras palabras: (Habermas) busca una *justificación objetiva de la acción práctica*

a partir del sentido de la historia, una justificación que, como es natural, no puede ser procurada por una sociología de carácter científico-positivo» (pág. 199; subrayado de H. A.).

Finalizados los cuatro puntos propuestos para establecer la caracterización «desde fuera» del concepto analítico de sistema y del concepto dialéctico de totalidad, Habermas propone un quinto punto —la *neutralidad valorativa*— que preferimos tratar aparte y, en cualquier caso, después de haber hecho un breve balance de lo que se ha expuesto en los cuatro puntos que hemos venido considerando.

En resumen, estimamos, *primero*, que la pretensión de caracterizar «desde fuera» de ambos el concepto analítico de sistema y el concepto dialéctico de totalidad no se ha llevado a cabo. En su lugar, hemos asistido a una descripción «fetichizada» —por usar palabras queridas para Habermas— más que del concepto analítico de sistema, en concreto, de todo el procedimiento científico-analítico. Lo de «fetiche» lo decimos porque se le asignan a este procedimiento virtualidades que no tiene —como el poder manipulador en ámbitos «naturales»— y limitaciones que no son tales —como el carácter «exterior», «casual», «indiferente» entre teoría y cosa—. Se afirma, pero no se prueba. «Fetichizada» también porque lo que en realidad se ha hecho es una crítica del procedimiento analítico desde el punto de vista de la dialéctica, pero —insistimos— «fetichizado», porque ni aspectos positivos ni aspectos negativos del procedimiento se corresponden con la realidad.

Segundo, hemos asistido al espectáculo de la «dialéctica-ficción» en que todas las limitaciones del procedimiento analítico —reales o imaginadas— eran superadas por declaraciones de Habermas sobre las potencialidades del procedimiento dialéctico —por lo demás, nunca especificado—. En este sentido, los textos de Habermas

—quien sólo cita a Hegel y Adorno— parecen acabar de descubrir la dialéctica y proponer un programa «ex novo», como si la dialéctica no se hubiese plasmado ya en sistemas de pensamiento bastante desarrollados, como el de Marx y Engels.

Tercero, el fin principal de todo el discurso, según lo entendemos nosotros, era fundamentar un nuevo tipo de ciencia social sobre el concepto dialéctico de totalidad. El discurso se acaba, y quitado la repetición y referencia continuas al concepto de totalidad, éste queda tan sin delimitar, definir, o al menos, descubrir, como lo estaba al comienzo —en conjunto, otro «fetiche»—. Extraña la falta de referencia a Lukács, que entendemos es quien más énfasis ha puesto en la importancia del concepto de totalidad.

Cuarto, dejamos para más adelante, cuando Habermas nos de pie a ello, la comparación efectiva y, desde luego, «desde fuera», del concepto analítico de sistema y del «sistema» en que se traduce el procedimiento dialéctico en la obra de Marx y Engels. Tenemos especial interés en señalar diferencias y semejanzas, esta vez sobre un caso concreto, y no sobre fetichizadas, programáticas y gratuitas caracterizaciones de ambos.

Podemos tomar como conclusión final estas palabras de Hans Albert: «La hipertensión conceptual a que recurren los hegelianos y que se evidencia, ante todo, en términos como 'totalidad', 'dialéctica' e 'historia' no da lugar en mi opinión, a otra cosa que a su 'fetichización'— por emplear el tecnicismo del que ellos mismos se sirven, si no me engaño, a este respecto—, a una magia verbal ante la que sus contrincantes deponen las armas demasiado pronto, por desgracia» (página 196). Por nuestra parte, no estamos dispuestos a deponer armas algunas, aunque no nos parece que sea ésta la manera de plantear el problema.

En pos de una supervivencia mundial humana

LEANDRO RUBIO GARCIA

«Sin vocación netamente definida, nuestra época aplaza toda resolución plena, en espera acaso de que el mañana la traiga por milagro ya hecha y acabada.»

Manuel García Morente: «Ensayos sobre el progreso», 1932, pág. 130.

EMPECEMOS por recordar que, a fin de establecer las perspectivas a largo plazo de la Humanidad, el Club de Roma —entidad privada financiada por grandes empresas europeas— patrocinaba una investigación bajo la dirección del doctor Meadows —discípulo de Forrester, el analista de sistemas—. Pues bien; el estudio, publicado en 1972, sobre *límites al*

crecimiento, llevaba al resultado de que la Humanidad alcanzará su más alto nivel a mediados del siglo XXI, descendiendo a partir de entonces *catástroficamente*, y aconsejándose —consecuentemente— *el congelamiento del crecimiento demográfico y económico hasta conseguir una situación de equilibrio mundial*¹.

Este trabajo era acogido con una viva discusión en el mundo de los analistas de sistemas, en el mundo de las Ciencias Políticas y en el mundo de la Política². Se veía en él una profecía *de malheur*, el producto de «una fantasía sumida en una psicosis de fin del mundo»³, etc. Con todo, el

¹ Lo que permitía —como ha señalado Alwin Brück, en *Intereconomics*, 1975— que una amplia capa de la opinión pública se percatase —sin lugar a dudas «de que *un mundo finito no puede disponer de recursos infinitos*»—. Aunque se precise por el mismo autor que, si bien los amenazadores cuadros, curvas y cifras de esta obra animaban la discusión económica y, en parte, la política, sus amenazadoras perspectivas no llegaban a pasar de la epidermis social.

² Ahí están, concretamente, las críticas de Iberoamérica, a través del trabajo encargado por la Fundación argentina Bariloche. Del equipo de Bariloche son estas palabras: «Las propuestas de solución del equipo del *Massachusetts Institute of Technology* y del mundo desarrollado están determinadas, al igual que en los tiempos de Malthus, por su arropamiento en una especial relación socioeconómica y política. Responden a los intereses de los países desarrollados, y tan sólo desde su punto de vista pueden ser consideradas la única solución justa».

³ Aunque tal vez tengan razón Peccel y King —muy citados en el texto más adelante—, con esta postura: reconociendo las inevita-

mundo seguía produciendo y consumiendo —por supuesto, el mundo que producía y consumía—, y cada vez más...

Ahora bien; el estallido de las crisis mundiales de la energía y de los alimentos iba a dar un nuevo giro a las críticas y a las inhibiciones⁴.

Pues bien; en ese nuevo contexto, estamos ante otro Informe patrocinado por el Club de Roma, ante un trabajo debido a los profesores M. Mesarovic —profesor en Cleveland (U.S.A.)— y E. Pestel —profesor en el Instituto de Tecnología de Hannover⁵.

• • •

La obra se inicia con un prólogo de Robert Lattès (págs. 7-17). Y de él destacaremos la valoración hecha de *los desequilibrios de nuestra época*. Todo un cúmulo de ellos: a) Deterioro del medio ambiente y del cuadro de la vida. b) Crisis de las instituciones: desde las Constituciones hasta la es-

bles imperfecciones en una investigación de vanguardia, «la consideramos como un primer jalón en una vía nueva», y «no es el menor mérito del Informe el haber atraído la atención de la opinión mundial sobre los problemas fundamentales» que estudia. —En esta misma línea, obsérvese que en Alemania, y desde la óptica del pensamiento kantiano, se dice: «Un trabajo que, no obstante sus posibles deficiencias metodológicas y las conclusiones erróneas que de ellas resultan, contiene importantes indicios acerca de la necesidad de que la Humanidad planifique sus relaciones futuras con la Naturaleza, si no quiere socavar las posibilidades de vida de las generaciones venideras». Vid. Walter Euchner: «Kant como filósofo del progreso político», en *Inmanuel Kant. 1724/1974. Kant como pensador político*, Bonn-Bad Godesberg, Inter Naciones, 1974, pág. 68.

⁴ Ahora bien, las objeciones al Informe siguen. Por ejemplo, en un análisis de Gerhard Lehman, del Seminario Industrial de la Universidad de Mannheim y financiado por la Fundación Volkswagen. Posición crítica en el sentido de que el desarrollo en el planeta —desde Alemania a Bangla Desh— no se puede medir por el mismo rasero. Cfr. E. Böhm: «El apocalipsis no tiene lugar», en *Tribuna alemana*, Hamburgo, 6 de febrero de 1975, pág. 6.

⁵ Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel: *Stratégie pour demain*, París, Seuil, 1974, 208 páginas.

cuela, pasando por la inadaptación de los Gobiernos a los problemas transnacionales. c) Burocratización: proliferación de cuerpos hechos para asegurar la continuidad y la estabilidad, pero que —por esencia— van a constituir inevitables obstáculos a los no menos inevitables cambios (con el riesgo de reemplazar la evolución por la impulsión y la revolución). d) Urbanización multitudinaria y anárquica. e) Inseguridad del empleo en la sociedad industrial, nacida de los cambios y de la movilidad —cada vez más rápidos— de esa sociedad. f) Desaparición de la satisfacción en el trabajo. g) Distanciamiento creciente entre rentas de ricos y de pobres —dentro de los Estados y entre los Estados—. h) Puesta en duda —y en discusión— de los valores de las sociedades. i) Presiones demográficas y presiones de las necesidades alimenticias, energéticas y mineras. j) Problemas —a escala mundial— de empleo. k) Crisis del sistema monetario internacional. l) Crisis de las liquideces. (Vid. págs. 7-8.)

Y el sentir de Lattès es que a tales desequilibrios corresponden crisis semejantes.

Con toda una tremenda derivación. Esta: el hecho de que la supervivencia de la especie humana esté más amenazada —de año en año— por un peligro enteramente nuevo y más sutil que el de un holocausto atómico. Helo aquí: una serie de problemas mundiales críticos —no únicamente de orden material— y que se agravan a un ritmo increíble, y sin cuya solución positiva no hay desarme —material o moral— posible (cons. páginas 22-23). Tal es, a nuestro juicio, el concepto clave de la Introducción de Mesarovic y Pestel (págs. 19-23).

• • •

1) La obra propiamente dicha comienza —«Del crecimiento indiferenciado al crecimiento orgánico»— sentando unas cuantas ideas básicas. Las siguientes: a) En el pasado, la comunidad mundial (*sic*) no ha sido más que una agrupación de partes funda-

mentalmente independientes. En tales condiciones, cada una de las partes podía crecer —para lo mejor o para lo peor— como le viniera en gana. *b)* En las *nuevas* condiciones caracterizadas por el síndrome de *crisis global*, «la comunidad mundial se ha transformado en un *sistema mundial*: es decir, en un conjunto de partes *funcionalmente interdependientes*». Y, en ese conjunto, «cada parte —región o grupo de naciones— aporta su propia contribución al desarrollo orgánico de la Humanidad: recursos, tecnología, potencia económica, cultura, etcétera». Pues bien; en tal sistema, *el crecimiento de cada parte depende del crecimiento o del no-crecimiento de los otros*» (vid. pág. 28).

Pues bien; situados en tales ideas, tenemos que la Humanidad se encuentra enfrentada a un *torbellino de crisis sin precedentes*: crisis de la población, crisis del medio ambiente, crisis de la alimentación mundial, crisis de la energía, crisis de las materias primas (para no citar más que algunas). Con una particularidad: *aparición de nuevas crisis sin haberse resuelto las antiguas* (cons. pág. 25).

2) Estamos ante la *naturaleza de las crisis globales*. Tema —el del capítulo segundo— a configurar así: *a)* Las crisis no son un fenómeno nuevo. En todas las épocas, la Humanidad ha conocido crisis y, más pronto o más tarde —como la Historia muestra—, el hombre ha sido capaz de superarlas. *b)* Ahora bien; las crisis de nuestro tiempo presentan unos toques típicos: *i)* Las crisis actuales se desarrollan a una *escala global*. *ii)* Numerosas crisis actuales se producen *simultáneamente* y están en *estrecha interdependencia*. *iii)* Las crisis actuales tienen —y es lo que les singulariza más— unos orígenes *positivos*: resultantes de acciones que —*en principio*— son el producto de las mejores intenciones de los hombres (reforzamiento de su nación, etc.); mientras en el pasado las crisis importantes tenían orígenes *negativos*: provocadas por las ambiciones de hombres de Estado agresivos o por azotes o de-

sastres naturales (como peste, temblores de tierra, inundaciones, etc.). *c)* Pues bien; la intensidad de la crisis actual y la ambigüedad de las medidas eficaces para aportar una solución, quiebran las premisas que durante largo tiempo se han considerado como fundamentales para el desarrollo de la sociedad humana. Y, así, la sociedad humana parece encontrarse en un *tour-nant decisivo*: continuar en la misma vía que hasta el presente, con todas sus arriscadas secuelas, o buscar nuevos caminos (cf. pág. 25).

3) En esa tesisura, el libro reseñado plantea el *nacimiento de un sistema del mundo*. Se trata de enfocar la «comunidad mundial» como un *sistema mundial*: sistema mundial en tanto que *modelo* para analizar el desarrollo del mundo a largo plazo, y sistema entendido como *conjunto de elementos interdependientes* (y no como una simple yuxtaposición de entidades dotadas de una amplia independencia, según ocurría en el pasado). Idea que lleva unida unas cuantas grandes consideraciones: *a)* Necesidad de dejar de considerar al mundo como *yuxtaposición* de centenar y medio de Estados y *agregación* de bloques políticos y económicos. *b)* Necesidad de considerar al mundo como un conjunto de naciones y de regiones reunidas por sus interdependencias en un *sistema global* (vid. pág. 39). Situación de interdependencia en el mundo que viene enseñada por los acontecimientos de la época contemporánea. Fundamentalmente, hay un hecho clave: la actualidad no deja de probar que una ruptura de equilibrio en cualquier lugar de la tierra *se propaga velozmente en todo el mundo* (cons. página 39). *c)* Ahora bien; esta interdependencia mundial fáctica no es la única novedad en el entramado internacional de la hora presente. Hay otra transformación crucial, aunque sea más sutil: es la *solución por el método de la interdependencia*. Nos explicaremos. En tiempos de menor complejidad, los diferentes aspectos de la vida —personal, social, económica y política—, y sus efectos sobre el desarrollo técnico y el medio ambien-

te natural, podían ser considerados *aisladamente*. Y, en tal cuadro, el hombre había cultivado una serie de disciplinas tradicionales —Moral, Filosofía, Ciencias Sociales y Políticas, Física, Química, Biología, etc.— para estudiar lo que aparecía como *aspectos distintos de la realidad*. Ahora bien; en nuestros días, la búsqueda de solución de las crisis —con sus interdependencias— se ha hecho mucho más delicada. De ahí que dependa de *disciplinas múltiples*, cuando no de *todas* (vid. pág. 41).

4) Pues bien; el estudio de ese modelo se basa en la teoría de los sistemas a varios niveles jerárquicos. Y se dedica todo un capítulo al sistema mundial representado por *subsistemas independientes: las regiones*. Facetas de la cuestión: a) Tal enfoque es necesario, si queremos tener en cuenta la diversidad de las formas políticas, económicas y culturales en el sistema mundial. Con un aspecto consiguiente: los sistemas de *desarrollo regional*, representados por un conjunto de descripciones de *todos* los procesos esenciales que determinan su evolución. Es decir, los cambios económicos, sociales, físicos, tecnológicos, ecológicos, etc. b) La concepción de desarrollo regional no está en contradicción con la preocupación del desarrollo global. Al contrario, es necesaria para abordar los importantes problemas a que está enfrentado el mundo, o a que se habrá de enfrentar. Piénsese, a este respecto, que la sociedad internacional se compone de partes cuyo *pasado, presente y futuro «son profundamente diferentes»*. Por consiguiente, el mundo no puede considerarse como un conjunto uniforme, sino como compuesto de *regiones distintas, aunque ligadas entre sí*. c) Y la «regionalización» se hace en función de una serie de elementos: tradiciones, historia y estilo de vida, nivel de desarrollo económico, estructuras socio-políticas, y semejanza de los problemas con los que han de enfrentarse las naciones integrantes de la región. Pues bien; en este sentido,

el mundo es dividido en 10 regiones, que se encuentran en situación de interdependencia y de interacción mutua (en el plano político, en el plano económico, en el plano del medio ambiente). Son éstas: i) Región 1: América del Norte (Canadá y Estados Unidos). ii) Región 2: Europa del Oeste (con Turquía y Yugoslavia). iii) Región 3: el Japón. iv) Región 4: otras zonas desarrolladas de economía de mercado (Australia, Nueva Zelanda, Israel, República de África del Sur, Tasmania). v) Región 5: Europa del Este. vi) Región 6: Iberoamérica. vii) Región 7: África del Norte y Oriente Medio. viii) Región 8: África continental. ix) Región 9: Asia del Sur y del S.E. x) Región 10: el Asia de economía planificada. d) Con una advertencia: para los autores del volumen comentado, todo esto no presupone ninguna «estructura regional de hecho o de Derecho», aunque insistan con vigor en la necesidad de establecer en el mundo en vías de desarrollo comunidades más amplias de Estados, «si se quiere crear entre las regiones del mundo un mejor equilibrio de la potencia política y económica y de influencia cultural». La cosa es fácil de comprender: a entender de Mesarovic y Pestel, no se puede llegar a un equilibrio político y económico internacional a largo plazo por negociaciones directas entre partes tan desiguales como, por ejemplo, los Estados Unidos y Dahomey (con 2.5 millones de habitantes). Y lo mismo que la Comunidad Económica Europea ha sido formada para hacer de los Estados europeos un conjunto de una potencia económica comparable a la de los U.S.A., deberían constituirse Comunidades regionales similares en las otras partes del mundo⁶. e) Pues bien; a este conjunto —«multidisciplinario»— se le da una estructura *jerárquica*, con niveles llamados *estratos*: el estrato del medio ambiente; el de la tecnología (englobando todas las actividades humanas:

⁶ Cf. Maurice Guernier: «Le grand déséquilibre», Rapport à la Conférence de Rome sur les recherches sur le Futur, septiembre 1973 (en la revista *Futures*, Guildford, Surrey, etc.).

desde la agricultura hasta las comunicaciones por satélite); el estrato demoeconómico (comprendiendo los sistemas de contabilización concebidos para registrar la población y los bienes producidos y consumidos); el estrato colectivo (representando el sistema de disposiciones institucionales y de procesos sociales del hombre en tanto que ser colectivo), y el estrato individual (reflejando el mundo interior del hombre, su naturaleza psicofísica y biológica).

5) Y, tras la descripción del modelo de sistema mundial, la obra entra —*vid.* capítulo quinto: «Demasiado poco, demasiado tarde»— en los resultados del análisis: *a)* escalonándose las estimaciones: persistencia de las crisis y el precio a pagar por todo retraso en afrontarlas, y *b)* examinándose las cuestiones en función de un problema que se halla en el primer plano de la actualidad mundial: la separación entre las regiones industrializadas (o «desarrolladas» y las regiones subindustrializadas (o «en desarrollo» o «subdesarrolladas»)⁷. Un punto a anotar en este apartado: la valoración de la vertiginosa distancia económica entre países desarrollados y países subdesarrollados, y del esfuerzo necesario para reducirla (ayuda *continuada* entre 1975 y 2025, con «serios sacrificios» por parte del mundo desarrollado: unos 7.200.000 millones de dólares).

Y, dentro de esta temática, se incluye el asunto del agotamiento de las materias primas. Ello implica «un reparto más equitativo de los recursos globales del mundo». Lo que exige esto: las regiones industrializadas han de poner término a su desarrollo *aceptando límites al consumo por cabeza*

⁷ Un pensamiento revelador en este terreno: «la mayor segregación del mundo moderno es la producida por el hambre». *Vid.* L. Armand y M. Drancourt: *La apuesta europea*, Barcelona, Plaza y Janés, 1969, pág. 180. Otro: «Nos dividimos entre los que tienen hambre y entre los que tenemos miedo de los que tienen hambre». *Vid.* León Sigal: «El problema del hambre», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre-diciembre 1962, pág. 672.

de los recursos no-renovables (*vid.* página 83). En otro caso, surge la sombra de los «desesperados» aterroizando a los que se recrean en su riqueza. E, incluso, se plantea el «chantaje individual o colectivo» por medio de la bomba atómica «paralizando toda forma ordenada de desarrollo». «Es preciso elaborar ahora un plan director para un *crecimiento orgánico y un desarrollo mundial duraderos*, basado en un *reparto global de todos los recursos no-renovables* y en un nuevo sistema económico *global*». Urgencia de la cuestión: en diez o veinte años, será demasiado tarde. Y aun un centenar de Kissingers, cuadruplicando sin descanso el globo, con sus misiones de paz, no podrían impedir que «el mundo cayese en el abismo de un holocausto nuclear» (cons. pág. 83).

6) Seguidamente, nos encontramos ante un enorme problema: el dilema planteado por el crecimiento demográfico —título del capítulo correspondiente: «Cuando los retrasos son mortales»—. Una realidad insoslayable. Tenemos que, partiendo del principio de nuestra era, la población mundial *ha necesitado más de dieciséis siglos* para pasar de 200-300 millones a 500. En el curso de los dos siglos siguientes, aumentó alrededor de un medio millar. En el siglo siguiente, hasta un millar. Hacia 1930, la tierra alcanzaba los 2.000 millones de habitantes. Pero, después, en menos de medio siglo había aumentado en dos millares. Y no serán precisos más que veinte años para doblar esa cifra: la población del globo pasará de los 6.000 millones en el año 2000 (cf. pág. 87). Pues bien; piénsese en la presión que va a resultar de ello sobre los sistemas sociopolítico y económico (*vid.* pág. 94).

7) Bajo el rótulo de «Las batallas de la penuria», los autores pasan a examinar la naturaleza de las relaciones entre las diferentes partes del sistema del mundo en gestación. Fundamentalmente, hay que tener en cuenta esta realidad: vivimos en un mundo donde los detentadores de los recursos clave y los usuarios de ellos



pertenecen a sociedades cuyos objetivos son diferentes. La obra reseñada plantea la solución de los conflictos surgidos del reparto de los recursos (que depende de la gravedad de la situación, del grado del desorden en el funcionamiento normal del sistema mundial, etc.). Y, presentando el caso del petróleo, se estudian los objetivos de las regiones exportadoras de petróleo y los de las regiones importadoras.

8) El dilema a largo plazo de los recursos energéticos constituye el objeto de otro capítulo. Partiendo de la óptica de los «límites de la independencia», el volumen comentado afirma categóricamente la evidencia de «una verdadera penuria» a escala mundial: unos Estados carecen de la energía; otros Estados carecen de bienes de equipo. Posibilidades al respecto, en tal coyuntura: política de estrangulamiento; política de represalias, y política de cooperación. Pues bien; para Mesarovic y Pestel, es esta política de cooperación la generadora de ventajas: la única salida racional. Ahora bien; ella exige fuerza de voluntad en la Humanidad y en sus dirigentes, y superación de los prejuicios (cons. pág. 124).

9) El siguiente apartado del libro se ocupa de la alimentación, «el más precioso de todos nuestros bienes». Pues bien; en esto nos hallamos en una situación extremadamente crítica. Aquí hay una evidencia indubitada e indubitable: a escala del mundo, la cantidad de alimentos por cabeza no ha aumentado desde 1936. Incluso ha disminuido en el curso de la última década. Obsérvese que numerosas regiones exportadoras de alimentos antes de la segunda guerra mundial —como Iberoamérica, la Europa del Este— son importadoras hoy. Las reservas mundiales de alimentos disponibles para el caso de urgencia ha bajado en más de los dos tercios durante el último decenio, pasando de ochenta días de aprovisionamiento a menos de treinta (cons. pág. 126). Y la obra recensionada advierte que, de

continuar la tendencia actual de la producción mundial de alimentos, la penuria alimenticia no hará más que empeorar hasta tomar dimensiones catastróficas (cf. pág. 126). De ahí la importancia de los detalles que se dan, en este orden de cosas, por el volumen patrocinado por el Club de Roma⁸.

Con una solución nada simple. Pues, desde la perspectiva del surgimiento «de un nuevo orden económico global», superando «los estrechos límites de los intereses nacionales», se trata de lograr —nada menos, decimos nosotros— que un «desarrollo económico equilibrado para todas las regiones», y a base de la combinación de diferentes factores y —atención— sin desdeñar ninguno.

10) El capítulo siguiente va dirigido al enfoque de la problemática de la crisis actual de la energía —«¿Milagro de la tecnología o pacto con el diablo?»—. En él, se procede a un examen de la posición optimista de los creyentes en que será la energía nuclear la que permitirá resolver la crisis energética. Y aquí se esgrimen dificultades sin precedentes: en el plano del tiempo necesario para la construcción de centrales nucleares; en el de su financiamiento, y en el de los problemas —fundamentales— de seguridad.

El libro plantea también la solución de la utilización de la energía solar (páginas 146-148).

Pero, a la postre, y dadas las reservas mundiales, la solución intermedia es la del carbón (vid. pág. 146)⁹.

⁸ Estamos ante la tragedia del hambre. Vid. un enfoque del tema, fácilmente asequible —con inventario de medidas a tomar, etc.—, en Asociación de Científicos Alemanas: *La amenaza mundial del hambre*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 200 págs.

⁹ Con la ironía de este dato que queremos recordar: «el reinado del carbón ha terminado», afirmaba Raymond Cartier en 1967. (Cons. su artículo «Francia emprende la descentralización», *Blanco y Negro*, Madrid, 30 diciembre 1967, pág. 56, c.º 1.) A ello había dado paso una economía del petróleo. A este respecto, es de notar —a título de índice— cómo en unos pocos años evolucionaba el consumo de energía en los países

Resumiendo, en este dominio: necesidad de grandes esfuerzos para cambiar *enteramente* nuestro modo de vida y, en particular, nuestras costumbres en materia de consumo de energía, con la concepción del crecimiento económico que ellos suponen. Se trata del «paso de una economía orientada sobre el crecimiento a un desarrollo económico equilibrado» —«un equilibrio dinámico en el plano económico y social», en lugar de proseguir un «crecimiento económico sin objeto en las regiones ya superdesarrolladas del mundo». Y los autores reconocen que ésto «será difícil y delicado» y que «nuestras facultades morales, sociales, organizativas y científicas serán sometidas a más de una ruda prueba» (cons. pág. 148). Y esto constituye una decisión capital, y sin precedente alguno, en la Historia de la vida del hombre sobre la tierra, en favor de las generaciones futuras (vid. página 148).

11) El estudio propiamente dicho termina —en la Conclusión (págs. 151-162)— con una serie de significativas reflexiones. Del siguiente tipo: a) Las crisis actuales no son fenómenos pasajeros. Por el contrario, reflejan una *tendencia persistente* que se inscribe en el movimiento mismo de la Historia. b) La solución de estas crisis no puede ser más que en un contexto *global, a largo plazo y en función del sistema del mundo* que toma forma, y con el establecimiento de un nuevo

de la Comunidad Económica Europea: en 1950, el consumo de hulla constituía el 74 por 100 del consumo de energía primaria; en 1965, el 38 por 100. Pues bien; en 1950, el consumo de petróleo constituía el 10 por 100; en 1965, el 45 por 100 (Vid *Noticias de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero*, julio-octubre 1967, pág. 21). Y es más: por esas mismas fechas, Pierre Guillaumaut —presidente de la S.N.P.A. y de E.R.A.P.— profetizaba —en la *Revue de Défense Nationale*— que, «a pesar de una probable concurrencia —a largo plazo— del átomo, el petróleo debe desempeñar, normalmente, durante este siglo, un mayor papel» (Vid. *Le Figaro*, París, 29 diciembre 1967, pág. 7). Mientras, los países comunistas de Europa y de Asia continúan utilizando el carbón como fuente principal de energía (Cf. *Stratégie pour demain*, cit. ant., pág. 183).

orden económico mundial y de un *sistema global de reparto de los recursos*. c) Incapacidad de las medidas tradicionales, que se limitan a un aspecto aislado de las crisis —y, singularmente, a su *aspecto económico*—, para llegar a soluciones verdaderas. d) Posibilidad de resolver las crisis *por la cooperación* —más que por el enfrentamiento—¹⁰. Cooperación *con ventajas*. Aún más: muy frecuentemente, la cooperación es provechosa *igualmente* para todas las partes. Pero cooperación *con obstáculos*. Y el principal de éstos procede de las ventajas a corto plazo que se esperan del enfrentamiento. Con la advertencia de que tales ventajas de breve duración siguen teniendo su poder de atracción, aunque —como esté probado— terminen con pérdidas a largo plazo (vid. págs. 151-152).

Sobre todo lo cual campea una cuádruple consideración: a) Que el nacionalismo estrecho está definitivamente *dépassé* (vid. pág. 152). No se olvide que, antes de llegar a las conclusiones, el texto (cons. pág. 125) ha visto ya la noción de independencia nacional como «uno de los tabúes más viejos de nuestra sociedad», y ha adelantado el nacimiento de la «era de las limitaciones a la soberanía nacional». b) Que la «mundialización», de que hablan Mesarovic y Pestel, no debe tomarse como sinónimo de *uniformización* —un sistema mundial monopolítico con un solo Gobierno, un solo régimen social, una sola lengua—, sino como *diversidad* —de culturas, de tradiciones, etc.— en un conjunto —como base *moral* para los cambios de la envergadura entrevista—. c) Que las cuestiones globales no pueden tra-

¹⁰ Y, en este dominio, cabe traer el recuerdo del hecho de que la reciente firma de la Convención de Lomé entre la Comunidad Económica Europea y los países de África, del Caribe y del Pacífico, de 28 de febrero de 1975, hiciera decir al presidente de la Comisión Europea —Ortoli— lo siguiente: «La conclusión de esta Convención prueba que es posible [conseguir] el difícil nacimiento de un nuevo orden mundial por la vía de la cooperación y no de la confrontación». Vid. *Le Monde*, París, 1 marzo 1975, página 1.

tarse más que *de manera global y concertada* (cons. pág. 152). *d*) Que la creación de las *estructuras internacionales*, tales como la *urdimbre de cooperación* —condición *sine qua non* del nacimiento de una Humanidad nueva en marcha hacia un crecimiento *orgánico*—, es una cuestión de *necesidad*, no de buena voluntad o de libre elección (*vid.* págs. 152-153).

12) Pormenores adicionales ofrece la obra reseñada en una serie de Apéndices (págs. 165-197). Estos Apéndices incluyen: *a*) Detalle de los investigadores que han participado en la elaboración del modelo mundial regionalizado (desde Alimentación y Economía y Ciencias Políticas hasta Informática) y de los expertos consultados al respecto. *b*) La lista de los países agrupados por regiones (asunto que ya hemos abordado). *c*) Notas complementarias: sobre la expansión de la producción alimenticia; sobre las reservas de carburantes fósiles; sobre el coste de la producción, el comercio y el consumo del petróleo; sobre clases de edad y crecimiento demográfico (abundantes gráficos), y sobre subalimentación y mortalidad. *d*) Bibliografía.

• • •

El libro se cierra con un comentario de Aurelio Peccei y Alexander King (páginas 199-205), cuya trabazón ideológica puede montarse (cf. pág. 204) a través de estos conceptos clave: *a*) Convicción de que el mundo se encuentra en «una pendiente fatal» *b*) Advertencia de que «el hombre parece condenado». *c*) Salvedad de que, sin embargo, hay «alguna esperanza». *d*) El verdadero problema: saber si se tendrán en cuenta las admoniciones consignadas en el estudio recensio-

• • •

¿Optimismo? ¿Pesimismo?

Ciertamente, la obra registrada aquí asegura la arribada de realidades gi-

gantescas, según hemos indicado. Por ejemplo, el hecho de que la población mundial se habrá duplicado en 35 años (*vid.* detalles en págs. 183 y sigs.). Parejamente, el hecho del rápido agotamiento de las reservas mundiales de alimentos (pág. 171) —dominio en el que *el mundo vive literalmente al día* (con cuadros elocuentes al respecto)— y de lo complicado del tema de la nutrición humana (pág. 193), etc. Incluso, se nos advierte en esta esfera que, en un plazo de diez años, el hambre se habrá acercado al *callejón sin salida* y que, en otros diez años, estará *entre la espada y la pared* (cf. página 177) ”.

Ahora bien; tenemos que, en la tesis Forrester-Meadows, el mundo puede ser considerado como un *sistema único que se hundirá a mediados del siglo XXI*, de seguir las tendencias actuales, y que para impedir este hundimiento *es preciso moderar el crecimiento económico*, a fin de llegar a una situación de equilibrio en un tiempo relativamente breve. Pues bien, el presente estudio ofrece una perspectiva *más refinada, más comprensiva, una perspectiva abierta, no-mecanicista*. Como lo demuestran: 1) La circunstancia de que el mundo no pueda concebirse más que *en función de las diferencias de cultura, de tradiciones*

” Sin olvidar las facetas de las *distorsiones ecológicas*, como las producidas por la presa de Assuán. Cons. *Stratégie pour demain*, cit. ant. pág. 177. —Y, en este campo, ha de recordarse el término *ecocidio*: *i*) en sentido amplio: todos actos destructivos ecológicamente; *ii*) en un sentido particular: la destrucción ecológica causada por la guerra. Parejamente, ha de tenerse presente la introducción de la cuestión por el primer ministro de Suecia, Olf Palme, en la Conferencia de las NN.UU. sobre el medio ambiente (Estocolmo, 1972), en tanto que política de los U.S.A. en el Vietnam: empleo de la guerra química, desfoliación, producción de grandes cráteres debidos al bombardeo extensivo. *Vid.* J. R. Handelman, H. B. Shapiro y J. A. Vasquez: *Introductory Case Studies for International Relations*, Chicago, Rand McNally, 1974, págs. 70-71. Incluso, por supuesto, con un *Derecho Internacional del medio ambiente*. *Vid.*, a título de muestra: L. A. Teclaff y A. E. Utton, editores: *International Environmental Law*, Praeger, 1974, VIII más 272 págs.

y de desarrollo económico. Es decir, como un conjunto de regiones *diferentes*, pero *interdependientes*. 2) La circunstancia de que el riesgo no es el hundimiento general del sistema mundial, sino el de catástrofes a *escala regional* —quizás, *antes de mediados del siglo próximo*—. Ahora bien; siendo el mundo *un sistema*, tales catástrofes tendrán profundas repercusiones en el mundo entero. 3) La circunstancia de que, para evitar tales catástrofes en el sistema mundial, no se pueda actuar más que en un *contexto global*, no se pueda más que emprender *acciones globales*. Y sin un *cuadro que permita una estrategia global*, ninguna de las regiones podrá escapar a los efectos del desequilibrio mundial. 4) La circunstancia de que una solución global sólo podrá ser posible por un crecimiento *equilibrado, diferenciado*, comparable al crecimiento *orgánico*. 5) La circunstancia, finalmente, de que la problemática mundial no se enfoque adoptando posiciones políticas (en el sentido corriente del término). Es la tradición del Club de Roma. Una razón de esto, bien lógica: «los grandes problemas de nuestro tiempo escapan al cuadro habitual de los Partidos» y, en tanto que están vinculados a la supervivencia de la especie humana, salen del marco de «nuestras ideologías actuales» (vid. págs. 202-203).

Ahora bien, ello no impide que el resultado de un modelo *humano* para la marcha de la Humanidad sea fácilmente traducible en la realidad internacional. Téngase bien en cuenta que, como dicen los citados Peccei y King: «Ciertamente, desde siempre, los filósofos han subrayado la unidad fundamental de la naturaleza, del hombre y del pensamiento, así como las correlaciones de su desarrollo». Asimismo, cáigase en la cuenta de que no sólo los filósofos se mueven en esa dirección. *The one world of sciences* —el mundo uno de las Ciencias—, decía recientemente una gran revista americana...¹² Ahora bien, como ob-

¹² Cf. Armand y Drancourt., cit. ant., página 32.

servan los mismos Peccei y King, y bien, ello apenas se ha tenido presente en la práctica política y social. Y, en este discurrir dialéctico, comprobaremos nítidamente que, en el pasado, ningún grupo humano se ha mostrado capaz de formular *una política a largo plazo al servicio de toda la especie humana* (vid. pág. 204).

Y, hoy, aflora —vid. pág. 204— la incredulidad sobre el surgimiento de «una verdadera comunidad mundial», o aun en las probabilidades de supervivencia de nuestra sociedad humana (ante las injusticias profundas e intolerables, la crisis de superpoblación y las hambres en masa, las penurias de energía y de materias primas, el azote de la inflación)¹³.

Un punto cumbre en esta situación: la tardanza —resaltada por Peccei y King— en *cambiar las maneras de pensar y de actuar* existentes en los responsables de todos los países— y, de una manera general, en los que «deciden del mundo tal como es»¹⁴ (vid. pág. 199)—.

Con todo, los mentados Peccei y King parecen vislumbrar esperanzas, cuando presentan *los fermentos de la revolución necesaria en las relaciones internacionales*. Singularmente, desde la panorámica del *inicio de la comprensión, en la angustia*: necesidad de transformaciones fundamentales en el orden del mundo. Así: a) en las estructuras del Poder; b) en el reparto de las riquezas y de las rentas; c) en la manera de ver las cosas y de conducirnos (con consideración de nuevos conceptos tales como el de una se-

¹³ Con el temor de explosiones de violencia, dadas *una tecnología de la guerra* —la tecnología de la guerra atómica— y *una violencia contemporánea* —la llamada «violencia civil»— que exceden —en toda clase de medida— de la prudencia y de la estabilidad políticas.

¹⁴ En este extremo es de resaltar cómo Mesarovic y Pestel aseguran: «Actualmente, los Gobiernos y los organismos Internacionales están obsesionados por las alianzas militares y los bloques políticos». Vid. *Stratégie pour demain*, cit. ant., pág. 153.

guridad colectiva económica mundial, en tanto que complemento necesario de la seguridad política internacional).

Ahora bien, empresa de tremenda envergadura. Los mismos Peccei y King advierten que, entre las decisiones necesarias «para la supervivencia de nuestra especie», muchas serán impopulares¹⁵ e, incluso, algunas serán imposibles de tomar, a menos que no lleguemos a comprender en el mundo entero la naturaleza de nuestros problemas y su gravedad¹⁶ (vid. página 205).

Y en eso —ante ese panorama— estamos. Panorama que encierra dos enormes facetas:

a) Por un lado, el perfil educativo. En este sentido, resulta de interés saber cómo especialistas del relieve de E. Reischauer ponen el Acento en la Humanidad y, consiguientemente, en la educación a tono con ella. «He

¹⁵ Ahí está el gran tema de la austeridad. Según un agudo oteador de la conciencia contemporánea como Robert Jungk, «La austeridad va a llegar a ser una necesidad». —Austeridad a tomar desde esta reflexión: «Es bien conocido que, en las regiones desarrolladas, industrializadas, del mundo, el consumo de bienes materiales ha sobrepasado el nivel del despilfarro. En estas regiones, sería preciso reducir ahora la utilización de las materias primas. Pero, en otras regiones del mundo, sería preciso que el consumo de ciertos bienes esenciales aumentase». Vid. *Stratégie pour demain*, cit. ant., pág. 26.

¹⁶ Gravedad, por supuesto. No se olvide que nos encontramos con el complejo crecimiento-crecimiento de la organización-complejidad de la organización que crece. Clara traducción de ello es el principio de que la eficacia de una organización es inversamente proporcional a su complejización, puesto que cada vez son necesarias más superestructuras e infraestructuras para continuar haciéndola «rodar». Piénsese que, como nos indican Mesarovic y Pestel, el mundo desarrollado se halla en camino de conocer un sensible declive en la cualidad y de la cantidad de los Servicios, a pesar de un aumento casi intolerable de su coste. Basta pensar en los Servicios médicos, en los transportes públicos, en el Correo (Cf. *Stratégie pour demain*, cit. ante., pág. 158). Tema a poner en conexión con el gran asunto de las llamadas violencias culturales, abordado —por ejemplo— por el cardenal Maurice Roy: *A los diez años de la «Pacem in terris»*, Madrid, PPC, 1973, pág. 41.

aquí —ha apuntado Reischauer— el tema fundamental de la educación de mañana; la experiencia humana». Debiendo convencernos, con el mismo Reischauer, de que «la unidad de base de la cooperación entre los hombres —por ende, de su supervivencia— está en vías de pasar del nivel nacional al nivel mundial».

Pues bien, en ese mismo discurrir, vemos que, en febrero de 1974, el Club de Roma invitaba a hombres de Estado representantes de países diferentes por su política y por su cultura a reunirse en Salzburgo, para examinar los problemas globales y sus posibles soluciones a largo plazo. Pues bien, en su Declaración final sentaban esta inequívoca conclusión: si la Humanidad debe responder al desafío de nuestro tiempo, se impone «un nuevo espíritu de solidaridad activa y de cooperación» entre todos los pueblos y todas las naciones. Es el llamado «espíritu de Salzburgo»¹⁷.

Y lo interesante es que, a juicio de Mesarovic y Pestel, los cambios preconizados en el comportamiento individual y social requieren una educación enteramente nueva, orientada hacia el siglo XXI y no sobre el siglo XX o el XIX.

Incluso, en los medios estudiosos de las Relaciones Internacionales, se expone la idea de una alfabetización política internacional¹⁸. Un especialista de la Política internacional como J. M. Cordero Torres, partiendo de la singularidad de que «el mundo ha entrado en una nueva era de crisis de proporciones y efectos poco calcula-

¹⁷ Sobre la educación por la paz en Reischauer, vid. Edwin O. Reischauer: *Education for a Changing World toward the 21st Century*, Nueva York, Knopf, 1973, y sobre la reunión de Salzburgo —y documentos pertinentes—, cf. *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, Méjico, U. N. A. M., abril-junio 1974, págs. 137-148 (para la cita, página 148).

¹⁸ Por ejemplo, en R. Bosc: «Eduquer sérieusement pour la paix», *Terre entière*, París, febrero 1969, págs. 84-96.

bles»¹⁹, propugna una pedagogía internacional de cooperación efectiva.

En fin, para abordar el gran viraje que necesita la especie humana, y sin riesgo de catástrofe, quizá haga falta —como esgrimen Peccei y King— un nuevo Humanismo y nuevas luces (vid. pág. 204). ¡Como quien dice, nada!

b) Por otro lado, el perfil estructural. Aquí es de citar un lógico argumento, expuesto por Armand y Drancourt²⁰: i) Los tiempos están maduros para organizar la sociedad política a una escala que sobrepase a la de las naciones-Estados²¹. ii) «Habiendo entrado en la era planetaria, la Humanidad debe tender a un Gobierno planetario»²². «Un Gobierno mundial permitiría instaurar un tipo de relaciones más de acuerdo con los intereses de todos»²³. Ahora bien, «todavía no he-

¹⁹ Cons: *Revista de Política Internacional*, Madrid, 137, enero-febrero 1975, pág. 16 y página 9. —Asunto que, a fin de cuentas, va ligado al de la «investigación crítica de la paz» (*Kritische Friedensforschung*, etc.), de reacción al «concepto exclusivamente negativo de la paz» (J. Galtung, etc.). Vid., bien reciente, el estudio de Lothar Zahn: «Kant y la problemática del concepto de la paz en la actualidad», *Humboldt*, Munich, 53, 1974, páginas 7-17.

²⁰ Vid. Armand y Drancourt, cit. ant., página 32.

²¹ Los Estados nacionales —«una institución peculiar del siglo XV europeo occidental»— ya no funcionan en la época de «la energía atómica y de los computadores». Es la idea de Arnold J. Toynbee, quien, articulando los Estados en regiones, los integra en una estructura mundial (Gobierno mundial), más el contrapeso del personalismo. Vid. los detalles en «Esperanza para la Humanidad», *Los domingos de A B C*, Madrid, 1 diciembre 1968, págs. 10-11.

²² Tema del que nos ocupábamos ya en 1952 —bajo el seudónimo L. Lerugar—, en «¿Gobierno para el mundo?», *Cuadernos de Política Internacional* —hoy, *Revista de Política Internacional*— núm. 12, octubre-diciembre 1952, págs. 55-68.

²³ Aunque no haya de desdeñarse en modo alguno la postura de los que nada temen tanto como un Gobierno mundial. Así, Bertrand de Jouvenel: «Sus promotores, animados por las intenciones más dignas de alabanza, juegan con fuego». He aquí el pensamiento decisivo: «Para pronunciarse con prudencia sobre el Gobierno mundial, es preciso imaginar que el régimen de Hitler o el de Stalin abar-

mos llegado a este punto»²⁴; pero, sin embargo, debemos tender a él, aunque su advenimiento sea tan remoto que, actualmente, nos parezca utópico»²⁵.

• • •

Por último, la gran y trascendente cuestión de la *cobardía mental*²⁶: que va del *cultural lag*²⁷ al amazotamiento generalizado a todos los niveles. Ingente y acuciente problemática que puede compendiarse en unas recientes valoraciones de Robert Jungk: «Existe como una traición de los intelectuales»,²⁸ a través de este sentimiento extendido de que no se puede hacer nada²⁹. *Tenemos millares de diagnos-*

cara todo el planeta. Pero el Gobierno mundial, dirán algunos, no podría tomar ese carácter. ¿Están seguros —quiero decir, seguros con total certeza— de que no hay ninguna probabilidad de que ésto pueda suceder alguna vez? Pues basta con una escasa probabilidad de un mal tan grande para que la *esperanza matemática* del Gobierno mundial sea funesta y haga que quienes se pronuncien en su favor jueguen con fuego». Cons. Bertrand de Jouvenel: *El Principado*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974, pág. 163. Por lo demás, tema que hemos estudiado ya. Así, en nuestro *Hacia un nuevo Orden internacional*, Madrid, I.E.P., 1968, págs. 654-655.

²⁴ Con todo, la cuestión sigue de actualidad. Concretamente, cons. la reciente obra —aparecida a fines de 1974— de Louis Périllier: *Demain, le Gouvernement mondial?*, París, Grassin, 1974, 240 págs. El autor ha sido Residente general de Francia en Túnez, etc.

²⁵ Con una particularidad: los citados autores sustentan el criterio de que Europa podría desempeñar un papel decisivo en este sentido. Cons. Armand y Drancourt, cit. ant., página 33.

²⁶ Denunciada ya —extraordinariamente— por M. García Morente en 1932, en *Ensayos sobre el progreso*, Madrid, Sáez, 1932, 130-131, etc.

²⁷ Vid. Leandro Rubio García: *Hacia un nuevo Orden internacional*, cit. ant., págs. 49-50.

²⁸ Cons. «Entrevista a Robert Jungk. Diálogo con un humanista del futuro», *El Europeo*, Madrid, 1 febrero 1975, pág. 64.

²⁹ «Hoy está de moda ver el futuro sombrío», afirma el mismo Jungk. Y consigna, a la par: «Digamos que soy optimista, porque creo que es necesario oír otra voz». Idem nota anterior, pág. 64.

ticadores capaces de criticar y de analizar, pero no tenemos terapéutas»³⁰.

Y, puestos en esa exigencia de adecuadas terapéuticas, todo lo dicho desemboca —en el plano del «control social» internacional: la normatividad internacional— en la forja, y en la efectividad, de un «humano» Derecho internacional del desarrollo, anclado —como *jus omnibus nationibus commune*— en la idea de una Autoridad

pública universal —de que hablara la *Pacem in terris*— y en instrumentación —por fin— de una verdadera justicia social internacional.

Ahora bien, ante la enormidad de tamaña coyuntura, y sus incertidumbres, y —lo que es peor— las concomitantes inhibiciones, ¡quiera Dios que la Historia no termine por dar la razón a los que piensan como A. Gregg: «El mundo tiene un cáncer, y este cáncer es el hombre!»³¹.

³⁰ Por eso queremos dejar constancia de la sensibilidad sociopolítica evidenciada por las publicaciones periódicas que han dedicado su atención al Informe objeto de esta nota. Como ejemplo, en la Prensa semanal española, puede verse «El mundo hacia la catástrofe», *El Europeo*, 25 enero 1975, págs. 50-54.

³¹ Por supuesto, el máximo problema humano del monopolio mundial es el de la plétora demográfica y sus estremecedoras secuelas —sobre la cual gravitan las soluciones que se quiera dar al mundo del inmediato mañana—. Como prueba de la importancia internacional de los problemas demográficos, mencionemos la Conferencia mundial de la población organizada por las Naciones Unidas, celebrada en Bucarest, en agosto de 1974. Sobre ella, puntualicemos: i) Su significado, si-

guiendo a Alfred Sauvy: «Por primera vez en la Historia, un Congreso [reúne] a los hombres políticos de todos los países para tomar resoluciones relativas al número de los hombres sobre el planeta y en los diversos países». ii) Una advertencia: como señala el mismo Sauvy, nada es más engañoso, en materia de población, que esta óptica mundial ante una diversidad de situaciones, etc. Cons. Alfred Sauvy: «La population dans le monde», I, *Le Monde*, 14 agosto 1974, pág. 1 —En todo caso, un estudio fácilmente asequible de la Conferencia puede encontrarse en Salustiano del Campo: «La Conferencia mundial de población y la nueva política demográfica española», *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid noviembre 1974 (extra), págs. 74-78.

Antropología y colonialismo: Anotaciones para el caso español *

FERMIN DEL PINO DIAZ

A GRADEZCO la ocasión que me brinda este ciclo de conferencias de reciente creación, para expresar mi personal opinión sobre un tema que está cobrando relativa actualidad, y que creo de especial interés para el futuro inmediato de la antropología española, en la que este Museo ocupa un papel ya histórico. En él están reunidas muestras bastante representativas de la actividad etnográfica española en territorios actualmente «descolonizados». No está de más que, una vez al menos en este ciclo, nos preguntemos por la posible correlación existente entre Antropología y Colonialis-

* Conferencia pronunciada en el Museo Internacional de Etnología de Madrid, en el mes de junio de 1974, dentro del ciclo de conferencias antropológicas, con motivo del 1.º Centenario de su creación, 1875-1975.

mo, que, aparentemente dio lugar a su creación y actual conservación. Posiblemente logremos con ello iluminar el papel futuro de este Museo, y de la antropología española, de acuerdo a su pasado, aunque este esfuerzo de mi parte no estoy seguro que pase a ser una primera tentativa. Tanto mejor cuanto antes sea superada, desde ahora lo declaro.

La primera cuestión que uno se plantea cuando quiere aplicar a España el tema Antropología y Colonialismo, en una época en que este país duda en si es colonizador o colonizado, es si hubo al menos en el pasado remoto colonias, y sobre todo, si hubo antropología. La verdad es que, habida cuenta de la débil representación institucional que esta ciencia tiene en la Universidad, en los planes de enseñanza, en el C. S. I. C. o incluso en la variada gama de Museos, y en lo reciente de su popularidad editorial, uno estaría tentado a dudar de su profundidad histórica. Y en cuanto al colonialismo, la visión tradicional nos llega a hacer confuso el problema; unos por afirmar que aquello no eran colonias sino «provincias de Ultramar», y otros por describirnoslas más en términos de feudo de la tiranía y la barbarie que como países monopolizados en su función de proporcionar las materias primas. Parece que hoy día comienza a haber un cierto acuerdo en la historia moderna para llamar propiamente colonias a los países hispanoamericanos, asiáticos y africanos, de que hay muestra etnográfica en

este Museo. Otra corriente parece afirmarse en aceptar la existencia de un cierto tipo de antropología *avant la lettre* en la España del Renacimiento; después de la autorizada voz de algunos historiadores de América, españoles o extranjeros —Alfonso Toro, Edward Bourne, A. Bandelier, H. Bolton, H. Bancroft, D. Brinton, H. Priestley, L. Hanke, Ch. Gibson, G. Kubler, J. H. Elliot, J. Moreno, A. Garibay, N. D'Olwer, L. Portilla, P. de Tudela, Esteve Barba, M. Ballesteros, J. A. Maravall, etc.— seguida de cerca por la de naturalistas como Jiménez de la Espada o Alvarez López, hay un enorme cúmulo de antropólogos, arqueólogos y ethnohistoriadores que lo han admitido más o menos ampliamente —J. Swanton, F. Hodge, C. Wissler, P. Mitra, P. A. Means, A. Tozzer, A. Anderson, N. McQuown, J. H. Steward, M. Mead, J. Murra, M. Hodgen, J. H. Rowe, Joaquín Costa, L. Hoyos Sainz, A. Palerm, C. Lisón, etc.

No vamos ahora a tratar nosotros de este ya casi manido tema, pero quizá sea interesante reflejar aquí la opinión de uno de los mejores conocedores del mundo incaico y de los más dignos representantes de la nueva historia de la antropología, J. H. Rowe, para darlo por zanjado:

«La antropología no llegó a ser una disciplina organizada hasta la primera mitad del siglo XIX, pero muchos de sus problemas, ideas y actividades características son bastante más viejas. En una comunicación presentada ante la Sexta Asamblea Anual de la Kroeber Anthropological Society, en 1963, argumentaba yo que los comienzos de la antropología han de ser vistos en el movimiento renacentista de la Italia del siglo XV, y especialmente en la arqueología renacentista y actividades paralelas. Lo que encontramos en el siglo XV, sin embargo, no es más que un punto de vista que hizo posible la observación antropológica, el comienzo de un interés por las diferencias entre los hombres. En el XVI hubo una considerable expansión de la observación antropológica, y aquí nos encontramos ya con los primeros intentos de clasificar e interpretar los datos antropológicos... Tiene interés el hecho de que la palabra 'antropología' es originaria del siglo XVI... Las de 'etnografía' y 'etno-

logía' no fueron acuñadas antes de finales del XVIII... El equivalente más cercano a 'etnología' fue la de 'historia moral' usada en 1590 por José de Acosta como un paralelo a 'historia natural'... Una proporción sorprendentemente alta de datos etnográficos publicados en el siglo XVI se refiere al Nuevo Mundo... El caso es que muchos de los mejores relatos de México y Perú, obras tales como las de Bernardino de Sahagún, Diego de Landa y Cristóbal de Molina quedaron manuscritas hasta tiempos modernos... habiendo en España censura tanto eclesiástica como civil... El Gobierno español parece haber sido el primero en el siglo XV que reconoció la importancia de la antropología aplicada... Hubo algunos libros del siglo XVI que intentaban ser estudios generales comparativos de aspectos particulares de la cultura... (Johann Boem, traducido por Francisco de Tamara en 1556, Jean Bodin). Para la mayoría de los escritores del siglo XVI los términos y categorías que hemos discutido (salvaje, bárbaro, civilizado) constituían una base para una deslavazada clasificación descriptiva sin implicación alguna de secuencia o desarrollo... El redescubrimiento de la teoría clásica en el Renacimiento, de que los primeros hombres iban desnudos y habitaban la selva proveyó una base para el desarrollo de una teoría del progreso. Este desarrollo tuvo lugar en el siglo XVI, cerca de cien años antes de lo que Bury sugiriese en su bien conocida obra sobre el tema (*The idea of progress*, Nueva York, 1952)¹. Pero tomó su asiento en la tradición de la filosofía social, no en el de la teoría etnológica... El problema de clasificar las variedades humanas fue llevada a la tradición etnológica por el desarrollo de una teoría de la evolución cultural. La figura clave en su desarrollo fue el sabio jesuita del siglo XVI José de Acosta que... propuso clasificar todos los bárbaros en tres categorías: primero, los que han tenido conocimiento y uso de escritura y por ello poseían un alto grado de civilización, como los chinos y japoneses; segundo, los que carecían de escritura, pero no de un gobierno organizado, una religión y vivían en asentamientos estables, como los mejicanos y peruanos, y tercero, los que él clasificaba como salvajes, tales como caribes y brasileños.

¹ El profesor J. A. Maravall ha insistido en términos parecidos, y también sobre la interpretación de E. Panofsky, como Rowe, en su también conocida obra de 1966, *Antiguos y Modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad* (s. XVI).

Dentro de esta tercera hizo una distinción entre los que vivían como bestias salvajes, sin ninguna suerte de imaginación y los más superiores que poseían los rudimentos de organización y eran más inclinados a la paz... Acosta argüía que los ancestros de los indios americanos fueron probablemente salvajes, y que la organización política encontrada entre algunas naciones del siglo XVI era un desarrollo local desde orígenes salvajes... Acosta fue el primero, a lo que parece, de los escritores que intentaron formular un cuerpo de teoría etnológica distinto de la tradición de la filosofía social... El esquema de Acosta es tan similar en los principios y en algunos de sus detalles al famoso esquema de 1877 debido a Lewis H. Morgan que parece casi increíble que hayan pasado tres centurias entre ellos...»².

Una vez admitida esta calificación de «antropología» para la producción literaria de las crónicas españolas sobre América, podemos tranquilamente utilizar el caso español, entre otros, para incidir en la discusión que está teniendo lugar a nivel mundial como un fenómeno aparente de los años sesenta. Probablemente la obra más conocida entre nosotros sea la tesis doctoral de Gérard Leclerc, escrita en 1968³. Debido a la identidad de título, y su posible repercusión en España, nos haremos breve cuestión de ella. Una obra así tiene una ubicación muy precisa dentro de la moderna antropología francesa de tipo crítico, opuesta de algún modo al quizá excesivo peso de Levi-Strauss, pero también a una aparente exigüidad de presencia francesa en el pasado antropológico reciente, con predominio aplastante anglosajón.

No hay que pensar que tal discusión ha estado ausente en este mundo anglosajón, ya que precisamente en otra obra traducida de I. M. Lewis se nos alude a una discusión surgida en

² J. H. Rowe: *Ethnography and Ethnology in the Sixteenth Century*, 1964 Berkeley, passim, (traducción mía).

³ *Anthropologie et colonialisme. Essai sur l'histoire de l'africanisme*. Paris, Fayard, Coll. Anthropologie critique, 1972. Ha sido traducida, con deficiencias, aunque con un prólogo inteligente por Comunicación, Serie B, Madrid, 1973.

Inglaterra entre antropólogos e historiadores, a propósito de la mútua colaboración⁴. En su página 17 nos dice:

«Por otra parte, otros, dentro de la disciplina (por ejemplo, Worsley, 1965; Goody, 1966) y fuera de ella (Hooker, 1963), nos dicen, más o menos explícitamente, que la antropología es un epifenómeno del colonialismo, tan vieja como él, y destinada a la extinción en las nuevas circunstancias, subsiguientes a la liberación de África y Asia (Esto coincide, desgraciadamente, con la opinión sostenida hasta hace poco por algunos nacionalistas africanos, pero que actualmente —por lo menos en apariencia— ha perdido popularidad; que los antropólogos son tribalistas y, por lo tanto, opuestos al nacionalismo y a la modernidad»).

Evidentemente el antropólogo Lewis no está de acuerdo ni en ello, ni en que la antropología deba reasumirse en la historia o la sociología. La integración nacional de los subgrupos del Tercer Mundo, y el proceso descolonizador no ha significado que dejen de estudiarse al modo antropológico, sino que en ello han entrado sus propios habitantes, y que los propios antropólogos metropolitanos han comenzado a estudiar sus propios países al modo antropológico, todavía peculiar. Como veremos a continuación, Leclerc se deja llevar del «modelo explicativo» de los líderes políticos africanos que, inteligentemente, veían en la antropología decimonónica un argumento instrumental de la política imperialista; pero él lo intenta extender a la antropología como tal, y por eso concluye que el futuro de esta ciencia será integrarse en otras más «nobles» —historia, economía, sociología— o volver a los «viajes filosóficos» del siglo XVIII francés, cual antídoto anticolonialista inapreciado e insubstituible.

En realidad, la alternativa historia o antropología, y sociología o antropología es bastante más vieja, no sólo en el mundo anglosajón, sino en el propio español: para los cronistas

⁴ *Historia y Antropología*. Ed. Seix Barral, Sociedad Anónima, Barcelona, 1972, del original en inglés del mismo año.

españoles del Renacimiento, «historia moral» es equivalente de «etnología» como hemos visto. Esta alternativa está resuelta en términos de colaboración, y no de rivalidad, como hace Leclerc, desde hace bastante. Leclerc confunde el problema: se trata de «historia de la antropología» y de, incluso, «sociología de la antropología», y no de una u otra. Precisamente, la vuelta al pasado que se está produciendo en la antropología (revalorización del evolucionismo por el nuevo tipo, llamado «multilineal»; la nueva actitud ante la historia, ya practicada en Tylor, Morgan, etc.; la inspiración en fuentes escritas, incluso literarias; la nueva apreciación ideológica de los mitos como cosmología, etc.), lo que trata es de encontrar las propias tradiciones académicas sin necesidad de mantener una lucha cerrada en defensa de sus peculiaridades: tarea ya realizada por los clásicos, por Boas, Malinowski y Radcliffe-Brown, de quienes datan estas discusiones. Tarea, por otra parte, hartamente ingrata para mantener en España, donde el *status* recién estrenado de esta ciencia le obligaría a una defensa desigual con sus hermanas mayores, al menos ahora y aquí, las ciencias sociales.

De lo que se trata es de hacer historia de la ciencia, y hasta sociología de la ciencia. En este sentido sí que es una discusión nueva, provocada por la descolonización. Pero una discusión que será pertinente igualmente para otras ciencias sociales, como la economía, la historia, la lingüística o el derecho. ¿No es verdad que todas ellas han florecido en períodos coloniales? ¿Es que acaso toda ciencia no ha cumplido una función de poder, a cargo de una administración expansiva? ¿Ello nos permitiría decir, por ejemplo, que cuando desapareció la monarquía habría de desaparecer la ciencia histórica, por el hecho de haber narrado con más frecuencia las vidas de reyes que las de sus súbditos? ¿Por el hecho de que la historia usa teorías económicas, enfoques sociológicos y criterios lingüísticos o antropológicos, ya no es historia?

Lo que, por el contrario, resulta sorprendente es que la antropología con-

tinúe y sea aún más fecunda una vez que ha perdido lo que concederemos en llamar su «función imperial». Porque es ciencia, al parecer, está recibiendo una progresiva aportación de países descolonizados, y no sólo de África, como estudia Leclerc. Hay una creciente escuela en la India, en Japón, en México, en Argentina, en Australia y en Perú. Precisamente en México y en Perú se ha planteado recientemente el tema de la descolonización de la antropología, y parece como si ello hubiese favorecido su desarrollo, no al revés (Me refiero a la publicación del famoso escrito de cinco antropólogos mexicanos *De eso que llaman antropología mexicana*, México, 1970, y a la Declaración de Barbados, como consecuencia del Congreso Internacional de Americanistas de Lima, de 1970, donde se tomó postura ante el famoso «etnocidio», que tanto ha preocupado al mentor de Leclerc, Robert Jaulin). De un mexicano, y en fecha poco anterior, es la siguiente declaración :

«Desgraciadamente hasta hoy, la antropología mexicana, que por muchos conceptos nos ha permitido conocer la realidad de nuestro país y que ha tenido un sentido humanista del problema indígena, nunca tuvo un sentido anticolonialista, ni en las épocas más revolucionarias del país. Influida por la metodología de una ciencia que precisamente surgió en los países metropolitanos para el estudio y control de los habitantes de sus colonias, no pudo proponerse como tema central de estudio el problema del indígena como un problema colonial y como un problema eminentemente político»⁵.

Quizá sea verdad lo que mantiene Leclerc de que:

«La situación colonial de la antropología sólo ha aparecido con la descolonización del tercer mundo» (1973: 14).

Pero acabamos de ver que países descolonizados hace tiempo, como México o Perú —descolonizados en el mismo sentido que los otros, ni más ni menos—, tampoco hayan sido cons-

⁵ Pablo González Casanova: *La Democracia en México*, México, 1965, págs. 88-9.

cientes de ello hasta hace tan poco. Sería difícil mantener que se dieron cuenta por el hecho de su propia descolonización. Por otra parte, es curioso observar que hayan sido al mismo tiempo los antropólogos metropolitanos los que han criticado la implicación «colonialista» y de dominio con que se han usado sus conocimientos. Malinowski, a partir de 1930, Herskovits en 1944 y 1947, Marcel Griaule en 1949. La gama amplia de protestas en este sentido que incluye ya nombres como Levi-Strauss, E. R. Leach o Eric Wolf, puede extenderse hasta el mismo Las Casas, miembro vitalicio del Consejo de Indias bajo Felipe II: los tres primeros también han sido miembros de sociedades metropolitanas y son conocidos por sus teorías de «aculturación», de los que los dos primeros son máximos exponentes.

Por el hecho de ser metropolitano de nacimiento, no queda implicado que se deba ser colonialista. Por el hecho de que los propios conocimientos sean utilizados de manera diferente, no significa que se tenga responsabilidad: sería injusto hacer culpable a Marx de la política económica de los Estados Unidos, porque ésta se opera sobre bases en parte por él descubiertas; como también lo sería echar en el libro de cuentas de Las Casas la leyenda negra sobre España y los intereses imperialistas que encubría, de parte de Francia, Inglaterra y posteriormente de los Estados Unidos. En 1964, y como colofón de una seria investigación, el historiador-antropólogo norteamericano Charles Gibson decía:

«La leyenda negra de una interpretación burda, pero esencialmente justa de las relaciones entre españoles e indígenas... su contenido esencial sostiene que los indios eran explotados por los españoles, y de hecho lo fueron».

Tres años más tarde, en un libro sintético y con una visión comparada del régimen colonial español, ya establece:

«La mayoría de las interpretaciones sobre las relaciones hispano-indígenas han sido influenciadas por la Leyenda

Negra... Esta ha prosperado donde quiera que el anti-hispanismo ha llenado una necesidad... como en las naciones anglo-parlantes y en la moderna Hispanoamérica. Su contra-argumento más común es que ella aisló el caso español, concentrando su atención sobre la crueldad española, y olvidando la de otros pueblos... Lo cual es verdad, y significa que está estrechamente concebida en tanto que castiga peculiarmente a España... En su mayor parte, sus defensores no han sido estudiantes de historia... Tanto la Leyenda Negra como la Blanca se concentran sobre el período más temprano de las relaciones hispano-indígenas»⁴.

Cualquier antropólogo sabe que parte de la repulsa del Tercer Mundo hacia la antropología encubre también intereses «espúreos», y a la inversa que no todas las voces que acuden en su defensa abogan en la del aborigen: en ciertos países americanos se suele llamar «comunista» al antropólogo porque estudia el problema de tenencia de tierra o relación de una comunidad con el exterior; y en otros usan el vocabulario indígena y los conocimientos por él recopilados para mantener sin alterar la situación mal llamada «dualista». Según los casos, tan «colonialista» puede ser la postura de conservar la cultura local como la voluntad de alterarla; todo depende de a quién beneficie, y sobre todo, por quién sea decidido. Cuando un líder político, africano o de cualquier país, decide atacar la antropología victoriana inglesa —como lo hicieron Omo Kenyata, Kwame Nkrumah, Jacques Rabemananjara o Sekú Turé—, hay que ver qué hace la antropología funcionalista, o la crítica de hoy. Pero su crítica homogénea se refiere a las implicaciones políticas y administrativas que ha tenido la antropología colonial, no a la antropología en general, como hace Leclerc, forzando los términos en una polémica más bien franco-británica, que no metropolitana-colonial. Ninguno de los intelectuales ni de los líderes políticos por él usados llegan a decir lo que él traduce

⁴ Los Aztecas bajo el dominio español (1519-1810), 1964, trad. de F. C. E. de 1967, página 413. *Spain in América*, 1967, N. Y., páginas 136-7 (traducción nuestra).

de ellos: no es extraño que le parezca ambigua la postura del Tercer Mundo cuando rechazan la antropología victoriana, al menos la practicada por la Administración inglesa y francesa en Africa y, sin embargo, reconozcan otros productos occidentales como la ciencia, y con ella la antropología. El mismo presidente de Kenya, Omo Kenyatta estudió en Londres y escribió un libro de antropología: *Al pie del monte Kenya* (1937). Las facultades de antropología de Inglaterra, Francia y Estados Unidos están llenas de estudiantes del Tercer Mundo, generalmente politizados; procuran no llegar a decir sobre su país las tonterías que Leclerc, sin suficiente espíritu crítico, recoge del senegalés Cheikh Anta Diop sobre la pretendida homogeneidad del patriarcado europeo y sus funestas consecuencias en el Estado-ciudad, el patriotismo, la xenofobia, el individualismo, la soledad moral y material, la desgana por la existencia, y cosas por el estilo (Leclerc, 1973: 193-4).

Frente a estas afirmaciones, que ni siquiera se le ocurrían a los evolucionistas victorianos, cualquier antropólogo de hoy suscribiría las palabras del malgache Jacques Rabemananjara:

«El negro se ha hecho bárbaro el día en que el blanco se ha dado cuenta de la ventaja de la barbarie. El desarrollo del capitalismo en el siglo XIX y su expansión en ultramar tenían necesidad de una justificación: el mito ha nacido de una inquietud de elegancia moral, y la fábula de la nación civilizadora continúa obsesionando las conciencias de las almas nobles» (Leclerc, 1973: 196, dicho en 1956, dos años después de lo de Diop).

Por ello mismo, y para evitar las ambigüedades de la «colaboración», es por lo que la teoría evolucionista ha sufrido un abandono general en los años inmediatos a la Primera Guerra Mundial, y por lo que la colaboración de los antropólogos en los Planes Gubernamentales de Inglaterra y luego en Estados Unidos y Francia ha estado marcada de una tremenda hostilidad desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y progresivamente se ha ido yendo hacia una reclusión en

la teoría y en el academicismo, que parecía estar menos sujeto a la utilización. Solamente tras la descolonización, está siendo posible volver a hablar otra vez de una antropología aplicada, aunque más como derecho a la protesta y defensa de los derechos locales, que como técnica codificada de los conocimientos aplicada al desarrollo de la salud, el alfabetismo y el desarrollo económico. Los temas recurrentes de la investigación antropológica de hoy, tanto en las antiguas metrópolis como en las antiguas colonias más activas, versan masivamente sobre tenencia de tierra, organización social y política, movimientos de rebelión, y visión indígena ante los cambios.

Quizá a causa de esto sufran un poco injustamente una preterición ciertos temas caros a todo antropólogo, pertenecientes al campo ideológico y religioso. Muy significativamente, asoma la voz de uno de sus mejores estudios, Levi-Strauss, en las páginas de Leclerc para revelar esta injusta ambigüedad, y conste que es la única vez que se le deja hablar, aunque sean muchas las que se le cite:

«Las poblaciones manifiestan una creciente intolerancia hacia la Investigación etnográfica. Los pueblos descolonizados temen que, bajo la capa de una visión etnográfica de los hechos humanos, tratemos de hacer pasar por diversidad deseable lo que les aparece como insostenible desigualdad... los antiguos pueblos colonizados no veían en ella un problema interno de la filosofía occidental, sino la expresión objetiva de una relación de fuerza entre nuestra sociedad y las suyas. Por una curiosa paradoja, no cabe duda de que muchos etnólogos habían adoptado la tesis de la diversidad, que parecía excluir la hipótesis de sociedades inferiores, por consideración hacia ellas. Y ahora estos mismos etnólogos son acusados de haber negado esta inferioridad con el único objetivo de disimularla y así mantenerla mejor» (Leclerc, 1973: 229-230, texto de 1960 y 1961).

Este mismo autor, poco antes, había visto igualmente el desarrollo de la Antropología aplicada en los Estados

Unidos, y para uso interno, como una prueba de crisis interna de la sociedad metropolitana, adoptando una visión dialéctica de que le creen carente sus impugnadores:

«En los EE.UU. se asiste desde hace diez años a una evolución sensacional que es, sin duda, reveladora de la crisis espiritual que experimenta la sociedad norteamericana contemporánea (que comienza a dudar de sí misma y no logra ya aprehenderse, si no es por medio de esta incidencia de lo extraño que ella adquiere cada día más ante sus propios ojos)...»⁷.

Once años más tarde continuará afirmando, para responder a este equívoco cada vez más extendido:

«...lo que llamamos Renacimiento fue, tanto para el colonialismo como para la antropología, un verdadero nacimiento. Entre uno y otra, enfrentados a partir de su origen común, se ha producido un diálogo equivoco durante cuatro siglos. De no haber existido el colonialismo, el surgimiento de la antropología hubiera sido menos tardío; pero tal vez la antropología no se habría visto llevada a desempeñar el papel que ahora es el suyo —cuestionar al hombre mismo en cada uno de sus ejemplos particulares. Nuestra ciencia alcanzó la madurez el día en que el hombre occidental comenzó a darse cuenta de que nunca llegaría a comprenderse a sí mismo, mientras sobre la superficie de la tierra una sola raza o un solo pueblo fuera tratado por él como un objeto. Solamente entonces la antropología ha podido afirmarse como lo que realmente es, un esfuerzo, que renueva y espía el Renacimiento por extender el humanismo a la medida de la Humanidad»⁸.

De esta visión dialéctica, a nivel interno de la metrópoli y a nivel interno de las colonias, carece Leclerc, y es sintomático que el mismo prologoista de la tradición españoles se lo tenga que echar en cara:

«...Algunas afirmaciones de Leclerc son lo suficientemente polémicas como para que resulte extremadamente lamentable que no estén más desarrolladas y justifi-

cadas —por ejemplo, la cuestión de si las luchas independentistas en los países del tercer mundo han sido primordialmente luchas de clases o luchas nacionales» (Leclerc, 1973:10).

Porque, y quizá creyendo demasiado en las tesis de algunos dirigentes del Tercer Mundo, ya que la obsesión suya es la de no «reducir» el pensamiento indígena al occidental como cree que hacen los antropólogos, Leclerc todavía cree que la integración entre la metrópoli tradicional y su colonia, ha sido rota por los movimientos de independencia, ya que en realidad se trata para él de una lucha nacionalista. Pero no sólo eso: está convencido de que esto sólo se le ha ocurrido a los intelectuales y líderes del Tercer Mundo, y a lo que parece a los africanos de los años cincuenta. Para nosotros, por el contrario, esta tesis coincide, quizá «milagrosamente», con las de las nuevas metrópolis. Por otra parte, no son tesis de hoy, sino que pueden encontrarse predominando en Occidente desde el Renacimiento: son las defendidas por el Virrey Toledo respecto a los pueblos sometidos al poderío, o «tiranía» para ser más exactos, de los incas. Son las defendidas en la Francia de la Revolución francesa, recién acabada la Independencia de los Estados Unidos, en la que tanto participase ella. Son las argüidas en Inglaterra, cuando la independencia de América del Sur, o en Estados Unidos, cuando la de América antillana y Filipinas. Y han pasado por ser típicamente «occidentales» —de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y hasta la URSS— a partir de las guerras mundiales. La forma política que han debido adoptar los pueblos para ser «estados civilizados» ha sido la democrática, y muchos de estos dirigentes que tanto criticaban la antropología victoriana son sus representantes. Evidentemente, la estabilidad política no puede ser la norma de tales Estados, puesto que la opinión de sus ciudadanos no coincide con la suya, a pesar de que todos sean «nacionalistas».

Idénticamente no todos los ciudadanos de las metrópolis coinciden con

⁷ C. Lévi-Strauss: *Antropología Estructural*, 1969, Buenos Aires, pág. 91, texto de 1952.

⁸ *Op. cit.*, pág. XLVIII, texto de 1960.

las tesis de sus gobernantes, sino tienden algunos más bien a verse representados en ciertas corrientes de pensamiento del Tercer Mundo. Algunos de ellos, incluso, creen más interesante la cosmología de algunas minorías no «re-absorbidas» del Tercer Mundo por la corriente modernizadora que ha seguido a la descolonización, que la continuación de la filosofía llamada occidental, pero ya poco representativa de toda la variada gama que Occidente ha contenido, al menos hasta el Renacimiento, y que ha intentado seguir defendiendo cada vez con menos éxito. Y lo mismo que de la filosofía, otros se han interesado en la economía, la sociedad, la política, el arte y la religión de estas minorías del Tercer Mundo: quizá sea la antropología la que está más convencida de la relación estrecha que existe entre todos estos temas. Desde luego, han sido los antropólogos, y especialmente desde el Renacimiento del siglo XV, aunque tienen evidentemente sus precursores, y no sólo posiblemente en Occidente, los que más se han interesado en esa contradicción, que Leclerc llama «reducción». Otra vez, Levi-Strauss, profundo conocedor de la historia de la antropología, no sólo de la francesa, nos apoya en este trance:

«Sin duda, nos dice, el desarrollo del pensamiento moderno ha favorecido la crítica de las costumbres. Pero este fenómeno no constituye una categoría extraña al estudio etnológico: es más bien su resultado, si es verdad que su principal origen se encuentra en la formidable toma de conciencia etnográfica que suscitó en el pensamiento occidental el descubrimiento del Nuevo Mundo»⁹.

Es una verdad demasiado general para que haya pasado desapercibida a otros. Paul Mercier, igualmente francés e igualmente conocedor desde dentro de la historia de su ciencia, afirma taxativamente:

«La antropología, y más generalmente las ciencias sociales, nació de una crítica de la sociedad, que se expresa con frecuencia de un modo indirecto mediante la utopía, y de una toma de conciencia del relativismo de las culturas. Estos temas han permanecido subyacentes en su historia. No existe utopía, ni teoría política que no tenga en cuenta a partir de esa época (siglo XVI) al 'hombre de la naturaleza' que, según unos, precede a las corrupciones de la civilización, o que por el contrario permite comprender los fundamentos de la misma»¹⁰.

De la misma manera ha sido vista por el historiador español del pensamiento político hispano, J. A. Maravall:

«La aceptación jurídica y moral de los otros, de los discrepantes, sin que podamos emplear contra ellos recursos de fuerza en apoyo de la ortodoxia —Vitoria declara expresamente su sospecha acerca de la ilegitimidad de los medios que en América se han empleado— queda bien de manifiesto en Vitoria desde su misma raíz. Y si en él —y ello ya era mucho— se reduce el problema a grupos extraños, las bases estarán dadas para consideraciones semejantes a los discrepantes dentro de un mismo grupo, cuando el conocimiento psicológico y moral del mundo interior de la convivencia haya sido profundizado»¹¹.

El profesor llamará a Vitoria y a otros neoescolásticos «teólogos de la época mercantil», aprovechando el precedente de haberse llamado a Descartes «filósofo de la época de la manufactura», porque su ciencia, o lo que sea, la ha derivado del cosmopolitismo adquirido en el trato con los mercaderes, y en el aprendizaje sobre la pluralidad de Estados renacentistas. Esto es lo que se llamaría una «historia sociológica del pensamiento», que él supera en algún momento con la elección de un criterio dialéctico, lo que dice muy en su favor. Como en el prólogo a este sugerente libro polémico con que nos ha regalado últimamente:

¹⁰ *Historia de la Antropología*, 1968, Barcelona, págs. 32.

¹¹ *La oposición política en la época de los Austrias*, 1972, Barcelona, pág. 110.

⁹ *Antropología Estructural*, 1969, Buenos Aires, cap. «Historia y Etnología», págs. 19-20.

«No se trata de descubrir grandes creadores de teorías, que no en todas partes existen, pero sí de ver cómo la penetración, asimilación crítica, reelaboración, etc., de ideas sobre la política, la economía, el derecho, la historia, el arte, la ciencia, la religión o, en una sola palabra, la cultura, se ha producido, en relación dialéctica con el estudio de la sociedad española»¹².

Del profesor Maravall esperamos muchas cosas, y entre ellas una «historia del exotismo español», que nos tiene prometida por escrito; pero esperamos mucho igualmente del profesor J. L. Abellán, del profesor Roberto Mesa y de otros historiadores de España y América, que comienzan a interesarse por esta joven ciencia española de la Antropología. Quizá nos ayuden a descubrir sus profundidades históricas, que no sólo se remontan al Renacimiento, y quizá nos ayuden a entender las condiciones históricas con que nuestra ciencia progresa o se detiene. Afortunadamente, con ellos la relación no se promete rival, ni nos obligan a crear una historia defensiva y rosa de nuestra antropología, que de nada serviría ni a las otras antropologías, ni al Tercer Mundo, ni a nosotros mismos, puesto que nada aprenderíamos. Sí que tenemos mucho que aprender de la manera magistral con que los médicos están construyendo la historia de su ciencia, bajo la dirección de Laín Entralgo, López Piñero, Sánchez Grangel y muchos más, cuyas conexiones fortuitas con la antropología intentaremos corresponder. Quizá nos ayude a ello la obra, ya voluminosa, de nuestro maestro Caro Baroja, cuyas indagaciones en la historia de nuestros pensadores sobre la magia, y sus condiciones históricas peculiares, ya son clásicas. Nos da igual que no quiera acogerse al apelativo de «Antropólogo», con toda la carga de defensa personal que el nombre ha llevado consigo en Occidente, y en este país en especial: quizá en ello sea más antropólogo de espíritu que muchos de nosotros.

Yo quisiera, a continuación, ofrecer unas pinceladas de lo que debía ser

la historia de la antropología española, en contraste con el ejemplo del señor Leclerc, y a propósito de su relación con el colonialismo. Aprovechemos su lección de que lo único que puede permitir una visión autorizada sobre las líneas futuras de una ciencia, es el conocimiento de su pasado; pasado que sólo se explica relacionando la ciencia con la sociedad en que se hizo, con la dinámica de sus intereses y la contradicción de sus personajes, que intentarán reflejar en sus ideas y sus métodos. También tomamos nota del lastre patriótico de todas las historias: podemos declarar, tras habernos leído unas cuantas «historias de la antropología» —Lowie, Mercier, Harris, Mitra, Poirier, Levi-Strauss, Durkheim, Van Gennep, Beals, Hoebel, Pocock, Evans-Pritchard, etc.— que la gran mayoría se hacen *ad hoc*, que sirven para apoyar las convicciones teóricas del autor. Sólo recientemente se comienzan a plantear sinceramente las comparaciones de estas historias nacionales de modo más crítico: ahí están los ejemplos de Lienhardt, Hodgen, Eggan, Rowe, Hallowell o Palerm. Se da la coincidencia de que, conforme se amplía el horizonte temporal a historiar, van desapareciendo las prioridades de unos héroes sobre otros —según la tendencia del autor— y van surgiendo los paralelos sorprendentes, aquellos que no sugieren alguna explicación sobre el derrotero de la propia ciencia por encima de los propios gustos.

Si el señor Leclerc se hubiera tomado en serio los precedentes clásicos y renacentistas, quizá no nos hubiera ofrecido el cuadro parcial que resulte no sólo del siglo XVIII francés, sino del XIX inglés y del XX norteamericano, francés e inglés. ¿Cómo se puede hoy aludir al «modo asiático de producción» en Marx y no conocer la escuela norteamericana del evolucionismo multilineal, a la que ni siquiera nos alude? ¿Cómo se puede aludir al evolucionismo victoriano y olvidarse de los franceses Boucher de Perthes y Fustel de Coulanges, o de los racistas Comte de Gobinau y

¹² *Op. cit.*, pág. 9.

Vacher de Lapouge, sus probables iniciaciones bajo la forma «segregadora» en que hoy se la conoce? ¿Cómo hablar del funcionalismo sin darnos a veces ni referencias de la obra de Franz Boas, la de Radcliffe-Brown o la de Durkheim y Mauss, a los que apenas se les cita en una nota? ¿Cómo se puede aceptar su afirmación de que el siglo XVIII no era etnocéntrico ni conocía el colonialismo, sabiendo que crearon el concepto de «progreso» y poseían a sus puertas la esclavitud?

Muchos de estos defectos son propiamente «huecos», lagunas en su conocimiento, que podrían resolverse con la lectura de Manuales de Antropología: allí, por ejemplo, nos dicen que el significado de «esquimal» no es hombre, sino «comedor de carne cruda» (1973; 171: sin error de traducción) y nos aclaran a cuáles podemos considerar «maestros de las escuelas etnológicas», y cuáles son las tendencias principales. Otros errores de omisión ni siquiera pueden resolverse en tales Manuales e Historias profesionales: ahí es donde necesitamos la colaboración de los historiadores, y en especial de los historiadores de las ideas. De ellos en España estamos verdaderamente necesitados, y dependemos grandemente de sus publicaciones, ninguna de las cuales se ha dedicado a la antropología, fuera de ciertos prólogos.

Nosotros propondríamos a nuestros colegas que hicieran parte de esas historias, conforme se fueran topando con manuscritos, con memoriales o con publicaciones inaccesibles. Personajes como Joaquín Costa, Rafael María de Labra, Ramón de la Sagra, Machado y Álvarez o el mismo Valle-Inclán han servido de fuentes, y sería desperdiciar la ocasión no incluir un examen de su mentalidad, desde un punto de vista antropológico. Como diría nuestro historiador Américo Castro, del que tantos elementos hemos podido aprovechar para la indagación en la mente y vida del siglo XVI, que llevamos a cabo:

«La averiguación de lo que es con propósito científico, una vez realizado, prescinde de cuanto no sea ella, de que sean muchos o pocos quienes la entiendan. En el pensamiento teórico de nuestro tiempo hay muchas verdades que de veras existen y funcionan en un número muy limitado de cerebros... No se trata, por lo tanto, de fijar unívocamente el ser de lo que es, sino de hacer ver cómo existen en ciertas áreas de vida determinadas personas. Esta forma de historia o de averiguación humana, es de suyo indiscreta y desagradable para quienes no tienen una actitud anuente frente a ella. Será en cambio, válida para quien acepte no sólo su verdad, como en el caso de una realidad abstracta, sino para quien se decida a orientar la idea acerca de su vida hacia panoramas distintos de ellos para él habituales. Las grandezas o desdichas del pasado adquirirán entonces otro sentido, cabrá en lo posible idear nuevos modos hispánicos de estar el pueblo español apegado a la imagen de su propia vida, una imagen a la vez suya y falsa»¹³.

Por nuestra parte, estamos orientando nuestra investigación del siglo XVI español, de manera que pueda aplicarse posteriormente a otros siglos, por nosotros o por los demás, y para la ciencia española, o para la extranjera. Estamos intentando hacer una historia sociológica de la antropología del Descubrimiento de América, siguiendo un camino que no es del todo nuevo. Poirier, en 1969, nos lo proponía, y había otros modelos norteamericanos anteriores, de esta manera:

«Conviene hoy hacer al fin la historia detallada del pensamiento etnológico, y a continuación intentar su sociología. Hacer la sociología de la etnología significa intentar, para cada período, destacar las correlaciones eventualmente identificables entre la evolución del conocimiento del hombre, por una parte, y las creencias religiosas, la situación política, el medio tecno-económico, la ética y el sistema de valores. Hay una lógica interna en la historia del enfoque del hombre por el hombre»¹⁴.

¹³ *Español, palabra extranjera: motivos y razones*, 1970, Madrid, págs. 93-4.

¹⁴ *Histoire de l'Ethnologie*, 1969, Paris, página 125.

Nosotros, efectivamente, hemos encontrado ciertos paralelos entre la España del siglo XVI, la Francia del XVIII, la Inglaterra del XIX y la Norteamérica del XX, aparte la Italia del XV, a cuyo estudio nos animaba Rowe como un precedente directo del español y del francés e inglés. Eran sociedades en expansión, en plena época de descubrimientos, con nuevas realidades humanas como un reto para ser comprendidas; eran sociedades con una pujanza industrial o artesanal, y con un proceso de abandono de los campos, y hacinamiento en las ciudades, que puede explicarnos algo de la presencia común de una picaresca, una literatura sobre la pobreza y una utopía; eran sociedades que se asomaban al pasado —en la Biblia o en los clásicos— con una ansia verdaderamente incontenible de «explicaciones» y de modelos anteriores de explicación, quizá al fin con una «perspectiva histórica». Nos ha sorprendido el predominio de cronistas religiosos, más bien regulares que

seculares, en una época de reforma eclesiástica y de pugna Iglesia-Estado nacional, todavía probablemente sin decidir hasta mediados del siglo XVI, al menos en España. Nos ha sorprendido el predominio de personajes críticos, entre los cronistas de interés indígena, a algunos de los cuales se les ha colgado el sambenito de conversos —Las Casas, Bernardino de Sahagún, Oviedo, Acosta. Nos han admirado las alusiones a sus recuerdos de infancia y a su localidad, que encontramos en muchos de ellos, especialmente en Sahagún.

Quizá lo que el antropólogo ha ido a buscar a tierras lejanas, y lo que continúa buscando en los campos y en las barriadas, aparte de la función «imperialista» o «nacionalista» que otros le puedan dar, no sea sino la persistencia de esa comunidad local que él ya vivió en trance de extinción, y sin la suficiente frescura que le muestran todavía sus actuales sujetos de estudio.

**Recensiones
y Noticias
de libros**

Teoría de la instauración monárquica en España

JUAN FERRANDO BADIA

Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1975, 330 págs.

«Teoría de la instauración monárquica en España», es, sin lugar a dudas, una pieza clave para comprender tanto el desarrollo político del Estado que se configura a partir de la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 17 de mayo de 1958¹, como de la transición a largo plazo que prevé la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967², texto en el que se delimitan y regulan las funciones del Estado Español.

Nos encontramos, por lo tanto, ante una de las obras que mayor confianza merece para quien se interese por el estudio del derecho político español o, simplemente, quiera poseer una idea clara y fundamentada del proceso de desarrollo político y de la institucionalización de su tránsito jurídico a una fórmula política real³.

¹ Afirmamos esto en virtud de lo que se declara en el preámbulo de la L.O.E. de 10-1-67, literalmente: «En la Ley de Principios del Movimiento, se recogen las directrices que inspiran nuestra política y que han de servir de guía permanente y de sustrato inalterable a toda acción legislativa y de gobierno» (cfr. Leyes fundamentales del Reino, «B.O.E.», Madrid, 1967, pág. 51).

² Esta Ley modifica la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 26 de julio de 1947, en cuanto que: «Es llegado el momento oportuno para culminar la institucionalización del estado nacional; delimitar las atribuciones ordinarias de la suprema magistratura del Estado al cumplirse las previsiones de la Ley de Sucesión; señalar la composición del Gobierno, el procedimiento y cese de sus miembros, su responsabilidad e incompatibilidades...» (Cfr. *op. cit.*, págs. 52 y 103, también págs. 85 y sigs., sobre la disposición transitoria primera, puntos I, II y III de la L.O.E.).

³ Sobre este problema es muy abundante la literatura reciente aparecida en publicaciones. No ocurre así con el material bibliográfico, limitado, a menudo confuso y poco riguroso. A este respecto, podemos citar, por una parte los trabajos de Sánchez Agesta y Fernández Miranda, por otra, la obra de Herrero de Miñón *El principio monárquico*. En tercer lugar, el libro de varios autores, dirigidos por Jorge de Esteban: *Desarrollo político y constitución española*. Aparte de este material, conviene ver el libro reciente del profesor Aranguren *La cruz de la Monarquía Española*. Estos trabajos, sin embargo, pecan a menudo de orientaciones polarizadas o de excesivo pragmatismo jurídico, dejando en el aire numerosos problemas.

Si nos atenemos al estudio del trabajo del profesor Ferrando Badía, podemos apreciar, en orden a la esencia del texto, los siguientes caracteres estructurales:

I. *Objeto*.—Analizar el sistema monárquico en cuanto fórmula jurídica implícita en las Leyes Fundamentales del Estado español, diferenciando:

- a) Un primer momento, de anulación del régimen nacido en las elecciones del 31, que comprende el período conocido como «de caudillaje puro» (1936-38)⁴ y el período de legitimación del poder del nuevo Estado (1967).
- b) Un segundo momento, de institucionalización política y de regulación jurídica, de la transición hacia un sistema definido desde siempre en las Leyes Fundamentales⁵.

II. *Método*.—El autor utiliza tres enfoques metodológicos que no se yuxtaponen simplemente, sino que se diferencian netamente en las secciones del libro y sólo confluyen en las consideraciones finales como síntesis del estudio. Son éstos:

- a) Doctrinal, disposiciones del Poder Ejecutivo.
- b) Histórico, desarrollo y cambio en las instituciones jurídicas del Régimen actual.
- c) Jurídico, análisis de la evolución de las regulaciones legales que, diacrónicamente, van confluyendo hacia la estructuración de la sucesión.

III. *Hipótesis de trabajo*.—Aquí, es indispensable diferenciar dos tesis aparentemente antagónicas y que, analizándolas en profundidad, resultan ser sucesivas complementarias, es decir:

- a) Se mantiene la tesis de la individualización del poder en manos del Jefe del Estado, pese a la evolución de las disposiciones legales. Es decir, la confusión o concentración de poderes continúa vigente⁶.
- b) Se mantiene la tesis de la sucesión inducida en términos de Instauración⁷, puesto que: «El régimen no ha llevado a cabo una Restauración, sino una Instauración (...) Sin embargo, los inconvenientes que encierra una monarquía Instaurada, no son insalvables. De ahí nuestra teoría de la confluencia de legitimidades. Afirmamos que con la posible

⁴ Esto es evidente si recordamos la declaración de la Ley de P.M.N., donde se dice: «Yo, Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la historia, en presencia de las Cortes del Reino, promulgo, como Principios del Movimiento Nacional...».

⁵ Compárense los textos citados para ver cómo en todos y cada uno, la nación española se denomina reino.

⁶ Cfr., L.O.E., Disposición Transitoria I, ap. 2.º.

⁷ Nos referimos aquí, con el autor, a la esencia de la Ley S.J.E., y a las modificaciones que introduce la L.O.E.; de estos textos se deduce que no se trata de una Restauración, sino de una Instauración.

concentración en Juan Carlos de la legitimidad histórico-nacional, de la legitimidad dinástica y de la democrática, desaparecería o se paliaría el defecto ínsito (...) en la monarquía designada»⁸.

IV. *Tesis fundamental*.—El autor mantiene que «...la salida natural del Régimen no era la república, sino la monarquía». Esto se deduce de cuanto que mediante un proceso jurídico ordenado y coherente la monarquía designada⁹ puede realizar en sí y por medio de su instauración los siguientes presupuestos:

1. Factor de integración de todos los españoles.
2. Moderadora de la futura explosión democrática.
3. Símbolo de la unidad política nacional frente a una probable partidocracia.
4. Garantía para las actuales clases fuertes del país a las que una política de izquierda maximalista quería implícitamente destruir.
5. Símbolo de la unidad que coordina la futura y lógicamente desbordante existencia del hecho regional.
6. Factor-garantía de las futuras inversiones económicas extranjeras¹⁰.

Esta tesis se refiere a la opción real y actual por la monarquía en tanto que instrumento eficaz de convivencia pública y en cuanto que fundamento político para iniciar la reforma de las estructuras nacionales, única vía que parece factible para llegar a una nueva democracia¹¹.

Una vez que hemos visto la estructura general de la obra, es posible analizar concretamente sus componentes parciales. De acuerdo con nuestra lectura del texto, lo dividiremos en las secciones siguientes:

1. Antecedentes: el caudillaje.
2. Las vías de la institucionalización monárquica:
 - a) La sucesión en la Jefatura del Estado.
 - b) La instauración de la monarquía cooptada.
 - c) Las actitudes políticas ante la monarquía.
 - d) La monarquía en las Leyes Fundamentales.
3. Representatividad y legitimidad monárquica.
4. Conclusiones.

1. *Antecedentes: el caudillaje*¹²

La guerra civil originó lo que el autor llama «...caudillaje de origen circunstancial» que posteriormente «se legalizará como una forma permanente

⁸ Cfr. Ferrando Badía: *Teoría de la Instauración...*, que estudiamos, pág. 12.

⁹ También se la designa como «monarquía cooptada», en cuanto se la deduce no de una hereditariadad consustancial, sino de una decisión extra-dinástica.

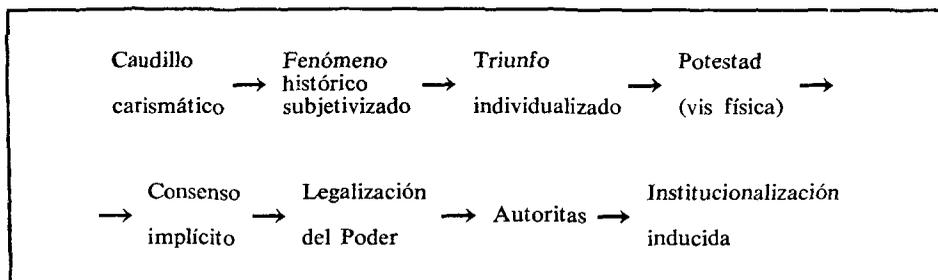
¹⁰ Vid. Ferrando Badía, *op. cit.*, pág. 10.

¹¹ Aquí resulta imprescindible remitirnos al libro del profesor Ferrando Badía: *La democracia en transformación*, sobre todo las páginas 219 a 228 (Tecnos, Madrid, 1973).

¹² Son muy numerosos los trabajos en torno a este problema político. Por lo que se refiere al caso español, es interesante ver, aparte de los trabajos clásicos de F. J. Conde, los criterios de Fueyo Alvarez, Fernández Carvajal, Lojendio y Fernández Miranda.

del ejercicio del mando, sancionada por la efectiva creencia en su legitimidad, por parte de cierto sector cualificada del país»¹³.

De aquí parte, si bien autores como Fueyo Alvarez no lo aceptan, la idea del carisma subjetivo, que en la vida política española, se desarrolla conforme al siguiente esquema:



De aquí deducimos las tres características que confluyen en la figura del Caudillo¹⁴.

- Exaltación personal: «Identificación con el destino histórico del pueblo».
- Plenitud de poder.
- Ausencia de control.

Veamos ahora, según el profesor Ferrando Badía, cómo se ha desarrollado la «constitucionalización del caudillaje» como poder constituyente personal.

1. *Origen*: Se encuentra en el Decreto de 29 de septiembre del 36, por el cual, Franco asumía todos los poderes para la construcción del Nuevo Estado; a partir de aquí, sucesivos decretos fueron configurando la entidad política del Caudillo hasta convertirlo en:

- Jefe del Movimiento.
- Jefe del Gobierno del Estado Español.
- Jefe del Estado.
- Generalísimo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire.

2. *Atribuciones*: Diferentes decretos y leyes configuran en la persona del Caudillo las siguientes:

- Legislativas: Junto con las Cortes, sobre las que prevalece, el Jefe del Estado se mantiene en la cúspide de la función legislativa¹⁵.

¹³ Vid. Ferrando Badía, *op. cit.*, pág. 35.

¹⁴ Cfr. Ley de Principios del Movimiento Nacional.

¹⁵ Cfr. Ley de 17 de julio de 1942.

- Ejecutivas: En tanto no se cumplan las previsiones sucesorias, el Jefe del Estado está vinculado vitaliciamente a la Jefatura del Gobierno.
- Militares: Son obvias en cuanto se refieren a la suprema jefatura del Caudillo sobre los tres ejércitos.
- Políticas: En virtud de la LOE, la Jefatura Nacional del Movimiento corresponde al Caudillo con carácter vitalicio, y sólo pasará al Jefe del Gobierno al cumplirse las previsiones sucesorias¹⁶. En síntesis, vemos que: «... el Caudillo es un órgano constitucional del Estado que tiene por misión presidir la organización del Nuevo Estado y de instaurar en España la forma de gobierno monárquico»¹⁷.

Así quedan definidas las características fundamentales del Caudillo de España en el texto que nos ocupa. Ahora veremos cómo se realiza la función progresiva de tránsito hacia la Instauración teórica de la monarquía.

2. Las vías de la instauración monárquica

a) La sucesión en la Jefatura del Estado.

La opinión del profesor Ferrando Badía respecto de este problema, queda expresada cuando dice: «El Príncipe es, en la actualidad, el sucesor del Jefe del Estado, pero, como tal sucesor, no es cabeza de una dinastía, por lo que hoy no ostenta derecho sucesorio susceptible de ser transmitido»¹⁸.

Esto quiere decir que la institucionalización de la monarquía hereditaria en España¹⁹ sólo se realizará cuando se cumpla *de facto* el cese definitivo en la Jefatura del Estado —entiéndase muerte, renuncia, incapacidad— del Caudillo.

El problema que se plantea aquí es el de la legitimación de la forma política del Estado Nacional, que las leyes fundamentales determinan como: «monarquía tradicional, católica, social y representativa», pero que no precisan nada en cuanto a la persona de estirpe regia²⁰ en la que recae la elección para sucesor. Por otra parte, el problema de la Regencia, en caso de muerte o incapacidad del actual sucesor, también deja lagunas sustanciales respecto del proceso sucesorio, si bien la Regencia, en cualquier caso, sólo sería «... un momento en el proceso instituyente de la monarquía», sin que pudiera impedir su realización.

Entramos ahora en el tema de los inconvenientes de la monarquía designada, que se intentan superar mediante la teoría de la confluencia de legitimidades.

¹⁶ Aquí se plantea una interesante cuestión sobre la legitimidad constitucional de algunas leyes políticas «de prerrogativas» que ha promulgado Franco; para ello, cfr. Ferrando Badía, *op. cit.*, págs. 44 y sigs.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 46.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 56.

¹⁹ A tenor del artículo 10, apartado 2.º, Ley de Sucesión.

²⁰ Cfr. L.O.E. y Ley de Sucesión.

b) La instauración de la monarquía cooptada.

Al considerar a Juan Carlos como sucesor cooptado por Franco, ciertos sectores políticos advierten dos consecuencias fundamentales:

- Pérdida de las ventajas del carácter hereditario de la monarquía.
- Responsabilidad hipotecaria (lastre del actual régimen), en cuanto que la instauración ha sido realizada por un sector político, ajeno a los cauces tradicionales de la constitución histórica de la monarquía.

De aquí se deduce que sólo a base de la confluencia de legitimidades puede el sucesor de Franco paliar las limitaciones que supone la carencia de la independencia política que implica el carácter hereditario del poder.

Esta tesis supone la confluencia de tres legitimidades:

- la hereditaria,
- la histórico-nacional y
- la democrática.

Sin embargo, el sucesor de Franco sólo tiene a su favor la denominada legitimación histórico-nacional, en cuanto que su designación procede de una decisión jurídica ajena tanto a la tradición dinástica como a la popular.

Vistas estas cuestiones, la monarquía cooptada se plantea simultáneamente como única salida y solución de continuidad para el Régimen nacido del 18 de julio ²¹.

Así, la legitimación pragmática de la «monarquía designada» sólo podrá lograrse en tanto se establezcan los presupuestos de integración, moderación, mantenedora del orden social, símbolo de unión, coordinadora de la diversidad regional y garantía de las relaciones internacionales (públicas y privadas), es decir, se impone, como ya dijimos, conseguir «la confluencia de legitimidades en una misma persona: la del 18 de julio, junto a la dinástica y la democrática».

c) Las actitudes políticas ante la monarquía.

Respecto de esta cuestión, el autor aparece en una posición neutral, limitándose a ofrecer una copiosa información extraída tanto de la prensa nacional y extranjera, como de la correspondencia entre don Juan Carlos y don Juan. Todo ello constituye una documentación exhaustiva y útil para intentar comprender el complejo político de la interrelación de intereses que confluyen en el proceso de la instauración monárquica. Estudiadas con tranquilidad y comparándolas con declaraciones y posturas expresadas por diferentes personalidades, se advierten rasgos que no dejan de ser significativos a la hora de regular las actitudes de la clase política española y, en cierto modo, que permiten la previsión de comportamientos, en esencia idénticos a corto plazo, en individuos absolutamente diferenciados en orden a apariencias ideológicas.

Estas actitudes el autor las divide en:

- Grupo continuista, encabezado en su día por Carrero y López Rodó. Lo forman tanto el «Opus sociológico» como los franquistas obedientes.

²¹ A este respecto es interesante ver las posturas de Areilza y Tierno Galván.

- Grupo monárquico-liberal, partidario de don Juan.
- Grupo accidentalista, aceptadores del principio monárquico como fórmula de compromiso.
- Otros grupos:
 - a) Ciertos republicanos, falangistas y sindicalistas.
 - b) Alto ejército.
 - c) Socialistas y regionalistas, pretendientes de una monarquía instrumento.
 - d) Juventud republicana.
 - e) Tradicionalistas.
 - f) Junta democrática. Actitud si bien negativa *a priori*, demasiado ambigua ²².
- d) La monarquía en las Leyes Fundamentales.

Se refiere este apartado a la consideración jurídica que recibe la monarquía en dos de nuestras leyes fundamentales, a saber, la Ley de Ordenamiento Estatal y la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado.

Como afirma el autor: «La Ley de Sucesión no personaliza en absoluto ²³ y por consiguiente, el rey que venga, a su llamamiento, no podrá invocar como fundamento de su poder otra legitimidad que la cristalizada en la legalidad surgida del 18 de julio: Monarquía del Movimiento o del 18 de julio» ²⁴.

En un análisis jurídico de los textos que se ocupan de la legitimación de la monarquía cooptada, el autor estudia fundamentalmente las raíces del poder que un día esgrimirá el monarca. Nos encontramos ante un problema verdaderamente grave, que no puede ocultarse tras bizantinas discusiones en torno a la esencia del Estado surgido el 18 de julio.

Con el análisis de las circunstancias históricas y actuales que determinan la figura jurídica y las atribuciones políticas del sucesor, se cierra la segunda sección de la obra posiblemente la más densa y a la vez interesante.

3. Representatividad y legitimidad monárquica

El autor se plantea aquí dos planos, interrelacionados de una misma realidad: el carácter funcional, para la sociedad española, de la monarquía cooptada.

Por lo que se refiere al problema de la representatividad, no es difícil resolverlo utilizando los contenidos de las Leyes Fundamentales y en especial de la Ley de Sucesión y la Ley de Ordenamiento Estatal. Se asume el presupuesto de la representación nacional implícita en la figura del Jefe del Estado, por extensión, del futuro monarca.

Contrariamente, la cuestión de su legitimidad constitucional es bastante más ardua. El autor analiza el problema de la procedencia del poder que

²² Cfr. Ferrando Badía, *op. cit.*, págs. 240-45.

²³ Cfr. Fernández Carvajal, en lo que se refiere al análisis doctrinal de esta cuestión, a partir de la teoría del *ius ad officium* instaurada por el artículo 8.º, página 2 de la Ley de Sucesión.

²⁴ Cfr. Ferrando Badía, *op. cit.*, pág. 261.

recibirá el futuro rey. ¿Procederá de Franco directamente? o, por el contrario, ¿será preciso el consenso previo de los ciudadanos, por vía de consulta electoral?

Aquí se descubre uno de los segmentos más definidos y a la vez más ambiguos de nuestra legislación en materia de sucesión. Normalmente, opinamos con el autor, esta nueva confusión de origen, se resolverá dentro del propio sistema en la forma de una contradicción superestructural no explosiva, que es posible reducir a términos legales y, en tanto que norma jurídica, interpretarla a voluntad o forzar su contenido en cuanto que puede determinar un procedimiento que se adapte a las necesidades inmediatas del régimen.

Es decir, quizá se produzca el típico fenómeno de la «identificación entre legalidad y legitimidad, en cuanto se demuestre que las leyes han sido aprobadas o aceptadas por los gobernados-ciudadanos»²⁵.

Así, la aceptación explícita de la Ley de Ordenamiento Estatal implicaría un consenso implícito en los presupuestos sucesorios, de forma tal que la figura, poderes y atribuciones del monarca quedarían, *de facto*, legitimados.

4. Conclusiones

«En el futuro —escribe el autor—, cuando se cumplan las previsiones sucesorias, nos hallaremos en presencia de una estructura gubernamental constitucional presidida por una forma real de gobierno monárquico. Habrá desaparecido el fenómeno político-jurídico actual de la concentración de poderes y se habrá desembocado en la instauración de un Estado monárquico constitucional basado en la unidad de poder, diversidad de instituciones y coordinación de funciones.»²⁶

En tanto que esta afirmación tiene plena validez, podríamos establecer, a modo de síntesis final, las siguientes conclusiones:

- 1.^a La creación de una monarquía de nueva planta mediante el proceso jurídico que culmina en la cooptación de un sucesor en función de los presupuestos contenidos en las leyes fundamentales.
- 2.^a La justificación de la monarquía no dinástica en tanto que figura aislada de la realidad que supone para la clase dirigente el complejo legal de nuestras instituciones.
- 3.^a La implicación de la Instauración monárquica en la «continuidad histórica de la legitimidad nacional surgida el 18 de julio»²⁷.
- 4.^a El consiguiente compromiso político de la monarquía cooptada con los principios fundamentales del Movimiento, explicitado en el hecho del juramento realizado por Juan Carlos ante las Cortes.

De aquí se derivan dos tesis que defienden la teoría de la instauración monárquica expuesta por el autor.

- La necesidad de garantizar el futuro del sistema político institucional del régimen actual.

²⁵ Cfr. Ferrando Badía, *op. cit.*, pág. 318.

²⁶ *Ibid.*, pág. 303.

²⁷ Fernández Miranda, citado por Ferrando Badía, *op. cit.*, pág. 323.

— La inviabilidad de otra salida para el actual sistema de forma que la adaptación del aparato del régimen a las nuevas circunstancias se realice normalmente.

Esta es, en síntesis, la idea general que el profesor Ferrando Badía expone en su obra. Citándole directamente, «la teoría la conocemos, pero desconocemos el futuro del Régimen». Que éste consiga consolidar o no su proceso institucional es otra cuestión de la cual, normalmente seremos testigos.

JUAN CARLOS GONZÁLEZ

Estudios sobre comunicación

FRANCISCO SANABRIA MARTIN

Editora Nacional, Colección «Comunicación», Madrid, 1975, 270 págs.

Recientemente (ver *R. E. O. P.*, núm. 39, págs. 163 y sigs.), estas páginas acogían la recensión de «Radiotelevisión, Comunicación y Cultura». La importancia de aquella obra y el escaso tiempo transcurrido entre su aparición y la de ésta que hoy comentamos, dan idea —siquiera por el momento— de la intensidad con que Francisco Sanabria viene ocupándose de un tema en el que pocos se atreverían a discutirle un «decanato moral» en nuestro país. No menos de diez años de esfuerzos dedicados a unos problemas que, si hoy se ven «bendecidos» académicamente con la existencia de unas Facultades específicas, no pasaban de ser en 1965 —para muchos de sus actuales «devotos»— poco menos que saberes esotéricos.

Pero, naturalmente, no son sólo la constancia y la intensidad los títulos que podría aducir Sanabria en este terreno. Su obra —de la que el trabajo que aquí se comenta constituye una culminación provisional— significa un esfuerzo sistemático, coherente y riguroso de instalar las bases conceptuales para unos saberes que, como nuevos, bien precisan de estas clarificaciones.

Indudablemente, «Estudios sobre Comunicación» es culminación de este esfuerzo, no sólo en un sentido cronológico —como trabajo más reciente—, sino en tanto que supone un tratamiento acabado de una serie de temas medulares en el campo de la teoría de la comunicación.

No obsta a esta calificación —y al enjuiciamiento unitario de la obra— que la misma tenga una génesis temporal dilatada y que algunos de sus materiales hubieran previamente aparecido en forma de artículos en revistas especializadas. La unidad del trabajo no es sólo formal, sino que como indica en el prólogo el propio autor «sus componentes están ligados por una materia común y, sobre todo, por una unidad de propósito y un mismo ánimo» (pág. 11).

La obra se estructura en cuatro grandes apartados. El primero de ellos, «Sobre el concepto de comunicación humana y su papel social», reproduce un trabajo que vio la luz primera en las páginas de esta Revista, en su número 26. Sin necesidad por tanto de insistir sobre su contenido, baste indicar que se trata de ubicar el concepto clave de comunicación, fundamento de una teoría

que sobre él se elabora. La necesidad de trascender el primitivo enfoque estímulo-respuesta, propio del psicologismo conductista, lleva a precisiones sobre las implicaciones del carácter simbólico de la comunicación y a una consideración del hombre como ente simbolizador. La cuestión sobre las relaciones entre comunicación, sociedad y cultura es brillantemente resuelta de un modo que resalta los condicionamientos mutuos, pero que se aparta de cualquier forma de reduccionismo unilateral: «en efecto, con sólo la comunicación por perspectiva ni cultura ni sociedad serían enteramente explicables; pero, asimismo, sin la comunicación una y otra resultarían inexplicables» (pág. 32). Una serie de precisiones conceptuales sobre algunos elementos del proceso (signos, señales e indicios), y una clarificación semántica del término *información* (tantas veces mixtificado en la práctica como sinónimo de *comunicación* o deslindado de éste con muy poca fortuna) dan cima a este apartado del libro.

El segundo apartado («Sobre algunos elementos del proceso de comunicación») se abre con un capítulo inédito titulado «Canales, instrumentos y medios de comunicación» que constituye una aportación rotunda y original —y no me refiero sólo a nuestro panorama científico— al estudio de este elemento tan a menudo soslayado o confundido. Para un acotamiento de la noción de canal se parte de los trabajos de Berlo (canal como capacidad motora y capacidad sensorial), Moles (distinción entre «niveles psicológicos de los receptores sensoriales» y «técnicas de transmisión del mensaje a través del espacio y del tiempo») y Weaver (concepto de «transmisor», «señal», «canal» y «receptor»). El mensaje, según se le considere en su destino (recepción) o en su decurso (transmisión), dará importancia al canal en su sentido psicológico y senso-motor o en su aspecto técnico. «El canal es soporte que traslada señales a su destino» (pág. 52). Y si la ingeniería se satisface con un concepto de canal que registra sólo el elemento soporte, a la teoría de la comunicación nada le dice aquél en tanto no traslade señales.

El canal determina «consecuencias en una triple dirección: sobre la *cantidad* de señales posibles, sobre la *calidad* de esas señales y sobre la *clase* de señales admisibles» (pág. 53, subr. orig.). El tema de la codificación en relación con los canales tiene que ver con las clases de señales que aquél puede vehicular. «Es obvio que ciertos canales precisan de ciertos códigos y excluyen los demás, y que ciertos códigos sólo son transmisibles por ciertos canales... Nada se opone, sin embargo, a que por un solo canal cursen varios códigos —o acepte varias codificaciones— simultáneamente, ni a que por un canal que sólo tolera un código no cursen asimismo los subcódigos correspondientes» (pág. 54).

Las anteriores precisiones permiten elucidar la relación en que se encuentra el *medio* —en su sentido de instrumento de transmisión— con el canal. «Una conclusión general parece imponerse: que si el canal es un elemento fundamental de caracterización del medio, no es el único elemento que le caracteriza» (pág. 58). La aplicación de criterios diferenciales conduce a afirmar que «medio y canal no son, pues, la misma cosa, aunque a veces se utilice a ambos —como términos y como conceptos— en sentido equivalente, intercambiable. El medio es un canal o conjunto de canales con un procedimiento particular de transmisión que le otorga notas peculiares que afectan a la forma de traslado, al modo de recepción, a la codificación de los mensajes y a su posible contenido» (página 61). Así como cada canal demanda un tipo de código, cada medio requiere un tipo de lenguaje específico. Pero no sólo esto, sino que «hace posibles nuevos

lenguajes que sólo se realizan gracias a él» (pág. 62). De este modo, «todo mensaje debe adecuarse a la naturaleza del canal y del medio por el que cursa y revestirse del lenguaje que le es propio» (ibídem).

El tema de las clases de canal se resuelve sobre la base de un trabajo de Schramm que aplicaba cuatro categorías (polaridad espacio-tiempo, participación, velocidad, permanencia) a las que Sanabria añade la dicotomía frío-caliente y la consideración de la unilateralidad-bilateralidad. Sería imposible resumir aquí con un mínimo de fidelidad los resultados tan completos a que llega el autor en desarrollo de estas categorías. El tema queda, por así decirlo, tan «cerrado» que este capítulo se convierte en un punto de apoyo imprescindible de toda sucesiva referencial al canal.

El capítulo se cierra con unas consideraciones aplicadas al problema de las formas simbióticas de comunicación. Hay una simbiosis impropia a través de la «asociación de contenidos» y una simbiosis propia en que se asocian «peculiaridades comunicativas» (pág. 79). En definitiva, el tema se sitúa más allá de los *contenidos*, en los *lenguajes* y en los *canales*. No «cabe comprender del todo el fenómeno de la simbiosis de los medios de comunicación, sino a partir del canal» (pág. 81, subr. orig.).

A más de la simbiosis impropia que resulta de asociar contenidos, pueden distinguirse otras tres modalidades: «la que resulta de asociar a un medio determinados elementos que proceden de otros o que constituyendo una específica manifestación comunicativa ...no alteran la naturaleza y sustancia del medio que se los apropia» (simbiosis por préstamo: ejemplo: diapositivas en el teatro); «la que resulta de asociar dos o más medios que funcionan juntos, en paralelo, pero que conservan... sus características propias» (simbiosis por yuxtaposición: videolibro); «la que resulta de asociar dos o más medios que, tras la asociación se requieren mutuamente y que como en la simbiosis natural se benefician respectivamente» (simbiosis en sentido estricto: disco y radio, fotografía y revistas) (págs. 83-85).

El siguiente epígrafe («Audiencia y Masa») plantea ciertas cuestiones teóricas con una marcada incidencia operativa en la medida en que el hecho de «que la audiencia se considere o no masa tiene muy concretas repercusiones que excediendo el ámbito científico incide en la política de los medios y en la política de los contenidos» (pág. 88).

Tras un sucinto examen de las luces y sombras que arrojan las investigaciones de audiencia en tanto que se las considere desde la atalaya de la teoría de la comunicación, se pasa al tema central de la caracterización de la audiencia. Partiendo explícitamente de Blumer y su conocida definición se procede a cuestionar la identificación entre audiencia y masa. Subyacente a muchos enfoques dominantes (Blumer, Bell, Lazarsfeld y Kendall) esta identificación se basa en la constatación de la penetración vertical de la pirámide social por los medios de comunicación, que apelan a un nivel común entre lo heterogéneo, a un nivel de *indiferenciación*. Por otra parte, aparece empíricamente demostrado que las élites no escapan al consumo de medios masivos, aunque sí muestren pautas específicas al hacerlo.

Ya por la vía del examen de las posiciones de los científicos sociales, ya por caminos estrictamente teórico-comunicacionales, las conclusiones parecen ser las mismas: el contenido, los mensajes sólo pueden dirigirse al mínimo común denominador. Sin embargo, tales conclusiones, aunque aparentemente lógicas,

pecan de apresuradas: «el medio mismo no puede estar interesado en divulgar esos hipotéticos mensajes que cumplan a la perfección las notas de simplicidad, generalización, elementalidad y estandarización, y no tanto por bondad como por interés, toda vez que tales mensajes, a fuerza de valer para cualquiera, acabarían por no valer para nadie» (pág. 97). De ahí se pasa a la constatación de las especializaciones: «ni siquiera la televisión ...debe dirigirse a *la* audiencia, sino a *una* audiencia. El resto de los medios así lo han hecho ya» (ibídem, subr. orig.).

Unas observaciones sobre la homogeneización vía los medios y sus límites, sobre el manido —pero aun a veces confuso— tema de las predisposiciones de la audiencia, sobre la polaridad heterodirección-autodirección (Riesman) y sobre la obstinación de la audiencia (Bauer) cierran este sugerente capítulo.

El tercer gran apartado del libro («Sobre la comunicación como objeto de estudio») se abre con un epígrafe que, bajo el título «Hablar, decir, comunicar», glosa con finura el capítulo XI de «El hombre y la gente», de Ortega, desde el ángulo comunicacional. Sería traicionar el texto intentar aquí una glosa de la glosa. Al hilo del discurso orteguiano se confluye —por caminos diversos de los de la lingüística —en una teoría de la comunicación como teoría del decir. De paso se logran importantes precisiones sobre conceptos tan básicos como los de «hecho», «acto», «relación» y «proceso» comunicativos, a menudo empleados con tanta alegría como inexactitud.

El segundo capítulo de este apartado («La investigación de las comunicaciones de masa en Estados Unidos») actualiza y enriquece otro trabajo del autor, ya de cierta solera. En un momento en que hay quienes se empeñan en demostrarnos que todo lo que no provenga de la semiología estructuralista y, por más señas, tenga el marchamo de París, es vía muerta o pedestrisimo inútil, este trabajo, exhaustivo en su documentación y certero en sus juicios, puede servir para refrescar algunas memorias y quién sabe si para abrir algunos horizontes.

La «MCR» (*Mass Communications Research*) encuentra sus precedentes en cuatro indiscutidos fundadores: Paul Lazarsfeld (teoría de los «opinion leaders» y del «two-step-flow of communications»), Kurt Lewin (aproximación a la teoría de los «gate-keepers»), Harold Lasswell (*diagrama y análisis funcional*) y Carl Hovland (la comunicación y el cambio de actitud). Nombres como los de Berelson, Janowitz, el prolífico Schramm, Nixon y Casey, pueden añadirse a esta primera hornada. Desde el punto de vista del objeto de estudio, el diagrama de Lasswell y sus sucesivas reformulaciones y adaptaciones dan la pauta para comprender el ámbito de problemas.

Un capítulo importante en el devenir del estudio comunicacional americano lo constituyen los «readers» o libros de lectura. Sanabria, con un criterio selectivo forzosamente estricto, enumera diecinueve de ellos que representan lo fundamental en la materia. El enfoque interdisciplinar, conscientemente asumido como presupuesto metodológico para el progreso en una temática tan rica de suyo en implicaciones, es otro punto a destacar: «Desde las perspectivas de sus diversos campos se han acercado a él filósofos, antropólogos, sociólogos, psicólogos, psiquiatras, médicos, economistas, matemáticos, ingenieros, lingüistas, semiólogos y semióticos, científicos de la política, juristas, profesores de ciencias de la información o de la comunicación, historiadores de la cultura, historiadores de la literatura y el arte, estudiosos de la estética y la retórica» (pág. 135).

La «MCR» no es una ciencia, sino «un cuerpo de nociones positivas que da precisión a la discusión, guía el juicio y disminuye las posibilidades de

especulación, error y exageración» (pág. 137). Desde esta precisión importante arranca el examen de la evolución centrada en dos núcleos iniciales de problemas: la aculturación de los emigrantes (Cooley, G. H. Mead) y su derivación hacia los temas de la responsabilidad social de los medios, por un lado, y, por el otro, la cuestión de los efectos (Park, Lazarsfeld, Merton, Shils). Se pasa desde un concepto de la comunicación de masa como «un proceso desconectado de las circunstancias complejas implícitas en el todo social» (pág. 145), a una concepción sensible al proceso social que subyace y enmarca al sistema comunicativo. Esta dirección cuaja en direcciones de estudio (Katz) que recogen la caracterización de los individuos en sus esferas de relación, la conjunción de la investigación macroscópica con la microscópica, la atención a los cambios introducidos desde fuera del sistema social del grupo, y, añade Sanabria, «una cuarta dirección no recogida por Katz, en la que lo sociológico cobra el mayor relieve y constituye un punto de partida fértil: es el estudio de la comunicación en sociedades de características distintas a la americana» (pág. 148). En esta cuarta dirección se expanden los estudios sobre totalitarismos, comunicación intercultural y comunicación y desarrollo.

Existen otras corrientes que, dentro del «new Look» (inserción de la comunicación en el proceso social) se dedican a distintos temas con diversos enfoques metodológicos (análisis funcional, análisis de usos y gratificaciones, etc.). Unas precisiones sobre el panorama actual y los resultados cierran adecuadamente este capítulo.

El cuarto y último gran apartado («Sobre algunos aspectos del sistema de comunicación») comienza con un capítulo dedicado al siempre apasionante tema de «Los medios y la cultura». No es la primera vez, ni será probablemente la última, que Sanabria se ocupa del tema. La parte más brillante, creadora y sugestiva de su «Radiotelevisión, Comunicación y Cultura» era, a mi juicio, la dedicada a radiotelevisión y cultura. El enfoque entonces aportado se completa ahora con una exposición de los modelos teóricos en presencia y una reflexión general sobre ellos.

El primero de estos modelos es el *concepto valorativo tradicional*. La cultura es «patrimonio» cuyo acceso está limitado a ciertos grupos o clases. Es minoritaria cuantitativa y cualitativamente. Todo contenido se enjuicia en relación a un canon que sitúa a aquél en un «nivel». Inevitablemente, los medios masivos no valen para la transmisión de los niveles superiores. Y ya bajo la forma de condena a los medios mismos, o de condena a sus contenidos, el veredicto fatal es ineluctable. Este concepto valorativo, según la radicalidad de su crítica, permite una actitud elitista-conservadora o democratizadora-progresista. Pero el concepto de cultura es el mismo en ambas posiciones.

El *concepto valorativo socialista* se caracteriza (Toeplitz) por «el alcance universal, la cooperación de todos al servicio de la comunidad, la fidelidad a las tradiciones nacionales y el compromiso en la creación de nuevos valores culturales» (pág. 168).

La *inserción de los medios en la antropología cultural* (Morin) se basa en dos principios: «los medios de comunicación son acumuladores y aceleradores culturales; el mecanismo cultural sólo es aplicable por la dialéctica creación-producción» (pág. 170). El problema de la extensión del sistema comunicacional masivo y el sistema cultural basado en él plantea la promoción de una cultura en profundidad. La forma de una cultura antropológica vendría a ser «aquella

en que el código sería universal, comunicable inmediatamente a todos, en que el saber estaría descompartimentado... desmitificado» (pág. 173).

McLuhan tiene también su propuesta: la *visión galáctica*. Sus fundamentos son conocidos: «la reconducción de los elementos del hecho de comunicación a una unidad antropológica que es el hombre y la consideración del medio tecnológico como factor determinante del desarrollo histórico humano» (página 174). De ahí a los conceptos de su sistema más ligados con lo cultural: los medios electrónicos propician una dimensión universalista de la cultura en la que el hombre es retribalizado a escala planetaria.

Otra postura es la *sociodinámica de la cultura* (Moles). La cultura que los medios de masas proporcionan se caracteriza por su carácter «mosaico» frente al carácter «reticular» de las formas clásicas de adquisición cultural. Los medios vinculan a una «sociedad intelectual» (la de los creadores) a la masa del campo social. La evolución se concibe como un círculo sociocultural en el que «las ideas o formas nuevas que se banalizan en la sociedad por intermedio de la comunicación de masa, se convierten en contorno cotidiano y de tal modo condicionan las nuevas ideas futuras» (pág. 179).

La *semiología estructuralista* abre un proceso reflexivo total que se ha bautizado (Pagano) como una «cultura sobre la cultura». El énfasis se sitúa sobre el código y su técnica de análisis es un peculiar análisis de contenido en el que más que el número o la repetición, importa la disposición de los elementos. El código sirve en tanto que delata una «ideología» y de este modo, en el análisis estructural, la preocupación se desplaza desde lo «manifiesto» (análisis de contenido tradicional) hasta lo «latente».

En Gran Bretaña destaca el enfoque integrador de la *Escuela de Birmingham*: «todo mensaje, de la clase que sea, supone una visión particular del mundo que es preciso despejar, y... los medios no son sólo 'vehículos', sino 'modos' nuevos de cultura» (pág. 182). Las realizaciones culturales «deben definirse sin las limitaciones impuestas por la historia anterior de las formas artísticas» (pág. 184). Si no se rechazan las «formas» tradicionales, sí se rechazan las «valoraciones» tradicionales. De esta forma, el enfoque se depura de pretensiones éticas.

El último concepto a examen es el de P. Schaeffer, el *campo experimental de la cultura*. Su método se funda en *hechos* que no son de esencia *natural*, sino *cultural* y que se trata de *observar* a lo vivo. La investigación debe basarse en el hecho de que «la dialéctica conformidad-protesta —que en esta materia se encuentra siempre y por doquier— provoca una tensión dinámica que se traduce en las obras que engendra» (pág. 186).

Tras esta revisión de postulados, pasa Sanabria a considerar la incidencia de los medios en el campo de la cultura. Los medios solos no constituyen el sistema comunicacional, sino que éste se nutre, además, entre otros elementos, de las redes de conmutación. Preciso esto, cabe advertir la extrema polarización que provoca el tema. Se formulan a los medios los achaques de «*superficialidad, vicariedad y artificialidad*» (pág. 189, subr. orig.). Los medios, sin embargo, no generan la incomunicación comunicada, la pobreza espiritual, la soledad en la muchedumbre, sino que reflejan meramente una situación cuyas causas hay que buscar más hondo. En medio de una sociedad para la que «la cantidad de basura es un índice de riqueza», no hay que extrañarse de que el rasero sean las ventas y no la calidad. Y es bien sabida la fórmula del consumo:

«mínimo esfuerzo, máxima compensación» (pág. 194). Los medios son grandes difusores de mitos. Pero sólo pueden «hacerlo dentro de ciertas lindes impuestas por la aceptación de las audiencias y las variaciones en la demanda, que es, en estos casos, muy elástica» (pág. 197). El juicio de la situación no puede ser sino matizado distinguiendo entre contenidos expresivos y contenidos cognitivos. Respecto a los primeros, las ósmosis entre los nuevos medios y las artes anteriores es «enriquecedora para todas ellas, si se sabe respetar y atemperarse a lo que cada una tiene de propio e incanjeable» (pág. 203). Respecto a los últimos, «si la extensión del campo de nuestras experiencias se realiza en el plano de las sensaciones, emociones y sentimientos, a costa del entendimiento, el raciocinio y la especulación, puede llegar a ser cierta la regresión mental que los profetas más agoreros anuncian» (ibídem).

Cierran el libro dos capítulos que, por ser material ya conocido, van a recibir aquí glosa muy somera. El primero («La responsabilidad social de los medios de comunicación de masas») trata del tránsito desde la formulación dogmática de la libertad de expresión hasta la orientación sensible a la función social de los medios. Se examinan los presupuestos fácticos de este tránsito y el modo de instrumentalizar efectivamente la preconizada responsabilidad (auto-control, códigos éticos, etc.). En el segundo («Comunicación, integración y vida urbana») se estudian las redes comunicacionales propias del espacio urbano, el papel que en ellas juega la comunicación y sus posibilidades como vehículo de integración.

Creo que a lo largo de lo expuesto hay suficientes referencias valorativas como para que sea necesario dar aquí un juicio. Modestamente, sin embargo, considero que estamos ante la obra más importante surgida en el panorama bibliográfico español referente al tema comunicativo. Como el lector está en su perfecto derecho de poner en cuestión una afirmación tan rotunda, con la misma modestia, me permito aconsejarle su lectura.

JOSÉ IGNACIO WERT ORTEGA

Los españoles de los años 70. Una versión sociológica

RAFAEL LOPEZ PINTOR y RICARDO BUCETA

Tecnos. Madrid, 1975, 209 págs.

Tradicionalmente se ha tratado de entender a los españoles desde una perspectiva histórico-filosófica. Aquí se abre una vía en el estudio de España como enigma sociológico. Como afirman los autores del libro: «nuestro propósito será demostrar sobre una base empírica que lo que tradicionalmente se ha venido llamando «carácter nacional» es una entelequia; que en términos de personalidad y carácter no existe un denominador común que homogenice a todas las personas que se agrupan bajo un mismo paraguas nacional; lo que no quiere decir que tales personas no se sientan miembros de una misma comunidad o compartan con mayor o menor intensidad una serie de objetivos sociales» (pág.14).

Desde este punto de vista el libro pretende ser desmitificador de los estereotipos sobre el carácter nacional. Y esto en gran medida se consigue a través de un estudio empírico en que a través del análisis combinado de la diversidad cultural, el origen de clase social y el sexo, se demuestra la heterogeneidad nacional y la quiebra de mitos que expresan el contenido del pensamiento integrista español y, como diría Maravall, de «ideologías cerradas y conservadoras».

El libro consta de cinco capítulos y cuatro apéndices. La primera parte señala las características más importantes que sobre los españoles han hecho nuestros ensayistas y filósofos; es decir, españoles como Ortega, Unamuno, Julián Marías, Menéndez Pidal, Américo Castro, etc. Podemos clasificar, con los autores del libro los rasgos básicos de los españoles para los citados ensayistas, como son: la sobriedad, el apasionamiento sin proyección de futuro, la impaciencia e improvisación, la exageración y el extremismo y un claro conformismo y pasividad. Por otro lado tendríamos las pautas valorativas y de comportamiento: desconfianza, el sentido de la amistad y generosidad y envidia. Y destacando sobre todas ellas una forma de *idealismo* en el sentido religioso del término en que lo trascendental pone en tensión a los españoles hacia formas de vida en que queda eliminado el sentido del trabajo y de la economía. Clara forma de alienación ideológica que tantos costes sociales y económicos nos ha proporcionado a lo largo de nuestra historia. Las pretensiones de conquistas de imperio y del único destino en lo universal, no sólo han sido pautas valorativas, sino la pretendida suficiencia ante nuestras carencias.

Sería importante que se abriese un debate y se analizase de forma conjunta e integrada el estudio histórico-filosófico y sociológico sobre el ser y pensar de los españoles. Tendríamos con la investigación de ambos materiales una visión del desarrollo ideológico y de comportamiento de los españoles a lo largo de los diversos períodos de nuestra historia: la relación entre la falta de solidaridad social y la ideología del «igualitarismo», lo que es cada español y quien es socialmente, en palabras de Laín Entralgo, el español tradicional y moderno, el integrismo y el progresismo, etc.

La *segunda parte* del libro trata del marco conceptual que se utiliza para el análisis empírico de las formas de ser y estilos de vida de los españoles. Por un lado la teoría de las actitudes en el campo de la sociología: los autores definen de forma amplia el concepto de actitud con Berelson y Steiner, como «la preferencia de una persona para decidir en uno u otro sentido respecto de algún asunto determinado sea éste un problema político, una idea religiosa, una posición moral o un gusto estético» (pág. 34). Es decir, la orientación afectiva, cognitiva y activa hacia la realidad (J. R. Torregrosa) y que cumplen la función, con relación al individuo, de ajuste, defensa del yo, expresividad y explicatividad. Pero como en cualquier caso lo importante son las actitudes de los grupos sociales hay que señalar que éstas se originan en los centros básicos de socialización del individuo: la familia, la escuela, los amigos, etc. Las actitudes expresan las necesidades de una sociedad determinada en un grado determinado de desarrollo económico, según su estructura social y su organización política; se originan en la predominancia de unas u otras relaciones sociales y en gran parte son ajenas al individuo que las socializa refiriéndose a los grupos sociales en que se mueve y como defensa de su personalidad y ajuste al medio propio. En definitiva, actitudes e ideas no son más

que una parte del sistema de creencias de una sociedad o lo que es lo mismo expresión de la superestructura ideológica en un momento histórico concreto.

Si esto es cierto, también lo es que la medición empírica y el análisis de las actitudes no es fácil y de este hecho parten los autores del libro. Pero las áreas de actitudes que trata de cubrir el trabajo satisfacen plenamente lo que abarcaría todo el complejo ideológico de nuestro sistema: la teoría y la práctica de las ideologías y creencias imperantes en la sociedad española; al menos, el trabajo analiza el entramado teórico de las actitudes de los españoles y, en parte, la práctica, ya que para el estudio de ésta sería necesario la herramienta de la historia. Aunque los autores del libro lo dan por sabido me parece importante el señalar, en este capítulo que se refiere al marco conceptual del análisis, algunas breves notas. En efecto, el sistema de creencias de una sociedad hace referencia directa al sistema ideológico de la misma, que a su vez corresponde al modo de producir y ser de una sociedad. Es obvio que el nivel ideológico contiene en su seno tanto sistema de ideas sociales y sus representaciones como sistemas de actitudes y comportamientos sociales. Entre ambos existe una relación que no es precisamente de identidad absoluta, sino que varía en grados de relación estrechamente dialéctica. Es necesario decir esto ya que a la hora de analizar las actitudes de una sociedad, en este caso la española, hay que tener presente la existencia real de los españoles, o lo que es lo mismo, su ser y vivir, que no siempre se corresponde con su conciencia social o formas ideológicas: la realidad es lo suficientemente compleja como para no caer en simplismos de identificación mecánica, ya que ideologías que predominan en una sociedad no representan necesariamente la forma de vida de la mayoría de la misma. Resumiría diciendo que «no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia» (Marx: La ideología alemana) y que por otra parte, las ideologías y actitudes no se corresponden necesariamente con las reales formas de vida de una sociedad. Pienso que esto aclara de alguna forma el marco conceptual del análisis del libro.

Las áreas que cubren el trabajo son: 1) La imagen de uno mismo o autoestimación: la autoafirmación expresa, la introversión, síntomas de neurosis y preocupación por el propio status social. 2) Actitudes hacia uno mismo en relación con el mundo exterior y los demás: alienación, anomía, sociabilidad y confianza en la gente. 3) Actitudes respecto de los procesos sociales y políticos: binomio tradicionalismo-modernismo, autoritarismo-liberalismo, conservadurismo-radicalismo, superstición-fe en la ciencia, religiosidad-laicidad, interés-falta de interés político, etc. 4) Intereses y preferencias por algunas actividades concretas a las que se dedica la mayor parte del tiempo libre. 5) Actitudes respecto de los procesos económicos: lo referente a la sociedad de consumo.

La *tercera parte* del trabajo analiza factorialmente los datos obtenidos de la encuesta por constelaciones de opiniones. Es decir, cada factor sería un racimo de ideas que reflejan una actitud específica. Tenemos así la estructura de un mapa actitudinal con los factores relativos a las distintas áreas de actitudes, teniendo en cuenta la distinta complejidad diferencial en las estructuras mentales de hombres y mujeres. Sobre el contenido de las actitudes podemos destacar: 1) Imagen de uno mismo: tendencia a la autoafirmación en hombres y mujeres «aunque la verbalización de la propia suficiencia puede estar encubriendo sentimientos de inseguridad» (pág. 51). En los españoles predomina la autosuficiencia, una relativa satisfacción de seguridad en la vida y una

dosis de sentimentalismo. En las españolas predomina el orden y la seguridad, la inestabilidad emocional y sentimientos de inseguridad. 2) En las relaciones con los demás españoles desconfían de los demás, manifiestan estar satisfechos con su trabajo en el que realmente están alienados, anomía. Las mujeres también desconfían de los demás y su anomía es mayor que en el hombre. 3) Con relación a los procesos sociales y políticos: hay en hombres y mujeres conciencia de desigualdad y cierto anticapitalismo, aunque vago. Las formas extremas de tradicionalismo no son compartidas, pero los principios morales tradicionales no se discuten. Hay mayor grado de radicalismo en hombres que en mujeres, lo que se comprende por la mayor cultura de los hombres y su participación mayor en los fenómenos sociales. 4) En cuanto a los intereses y preferencias: con el aumento del tiempo libre, solo relativamente, hombres y mujeres han cambiado sus hábitos de ocio, ya que las pretensiones culturales y deportivas brillan en gran parte por su ausencia, entre otras razones por falta de medios. Únicamente el hombre dedica más tiempo a estar en casa y la mujer a ver la TV. 5) Los procesos económicos: son las manifestaciones típicas de lo que está empezando a ser sociedad de consumo. Se desea que el Gobierno controle la calidad y precio de los productos, no se confía verbalmente en la información comercial (otra cosa es su aceptación real) y se da un consumismo rutinario.

Todo lo anterior, muy simplificado aquí, puede observarse en las tablas de los apéndices II y III. Lo cierto es que la sociedad española está desde hace años en un proceso de cambio social y económico con contradicciones crecientes y abiertas. De hecho, estamos en el momento en que las distintas interpretaciones del cambio hacia el futuro empiezan a contrastarse en los diversos foros. Es importante en este sentido lo que afirman los autores del libro de que «en el fondo el hombre tradicional oculte tras su afirmación un cierto grado de inseguridad y desequilibrio». Una consecuencia política importante de esta contradicción entre autoafirmación e inseguridad (que se agrava en situaciones de cambio social) es el apoyo del grupo social a regímenes autoritarios. Es lo que Fromm ha llamado «el miedo a la libertad» (73 pág.). En este sentido hubiera sido importante que junto a la imagen que el español tiene de sí mismo y sus actitudes, se hubiese analizado su interrelación con los conflictos sociales del presente, la manipulación en sus diversas variantes, y las alienaciones de todo tipo de la sociedad, ya que el cuadro psicológico-social se hubiese completado, en buena parte, con el análisis político y económico.

El *capítulo cuarto* analiza la influencia de la clase social y de la edad en las actitudes de los individuos: a) Por un lado, las actitudes de las distintas clases sociales que lleva a concluir a los autores: «los individuos de los estratos más altos son los que se sienten más seguros y satisfechos de sí mismos. La clase media se distingue básicamente de la alta y de la baja por su mayor conformismo social y político así como por su menor permisividad moral. Los individuos de la clase baja son los que se sienten más inseguros, los que más conciencia tienen de su desigualdad y también los más autoritarios» (pág. 78). Pero se aclara a continuación que esto es pura medición psicológica, ya que en el campo de la práctica política, las clases altas son autoritarias, lo que se contempla en los resultados de las diversas políticas de derechas y las clases obreras y bajas están de ordinario por partidos que luchan por la igualdad y la democracia, en términos generales. Desde luego, que no aclarar este

aspecto sería apoyar la tesis reaccionaria de que la clase obrera es autoritaria tal como se decía en los años 50. Precisamente en las clases obreras se combina, según Murillo Ferrol, una gran dosis de radicalismo ante sus condiciones de vida con la inestabilidad que proporciona la carencia de bienes necesarios para el desarrollo del hombre. Habría que añadir que posiblemente tal autoritarismo sea la reacción, bajo sus distintas formas de protesta, contra los que posibilitan la carencia de bienes y la inestabilidad en la clase obrera. b) En cuanto a las actitudes por grupos de edad los autores la delimitan como indicativo de diferencias de actitudes y opiniones y que mientras en el hombre estaría en los 34 años, en la mujer se comprendería entre los 24 y 34. Aquí se plantea el hecho generacional en la sociedad española; en concreto la juventud se presenta como menos tradicional y autoritaria que sus mayores, aunque sin un llamativo radicalismo político. Hubiese sido importante que los autores hubieran abundado, de alguna manera, en el análisis de las causas de la carencia de información e interés político de la juventud y el lento y penoso despertar de la misma al terreno de la inquietud y de la práctica política.

Llegamos al capítulo en que se traza una tipología de españoles en base a todo lo anterior. Es decir, un cuadro estructurado del sistema de creencias de los españoles desde un punto de vista empírico en base al modelo centro-periferia de Rokeach. Se han aislado diez síndromes de actitud: autoafirmación, inseguridad, estabilidad, anomía, fuerza vital, tradicionalismo, radicalismo, refinamiento, consumismo y preocupación por los precios. En base a esto los autores han diseñado tres tipos de españoles en una clasificación lógica y coherente: a) Los *tipos medios*: el español medio que supone el 59,9 por 100 de la población masculina y cuya característica principal es el conformismo, lo que es dominante demográficamente, ya que no cultural ni políticamente; por otro lado, la española media con un 57,6 por 100 de la población femenina y con un gran conformismo acrecentado por su situación de dependencia del hombre, con especiales desajustes emocionales y sufriendo especialmente el cambio cultural. b) Los *españoles tradicionales* con cinco grupos: el marido autoritario, la esposa dominante, el padre hogareño y tradicional, la madre sacrificada y la mujer modesta y deprimida. Tipos subdividibles en dos subcategorías: tipos autoritarios puros y autoritarios por su tradicionalismo cultural. c) Las *nuevas generaciones* o llamada «tercera generación», los nacidos después de 1939, con los siguientes tipos: el joven descontento, los radicalizados, la mujer de mentalidad moderna y la mujer preocupada por la moda. Los autores piensan que «hemos construido un retrato del español que creemos complementará los trabajos que hasta el presente se han venido realizando tanto desde una perspectiva histórico-filosófica como desde la óptica empirista». Si la tipología puede ser discutida no así el intento científico que abre un camino que ya Vicens Vives señalaba como necesario en 1960 al decir que «lo que es muy dudoso es que España sea un enigma histórico, como opina Sánchez Albornoz, o un vivir desviviéndose, como afirma su antagonista (Américo Castro). Demasiada angustia unamuniana para una comunidad mediterránea, con problemas muy concretos, reducidos y epocales: los de procurar un modesto pero digno pasar a sus treinta millones de habitantes» (prólogo a la *Aproximación a la historia de España*, Vicens Vives, Barcelona, pág. 22). Lo que sigue siendo cierto para más millones de habitantes y con más complicados problemas en el horizonte próximo. En cualquier caso este estudio permite avanzar en varias direcciones: hacer confluir el estudio

empírico con el histórico-filosófico de los españoles, analizar la relación entre la existencia o ser de los españoles y su conciencia e ideologías, profundizar en el tema de las «nuevas generaciones» o simplemente del discutido hecho de «ruptura generacional» y⁴ por último intentar poner orden en la imagen que el español tiene de sí mismo y de los demás y su relación en la actualidad.

Por último, se aborda en el apéndice primero la cultura política de los españoles a nivel de notas para su estudio, definiendo cultura política como «aquella porción de la cultura que se refiere a los asuntos públicos y de gobierno» (pág. 105). Se trata de demostrar varias tendencias que se deducen de los datos de las encuestas: 1) Que la mayor parte de la gente no tiene interés directo en la política. 2) Minoría de puntos de vista fuertemente autoritarios y conservadores. 3) El interés y mentalidad política por el cambio se centran en la población urbana, de clase media y media alta, menor de 40 años y en especial entre los hombres. Los tipos que se deducen son: la mayoría indiferente (49 por 100 población urbana masculina) la generación tolerante (37 por 100), el hombre político autoritario (12 por 100) y los apéndices del autoritarismo dominante (2 por 100).

Las notas de este apéndice nos permiten adentrarnos en el terreno de la cultura política que implica además las formas concretas de praxis política. Sólo con el análisis de ésta podremos conocer de forma real y dinámica la cultura política evitando posibles sesgos hacia determinadas clases, grupos y formas de vida. En España este campo está por cultivarse, aunque hay condiciones iniciales para ello a través de los pocos esfuerzos en el plano de la sociología política hechos hasta el presente.

GREGORIO RODRÍGUEZ CABRERO

La sociología

A. AKOUN, F. BALLEY y otros

Ed. Mensajero. Bilbao, 1975, 624 págs.

El interés que reviste la presente obra es múltiple. Redactada por un equipo de especialistas franceses, pretende ser una enciclopedia y un manual de sociología, cosa que logra mediante la división de dicha ciencia en diez temas fundamentales, que cubren diez especialistas, a modo de una introducción amplia o capítulos.

Estos capítulos van dispuestos por orden alfabético, e intercalados (aunque netamente diferenciados) entre el diccionario de términos sociológicos, corrientes, teorías y sociólogos importantes. Todo esto con una crítica o puesta al día del estado de la cuestión que cada término o teoría requiera. Y, para completar la información, unas notas conteniendo la bibliografía básica, bien de referencia, bien de consulta o ampliación. Como tónico general (y a menos que sea la referencia de una teoría o sociólogo surgidos antes de la mitad

de este siglo), las fechas más antiguas de las obras aconsejadas para consulta, oscilan entre 1950 y 1970.

Los temas fundamentales hacen referencia a las interrelaciones de la sociología con otras ciencias: psicología, derecho, política, economía, historia... y a los objetos propios de la sociología: sociedades globales, estratificaciones, sociología de la familia, del trabajo, del ocio, y tendencias de la sociología moderna. Un tema sobre la sociología en España, de J. L. Iturrate, remata el libro. En él se divide la sociología española en tres etapas: la ciencia e investigación sociológica en la revolución burguesa, la sociología de la restauración y la sociología desde la posguerra civil hasta hoy.

La estructura de tipo diccionario enciclopédico pone la obra al alcance de una persona de nivel cultural medio, y de nivel intelectual de persona interesada en el tema; la exposición metódica y ordenada de la sociología hace que sirva de libro de consulta, de manual y de obra de introducción fácilmente utilizable para quien se adentra en el tema sin una orientación suficiente o en plan autodidacta.

Cada artículo fundamental y cada artículo diccionario hace constantes referencias, mediante una clave muy sencilla, a los diferentes temas con los que se relaciona, a definiciones dadas, a pasajes donde se citen, desarrollen o comenten los términos que se están leyendo.

La organización del volumen consiente una lectura continua de información general (los diez temas fundamentales); basta con acabar un capítulo, consultar el índice de los temas y abrir el libro por la marca hecha en el margen del capítulo siguiente. Estos temas están divididos y subdivididos en apartados que pueden saltarse o leerse de forma discontinua. También la estructura del libro permite una lectura selectiva de investigación sobre temas concretos, si lo usamos como diccionario y hacemos caso a las referencias.

Aunque pueda resultar poco extensa la exposición a fondo de la sociología en unas seiscientas páginas, sólo cabría decir que funciona de una manera totalmente similar (con la diferencia de que aquí se trata de un tema muy concreto) a la «Enciclopedia Britannica», tan justamente reconocida.

Como es imposible reseñar más concretamente la parte de diccionario enciclopédico, trasladaremos nuestra atención a los artículos fundamentales. Los autores son A. Akoun, F. Ball, M. Coric, J. Cazenueve, A. Cuvillier, M. Matarasso, A. Paysant, A. Rideau, J. Sabran y D. Victoroff.

Esta parte comienza con una historia de la sociología y sus tendencias modernas. Remontándose a Platón recorre rápidamente los siglos hasta llevarnos a los métodos comparativo y estadístico que conducirán, en el siglo XVIII, hasta el saint-simonismo, límite de la sociología científica. En el comienzo de ella se sitúa a Comte, Marx... para seguir pasando revista a la escuela de Durkheim, la escuela de sociología alemana, inglesa, estadounidense, latinoamericana, de Europa del este y la francesa contemporánea. Acaba con las tendencias modernas, que resume se van acercando y completando mutuamente, y con unas nociones metodológicas.

Otro gran tema son las sociedades globales: características, estratificaciones, naciones y civilizaciones. Después de sentar estos conceptos el estudio se centra en el método, que se basa fundamentalmente en la construcción de «modelos sociales a partir de datos de la observación concreta y con la necesaria perspectiva» y «la clasificación de los tipos así construidos», observando

siempre los hechos en su aspecto dinámico, cambiante e histórico. Enfrenta la tipología de Gurvitch sobre sociedades globales a la de Marx, aunque sin tener en cuenta que una tipología dada por Marx se haya enriquecido por la aportación de sociólogos e historiadores marxistas. Se finaliza con la noción de totalidad, girando en torno del tiempo histórico continuo en unos conceptos un tanto metafísicos, cuando existen ya definiciones al problema, como lo es el etnocentrismo.

La sociología política es la tercera parte. Arrancando de la pregunta de si la sociología política puede ser objeto de la ciencia, aborda problemas tales como la diferencia entre ciencia del Estado y ciencia del poder. Estudia los diferentes métodos y tendencias de la sociología política negando la validez del enfoque histórico para la investigación sistemática de las leyes que presiden el funcionamiento de esta ciencia, y recomendando el método comparativo. Toca también puntos como la sociología política y praxeología política, sociología electoral y la noción de vida política.

El capítulo siguiente se dedica a la sociología económica como ciencia rectora de los procesos de cambio y de las estrategias de los grupos sociales.

Esboza la racionalidad económica, las leyes de la economía válidas para todo tipo de sociedad global y la economía como la ciencia de los signos contabilizables. En el transcurso de las explicaciones muestra a la economía como decisoria del proceso de cambio del grupo, y al grupo como poseedor de una dinámica interna que viene dada por su medio social y ambiental.

Aborda las nociones de opulencia, necesidades mínimas y derroche en su determinación objetiva, lo que le lleva a afirmar el relativismo cultural de las necesidades, ya que éstas varían según varíen los patrones sociales. Ultima con la explicación y crítica del modelo Rostowiano.

La sociología del derecho es la parte quinta. En ella se diferencia entre el hecho jurídico y el hecho sociológico. El resto del desarrollo del tema se gasta en la oposición entre juristas y sociólogos, y la necesidad de la coexistencia de ambos.

En la psicología social, tras una introducción de tipo histórico, se definen dos clases de grupos en los que se estudia el comportamiento del individuo: el grupo pequeño y el de gran dimensión. Expone lo que es sociometría, y de un modo amplio lo que es la dinámica de grupos. Aborda el concepto de rol, persona, el inconsciente, el inconsciente colectivo para concluir con una exposición de la psicología de la risa.

El séptimo apartado se dedica a las estratificaciones sociales. Primero enfoca y describe el problema para llegar a las teorías que existen sobre dicha estratificación. Y aquí llegamos al nudo gordiano: el enfrentamiento de las teorías del conflicto (en las que la lucha de clases son el motor de la sociedad), y las teorías funcionalistas que tantean el por qué solamente. Tras explicar brevemente la primera, se define por la segunda en una larga exposición.

A esto se añade un estudio de la tipología weberiana y una descripción de la estratificación social tomándola como algo consustancial a todos los seres vivientes y todo tipo de sociedades.

Y terminamos con los tres últimos capítulos que estudian la sociología de la familia, la sociología del trabajo y la sociología del ocio.

En la primera se tratan los problemas desde un punto de vista antropológico, que desemboca en unas digresiones sobre las dimensiones de la familia,

estudiada de una forma muy etnocentrista, sobre todo al tratar sobre la vida, funciones y evolución de ésta. Parece ser que la familia, para la sociología, sólo existe en la llamada sociedad «occidental», ya que ignora la vida, funciones y evolución de todos los tipos de familia existentes sobre la tierra, y no saca las leyes de su funcionamiento a partir de todos estos tipos de familia diferentes a la nuestra.

En la segunda y tercera parte se estudia cómo es y cómo incide el trabajo y el ocio en la vida de la sociedad y el individuo, confundiendo la sociedad y el individuo en abstracto con la sociedad «occidental» y el individuo que surge de esta sociedad. En la sociología del trabajo, sobre todo, se estudia el trabajo solo en la sociedad capitalista industrial, sin considerar demasiado si existen otros tipos de trabajo y de producción. Se concluye con que «tal vez nadie tiene ganas de cambiar los métodos de mando» (y, por tanto, de trabajo y de producción, negando así los procesos de cambio y de desarrollo históricos), afirmando que el «management» (la dirección y mando de las empresas) sea «una ganancia para todos, productores y consumidores, olvidándose de problemas tan fundamentales como la relación entre estratificación, trabajo y medio ambiente, que posiblemente expliquen mejor la motivación del trabajo, que no las motivaciones que el autor da que son de una índole subjetiva e individualista.

M.ª PAZ CABELLO

Transformación urbana en Cuba: La Habana

Arquitectura/Cuba 340-1-2

Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1974, 135 págs.

Un espacio concreto: La Habana, un espacio sobre el que se van marcando una a una las huellas de la conquista, la colonización, la esclavitud, la explotación... superponiéndose entre sí hasta llegar a transformarla en la imagen deformada de «la gran ciudad» tal y como la encontramos en vísperas de la Revolución: en el 0,3 por 100 del espacio nacional que representa su superficie se concentraba el 20,5 por 100 de la población total del país (y el 33,9 por 100 de la población urbana). Por su puerto entraban el 80 por 100 de las importaciones cubanas, y en el área de la ciudad tenía lugar el 75 por 100 de la producción industrial nacional. La Habana, ciudad terciaria por excelencia era el gran centro consumidor del país: absorbiendo el 38 por 100 de sus salarios, el 35 por 100 del comercio interior, el 40,7 por 100 de las camas hospitalarias, el 66 por 100 de las habitaciones de hoteles, el 67,5 de los estudiantes superiores del país. En ella vivían los tres cuartos de los profesionales del país, entre ellos el 90 por 100 de los arquitectos cubanos.

«La apropiación del continente latinoamericano se materializa a través de los asentamientos poblacionales, focos de irradiación del dominio territorial español, generadores de la explotación social y económica, integrados en un sistema unitario de flujos comerciales que vinculan las colonias con Sevilla

y Cádiz. De la ciudad emana la propiedad de la tierra, la repartición de los territorios agrícolas; el semillero de vecinos urbanos es consecuencia de las estructuras jurídicas traídas de España que establecen el vínculo legal de apropiación entre ciudad y territorio. Está justificada, entonces, la primacía del proceso de urbanización llevado a cabo por los colonizadores durante los siglos XVI y XVII: hasta 1630 fueron creados en América 295 núcleos de colonización...» La Habana fue uno más entre ellos. La más occidental de las siete villas fundadas por Diego Velázquez fue lugar de paso en esta primera etapa de colonización, ya que la escasez de metales preciosos, la rápida desaparición de los indígenas y sobre todo la enorme atracción del cercano continente, no favorecieron el asentamiento de una población estable. «Será necesaria la inversión del flujo circulatorio, no sólo de hombres, sino también de mercancías de América en dirección a España, para otorgarle a La Habana una función particular integrada dentro del sistema de explotación colonial, al constituir el eslabón esencial en el ciclo extractivo de las riquezas americanas, una vez instaurados los envíos a Europa por intermedio de la Flota a partir de 1540... A fines del siglo XVI, La Habana sobresale de la homogénea constelación urbana que forma la Audiencia de Santo Domingo. El conocimiento del ritmo cíclico de los vientos y las corrientes marinas, así como la agrupación de los barcos en grandes flotas militarmente escoltadas (ante el acoso de enemigos, piratas y corsarios) definen el sistema de comunicación establecidas entre América y España. Cada uno o dos años partía la Flota de España hacia el Caribe, en cuyos puertos se cargaban de riquezas los galeones: Santo Domingo, San Juan, Cartagena de Indias, Portobelo, Veracruz, etc. Nuevamente concentrados en el puerto de La Habana, zarpaban rumbo a España en el mes de marzo, enfilando rumbo al Atlántico por el canal de la Florida. Este sistema comercial cerrado, configurada un ciclo económico que comprendía todas las colonias de América, basado en el estricto monopolio de España sobre los vínculos con el Nuevo Mundo. Tuvo su máximo auge a comienzos del siglo XVII, declinando a fines del mismo siglo hasta interrumpirse definitivamente en 1778.

La bahía de La Habana albergaba durante un período promedio de tres a seis meses, los tesoros provenientes de Méjico y de Perú, y los marinos de la Flota, una población circunstancial de 6.000 a 9.000 hombres. La importancia asumida por la función puerto-albergue-almacén, condicionó la tónica dominante del desarrollo urbano durante el siglo XVII y parte del XVIII: rápido crecimiento de una población terciaria, al servicio de los consumidores; expansión de la ciudad con construcciones de relativa durabilidad; primacía de las funciones comerciales sobre las restantes.

Entre 1580 y 1630, La Habana absorbe el 33 por 100 de los vecinos de la Audiencia de Santo Domingo y pasa de un 70 lugar en la escala poblacional latinoamericana a un 9.º lugar con el índice más alto de crecimiento».

A partir de aquí, la ciudad crece en todas direcciones, traspasa las murallas, se diversifica, «El antagonismo entre regularidad e irregularidad (rigidez geométrica y libertad formal) entre planificación y desarrollo espontáneo, establece una dialéctica recurrente en toda la evolución histórica de La Habana: por una parte, las directrices del orden lejano otorgan a la ciudad una estructura rígida, un orden funcional y simbólico, que a la vez sea representativo de los enunciados fijados por el poder político y permita la funcionalidad y explotación económica de los terrenos urbanos; por otra, la persistente

arbitrariedad de la iniciativa privada y la libre configuración topográfica, establecen los trazados multiformes, contradictorios con los intentos de alcanzar una coherencia figurativa y funcional».

En 1898, la independencia, para la ciudad de La Habana, significa ante todo la unión del poder político con el poder económico; la ruptura del precario equilibrio con el resto del país que se transforma así en su «colonia». La ciudad, que no era concebida en su totalidad como un instrumento económico, sino interpretada en términos culturales, se transforma en valor de cambio. Desde esta fecha, hasta el triunfo de la Revolución en 1959, «la evolución de la ciudad, en términos urbanísticos, está caracterizada por dos etapas esenciales: la primera (se prolonga hasta la década de 1930-40) corresponde a la construcción de la «ciudad-escritorio», imagen monumental (aún dependiente de la tradición europea) cargada de símbolos formales que expresan los valores culturales de los estratos burgueses dedicados a las actividades político-burocráticas. La segunda, cuyo momento culminante es el período 1950-60, coincide con la ciudad terciaria, la «ciudad-loisir», concebida al servicio de una estructura turística internacional en proceso de renovación de sus «status-symbol» extraídos directamente del modo de vida norteamericano».

La primera concepción corresponde al plan trazado por Forestier en 1926, en el que la ciudad es concebida como símbolo unitario y coherente, cuya función esencial consiste en albergar la administración del país y exteriorizar en términos de cultura urbana, la riqueza alcanzada por la burguesía nacional dependiente: La ciudad se convierte en una gran escenografía que oculta el subdesarrollo y las contradicciones sociales y económicas, a los visitantes extranjeros, que ya en los años 30 comenzaban a llegar masivamente.

La segunda concepción está dada por el Plan Director de La Habana realizado en 1956-58 por el grupo Town Planning Associates (Paul Lester Wiener, José Luis Sert y Paul Schulz), tiene como objetivo esencial sustituir la imagen revitalizada por el lenguaje arquitectónico contemporáneo de la nueva función otorgada a La Habana por la burguesía nacional y el capital extranjero: la ciudad-loisir. «La ciudad de La Habana se configura así como la futura metrópolis de tres millones de habitantes, se distanciaba progresivamente del resto del país, al convertirse en una estructura de servicios para el turismo norteamericano, controlada y dirigida por el gran capital monopolista, volcado hacia el control de las estructuras del Tiempo Libre a escala internacional, nueva fuente de beneficios fundada en la movilidad de la burguesía desarrollada postindustrial y en la expansión de la sociedad de consumo, que se introducía en los territorios coloniales para recrear el mito del 'paraíso perdido', compensación con cuentagotas de la enajenación cotidiana de la clase dirigente. Por fortuna, antes que La Habana superdesarrollada se hiciera realidad, las contradicciones internas del subdesarrollo hicieron explosión y la realidad circundante se volcó sobre la ciudad, restituyéndola a su dimensión real: éste es el capítulo abierto por la revolución».

Estos son, en líneas muy generales los puntos básicos de la evolución urbana de la ciudad de La Habana que encontramos en la primera parte del libro. En ella se entremezclan de forma muy acertada los documentos gráficos y los testimonios escritos referentes a cada una de las épocas estudiadas, dándonos una imagen viva de la ciudad y ayudándonos a comprender su desarrollo espacial.

La segunda parte del libro corresponde a los números 341-342 de la revista «Arquitectura-Cuba». Su título: «La Habana Metropolitana. Un instrumento para el desarrollo de Cuba Socialista» resume las ideas expuestas en la primera parte por Fernando Salinas: «Para nosotros, el primer problema del urbanismo es la revolución del ciudadano. Las ciudades cambian por el hombre, cambian para los hombres, cambian con la transformación de la sociedad. Las formas nuevas instruidas de la comunidad son solamente el marco de las nuevas relaciones humanas establecidas».

Comienza esta segunda parte con una descripción detallada de la ciudad: descripción física, características demográficas y características económicas. Se analizan a continuación los problemas fundamentales con los que la ciudad se enfrenta actualmente: La vivienda, el equipamiento, las áreas verdes, el transporte, las vinculaciones interregionales, las redes técnicas, las zonas de producción y la contaminación ambiental. Finalmente se hace un estudio de las perspectivas económicas y demográficas para entrar ya en la descripción del Esquema del Plan Director de La Habana, cuya introducción se plantea como declaración de principios de lo que podríamos llamar «urbanismo político»; o mejor aún como rechazo de todo urbanismo que se defina como «apolítico»; «... al escoger su urbanismo, una sociedad contribuye a definirse a sí misma, determina una forma de la existencia colectiva y una manera de vivir... El urbanismo y la planificación urbana no ponen en juego medios puramente instrumentales ni valores abstractos. El urbanismo no es una ética, ni tampoco exclusivamente una técnica. Es una práctica total en la que medios y fines, hechos y valores, son inseparables».

El libro termina con el análisis detallado de los proyectos en desarrollo: La Habana del Este, Proyecto de Altahabana, Esquema Director del Centro Habana, Remodelación de la zona Norte, Remodelación de la Habana vieja, Remodelación de la zona sur, Puerto de La Habana, Cerdón de La Habana, El Jardín Botánico, y el Parque Metropolitano de La Habana.

No quisiéramos dejar pasar por alto la edición realizada por Gustavo Gili, ya que conociendo el texto editado anteriormente en los dos números de «Arquitectura-Cuba» podemos valorar mejor el esfuerzo de diseño realizado, ya que si bien se pierde el color de algunos gráficos y otros son reproducidos a menor escala, el resultado es inmejorable, esto es, creemos que sería difícil poder hacerlo mejor.

CARMEN GAVIRA

Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana

A. GURRIERI, E. TORRES-RIVAS, J. GONZALEZ, E. DE LA VEGA

Siglo XXI Editores. México, 287 págs.

El propósito de esta obra es el de estudiar algunos de los problemas que tiene planteados y que está viviendo la juventud latinoamericana. Pero esta juventud latinoamericana no es la de las universidades que disfruta de una

vida y posición acomodada, sino la de la juventud postergada, éste ya es un punto interesante para destacar en esta obra, pues esta juventud olvidada socialmente, también lo ha sido por la investigación científica.

En 1965, la División de Programación del Desarrollo Social del ILPES planteó la preocupación por estos problemas de la juventud trazando un complejo plan de trabajos en momentos en que la atención por el problema estaba lejos de ser tan viva como ahora.

Con el ánimo de superar la grave deformación en que suele incurrirse al abordar un tema tan candente como es el de la juventud marginal se agrupan en este volumen cuatro trabajos realizados por los investigadores A. Gurrieri y E. Torres-Rivas, con la colaboración de J. González y Elio de la Vega.

En los últimos años se ha acentuado el interés por los problemas de la juventud latinoamericana, lo que en parte se debe a la indudable presencia de los movimientos estudiantiles en la escena política.

A pesar de la profusa y, en parte, confusa literatura que ha aparecido a través de los años y sobre todo en los últimos, sobre la juventud, los conocimientos con cierta base científica son todavía escasos, las abundantes contradicciones existentes sobre esta cuestión nos lleva a dudar del tan pregonado interés por la juventud.

El interés teórico por los problemas de la juventud no siempre ha marchado de la mano con una política social coherente, antes bien, pareciera que el divorcio entre ambos aspectos ha retardado la aplicación de las medidas que favorezcan a la juventud.

Durante los últimos años han aumentado los estudios e investigaciones sobre el tema de los llamados «problemas de la juventud». Llegados a este punto podríamos preguntarnos seriamente, como lo hace Aldo E. Solari en el prólogo, cuáles de los problemas que se les atribuye a los jóvenes son tales y cuáles aquéllos que los adultos les atribuyen o que forman parte del mecanismo de legitimación de la actitud que tienen frente a ellos.

Hay muchas opiniones sobre el tema de la juventud, en algunas sociedades ni siquiera se tiene en cuenta a los jóvenes, en cambio, en otros momentos históricos, los jóvenes son mirados como uno de los mayores problemas. Por su parte, en los adultos también se dan las dos posiciones opuestas, unos los critican y otros los adulan. En definitiva, parece ser que de lo que se trata es de conquistar a los jóvenes y de poder multiplicarlos.

Los jóvenes ya no se definen con arreglo a unos rasgos objetivos y verificables, sino según unas opiniones conservadas tradicionalmente como el idealismo, la despreocupación, el interés y la lucha por la libertad, tomadas de muy diversas formas según sean los intereses del que los utiliza.

El primero en los trabajos que en esta obra aparecen comienza por insertar los problemas de la juventud en el marco de la sociedad y economía latinoamericanas procurando distinguir las múltiples situaciones juveniles y los elementos que parecen constantes y pueden hacer válida la idea de una juventud latinoamericana como universo apto para el análisis. Se insiste en la multiplicidad de las situaciones y se trata de vincularlas a los problemas del desarrollo y de planificación.

Este trabajo demuestra que si la ciencia social está muy lejos de poder dar una respuesta acabada a los muchos interrogantes planteados, tal respuesta

sería imposible fuera de ella. La juventud sólo puede estudiarse dentro de un marco de referencia contextual.

Dentro de un marco global el estudio de la juventud presenta una perspectiva más abierta, planteándose como hipótesis, ideas que se dan frecuentemente como supuestos irrefragables, aunque es muy posible que estos supuestos tengan una cierta verdad, no son suficientes para comprender a la juventud.

Es muy corriente la tentación de abandonar el marco estructural socio-económico cuando se estudia la juventud general, pero esta tentación se redobla cuando se trata de la juventud marginal, pues el concepto de marginalidad se toma como una situación patológica producto de una inadaptación de unos individuos o grupos a la sociedad en que viven.

Frente a esto último es éste el segundo trabajo, que analiza la marginalidad como lo que realmente es, un fenómeno estructural de gran complejidad que no permite explicaciones simplistas para terminar separándolo de la sociedad global en que se inserta.

Insiste sobre todo y en primer lugar, en la heterogeneidad que se oculta bajo la cualificación de poblaciones marginales. Heterogeneidad considerada bajo diferentes puntos de vista. En primer lugar bajo el punto de vista social, pues esta población marginal no es solamente urbana, buena parte de ella tiene origen rural. El siguiente punto de vista es el de estratificación, porque si bien las poblaciones marginales ocupan los niveles más bajos de la sociedad global, dentro de estos niveles hay diferencias muy sensibles. Además de estos dos tipos de heterogeneidad hay que tener en cuenta la derivada de la diferencia sexual.

La mayoría de los jóvenes de las poblaciones consideradas ponen su gran esperanza en el problema educacional, pero sus altas aspiraciones, para llegar al nivel deseado entran en conflicto con la percepción realista de sus escasas posibilidades y, en consecuencia, de lo difícil que resulta conseguirlas. Quienes logran llegar a los grandes superiores del sistema educacional utilizan su status, superior al de sus padres, para huir de su grupo de origen. Estos pocos que logran el ascenso social a través de la educación adquieren un valor ejemplar, que hace suponer que todos podrían haber ascendido si tuvieran condiciones y el mismo empeño que los exitosos.

El joven marginal se encuentra inmerso en una difícil situación de la que difícilmente puede salir. Le acechan necesidades, deseos, aspiraciones que no puede satisfacer sino mediante el ascenso social, el único medio con el que podría conseguir éste está en el sistema educacional, en la prolongación de la vida escolar, lo cual resulta casi del todo imposible pues estas necesidades son tan imperiosas y apremiantes que tiene que satisfacerlas por encima de todo y el único camino que posee es la incorporación al mundo del trabajo, lo cual en la mayoría de los casos supone la renuncia definitiva de las aspiraciones más altas.

Además de que ambas vías, educación y trabajo, son mutuamente excluyentes, el joven marginal al no poder aprovechar los medios y efectos favorables del sistema educacional, los empleos que obtiene son tan bajos que todavía hacen más imposible la satisfacción de sus necesidades.

¿Es posible que exista alguna salida dentro de una situación tan negativa y difícil como ésta? El conflicto en que viven estos jóvenes se manifiesta en

la relación de ellos con sus padres, en los que suelen ver representantes concretos de este medio ambiente frustrante.

Esos problemas con los padres configuran también una problemática particular en lo que respecta al proceso de socialización. Los padres ofrecen un cierto refugio, pero no aparecen como modelos, estos modelos los ofrecen los profesores, pero he aquí de nuevo una contradicción, los únicos modelos con los que podrían establecer contacto están tan lejanos que les impiden encontrar en ellos la guía deseada.

No es de extrañar que el joven desee un profundo cambio y que crea que ciertas asociaciones puedan ayudarle a conseguir la tan anhelada transformación. De aquí la alta evaluación de los sindicatos en los cuales ven el medio que les permite superar la situación conflictiva, pero aquí también aparece la paradoja: Siendo alta la evaluación de los sindicatos, el porcentaje real de participación es muy bajo.

La actividad de los jóvenes varones se desarrolla entonces en centros deportivos, asociaciones voluntarias fundamentales y en relación con los «grupos de pares» que se desarrollan en su seno, en el vecindario, etc. Las mujeres participan, aunque no mucho, en centros culturales, u organizaciones religiosas y están más ligadas a la vida familiar.

Por todo esto, podemos decir que el concepto que mejor puede definir la situación del joven marginal es el de «desorientación» o «perplejidad», quieren un mundo mucho mejor y saben que esta pretensión les es legítima socialmente, pero el medio social les es tan hostil que no les presta los instrumentos eficaces para conseguirlo.

Hasta ahora hemos dicho muy poco acerca de la diferencia existente entre el joven y la mujer marginal, la mayoría de los estudios existentes se refieren al joven marginal, sin más diferencias, si bien hay una preocupación por los hombres mayor que por las mujeres.

El tercer trabajo de este libro estudia los problemas laborales que tienen planteados las jóvenes mujeres marginales de los sectores urbanos, de bajos ingresos. La investigación de este tema ha sido realizado en la ciudad de Lima. En este trabajo se insertan dos estudios que parece ser ayudan a aclarar el tema y situarlo en la perspectiva adecuada. El primero es un análisis de la estructura peruana y sus recientes cambios, y el segundo son las consideraciones sobre la evolución del trabajo femenino en las últimas décadas.

Hay que tener en cuenta que este informe fue redactado en 1968 y por lo tanto no toma en cuenta las importantes transformaciones que se han producido en los últimos años.

La joven también parece inmersa entre el polo de educación y el polo empleo.

El último trabajo inserto en este volumen reitera que el fenómeno de la marginalidad tiene carácter estructural y no puede ser entendido como un fenómeno de simple deterioro o de patología social.

La familia marginal no es como a menudo se supone, producto de la desintegración social, sino como una situación estable que tiene rasgos muy diferentes de los que caracterizan habitualmente a lo que se considera como una familia normal.

Las biografías que se insertan en el estudio sobre San Salvador dan una

imagen muy vívida de la situación de los jóvenes marginales. Las tremendas tensiones que se producen en el seno de la familia tienden e impulsan la huida de ella.

La polarización educación-trabajo se reproduce en todas partes, pero quizá la urgencia de encarar el trabajo en términos realistas hace que las aspiraciones educacionales sean mucho más bajas que en Chile.

Aunque los niveles educativos suben en relación con los de los padres, respecto al trabajo se encuentran en una situación igual o peor que ellos. La caza de un empleo es la solución que se les impone a todos desde edades muy tempranas.

Los cambios frecuentes de ocupación no son signos de ascenso social, sino de la lucha por la inestabilidad producto de condiciones estructurales. En otras palabras, la movilidad ocupacional, acompañada de largos períodos de desocupación, es puramente horizontal.

El resultado más importante del estudio sobre la juventud marginal de San Salvador, ejemplifica una situación que debe ser muy general en América Latina, es que tiene que ver con las relaciones familia-trabajo-expectativas sociales.

Sería erróneo creer que el problema refleja la falta de desarrollo económico. Antes al contrario, el tipo de desarrollo que tiene lugar sería compatible con altas tasas del crecimiento en ciertos períodos, pero no con una tasa elevada de creación de empleos en general, o de empleos accesibles para los jóvenes marginales.

Mientras la distribución del ingreso siga las líneas existentes y la distribución del poder que le sostiene se mantenga como tal junto a una agregación de enormes diferencias, la situación estructural de los jóvenes experimentarán pocas o ninguna mejora, e incluso es posible que empeore.

La gran paradoja y la gran tragedia es que si el joven marginal logra un trabajo es sacrificando toda posibilidad de ser joven y sólo logra un remedo de juventud en la que la desocupación obligada le impone un ocio que no puede prolongarse.

M.^a JESÚS GÓMARA

Psicología social de la adolescencia. Desarrollo, familia, escuela, enfermedad y salud mentales

G. CAPLAN y S. LEBOVICI

Ed. Paidós. Buenos Aires, 1973, 291 págs.

Psicología social de la adolescencia es un volumen compuesto de seis libros que recogen, a manera de capítulos, los trabajos de un sinnúmero de colaboradores. Cada libro va presentado por una introducción de los compiladores, Caplan y Lebovici, y subdivididos, cuando el caso lo requiere, en partes.

Ya que el libro es un conglomerado de artículos, todos de diferentes autores, es difícil, por mucho que cada grupo de ellos tengan el mismo tema general y estén concebidos como las diferentes partes de un capítulo, seguir la línea unitaria que todo libro, fruto de uno o dos autores, podría llevar. Aventurar críticas, elogios, directrices o métodos es imposible a menos que se haga a cada autor individualmente. Por lo tanto, nos limitaremos a exponer brevemente el contenido de cada libro por los diferentes trabajos. La obra, en general, es digna de elogio, está sabiamente construida a través de un lógico y extensivo planteamiento previo, concebido a manera de índice que da la pauta a los estudios individuales, procurando así, dar al libro una unidad y un sentido colectivo.

El primer libro o Desarrollo del adolescente tiene como común denominador el desarrollo bajo los aspectos de la adolescencia en cuanto perturbación del desarrollo, aspectos psicológicos, desarrollo intelectual, cuerpo e imagen corporal, reacciones y comportamiento. En el primer capítulo A. Freud enfoca la adolescencia, como fase de transición y de perturbación entre los mundos estables de la niñez y la adultez. Destaca las alteraciones de los impulsos de la organización del yo, de las relaciones objetales, de los ideales y de las relaciones sociales.

Osterrieth aborda el mismo problema. Nos presenta al adolescente como un ser en un total y permanente estado de cambio y en busca de una nueva identidad adulta. Los aspectos que condicionan la evolución en la adolescencia: físicos e intelectuales, quedan descritos, centrándose, sobre todo, en un tercer aspecto: el socioafectivo. El enfoque con que el autor ha pretendido dotar a su estudio es «el desafío que le plantean al individuo los cambios que sufre, en su encuentro consigo mismo que es el resultado, y en el consiguiente cuestionamiento de su propio valor en relación con el nuevo mundo que se le ha abierto».

Piaget nos aclara y describe, muy brevemente, el desarrollo intelectual del adolescente. Schonfeld, en cambio, se extiende ampliamente en su desarrollo físico. Diferencia tres etapas en este crecimiento facilitándonos cuadros descriptivos de esta evolución somática del varón y de la mujer, y concluye en la importancia de la diferenciación entre las perturbaciones funcionales y de desarrollo que son reales, y las imaginadas o exageradas «a menudo interpretadas como una diferencia del desarrollo sexual».

Anthony nos presenta una importante influencia que incide en el desarrollo del adolescente, poco tenida en cuenta anteriormente, que es la que ejercen las percepciones y expectativas con que los adultos entornan al adolescente. Es interesante su conclusión: «Las técnicas que buscan avergonzar, reprochar, suscitar sentimientos de culpabilidad y estereotipar, tienen un rasgo peculiarmente destructivo y sádico. Como le dijera un indio a Erickson al respecto: “Ustedes, los blancos, parecen proponerse destruir su juventud”... Mientras persistan estos estereotipos, los adolescentes responderán estableciendo barreras contra la comunicación, excluyendo a los adultos mediante una conspiración de silencio, o apelando a un lenguaje y una cultura propios».

Redl finaliza el libro primero analizando las respuestas de los jóvenes ante las actitudes de los adultos y a todas las evoluciones de su propio desarrollo.

La sección segunda desarrolla el tema del adolescente y su familia. Consta de cuatro capítulos. Comienza T. Lidz estudiando detalladamente los conflic-

tos que normalmente se producen en el seno familiar cuando el adolescente trata de superar la niñez y trata de incorporarse al mundo adulto.

R. L. Shapiro nos aporta una investigación de la interacción de la familia en adolescentes traumatizados, apoyándola y demostrándola con extractos de sesiones terapéuticas tenidas, y haciendo un posterior análisis con las consiguientes deducciones.

El capítulo siguiente versa sobre algunos aspectos de las relaciones entre padres y adolescentes en la familia griega. George Vassiliou comienza explicando los cambios socioeconómicos ocurridos recientemente, su incidencia en las familias y las consecuencias que de esto se deriva. Ejemplos observados en su clínica que muestran una sobreprotección y crítica constante por parte de los padres con la esperable deficiencia del yo autónomo en los jóvenes.

Acaba el apartado A. McWhinnie con el problema del hijo adoptivo. El estudio proviene, no de chicos con problemas, sino de la investigación sobre un grupo no seleccionado de adultos, adoptados de niños. Pretende informar de la adaptación y reacciones de los adolescentes adoptados y el modo de tratar posibles perturbaciones.

El libro tercero se ocupa de la transición de la escuela al trabajo durante la adolescencia. Herford, Marcus e Irwin tratan esencialmente del paso a la madurez que supone para el joven, el salir del centro de estudios para responsabilizarse en un trabajo. El primero señala la vulnerabilidad psicósomática del adolescente ante este cambio, y la necesidad que encuentra una línea transicional adecuada, proponiendo una mayor comunicación entre la escuela y el trabajo. Marcus continúa lo expuesto por el anterior, y añade las dificultades con que el joven se enfrenta al empezar a trabajar sin haber resuelto sus problemas psicosociales. Concluye con la necesidad de que haya una orientación práctica para que el adolescente pueda elegir su profesión sobre las bases de sus aptitudes y de las oportunidades que ofrece el mercado del trabajo. Ejemplifica su sugerencia con la labor que en este campo realizan algunas instituciones.

Rousselet enfoca el mismo problema fijándose en el papel de los padres en la orientación y elección del empleo, además de la percepción de esto por parte del adolescente. McFarlane, en cambio, se aparta un poco de los temas tratados, presentando un estudio realizado en Canadá que versa sobre la socialización de los varones y las mujeres en la escuela y el trabajo. Demuestra que, en una muestra no seleccionada de escolares, las hembras mostraron una mejor aptitud, y que esta facilidad no tuvo relación alguna con el hecho de encontrar un trabajo. Las jóvenes tuvieron un número más alto de permanencia en el primer empleo, y los jóvenes tuvieron un mayor número de trabajos y mayores períodos de desempleo. Se estudian, después, las causas de estos resultados, confrontando reacciones y empleos.

Las perturbaciones psíquicas del adolescente, tratadas muy ampliamente en el siguiente libro, se dividen en tres secciones. La primera, aborda los problemas que la alimentación pueda presentar en estos trastornos. Se trata de la anorexia nerviosa, muy común entre los adolescentes, la particular importancia de la obesidad en este período, ya que la adolescencia se caracteriza por una súbita aceleración del crecimiento físico, y, por último, la especial significación que tiene para el joven el tamaño y configuración del cuerpo.

Depresión y suicidio es la siguiente sección, que nos aproxima, sin llegar a serlas todavía, a las perturbaciones psíquicas. Nos encontramos con unos datos epidemiológicos de suicidios entre la juventud japonesa, los suicidios e intentos de suicidio entre los niños y adolescentes suecos, alucinaciones y conducta suicida, y por último un estudio de la depresión infantil y juvenil.

Acabamos el libro con el apartado de las alteraciones psiquiátricas, donde Corboz trata las psicosis endógenas del adolescente, mientras que Connell estudia el consumo de drogas entre los jóvenes de Gran Bretaña.

La continuación lógica a este libro, es otro dedicado al tratamiento de las alteraciones psiquiátricas. Comienza con los problemas de comunicación «que complican los tratamientos de los adolescentes perturbados» y los métodos terapéuticos individuales y de grupo con los que se intenta resolverlos. Nos encontramos con el tratamiento de la primera falla entre el paciente y el psicoterapeuta: el abandono de la psicoterapia por parte de los jóvenes, además de una breve exposición sobre las entrevistas conjuntas de los adolescentes y sus padres como forma resolutive de los problemas. Es de destacar el estudio que McWinnie hace sobre las formas de empleo del lenguaje entre los jóvenes, su relación con las perturbaciones de la conducta y su posterior tratamiento.

El sexto y último libro versa sobre los servicios comunitarios de salud mental para el adolescente. Buckle introduce este tema analizando los intrincados problemas que presentan los adolescentes, sanos o enfermos, destacando la actual carencia de conocimientos diagnósticos y terapéuticos; esto nos lleva a la solución de la necesidad fundamental: la investigación que oriente los servicios, sobre todo los preventivos.

Caplan, en el siguiente capítulo, trata del rol del especialista en psiquiatría de adolescentes en relación con los roles de los psiquiatras de niños y de adultos, recalcando la necesidad de un especialista en jóvenes. Con esta base plantea una organización de servicios comunitarios que describe por extenso.

Lafon acaba el libro estudiando los servicios que se requieren para satisfacer las necesidades especiales de los adolescentes subnormales o que padezcan de formas comunes de deficiencia física. Una parte importante para la solución, o paliación, del problema e incorporación del adolescente en el trabajo y sociedad, es la atención y supervisión de su familia, aunque ésta nunca llegue, por bien dotada que esté, a satisfacer por sus propios medios todas las necesidades del deficiente. Por lo tanto, el centro sanitario, advierte el autor, nunca tratará de usurpar el papel familiar. Termina exponiendo como ejemplo los servicios adoptados por el Ministerio de Asuntos Sociales francés, y describiendo su organización y marcha.

M.^a PAZ CABELLO

Individualismo, marginalidad y cultura popular

DAVID RIESMAN

Biblioteca Mundo Moderno. Editorial Paidós. Buenos Aires,
Argentina, 1974, 423 págs.

Bajo un título tan ambiguo y totalizador se reúnen trabajos de Riesman de muy diversa índole, tanto por el contenido como por la extensión. El *leit motif*, que da unidad al volumen, podemos encontrarlo en cualquiera de sus obras. En su libro sobre temas educacionales, «La revolución académica», escrito en colaboración con Ch. Jencks, o en su obra maestra, «La muchedumbre solitaria», o en otras tales como, «Totalitarismo y cultura comercial» o «Psicoanálisis y ciencias sociales», descubrimos una misma preocupación primordial. Riesman analiza la alteración de la persona que se produce cuando el hombre es dirigido por los otros, la creciente masificación de la sociedad, la cada vez mayor agresividad manipuladora ejercida por los medios de comunicación de masas sobre el individuo solitario, el totalitarismo implícito en los sistemas democráticos, la crisis, en suma, del mundo actual.

Se podría calificar a Riesman, como el autor de las minorías marginadas, del individuo como una minoría

más. El individuo es constantemente reconsiderado en un intento por demostrar algunas de las limitaciones del *laissez faire*. Esta preocupación le lleva, sobre todo hacia el final de libro a cierto entrenamiento en el campo del psicoanálisis. Dentro de la tradición neofreudiana, influyen en él, Erich Fromm, principalmente, y, en menor medida Ernest Schachtel y Harry Stack Sullivan, del Colegio de Psiquiatría de Wanshington.

Hay también en Riesman cierto escepticismo, cierta táctica dilatoria, cierto desinterés cosmopolita, dentro de lo que Veblen llamó «curiosidad ociosa». De este escepticismo, hasta cierto punto disculpable en un autor norteamericano, arrancan sus diferencias con los científicos sociales, más inclinados a resaltar los valores de la vida colectiva y a condenar un individualismo demasiado exuberante en la sociedad burguesa, industrial y urbana.

Aunque el autor ha sido acusado de falta de claridad expositiva, la acusación no resulta muy convincente si

la comparamos con el oscurantismo terminológico de los funcionalistas. La muletilla de ininteligible que casi siempre ha acompañado a la sociología está motivada, a veces, por falta de claridad mental de algunos autores, otras por las dificultades que ha tenido para abrirse camino como ciencia, lo cual la ha llevado a la búsqueda de un lenguaje altamente especializado. En el caso de Riesman, es debido a que quiere colocarse a un determinado nivel cultural. «Cuando los temas son complejos —apunta—, debe escribirse para lectores especializados porque no se puede informar todos los conocimientos previos». No es este el caso del libro que nos ocupa, pues aunque va dirigido más bien al investigador que al gran público, es asequible a una mentalidad medianamente preparada. Más que un tratado de sociología parece un ensayo sobre unos temas de honda raigambre social que el autor conoce muy bien. La forma de enfocarlos, incluso, no tiene la pretensión de ser objetiva. Se mueve dentro de una concepción relativista de los valores. Está convencido de que las ciencias sociales no pueden continuar por más tiempo divorciadas de los valores ni de otros contextos. «Ni el artista ni el científico —escribe— necesitan buscar un 'compromiso' cuando éste es inevitable: un grado

de desinterés es, por cierto, uno de los mayores y más frágiles valores que el mundo occidental ha logrado.»

El presente volumen está dividido en tres grandes apartados. En el primero, desde un punto de vista ético, Riesman penetra en el individuo y su contexto, los problemas de los intelectuales, de las minorías o de las élites, junto a algunas observaciones sobre planes comunitarios y la utopía. En el segundo, aborda la cuestión de la marginalidad, tanto en aquellos que tienen conciencia de su situación como en los que no, la antinomia entre las minorías y la libertad, con especial referencia al caso judío y al negro de los Estados Unidos. En el tercero expone sus reflexiones sobre la cultura popular y la no popular, a través de temas que van desde la música o el cine o los deportes y sus públicos, hasta la creación de nuevas pautas para los ancianos, la recreación y el recreacionista.

Más que el libro como totalidad cabe resaltar la frecuencia con que algunos descubrimientos agudos e inesperados, algunas verdades profundas y cotidianas, salpican su prosa, dando como resultado un volumen, de fácil lectura, en el cual las enseñanzas son múltiples.

Avelino Luengo Vicente

La justicia social y otras justicias

JULIAN MARIAS

Seminarios y Ediciones, S. A. Madrid, 1974, 153 págs.

La fama de Julián Marías como filósofo ha superado el ámbito de nuestras fronteras. Posee, incluso, la rara virtud de ser conocido más allá

de los círculos estrictamente universitarios, hecho poco frecuente en un pensador especializado en temas difícilmente asequibles al lector medio.

A ello contribuye la solidez de su formación filosófica, en su estilo ágil y brillante, y, sobre todo, su profunda clarividencia mental que proyecta a lo largo de toda su obra. De Julián Marías podemos decir que enlaza, dentro de su quehacer personal, con la tradición más clásica de nuestra filosofía.

Su obra «Historia de la Filosofía», escrita en su juventud, se ha convertido en un texto imprescindible. Otras, como un ensayo sobre Miguel de Unamuno le hizo acreedor al premio Fastenrath, de la Academia Española. Discípulo de Ortega, pronto mostró predilección por el estudio de la historia, considerada como una ciencia exacta en su contexto. Esto es importante para comprender la posterior evolución de su trayectoria temática, más preocupada por temas sociales que por los específicamente filosóficos. Así, sin abandonar su trinchera orteguiana —el «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo», que Ortega escribiera en sus *Meditaciones del Quijote*, está siempre presente como punto de partida— se dedica a tocar los más diversos y relevantes temas de la actualidad. Algunos suyos ya clásicos, como el de las generaciones o el de la inteligencia dentro de un ámbito social reaparecen en el presente volumen.

El artículo que abre el libro es un pretexto para los demás, de aquí que el título sea desorientador respecto al contenido. En realidad se trata de una serie de textos reflexivos, hábilmente enhebrados por la asombrosa capacidad que tiene Julián Marías para engarzar unas palabras con otras, unos temas con otros, aunque éstos no tengan gran relación entre sí.

Para enfocar la justicia social no sirve la vieja fórmula romana de «dar a cada uno lo suyo». La primera pregunta que se plantea el autor está re-

lacionada con ¿qué es lo de cada cuál? De aquí que la justicia social sea una enteleguía flotante, pero imposible de eludir para ningún Gobierno contemporáneo. Normalmente, los teóricos expertos en el tema la han venido relacionando con la miseria, pero esta centralización en la pobreza no le sirve al autor. Se puede eliminar ésta de un pueblo y persistir la injusticia, porque, como una alienación más, depende de las faltas de libertades políticas. La justicia, está intrínsecamente enraizada en la persona y en estrecha dependencia con las normas que rigen al grupo social.

Lo que llevamos dicho bastaría para poder situar al autor dentro de las corrientes teóricas del liberalismo. Coincide con ellas en la forma de llevar los problemas colectivos al plano individual. A esto contribuye la falta de un bagaje sociológico que le diera mayor trascendencia a sus investigaciones sociales. Desde unos presupuestos filosóficos e individualistas es imposible a todas luces agotar la totalidad. Deja, en cambio, margen para que el lector ejercite su capacidad creadora, sacando sus propias conclusiones de todos los argumentos que Julián Marías le ofrece. En esto radicaba precisamente el secreto del estilo de Ortega y Gasset, su buen quehacer expositivo: en ofrecer una concatenación de cabos sueltos al público con la suficiente habilidad para que a éste le bastara un mínimo esfuerzo para hilvanarlos, para tejer su propia conclusión.

En el resto de los artículos que componen el volumen, carga aún más los tintes en lo subjetivo.

En el titulado Ecología y Circunstancia Humana desarrolla un enfoque personalista e intimista que explica en cierta medida los apartados dedicados a la alegría, a la discordia y a la muerte. Queremos decir que justifica el hecho de que el autor

se ocupe de temas tan olvidados en la vida cotidiana. Son estas circunstancias íntimas y personales, habitualmente menos conocidas que las circunstancias externas, de mayor difusión informativa, las que ocupan un lugar prioritario en la escala de valores de Julián Marías.

Los restantes capítulos engloban diversos aspectos de la problemática política actual de Europa, América —el lóbulo del mundo occidental— y el equilibrio internacional, estudiados desde un punto de vista democrático.

Víctor Manuel Dios Anca

Subliteraturas

ANDRES AMOROS

Editorial Ariel. Barcelona, 1974, 207 págs.

El estudio sociológico de la literatura no es sólo una moda hoy en boga, sino un instrumento imprescindible para un conocimiento cabal de cualquier sociedad. En España fue Andrés Amorós quien, hace unos ocho años, por vez primera prestó atención a la subliteratura en su trabajo: «Sociología de una novela rosa» donde analizó la obra de Corín Tellado. Ciertamente esta obra constituye la señal de salida de una larga serie de estudios que desde entonces han visto a la luz, con muy diversos objetivos, métodos y logros.

El propio Amorós en distintas ocasiones continuó prestando atención a esas manifestaciones que suelen situarse «en los suburbios de la literatura». Suburbios cuyo conocimiento y depurado análisis son tan ineludibles como habitualmente olvidados por la crítica académica. En la presente ocasión amplía, además sus trabajos a las letras de las canciones de dos autores con éxito: Raphael y Manolo Escobar.

El volumen agrupa: el análisis de un folletín sentimental publicado en los años de la primera guerra mundial; de una novela de éxito de Martín Vigil; de una novela en fascículos; de quince fotonovelas de Corín Tellado y de una novela «religiosa-patriótica» titulada «La española», además de las letras de los dos cantantes antes señalados.

La estructura de cada análisis es bastante similar, describiendo protagonistas, mentalidades, comportamientos, medio social en que se desenvuelven, objetos, trabajos que realizan, trama argumental, supuestos ideológicos, principales recursos literarios, etc.

En definitiva un ameno, oportuno e interesante libro sobre un conjunto de manifestaciones culturales, que gozan de un eco demasiado importante en nuestra sociedad y, aunque fuera sólo por eso, invalidan cualquier marginación apoyada en confortables compartimentaciones académicas.

Julio Iglesias de Ussel

La emancipación de la mujer en España

CONCEPCION ARENAL

Ediciones Jucar. Madrid, 1974, 284 páginas

En el pórtico del Año Internacional de la Mujer, la Editorial Jucar tiene el desvergonzado acierto de agrupar en un cuidado volumen un conjunto de trabajos de Concepción Arenal. Estado actual de la mujer en España; la educación de la mujer, el trabajo de las mujeres; la mujer del porvenir y la mujer de su casa, tales son los artículos que agrupa, publicados originariamente entre 1868 y 1892.

Cabría destacar dos dimensiones que aparecen con bastante reiteración en sus trabajos. De un lado, el énfasis en la educación como instrumento de cambio del papel de la mujer en la sociedad. Énfasis, justo es decirlo, bastante extendido en ciertos sectores de la burguesía de la época. De otro lado, la visión positiva del trabajo como medio de evitar las negativas consecuencias del ocio de la mujer.

Esta actitud refleja, sin duda, la constelación ideológica en que Concepción Arenal se movía. Considerar el trabajo como liberación —diríamos hoy— justamente en las primeras fases de la revolución industrial, en la que la explotación del hombre se agudizó y se hizo más visible, resulta desde luego una actitud significativa.

Sin embargo, no son críticas lo que este libro provoca sino lamentos. Si antes nos referíamos al desvergonzado acierto de reeditar su obra, aludía-

mos a su actualidad. Es decir, pese a las moderadas proposiciones que sustenta, en su mayor parte aún aguardan —casi un siglo después— su puesta en práctica en nuestra sociedad. Y no se olvide que no pretendía en absoluto alterar el papel dependiente de la mujer frente al hombre, ni que marginara su papel doméstico; sólo que lo racionalizara, de acuerdo con una extendida ideología del XIX, sobre la que Boltanski ha escrito acertadamente. En definitiva, su planteamiento se orientaba a evitar las disfunciones que en el ámbito matrimonial, familiar y social ocasionaba la desigualdad entre sexos.

Por lo tanto, por su valor como testimonio histórico y por la vigencia de muchas de sus críticas, nos parece muy oportuno este libro, cuya lectura recomendamos. Por último deseáramos dejar planteada una cuestión que no es éste el momento de abordarla. Con todas las limitaciones que se quiera, es muy probable que en el siglo XIX existiera mayor homogeneidad en el planteamiento de la cuestión de la mujer en España y en otros países europeos —piénsese en Stuart y Harriet Taylor Mill—, que la existente hoy entre publicaciones españolas y europeas. El tema merecería, nos parece, un trabajo en profundidad.

Julio Iglesias de Ussel y Ordiz

Documentos colectivos del Episcopado español, 1870-1974

JESUS IRIBARREN (ed.)

Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1974, 561 págs.

Recoge la presente antología sesenta y seis documentos colectivos del Episcopado español, abarcando de 1870 a finales de 1973. Cada uno de ellos va precedido de una breve referencia a la circunstancia histórica en que apareció, la fuente de donde se ha tomado el texto y el sumario de su contenido.

Los documentos recogidos se presentan divididos en dos partes. Una primera, del Concilio Vaticano I a la primera guerra mundial y comprende el inicio de las actuaciones colectivas del episcopado. La segunda comprende desde esa fecha hasta 1973 dividida en tres apartados: hasta la Dictadura de Primo de Rivera; desde entonces a 1962 y desde el Concilio Vaticano II a nuestros días. Cada una de las cuales con muy diferente número de intervenciones colectivas del episcopado.

La obra, presentada por el actual Presidente de la Conferencia Episcopal, con un estudio del editor sobre la evolución de la colegialidad episcopal —donde precisa las circunstancias históricas que motivaron la apa-

rición de algunos de los documentos episcopales— y la relación cronológica de los documentos colectivos del episcopado español, con mención de la fecha de aparición, autores, destinatarios y materia que aborda.

La presente antología constituye, pues, un instrumento sumamente útil para el estudio de un siglo de la historia de España, imposible de analizar sin contar con la activa presencia de la Iglesia en múltiples ámbitos y sus tensiones y enfrentamientos con el poder. La heterogeneidad de contenido de los documentos recogidos, como es lógico, impide efectuar aquí cualquier comentario general sobre los mismos. No obstante, reclaman un depurado análisis de contenido que la presente edición indudablemente facilitará.

Digamos por último que el libro, cuidadosamente editado, se cierra con un índice de materias que podría haber sido más detallado. Facilitaría así aún más su imprescindible utilización por sociólogos e historiadores.

Julio Iglesias de Ussel y Ordis

Estudios sobre la burocracia española

VARIOS AUTORES

Editorial Instituto Estudios Políticos. Madrid, 1974, 285 págs.

La Asociación Española de Administración Pública celebró una Semana de estudios sobre la burocracia, cuyas ponencias y comunicaciones

aparecen ahora publicadas por el Instituto de Estudios Políticos.

Se inicia, esta interesante obra, con una introducción de Alberto Gutiérrez

rrez Reñón en la cual resalta la ambigüedad con que el término burocracia y sus derivados es empleado por especialistas en ciencias sociales y el generalizado rechazo de la burocracia. Rechazo contradictorio con otros objetivos que en numerosas ocasiones simultáneamente se propugnan. Señala también cómo las numerosas investigaciones sobre el fenómeno burocrático han sido poco explotadas para establecer criterios diferentes de estructura y funcionamiento en las grandes organizaciones y concluye destacando la necesidad de desmitificar la burocracia para lo cual se requiere, en particular en España, numerosas investigaciones sobre este fenómeno.

Aborda luego el profesor Fueyo Alvarez el tema de la burocratización de la sociedad. Burocratización que trasciende actualmente al aparato político o eclesial, y se enmarca también en el ámbito económico y en el mundo de la cultura. Tres son los principales rasgos de la burocracia: la noción de organización, la noción de formalización o de forma y la prepotencia del aparato sobre el principio, título o espíritu. Si la organización, en el plano político y social, es el intento de resolver esa doble ilusión —dice Fueyo— de bienestar y ampliación de la esfera de libertad, se constituye asimismo en instrumento de alienación en ocasiones. Destaca también cómo el liberalismo, socialismo, sindicalismo y anarquismo convergen en su crítica al Estado. Pero también cada una ha generado su propio aparato de control burocrático.

A continuación el profesor de la Villa analiza la seguridad de los funcionarios públicos civiles del Estado en su trayectoria histórica y actual configuración, poniendo de relieve las serias críticas del sistema vigente. Aborda luego López Henares la re-

forma de la función pública realizada en los años sesenta, destacando su necesidad y efectos positivos.

El profesor Alejandro Nieto efectúa un fino análisis de la «Afirmación, apogeo, decadencia y crisis de los Cuerpos de funcionarios». Considera que la articulación de la función pública española sobre cuerpos de funcionarios procede de la prohibición del sindicalismo funcional, ante lo cual los cuerpos se convierten en sucedáneo sindical. Serán los cuerpos de funcionarios quienes asuman la defensa corporativa de intereses individuales, como la reivindicación de retribuciones, cobertura de riesgos vitales, etc. Por otro lado, los cuerpos llenan también un vacío provocado por la Administración y es el vacío político en su torno lo que potencia la operatividad de los cuerpos y repercute en la apropiación de sectores de la organización y en el autogobierno. El apogeo de los cuerpos de funcionarios lo sitúa Nieto hacia 1960, época en la cual la función pública ofrece la imagen de una gran federación de cuerpos articulados jerárquicamente. Analiza a continuación la crisis a causa de un deterioro interno (imposibilidad de mantener el malthusianismo de los cuerpos de élite, imposibilidad aumento armónico del número de individuos del cuerpo y de sus funciones con la consiguiente ruptura de la solidaridad entre miembros antiguos y modernos) y deterioro externo (congelación retribuciones o aumento comparativamente inferior, aumento retribución en las empresas privadas, desapropiación de algunos cargos). La crisis procede de unas causas profundas, tanto cuantitativas, el aumento de funciones, como cualitativas, la modificación de los métodos de actuación que requieren nuevos especialistas. Y el viejo sistema de cuerpos no puede atender a las nuevas necesidades puesto que

se estructuraron con arreglo a especializaciones propias de la Administración de hace un siglo. Pero la crisis tiene también una fundamentación política. Hasta hace unos años la mera pertenencia al cuerpo era título suficiente que habilitaba para el acceso a altos cargos. Pero al emerger diversas tendencias políticas no será ya la pertenencia al cuerpo, sino la integración o amistad con un grupo. Es decir, el cuerpo de funcionarios no será ya el único punto de referencia del funcionario para hacer su propia carrera: ahora cuenta con otros con lo que el cuerpo puede pasar a segundo plano.

Diez Hochleitner analiza las relaciones entre el sistema educativo y la

administración pública, poniendo de relieve la repercusión de la reforma educativa en la administración pública y el impacto de una concepción moderna de la administración en la gestión del sistema educativo.

A continuación incluyen diversas comunicaciones presentadas en la reunión sobre Ayuda familiar, seguridad social, retribuciones y perfeccionamiento de los funcionarios, etcétera. En suma, una obra muy oportuna, valiosa y útil para sociólogos y administrativistas sobre un tema crucial en la sociedad española actual: la burocracia.

Julio Iglesias de Ussel y Ordis

El arte de amar

ERICH FROMM

Biblioteca del hombre contemporáneo. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina, 15.ª edición, 1974, 155 págs.

Dentro de la izquierda freudiana, Erich Fromm es, junto a Reich, uno de los primeros autores que reconcilia al psicoanálisis con el marxismo. Mientras que Freud basó su sistema sobre la libido —lo que en un principio fuera piedra de escándalo, se ha convertido, en la práctica médica, en una trampa integradora, es decir en una ciencia conservadora—, Fromm ancla el suyo en la problemática existencia del hombre en la sociedad. Considera a su maestro como un espíritu del siglo diecinueve, que reacciona contra las estrictas normas de la era victoriana pero que se mueve dentro del concepto de hombre prevaleciente. Sobre este concepto se justifica la estructura del mundo capitalista. «A fin de demostrar

—escribe con crítica ironía— que el capitalismo corresponde a las necesidades naturales del hombre, había que probar que el hombre era por naturaleza competitivo y hostil a los demás.» Los economistas lo intentaron en función del deseo de conseguir los máximos beneficios, los darwinistas en función de la ley biológica de la selección natural de la especie en aras a la supervivencia del más apto, y Freud, por su parte, considerando al hombre como movido por un insaciable deseo de poseer sexualmente a todas las mujeres, hasta donde la sociedad se lo permita. «Como resultado —confluye Fromm—, los hombres son necesariamente celosos los unos de los otros, y los celos y la competencia recíprocas subsistirían

aunque todas sus causas sociales y económicas desaparecieran.»

El presente volumen, junto a «El miedo a la libertad», se cuenta entre sus obras más conocidas. La sencillez expositiva y lo apasionante del tema han hecho posible esta popularidad. Sin embargo, no es un libro erótico, contra lo que cabría imaginar. Tampoco, como el libro del mismo título, de Ovidio, pretende introducirnos en el arte de seducir. Si Erich Fromm considera al amor como un arte es en el sentido de que, como éste, requiere una disciplina, una concentración, una sensibilidad, cierta fe, y una paciente dedicación. «Su finalidad (la del libro) —escribe— es convencer al lector de que todos sus intentos de amar están condenados al fracaso, a menos que procure, del modo más activo, desarrollar su personalidad total, en forma de alcanzar una orientación productiva y de que la satisfacción en el amor individual no puede lograrse sin la capacidad de amar al prójimo, sin humildad, coraje, fe y disciplina». El resultado es desalentador. «En una cultura —añade— en la cual esas cualidades son raras, también ha de ser rara la capacidad de amar.»

Para poder amar hay que tener el espíritu libre. Sólo una persona equilibrada puede darse a otra sin agarrarse a ella en el naufragio de la vida como a una tabla de salvación. En una economía de mercado dar equivale a recibir como contrapartida, so pena de cometer un fraude. Pero en el amor, según Fromm, lo importante es dar, el recibir vendrá luego, como consecuencia. «El amor inmaduro —escribe— dice: Te amo porque te necesito. El amor maduro dice: Te necesito porque te amo.»

Aunque el apareamiento tiene un continente erótico —la unidad de seres idénticos, no iguales, como polos

opuestos —la principal función que cumple no es la de garantizar de manera estable la gratificación sexual, sino la de posibilitar la superación de la separatividad humana. En ésto radica la piedra angular de la teoría de Fromm. A este respecto escribe: «La conciencia de la separación humana —sin la reunión por el amor— es la fuente de la vergüenza. Es, al mismo tiempo, la fuente de la culpa y de la angustia.» Lo más importante para la persistencia de la pareja es la posibilidad de trabajar en común —la productividad a la que se refiere el autor— de tener una misma orientación hacia la vida. De aquí que el amor requiera su extraversión a los demás, amar a los otros a través de la persona amada. Lo contrario sería un egoísmo de dos, un pseudoamor. Porque lo importante es la actitud: hacia la gente, hacia las cosas, la capacidad de disfrute, la alegría de vivir. En base a esto, si el amor es un acto de voluntad, entre otras cosas, ¿cabría la posibilidad de poder enamorarse de cualquiera? Aunque el amor no sea esencialmente una relación con una persona específica, si no con el mundo como totalidad, aunque esté determinado por el carácter de la relación, hay ciertas cualidades en los demás que nos obligan a elegir. Así, mediante una relación sexual pasamos de lo abstracto a lo concreto.

El punto más discutible de la teoría de Fromm es el que afirma la necesidad de amarse uno a sí mismo como requisito para amar a los demás. El lo argumenta sosteniendo que el egoísta no se ama a sí mismo, sino que se odia. Esto encaja con el resto de sus ideas, que considera al sentimiento como una actitud.

Dentro de las variantes de un mismo proceso, el autor, estudia, tam-

bién, el amor entre hermanos, entre padres e hijos, el amor a Dios. Este último vendría comprendido, dada la importancia de las fijaciones infan-

tiles, como una sublimación del amor a los padres.

Avelino Luengo Vicente

Public Opinion Polling in Czechoslovakia, 1968-69, Results and Analysis of Surveys Conducted During the Dubcek Era

JAROSLAW A. PEIKALKIEWICZ

Praeger. New York, 1972, XXIX-357 págs.

Barry Bedde (de la universidad de Kansas) señala en su excelente introducción (págs. V-VIII) que «no hay duda en las mentes de los observadores occidentales presentes en Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968, sobre la amplia oposición de los checos y de los eslovacos a la ocupación soviética». Fue de lo más irónico que Checoslovaquia, el país más industrializado que haya estado bajo control comunista, y uno de los más firmes defensores de la política soviética dentro de la comunidad internacional comunista, sufriera tan enérgica represión por haber buscado un camino diferente para el desarrollo socialista («Marxismo humanizado»), dado que el liderazgo de Dubcek se había limitado a llevar a cabo un cambio interno dentro de los límites del sistema comunista checoslovaco existente. Pero esto estaba en oposición directa con las afirmaciones de Brezhnev, según las cuales Checoslovaquia se encontraba en un proceso de tranquila contrarrevolución dirigida a introducir de nuevo el capitalismo occidental, y por lo tanto los líderes checoslovacos habían invitado a las tropas del Pacto de Varsovia a intervenir.

A pesar de la invasión de agosto y de los demás acontecimientos de Che-

coslovaquia del año 1968, sigue habiendo una gran incertidumbre respecto a cuanto ocurrió y por qué. El mayor obstáculo para los anteriores escritores en sus esfuerzos para esclarecer la situación ha sido la falta de información válida sobre los acontecimientos internos checoslovacos. Hubo relatos personales por parte de observadores occidentales presentes en Checoslovaquia durante la «primavera de Praga» y la invasión de agosto, pero se tiene poca información directa sobre los sentimientos y opiniones de la población indígena. Y los datos proporcionados por los observadores occidentales no podían ser contrastados con datos reales, y su objetividad podía ser puesta en duda dada la dramática afluencia de acontecimientos ocurridos en 1968.

De allí la importancia del estudio sistemático de este tema.

Pieklkiewicz, mientras estuvo en Checoslovaquia, en 1968 y en 1969, llevó a cabo 20 sondeos de opinión pública hechos a los checos y eslovacos entre abril 1968 y marzo 1969. Estos sondeos, que forman parte de la primera evidencia empírica que tengamos sobre la opinión pública en Checoslovaquia, sirven para afianzar o refutar mucha especulación teórica sobre los sentimientos y objetivos de

los checos y eslovacos. Realizados con un alto grado de eficacia técnica y con una muestra significativa que corresponde a la actual composición social y política de la sociedad checoslovaca, los sondeos aportan unos datos de gran valor y son fuentes de noticias. «Jamás se había pedido a los ciudadanos de un país comunista que expresaran tan libremente sus opiniones políticas. Estos datos dan al estudioso occidental la posibilidad de estudiar la mentalidad comunista y de conocer las expectativas de los checos y los eslovacos en 1968, el sistema político que pretendían tener, sus reacciones ante el fracaso de sus esperanzas» (pág. VII).

Estos sondeos pueden, naturalmente, ser puestos en duda por los especialistas que pueden dudar de su exactitud al describir las opiniones de los checos, y sobre todo se pueden preguntar hasta qué punto las respuestas fueron expresadas libremente y por lo tanto, qué validez ofrecen los resultados. Las fechas del período considerado para el estudio (abril 1968 a marzo 1969) proporcionan la respuesta. Anteriormente a abril de 1968, los investigadores llegaron a la conclusión, a partir de sus estudios políticos, de que un gran número de entrevistados se encontraban cohibidos para hablar con libertad; de repente en abril, con la publicación del Programa de Acción, los sondeadores notaron una ausencia total de miedo por parte de los entrevistados y un deseo de contestar a todas las preguntas. «Este fue el momento, psicológicamente hablando, en que checos y eslovacos encontraron su libertad» (pág. VIII). Los investigadores siguieron realizando encuestas incluso después de la invasión y solamente suspendieron sus actividades en marzo de 1969 por tener cada vez más conciencia de «su propio peligro y del hecho de que un día ellos mismos

tendrían que responder por sus propias investigaciones. Tampoco en aquel momento el público en general se encontraba ya deseoso de expresarse libremente. El miedo silencioso de nuevo las voces de los checos y de los eslovacos, y el período de libre expresión, y por lo tanto de los sondeos de opinión pública, había terminado» (pág. VII).

De todos modos, los 20 sondeos de opinión pública proporcionan un estudio amplio del pueblo checo y eslovaco, analizado en dos capítulos: «Revolución o contrarrevolución» (págs. 3-77); «¿Qué clase de socialismo?» (págs. 78-131); «El rol del partido comunista» (págs. 132-152); «El rol de los partidos no-comunistas existentes» (págs. 152-170); «Sistema de elecciones» (págs. 171-198); «El rol del Frente Nacional» (págs. 199-225); «Partidos políticos y oposición política» (págs. 226-251); «Resultados de las elecciones hipotéticas» (págs. 246-251); «Popularidad de los líderes individuales» (págs. 252-273); «Actitudes hacia el sistema económico» (páginas 274-324); y «Conclusión: Aplicación de los resultados a otros estados comunistas de Europa oriental» (págs. 325-336). Las notas extensas van de la página 337 a la página 344 y el apéndice incluye la «Descripción de las encuestas» (págs. 345-350), y «Cronología de acontecimientos: enero de 1968-marzo de 1969» (páginas 351-358).

Estos sondeos incluyen las opiniones de entrevistados de territorios tales como Checoslovaquia septentrional y oriental, Moravia y Bohemia, así como las ciudades de Praga y Plzen; entrevistadores profesionales realizaron su trabajo por medio de entrevistas personales de cuarenta a ochenta minutos de duración y cuestionarios escritos. Con objeto de poder comparar y contrastar, las opinio-

nes eran solicitadas al azar en cuanto a edad, sexo y educación. Tanto los miembros del Partido como los miembros de otros grupos sociales estaban seleccionados en la muestra de forma que se pudieran registrar los efectos del Partido o de la afiliación a un grupo en la extensión y franqueza de las opiniones. (Hemos de subrayar que surgen diferencias entre las opiniones de las regiones industrializadas de Checoslovaquia y la Eslovaquia agrícola, así como entre las diferentes ocupaciones en cada una de estas áreas). Las opiniones de los miembros del Partido Comunista proporcionan una información adicional sobre las expectativas y reacciones de la gente. Finalmente, se compararon las opiniones referentes a temas específicos como por ejemplo el consumo y distribución de alimento, precios, popularidad de los líderes individuales

y el progreso de la socialización en Checoslovaquia.

Las conclusiones del autor (profesor adjunto de ciencia política y de estudios eslavos y soviéticos, Universidad de Kansas, y Director adjunto, Universidad de Kansas/Universidad Adam Mickewicz de Poznan, Polonia, en Programa de Intercambio) son prudentes y demasiado numerosas para mencionarlas aquí. En resumen, la encuesta establece que «el deseo de reforma surge de la toma de conciencia de que la 'democracia comunista' no cumple con sus principios teóricos» (pág. 326) y que «Un sistema comunista reformado seguiría siendo llevado por un Partido Comunista reformista. Permitiéndolo la Unión Soviética, el único sistema político posible para Europa oriental es el socialismo liberal y democrático» (pág. 336).

Joseph S. Roucek

The Cutting Edge: Social Movements and Social Change in America

JOHN R. HOWARD (Ed.)

J. B. Lippincott. Philadelphia, 1974, 276 págs.

Numerosos estudios han mostrado cómo la sociedad americana experimentó una enorme transformación cultural y social, especialmente desde el principio de los años Kennedy. Estos cambios provienen en parte de movimientos sociales que representan a distintos grupos disidentes. Único hasta la fecha es el hecho de que los movimientos que representan los grupos no favorecidos —negros y otras minorías no blancas, homosexuales, mujeres y jóvenes— han tratado simultáneamente de llevar a cabo grandes cambios en la distribución del po-

der, de los privilegios y de las oportunidades. Es evidente que ninguna sociedad puede asimilar estos grandes cambios de status y poder sin que aquéllo suponga un gran conflicto. Inevitablemente, los grupos relativamente privilegiados han llevado a sentirse amenazados por las demandas de los estratos más bajos.

Este simposio trata de los movimientos de las minorías disidentes así como de las réplicas y contramovimientos de los segmentos marginales más favorecidos de la población, la clase trabajadora blanca y los parti-

darios de la extrema derecha. Se estudia, sobre todo, la base social de apoyo de cada movimiento, la estructura e ideología de las organizaciones que inician un movimiento y las estrategias políticas desarrolladas por los movimientos en la persecución de sus objetivos.

De los movimientos estudiados aquí se puede decir que «hacen carrera». Si bien sería difícil hablar de una carrera fructuosa en el sentido de que ninguno realiza totalmente sus objetivos, sí se puede hablar de carreras infructuosas en el sentido de que algunos han fracasado. El presente análisis identifica las principales coyunturas de las carreras de estos movimientos, especificando las condiciones que determinaron su suerte.

Muchas de las organizaciones estudiadas no se prestan a un estudio directo por parte de los científicos sociales (los Musulmanes negros, la Sociedad John Birch y las Panteras Negras, por ejemplo); sin embargo, gran parte de los datos fue recogida por medio de entrevistas y de observación participante y no-participante.

Estos datos proporcionan una percepción de la naturaleza interior y de los partidarios de un movimiento; también nos informan de los procesos que contribuyen a que un movimiento vaya o no vaya al encuentro de las necesidades psico-sociales de sus partidarios.

El análisis también sitúa los movimientos en un contexto histórico. Los movimientos, contemporáneos difieren mucho de uno a otro según el medio ambiente histórico. (El «Gay Liberation Movement», por ejemplo, es históricamente único, homosexuales de Estados Unidos que jamás se habían comprometido antes en una protesta abierta y masiva. Por otra parte, la protesta de la juventud ha

sido un fenómeno periódico en la historia de América, si bien el movimiento contemporáneo de juventud difiere de forma notable del movimiento de juventud de los años 30 ó de los movimientos de las generaciones anteriores de «bohemos»).

El «Women's Movement» presenta, sin embargo, otro tipo de modelo histórico. En los Estados Unidos tuvo un antecedente mayor, el movimiento feminista del período 1848-1920. Es significativo ver que circunstancias socio-políticas similares participaron en el nacimiento de cada uno de estos movimientos y que las características sociales de sus participantes presentaban grandes semejanzas.

En cuanto se refiere a los negros, su protesta ha sido una constante histórica pero los temas primordiales del poder negro y del control de comunidad representan con su fuerza actual un mayor empuje que los anteriores hacia la integración y los derechos civiles.

Los datos históricos proporcionan una estructura dentro de la cual es más fácil comprender los datos recogidos por entrevistas y observación participante.

Al leer este libro, los estudiantes de los cambios sociales en los Estados Unidos se encontrarán con una considerable cantidad de información sobre este fenómeno. También pueden captar las diferentes estructuras analíticas para interpretar e integrar esta información. Además, lo más importante consiste en que este compendio contribuye a una mejor comprensión del mundo en el que vivimos, a una mayor sensibilidad para con las cuestiones políticas y morales planteadas por los movimientos sociales, y a mejorar, por lo tanto, nuestra facilidad para lograr una postura mejor informada y más racional sobre estas cuestiones.

Qué debería o no debería haber sido incluido, este es el problema que plantea cada simposio y por lo tanto el editor no puede ser criticado sobre este punto. Pero esta colección comporta una notable debilidad. Sus

12 capítulos hubieran ganado mucho si se hubieran incluido referencias sistemáticas, disponibles en otras partes, y especialmente los estudios periódicos que tratan de estos temas.

Joseph Rouck

A Cultural Approach to Education

AUGUST F. KERBER y R. SMITH

Kendall/Hunt Publishing Co., Dubuque, Iowa, 1972, XIII, 400 págs.

El campo ambiguo de la «Sociología educacional» o de la «Sociología de la Educación» también llamada «educación social, *pédagogie sociologique, soziologische pädagogik*, ha constituido un campo marginal que une una sociología y educación, del que no se sabe muy bien si es la sociología la que determina los procesos educacionales y los objetivos como ciencia práctica y auxiliar de la ciencia de educación, o si la sociología educacional es más sociología que educación, o si todo programa educacional adecuado debe ser basado en la investigación sociológica y enfocado a partir de la influencia de los factores culturales y de grupo sobre el control de personalidad y social, y si la investigación científica puede ayudar a alcanzar los objetivos educacionales inmediatos.

Honra a los autores el hecho de que se atrevieran a proclamar: Según nuestro punto de vista, una verdadera ciencia social no puede ser ciencia antes de ser normativa» (pág. XI). Apreciamos este audaz e incondicional punto de vista, ya que representa la tendencia prevaleciente entre los sociólogos americanos más jóvenes de hoy, si bien no estamos totalmente de acuerdo cuando proclaman que «la postura positiva y creativa adoptada

respecto a las decisiones sobre el valor es lo que hace este libro único y relevante en este campo» (pág. XI). No hay nada particularmente «único» ni «relevante» en esta afirmación, ya que el debate entre los partidarios de la necesidad de «juicios de valor» y los partidarios de «métodos empíricos sin sentido de valor» dura prácticamente desde casi el principio de la sociología americana, así como entre los sociólogos extranjeros más destacados.

Sin embargo, el trabajo es bastante interesante, y trata de acaparar el actual mercado de libros de texto al considerar el tema a un nivel académico que va al encuentro de los requisitos normales de un curso superior de introducción en sociología educacional y los autores también esperan que se «utilice como curso avanzado o texto suplementario en numerosos cursos de ciencia social» (pág. XIII). Pero este deseo está destinado a fracasar ya que el texto no ha sido escrito a nivel superior, y es bastante débil en su aspecto teórico y sobre todo en sus «Lecturas Seleccionadas» la mayoría de las cuales han quedado anticuadas y contienen pocas referencias a los estudios publicados a partir de 1970.

El índice consta de los siguientes capítulos: «Educación: una perspectiva cultural» (El concepto de cultura; Educación en tanto que transmisión cultural y cambio); «Hacia una comprensión sociocultural del comportamiento humano» (Socialización y enculturización del niño; Auto-concepto y Enseñanza social; La familia; El grupo de observación; Urbanismo, «Ciudadificación» y Educación, «mass media», Un análisis de significado y efecto en la sociedad moderna); «La sociedad americana en cambio y la escuela» (Estratificación social y educación: Movilidad social y el proceso educacional; y Clase social en una era de protesta y confrontación; Ciudades escolares y comunidad negra; Poder y toma de decisión en la sociedad moderna; la lucha por el poder en educación); «El sistema micro-social de la escuela» (La escuela: una perspectiva social; la profesión docente y su fu-

turo); y «Valores conflictivos y esquema de educación moderna» (Relaciones intergrupo en la escuela y la comunidad; El contexto cultural de filosofía educacional; El futuro de la educación: una perspectiva social).

Dado que los autores insisten en ser activistas sociales, puede uno preguntarse por qué no se incluyeron varios temas importantes, tales como educación sexual, aborto, pornografía, alcoholismo, droga, homosexualidad, subculturas, delincuentes, etc.

En resumen, pues, el libro en su conjunto es notable principalmente por lo que omite. Al mismo tiempo, es episódico e incluso carece de integridad o coherencia, calidad esencial para una correcta presentación de los problemas implicados, especialmente los que resaltan los sociólogos americanos más jóvenes que insisten sobre todo en la participación, en la reconstrucción social.

Joseph S. Roucek

La teoría de las Relaciones Internacionales

MANUEL MEDINA ORTEGA
(Prólogo de Antonio Truyol)

Seminarios y Ediciones. Madrid, 1973, 212 págs.

El presente libro del Dr. Medina, Profesor Agregado de Derecho y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense, intenta sistematizar toda la problemática de las Relaciones Internacionales como disciplina. Confesamos que los universitarios y cualquier persona interesada en tan importante cuestión encontrará resumida y con una claridad de ideas envidiable, la situación en que se encuentra esta faceta de las ciencias humanas.

Comienza el autor precisando el término mismo de «relaciones internacionales» hasta ir delineándose como disciplina autónoma a raíz, no más de la Primera Guerra Mundial. Hace un breve resumen de lo que podrían ser antecedentes históricos de la cuestión: La India, Grecia, Maquiavelo, los tratadistas del «Jus gentium» en la Universidad de Salamanca durante el siglo XVI, Grocio y Renouvin.

El año 1933 es fecha clave dentro de la Historia de esta disciplina. El historiador suizo Werner Näf, al estudiar la Primera Guerra Mundial insiste en los factores y elementos olvidados que han tenido decisiva importancia en el desencadenamiento de la contienda. Renouvin protesta diciendo: «Me pregunto si la preocupación por descubrir las causas más profundas no ha llevado al Sr. Näf a abandonar en demasía el sencillo examen de los hechos.» Tanto el francés Zeller, como el historiador Toynbee en el mismo año se situaban en la nueva línea iniciada por Näf y el mismo Renouvin, al escribir su famosa «Historia de las Relaciones Internacionales» tendría que reconocer que algo muy importante se había operado en el mundo para seguir aún enfocando los problemas de política exterior en el mundo de manera simplista. Duroselle, discípulo de Renouvin, situaba a esta nueva disciplina entre las categorías de «ciencia pura» y «arte». En realidad, las Relaciones Internacionales, como parcela de las Ciencias sociales, adolece de la misma imprecisión e indeterminación de éstas. Es difícil llegar a la formulación de «leyes seguras» que nos permitan prever el desarrollo futuro de los asuntos internacionales, a lo sumo se ha de tender a operar con «datos», que no originan «leyes» y a saber distinguir entre los datos accidentales de los que son verdaderamente esenciales. En una postura de crítica se sitúa la concepción de Morgenthau, profesor de la Universidad de Chicago, afirmando que las Relaciones Internacionales, metodológicamente, han de incluirse dentro del mismo ámbito de las ciencias sociales, para las cuales no se puede postular los moldes tradicionales del racionalismo y los modelos empleados en las ciencias físicas, cuando se encuentra incluso en crisis el mismo concepto de

ciencias tradicional. A lo sumo se puede tender a una «certidumbre estadística» a un cálculo de «probabilidad». Es recomendable, pues, un realismo y una postura de moderación en las afirmaciones que se hagan a este respecto. Se puede creer y crear una cierta y discreta racionalización del mundo social, se puede el hombre permitir el lujo de una humilde planificación del futuro y una cierta anticipación a los acontecimientos, según esto, las Relaciones Internacionales se situarían en la categoría de «teoría» científica singular y *sui generis*, pues la política, como la sociedad misma hunde sus raíces más profundas en el terreno frágil y huido de la misma naturaleza humana. La sociedad internacional es ante todo pluralista y todo intento moralista y jurisdicista está condenado de antemano al fracaso.

El enfoque dado por Morgenthau a la teoría de las Relaciones Internacionales, adquiere por su concepción realista de éstas, un entusiasta plebiscito entre la mayor parte de los políticos modernos especialmente norteamericanos. El esfuerzo de Morgenthau por crear una disciplina autónoma ha sido decisivo pese a las objeciones puestas por algunos, principalmente por el sociólogo francés Raymond Aron.

Tanto Aron como Schwarzenberger postulan un sociologismo a ultranza para la «ciencia» de las Relaciones Internacionales; siguiendo el lema de Saint-Simon «voir pour prévoir, prévoir pour pouvoir» debe ser eminentemente práctica y sus cultivadores deben manejar los hechos sacados del reservatorio de la Historia para prever el futuro.

Otra de las versiones de la orientación sociológica de esta asignatura la han propuesto los americanos que han seguido los postulados de la escuela behaviorista en su aplicación a

las ciencias sociales, propugnando el método y técnicas cuantitativas. Destacan, dentro de esta orientación, los americanos Harold D. Lasswell y Karl Deutsch (cap. V).

El teórico americano de reconocido eco dentro del campo en cuestión, ha sido Kaplan (cap. VI) quien postula un acercamiento cada vez más científico formulando una serie de «modelos» o «tipos» de relaciones internacionales ideales o históricas con los cuales se puede operar para un sistemático estudio de la inmensa cantidad de «datos» que nos proporciona la Historia. Kaplan enumera concretamente los siguientes: 1) Sistema de equilibrio y de poder, v. gr. la situación creada en el mundo internacional a raíz de la Paz de Westfalia. 2) Sistema bipolar flexible, por ejemplo, los dos grandes bloques internacionales cristalizados en la NATO y el Pacto de Varsovia. 3) Sistema bipolar rígido, como podían ser los enfrentamientos históricos de Roma y Cartago o de la Cristiandad y el Islam durante la época de las Cruzadas. 4) Sistema universal internacional, sistema utópico soñado por la Sociedad de Naciones o la Organización de Naciones Unidas. 5) Sistema jerárquico internacional, al cual podía más o menos reducirse la fórmula del Imperio Romano, el mismo Imperio Chino y, con las naturales cautelas, la propia Cristiandad Medieval. 6) Sistema internacional de veto por unidad, tipo irreal pero que podría darse, en el supuesto de una difusión de las armas nucleares por todos los países del mundo.

La aplicación de modelos al estudio de las Relaciones Internacionales de Kaplan es el primer intento de sistematización que ha sido posterior y recientemente seguido por los estudiosos del tema (cap. VII). Cuatro son las corrientes que se han esforzado en la aplicación de dichos «tipos»:

La llamada «teoría de la decisión», iniciada por Snyder, Bruck y Sapin en 1954, la «teoría de los juegos» aplicada por J. von Neumann en 1928, la denominada «técnicas de simulación» que no es sino el estudio de las constantes artificiales o simuladas que se manejan en el campo internacional con el mismo rigor que un sociólogo lo pudiese realizar en su «laboratorio» de investigación sociológica, y la llamada «teoría de las comunicaciones» cuyo propulsor principal fue Deutsch. Un grupo de teorías sistemáticas que siguen la orientación cuantitativa se proponen metas más modestas pero más asequibles y concretas (cap. VIII). Cuantificar, por ejemplo variables que inciden sobre las relaciones internacionales sin emitir conclusiones demasiado aventuradas, recontar el número de tratados internacionales de una nación, etcétera.

En la actualidad nos encontramos en un post-behaviorismo que ha puesto todo su interés en la metodología. Sigue considerándose a la Historia como fuente insustituible tanto los que propugnan un psicologismo a ultranza o un pragmatismo sin discusiones. Baste recordar que E. Kissinger, en sus valoraciones de la política internacional, no puede prescindir del mundo profesional de la Historia del cual procede.

El autor, resumiendo, después de presentar el panorama actual de la problemática de las Relaciones Internacionales en el mundo, se muestra equilibrado a la hora de enjuiciar algunas tendencias cuantificadoras. Es lógico que en la actualidad el mundo anglosajón juegue una importancia capital dentro de la definitiva o al menos en la gestación de esta disciplina o «teoría», pero no cabe tampoco duda de que una apertura al mundo puede aportar valiosos puntos de vista que el autor ha intentado

subrayar. El libro termina con una bibliografía que no dudamos ayudarán a todo aquél interesado en el estudio más profundo del tema. Por lo que al tema se refiere, desde un punto de vista bibliográfico, creemos

que es una de las más claras y originales maneras de enfocar el problema de política internacional que aparece en lengua castellana.

L. Higuera

Eastern Europe in the Soviet Shadow

HARRY SCHWARTZ

N. Y. The John Day Co., 1973, 117 págs.

East Europe

CAROL ZEMAN ROTHKOPF

N. Y., Franklin Watts, 1972, 90 págs.

Si bien parece imposible que se pueda añadir algo al creciente volumen de libros aparecidos sobre la Europa comunista desde la invasión de Checoslovaquia en 1968, hemos de reconocer que estos pequeños volúmenes constituyen muy buenas aportaciones a la información disponible sobre esta parte del mundo.

Schwartz, especialista en Asuntos comunistas del *New York Times*, nos ofrece una información básica de la región, que conoce a fondo debido a sus repetidas visitas a Praga y Varsovia, Bucarest y Belgrado, Budapest y Sofía. Sigue la evolución de los pueblos de Europa del Este, desde los tiempos de su sujeción a Austro-Hungría a la Rusia zarista y al Imperio Turco hasta el momento actual, con especial atención a la postguerra II cuando Stalin conquistó militarmente esta parte del mundo. Después de este período, cada uno de estos países conoció años de esfuerzos, fructuosos o fracasados, para ganar una mayor independencia, y una verdadera soberanía. En su capítulo final hace una estimación del posible fu-

turo de Europa del Este, tomando en consideración la revolución húngara de 1956 y la invasión de Checoslovaquia en 1968. Concluye diciendo que «un cuarto de siglo después que Stalin tomara el control del área» (si bien hemos de señalar que este control empezó después de Yalta), «estas naciones permanecen espiritualmente no conquistadas y políticamente no asimiladas (pág. 105), y «a pesar del retroceso que sufrió Checoslovaquia, están mucho mejor política y económicamente que durante el período de Stalin» (pág. 106). Esta conclusión puede ser discutida seriamente a la luz de factores tales como la presencia de las riquezas soviéticas en Checoslovaquia, cuyos gastos corrían a cargo del Gobierno de Praga, así como la explotación de las minas de Jachymov, etc. También puede ser puesta en duda la conclusión de Schwartz según la cual «Una solución permanente de los problemas de la región puede encontrarse solamente si estas naciones y pueblos se federan» (pág. 106). De hecho, las experiencias que tuvieron del federa-

lismo bajo Austria-Hungría y ahora con la Rusia Soviética, enseñaron a estas naciones del Este, del centro de Europa y de la Europa del los Balcanes a huir de toda idea de posible federación como si fuera la peste.

Sin embargo, el lector que desea una rápida perspectiva de la región estará muy satisfecho con esta publicación (La bibliografía, págs. 107-108, es muy pobre, pero el Índice, págs. 111-117, muy bueno).

El pequeño libro de Rothkopf es otra publicación que tiende a popularizar su contenido. Pero este contenido pertenece más bien al campo de la geopolítica y sus capítulos son los siguientes: «1, 2, 3 Europa» (páginas 5-10), «El mapa cambiante» (págs. 11-17), «Siete caminos hacia el Socialismo: 1918-1939» (págs. 24-32), «Primavera y otras estaciones:

1939» (págs. 33-46), «Los europeos del Este» (págs. 47-55), «Idiomas, artes y ciencias» (págs. 56-66), «Made in Europa del Este» (págs. 67-77). «Visitando Europa del Este» (págs. 78-83), «Visita general de Europa del Este» (págs. 84-85).

Este ligero trabajo no nos dice nada nuevo, si bien lo que dice lo dice muy bien. Solamente el capítulo «Visitando Europa del Este» es bastante parcial exaltando las virtudes de esta visita, pero sin mencionar absolutamente nada de las dificultades implicadas en ello, los elevados gastos, la imposibilidad de «poder ver cómo transcurre la vida en una nación socialista» (pág. 80). Algunas de las fotografías reproducidas son muy buenas, pero no hay bibliografía.

Joseph S. Roucek

Le livre Noir du Divorce. De Thémis a Procuste

Les Presses Jurassiennes, 1973, 239 págs.

Tal vez no exista un fenómeno más controvertido desde ángulos y perspectivas muy diferentes, y aun contradictorias entre sí, como el divorcio. Buena prueba es el presente libro que ahora comentamos, editado por una organización francesa cuyo fin social lo constituye la defensa de los derechos familiares de los hombres divorciados y sus hijos menores. Con ello el lector puede imaginarse de qué va la cosa. Pero no crea que supone únicamente un alegato en defensa de los intereses de los hombres y ataque, por consiguiente, a los de las mujeres; la escaramuza alcanza muy de lleno a la magistratura francesa a la que se presenta como injusta más por inercia que por feminismo. En la me-

dida que el objetivo de la presente obra es la defensa de los intereses de un grupo poca ciencia puede buscarse en él. Sin embargo, y pese a ello el libro contiene numerosas observaciones, críticas y proposiciones que merece la atenta reflexión del lector español en lo que se refiere a las analogías en algunos puntos existentes entre los efectos de la separación legal con las del divorcio.

La principal crítica se centra en la concesión de los hijos a la madre en caso de divorcio, sin un examen profundo de la situación de los padres, convirtiendo prácticamente la regla legal del «interés de los hijos», en «los hijos a la madre», debido sobre todo a que el sistema político no

ha creado las adecuadas estructuras judiciales para aplicar la ley del divorcio. Los autores aportan diversos testimonios jurisprudenciales concediendo la guarda de los hijos a la madre, incluso después de ser declarada culpable del divorcio, al considerarlo falta contra el otro cónyuge, pero no contra los hijos. De otro lado, critican la poca amplitud del derecho de visita del padre a los hijos —propugnando que los hijos alternen su residencia con cada cónyuge, en largos períodos— y las dificultades para el ejercicio de ese derecho de visita. Basta un cambio de residencia de algunas centenas de kilómetros, para hacer inefectivo ese derecho.

La otra dimensión crítica de la obra se centra en la pensión alimenticia. Consideran que entraña una tendencia al parasitismo femenino y una prima a la mediocridad. «Las mujeres que ejercen un oficio son privadas de la pensión, mientras que las que por pereza no se han preparado para hacer frente a sus propias

necesidades, se les concede el beneficio incluso si no tienen ningún hijo a su cargo. Con frecuencia este beneficio se les conserva aun probando que han tomado un empleo remunerador». Para evitarlo proponen un curioso sistema de pensiones alimenticias que serían concedidas en función de las exigencias de reconversión y no en función de los recursos del marido. Por último, propugnan también la creación de una verdadera jurisdicción especializada en el ámbito familiar contando con personal de diversas especialidades y con un papel menos espectador y más activo en el proceso del juez.

En definitiva un libro —escrito, aseguran sus autores, «desde el punto de vista del hombre y del niño, no en oposición a la mujer»— que pese a sus reiteraciones y críticas parciales, harán meditar en más de un punto al lector español.

Julio Iglesias de Ussel

Problemas urbanos en la URSS y China

LISTENGURT, LETZEROVICH, JRUSHOV, POPOP, ZHILINA, LUCCIONI

Los libros de la frontera

Colección «Realidad geográfica». Barcelona, 1974, 152 págs.

Cinco artículos de geógrafos soviéticos forman la primera parte de este libro, sus temas son de interés para cualquier urbanista occidental: «El crecimiento de las grandes ciudades» de Listengurt, «El desarrollo de los centros administrativos de Letzerovich», «La tipología de los nudos industriales» de Jrushov, «La investigación sobre las regularidades observables en el sistema urbano» de Popov, y «Los cambios de población

rural en el área de influencia de una gran ciudad (el caso de Moscú)» de Zhilina.

Cada uno de los artículos toca un tema muy concreto, pero algunos de ellos como los de Popov y D. D. Zhilina son de tan poca extensión (3 1/2 páginas de las cuales la mitad son gráficos) que resulta difícil su comprensión correcta.

En cuanto a la metodología, no es fácil hacer un juicio partiendo única-

mente de estos artículos aislados en los que se utilizan las pautas de la escuela geográfica americana; estudio de jerarquía urbana, modelos de rango-tamaño... Creemos que sería interesante conocer las aportaciones soviéticas en este campo, sobre lo que no hay ningún tipo de información en España, ya que en el artículo de A. T. Jruschov se dejan entrever conceptos como el de «nudo industrial» tomado de una clasificación establecida por Lenin, sobre el que nos parece sería interesante profundizar más. Es decir, tras de una metodología que nos resulta familiar descubrimos unos presupuestos sobre planeamiento urbano bien diferentes a los que se manejan en Europa Occidental y Estados Unidos ¿por qué no hablar aquí sobre ellos?

Dado el escasísimo número de obras publicadas en España sobre problemas urbanos en los países socialistas, este libro constituye una auténtica novedad. Pero, por esta misma razón, creemos que debiera haber sido realizado de forma diferente, ya que cualquiera de sus dos partes merecería constituir por sí sola un texto único, pero eso sí, con una necesaria

introducción, puesto que si los cinco artículos soviéticos de la «Revista de la Universidad de Moscú» son excelentes, por sí solos resultan incompletos para un público como el español que carece de la información más elemental sobre lo que en la Unión Soviética ha ocurrido en materia de urbanismo, y esta hubiese sido una inmejorable ocasión para exponerlo.

Lo mismo podríamos decir para el artículo de Micheline Luccioni sobre «La organización del espacio en China» (excelente artículo que causó un verdadero revuelo entre los teóricos urbanos con su aparición en la revista francesa «Espaces et Sociétés»). En él, quedan claramente expuestos los presupuestos teóricos del proceso de «desurbanización» y su evolución paralela a los cambios socio-políticos de la revolución China, pero en este caso nos hubiera parecido conveniente un estudio paralelo de geografía aplicada del tipo de los de la primera parte.

Insistimos en que el libro resulta excelente, nuestras sugerencias serían únicamente para mejorarlo y completarlo dado el gran interés del tema.

Carmen Gavira

Psicoanálisis y ciencias sociales

DAVID RIESMAN

Editorial Paidós. Biblioteca Mundo Moderno, núm. 52. Buenos Aires, 1973

La editorial Paidós continúa con la deplorable costumbre de ofrecernos en varios libros diferentes y sin conexión alguna entre sí lo que en su edición original constituía una única obra. De esta manera, lo que se nos da bajo el título de «Psicoanálisis y ciencias sociales» constituye los ca-

pítulos 19 a 24 del original inglés titulado «Individualism Reconsidered». Otros capítulos de esta obra han sido editados por Paidós en su misma colección «Mundo Moderno» con el título «Individualismo, marginalidad y cultura popular». Supongo que el principal motivo de la editorial para

realizar vivisecciones de libros en esta obra concreta (y en otras de su catálogo que no quiero enumerar aquí), será su propia rentabilidad económica sin tener en cuenta los intereses del público a que se dirige.

«Psicoanálisis y ciencias sociales» contiene dos partes muy diferenciadas entre sí, unificadas tan sólo por la indicación metodológica de Riesman. Tanto en sus estudios sobre Veblen como en los realizados sobre Freud se esfuerza por establecer las relaciones de las propias ideas de cada autor entre sí y con su ambiente social. Es decir, busca dos series de relaciones: una, interna entre las ideas expresadas por el autor; y otra, en cierta manera externa, entre las ideas

del escritor y su ambiente. Por lo demás son bien conocidas las diferencias existentes entre Veblen y Freud tanto en su ideología como en sus preocupaciones científicas: la economía y la psicología, respectivamente.

Los temas que desarrolla son: *Primera parte*: «Veblen y la cultura de la empresa capitalista»: Base social y psicológica de la teoría económica de Veblen. Algunas relaciones entre el progreso técnico y el progreso social.

Segunda parte: «Freud y el psicoanálisis»: El trabajo y el juego en la estructuración del pensamiento de Freud. Autoridad y libertad. Heroísmo y debilidad. Religión y ciencia.

José M. González García

Contribuciones a la teoría de la libido

KARL ABRAHAM

Ediciones HORME, S. A. E.

Biblioteca Psicología de hoy. Serie Menor, núm. 89. Buenos Aires, 1973

Karl Abraham, el principal discípulo y colaborador de Freud desde 1907, desarrolló la teoría de la libido en una serie de comunicaciones y ensayos científicos. Las teorías psicoanalíticas sobre la sexualidad infantil y sobre el desarrollo de la libido le deben a él tanto como a su iniciador. Como consecuencia de los datos aportados por Abraham, Freud llegó a considerar la energía libidinal como organizada en distintas etapas.

El presente volumen está compuesto por cinco artículos escritos entre los años 1916 y 1925. Son una selección de los capítulos XII, XXIII, XXIV, XXV, y XXVI de la obra in-

glesa «Selected Papers of Karl Abraham».

El objetivo de esta selección es reunir en un libro asequible al gran público las principales contribuciones teóricas de Karl Abraham que se refieren a la evolución de la libido a la luz de los trastornos mentales. Estas contribuciones teóricas están avaladas por una amplia y profunda experiencia clínica y psicoanalítica. Como ejemplo, baste decir que Karen Horney fue analizada por Abraham en los años veinte.

La tesis de fondo contenidas en estos ensayos y en la obra de Freud

han sido la base sobre la que se han desarrollado todas las teorías actuales sobre la sexualidad infantil y sobre las etapas de la evolución de la libido. Investigadores de hoy como Erik

H. Erikson han encontrado en ellas el punto de partida para sus propias investigaciones.

José María González García

La Historia y las Ciencias sociales

FERNAND BRAUDEL

Alianza Editorial. 2.ª edición, 1970, 214 págs.

El autor de este libro es con justicia uno de los más destacados representantes contemporáneos de la escuela historiográfica francesa, continuador de la línea marcada por Lucien Febvre y Marc Bloch.

Todos los trabajos de Fernand Braudel como historiador están marcados por una huella de comprensión totalizadora del hombre, así como por un afán de unificar las ciencias que tratan de los aspectos subjetivos del ser humano.

El científico social, sea antropólogo, sociólogo, psicólogo social, economista o se halle en el sector que le pertenezca dentro de este gran marco de las ciencias sociales, debe partir de la base que su explicación acerca de cualquier problema es unilateral, no recoge cuantos elementos integran las causas de su problemática, de ahí que sus conclusiones tampoco puedan ser totalizadoras, sino parciales también.

El problema que se le plantea en general a estas ciencias es el régimen de *nacionalismo* en que se encuentran, problema que no se resuelve anclados en las interminables polémicas para la delimitación de campos de unas y otras, estáticos en las respectivas definiciones, buscando desesperadamente justificaciones para seguir cada cual su camino sin ser molestado por el vecino o vecinos, cerrados

y aislados en sus respectivos terrenos cual avaro a su dinero. Más bien creemos con Fernand Braudel que es necesario para el afianzamiento y progreso del ser humano en este mundo cambiante una ruptura de fronteras y una colaboración íntima entre todas las ciencias cuyo objeto de estudio es el hombre. Por tanto, se hace cada vez más necesario un replanteamiento en los programas y mentalidades de quienes ocupan en la actualidad las cátedras de nuestro país y tienen a su cargo la preparación de los futuros estudiosos del hombre en su marco individual, psíquico y social.

Por otra parte, algo que en otros países ya está dando sus primeros buenos frutos cual es el estudiar la realidad social de una cultura e incluso de una civilización con el instrumental y las aportaciones de todas y cada una de las ciencias sociales en un bien estructurado equipo de investigadores, aquí está aún por experimentar.

Braudel estudia de forma crítica y seria los diversos y, a veces, contrapuestos sentidos que a lo largo del tiempo han tenido los términos civilización y cultura, pasando su certera mirada para ello por la obra de una serie de autores como Burckhardt, Spengler, Toynbee, etc..., aunque a nosotros quizá nos interese más el diálogo que establece con el estructu-

ralismo de Claude Lévi-Strauss y la sociología de Gurvitch y, en general, con todas las demás ciencias sociales, que al estudiar la realidad o una dimensión de ella lo hacen desde una perspectiva actual, utilizan en sus estudios el tiempo corto, distintamente a lo que suele hacer la historia, con lo que acaban por no conocer bien el problema y dar soluciones parciales, porque el presente es siempre irreal, presente que sociología y economía han insistido en estudiar sin una base sólida en el pasado al que se descalifica en nuestro afán por reducir y simplificar, del mismo modo actúan las restantes ciencias sociales, que no entienden o no quieren entender que el hombre posee una historia milenaria y que a través de esa historia ha tenido una problemática, unas vivencias, ha sufrido transformaciones importantes, en suma, ha ido reuniendo un bagaje que no se puede descuidar a la hora de realizar un estudio exhaustivo de cualquier parcela del hombre, pues quizá el origen de problema se encuentre en sus comienzos.

Braudel plantea uno de los problemas más serios para el progreso de las ciencias sociales, su unidad, que exista un flujo y reflujo de unas a otras, que no avancen cada una por una senda distinto y a diferente hora, sino que con el mismo reloj y desde el mismo camino se comience a profundizar y a desentrañar incógnitas para un mejor conocimiento del hombre y de su entorno.

El autor no cree «que el mercado común de las ciencias del hombre pueda hacerse, si se hace, merced a una serie de acuerdos bilaterales, de uniones aduaneras parciales cuyo radio se iría después extendiendo poco a poco. Dos ciencias próximas se repelen como cargadas de la misma electricidad».

Pero Braudel es escéptico, no pien-

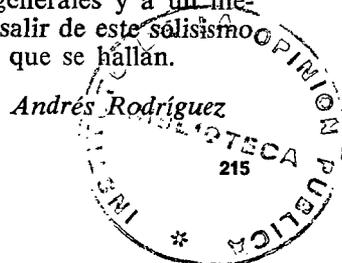
sa que sea fácil romper barreras de prejuicios aunque ello redunde en beneficio de la ciencia y del hombre, la educación que hemos recibido además en las aulas universitarias no ayuda ni mucho menos a ello. Quizá otras palabras del autor sean lo suficientemente expresivas para que tomemos conciencia de las dificultades que presenta, pero que al mismo tiempo pongamos los medios necesarios para que tal unión y colaboración se lleve a cabo en el amplio marco de las ciencias sociales.

«Para un economista o para un sociólogo discutir con un historiador o un geógrafo supone sentirse más economista o más sociólogo que el día anterior a la discusión. En realidad, estas uniones imitadas exigen demasiados cónyuges. La prudencia requeriría que rebajáramos todos al unísono nuestros tradicionales derechos aduaneros. La circulación de las ideas y de las técnicas se vería así favorecida; y, pasando de una a otra de las ciencias del hombre, ideas y técnicas sin duda se modificarían, pero crearían, esbozarían al menos un lenguaje común.

Es una pena que tanto Braudel como nosotros tengamos que utilizar tan a menudo el condicional, que implica evidentemente lo poco que hasta ahora se ha hecho desde este punto de vista totalizador de las ciencias del hombre.

Se hace necesario, pues, que nuestros estudiosos sociales tomen conciencia del problema y desarrollen en cuanto antes una serie de coloquios, discusiones y por qué no un congreso que estuviera dedicado a todas las ciencias sociales en general, a una solución objetiva y unitaria, a unos planteamientos generales y a un método único para salir de este solismo y aislamiento en que se hallan.

Andrés Rodríguez



Sociología de la socialización

HARRY M. JOHNSON

Paidós Editorial. Buenos Aires, 1973, 36 págs.

Corresponde al capítulo quinto del libro de «Sociología. Una introducción sistemática», del mismo autor publicado también por Paidós.

Comienza con una explicación ejemplificativa de lo que es socialización: «el aprendizaje que capacita al individuo a realizar roles sociales», aunque «no todo aprendizaje es socialización».

Una vez asentadas estas premisas, hace unas observaciones preliminares en las que trata rápidamente las potencialidades biológicas, la plasticidad del niño, la maduración y aprendizaje, las pautas sociales de socialización, para considerar más detalladamente «los objetos internalizados» o representaciones de lo que el individuo tiene y ve a su alrededor, su papel en el sujeto. En los apartados «sí mismo» y «los roles» nos presenta el desarrollo e importancia de la autoconciencia hasta llegar a la capacidad de desempeñar un rol social, que define como «uno de los más importantes 'objetos' que son internalizados en el curso de la socialización».

Más tarde, el autor, bajo el título de condiciones de aprendizaje aborda los condicionamientos de éste. Para él serían tres: la discriminación, las recompensas y castigos y el control de los efectos de la frustración, ya bastante explícitos por sus mismos nombres.

La casi totalidad de la segunda parte está acaparada por los «estadios de socialización» o estadios de aprendizaje, ya que la socialización es «un aprendizaje para participar en los roles sociales». Estos estadios van des-

de la niñez a la adultez, con el denominador común de la familia que es el principal grupo socializante, sobre todo en los tres primeros —con la teoría que considera a la familia como la sustentadora única y universal de la socialización.

Estos estadios son, primero el oral, segundo el anal, tercero el edípico y la latencia y cuarto la adolescencia.

El primer estado, el niño internaliza o aprende muy (aprisa) poco y en realidad no se diferencia de la madre o sustituto. La segunda etapa de socialización comienza sobre el primer año y termina en el tercero; el niño es demandado por sus educadores a que comience a cuidarse de sí mismo con los consiguientes traumas de esto derivados. Su propia higiene es la internalización, aprendizaje o socialización de este estadio.

En la etapa edípica y de latencia, que va desde el cuarto año de la vida hasta la pubertad, el niño comienza a ser un miembro de la familia y se debe identificar con ella y con sus roles. Luego le sigue la «latencia», después de haber pasado, dice Johnson, de una forma obligatoria por los complejos de Edipo y Electra.

En la cuarta etapa, de adolescencia, el niño aprende a emanciparse de la familia terminando así su aprendizaje en este proceso de socialización.

Después de un análisis más detallado, que hace el autor, de este proceso, finaliza con una breve mención a la socialización de los adultos.

En conjunto se puede apreciar una tendencia un tanto anticuada, muy psicologista y quizá ignorante de los

últimos avances que la antropología social nos aporta sobre estos temas.

M.^a Paz Cabello

La economía como subsistema de la sociedad

HARRY M. JOHNSON

Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973, 23 págs.

Esta obra es una separata de la obra «Sociología. Una introducción sistemática», del mismo autor y que integra el capítulo noveno.

En él, Johnson trata de aclarar el concepto de la economía como subsistema funcional de una sociedad, analizando la naturaleza de las funciones económicas y los modos en que están relacionados con otras funciones. En especial trata «de mostrar que la estructura concreta de toda sociedad podemos abstraer ciertos aspectos que en su conjunto constituyen un sistema por sí mismos: un subsistema funcional que se centra en el problema adaptativo de la sociedad entera».

Y si antes hemos mencionado que la economía es un subsistema funcional, es porque no hay ningún subsistema «estructural» cuyas funciones sean meramente económicas, por lo que la economía debe ser estudiada «en función de».

Después nos define la «acción económica» como «la provisión de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades», incluyendo el transporte e intercambio de los bienes. Y como acciones económicas son catalogados hechos tales como la escasez que involucra un prolongado esfuerzo de transformación de los escasos bienes en materia utilizable así como su aprovisionamiento, acarreo y dis-

tribución, la racionalidad, ya que la producción de servicios requiere un cierto grado de racionalidad técnica y una economía previamente planificada, la fuerza, entendida como una coacción a unos hombres para que desarrollen un trabajo en beneficio de los coaccionadores, con ejemplos tales como la esclavitud, colonialismo, la autoridad gubernamental, etcétera.

Después, Johnson se pregunta por qué, habiendo una ciencia tan desarrollada como la economía, la acción económica es analizada también por la sociología. Aprovecha entonces para enseñarnos entre economía política y sociología afirmando que la economía estudia una cara del problema, mientras que la sociología estudia otro, centrándose en el armazón mismo del sistema, preguntándose «cuáles son las pautas institucionales dentro de las cuales se lleva adelante la acción económica».

Derivando, analiza la fusión y la diferenciación de la acción económica y política del subsistema económico con el subsistema político y otros, ejemplificando con textos extractos de diversos autores.

Para, por último, repasar el panorama analítico de la economía, donde expone los problemas a los que toda economía debe abocarse, abstrayendo de las economías particulares.

En este análisis dedica un apartado a los factores de producción, en el que estudia los cuatro factores que la producción requiere: territorio, capital, trabajo y empresarios, como subsistemas de un subsistema.

Otro apartado es el dedicado a los intercambios entre la economía y otros subsistemas, para acabar con una lista comentada de las lecturas recomendadas sobre este tema.

M.^a Paz Cabello

Estudios sobre semántica

GOTLOB FREGÉ

Ariel Quincenal. Barcelona, 1971.

Traducción al castellano de Ulises Moulines.

Estudio preliminar de Jesús Mosterin: 179 págs.

Recoge esta obra seis artículos, prólogos y conferencias publicados entre los años 1891-1904 y pretende ser un reflejo de la etapa más destacada de la evolución teórica del pensador alemán, poder de la lógica moderna —matemática— cuya influencia en hombres como Carnap, Husserl, Russell y Wittgenstein ha sido decisiva y profunda por cuanto contribuye a conformar la corriente neopositivista, de innegable importancia en la filosofía de nuestro tiempo.

Como aludimos al principio, este volumen incluye los artículos más importantes para el estudio de la semántica entre los que publicase Frege. A excepción del último de ellos —¿Qué es una función?— escrito en 1904, todos los demás pertenecen a la tercera etapa de su desarrollo intelectual 1891-1893. Según Mosterin, el principal interés de estos escritos radica en que desarrollan por primera vez las nociones y distinciones que dominarán la mayor parte del posterior desarrollo de la semántica.

«Función y concepto», conferencia dada el 9 de enero de 1891 en la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Jena, desarrolla las dos categorías fundamentales de la ontología

de Frege. Como nociones últimas, las categorías no pueden ser definitivas, así el autor se ve obligado a ejemplificar las relaciones que establece esperando que el lector capte la diferencia.

«Sobre sentido y referencia», publicado en *Zeitschrift für Philosophie und Philosophische*, Nueva Serie, número 10.001, 1892, se consagra casi en su totalidad al análisis de las dificultades que esta teoría del sentido y la referencia de los enunciados presenta en el caso de las citas, el estilo indirecto y las oraciones subordinadas. Aquí se desarrolla por primera vez la teoría de las descripciones.

«Consideraciones sobre sentido y referencia», 1892-1895, inédito hasta la publicación de sus escritos póstumos, describe la distinción entre sentido y referencia haciéndola extensiva a las expresiones funcionales —por tales entiende Frege unas expresiones lingüísticas que designan algunas funciones determinadas—, especialmente a las expresiones de conceptos. A diferencia de Carnap, Frege no entiende la referencia de una expresión conceptual como la extensión del concepto, sino el concepto mismo. Es esta una exposición que no aparece muy

clara en el análisis que hace el autor, adoleciendo de una más rigurosa elaboración.

«Sobre concepto y objeto», publicado en *Vierteljahrschrift für Wissenschaftliche Philosophie*, núm. 16, 1892, alude a la polémica que Frege mantiene con Benno Kerry al objeto del significado estricto de la palabra concepto y la relación que existe entre los diversos órdenes o niveles de conceptos.

El cuarto y quinto artículo se refieren, como prólogo e introducción respectivamente, a su obra más destacada: «Las leyes fundamentales de la aritmética». En esta obra intenta consolidar la realización del programa logicista, deduciendo las leyes fundamentales de la aritmética a partir de principios lógicos.

«¿Qué es una función?», en él desarrolla los puntos fundamentales en que basaba Frege sus intentos de crear

un lenguaje matemático que conjugase la exactitud más rigurosa con la mayor brevedad posible, pensando que para ello lo más adecuado sería construir un conjunto de reglas según las cuales, por medio de signos escritos o impresos, los pensamientos pudiesen expresarse directamente prescindiendo de la voz.

Es un hecho que, en los artículos recogidos en este volumen, Frege introduce una serie de nociones que han sido determinantes en el posterior desarrollo de la lógica y la semántica, quizás, como dice Mosterin, demasiado determinantes, ya que, por la insistencia de Frege en buscar para cada expresión lingüística una referencia en el mundo objetivo extralingüístico, puede resultar un callejón sin salida para la posterior investigación semántica.

J. C. González

Economía y educación

RUSSELL U. McLAUGHLIN

(Traducción castellana Levido a Floreal Mazia, del original inglés «*Economics and Education*», Ohio, 1968).

Biblioteca del Educador Contemporáneo, Serie Menor.
Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973, 164 págs.

Tenemos ante nosotros la versión castellana (argentina) de una pequeña obra, escrita por el Presidente del Departamento de Economía del Instituto Drexel de Tecnología, con vistas a que los educadores modernos puedan disponer de una guía para inculcar a los jóvenes estudiantes de enseñanza media una cultura económica, no muy extensa, pero que sirva para la adquisición de conceptos elementales de la Economía, al igual que se estudian los elementos de otras

disciplinas. En este sentido, subraya el autor: «cabe esperar que este volumen contribuya a reparar la ausencia de formación económica entre los educadores, uno de los principales obstáculos para la difusión masiva del reconocimiento económico». Y añade «a quienes se preparan para una carrera en la enseñanza, aunque los docentes en ejercicio también pueden beneficiarse con el estudio de este libro». Vemos, por tanto, claramente quiénes son los destinatarios *directos*

de la obra, y los motivos principales que movieron al autor a escribirla.

Debemos tener en cuenta una advertencia que nos hace el autor, para poder enjuiciar con más exactitud y justicia de lo que de un rápido repaso al contenido del libro podría deducirse: «Naturalmente —escribe McLaughlin—, este libro no está destinado a sustituir los cursos de economía formales; sólo pretende complementarlos y ofrecer *algunos ejemplos de las formas en que es posible explorar los aspectos económicos* (el subrayado es mío) de un tema de un curso de historia, de problemas de la democracia o de geografía y de ese modo enriquecer la materia».

En este libro se ofrecen una serie de conceptos y exposiciones muy elementales acerca de la metodología y la teoría económica, en sus vertientes —ésta última— de «microeconomía» y «macroeconomía». No se tratan problemas ni conceptos de «desarrollo» económico. Es ello una importante laguna en una exposición sucinta del contenido de la Economía. Sin embargo, el hecho de que esta obra haya visto la luz por primera vez en la «sociedad opulenta» de los Estados Unidos, pueda arrojar alguna luz sobre las causas de la mencionada laguna. O quizá, haya pensado el autor que se trataba de una cuestión eminentemente «política».

Las partes principales del libro son:

a) Un capítulo introductorio, en el que se tratan cuestiones como la de «las funciones de un sistema económico», «las vueltas de la economía de Estados Unidos», los «sistemas económicos alternativos» (que son agrupados en: «economía tradicional», «economía dirigida» y «economía de mercado»), los «métodos de análisis económicos», y una breve explicación de la «economía positiva» y la «economía normativa».

b) Un capítulo dedicado a la «microeconomía», en el que se expone «un modelo simplificado de la economía» y algunos aspectos de su funcionamiento.

c) Un breve estudio de la teoría del comercio internacional («economía internacional») en el que se señalan los conceptos básicos del mismo, y las partidas más importantes de una balanza internacional de pagos, cerrando este capítulo unas consideraciones acerca de «la política comercial de Estados Unidos en el mundo de posguerra».

d) Seguidamente se dedica un capítulo al tema de la distribución de la renta, pero desde un punto de vista exclusivamente «funcional». McLaughlin lo intenta justificar diciendo: «El hombre de la calle, por lo común, considera el concepto de la distribución de la renta como sinónimo del monto de ingresos que obtiene su familia en relación con otras. Para el economista, el problema de la distribución de la renta implica, en cambio, la noción de cómo se la distribuyen entre los proveedores de trabajo, capital y recursos naturales»¹.

¹ Desde un punto de vista estrictamente económico, y en especial en un sistema de «economía de mercado», la distribución «personal» de la renta tiene una gran trascendencia en la estructura de la economía del país, pues, aún aceptando exclusivamente los teoremas más «ortodoxos» de la teoría microeconómica, la demanda agregada será distinta para cada tipo de bienes (y ocios) y servicios, según sea más o menos equitativa dicha distribución personal, pudiendo así afectar esencialmente a la distribución del factor capital entre los diversos sectores del sistema.

Por otra parte, no estaría de más recordar aquí una importante advertencia que el profesor Valentín Andrés Álvarez nos ofrece en el «Prólogo» (pág. 11) a su versión castellana de los «Principios de Economía Política y de Tributación» (Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1973): «Pero el reparto o distribución de la riqueza es, precisamente, la cuestión más susceptible

e) Un capítulo titulado «macroeconomía», donde el autor trata la «demanda y oferta agregadas», la «teoría de la determinación del ingreso», el dinero y control monetario y, finalmente, la «política fiscal».

Cierra el libro un capítulo sobre «la enseñanza de la economía en las escuelas», centrándose sobre la situación actual en los Estados Unidos.

Teniendo en cuenta la fecha de publicación de la primera edición original —1968—, creo de suma importancia destacar —en relación a España— que en el año 1959 apareció un excelente libro destinado a la educación en temas económicos de los estudiantes de enseñanza media

(concretamente del sexto curso del Bachillerato), y que, por supuesto, resulta sumamente útil para la formación de los propios educadores, en este campo de las ciencias sociales dentro de la enseñanza media².

Esperemos, pues, que esta obra de McLaughlin, ofrecida ahora al público de lengua castellana, pueda reforzar y —en algunos puntos— complementar los instrumentos de los que hasta ahora —y en nuestro país— disponían los educadores para hacer frente a esa obvia necesidad que representa la enseñanza de la Economía (teoría española) en un período anterior a la formación universitaria.

Juan Roglá

de ser influenciada por las ideas políticas y sociales o por la parcialidad interesada del economista que la trate, puesto que se pone en ella de manifiesto la pugna entre los intereses económicos de las distintas clases sociales».

² Me refiero a la obra de E. Fuentes Quintana y J. Velarde Fuertes, titulada: «Política Económica» (Ed. Doncel, Madrid, 1959, 242 págs.).

En este campo de «obras introductorias», merecen especial mención, además, las siguientes: a) R. Tamames: «Introducción a la Economía Española» (Alianza Editorial, Madrid, 1967, 484 págs.) y b) J. B. TERCEIRO: «Diccionario de Economía-Teoría y aplicación a España» (Biblioteca Promoción del Pueblo, Ed. Zero, Madrid, 1970, 208 págs.).

Documentación e Información

Ayuda del Estado a la prensa en Francia

LUIS MOLERO MANGLANO

I. REGLAMENTACION

EN la medida en que la prensa cumple una misión de servicio público —la información al público— parece normal que, en un país como Francia, el Estado venga en ayuda de las empresas que tienen a cargo este servicio público.

La ayuda del Estado a la prensa se canaliza por varios medios: deducciones fiscales, tarifas postales y ferroviarias preferenciales, subvenciones diversas. Es preciso mencionar que estas ayudas se extienden a todas las categorías de periódicos y que no existe posibilidad alguna de que la ayuda estatal favorezca a un periódico determinado.

1. LA AYUDA FISCAL

A) Exoneración de la patente y de la T.V.A.

En virtud del artículo 1.454-2.º del Código general de Impuestos, las empresas de prensa no están sometidas a la contribución de la patente. Por otra parte, en virtud del artículo 261-8.º, dichas empresas están exentas del pago de la tasa sobre el valor añadido (T.V.A.) y de la tasa sobre las prestaciones de servicio. Esta exención se refiere tanto a las ventas de periódicos y negocios realizados por los mismos (suscripciones y ventas al detalle, venta de los restos de imprenta usados, etc...) como a los negocios realizados por sus proveedores (venta de papel y de tinta).

Para todos los asuntos que no sean de publicidad (en cuyo caso es preciso contar con el 23 por 100 de T.V.A.) las empresas de prensa reclaman un régimen que no sea el de la exención, sino el del sometimiento a la tasa 0 —o a la tasa 0,1— tal como lo propuso el senador Diligent. El satisfacer esta reivindicación no supondría cambio alguno en lo relativo a no pagar la T.V.A., pero tendría consecuencias favorables a diversos niveles: permitiría sobre todo a las empresas de prensa el no estar ya sometidas a la tasa sobre los salarios. El Ministerio de Hacienda se ha nega-

do hasta la fecha a aceptar esta petición y se limita a proponer una tasa de T.V.A. moderada (del 7,5 por 100 aproximadamente).

B) Exoneración de las provisiones para compra de materiales

Un artículo muy conocido por los profesionales de las empresas de prensa, el artículo 39 bis del Código general de Impuestos, adoptado inmediatamente después de la guerra para favorecer la compra de material nuevo, exime totalmente de impuestos las provisiones constituidas sobre los beneficios realizados por las empresas de prensa siempre y cuando se utilicen dichas provisiones para renovar el material de las empresas.

Dicho texto, que se aplicaba solamente a las provisiones constituidas antes de finales de 1951, ha sido prorrogado de año en año, pero a partir de 1969 se han reducido las provisiones exentas de impuestos, que han pasado a ser del 90 por 100 en el presupuesto de 1971 y del 80 por 100 en el presupuesto de 1972.

Esta exoneración prevista por el artículo 39 bis ha sido de gran importancia para la prensa francesa: es la que ha permitido realizar, por autofinanciación, importantes inversiones en materia de material de imprenta. En lo que se refiere al diario LE MONDE y para el año 1966, el cuadro más abajo indicado presenta el balance real del periódico, teniendo en cuenta la existencia del artículo 39 bis, y lo que hubiera resultado de no existir las disposiciones previstas por dicho texto.

Activo

		<i>Neto (amortizaciones deducidas art. 39 bis)</i>	<i>Neto Derecho común (amortizaciones normales deducidas)</i>
Inmovilizaciones:			
Inmuebles	6.811.579,16	734.659,53	4.833.722,11
Instalaciones	2.715.558,83	636,30	1.651.404,84
Material	15.330.270,14	472.509,85	5.950.173,07
Partes sociedades construc. ...	702.210,—	641.110,—	641.110,—
Inmovilizaciones en curso ...	545.244,90	545.244,90	545.244,90
Otros valores inmovilizados	560.904,99	560.904,99	560.904,99
Stocks	285.378,92	285.378,92	285.378,92
Realizables a corto plazo	9.029.812,52	9.029.812,52	9.029.812,52
Disponibles	7.936.834,87	7.936.834,87	—
		<u>20.207.091,88</u>	<u>23.497.751,35</u>

Pasivo

	<i>Real (art. 39 bis)</i>	<i>Derecho común</i>
Capital y reservas	755.495,76	9.876.486,66
Provisiones	12.786.541,41	59.915,75
Deudas a corto plazo	6.651.837,24	6.651.837,24
Beneficios	13.217,47	2.800.742,18
Empréstito sobre valores realizables	—	4.108.769,52
	<hr/> 20.207.091,88	<hr/> 23.497.751,35

En 1970, se ha extendido el beneficio del artículo 39 bis a las provisiones utilizadas por las empresas de prensa para tomar una participación en una imprenta exterior o para poner a disposición de una imprenta, material adquirido por ellas.

2. LA AYUDA POSTAL Y FERROVIARIA

En virtud de los artículos R 15 y R 20 del Código de Correos y Telecomunicaciones, se aplica actualmente una reducción del 50 por 100 a las tarifas de las comunicaciones telefónicas de los periódicos y agencias de prensa, y una reducción idéntica a los precios de alquiler de los telescriptores. Los artículos D 134 y D 135 estipulan la misma reducción para los telegramas de prensa. Igualmente, la Administración de Correos consiente un régimen de favor para los envíos de periódicos por abono cuando dichos periódicos están debidamente clasificados por lugar de destino; las tarifas postales en materia de prensa han aumentado, sin embargo, considerablemente desde principios de 1972, lo que ha dado lugar a enérgicas protestas por parte de los periódicos que cuentan con un gran número

de abonados. Por último, la S.N.C.F. consiente una reducción especial del 50 por 100 para los transportes de prensa por ferrocarril, lo que beneficia principalmente a la prensa parisina (para su distribución en provincias). La pérdida económica que resulta para la S.N.C.F. le es compensada por el Estado.

3. DIVERSAS SUBVENCIONES

El primer tipo de subvención se refiere a las materias primas, puesto que el Estado subvenciona la industria francesa de papel de periódico (véase más adelante).

En segundo lugar, en virtud de una ley del 14 de agosto de 1954, el Estado reembolsa a las empresas de prensa el 14 por 100 del precio de compra del material nuevo de imprenta que han adquirido.

Por último, es preciso citar, a título de acción educativa y cultural, el «fondo cultural» instituido para favorecer la venta de la prensa francesa en el extranjero y cuyo importe se fija anualmente en la Ley del Presupuesto del Estado. En 1972, los créditos atribuidos al fondo cultural han sido de 7.922.000 francos.

4. CRITERIOS DE ATRIBUCION DE LA AYUDA ESTATAL

Para poder beneficiarse de las ventajas fiscales que se consienten a la prensa, los periódicos deben, según el Código general de Impuestos y un decreto del 13 de julio de 1934:

- «revestir el carácter de interés general en cuanto a la difusión del pensamiento: instrucción, educación, información y recreo del público»;
- atenerse a las normas de la ley de prensa (pie de imprenta, nombre del director, depósito legal, etc.);
- publicarse regularmente, por lo menos, cada tres meses;
- venderse realmente al precio marcado, y no constituir un suministro gratuito disimulado o no, o acompañar simplemente otras mercancías; no constituir una forma peculiar de publicidad ni una publicación cuyo abono esté comprendido en el pago de una cotización, ni ser una simple hoja de anuncios o de publicación de horarios o programas;
- no tener más de los dos tercios de la superficie dedicados a la publicidad.

En lo que se refiere al artículo 39 bis, se precisa exactamente que se aplica «a las empresas que explotan un periódico o una revista mensual o bimensual dedicada en gran parte a la información política».

La ayuda postal —según Ley del 8 de agosto de 1950— se concede a los periódicos y revistas «cuyo objetivo es el interés general en materia de instrucción, educación e información del público», que se publican por lo menos una vez por trimestre, cumplen con las obligaciones de la ley de prensa, no constituyen ni hojas de anuncios ni publicidad disimulada y no dedican más de los dos tercios de su superficie a la publicidad. Se apre-

cia claramente que, salvo algunas diferencias de lenguaje, los criterios son los mismos que los adoptados para las exenciones fiscales.

Es preciso señalar, sin embargo, que la ayuda del Estado a la prensa en sus distintas esferas se halla dispersa en varios textos y que ciertas oposiciones podrían aparecer; por lo demás, muchos de estos textos carecen de claridad y se prestan a interpretación: es el caso, por ejemplo, de las nociones anteriormente citadas de «interés general» o de publicaciones que «constituyen en realidad una forma peculiar de publicidad».

Para examinar estos problemas y armonizar interpretaciones, los Poderes públicos han creado un organismo consultivo —que la práctica ha transformado en indispensable—. Se trata de una Comisión paritaria entre representantes del Estado y representantes de las empresas de prensa, la COMISION PARITARIA DE PUBLICACIONES Y AGENCIAS DE PRENSA (que ha sustituido, en 1958, a la antigua «Comisión paritaria de Papeles de prensa»), cuyo funcionamiento se rige actualmente por los decretos de 25 de marzo de 1950 y 2 de agosto de 1960.

Dicha Comisión, compuesta de 14 miembros, cerca de la cual deben inscribirse las publicaciones y agencias que aspiran a la ayuda estatal, emite avisos que son generalmente tenidos muy en cuenta por los ministros interesados (Hacienda y Correos y Telecomunicaciones).

Por lo general, dicha Comisión ha dado una interpretación bastante amplia del «interés general» que deben ofrecer los periódicos; en materia de publicidad ha hecho respetar dos normas imperativas: los periódicos no deben dedicar más de los dos tercios a la publicidad, ni tener más del 10 por 100 de *publicidad pagada por el mismo anunciador*.

La Comisión examina anualmente numerosos casos: según las cifras que indica André Santini, durante el período de julio de 1950 a mayo de 1964, dicha Comisión ha admitido 20.674 pu-

blicaciones y ha rechazado 10.700. Una sola materia escapa a su competencia: las reducciones de tarifas de las comunicaciones telefónicas que dependen de una «Comisión mixta de Correos y Telecomunicaciones», organizada según un modelo muy semejante.

En resumen, resulta difícil evaluar exactamente la ayuda estatal, ya que las cifras difieren sensiblemente según se trate de fuentes gubernamentales o patronales. Se trata en todo caso de una ayuda cuya ausencia cau-

saría importantes dificultades (insuperables, incluso, en la mayoría de los casos) a las empresas de prensa: Robert Salmon, presidente-director general de FRANCE-SOIR, estima que la ayuda del Estado supone en Francia del 8 al 10 por 100 de la cifra de negocios global de la prensa escrita.

Un grupo de trabajo creado en 1972 a iniciativa del Primer Ministro cifra («Rapport Serisé») la ayuda estatal a la prensa escrita en 1971 del modo siguiente:

Ayuda directa

	<i>Francos</i>
Comunicaciones telefónicas	4.364.500
Subvención del 14 por 100 sobre compras de material de imprenta ...	7.654.800
Transportes ferroviarios (reembolso a la S.N.C.F.)	39.000.000
Transportes aéreos (reembolso de las tasas de carburantes)	7.867.000
TOTAL	60.760.300

Ayuda indirecta

	<i>Francos</i>
Telegramas de prensa	80.000
Comunicaciones telefónicas	1.900.000
Exoneración de la T.V.A.	250.000.000
Artículo 39 bis	57.500.000
Tarifas postales preferenciales	450.000.000
TOTAL	759.480.000

5. EL PAPEL DE PERIODICO

Francia ha consumido, en 1969, 574.590 toneladas de papel de periódico. Pese a importantes esfuerzos técnicos y financieros realizados desde 1959, Francia no llega a producir la cantidad de papel de periódico que corresponde a sus necesidades de consumo; en 1969, la industria francesa ha producido 422.356 toneladas de papel de periódico (es decir, el 73,5 por 100 de su consumo): tras un progreso real a principios de los años 1960 (el 88,9 por 100 de las 466.932 toneladas consumidas en 1960 eran de origen francés), se asiste, pues, a un retro-

ceso relativo de la producción en relación con las necesidades.

Estas cifras se refieren al papel de periódico corriente AFNOR 1/1 que representa aproximadamente las tres cuartas partes del consumo global de papel, cantidad que va disminuyendo poco a poco a favor de papeles de calidad superior.

Dos sociedades aseguran el 80 por 100 de la producción francesa de papel: La Chapelle Darblay y Beghin.

La organización del mercado del papel de periódico es relativamente compleja. La Sociedad profesional de Papeles de Prensa (S.P.P.), creada en 1947 (para tomar la sucesión del Co-

mité de Papeles de Prensa de 1936) y que en 1961 se ha transformado en Unión de Cooperativas, es un organismo semipúblico, colocado bajo control de los Poderes públicos; le corresponde comprar a la industria papelera el papel de periódico para revenderlo a los periódicos. El precio de venta del papel de periódico se fija por decreto ministerial, tras el dictamen, desde 1953, de una Oficina central de Papeles de Prensa (B.C.-P.P.) que reúne los representantes de los medios profesionales interesados.

Para que este precio de «perecuación» del papel de periódico resulte competitivo en relación con los precios mundiales, el Estado tiene que pagar una subvención a la industria francesa de pastas de papel. Hasta 1968, el importe de dicha subvención se calculaba de forma que compensase la diferencia existente entre el precio francés y el precio mundial; desde esa fecha, se trata de una subvención global (ligeramente en disminución con relación a la anterior) que se fija en el presupuesto. En 1972, el Estado ha concedido, además, una subvención excepcional de 15 millones de francos, destinada únicamente a la prensa diaria.

Al precio así fijado, los periódicos pueden comprar su papel ya sea directamente a los productores, o bien por mediación de una de las cooperativas integradas en la Unión de Cooperativas.

6. LAS IMPRENTAS

La labor de imprenta de los periódicos representa un gasto considerable para las empresas de prensa. Nos encontramos ante un material costoso. Además, dicho material queda, en parte, inempleado: efectivamente, un periódico debe poder efectuar, determinados días, importantes tiradas, pero ni la actualidad ni sus ingresos le permiten realizar dichas tiradas a diario, por consiguiente, una imprenta de prensa no rinde «de lleno» la mayoría del tiempo. Para dar una idea de las inversiones que representan una imprenta de prensa, se puede indicar que, cuando en 1968 el diario LE MONDE decidió adquirir nuevas instalaciones en Saint-Denis, dicha decisión supuso para el periódico las siguientes inversiones (en cifras redondas):

	<i>Francos</i>
Adquisición del solar y de los locales	4.000.000
Obras	23.000.000
Rotativas (6 grupos)	12.000.000
Transportadores de papel, stackers, torna-pilas (aparatos que suprimen las manipulaciones desde las rotativas hasta la llegada de los paquetes atados)	3.000.000
Material salida	1.000.000
Departamento papel (Transbordador de bobinas)	500.000
Taller de clisado (4 aparatos Marinoni)	2.500.000
TOTAL	46.000.000

Por lo general, en Francia casi todos los diarios poseen sus propias imprentas. Algunos realizan trabajos a destajo para clientes del exterior, lo que permite resolver en parte el pro-

blema del tiempo de funcionamiento de la maquinaria. La mayoría de los periódicos trabajan con imprentas de prensa especializadas; algunas revistas trabajan incluso con varias imprentas.

tas para realizar el mismo número, una encargándose, por ejemplo, de las páginas en blanco y negro, otra de las páginas en heliograbado, otra, por último, de la realización de las cubiertas.

Las autoridades de la Liberación expresaron el deseo, dentro del marco de un proyecto general de moralización de la prensa, de sustraer las imprentas de prensa al libre juego del mercado .

La Orden de 30 de septiembre de 1944 prohibía la publicación de los periódicos que habían aparecido en la zona norte después del 25 de junio de 1940 y en la zona sur después del 11 de noviembre de 1942. Eran objeto de depósito judicial los bienes de las empresas editoras de dichos periódicos, confiándose la gestión de dichos bienes a la Administración del Estado. Como la Orden citada establecía tan sólo un régimen provisional, una Ley del 11 de mayo de 1946 decidía transferir al Estado los bienes corporales o incorporeales que constituían el activo de las empresas de prensa objeto de la Orden de 1944.

La Ley creaba una Sociedad Nacional de Empresas de Prensa (S.N.E.P.) encargada de administrar dichos bienes. Se preveían también varios mecanismos de atribución de bienes e indemnización. Se encontraba uno ante un sistema que podía dar lugar a una verdadera nacionalización de los bienes de prensa —especialmente de las imprentas—.

Pero, tras varios proyectos, la «Ley de Moustier» (nombre del ponente) del 2 de agosto de 1954 ponía fin a esta posibilidad y autorizaba a los periódicos a adquirir sus instalaciones, por lo que los bienes de prensa volvieron a integrarse a la empresa privada.

La S.N.E.P., establecimiento público de carácter industrial y comercial, sigue, a pesar de todo, existiendo y tiene por misión la de administrar un sector público, el de la imprenta —muy reducido desde la aplicación de la Ley de 1954— cuyas condiciones de funcionamiento deben permitirle asegurar su rentabilidad.

DISTRIBUCION DE LA PRENSA

Para proceder a la distribución de los periódicos, es decir, la fase que va desde la salida de la imprenta hasta la llegada a los quioscos, solamente las empresas editoras de periódicos regionales poseen sus propios servicios de difusión. Los periódicos parisinos, diarios y revistas, recurren casi todos a los servicios de un intermediario remunerado que se encarga de resolver todos los problemas de distribución: se trata de las Mensajerías.

Antes de la guerra, las potentes Mensajerías Hachette disponían del monopolio de la distribución de periódicos en Francia. Por Orden del 30 de agosto de 1945 (pero con efecto retroactivo desde el 1 de septiembre de 1944) recibieron el estatuto de Sociedad nacional y la denominación de «Mensajerías francesas de la Prensa».

Por razones a la vez financieras —después de dos años de administración, las Mensajerías francesas de la Prensa se encontraron con un déficit de 500 millones de francos de la época— y políticas —la prensa de derechas apreciaba muy poco que la dirección de las Mensajerías estuviera en manos de un comunista— la Sociedad nacional conoció pronto un auténtico fracaso. A partir de noviembre de 1946 varios periódicos se pasan de las N.F.P. a una nueva sociedad creada por Hachette, l'«Expéditrice», y en febrero de 1947 las M.F.P. están en quiebra.

Principian entonces conversaciones entre los Poderes públicos y los profesionales que desembocan en la Ley del 2 de abril de 1947 —que sigue estando vigente— ley que reorganiza completamente la organización de la distribución de los periódicos. Tiene por objetivos principales el de salvaguardar el equilibrio financiero de las mensajerías por una parte, y el de asegurar una imparcialidad absoluta en la distribución de la prensa, por otra.

La Ley del 2 de abril de 1947 creó, además, un CONSEJO SUPERIOR DE LAS MENSAJERIAS DE LA PRENSA, compuesto por representantes del Estado y de los medios profesionales interesados (empresas de prensa, distribuidores, transportistas y vendedores) que disponen de un secretariado permanente y de un comisario (escogido forzosamente entre los representantes del Estado) al que incumbe ejercer cerca de las cooperativas de mensajerías un control de la contabilidad y una vigilancia de la imparcialidad en la distribución.

El comisario dispone del derecho de veto contra toda decisión susceptible de poner en peligro el equilibrio financiero de la sociedad o su carácter cooperativo.

Sobre estas bases se han creado las actuales sociedades cooperativas de distribución de la prensa escrita, siendo las principales TRANSPORT-PRESSE, que distribuye dos diarios, l'«Aurore» y «Le Figaro», y varias revistas, tales como «Réalités», «La Semaine RadioTélé», «Marius», «Le Hérisson» y «Carrefour», y sobre todo LES NOUVELLES MESSAGERIES DE LA PRESSE PARISIENNE (N.M.P.P.) que han reconstituido prácticamente el «imperio Hachette».

El capital de las N.M.P.P. queda repartido de la manera siguiente (en %):

Grupo Hachette	49,00
Cooperativa de la Prensa parisina (20 títulos)	12,54
Cooperativa de las Publicaciones parisinas (4 títulos)	0,98
Cooperativa de Distribución de la Prensa (29 títulos)	21,97
Cooperativa de la Prensa periódica (357 títulos)	6,12
Cooperativa de las Publicaciones semanales y periódicas (124 títulos)	9,39

La importancia dominante del grupo Hachette en el capital, el derecho estatutario del que dispone para desig-

nar el gerente de la sociedad, el hecho de haber puesto en funcionamiento el dispositivo técnico de la empresa, constituyen toda una serie de elementos que indican con toda claridad que, de hecho, controla la distribución de la prensa.

En estas condiciones, las Mensajerías y en especial las N.M.P.P. aseguran un servicio útil y lo cumplen con eficacia. A pesar de todo reciben numerosas críticas —algunas veces con razón— por parte de las empresas editoras de periódicos.

Muchas de estas críticas proceden de pequeños periódicos, principalmente de extrema izquierda, que les reprochan de utilizar técnicas discriminatorias (por ejemplo, comunicándoles con retraso o con excesivo optimismo cifras de previsión de ventas que obligan a dichos periódicos a mantener unas tiradas demasiado importantes, lo que tiene por resultado, al final del ejercicio, el perder con las devoluciones lo que han ganado con las ventas); otras consideran mediocres los documentos estadísticos que les suministran las Mensajerías; otras, por último, las más importantes e incluso unánimes —proceden hasta de los periódicos de los grupos Hachette— se centran en el elevado coste de los servicios de las Mensajerías: los costes de difusión son especialmente elevados en los gastos de las empresas de prensa.

A todo ello, las N.M.P.P. responden haciendo valer los numerosos problemas técnicos y de organización a los que tienen que hacer frente y constatan que, en realidad, el coste global de la distribución ha disminuido. G. Bouveret escribe que «el coste de funcionamiento de las N.M.P.P., los gastos de transporte y la remuneración de los vendedores era en 1947, cuando se creó la sociedad, de 44,23 por 100 F. de venta de periódicos. En 1968, es tan sólo de 36,29 por 100 F. de venta, de los cuales 11 corresponden a los gastos de funcionamiento de las N.M.P.P. y al transporte».

II. PROBLEMATICA DE LA AYUDA DEL ESTADO A LA PRENSA

A) Tentativa de Apreciación de la Ayuda Fiscal

Es difícil estimar el efecto de una exoneración; es responsable más o menos, de una pérdida de ingreso, pero ¿cómo estimar este mismo? Las Finanzas conceden favores nada más que obligadas o forzadas; se les reprochará, por lo tanto, el no satisfacer a las necesidades de los otros Ministerios. Los periódicos, ellos, protestan con energía: se les acusa de beneficiarse de exoneraciones que no lo son.

1. LAS RECRIMINACIONES DE LAS FINANZAS

La igualdad delante los impuestos, más bien una regla tradicional, fue erigida en un dogma para los servicios del Ministerio interesado. Claro, que se concibe que se necesita ayudar a los periódicos (de todas maneras, los textos legislativos y reglamentarios están aquí para incitarle), pero, como en todas partes, «no es necesario tanto». La máxima del justo medio está a menudo alejada.

La indignación de los funcionarios llega al colmo a la vista de los periódicos prósperos, dependientes de grupos financieros importantes, que colocan capitales en esta rama, como lo hacen en el inmobiliario. ¿Por qué seguir concertando una ayuda fiscal a los que no la necesitan, por qué dar a los ricos?

Una disposición polariza, ella sola, la casi totalidad de las recriminaciones ministeriales: el artículo 39 bis del Código general de los impuestos que permite a los periódicos deducir beneficios sometidos al impuesto de 50 por 100 sobre las sociedades,

las provisiones constituidas en vista a adquirir materiales.

Esto fue justificado en la Liberación: hacía falta renovar un material antiguo y permitir efectuar amortizaciones necesarias a las firmas jóvenes. La finalidad fue lograda, como lo prueba este extracto del informe presentado a la Asamblea general de LE MONDE el 14 de mayo de 1964:

La expansión del cotidiano en 1963 no fue solamente de orden financiero, pero su contenido fue un poco más importante y su difusión un poco más amplia. La paginación media ha pasado de 17,77 a 18,27 páginas por número, dentro de las cuales tenemos 13,49 páginas para redacción y 4,78 páginas para la publicidad.

Esta paginación está repartida como sigue:

PAGINACION DE LE MONDE

	Páginas
5 números a 10 páginas	50
21 » » 12 »	252
18 » » 14 »	252
77 » » 16 »	1.232
64 » » 18 »	1.152
53 » » 20 »	1.060
37 » » 22 »	814
37 » » 24 »	888
TOTAL 312 números	5.700

61 por 100 han pasado las 16 páginas que constituían el *maximum* en 1960 antes de la instalación de las nuevas rotativas. Los números de 8 páginas han desaparecido completamente. Los de 16 páginas son, todavía, los más numerosos, pero están reemplazados más cada día por los números de 18 ó 20 páginas.

Este progreso considerable, debido a la compra de las nuevas rotativas, fue registrado gracias a la posibilidad que ofrecía el artículo 39 bis C.G.I. de deducir, de los beneficios, las provisiones para una inversión tan grande (varios millones).

Se nota que el beneficio a distribuir, por este mismo periódico, *Le Monde* (que nos ha comunicado todos los documentos pedidos), se cifra en 7.939,32 francos solamente (lo que, teniendo en cuenta el crédito del impuesto consentido, llega a exonerarlo del impuesto sobre las sociedades).

Sin embargo, se ha concedido, de acuerdo con el artículo 39 bis: francos 2.843.287,52 a las «inversiones» y 711.423,04 francos a la «provisión por adquisición de los elementos del activo».

El informe emplea una expresión con carácter de polémica: «Provisión ... que estamos obligados a constituir en suspensiones del impuesto de 50 por 100 sobre los beneficios de las sociedades».

El texto del artículo 39 bis limitaba el tiempo de aplicación de esta tolerancia a los años «1951 a 1960»; sin embargo, recordamos que «las provisiones no utilizadas conforme con su objeto antes del final del año quinto siguiendo la de su constitución son añadidas al beneficio sometido al impuesto a título del año dicho».

Así, para los servicios de las Finanzas, es tiempo de respetar la ley, es necesario para la prorrogación de este artículo 39 bis C.G.I. que ha producido lo que se esperaba de él: favorecer el equipo de materiales modernos de la prensa francesa, y que, si su existencia se prolonga, producirá lo que nadie espera: un enriquecimiento estéril de grupos capitalistas...

No nos hemos atrevido a poner en cabeza de estas recriminaciones de las Finanzas la cifra aproximada de lo que se deja de ganar, registrado esto hubiera parecido mezquino y sin relación con la necesidad, puramente ideológica, de aportar una ayuda a la Prensa.

Esta falta o pérdida de ganancia, provocada por las exenciones concedidas: patente, T.V.A. impuesto local, o la existencia de favores especiales, devolución del 15 por 100, exención de las provisiones, etc., se ha cifrado en:

— 200 millares de francos antiguos por año, según unos;

— 60 millares de francos antiguos por año, según otros.

Parece de acuerdo con nuestros propios cálculos, que la verdad se puede establecer alrededor de:

— 150 millares de francos antiguos (1.500.000.000 francos).

La amplitud de la tarea no ha permitido pararse en ello. La indignación de las Finanzas parece fundada en sí misma.

2. LA PROTESTA DE LOS PERIODICOS

La situación de las empresas de Prensa podía parecer difícil delante de una tal avalancha: no podían negar la existencia de la ayuda, sobre todo fiscal, que se les concedía, puesto que ellas mismas la habían reclamado como condición de supervivencia; tampoco podían discutir su importancia en cifras.

Estas empresas eligieron entonces, como el periódico *Le Monde*, atacar «al biès», trayendo las cosas a proporciones más justas. Esta protesta merece ser escuchada, ya que, a causa de su carácter técnico, tiene pocos sitios donde expresarse.

Para la exención de los T.C.A., por ejemplo, se recuerda con demasiada frecuencia a los periódicos, la importancia del favor otorgado. En realidad, en la vida económica ordinaria, el no-comerciante repercute sobre el comprador la T.V.A. que ha pagado; esto lleva a elevar su precio de venta en un 20 por 100, y eso es todo. Los periódicos, estando exentos, no pueden obrar de este modo. Esta exención no les resulta de ninguna ayuda, puesto que no les aprovecha a ellos mismos.

Presenta incluso un peligro: un industrial que compra material puede deducir la T.V.A.; ¿cómo los periódicos cuando compran máquinas de escribir, por ejemplo, podrán obrar del mismo modo si están exentos? Esto merecía señalarse.

Naturalmente, se hace valer que, desde la Ley del 14 de agosto de 1954, en su artículo 50, 2.º, las Finanzas han concedido una devolución del 15 por 100 sobre las compras de material de impresión y de composición. Pero esto sólo es justicia elemental.

Ya lo hemos dicho más arriba, esta disposición debía permitir a los periódicos compensar la imposibilidad en la que se encontraban, dada su exención de los T.C.A., de deducir la T.V.A. que había gravado sus inversiones.

La tasa de la T.V.A. siendo actualmente de 25 por 100 sobre el total, una empresa ordinaria pagará al comprar: 100 francos + 25 francos de T.V.A. = 125 francos, con la deducción en el precio de venta, el precio final será de 100 francos. Como la empresa de Prensa sólo recupera un 15 por 100 en una compra igual, paga finalmente 106,25 francos, contra 100 francos en la empresa ordinaria.

¿Se puede hablar todavía de un favor? Es verdad que en 1954, la T.V.A. tenía una tasa de 16,85 por 100; la devolución del 15 por 100 era proporcional; actualmente, como ocurre siempre que es el Estado el encargado de la atribución de una ayuda, el socorro no va a la par de la desgracia.

Es por lo tanto más bien una subvención para los lectores, que una ayuda a las empresas de Prensa, más bien la compensación parcial de un perjuicio, que un favor del que hay que felicitarse...

En fin, merece señalarse un detalle. Esta devolución se efectúa por dotación del Ministerio de Información inscrita en el presupuesto (servicios del Primer Ministro, Información, título IV, cuarta parte: Acción económica):

	Francos
1962	5.306.960
1963	5.306.960
1964	6.806.960
(5.309.960 + 1.500.000 F.)	

La suma atribuida ha permanecido fija en 1962 y 1963; sólo se la ha aumentado en 1964. Es decir, que la repartición de esta suma no ha podido tener gran influencia sobre las tesorerías de los periódicos...

A propósito de la exención de la patente, la discusión no es menos violenta. En efecto, esta exención, reservada al editor que explota su título, no permite al periódico efectuar otros trabajos. Sin embargo, las rotativas cuyo precio medio es de un millar de francos antiguos, no funcionan más que cuatro horas al día. Pero su elevada tasa impide cualquier otra explotación racional.

Exención, ciertamente, pero limitada. Aun siendo dorada, se pueden ver las rejas.

En fin, no hay que exagerar, en el sentido del escándalo, las ventajas que ofrece el artículo 39 bis para la exención de las provisiones establecidas con miras a la adquisición de material... Su efecto ha sido importante, pero ¿acaso no era éste el fin perseguido?

Hay que recalcar que las empresas de Prensa, a causa de esta disposición, están condenadas a invertir, puesto que, si no, sus beneficios son gravados del 50 por 100.

Si este artículo no fuera prorrogado, como lo desean las Finanzas, los beneficios no invertidos se someterían al impuesto; se trata, entonces, de una suspensión, de un impuesto solamente diferido.

Por otro lado, si creemos a la dirección de *Le Monde*, este favor constituye más bien una medida moral... La facultad que tienen los periódicos de deducir las provisiones exentas sobre sus beneficios, ha llevado a la formación de beneficios para repartir

(formación de dividendos) casi íntimos: para *Le Monde*, en 1963: 7.939,32 francos.

Cierto, el impuesto sobre las sociedades es mínimo sobre una base tan débil y eso puede irritar a los servicios de Finanzas; en realidad, esta mala remuneración del capital aleja a los capitalistas de hacer inversiones en la Prensa.

Si fuera ésta la única ventaja de este artículo 39 bis, ya justificaría su prórroga.

Pero parece que su supresión está cercana. Sus efectos no serán inmediatos, lo que disimulará al principio el carácter nocivo de esta decisión: no se registrarán hasta el momento en que se haga urgente la necesidad de renovar el material, a la par que la imposibilidad de invertir. Para comprar una rotativa de un millar habrá que realizar dos millares de beneficios, puesto que será deducido un millar por el impuesto.

Una solución de transacción es urgente; se encuentra sin duda en un régimen especial de las amortizaciones.

B) Análisis sobre la ayuda postal

1. POSTURA OFICIAL

Nos encontramos en presencia de dos tesis: la del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones encargado del transporte de los periódicos y, por consiguiente, apoyando una parte importante de los favores otorgados por el Estado a la Prensa, y enfrente, la actitud de defensa de los periódicos.

1. La carga representada para los C. y T. por el transporte de la Prensa.

Los C. y T. encargados del transporte y de la distribución de los periódicos, constan que efectúan este servicio a una tarifa equivalente a la casi-gratuidad. Esta carga importante para el presupuesto anexo, va además

creciendo: el desequilibrio entre las tasas de que son susceptibles los objetos de correspondencia, y las que se aplican a los periódicos, se acentúa de modo regular; además, las tarifas francesas se sitúan en la base de la escala internacional.

a) *Importe del déficit.*—El déficit que resulta de la diferencia entre el precio de coste del servicio prestado y los impuestos percibidos se ha podido cifrar en:

	Francos
1962	200.000.000
1963	220.000.000
(22 millares de A. F.)	

En 1964 el déficit ha sido acrecentado por los aumentos de los salarios y de los costes.

A título indicativo, esta carga representa:

- más del 10 por 100 del conjunto de las recaudaciones postales;
- poco más o menos el 20 por 100 del conjunto de inversiones anuales del Ministerio.

Hay que precisar que en el cálculo de los precios de coste, se ha tenido en cuenta honradamente al máximo, la cooperación suministrada por las empresas (depósito, retrait en gare, routage).

Así, únicamente los gastos que resultan directamente del mayor volumen o peso de los periódicos o escritos periódicos han sido incluidos en los precios de coste. De este modo se contesta de anticipado a una objeción de los profesionales de la Prensa que estiman que este tráfico no es más que un «tráfico de nada» («trafic d'appoint»).

En efecto, se transportan aproximadamente mil quinientos millones de ejemplares de periódicos contra tres mil setecientos millones de cartas de 20 grs. y de tarjetas postales. El servicio de periódicos representa tres veces el peso de las cartas. En fin, los periódicos se depositan con frecuencia a la última hora límite, en las

horas puntas de tráfico, son llevados por los servicios ambulantes, se los coloca en la primera distribución; son los únicos envíos que se benefician de un reparto a domicilio el sábado por la tarde (Veremos más adelante, que esta última ventaja es la única que conceden los Directores de los periódicos).

b) *Modicidad de los impuestos aplicados a los periódicos.*

1. Tasa actual:

Lo hemos visto, la tasa de base está fijada actualmente en 0,005 F. (o sea, 0,5 A. F.).

Pero sabemos que este importe puede ser reducido al 50 por 100 para

los ejemplares que circulan en las zonas limítrofes y para las remesas en grupos enviadas por los editores a sus depositarios.

Acumuladas estas dos reducciones, el impuesto a pagar se puede establecer en — 0,00125 F. (0,125 A. F.).

¿Es necesario recordar que el precio de coste es quince veces mayor?

2. Evolución comparada de los impuestos postales (parte general) y del precio de venta de los periódicos (en céntimos actuales).

Esta retrospectiva histórica establecida con la ayuda de los servicios del Ministerio interesado constituye por su solo enunciado un argumento determinante.

	<i>Impuestos del periódico</i>	<i>Precio de venta</i>	<i>Porcentaje</i>
Antes de 1964	0,01 (50 g.)	0,05	20
1920	—	0,10	10
31-8-1937	0,02 (75 g.)	0,40	5
1942	0,12 (50 g.)	1	12
28-12-45	0,20	2	10
26-6-46	—	4	5
16-12-48	—	8	2,5
Octubre 1951	—	15	1,33
8-12-51	0,40 (1) (60 g.)	15	2,66
6-1-59	0,50 (1)	20	2,5
Febrero 59	—	25	2
1-8-63	—	30	1,66

Así de 1914 a 1963 el porcentaje entre el precio de venta del periódico y el impuesto postal del que era susceptible, ha pasado del 20 por 100 al 1,66 por 100, mientras que el peso autorizado, pasaba de 50 a 60 gramos. Se

comprende que la comisión de estudios del quinto Plan sugiera una disminución del peso.

3. La relación entre el precio de venta y la franquicia de ciertas publicaciones no es menos instructiva:

	<i>Peso (gramos)</i>	<i>Precio de venta</i>	<i>Imp. Postal (p. general)</i>	<i>Relación Imp/prec. venta %</i>
Votre Beauté	850	2,50	0,05	0,45
Plaisir de France	—	11	0,05	0,4
Réalité	600	8,90	0,035	2,5
Paris-Match	500	1,20	0,03	



4. Se puede comparar también el impuesto de la carta y el del periódico en diferentes épocas.

	<i>Impuesto de la carta (céntimos)</i>	<i>Impuesto periódicos (céntimos)</i>	<i>%</i>
1908	1	10	10
1938	2	65	3
1963	0,50	25	2

El análisis de los elementos arriba mencionados ha conducido a los funcionarios de Correos y Telecomunicaciones a formular las siguientes constataciones:

- El nivel de los impuestos postales aplicados a los periódicos es irrisoriamente bajo.
- Es normal que revistas de un peso considerable y con frecuencia vendidas a un precio elevado sean gravados con gastos postales de mayor importancia.
- Desde 1914 la situación no ha cesado de degradarse, tanto más cuanto se ha otorgado una reducción del 50 por 100 desde 1951, a los editores en las remesas en cantidad destinadas a los depositarios y a los revendedores (aproximadamente el 40 por 100 del tráfico).
- El desequilibrio entre las tarifas aplicables a los periódicos y a los otros objetos de la correspondencia ha alcanzado un punto máximo.

c) *Comparación de las tarifas francesas de Prensa con las que se practican en los países del Mercado Común y en Gran Bretaña.*—Esta operación es difícil, porque las escalas de peso, las condiciones de explotación, la de definición misma de «periódicos» difieren de un país a otro. De este modo, nos veremos obligados a excluir el sistema alemán: la distribución a los abonados se hace según las listas que guardan las oficinas de correos; no se puede, por lo tanto, establecer ningún paralelo.

Señalemos que sólo Italia tiene en la práctica tarifas comparables a Francia; la justicia nos obliga a reconocer que son inferiores en algunos casos.

En cuanto a Bélgica y los Países Bajos, las tarifas aplicables a los periódicos son netamente superiores a las francesas; sin embargo, estos dos países aplican además, unas tarifas muy bajas relativamente a los impresos publicitarios.

Adjuntamos aquí una de las líneas de fuerza de nuestro estudio: la ayuda del Estado a la Prensa, del modo, al menos en que se practica en Francia, viene de una política deliberada, la de favorecer la información, cuando en el extranjero, prevalece una tendencia; considerar al periódico como una empresa.

Hay que señalar que ahí también, las tarifas en vigor en Gran Bretaña, son considerablemente más elevadas que en Francia: 10,5 céntimos-oro hasta 170 gramos cuando un envío del mismo peso costaría en Francia 0,9 céntimos-oro.

Así, para concluir, este déficit:

- compromete el equilibrio presupuestario;
- reduce las posibilidades de autofinanciamiento;
- conduce a fijar impuestos más elevados para las otras categorías de objetos de la correspondencia;
- provoca protestas de parte de los usuarios importantes, en especial de las empresas de venta por correspondencia así como de mandas que tienden a obtener

ventajas similares: provienen frecuentemente de editores de libros.

La posición del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones se puede resumir de este modo: «Si no se puede en ningún caso volver a la situación de 1914, sería por lo menos necesario evitar que continúe la degradación que se ha constatado».

Recordemos que el gravamen ocasionado por el transporte de la Prensa, lo soporta un presupuesto anexo que hay que equilibrar. El Ministerio pide que se le provea de medios apropiados o que por lo menos no se le imponga un hándicap insuperable.

En resumen y sin tomar posición sobre la ayuda que el Estado cree debe aportar a la Prensa, Correos y Telecomunicaciones estiman que no es un usuario quien tiene que financiar un servicio público que no le concierne.

2. LA REPLICA DE LOS PERIODICOS

Esta réplica la proporcionará el cotidiano *Le Monde*, único periódico que publica su balance y por consiguiente es apto para discutir sobre una base establecida.

Viendo al detalle las cuentas de gastos se puede ver:

Franquicia suscripciones ...	929.373,50 F.
Franquicia correo	9.222,24 F.

Esta franquicia de correo es lo más importante de la sección «gastos de suscripciones» y con mucho. Si se siguieran las conclusiones del Ministerio de Correos habría quizá que multiplicarlo por 15, lo que es impensable.

Además, se puede llevar la discusión a otro terreno: C y T. queriendo aumentar sus tarifas, con el pretexto de equilibrar un presupuesto anexo se comportan como una verdadera empresa.

No son en realidad sino un servicio público cuyo fin propio no es el de tener un presupuesto equilibrado sino más bien responder a un ideal social. Los periódicos por el contrario, que se quisiera considerar como empresas ordinarias con un balance equilibrado son, bien al contrario, un servicio público. Están encargados, meros particulares en su origen, de asegurar el servicio público de la Información; están al servicio de la comunidad, y por consiguiente pueden esperar algunos favores, que les faciliten su tarea.

Este es el argumento de fondo que, en la óptica de las empresas de prensa, debe justificar no sólo la ayuda postal, sino también la totalidad de la ayuda, bajo todas sus formas, que puede recibir la Prensa en Francia...

Por otro lado han recalcado con perfidia los directores de periódicos: «No tenemos elección, existe un monopolio postal, y es el Estado mismo el que lo ha instaurado».

Para responder al argumento de los servicios postales, según el cual C. y T. están encargados de transportar revistas muy pesadas, vendidas a un precio elevado y que contienen publicidad (2/3 están autorizados) se ha propuesto un cálculo de proporción.

La parte de los periódicos consagrada a la redacción beneficiaria de la tarifa llamada «preferencial». A la publicidad, se le aplicaría la tarifa «impreso».

Tal procedimiento plantearía numerosos problemas prácticos, seguimos escépticos en cuanto a sus probabilidades de aplicación. Sin embargo, actualmente parecen prevalecer algunos ecos favorables.

En el caso en que esta solución fuera aplicada, los periódicos indican que la carga suplementaria pesaría sobre el abonado; sería más lógico que pesara sobre el anunciante. Pero volvemos a caer en las dificultades de la puesta en práctica.

Finalmente, la dirección de *Le Monde* recuerda que la Prensa es además un cliente importante para correos,

y que, en parte, lo uno acaba pensando lo otro.

Únicamente existe un favor especial otorgado por C. y T. a los periódicos y que éstos admiten como tal: la distribución especial de los cotidianos de la tarde efectuada el sábado. Si no se hubiera concedido tal distribución, la prensa de la tarde hubiera sufrido en proporciones considerables. Es por lo tanto un sentido estricto de justicia lo que ha prevalecido.

De este modo, cada uno se mantiene en sus posiciones. Es verdad que el diálogo no se ha iniciado; y que la discusión tiene lugar sobre planos diferentes: los unos, reclaman ser un servicio público, los otros se apoyan en los imperativos a los que una empresa debe someterse.

La solución no se podrá obtener solamente por medio de un compromiso: tiene mayor relación con la política que con la economía.

C) Reflexión sobre la Ayuda en papel y Fondo cultural

La querrela sobre los papeles de prensa es antigua; tiene una particularidad: todos los interesados están descontentos, descontentos de su suerte, descontentos uno del otro.

Primeramente, el Estado, que da una subvención considerable a la industria papelera, para, según él, ayudar a los periódicos, sólo despierta reproches:

— Los fabricantes de papel protestan contra el bloqueo de los precios, contrapartida de esta subvención, que juzgan insuficiente (omitiendo señalar que sus ingresos van en aumento constante);

— Las empresas de Prensa se indignan de que se presente como un favor concedido, lo que no es en realidad sino una ayuda a los fabricantes de papel franceses.

Hacen resaltar que, durante mucho tiempo, esta subvención estaba justi-

ficada porque los precios franceses del papel eran superiores a las cotizaciones mundiales. De todas formas, los periódicos no quieren intervenir en esto.

La ayuda del Estado no les beneficia aquí en nada: bastaría con autorizar las importaciones de papel extranjero, más barato. Algunos recuerdan que las fábricas canadienses sólo producen hoy en día, el 80 por 100 de su capacidad de rendimiento. «Demos al César...», se defiende en estos medios.

En realidad los periódicos temen la desaparición de un arbitraje del Estado: las sociedades papeleras son pocas en número y esta situación de oligopolio pone a las empresas de prensa a la merced de los fabricantes de papel, denunciados tradicionalmente como conservadores y hostiles a la libertad de prensa.

Por otro lado, y a propósito de las exenciones de la T.V.A. sobre la fabricación y la entrega del papel, se puede hacer resaltar que dicha exención no es total, puesto que el fabricante soporta la T.V.A. con sus inversiones, ya que no la puede deducir de su producto previamente exento...

En materia de Ayuda al Fondo Cultural, los funcionarios subrayan que esta subvención es una ayuda suplementaria del Estado, y que los otros países del Mercado Común critican esta ayuda a la exportación. Es verdad que el hecho de incluir a la Prensa entre las mercancías regidas por el tratado de Roma tiene partidarios convencidos.

Los periódicos precisan, es cierto, que la Ayuda al Fondo Cultural les resulta útil, pero que al estar repartida entre las empresas de Mensajerías y los periódicos, reduce otro tanto la parte de cada uno.

En fin, la desproporción entre el déficit que sufre cada periódico y la subvención que se le atribuye es del orden de 10 a 1.

Recordemos que en 1964, la subvención total fue fijada en 4.200.000 francos, suma que se divide entre las mensajerías y los periódicos. El pe-

Médico *Le Monde* él solo tenía entonces un déficit de 792.467 F.

Puede esperar, con la bonificación de las Mensajerías, una ayuda cifrada en 100.000 NF. solamente.

En esta materia, ciertamente nueva, parece que la ayuda del Estado no sea determinante; el único recurso para aumentar su incidencia, parece ser, aun lamentándolo, el instrumento presupuestario.

III. SITUACION ACTUAL DE LA PRENSA EN FRANCIA

1. LA CONCENTRACION EN LA PRENSA

El número de diarios que se publican en Francia está en constante disminución desde la Liberación. Antes de 1939 se publicaban 32 diarios de información general en París. Tras la Liberación, se publican 34. Pero poco a poco van desapareciendo y en 1972, después de la desaparición de *Paris-Press* y de *Paris-Jour*, la prensa diaria parisina no cuenta más que con 8 títulos, a los que se pueden añadir tres diarios especializados en la economía o el deporte. Lo mismo ocurre con la prensa de provincias. De 172 diarios en el momento de la Liberación, nos encontramos actualmente con 82.

Se asiste, pues, a un fenómeno de concentración, que se manifestaba ya antes de la guerra pero que se ha ido acentuando desde entonces.

Este movimiento no ha afectado la tirada global de la prensa. Esta, a pesar de algunas variaciones ocasionales, ha permanecido relativamente constante desde hace treinta años. Esta constancia —que por otra parte puede considerarse preocupante dado el aumento de la población durante el mismo período—, indica claramente que los «grandes» periódicos se han

desarrollado con detrimento de los pequeños. En provincias, en muchos casos, no se encuentra más que un periódico local a disposición de los lectores.

Este movimiento, inexorable al parecer, hacia una concentración cada vez más acentuada, resulta necesario por razones esencialmente económicas y toma actualmente diversas formas.

1.1. Causas de la concentración

- Búsqueda de la rentabilidad y del máximo provecho.
- Alza de los costes y de las perspectivas de inversiones.
- Inquietud en cuanto a los ingresos.
- Competencia de otros ocios.

1.2. Formas de la concentración

- Desaparición de ciertos títulos.
- Diarios que se transforman en semanales.
- Fusiones, absorciones, retroventa de títulos.

1.3. Grupos de prensa

La mayoría de los grandes periódicos franceses pertenecen a «grupos» de prensa, es decir, a conjuntos dependientes de una misma potencia financiera.

El grupo más importante en Francia actualmente es el grupo Hachette. Pero veremos al pasar revista a los distintos grupos que otros muchos representan actualmente intereses considerables.

A) HACHETTE

La Librería Hachette, fundada en 1826, dispone de un importante sector de ediciones (Hachette, Grasset, Fayard, Stock, etc.), de difusión de libros (80 millones por año aproximadamente) y de una red de expendidurías en las estaciones. Por medio de sus

filiales, tiene intereses en sectores comerciales muy diversos (discos, papel, imprentas, films de televisión) y posee el 33,5 por 100 de las acciones de una empresa de publicidad, Regie-Press. Por otra parte (véase «La distribución de la prensa en Francia») posee el 49 por 100 de las acciones de las N.M.P.P. (Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne). En el sector de la prensa propiamente dicho, Hachette controla:

- France Editions et Publications (F.E.P.), sociedad que ha absorbido a la «Franpar» en 1961 y que realizaba en 1967 una cifra de negocios de 311.700 francos. Edita *France-Soir*, *Le Journal du Dimanche*, *France Dimanche* y *Elle*.
- Edi-Monde (Hachette posee el 80 por 100 de las acciones) que publica *Confidences*, *Lectures pour Tous*, *Le Journal de Mickey*, *Clefs des Connaissances*, *Le Journal de Babar* y *Je sais tout*. Edi-Monde y las Editions Saint Florentin (Hachette posee el 95 por 100 de las acciones) han conseguido en 1967 una cifra de negocios de 39.125.000 francos.
- La Société d'Éditions et de Publications économiques (S.E.P.E.), controlada en su 90 por 100 por la F.E.P., edita *Réalités*, *Connaissance des Arts*, *Connaissance de la Campagne*, *Entreprise* y *Preuves*. En 1967, la cifra de negocios de la S.E.P.E. ha sido de 41.031.000 francos.
- La Librairie Taillandier, que edita *Historia*, *Tout pour votre Jardin*, *Le Jardin des Arts*, y desde finales de 1968, *La Vie Française* (de la cual Hachette controla aproximadamente la mitad de las acciones desde enero de 1969).
- 40 por 100 de las acciones de la sociedad belga Femmes d'Aujourd'hui, que realizaba en 1967 una cifra de negocios, de francos belgas de 1.114.509.000 y que edita *Femmes d'Aujourd'hui*, *Femme Pratique*, *Tricots de Fem-*

mes d'Aujourd'hui, *Tout à vous*, *La Cuisine de A à Z*.

- 50 por 100 de la sociedad Télé 7 Jours (la otra mitad pertenece al grupo Prouvost) que realizaba en 1967 una cifra de negocios de 95.000.000 de francos.
- L'Office d'Éditions générales-Presses (ODEGE-PRESSE) (cifra de negocios en 1967: 37.925.000 francos) que edita obras en fascículos: *Tout l'Univers*, *Grands Peintres*, *Grands Musiciens*, *Médecine pour Tous*, *Connaissance des Langues*.
- En colaboración con Filipacchi, Grands Musées (desde 1968).
- La última creación del grupo es la revista *Le Point*, concebida como un anti-Express y lanzada en septiembre de 1972.

La Librairie Hachette, cuyo presidente-director general es Mr. Ithier de Roquemaurel, constituye un verdadero «imperio» en la prensa francesa. Los principales animadores del sector de la prensa son M. M. Simon Nora, Charles Everard de T'Serclaes y Robert Salmon.

B) PROUVOST

Gran industrial de los textiles del Norte, M. Jean Prouvost se hizo acreedor antes de la guerra de una sólida reputación en el sector de la prensa, gracias al éxito del diario *Paris-Soir* y al lanzamiento de *Marie-Claire* y *Match*. Asociado con su cuñado Ferdinand Béghin, conocido industrial del azúcar y del papel, dio un nuevo impulso a sus actividades de prensa en 1949 con la publicación de *Paris-Match*. Actualmente el grupo Prouvost posee:

- *Le Figaro* y *Le Figaro Agricole*.
- *Paris-Match*.
- *Marie-Claire*, *La Maison de Marie-Claire*, *Les Parents*.
- 50 por 100 de Télé Sept Jours.
- Con Hachette: cerca del 15 por 100 de la Compagnie luxembourgeoise de Télédiffusion, so-

ciudad encargada de la administración de Radio - Télé - Luxembourg (R.T.L.).

C) AMAURY

El grupo dirigido por M. Emilien Amaury, además de intereses en el sector imprenta, posee:

- *Le Parisien Libéré* y sus ediciones *Oise-Matin*, *Seine-et Marne-Matin* (estos dos últimos comprados al grupo Hersant) y *Normandie-Matin* (creado en 1968).
- *L'Equipe*, *France-Football*, *Rugby-Magazine*, *But et Club*, *Le Miroir des Sports*.
- *Le Courrier de l'Ouest* (Angers), *Le Maine Libre* (Le Mans).
- *Carrefour*, *Point de Vue-Images du Monde*.
- *Marie-France*.
- *La France Agricole*.

D) HERSANT

El grupo constituido en 1945 por M. Robert Hersant, diputado de l'Oise, controla hoy día:

- *Centre-Presse* (Poitiers y Rodez).
- *Le Berry Républicain* (Bourges), *l'Eclair de Nantes*, *La Liberté du Morbihan* (Lorient), *Le Havre Presse*, *L'Action Républicaine* (bi semanal, Dreux), *Nord-Matin* (comprado en noviembre 1967 a los socialistas del Norte), *France-Antilles* (La Martinique), *Paris-Normandie* (desde el fallecimiento de P. R. Wolff, en 1972).
- *L'Auto-Journal*.
- *Les Cahiers du Yachting*, *Spécial Karting*, *Points de Vente*, *La Bonne Cuisine*, *La Pêche et les Poissons*, *La Revue Nationale de la Chasse*, *Vôtre Tricot*, *Le Nouvel Adam*, *Toute la Pêche*, *Au bord de l'Eau*.

E) FILIPACCHI

Uno de los más recientes grupos de prensa (*Salut les Copains* empezó su carrera en julio de 1962) pero también uno de los más dinámicos, el grupo Filipacchi (que se ha separado de los Cahiers du Cinema) controla:

- *Salut les Copains* y *S.L.C.-Hebdo*.
- *Mademoiselle Age Tendre*.
- *Lui*.
- *Jazz Magazine*.
- Con Hachette: *Grands Musées*.
- *Une Semaine de Paris-Pariscopes*.
- *Photo*.
- *Ski*.
- *Arts Ménagers - Cuisine Magazine*.
- *Son Magazine*.

F) GRUPO EXPRESS

El grupo animado por M. Jean-Jacques Servan-Schreiber, además de tener intereses en el sector de la edición, controla en un 70 por 100 la sociedad de informática Liste-Union y en un 66 por 100 la sociedad Didot-Bottin. En el sector de la prensa, el grupo Express controla:

- El 100 por 100 de Express-Union, sociedad que edita *L'Express* (ediciones nacional, internacional y regionales: *Rhône-Alpes* y *Méditerranée*).
- En 51 por 100 de Technic-Union (el 49 por 100 pertenece a la sociedad americana Mc Graw-Hill) que edita *l'Expansion* (que ha absorbido en febrero 1970 *Direction*) y *La Lettre de l'Expansion* (desde marzo 1970).
- El 75 por 100 de Inter-Union que edita *Le Management*.

G) DEL DUCA

Después de la muerte de su esposo, la señora Del Duca tomó la direc-

ción de la empresa que, además de tener intereses en la imprenta y la publicidad, controla:

- *Nous Deux, Intimité, Pour vous Madame-Modes de Paris.*
- *La Vie des Métiers* (con sus múltiples ediciones).
Télé Poche (que ha firmado un acuerdo de cooperación con Europe núm. 1 en 1967).
- *Tricotons sa Layette.*
- Acciones de la sociedad Femmes d'Aujourd-Hui.

H) BAYARD-PRESSE

Nuevo nombre de la «Maison de la Bonne Presse», este grupo, que preside M. Jean Gélamur, es uno de los más potentes de la prensa católica mundial. Edita:

- *La Croix.*
- *Le Pèlerin du XX siècle, L'Almanach du Pèlerin.*
- *Panorama d'Aujourd'hui* (con «Chrétiens dans le Monde rural»).
- *Notre Temps.*
- *Pomme d'Api, Okapi, Nade, Record* (con Dargaud), *Club Inter, Promesses.*
- *La Documentation Catholique, Bible et Terre Sainte, Prêtre et Apôtre, Catéchistes d'Aujourd'hui* (con el C.N.E.R.), *Documents Service Adolescence.*
- *Presse Actualité.*

I) BOUSSAC

El fabricante de algodón Marcel Boussac, propietario de caballos de carreras, edita *l'Aurore* y *Paris-Turf* (este último ha absorbido *Sport-Complet*).

J) FLOIRAT.— El industrial Sylvain Floirat controla, en la esfera de la prensa:

- 33,62 por 100 de las acciones (y 29,93 por 100 de las voces)

de la sociedad «Europe num. 1 Image et Son» (de las cuales M. Floirat es el presidente).

- 12,5 por 100 de las participaciones de *Un Jour* (revista antiguamente gratuita, y ahora que paga en marzo 1970).
- La mitad de las participaciones de *Hebdo-Saint-Etienne, Hebdo-Lyon, Hebdo-Dijon* y *Hebdo-Toulouse*, revistas gratuitas.
- 33 por 100 de las participaciones de *Lui*.

K) DASSAULT

El grupo animado por M. Marcel Dassault, industrial, diputado del Oise, comprende nada más que *Jours de France* y *l'Oise Libérée*, después el fracaso en 1965-1966 del cotidiano efímero *24 Heures*.

L) L'UNION DES OEUVRES CATHOLIQUES DE FRANCE (U.O.C.F.) que editan igualmente libros y discos, publica:

- *Perlin et Pinpin, Friponnet et Marisette, J2 Jeunes, J2 Magazine, Christiane.*
- *Kisito* (Africa Negra), *Ibalita* (Madagascar).
- *L'Union, Educatrices, Paroissiales, Jeune Chrétien, Notes d'Informations Pastorales.*

M) LA VIE CATHOLIQUE: este otro grupo católico edita:

- *La Vie Catholique Illustrée.*
- *Télérama.*
- *Les Informations Catholiques Internationales.*
- *Croissance des Jeunes Nations, Images du Mois, Le Cri des Etudiants, Opinion Publique.*
- Con las Editions du Cerf, animadas por Dominicanos: *Fêtes et Saisons, La Bible et son Message.*

N) CHRETIENS DANS LE MONDE RURAL (C.M.R.) publica *Agri 7*, *Clair Foyer* y (con Bayard-Pressé) *Panorama Aujourd-Hui*.

O) DARGAUD

Este grupo edita *Tintin*, *Pilote*, *Rustica* y *Bonjour Bonheur*. Publica con Bayard-Pressé *Record* y tiene 37 por 100 de las acciones de la sociedad que edita *Chez Nous* y *Junior*.

P) VENTILLARD

Este grupo controla *Le Nouveau Cinéma* (desde octubre 1966), *Marius*, *Paris-Flirt*, *Le Hérisson*, *Le Journal de Bibi Fricotin*, *Les Pieds Nickelés*, *Mon Film*, *La Vie Parisienne*, *Le Haut-Parleur Système D*.

Q) BOURGINE

M. Raymond Bourguine anima la compañía francesa de los periódicos que edita *Le Nouveau Journal*, *L'Agence Economique et Financière*, *Valeurs Actuelles* y *Spectacles du Monde*.

R) PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS

El P.C.F. es el solo partido que edita todavía numerosos periódicos: *L'Humanité* y *L'Humanité-Dimanche*, *L'Echo du Centre* (Limoges), *La Marseillaise* (Marseille) y su edición del *Petit Varçis* (Toulon), *La Liberté* (Lille), *France Nouvelle*, *La Terre*, *Heures Claires*, *L'Avant-Garde*, *Sport*, *Roudoudou*, *Pif* y *Son Gadget*, etc...

S) LACROIX

Este grupo controla *Le Nouveau Guérir*, *La vie des Bêtes*, *Mon Jardin* y *Ma Maison*, *Arqueologia*.

T) ALPHA

Este grupo publica (por fascículos) *Alpha-Encyclopédie* y *Le Million* así como la revista *Atlas*.

U) NUIT ET JOUR

Este grupo publica *Détective* y *Horoscope*.

V) EXCELSIOR

Este grupo edita *Sciences et Vie*, *L'Action Automobile et Touristique*, *Caravane* y *Camping, Moteurs*.

W) MONTSOURIS

Las Ediciones de Montsouris publican *Echo de la Mode*, *Mon ouvrage*, *Madame*, *Lisette* y *Laines et Aiguilles*.

Se ve que la mayoría de los grandes periódicos franceses pertenecen a «grupos de prensa». Se ve también que esos grupos son relativamente numerosos. Hay que añadir, sin embargo, que son de medida extremadamente diferente: el grupo Hachette, grupo gigante, representa a él sólo 20 por 100 más o menos de la Prensa francesa. Los demás «grandes» Amaury, Hersant, o aun Prouvost, no podrían mucho pretender medirse con él. Algunos grupos citados más arriba en cambio son de una dimensión bastante modesta (*Nuit et Jour*, *Excelsior*, por ejemplo).

2. LA EMPRESA PERIODISTICA COMO UNIDAD ECONOMICA

¿Cuáles son los elementos financieros del «mal» de la Prensa que llegan a poner en peligro a los cotidianos nacionales, o a reducir a situación precaria la vida de muchos periódicos? Esto es lo que se preguntará aquí, al examinar las distintas partes de la cuenta de explotación de una empresa de prensa, la parte de gastos después de ver en qué medida el Estado ayuda a los periódicos.

2.1. Los gastos de una empresa de prensa

Los principales gastos de una empresa de prensa están constituidos por los gastos de personal. A título de ejemplo, el personal del periódico LE MONDE estaba, al 31 de diciembre de 1969, compuesto de 813 personas distribuidas de la manera siguiente:

Dirección y Administrativos	67
Empleados	239
Periodistas	136
Técnicos	23
Obreros	348
TOTAL	813

Los gastos de personas —sueldos y cargas sociales— representan en general alrededor de los gastos totales de la empresa. LE MONDE ha pagado en 1969, 43.532.305,78 F.F. en gastos de personal —lo que representa 44,6 por 100 de sus cargas (en 1970, 43.864.802,59 F.F., sea 44,3 por 100); siempre en 1969, La Nouvelle République du Centre-Ouest ha gastado 27.937.132,39 F.F. en gastos de personal, sea 51,8 por 100 de sus gastos; las proporciones fueron de 57 por 100 al Sud-Ouest y de 47,3 por 100 al Est Républicain.

Pero lo más interesante es la distribución de los gastos totales de la empresa por sector de actividad del periódico. Hay poco que decir sobre los servicios administrativos, de gestión y de publicidad, que funcionan en condiciones comparables a las de otros tipos de empresas —señalemos que un periódico como FRANCE-SOIR consagra alrededor del 12 por 100 de sus gastos a los gastos de administración publicitaria y a las comisiones de agencia; y que L'EXPRESS gasta, en relación con su balance, 19 por 100 para la promoción del periódico y 7

por 100 para sus servicios administrativos y comerciales.

Pero hace falta examinar con más detalle los puestos específicos que constituyen la redacción y en particular la fabricación y la distribución del periódico.

2.2. La Redacción

Lo que cuesta la producción intelectual del periódico comprende de manera esencial los gastos de redacción —salarios, artículos, reembolsos—, gastos de ilustración y los gastos de comunicación entre la sede del periódico y sus corresponsales en Francia o en el extranjero. Este costo —que representa en la medida menos del 20 por 100 de las cargas de una empresa de prensa— no varía mucho según el periódico sea nacional o regional. En efecto, si los periódicos parisinos deben mantener oficinas y corresponsales en el extranjero, la prensa de provincia necesita numerosas oficinas y corresponsales regionales y locales. F. Archambault mencionaba en 1966 las cifras de 3.500 corresponsales locales, de 30 telescriptores, 10 belimos y 10 aparatos de facsimil, para LA NOUVELLE DU CENTRE-OUEST, lo que implica cargas comparables a las de una empresa parisina.

A título de ejemplo, los gastos de redacción están evaluados en 1969 en 19,7 por 100 de gastos totales para LE PROGRES de Lyon y LE DAUPHINE LIBERE, y alrededor del 15 por 100 para LE FIGARO.

2.3. La Fabricación

Lo que cuesta la fabricación de un periódico comprende esencialmente la compra del papel-periódico y tintas, y los gastos de mano de obra destinadas al personal de los talleres de imprenta.

El conjunto de estos gastos representa una parte muy importante de los gastos de una empresa de prensa {29 por 100 del balance a L'EX-

PRESS), que esta empresa edite un cotidiano o un periódico, nacional o regional. Sin embargo, podríamos pensar que los regionales tendrían muchas ventajas aquí en relación con sus compañeros parisinos, por razón del nivel más bajo de los salarios pagados a los obreros de las imprentas, y por razón de una paginación inferior (LE FIGARO tiene dos veces más páginas que LA NOUVELLE REPUBLIQUE). Pero nada de eso, porque esta diferencia de paginación se basa nada más que sobre una ilusión: la Prensa de provincia debe sacar, para responder a todas las necesidades locales, numerosas ediciones diferenciadas (a menudo más de 30), lo que aumenta de manera considerable el número de páginas sacadas. «El fenómeno fundamentalmente específico de la prensa regional, ha podido decir F. Archambault, es el coste de su composición.»

Diversos	} 25,4 %	} 42 % (de los cuales: salarios + cargas = 30 %
Composición ...		
Mano de obra y cargas ...		
Fotografado ...	} 3,5 %	
Taller de clisado	} 3,7 %	
Mano de obra y diversos ...	} 9,5 %	
Papel	} 55,4 %	} 58 %
Rotativas		
Periódico		
Tinta	} 2,4 %	

Estructura del coste de fabricación de LA VOIX DU NORD (1961).

Fuente: Cahiers d'Etudes de Presse, Instituto francés de Prensa, 1961-1963, núm. 1.

Los gastos de composición, de taller de clisado y de fotografado de la prensa de provincia son en realidad, proporcionalmente, a menudo más im-

portantes que los de la prensa cotidiana de París.

Los gastos de mano de obra representan por término medio entre 1/4 y 1/3 del coste de fabricación de un periódico. Los patrones de prensa se quejan a menudo del carácter maltusiano, organizado y pletórico de la mano de obra de las imprentas de prensa. Es muy exacto que los salarios de base de los linotipistas, de los rotativistas y de los clisadores son salarios relativamente elevados —entre 2.000 y 3.000 F.F. al mes en París, según las categorías—, y que, además, estos salarios corresponden a normas tecnológicas a menudo no tasadas, por culpa del progreso técnico, lo que permite a esos obreros (que componen así la aristocracia de la clase obrera) recibir frecuentemente muchas horas suplementarias. Tenemos que decir que el sindicato único de los obreros de la imprenta y de prensa, la Federación de los Trabajadores del Libro (C.G.T.) que tienen una larga y ardiente tradición sindical, está organizada de manera muy potente y beneficia de un sistema enteramente particular: en realidad, la contratación de los obreros no depende directamente de los jefes de empresa; esos, deben dirigirse al sindicato —que dispone del monopolio del aprendizaje y de la contratación—, el cual le mandará los obreros solicitados.

2.4. Los gastos en primeras materias

Los gastos de papel de periódico y tinta están dentro de los más fáciles de evaluar de los gastos de una empresa de prensa: son proporcionales a la paginación del periódico.

El conjunto de los periódicos franceses y cotidianos utilizan el mismo tipo de papel: AFNOR 1/1, de un peso de 52 gramos el m². La evaluación reciente del precio de este papel fue la siguiente en los años recientes —teniendo en cuenta el descuento del 1 por 100 aceptado en caso de pago al contado:

FECHAS	Precio del papel (los 100 kgs.) (francos)
Febrero 1955	55,07
Mayo 1956	56,35
Enero 1957	58,14
Octubre 1957	59,99
Diciembre 1957	60,79
Enero 1959	73,26
Octubre 1961	73,77
Octubre 1967	77,28
Febrero 1970	83,28

Si el precio del papel —en aumento constante desde hace quince años— es el mismo para todos los periódicos, las necesidades de consumo son seguramente muy variables, según la paginación, el número de ediciones y las tiradas de los diferentes títulos, como lo indican los ejemplos del cuadro siguiente (en 1969):

Las compras de tinta son más o menos proporcionales a las del papel; la tinta cuesta más o menos el 4 por 100 del precio del papel. Estos gas-

Títulos	Tirada	Peso med. de 1 ejem. (en grs.)	Consumo anual de papel (en Tm.)	Gastos anuales de papel (en F.)
France Soir	1.347.000	160	64.656	49.966.156
Le Figaro	524.000	180	28.296	21.867.148
Le Provençal	338.000	130	13.182	10.187.049
Libération-Champagne	29.000	130	1.131	874.036

Fuente: L'Echo de la Presse et de la Publicité, 19 enero 1970, núm. 704.

tos de primeras materias —papel periódico y tintas— representan una parte importante de los gastos de los periódicos. Según las informaciones que nos son comunicadas por las empresas que editan, eran en 1969 del orden de 19,8 por 100 de los GASTOS totales del periódico *L'Est Républicain*; 24 por 100 del *Sud-Ouest*, 22,8 por 100 en el *Progrès de Lyon* y el *Dauphiné Libéré*; 25,7 por 100 en *l'Aurore*. Por cada ejemplar vendido, papel y tintas representaban un gasto de 14,907 céntimos en *Le Monde*, sea 28,1 por 100 del precio de coste de este ejemplar; en el *Sud-Ouest*, representaban 14,20 céntimos por ejemplar vendido, o sea 23,5 por 100 de su precio de coste.

IV. SITUACION DE LA PRENSA EN EL MOMENTO ACTUAL

A mi modo de ver la Exposición sobre estructura, organización y proble-

mática de la prensa francesa, desarrollada en el Capítulo anterior ha sido lo suficientemente extensa en largura y profundidad.

En cambio, este Capítulo por definición y objetivos debe ser breve. Con él nada vamos a añadir de lo ya dicho. Pero me parecía oportuno después del estudio y descripción en profundidad de la situación de la prensa francesa y sus problemas, preguntarnos en qué ha desembocado todo ello a la hora actual. Para contestar a esta pregunta y como ya indicábamos en la introducción de este estudio utilizamos dos documentos: uno recoge las declaraciones de un profesional calificado realizadas tan recientemente que la fecha de publicación de estas declaraciones es la de 7 de marzo de 1975; otro, sintetiza dos artículos de uno de los más calificados expertos y estudiosos de la problemática de la prensa francesa, Jacques Sauvageot, de LE MONDE, aparecidos en noviembre del 74. Estos cinco meses parecen haber pasado sin alterar las coordenadas de la prensa. Al reproducir,

en síntesis, estos dos documentos, constatamos un hecho significativo: se diría que un ciclo se cierra. Un ciclo que va desde el momento de la llamada «crisis de la prensa francesa» hasta nuestros días y que viene a comprender los cinco años transcurridos de la década de los 70. Queremos decir con ello que estos dos documentos fechados a finales del 74 y final del primer trimestre del 75 igual podrían haber aparecido publicados, con tantos otros como lo fueron, en el período álgido de la crisis. Con lo que viene a confirmarse la teoría mantenida por los estudiosos del tema de que la disolución de la crisis no fue sino la aplicación de un balón de oxígeno a un organismo seriamente enfermo y por tanto la teoría del eterno retorno de situaciones problemáticas de crisis en el mundo de la prensa francesa, de la prensa occidental, mientras nuevos planteamientos y estructuras no vengán a remediar los males endémicos, el enfoque viciado de principio sobre la organización de la prensa en el mundo actual.

Pasamos, pues, a sintetizar y reproducir los citados documentos. Para empezar he aquí los párrafos más significativos del señor Sauvageot en los dos artículos publicados bajo el título común de PERIODICOS EN PELIGRO.

«Los grandes diarios tienen algunos puntos comunes con los dinosaurios y los mastodontes. ¿Será acaso porque están condenados como esos animales prehistóricos, a desaparecer por falta

de alimentos? No. La crisis mundial del papel es más una crisis de costo y de mano de obra que una crisis de producción y los grandes bosques del Norte se repueblan al ritmo de su explotación. Si el periódico aparece como un producto pesado, es porque ya no es capaz de rivalizar con el impalpable electrón. Las condiciones de su fabricación, las de su difusión, quitan a la prensa el poder de informar inmediatamente. Tiene por lo tanto que explorar dos rutas que están —por el momento— prohibidas en el mundo audiovisual, sea la información diversificada y profundizada (*Le Monde* consagra cada día por término medio veintiocho columnas a las noticias del extranjero), sea la micro-información, por ejemplo esas crónicas locales que son la principal razón de ser de la prensa regional.

En todos los países desarrollados el número de periódicos disminuye y el número de lectores se mantienen estable, independientemente del crecimiento de la población.»

«El número de periódicos nacionales se mantiene estable, pero la situación de los pequeños titulares se degrada. En provincias, el desarrollo de los grandes grupos de prensa se intensifica. Los nombres pueden ser distintos, pero los servicios administrativos, técnicos, incluso de redacción se hacen progresivamente comunes a varios periódicos. ¿Se trata de pluralismo, o cada día varían únicamente los titulares y las noticias locales?»

	Número de periódicos			Tirada media diaria (en miles)	Parte de la prensa nacional %
	Prensa nacional	Prensa regional o local	Total		
1939	31	175	206	12.000	50
1949	16	139	155	11.209	33
1959	13	103	116	10.911	36
1969	13	81	94	12.168	38

Estos doce millones de ejemplares cotidianos propuestos a los 30 millones de franceses en edad de leer, hay que difundirlos rápidamente y regularmente. Las dificultades son numerosas y mal resueltas por el progreso técnico. Se traten de envíos por correo que tropiezan con las dificultades que ya conocemos, o bien del aumento de poder, en multitud de puntos de venta, de las mensajerías, la venta de la prensa es tributaria de una mano de obra cada vez más escasa y más cara. Las dos organizaciones nacionales de mensajerías, las nuevas mensajerías de la prensa parisiense (N.M.P.P.) y Transport-Press (blanca gorra y gorra blanca) están dirigidas actualmente por la Librería Hachette, aunque la prensa posea la mayoría del capital y asientos en los consejos.»

«Pero este sistema no deja de tener sus inconvenientes. El primero, especialmente sensible a una época donde se va a la caza de toda suerte de despilfarro, es el número y el coste de los invendidos. Un tercio de los ejemplares propuestos a los lectores en los diferentes puntos de venta en Francia no encuentran comprador, un tercio de la producción global de papel se consume por lo tanto en vano. Este porcentaje es una media. Los títulos de gran difusión están mejor regulados. A título de ejemplo, *Le Monde* 'tirará al cesto de los papeles' en 1974 cerca de un 20 por 100».

«La difusión por medio de las mensajerías es además —es el segundo inconveniente— costosa. Entre lo que se paga a los depositarios y la cuenta de los editores, el margen es actualmente de cerca del 12 por 100 del precio de venta. Naturalmente, hay que pagar con ese 12 por 100 los transportes, así como el personal afectado a las tareas materiales y contables de la distribución, pero además hay que remunerar también a la Librería Hachette, pagar el alquiler de los locales de los que es propietaria y que pone a la disposición de las mensajerías. El modo de cálculo y el montante de esta renta son discutidos actualmente por los editores y Ha-

chette. Sería indecente hacer coexistir periódicos demasiado exangües y mensajerías demasiado prósperas».

«Es grande la tentación de falsear los resultados multiplicando los servicios gratuitos o las distribuciones de complacencia. Se ha podido así enumerar 100.000 ejemplares diarios del *Parisien libéré* y 60.000 del *Figaro*. Cuando, por primera vez en 1971 y después en varias ocasiones, *Le Monde* ha creído su deber delatar este problema desafiando las reglas ficticias de una cierta confraternidad, no es en absoluto, como se ha creído a veces, e incluso escrito, en razón de la irritación resentida hacia otros títulos 'más o menos apreciados', para señalar una fórmula que un redactor jefe del *Figaro* debe hoy lamentar. No teníamos, ni tenemos ninguna gana de realizar proezas o de obtener victorias: nos basta con dejar hablar a las cifras. Hacía falta, desde ahora, señalar con fuerza que lejos de preparar al lector a pagar el periódico más tarde o más temprano a su precio, estas prácticas le deshabituaban a comprarlo y ocasionan el descrédito de toda la prensa diaria y no de sus únicos autores. ¡Qué decir, actualmente del despilfarro!

Es necesario, en efecto, que los lectores se acostumbren a pagar su periódico a su precio. Los diarios de gran información han franqueado, en un año, sucesivamente tres etapas, pasando de 70 a 80 céntimos (noviembre 1973), de 80 a 90 céntimos (mayo 1974) y de 90 céntimos a 1 franco (agosto 1974); 40 por 100 es un aumento considerable pero sabemos que durante el mismo período el papel, que entraba como una cuarta parte en el precio de los periódicos, ha visto acrecentarse su precio en un 70 por 100.

Los otros gastos han seguido poco más o menos la tasa de inflación general, cerca del 16 por 100. Un simple cálculo aritmético establece de este modo que las cargas globales han aumentado en un 30 por 100. ¿Por qué entonces, el precio de venta se ha elevado del 40 al 50 por

100? Simplemente porque los ingresos de publicidad están lejos de haber aumentado en las mismas proporciones que los gastos. Son las condiciones económicas excepcionales de hoy, las que obligan a la prensa a acercarse a una verdad en los precios de la que estaba alejada en razón del valor de la publicidad. Ciertamente esto no ocurre sin problemas porque el crecimiento excesivo del precio de venta está poco de acuerdo con el ideal democrático, el de una difusión barata que permita llegar al mayor número posible de lectores. Pero el pluralismo lo va a pagar a plazo más o menos largo. Cuando los grandes diarios aumentan su precio de venta, están menos capacitados para practicar, consciente o inconscientemente, una política de *dumping* hacia los títulos poco favorecidos por la publicidad. En 1972 difundir un periódico, de 100.000 ejemplares, a 50 céntimos era una apuesta imposible; a 1,20 francos o a 1,50, a pesar del aumento de las cargas y del papel, se puede considerar dicha apuesta. ¿Es acaso por esta razón por lo que después de un verano que ha llevado luto por la desaparición de *Combat*, se habla mucho en París de varios proyectos de periódicos?

«Hay que acostumbrarse a pagar más caro la materia prima y los servicios. El papel, aunque sea fabricado en cantidad suficiente, se compone de agua, de madera y de energía. El agua es gratuita, o casi, la madera, es tiempo —los árboles tienen que volver a crecer— y la mano de obra; la energía cuesta, lo sabemos bien, muy cara. A este aumento del precio de coste corresponde desde ahora y más aún en un futuro probable una disminución de los ingresos de publicidad, unida a lo que se llama públicamente el enfriamiento de la economía».

Al alza de los precios de coste corresponderá fatalmente el aumento de los precios de venta (mientras que los diarios subían de 70 céntimos a 1 franco, los semanarios de gran información pasaban de cerca de 3 francos a 5 francos) y la reducción del

número de páginas desde el momento en que la publicidad se estanca o disminuye. Esta es la paradoja de la prensa de tener que vender más caro un producto menos abundante.

Los periódicos que afrontarán esta nueva situación son los que habrán aceptado jugar con sus lectores y sus colaboradores al juego de la verdad. ¿Cómo hacer admitir a una redacción incluso pletórica, sacrificios que tocarían a los periodistas jóvenes, cuando el estado-mayor a veces ficticio, es remunerado más allá de toda decencia?

«El pluralismo está en todos los labios, pero cada uno se persuade fácilmente a sí mismo que está en posesión de la verdad. ¿Cómo hacer admitir a *l'Aurore* que *l'Humanité* tiene que prosperar? ¿Cómo convencer a *Libération* que *le Parisien libéré* tiene que existir? En la teoría, naturalmente, pero en concreto ya es otra cosa.

Quizás hay que llegar a escribir: si la prensa está desorganizada, peor o mejor para ella. Allí donde esta profesión está organizada, hay un orden de la prensa y la libertad no existe. Entre las marcas de jabones, entre los diferentes refrigeradores, hay matices de precio, de calidad, nada que sea fundamental, y los consumidores y los ecologistas se unen para desear la supresión de concurrencias muchas veces artificiales. En los periódicos ocurre de otro modo. Los productos tienen la misma apariencia, usan el mismo papel, los mismos caracteres tipográficos, practican los mismos precios. Sólo difiere fundamentalmente el contenido. La prensa es ideológica, incluso si no tiene ideas, política incluso queriéndose apolítica. El contenido difiere también en cantidad».

«Unidos por una comunidad aparente de intereses económicos, los editores están profundamente divididos. Ocurre lo mismo con los periodistas: mientras unos deploran la muerte de *Paris-Jour*, otros se alegran de ello en nombre de la lucha contra 'la polución de la inteligencia'.

»No hay una solución tipo para el problema del pluralismo. Si, según la regla actual, el poder pertenece al dinero, la prensa refleja las más de las veces, o representa más los intereses de los que se ha convenido en llamar los pudientes y las categorías menos favorecidas de la nación quedarán subinformadas, del mismo modo que políticamente están sub-representadas. Si los periódicos estuvieran destinados a pertenecer únicamente a los periodistas, se correría el riesgo de ir hacia una información demasiado uniforme. Si la prensa es dirigida por sus lectores pierde su poder de informar o educar porque no es evidente que los gustos de la mayoría correspondan al interés general. No se hace buena televisión, radio o buenos periódicos a golpe de sondeos de encuesta o de sondeos de opinión.

»Lo que puede desear el lector, el ciudadano, es que el juego de las leyes económicas sea lo suficientemente contrariado para que la diversidad de opiniones quiera expresarse y que el poder sea lo suficientemente equilibrado en la empresa para garantizar su independencia.

»Las relaciones entre la prensa y el Estado son de desconfianza recíproca. ¿Pero hay que lamentarlo? Cuando era ministro de Finanzas M. Valérie Giscard d'Estaing definió no sin razón, a la prensa, como un anti-poder. Pero omitió syndicar el modo cómo el poder podría acomodarse a su contrario. Bien se trate de la reconquista de Europa núm. 1, de la destitución del director general de la Librería Hachette, de las 'pequeñas frases', que nos previenen que no podría haber un Watergate en Francia, todo conduce a pensar que el gobierno actual, como sus predecesores, soporta mal la contradicción. Los que actúan o se hacen la ilusión de actuar admiten mal la crítica. Se indignarían si se les achacara el deseo de ver la prensa 'a las órdenes', pero no pueden admitir las consecuencias y, por qué no, los excesos que derivan de una libertad fundamental. Cuando en noviembre de 1973 los diarios se vieron obligados a aumentar su precio

de venta, tuvieron que aguantar una buena reprimenda del primer ministro —era M. Pierre Messmer— y la fulminación del ministro de Finanzas —era M. Valéry Giscard d'Estaing—. Uno y otro concebían mal que las franquicias económicas fueran una de las condiciones esenciales de la libertad de informar.

La ayuda del Estado a la prensa es un bonito tema de estudio, un tema ideal para los banquetes. Los editores suplican, los ministros prometen, unos y otros con la satisfacción secreta de perpetuar el orden establecido, es decir, de favorecer a los poderosos. En cuanto a los que tratan de hacerse una idea distinta de la prensa, se encuentran pronto encerrados en esta alternativa: o bien rehusar toda ayuda del Estado en nombre de la libertad, sospechando no sin razón, que ninguna ayuda es desinteresada, o reclamar de los poderes públicos una ayuda mejor repartida, que favorezca el pluralismo, sabiendo que no hay un criterio objetivo y que es difícil codificar lo arbitrario. En este dominio, como en otros, la prensa vive bajo un régimen incierto y azaroso. Acepta tácitamente el alza de las tarifas postales sin medir las consecuencias de esto sobre la difusión y la exportación. Rehusa toda discriminación entre los distintos 'títulos' por miedo de ser forzada a una disciplina profesional más rigurosa.

»Todos los años el Parlamento protesta: se empeñan fondos públicos, pero no bastan para garantizar la libertad y la diversidad en la información, la exoneración de la T.V.A., una de las franquicias esenciales de la prensa, es presentada —es el colmo— como un obstáculo económico y fiscal. La solución existe, sin embargo, como los ingleses lo han demostrado, aun a costa de provocar la indiferencia tecnócrata: se llama la tasa cero.

»He aquí que se nos promete para cortar en seco las críticas, una 'mesa redonda' que volvería a definir las modalidades de la ayuda del Estado a la prensa. Sería fácil ironizar recor-

dando que en 1972 se reunió una comisión durante mucho tiempo, bajo la presidencia de Jean Serisé, actual encargado de misión cerca del presidente de la República, pero no se ve claro cuáles serían los nuevos elementos que permitirían a este estudio tener éxito en 1975. De todas formas no hay que rechazar el diálogo. Pero sería necesario que esta 'mesa redonda' fuera suficientemente extensa para poder reunir alrededor de ella no solamente a los editores, los poderes públicos o los parlamentarios, sino también a los impresores, los representantes de los periodistas, de los ejecutivos, de los empleados y de los obreros y tratar, sin utopías, de definir un estatuto de la información escrita o hablada. No nos atrevemos a creer demasiado en el éxito.»

Por último reproducimos en síntesis lo más importante de las declaraciones de M. Henri Massot, presidente del Sindicato Nacional de la Prensa Parisiense con ocasión de la Asamblea Anual celebrada en los primeros días del último mes de marzo, 75. Seguimos para esta Exposición el desarrollo y subrayados utilizados por la revista *la Correspondance de la Presse* al publicarlas el 7 de marzo:

A) Situación general de la prensa francesa

«De 1973 a diciembre de 1974, el índice de los precios ha progresado en un 15,16 por 100. Hay que remontar a cerca de casi un cuarto de siglo para encontrar un aumento superior: 19,15 por 100 en 1951. Entre estos dos casos extremos, el alza más importante que hayamos conocido fue registrada en 1959, con un aumento de 10,93 por 100.

»Este alza de precios ha llevado consigo, naturalmente, un aumento

considerable de los salarios y de las cargas sociales, al que ha venido a sumarse el encarecimiento imprevisible del precio de las materias primas, en especial del papel y de los servicios.

»En un año, el precio del papel ha aumentado de 84,50 por 100, el de las suscripciones del A.F.P. de 24,30, y el de las tarifas postales de 50 a 143 por 100.

»Estas nuevas cargas naturalmente han afectado de un modo grave al equilibrio financiero de nuestras empresas que han tenido que aumentar en dos ocasiones su precio de venta por unidad, llevándolo de 0,80 a 0,90 francos el 10 de mayo y a 1 franco el 1.º de agosto.

»Pero la baja de los ingresos publicitarios, especialmente los que venían de los pequeños anuncios, ha hecho anular los efectos de esta alza del precio de venta y ha obligado a varios 'Títulos' a tomar medidas de reorganización, actualmente en curso, que se traducirán desgraciadamente en un cierto número de despidos. Algunos, felizmente podrán por lo menos ser efectuados bajo la forma de jubilación aplicando la legislación y los acuerdos que hemos concluido anteriormente.

»Otra causa de dificultades y pérdida de ingresos ha sido la huelga de Correos de fines de 1974. Ha afectado más particularmente a aquellos diarios que tienen un gran número de abonados, en especial a *La Croix*, que ha tenido que lanzar una suscripción cerca de sus lectores y simpatizantes.

»Los salarios de los obreros han aumentado finalmente, durante el año 1974, en un 16,42 por 100 para un alza del índice de referencia de 15,26 por 100, los salarios de los periodistas en un 14,11 para una variación del índice de 13,70 por 100.

»Dos nuevos aumentos debían intervenir en febrero 1975 de 3 por 100 para los primeros, cubriendo las alzas de los índices, de 3,82 por 100 para los segundos con ajuste del índice.

B) Ayuda a los periódicos de recursos publicitarios débiles

»Habíamos podido obtener, por un decreto de 13 de marzo de 1973, que los cotidianos de poca tirada y con recursos publicitarios débiles pudiesen beneficiarse de una ayuda específica cuya cuantía se había fijado globalmente en cuatro millones de francos.

»Esta ayuda, en definitiva, no ha beneficiado más que a dos de nuestros «títulos»: «La Croix» y «l'Humanité». «Combat», que llenaba las condiciones de difusión y de recursos publicitarios, se ha visto definitivamente apartado a causa de su situación en cuanto a las legislaciones sociales y fiscales.

»A petición nuestra, esta ayuda se ha renovado para 1974 por un decreto del 11 de diciembre 1974, pero con restricciones considerables en relación al año anterior.

»El crédito global además se ha reducido de cuatro a tres millones de francos.

»Esta ayuda era, sin embargo, uno de los pocos resultados tangibles de las reuniones mantenidas por dos comisiones de estudios conocidas bajo el nombre de «Comisión Sérísé» y «Comisión Noiret», reunidas ya hace tres años para considerar la degradación de las condiciones de vida de la prensa.

»La mayor parte de las recomendaciones formuladas por el Informe Sérísé, no se han seguido de hecho, salvo en lo que concierne a temas menores: la ampliación de la exoneración de la patente, mal aplicada entonces, y la exoneración de la T.V.A., sobre las retrocesiones de elementos de información por las empresas de prensa.

C) La mesa redonda sobre la mejora del Régimen Fiscal de la prensa

»Los parlamentarios mejor informados sobre la situación de la prensa y

los más interesados en la salvaguardia de la libertad de expresión de la opinión han reaccionado ante esta situación y, con ocasión de la discusión de la ley de finanzas para 1975, han buscado el medio de llevar al Gobierno y al Parlamento a tomar conciencia de nuestras dificultades y a remediarlas.

»El punto esencial para nosotros sigue siendo la substitución de la exoneración de la T.V.A. sobre los ingresos de venta por la institución de una tasa cero aplicable a la prensa.

»La situación querida por el Parlamento se ha degradado, desde entonces, de modo considerable.

»En efecto, el 1.º de diciembre de 1968, al mismo tiempo que el aumento de las tasas de la T.V.A., el gobierno hacía adoptar por el Parlamento la supresión del impuesto sobre los salarios, pero únicamente para las empresas cuyos productos estaban sujetos a la T.V.A. en un 90 por 100.

»De este modo, la prensa quedaba entre las pocas empresas sometidas al impuesto sobre los salarios. Y éste no ha dejado de aumentar a causa del alza de los salarios, mientras que las franjas de tasación quedaban iguales.

»Y así se creaba una distorsión injusta entre los periódicos dotados de publicidad y los que tienen muy poca. El juego de prorrata reducía el reembolso de los impuestos remanentes y aumentaba el impuesto sobre los salarios para los periódicos menos favorecidos por el mercado publicitario.

»Por otra parte, actualmente para el conjunto de la prensa, la reducción de los ingresos de publicidad que resultan de la coyuntura económica conjugada con el aumento de los salarios debido al alza del coste de la vida, agrava para todos, los resultados de esta prorrata.

»El remedio más simple sería el que, respondiendo a la primera decisión del Parlamento, aliviaría a la prensa y restablecería la equidad, el de reemplazar la exención por la tarifa cero.

»La crisis de la prensa debida en gran parte al desarrollo de lo audiovisual, siendo profunda tanto aquí co-

mo en otros países, los países del mercado común, a excepción por el momento de Alemania, han adoptado en general esta fórmula.

»Desgraciadamente, no parece que este argumento haya impresionado a los medios gubernamentales que parecen querer mantenerse en la posición de la tasa reducida para la prensa (7 por 100) con una reducción que dependería o bien de la forma de prensa, o bien de la repartición de los ingresos entre venta y publicidad.

»Tal fórmula nos permitiría quedar exentos del impuesto sobre los salarios y de recuperar los remanentes, pero resulta llena de peligros para una profesión que no tiene prácticamente, la posibilidad de recuperar el impuesto sobre el consumidor final, como se produce en todas las otras ramas de la economía.»

D) Consideraciones finales al estudio

Con mayor o menor rigor, de forma más o menos exhaustiva y, adoleciendo tal vez de no demasiada coherencia en la exposición, creemos, no obstante, que tenemos los suficientes conocimientos sobre el tema que nos ocupa y hemos escuchado y leído lo suficiente sobre el mismo para aventurar, al final, una serie de reflexiones personales que pueden ser útiles en la medida que tienden a clarificar las ideas sobre una cuestión por sí tan complicada y compleja.

Para empezar, digamos de forma casi perogrullesca que el tema de la Ayuda del Estado a la Prensa, comprende dos sujetos: el Estado de un lado, la Prensa de otro. Y que en principio en Francia ambos están de acuerdo en que debe de existir la Ayuda.

A pesar de esta lógica diáfana, el tema es complicado. ¿Por qué? Pues porque existen contradicciones o cuando menos, una gran confusión sobre los tres términos de la frase en el sentido siguiente:

— Respecto al Estado, porque sus criterios políticos son unos, sus criterios económicos, otros, la aplicación de ambos difícil sobre el destinatario de ambos, la Prensa.

— Ello nos lleva al segundo término de la cuestión, es decir, *La Prensa*. Es evidente que bajo esta denominación no aparece un mundo, una realidad, un concepto homogéneo. La Prensa, en Francia, y en la mayoría de los países occidentales, comprende ideológicamente, políticamente, económicamente, geográficamente e incluso temporalmente, una realidad harto heterogénea y diversa. *Ideológicamente* porque va desde el periódico de vocación de información, clara, y que goza de prestigio, a la llamada prensa amarilla, «del crimen y del corazón». Y además, a veces en la misma publicación se encuentran ambos enfoques.

Políticamente porque aunque la tendencia a despolitizar los medios de información de masas, ello está lejos de constituir hoy por hoy una realidad. Y no sólo en periódicos como *l'Humanité* o *La Croix*, por citar casos claros, sino en la mayoría de ellos, obligados de un lado por los que detentan el poder —en general económico— en las empresas, de otro, por la propia clientela ya constituida de la publicación que no aceptaría ser defraudada en cuanto a la expectativa que le incita a comprar o a abonarse a un determinado periódico.

Económicamente porque dentro del concepto general Prensa, conviven publicaciones de lujo con cuantiosa prosperidad, régimen claro de negocio capitalista y abundante publicidad, con otras que se defienden simplemente, sin constituir desde luego atracción alguna para la inversión y con los desheredados, en fin, amenazados de desaparecer y de ser absorbidos. En este sentido nos parece expresivo el haber

dedicado un capítulo de información en este estudio al fenómeno de la concentración.

Geográfica y temporalmente, en fin, porque de toda evidencia la problemática y necesidades de la prensa regional es diferente de la prensa con vocación nacional la del cotidiano o diario, diferente de la Revista semanal, mensual o trimestral.

- El análisis de lo que sucede en el interior del Estado y de la Prensa repercute, claro está, en las dificultades insalvables a la hora de fijar *la Ayuda*.

De hecho, los Informes «Sérisé» o «Drancourt», los trabajos de la mesa redonda actualmente constituida, siempre han pretendido tratar de encontrar criterios técnicos para la aplicación de esa Ayuda. Pero es evidente que los primeros criterios técnicos deberían ser empleados a efectos de definición y clasificación de toda esa masa heterogénea y diversa de publicaciones que constituyen la Prensa.

Que si esto fuera posible no es seguro que la clasificación fuera aceptada unánimemente y que en este aspecto es suficiente una disidencia para que el criterio político de carácter liberal del Estado se viera amenazado por la terrible acusación de *discriminación* que es de hecho la que ha bloqueado y sigue bloqueando la actuación del Estado condicionando de esa forma la aplicación de la Ayuda en términos generalizados y abstractos, de forma global, en el presupuesto o de forma transitoria a través de créditos especiales como los 60 millones de francos que acaban de acordarse —mayo 75— a los cotidianos y «asimilados» para paliar el aumento del precio del papel que, efectivamente, desde el 74 hasta nuestros días ha aumentado en más de un 100 por 100 en este país.

Los trabajos de la actual Mesa Redonda con representantes de todas las partes interesadas seguirá aún durante varios meses y no es previsible que se llegue a unas conclusiones determinadas hasta después del verano. Las

esperanzas de los expertos presentes en esa Mesa Redonda —teñidas de un cierto escepticismo— es que se llegue a unos criterios claros que sirvan a la hora de discutir el Presupuesto para 1976.

Las esperanzas están basadas en las siguientes expectativas:

1. Por un lado, que los criterios políticos se impongan a los económicos en el seno del Estado, a favor de una mejora de la situación económica general. Entre paréntesis se señala que cuando una personalidad pasa de ser Ministro de Finanzas a ser Presidente de la República, los criterios políticos se ven mejor respaldados.
2. La comunidad de una serie de objetivos a conseguir, en la que están de acuerdo todas las Empresas de Prensa, a pesar de su diversidad. Así, por ejemplo, la implantación del Impuesto 0 ó 1 de T.V.A. a las empresas de Prensa, la adecuación de la ayuda postal a las nuevas tarifas y una real subvención por el costo del papel a las empresas de Prensa, además de los precios políticos que se imponen a los fabricantes de papel, a pesar de los cuales dichos fabricantes ven progresar de año en año su cifra de negocios y sus beneficios.
3. Por último y debido al fenómeno de la concentración, el frente común y poderoso que constituyen ya los Grupos poderosos o Cadenas en un sentido. La aceptación, también en virtud de la concentración en materia de empresas de Publicidad, del principio de que debe haber una cierta proporción reglamentada entre la cantidad consentida a Publicidad en Televisión, sobre todo, y la destinada por los anunciantes a través de las Agencias a la prensa escrita.

En cuanto al «escepticismo» podría decirse en términos generales que está basado en la «otra cara de la moneda» de los tres puntos citados como justificantes de las esperanzas. Pero ello podría resumirse en una sola frase:

«La resistencia del Estado a que la ayuda represente una carga aún más importante para los Ministerios interesados, legitimada por la propia heterogeneidad de la Prensa, con sus desniveles económicos, sus querellas internas y desprecios mutuos, junto con la cada vez más encarnizada lucha

entre patronos, sociedades redactores o similares —véanse los recientes casos de «Le Quotidien de Paris» y «Le Canard Enchaîné»— y obreros aglutinados en el poderoso Sindicato del Libro.»

Para resumir: ante las deficiencias del sistema actual —pobres y ricos, dignos e indignos, por decirlo así— y el peso de verdaderos monopolios de distribución de los periódicos y de aprovisionamiento de personal, el Estado puede seguir refugiándose patricia y elegantemente ante la opinión en su postura liberal de no discriminación que implica un «porque vamos a entrar a entender técnicamente en un sector donde sus propios componentes no llegan a entenderse».

No creo, en fin, que en el momento actual pueda concebirse un cambio del «sistema». Y es harto difícil que dado el mismo se decanten criterios técnicos claros para abordar la forma y la cuantía en que debe proceder y consistir la ayuda del Estado a la Prensa en Francia. De todas formas, creo que se han analizado todos los elementos de la problemática actual. Ello servirá cuando menos para iluminar o facilitar su comprensión. De esta comprensión pueden surgir criterios. Por de pronto para después del verano se sabrán las conclusiones de la tantas veces citada Mesa Redonda. También la acogida efectiva que el Gobierno actual dará a las conclusiones a la hora de votar el Presupuesto de 1976.

Nuevo sistema de investigación cuantitativa de audiencia de TV en la RFA

INTRODUCCION

El 1 de enero de 1975 fue sustituido el sistema tradicional de investigación cuantitativa y continua de televisión de los institutos «Infratam» e «Infratest» por el nuevo procedimiento de Teleskopie, GmbH., sociedad limitada en fase de creación, cuyo capital pertenece a partes iguales al Instituto de Opinión Pública de Allensbach y al Instituto de Sociología Aplicada de Bad Godesberg (Infas). A la vista de la importancia atribuida a este cambio por los especialistas, cabe apuntar que se inaugura una nueva fase en la investigación de audiencia de la televisión alemana, pues los clientes de Teleskopie con este nuevo sistema son:

ARD: siglas con que se conoce el Grupo de trabajo de los organismos autónomos de radiodifusión de la República Federal de Alemania. Estos organismos son los productores del llamado primer programa y de los terceros programas, que tienen una difusión regional.

ZDF. siglas con que se conoce la Segunda televisión alemana, organismo productor del llamado segundo programa, que alcanza a prácticamente toda la República Federal de Alemania y parcialmente a Berlín occidental.

El Grupo de trabajo de publicidad radiada, que agrupa a todas las empresas de publicidad para radio y televisión.

La empresa Infratest de Munich e Infratam de Wetzlar habían desarrollado desde 1963 por encargo de la AED y de la ZDF dos formas distintas de investigación continua de audiencia. Infratest ya era antes de 1963 el principal instituto de investigación de audiencia de RTV por encargo de los organismos regionales de radiodifusión. Mediante entrevistas orales diarias era consultado el público de televisión sobre las emisiones de la programación nocturna de los dos días anteriores. De esta forma se obtenían juicios estandarizados de los espectadores sobre muchas emisiones, y de algunas emisiones (con gran audiencia) también la composición del público (por sexos y, en algunos casos, tres

grupos según edad y formación). Para la programación vespertina se empleaba un modelo de encuesta algo modificado. Por otro lado, Infratam averiguaba, con independencia de los sondeos de Infratest, los tiempos de conexión del primero y segundo programas con un aparato de medición denominado «Tammeter». Estos aparatos funcionaban de forma similar a un tacógrafo. Una vez por semana eran cambiadas las cintas (por empleados del Instituto) y enviadas a la central de elaboración y proceso de datos de Wetzlar.

TELESKOPIE

Teleskopie es un grupo de trabajo del Instituto de Opinión Pública de Allensbach (IfD) y del Instituto de Sociología Aplicada de Bad Godesberg (Infas). Los organismos de radiodifusión regional y sus compañías publicitarias junto con la ZDF han adjudicado un contrato quinquenal para la investigación continua de la audiencia a este grupo de trabajo recién fundado, Teleskopie, con sede en Bad Godesberg. Esta adjudicación ha sido resultado de un concurso restringido del 15 de febrero de 1974 entre los grandes institutos de opinión pública. En el marco de este concurso presentó Teleskopie la concepción más convincente desde muchos aspectos.

FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE TELESKOPIE

El elemento más importante del sistema de Teleskopie es el aparato de medición «teleskomat», que se conecta a los receptores de televisión de un panel de 1.200 casas representativas de las familias con T.V. de la RAF y Berlín occidental. Este teleskomat incluye la selección de programas del receptor de televisión mediante un sintonizador interno accionado por botones exteriores. También incluye una serie de botones para los miembros de la familia, cada uno de los cuales tiene adjudicado de antemano un botón que debe pulsar cada vez que empieza o termina de ver la televisión. Esto significa, por lo tanto, que cada acto de conexión, desconexión o cambio de programa en las casas del panel es automáticamente registrado. Además cada miembro de la familia dispone de un «botón propio» en el «teleskomat», que se aprieta siempre que la persona correspondiente empieza o termina de ver la televisión.

MEMORIA ELECTRONICA DEL TELESKOMAT

Ambos tipos de información facilitados por el procedimiento de apretar botones —tiempos de conexión de aparatos y tiempos individuales de exposición de cada miembro de la familia a la televisión— son almacenados electrónicamente de forma digital. Abarca todas las conexiones de canales, por lo tanto, no sólo el primer programa (ARD) con la correspondiente programación regional (entre las 18 y 20 horas) y el segundo programa de televisión (ZDF), sino también los programas regionales vecinos, tales como el tercer programa de televisión correspondiente a la región y el tercer programa vecino de otra región y, en su caso, incluso emisoras extranjeras, en la medida en que tales programas pueden recibirse en las casas seleccionadas con una calidad mínima. En total pueden contemplarse alternativamente hasta seis programas distintos. Para conocer el comportamiento televisual individual hay a disposición siete

botones para los participantes en la investigación. Hay un octavo conmutador que es un conmutador de notificación, con el que la familia puede anunciar que no se pondrá en marcha el aparato de T.V., por ejemplo, porque está estropeado.

El teleskomat almacena, por lo tanto, las conexiones de cada programa de televisión, así como las exposiciones individuales junto con una relativa información sobre el tiempo, que se mide en unidades de unos 21 segundos.

APARATOS MODEM EN CADA CASA DEL PANEL Y EN LA CENTRAL

Además, el teleskomat está conectado con la red telefónica general a través de un aparato propiedad de Correos: el modem (palabra inventada por Correos a partir de las palabras «Modulator» y «Demodulator»). En la RFA la gestión del servicio público de teléfonos no está a cargo de una empresa pública sino de Correos, cuyas oficinas no sólo atienden a los administrados en asuntos postales sino también de teléfonos. Por la noche el centro de proceso de datos de Teleskopie establece comunicaciones telefónicas con los 1.200 aparatos teleskomat mediante dispositivos automáticos para marcar el número de teléfono de las casas de la investigación (cada comunicación telefónica cuesta sólo un paso de contador del servicio telefónico automático). Entonces cada aparato teleskomat entrega los datos digitales de la memoria al modem, que los transforma en señales sonoras, imperceptibles para el oído humano, y las transmite a la central por la línea telefónica. En el centro de proceso de datos un modem especial reconvierte las señales sonoras en señales digitales y las pasa al ordenador, que revisa su corrección e integridad. De esta forma cada día los datos sobre el comportamiento de los espectadores son retirados y después del paso de cintas de control almacenados en un banco de datos o anónimamente reunidos para el servicio de informes y análisis.

CARACTERISTICAS DE LA INFORMACION PROPORCIONADA POR EL NUEVO SISTEMA

Los datos sobre los tiempos de conexión de los aparatos y sobre la composición del público serán seguramente según todos los indicios en general más válidos y fiables, con seguridad también más representativos y detallados, más específicamente procesales, disponibles de forma más completa y rápida y, junto a estas características, serán relativamente más baratos que hasta ahora. Desaparecen (por ahora) las consultas de Infratest, que servían para informar sobre las opiniones de los espectadores. Desde hacía mucho tiempo eran dudosas para algunos especialistas las reacciones de la audiencia, condensadas en cinco tipos de juicios y más tarde en seis, así como las cuatro preguntas complementarias normalizadas, que se usaban estereotípicamente para las diferentes emisiones de la programación nocturna. La crítica alcanzaba desde la censura a lo que era una especie de plebiscito reducido por completo hasta las alusiones a muchas deficiencias metódicas. Además, el instrumento de medición, después que fue desprovisto de un aditamento complicadamente adaptado —una escala de 21 puntos—, resultó completamente insensible en la mayoría de los casos.

DIFERENCIAS ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA INVESTIGACION

En resumen se pueden describir las diferencias entre la nueva y la vieja investigación en tres puntos:

1) Costes anuales

La continuación de la investigación de audiencia tradicional de Infratest e Infratam no se podía financiar. En esto el concurso creó una nueva situación de salida. Los costes totales anuales para la ARD y la ZDF últimamente habían ascendido a unos 3,7 millones de marcos. En una nueva edición de los contratos con los dos institutos para otros cinco años habrían sido, sin duda, rebasadas en cada año las fronteras de los cinco millones de marcos. La investigación de audiencia de Teleskopie costará para el mismo espacio de tiempo, por el contrario, unos 2,8 millones de marcos anuales. Los organismos regionales de radiodifusión y sus compañías publicitarias corren con el 70 por 100 de los gastos totales anuales invariablemente y la ZDF con el 30 por 100. Además Infratest, a causa de la elevación de costes que se veía venir en el curso de las gestiones anteriores al concurso y probablemente a causa de la nula valoración de la investigación rutinaria de opiniones, abogó porque la investigación de audiencia fuese proseguida de forma no tan simple como hasta el momento. En su lugar Infratest había recomendado —por cierto, siempre completamente separadas de las mediciones de los tiempos de conexión de los aparatos— realizar sondeos de opinión y de reacciones de una o de otra forma varias veces repartidas a lo largo de todo el año.

La oferta de Teleskopie previó, por el contrario, la posibilidad de una integración de sondeos ocasionales de reacciones en la investigación continua. Esto significa que, dentro del panel de familias, de vez en cuando podrían tener lugar sondeos esporádicos de opinión telefónicamente, oralmente o por escrito. Sobre estas propuestas de Infratest y Teleskopie hasta ahora no ha recaído ninguna decisión. Para ello hay que aguardar todavía a los resultados de las correspondientes pruebas dentro de la investigación de audiencia de Teleskopie. Una cuestión de método precisamente fuertemente discutida es en qué medida las preguntas ocasionales dentro del panel pueden perjudicar el flujo continuo de información sobre el comportamiento de la audiencia. Además, habrá que examinar si es deseable realizar tales mediciones semicontinuas de reacciones, como concluyentemente se explica. Si se llega a la conclusión de que los sondeos de opinión son indispensables, entonces será recomendable un segundo concurso, o una segunda fase de concurso.

2) Ventajas del método de Teleskopie

La continuación sin variaciones de la investigación de audiencia de Infratest e Infratam era insostenible por muy distintos motivos o en cualquier caso no era recomendable. Esto se refiere a ambos procedimientos de Infratest e Infratam de manera muy distinta, pero tiene un aspecto conjunto en la medida en que los resultados de las encuestas de Infratest (composición del público de emisiones de altos valores de exposición) nunca han sido concordes con los resultados del servicio de aparatos de medición de Infratam (tiempos de conexión). En la investigación de audiencia de Teleskopie se realizan las

mediciones de conexión de aparatos y la recogida de datos sobre composición del público con los mismos telespectadores. Además los datos se refieren a un panel mayor (1.200 en lugar de 825 familias) y muchísimos más telespectadores potenciales (más de 3.000 personas en lugar de 600 que como máximo hasta ahora, se empleaban en una exposición ficticia a una emisión del 100 por 100). A esto hay que añadir que, debido a nuevos procedimientos de selección y con la ayuda de un amplio programa de pruebas —que todavía no está definitivamente fijado y concluido—, Teleskopie puede proporcionar datos muchos más precisos sobre la calidad de la información suministrada sobre el comportamiento de los espectadores que hasta ahora.

3) Importante ampliación de las posibilidades de procesamiento y análisis de datos

La investigación de audiencia de Teleskopie en su concepción global era equivalente o superior a la investigación hasta ahora llevada a cabo y también a las otras posibilidades alternativas de investigación ofrecidas en el concurso. A diferencia de antes en el futuro serán considerados, no ya dos, sino hasta seis programas distintos de televisión. Además ahora se dispone de información continua sobre el comportamiento televisual de los niños, mientras que los datos hasta ahora obtenidos no proporcionaban ninguna información sobre los mismos, ya que Infratest sólo consultaba a personas mayores de 14 años. Teleskopie, por el contrario, abarca la exposición de todas las personas de las familias del panel desde los tres años. Un efecto secundario positivo es con seguridad también la oferta de poder retirar información del ordenador central en cualquier momento, en tanto que esto tienen sentido incluso pocas horas después de la emisión. Esta retirada de datos y su oportuno aprovechamiento específico para problemas actuales de planificación pueden realizarse directamente por el cliente, mientras que antes pasaban muchas semanas hasta que tal aprovechamiento estaba listo.

Sobre todo se podrá comprobar detalladamente si las emisiones han alcanzado o no su público específico. Esto es muy importante para los gravemente descuidados terceros programas de televisión y para las mediciones del alcance de la publicidad por televisión. Por último no sólo las previsibles precisiones de los datos de alcance desempeñarán un gran papel, por ejemplo para el «premio de billete de mil marcos», sino que también las variadas posibilidades de aprovechamiento de los datos, con una estructuración diferenciada del público crea supuestos enteramente nuevos para la promoción mercantil a través de los medios que llevan a cabo el grupo de trabajo de publicidad radiada y la ZDF con su publicidad en televisión. Estas nuevas condiciones permiten a las agencias publicitarias y a los anunciantes conocer la difusión y la audiencia específica de sus anuncios mejor a través de la televisión que a través de otros medios. Por ejemplo, en la prensa se puede saber con facilidad la difusión de un anuncio en términos de ejemplares vendidos, pero surge la dificultad cuando se trata de averiguar cuántas personas han leído el anuncio y qué estructura tiene la audiencia que esas personas componen. Todo esto queda automáticamente resuelto con el sistema del teleskomat, el modem y el ordenador de Siemens, puesto en funcionamiento por Teleskopie.

Mientras los valores de Infratam no daban ninguna información, sobre quién (y si en resumidas cuentas alguien) estaba sentado delante del aparato conectado, la nueva investigación de audiencia de Teleskopie da lugar a información muy concreta sobre ello. Además, se puede hacer referencia a material informativo sobre las personas de las familias del panel, que son especialmente

encuestadas en el curso de las investigaciones anuales de estructura y de las entrevistas para contratarlas y, en su caso, también por otros motivos. Este material informativo supera ampliamente las pedrestres categorías estadístico-sociales habituales (como sexo, edad y formación) e incluye, además, mediciones especiales de actitudes. No sólo para el análisis del comportamiento de la audiencia en los espacios publicitarios de televisión sino también para todos los demás espacios de la programación existen unas condiciones previas extraordinariamente favorables.

FASE DE TRANSICION EN LA PRIMERA MITAD DEL AÑO 1975

Se pretende que el tránsito de Infratest e Infratam a Teleskopie se produzca sin ruptura. En la primera mitad de 1975 está prevista una información reducida sobre los tiempos de conexión de los aparatos, como hasta hace poco suministraba Infratam. Después de esta fase se informará semanalmente, mensualmente, trimestralmente y anualmente sobre los resultados. Para entonces están previstos informes separados sobre: a) el tiempo global de emisión, b) los programas vespertinos entre las 17 horas y las 20,15, y c) los terceros programas. Algunas dificultades temporales tienen sus origen, sobre todo, en que el Correo alemán, incluso en la época de las más vivas polémicas en torno al procesamiento de los datos y a la comunicación con amplias bandas de frecuencias no está en situación de preparar e instalar a Teleskopie en corto plazo los aparatos modem necesarios. Lo más sensato hubiera sido concluir las pruebas necesarias y la construcción del nuevo sistema de Teleskopie en una fase previa, antes que el servicio de información, propiamente dicho, hubiera sido emprendido. Esta solución tomada en consideración enteramente por la ARD y la ZDF fracasó, sin embargo, porque una continuación sin variaciones del servicio de Infratam durante seis meses después del 31 de diciembre de 1974, junto a la paralela puesta en marcha del sistema de Teleskopie no podía ser sufragada con el presupuesto disponible. Por otra parte, no hay que descartar que pronto o temprano se habría introducido un sistema comparable al de Teleskopie. En el extranjero ya existe interés por esta forma de investigación continua de audiencia. Según afirmaciones del Dr. Herdeger, director del Instituto de Allensbach en Bad Godesberg, y el Dr. Riemenschnitter, del Infas de Bad Godesberg, Gran Bretaña, Canadá, Austria y Suiza se han interesado por el nuevo sistema. Teleskopie cuenta con que el haber sido la República Federal de Alemania el primer país que lo ha impuesto, juega con ventaja y si se acredita el procedimiento de apretar botones, como se espera, suponen que además desaparecerán por otra parte las tradicionales mediciones con aparatos, los procedimientos de anotar todos los días en un diario y las técnicas de entrevista. Teleskopie ya pretende perfeccionar el teleskomat, añadiéndole teclas para calificar los programas por parte de los telespectadores. De momento prefieren los investigadores alemanes mantener contacto con las televisiones extranjeras interesadas en el sistema, sin ponerlo a su servicio hasta que esté perfeccionado a su entera satisfacción en pro del buen nombre y prestigio de la ciencia y la técnica alemanas.

FUNCIONAMIENTO DETALLADO DEL TELESKOMAT

a) Conexión

Un colaborador especializado procedente de Teleskopie va a las casas que integran el panel y lo conecta al televisor, al modem y a la red eléctrica y la antena. No hay que hacer ninguna adaptación del televisor ni se deriva ninguna perturbación para la recepción de la señal de televisión.

El enchufe del televisor para la red eléctrica se enchufa en el teleskomat en lugar de la pared. El teleskomat es el que se enchufa en la red eléctrica en lugar del televisor. El televisor se alimenta de energía sólo a través del teleskomat. El teleskomat para sus usos específicos consume 25 vatios. Teleskopie recomienda que no se desenchufe el teleskomat salvo en casos de emergencia, pues los datos de la memoria se borran y ya no son aprovechables. El televisor es conectado al teleskomat también mediante el cable que normalmente debería estar enchufado en la toma de la antena en la pared. Así pues, los dos cables que salen del televisor, cable eléctrico y cable de antena, se enchufan en el teleskomat, que tiene otro cable para conectar con la toma de la antena de la pared. El teleskomat tiene un quinto cable que sale de su parte posterior: se trata del cable de conexión con el modem.

Los participantes en la investigación, es decir, las familias, tienen prohibido manipular en el interior del teleskomat, pues éste es propiedad de Teleskopie y no está en venta, por lo que la citada empresa cuenta con técnicos que se desplazan a las casas en que un teleskomat esté averiado, lo cual deberá ser notificado con urgencia por la familia afectada.

b) Manejo del teleskomat

El aparato de televisión se conecta y desconecta como de costumbre. Los programas ya no se seleccionan mediante las teclas, botones o círculos de contacto del televisor sino a través de unos botones, seis, que tiene el teleskomat y que corresponden a los programas de televisión igual que los correspondientes del televisor. El teleskomat cuenta en la parte izquierda de su cara delantera con un mando para obtener una sintonía fina. Según Teleskopie, el teleskomat no influye en la calidad icónica o acústica del programa.

El teleskomat contiene dos series horizontales y paralelas de botones en su cara delantera. La serie inferior consta de siete botones, cada uno de los cuales es adjudicado a cada uno de los familiares mayores de tres años. Su nombre rotulado encima. Cuando va a ver la televisión, ha de apretar su botón. Como testigo se enciende un piloto rojo, que sólo se apaga, si el familiar que apretó, vuelve a pulsar al terminar de contemplar la televisión. No se estima necesario pulsar los botones cuando sólo se sale un momento de la habitación en que se sigue un programa de televisión.

El teleskomat tiene un reloj, que normalmente debe funcionar continuamente, pero que, en caso de que se pare, debe ser de nuevo puesto en hora por la familia. En la parte izquierda de la cara delantera del teleskomat hay un conmutador de notificación, que debe ser accionado por las familias cuando durante más de tres días prevean que no van a ver televisión o cuando esté estropeado el televisor. Así sabe Teleskopie que el teleskomat no está estropeado. Para volver a ver televisión es preciso volver el conmutador a su posición normal. Las familias disponen de tarjetas de Teleskopie especialmente destinadas a notificar a ésta cuánto tiempo se va a estar con exactitud sin ver

televisión. Estas mismas tarjetas han de usarse para notificar un aumento o disminución de la familia, cambios de domicilio, adquisición de un nuevo televisor.

TRANSMISION DE DATOS DEL TELESKOMAT A LA CENTRAL DE TELESKOPIE

Todas las familias han sido abonadas al uso de un modem, que Correos cobra a cada familia. Las familias que no tenían teléfono han sido dotadas del mismo, figurando como abondos en las guía telefónica al igual que los demás abonados. Teleskopie ha pagado los gastos de instalación de los nuevos teléfonos. Cada mes Teleskopie transfiere a sus colaboradores las cuotas de abono del modem y del teléfono, corriendo a cargo de las familias colaboradoras el pago de los servicios telefónicos medidos por contador o no automáticos, pero en ningún caso las cuotas de abono pagaderas por el mero hecho de ser abonado a un teléfono o a un modem. Teleskopie exige la permanencia en la investigación durante doce meses como mínimo a todas las familias. Si una familia, a la que se le instaló un teléfono nuevo, se retira de la investigación, ha de reintegrar los gastos de instalación del teléfono, que, como se ha dicho antes, han sido pagados por Teleskopie. El modem hace su transmisión de datos en cuarenta segundos, durante los cuales el teléfono comunica y no da línea. Es el único tiempo en que no se puede marcar ni recibir llamadas. Durante estos cuarenta segundos se enciende la luz roja que hay dentro de la O de la palabra teleskomat que hay escrita en la cara delantera del aparato.

CONCLUSION

Teleskopie cuenta con cinco años de aplicación asegurada de su nuevo sistema, según el contrato suscrito con sus tres clientes. La prolongación del contrato valdrá como juicio definitivo del nuevo procedimiento. Cuanto, a partir del 1 de julio de 1975, Teleskopie entregue con regularidad sus informes semanales, mensuales, trimestrales y anuales elaborados con los datos recogidos del panel completamente en funcionamiento, se comenzará a ver la virtualidad real del sistema.

Una cuestión que queda en el aire, y así lo reconoció el Dr. Riemenschmitter al mantener contacto esta Oficina con él, es el control de las desviaciones del comportamiento de los telespectadores de los datos registrados por el teleskomat. Como demostró una investigación de la BBC mediante cámaras cinematográficas instaladas en los hogares, que se ponían en marcha al encender los televisores, más del 30 por 100 de los telespectadores o estaban ausentes de la habitación durante todo el tiempo del programa o estaban dedicados a actividades que nada tenían que ver con su condición de espectadores. Algo de esto es de esperar que ocurra entre los supuestamente disciplinados alemanes y de alguna forma habrá que corregir datos registrados por el teleskomat. De una forma vaga se concibe la posibilidad de proporcionar a los participantes en el estudio unas hojas donde apunten sus desviaciones de los datos registrados por el teleskomat.

Lo que tampoco está claro es qué complemento cualitativo o investigación paralela mediante trabajo de campo con cuestionarios, entrevistas, etc., van

a acompañar la información cuantitativa suministrada por el teleskomat. Infas, titular de la patente del teleskomat, ya ha pensado perfeccionarlo con nuevos botones para registrar las opiniones de los telespectadores sobre los programas. Lo que no se prevé es que el teleskomat registre también la motivación de los telespectadores para tener una opinión u otra. Por qué un programa gusta o no, de momento es una pregunta que sólo puede responder con trabajo de campo por medio. Esta cuestión está todavía pendiente de decisión.

La condición femenina en la Comunidad Europea

EUROPA ES TAMBIEN ASUNTO DE MUJERES

Por Liliane THORN-PETIT

La Europa de la mujer no merece escribirse con mayúscula. En gramática francesa, el masculino prevalece siempre sobre el femenino, de forma que aún el género neutro, a lo largo de los siglos, se ha incorporado al masculino. El tratado de Roma, por su parte, no se preocupó por reservar un puesto a las mujeres: ¡Ni una sola vez se menciona en su texto la palabra «femenino»!

En Código napoleónico consideraba a la mujer como menor de edad. El Tratado de Roma la trata como asunto sin importancia, a pesar del volumen numérico de las mujeres en la Comunidad, en la que 129 millones de mujeres están continuamente experimentando cómo sus vidas de ciudadanas, de madres de familia, de trabajadoras y consumidoras, se ven influenciadas, reestructuradas, y aun, en cierto modo, alteradas por acuerdos y reglas comunitarias, que fueron establecidas sin contar en absoluto con ellas.

EUROPA NECESITA A LAS MUJERES

El artículo 119 del Tratado de Roma estipula que hombres y mujeres deben recibir la misma remuneración por el mismo trabajo. Sin embargo, nadie está tan ciego para no ver que, en la Comunidad, se está continuamente quebrantando o traicionando este principio, valiéndose de falaces interpretaciones.

La gran Comunidad de nueve países, que es Europa, debería permitir a las mujeres que se dieran mejor cuenta de sus cualidades y ofrecerles oportunidades prácticas para desarrollar su personalidad. Debería llegarse en Europa a armonizar las legislaciones en materia de derechos y deberes de los espo

sos, de régimen matrimonial, de protección de madres jóvenes, de planificación familiar y de aborto (aunque esto lo cito en último lugar, no es ciertamente lo menos importante).

Las mujeres serían así más ardientes defensoras y promotoras más hábiles de la obra de construcción europea.

Se sentirían más motivadas y más ilusionadas con el progreso de Europa, que ya no sería unisexual ni asexual.

La alcoba de otros tiempos, el gabinete de antaño, han desembocado hoy en la ciudad de las mujeres de la Europa del mañana, una Europa ampliada, que ya no será la Europa de las ilusiones ni de los sueños quiméricos, sino la de las crisis económicas y el desempleo (con el agravante de que son las mujeres las primeras en ser despedidas), de la inflación (que afectará, sobre todo, a las amas de casa), de la política regional que exigirá de las madres de familia el aceptar más generosamente la convivencia con los extranjeros.

La Europa del mañana estará preocupada con los problemas de la energía y de la seguridad del abastecimiento, de instalación de centrales nucleares y peligros de contaminación general, de armonización de los programas y estructuras escolares y de acelerar la libre circulación de bienes y personas. Debería llegar a conseguir que los nueve países se pusieran de acuerdo en política monetaria, fiscal y de comercio exterior, de la manera como —a veces— han llegado a hacerlo en política extranjera.

Para poder realizar tan nobles destinos, Europa necesita de todos sus ciudadanos y, con mayor razón, de más de la mitad de sus habitantes, las mujeres.

LA MITAD DEL CIELO EUROPEO

Mao Tsé-toung dijo que las mujeres sostienen la mitad del cielo. Quizá sea eso verdad de las mujeres chinas, pero ciertamente no lo es tanto de las otras naciones ni, sobre todo, de las mujeres europeas.

Es verdad que los responsables no son sólo los artesanos de la Comunidad o sus dirigentes actuales. Las mujeres son también responsables, ya que han estado demasiado embarazadas con sus problemas de intendencia, demasiado esclavas de los arquetipos que les impuso la civilización judeocristiana, empeñada, a lo largo de siglos, en mantener a la mujer encerrada entre cuatro paredes, aun alzándola en el pedestal adulador de «mujer objeto».

El mundo actual, sin embargo, en el que la mujer tiene que vivir, trabajar y educar a sus hijos, sólo permite ya a muy pocas mujeres continuar siendo esa especie de muebles de exposición..., que, les provoca, con frecuencia, depresiones nerviosas o las fuerza a buscar su evasión, muchas veces a base de alcohol. Y las que más lo sufren son las mujeres en desempleo, las inadaptadas, las que no se sienten preparadas para afrontar por sí mismas los terribles y apasionantes problemas de nuestro tiempo, que exigen la cooperación de todas las fuerzas vivas de nuestras naciones europeas, tanto de hombres como de mujeres.

En una reciente entrevista a la revista americana «Christian Science Monitor», Françoise Giroud dice: «El Presidente de la República francesa estima que los cambios mayores del mundo pasarán por las mujeres». Vivimos momentos en que los problemas adquieren proporciones mundiales, como el mismo presidente Giscard d'Estaing lo recordaba también. No es posible, pues, prescindir de las mujeres en la gran empresa de la construcción europea.

Al comienzo de 1975, la hora europea es la de las grandes opciones económicas, demográficas y culturales, lo mismo que políticas. Se debatirán los

principios morales básicos y los cimientos de nuestra civilización. Y ello se hará con la participación de las mujeres o prescindiendo de ellas. He ahí la cuestión.

TAMBIEN LAS MUJERES

En mi opinión, Europa no se hará, en definitiva, sino con las mujeres y por las mujeres. Debemos todas hacer un esfuerzo por informarnos, por no sentirnos ajenas a los grandes movimientos políticos y sociales cuyas embestidas sacuden hasta los muros de nuestras casas; por caer en la cuenta de nuestro papel esencial de consumidoras, ya que por nuestras manos pasa el 70 por 100 de los bienes de consumo de nuestra sociedad.

Somos guardianes de la civilización y promotoras del mundo del mañana. No tenemos derecho —como decía Paul Valéry— a entrar en el futuro a reculones.

Europa ya no podrá dividirse en hombres y mujeres, en responsables y no responsables, en *roseau* pensantes y *roseau* no pensantes. Hombres y mujeres están llamados a elaborar mancomunadamente la historia europea, que será el conjunto de sus acciones en común y que influirá, en lo bueno y en lo malo, en las generaciones futuras, es decir, en sus hijos.

LOS PROBLEMAS DE LA MUJER SON LOS PROBLEMAS DE TODOS

Por Françoise GIROUD

Con motivo de la última sesión plenaria del Comité Económico y Social de la Comunidad Françoise Giroud, Secretaria de Estado francesa, encargada de la condición femenina, ha insistido, en un discurso muy destacado, sobre la necesidad de tener en cuenta, en sus dictámenes, los problemas que se plantean a las trabajadoras europeas.

Françoise Giroud ha declarado, particularmente

«El papel de la mujer como agente económico es considerable y el gobierno francés, por su parte, se halla decidido a llevar a cabo un serio esfuerzo, con el fin de que se le reconozca plenamente y se le remunere equitativamente.

»Ocho millones de trabajadoras, que ocupan el 37 por 100 de los empleos asalariados y, de esos ocho millones, un 54 por 100 de mujeres casadas, he aquí la realidad francesa. Estas cifras figuran, a mi entender, entre las más altas de Europa, pero en todos nuestros países se observa una progresión del índice de actividad femenina.

»En realidad, las mujeres siempre trabajaron en número bastante elevado. Hay, incluso, algo de chocante al emplear la palabra 'trabajar' como si se tratase de una realidad nueva. Pero antaño trabajaban en el hogar y ahí es donde resultaban productivas. Hacían el pan, hacían el jabón, las velas que daban luz, mantenían el fuego, tejían e hilaban la lana.»

UN FARDO CADA VEZ MAS PESADO

«Ahora, en la casa, ya no se produce, se consume. Para la mayoría, el lugar de producción se ha trasladado a otro punto, fuera del hogar. Y como, al mismo tiempo, no ha cambiado nada en el modo de producción de los hijos, como la mitad de la población sigue echando al mundo toda la población, el fardo de las trabajadoras ha aumentado en proporción terrible.

»Se han producido otros fenómenos: la esperanza de vida, que era de 48 años para la mujer, es hoy de 76 años. Paralelamente, el tiempo necesario para dar a luz tres hijos viables se ha reducido sensiblemente gracias a la disminución de la mortalidad infantil. De modo que; en nuestros países, la familia se halla prácticamente constituida cuando la mujer tiene 29 años.

»¿Qué ocurre, pues? Todas las jóvenes o casi todas trabajan. Siguen trabajando después de casadas, siguen trabajando tras su primer hijo. Tras el segundo, resulta más difícil y se produce un bajón del índice de actividad. Y cuando los hijos ya están criados, vuelven a trabajar.

»En una obra célebre del repertorio francés, 'Los caprichos de Mariana', Musset pone en boca de su héroe: '¿Qué edad tiene usted, Mariana? ¿19 años? Entonces le quedan cinco o seis años para ser amada, otro tanto para amar y el resto para rogar a Dios'. Mucho hemos cambiado desde entonces. Ya sea por necesidad imperiosa, porque las necesidades crecen más aprisa que los salarios; ya sea porque la instrucción se ha difundido (afortunadamente) y convierte a las mujeres que la recibieron en más exigentes en lo que respecta a su puesto en la sociedad, el hecho está ahí: ellas trabajan.»

DERROCAR LOS PREJUICIOS

«¿A trabajo igual, salario igual? Y bien, no, aún no, pese a la ley. El promedio de margen existente entre la remuneración de la mujer y la del hombre va reduciéndose, sin embargo, lentamente. Pero, debido a que, a menudo, las trabajadoras no poseen las mismas calificaciones, porque recibieron una formación profesional insuficiente o nula o porque se hallan concentradas en ciertos ramos, su trabajo se halla desvalorizado. Según dos estudios recientes, tal desvalorización del trabajo femenino es más acusada aún en Alemania que en Francia.

»En el otro extremo de la escala entre el personal de dirección media y, sobre todo, superior, las mujeres han conseguido abrir una brecha. Pero también ahí se hallan en condición de inferioridad con respecto a los hombres. Y son poco numerosas las que han penetrado verdaderamente en los centros de decisión. El acceso de la mujer a los cargos de responsabilidad sigue siendo, por doquier, muy aleatorio.

»A capacidad igual, el hombre y la mujer no disfrutan de igualdad de oportunidades en el campo de la promoción profesional y social más que si, gracias a una acción perseverante, se consigue derrocar la barrera de los prejuicios conscientes o inconscientes, prejuicios que pertenecen, por otro lado, a ambos sexos, fuerza es reconocerlo, en lo que respecta a su papel respectivo. Pero el hecho es que los órganos de decisión políticos, económicos y sindicales, los organismos de toda índole, se hallan constituidos casi únicamente por hombres.

»Ahora bien, no son las asambleas de mujeres, por útiles que resulten sus trabajos y sus luchas, las que pueden influir en las decisiones de las asam-



bleas de hombres. Solamente la llegada de las mujeres a tales organismos, en número bastante elevado, puede llevar una mentalidad nueva, constructiva, realista y pacífica, que puede constituir el comienzo del cambio cultural que nuestra época necesita.»

COMPARTIR EL PODER

«Juzgo útil e incluso necesario indicar que las mujeres de hoy, sobre todo las más jóvenes, se niegan a aceptar la escala masculina de valores. Se niegan a no poder elegir más que entre el subdesarrollo de sus facultades y el superdesarrollo del espíritu de conquista y de competencia. No quieren convertirse en hombres ni imitarlos, sino que quieren seguir siendo mujeres y poner al servicio de la colectividad su energía, su talento, su sensibilidad, su gusto profundo de la paz, su odio de la violencia.

»No se trata, para ellas, de entrar en guerra con los hombres, sino de compartir el poder y de ejercerlos con ellos. Para conseguirlo, es preciso, evidentemente, que la mujer sea la igual del hombre ante la ley. Y más que la letra de la ley, por importante que sea, es el espíritu de las leyes el que cada cual debe intentar convertir en hechos, de forma que entre en la realidad social la igualdad de oportunidades y de condiciones de vida entre hombres y mujeres.

»La vida se prolonga, la función maternal ya no llena una vida, sino solamente el tercio de la vida adulta. Las más jóvenes empiezan a adivinarlo las menos jóvenes a descubrirlo. Ahí es donde hay que ver, sin lugar a dudas, la ascensión de la curva del trabajo femenino en todos los países industriales.

»Decir que se trata de problemas de mujeres sería olvidar que las mujeres constituyen, no ya una minoría, sino la mitad de la población, que ellas lanzan al mundo, repito, la totalidad de la población, que todo les interesa, sus equilibrios y desequilibrios de toda índole. Es el problema de todos.

»Les pido, terminó diciendo la señora Giroud, que conserven en la mente estos hechos cuando se les pida que formulen dictámenes, ya que podría darse el caso que, en el mundo entero, las mujeres no sigan permitiendo a los hombres permanecer indiferentes a estos problemas.»

LA MUJER EN LA FUNCION PUBLICA EUROPEA

Por Françoise GIROUD

Son 2.500 mujeres, es decir, un 44,08 por 100 del conjunto de funcionarios de la Comisión europea. Cabría deducir que, en los organismos comunitarios, existe cierta igualdad entre hombres y mujeres. No obstante, al aventurarnos en el laberinto de grados y funciones, saltan a la vista las diferencias de hecho.

No se admite ninguna mujer a disfrutar de los honores de la máxima jerarquía, que parece, en la práctica, reservada a 32 hombres. En el grado jerárquico inmediatamente inferior, el de director, existe una mujer por 112 hombres. La misma desproporción la hallamos de abajo hacia arriba de la pirámide: en la categoría que agrupa los cargos de decisión no figura más que un 6 por 100 de mujeres. En los cargos de ejecución que exigen cierta iniciativa,

las mujeres representan el 38,43 por 100 de los funcionarios, pero es en los cargos de ejecución sin iniciativa (taquimeca, etc.) donde ocupan el 81,63 por 100 de los puestos, donde hallamos la gran masa de mujeres empleadas en la Comisión europea.

Estos datos, elaborados antes de la entrada de Irlanda, Gran Bretaña y Dinamarca en el Mercado Común, constituyen un claro exponente de la situación de la mujer en los organismos comunitarios (la ampliación parece haber tenido por consecuencia una regresión en lo que a la situación de la mujer se refiere).

Ello resulta igualmente cierto en lo que respecta a los demás organismos de la Comunidad.

El único director de sexo femenino del Parlamento Europeo fue substituido, al causar baja, por un hombre, sin que se haya brindado a ninguna otra mujer un cargo equivalente.

Sea lo que fuere, la Comisión europea reconoce que «el número de cargos de categoría A desempeñados por funcionarios femeninos no es satisfactorio», pero añade que «al realizarse el reclutamiento de los funcionarios mediante concurso, la Comisión no puede aumentar el número de funcionarios femeninos de categoría A más que si se presenta al concurso mayor número de candidatas de dicho sexo y si consiguen ser admitidos».

Mucho es lo que se podría decir a este respecto. En todo caso, a las mujeres les corresponde aceptar el reto.

LAS MUJERES POR EUROPA

Por Ursula SPINELLI-HIRSCHMANN

Lo que más llama la atención en la crisis que atraviesa actualmente la Comunidad europea es la ausencia de una verdadera reacción en los nueve países miembros. Sondeos recientes han demostrado, no obstante, que la mayoría de sus poblaciones rechazan el repliegue en el nacionalismo y son favorables a la política de solidaridad europea.

Volver a las políticas nacionales provocaría ciertamente la regresión económica, social y cultural, cuyas consecuencias sufriríamos todos los europeos, sin distinción de sexos. Pero serían precisamente las mujeres, cuyas conquistas son recientes y, por ello, más frágiles, las primeras afectadas. He aquí un nuevo motivo para que todas nos movilizemos en la defensa de Europa.

Por lo general, se considera a las mujeres que pertenecen a los distintos movimientos políticos, como «representantes» de la multitud ausente. En realidad, los dirigentes políticos invitan a dichas mujeres a que se integren en sus partidos, para dar a éstos —que ellos mantienen sujetos en sus manos— una cierta apariencia de participación femenina. El peso político de tales mujeres integradas es, por lo general, insignificante.

FORMAR UN BLOQUE

La mayoría de las mujeres elegidas piensan que, en política, no hay que crear *ghettos* femeninos, sino trabajar con los hombres. No se dan cuenta de que ese *ghetto* existe en realidad y que, para destruirlo, no basta que unas

pocas aisladas consigán evadirse de él. Desconectadas, con frecuencia, de la masa de las mujeres y, por ello mismo manipuladas más fácilmente por los hombres, no caen siempre en la cuenta de la fragilidad de su situación política.

Los últimos años ha aparecido una corriente de pensamiento que se orienta a resolver el problema del subdesarrollo femenino, mediante una acción puramente feminista. En nuestros países, han nacido espontáneamente grupos de liberación de la mujer, cuyas adherentes sienten desgarradamente, tanto individual como socialmente, las humillaciones que tiene que padecer la condición femenina. Tales mujeres rehúsan comprometerse en el plano político, porque están convencidas de que la organización sociopolítica actual está hecha sólo por los hombres y en su provecho, con todas las distorsiones que esto lleva consigo.

COMBATIR EN TODOS LOS FRENTE

Parece llegado el momento de terminar con esta desconfianza recíproca que se muestran mutuamente las mujeres políticas y las feministas.

Las primeras deben comprender que necesitan solidarizarse con todas las mujeres, condición esencial para sentirse interlocutoras cabales de los hombres y no meros elementos decorativos. Las feministas, por su parte, deben formar un bloque con las políticas, para lo cual tendrán que superar otro tabú en la lucha que tienen entablada. Porque ellas piensan —lo mismo que bastantes hombres «comprensivos»— que deben liberarse primero de las cadenas individuales que las atenazan (lucha por la liberalización del aborto, por la igualdad de remuneraciones, etc.) antes de ocuparse de política. Es un mito muy cómodo que han creado los que detentan el poder.

Todo lo contrario: Las mujeres deben combatir en todos los frentes. Deben salir a la arena política y desafiar allí el monopolio masculino, porque eso es un aspecto de la conquista de su libertad. De esa forma, la convergencia de pareceres entre las mujeres políticas y las feministas se integra en la lógica de sus más profundos intereses.

ETAPA EJEMPLAR

El combate por la unificación política de Europa puede ser una etapa importante y ejemplar para las mujeres.

Analizando la lentitud con que progresa la construcción europea y los obstáculos con que tropieza, se saca la conclusión de que serán únicamente las fuerzas innovadoras, poco respetuosas con los modelos forzados que se nos impusieron, las que serán capaces de querer verdaderamente y de llevar a la práctica dicha unificación.

La Europa política no es una realidad. Representa un desafío que ha sido callada pero duramente aceptado por los que detentan actualmente el poder en el plano nacional.

Las fuerzas políticas tradicionales luchan por el poder precisamente en dicho plano nacional. En cambio, la construcción europea supone la emergencia de un poder que todavía no existe y que, no obstante, debe ser deseado y sostenido por la opinión pública.

Y es ahí precisamente donde las fuerzas nuevas —las mujeres y los jóvenes—, dotadas de imaginación y de coraje, tienen todas las probabilidades de ganar, porque no se sienten esclavas del compromiso ni marcadas por viejas derrotas.

Es decir, que las mujeres deberíamos considerar a Europa como una ciudad en gestación que puede moldearse en la forma que se quiera. Debe ser para nosotras un problema que tenemos que resolver y que no debemos dejar por más tiempo sólo en las manos de los hombres, ya que éstos se han mostrado, en este asunto, demasiado débiles y faltos de coraje.

Sólo inyectando una fuerza nueva, en la que figuren en lugar destacado las mujeres, podrá nacer la verdadera democracia europea. Sólo atreviéndose a mirar por encima de los compromisos resignados y humillantes, llegarán los europeos a lograr la dimensión supra-nacional necesaria para resolver los urgentes problemas que tiene planteados nuestra sociedad.

Comunidad Europea
Año XI. Número 114
Febrero 1975

XXVIII Congreso ESOMAR- WAPOR, Montreux, 1-4 Sep. 1975

(Asociación Internacional de Estudios de Mercado
y Asociación Mundial de Investigación
de Opinión Pública)

A este Congreso asistieron en representación del Instituto de Opinión Pública, Rafael López Pintor, Jefe del Gabinete de Estudios, y Elena Bardón Fernández, del mismo gabinete. La representación española estaba integrada por 24 personas más, procedentes de las distintas empresas de estudios de mercado y opinión así como del Ministerio de Planificación y, además, el presidente de la Asociación Mundial de Opinión Pública era este año y lo será también el año próximo el sociólogo español Juan Linz, profesor de la Universidad de Yale.

Los temas centrales del Congreso fueron el de la calidad de la investigación empírica y el de la contribución de los estudios de opinión en los procesos de cambio social. Los problemas que mayor atención recabaron de los ponentes y participantes fueron las dificultades y técnicas de elaboración de sistemas de indicadores sociales para medir, sobre todo, la satisfacción económica, social y política de la gente; la desigualdad socioeconómica y la distancia entre el modelo de sociedad que se percibe como justa y la situación social actual. Este tema preocupa por igual a los investigadores dedicados únicamente a estudios de opinión pública como a los investigadores de mercado. Hasta el punto que ya en Francia, y entre estos últimos, se ha formado un grupo de trabajo que

pretende ser pionero y que denomina su actividad como «marketing social». Se trata de aplicar las técnicas de la investigación de mercados al estudio de problemas específicamente sociales y, lo que es más importante, de elaborar recomendaciones que sirvan a los gobernantes en la solución de tales problemas.

En esta misma dirección son particularmente destacables los trabajos que viene realizando en Alemania el Institut für Demoskopie Allensbach, en Inglaterra el Social Science Research Council, o los Institutos de la cadena Gallup. Estos últimos acaban de realizar un estudio financiado por la Katherine Foundation de Estados Unidos sobre una muestra internacional del 90 por 100 de la población de los países no socialistas. Bajo el título genérico de «The State of Mankind» este estudio pretende conocer las preocupaciones y expectativas de la población mundial en estos momentos. Los datos de este estudio estarán disponibles en unos meses a través de la fundación que lo patrocinó.

Al Congreso asistían unas 800 personas representantes de 36 países, incluidos algunos países del este de Europa.

La representación del Instituto de la Opinión Pública participó activamente, interviniendo en la discusión de algunas sesiones y ponencias. Quedó de manifiesto que en estos momentos los estudios que se realizan en nuestro Instituto se centran en temas que son comunes al interés de los investigadores de los demás países y que se abordan con las mismas técnicas de análisis.

Los contactos más interesantes de los representantes del Instituto fueron con el Presidente de la Asociación de Opinión Pública, Profesor Juan Linz; con Elisabeth Noelle-Neuman, directora del Institut für Demoskopie Allensbach; el Dr. Mark Abrams, del Social Science Research Council de Londres; el Dr. Stoetzel del Institut Français de Opinion Publique; el Sr. Gallup, y el Sr. Jacques Rabier, consejero especial de la Comisión de las Comunidades Europeas. Esperamos que en los próximos meses se produzcan intercambios de los resultados de los últimos estudios realizados por las instituciones respectivas.

**Encuestas
e Investigaciones
del I. O. P.**

Encuestas del Instituto de la Opinión Pública

PRESENTACION

Los informes que siguen han sido elaborados con datos de una encuesta que sobre algunos problemas de actualidad realizó el Instituto de la Opinión Pública en el mes de abril de 1975.

La encuesta se aplicó a una muestra nacional de 2.500 personas de ambos sexos mayores de 15 años.

El trabajo de campo para esta encuesta lo llevó a cabo DATA, S. A. en estrecho contacto y bajo la supervisión de la oficina de Trabajo de Campo del Instituto de la Opinión Pública.

Estos informes se refieren a la siguiente temática: situación económica; evaluación de la información y televisión en color.

*Han sido redactados por:
Jitka Mlejnkowa
y M.ª Cruz Cobisa Pérez.*

1. Plan de Muestreo

1.1. *Ambito de la encuesta*

El universo de esta encuesta está formado por la población mayor de 15 años, de nacionalidad española, con residencia en el territorio nacional. Este universo se cifra en 24 millones de personas según datos censales.

1.2. *Tamaño de la muestra*

El tamaño de la muestra es de 2.500 personas, lo que representa una fracción de muestreo de 1/9.799.

1.3. *Margen de error*

El margen de error es de ± 2 por 100 para datos globales, siendo el nivel de confianza del 95 por 100 con una estimación de proporciones de $P = 50$.

1.4. *Método de Muestreo*

El método de muestreo aplicado es el muestreo estratificado. Los criterios utilizados han sido los siguientes:

a) *Por provincias:* Las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada provincia.

b) *Por habitat:* En cada provincia se han formado los siguientes grupos de entidades de población:

— Menos de 2.000 habitantes.

- De 2.001 a 10.000 habitantes.
- De 10.001 a 20.000 habitantes.
- De 20.001 a 50.000 habitantes.
- De 50.001 a 100.000 habitantes.
- De 100.001 a 200.000 habitantes.
- De 200.001 a 500.000 habitantes.
- Más de 500.000 habitantes.

Las entrevistas se han distribuido proporcionalmente a la población de cada grupo de habitat. El total de entrevistas se ha efectuado en 200 puntos de muestreo seleccionados aleatoriamente, fijándose en 5 el número mínimo de entrevistas a realizar por cada uno de los puntos de muestreo.

c) *Por sexo y edad:* Las entrevistas a realizar en cada grupo de habitat se han distribuido en función de las variables de sexo y edad.

Por sexo se han formado los grupos de:

- Varones
- Mujeres

y por edad los grupos siguientes:

- De 15 a 17 años.
- De 18 a 24 años.
- De 25 a 34 años.
- De 35 a 44 años.
- De 45 a 54 años.
- De 55 a 64 años.
- Más de 65 años.

1.5. *Muestra real y muestra teórica*

Respecto a la relación entre muestra real y muestra teórica de las distintas variables consideradas en el diseño y estratificación, se ha efectuado el ajuste de la variable

sexo introduciendo a la muestra real un coeficiente de ponderación de 1,0372 para varones y 0,9022 para mujeres, con lo que se mantiene la proporción censal de la variable sexo en la muestra teórica.

1.6. *Método de selección*

El trabajo de Campo ha sido efectuado por DATA, S. A., realizándose la selección final del entrevistado de forma totalmente aleatoria, mediante el empleo del denominado sistema de ruta, previa afijación igualmente aleatoria del respectivo punto de origen.

1.7. *Características de la Muestra*

Conjunto	Núm. (2.500)	
	Muestra real ponderada	Muestra real sin ponderar
Sexo		
Varones	(1.202)	48
Mujeres	(1.298)	52

	Núm.	%
<i>Estado civil</i>		
Solteros	(700)	28
Casados	(1.622)	65
Viudos, separados, divorciados	(178)	7
<i>Edad</i>		
De 15 a 17 años	(200)	8
De 18 a 24 años	(340)	13
De 25 a 34 años	(467)	19
De 35 a 44 años	(437)	18
De 45 a 54 años	(440)	18
De 55 a 64 años	(318)	13
Más de 65 años	(298)	12
<i>Estrato de población</i>		
Menos de 2.000 habitantes.	(649)	26
De 2.001 a 10.000 habitantes	(495)	20
De 10.001 a 20.000 habitantes	(170)	7
De 20.001 a 50.000 habitantes	(206)	8
De 50.001 a 100.000 habitantes	(160)	6

	Núm.	%
De 100.001 a 200.000 habitantes	(225)	9
De 200.001 a 500.000 habitantes	(150)	6
Más de 500.000 habitantes.	(445)	18
<i>Nivel de estudios</i>		
Menos de Primarios:		
— No sabe leer	(128)	5
— Sabe leer	(747)	30
Primarios completos	(768)	31
Secundarios	(430)	17
Formación profesional	(83)	3
Grado Medio	(123)	5
Universitario o técnico de Grado Superior	(199)	8
Otros	(2)	*
No contesta	(20)	1
<i>Nivel de ingresos</i>		
Menos de 10.000 pesetas.	(562)	22
De 10.000 a 24.999 pesetas.	(1.138)	46
Más de 24.999 pesetas ...	(564)	23
No contesta	(236)	9

I. SITUACION ECONOMICA

INTRODUCCION

El objetivo de la parte económica de la encuesta nacional realizada por el Instituto de la Opinión Pública es conocer la evolución y los posibles cambios de la opinión pública sobre los problemas económicos de nuestro país. Otro no menos importante objetivo, es comparar los resultados obtenidos a lo largo de los años. Para lograr este fin y facilitar el análisis comparativo se han incluido en el cuestionario algunas preguntas, utilizadas ya en la encuesta nacional en el año 1974, cuyos resultados se han publicado en la Revista I.O.P., número 37. Se han excluido preguntas específicas del momento, que se referían al problema de

la crisis económica o del petróleo, y nos hemos centrado principalmente en los problemas puramente socio-económicos.

El tema económico lo hemos dividido en tres partes:

1. Situación económica en general.
2. Percepción de la subida de los precios y los motivos de la misma.
3. Necesidad de bienes de consumo.

Es importante hacer constar que el trabajo del campo de este cuestionario se ha llevado a cabo antes de que se hayan tomado las nuevas medidas económicas y fiscales adoptadas por el Gobierno, y por lo tanto, no se reflejan en los resultados de la encuesta.

A continuación incluimos el resumen con los principales resultados y conclusiones obtenidas, y posteriormente el análisis completo de los datos.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

1. SITUACION ECONOMICA GENERAL

¿Refiriéndonos a la situación económica del país como la calificaría Vd.: muy buena, buena, insatisfactoria, mala o muy mala?

CUADRO 1

	%
Muy buena y buena	21
Insatisfactoria	43
Mala y muy mala	32
No sabe	4
S. R.	0
TOTAL	(2.500)

¿Vd. cree que, en general, el futuro económico del país será igual, peor o mejor que el presente?

CUADRO 2

	%
Igual	25
Peor	25
Mejor	40
No sabe	8
S. R.	2
TOTAL	(2.500)

Aunque 75 por 100 de la muestra considera la situación actual económica como negativa (43 por 100 insatisfactoria, 32 por 100 mala o muy mala) a la vista del futuro, los entrevistados contestan con un optimismo notable (40 por 100 de la muestra cree que la situación económica del país va a mejorar en el futuro, 25 por 100 espera que será igual y 25 por 100 que ésta empeorará).

El porcentaje de los entrevistados que no saben o se niegan a contestar a la pregunta es muy minoritario, insignificante. Este hecho al mismo tiempo es un indicador de la toma de conciencia de los problemas y dificultades económicas que atraviesan el país.

La primera pregunta, controlada por el sexo no marca ninguna diferencia importante, el mismo porcentaje de hombres así como de mujeres (21 por 100) califica la situación económica del país como muy buena o buena. Los hombres se inclinan más a calificar a la misma como insatisfactoria (47 por 100 contra 41 por 100), mientras que en las mujeres predomina ligeramente la categoría «mala, muy mala» (34 por 100 contra 29 por 100).

CUADRO 3

Situación económica general del país según el sexo

	Hombres	Mujeres
	%	%
Muy buena y buena	21	21
Insatisfactoria	47	41
Mala y muy mala	29	34
No sabe	3	4
S. R.	0	0
TOTAL	(1.202)	(1.298)

Con la segunda pregunta (situación económica del país en el futuro) ocurre igual. Más mujeres que hombres se inclinan a verla peor (27 por 100 contra 23 por 100) y, en cambio, más hombres que mujeres creen que ésta mejorará (43 por 100 contra 38 por 100).

CUADRO 4

Situación económica general del país en el futuro, según el sexo

	Hombres	Mujeres
	%	%
Igual	26	25
Peor	23	27
Mejor	43	38
No sabe	7	9
S. R.	1	1
TOTAL	(1.202)	(1.298)

El control por la edad nos demuestra que a medida que ésta aumenta (15-24, 25-44, 45-64, 65 y más) crece también el número de los entrevistados que califican a la situación económica como buena (15 por 100, 16 por 100, 22 por 100, 26 por 100 respectivamente), y al mismo tiempo disminuye el tanto por ciento de los que contestaron que

ésta es insatisfactoria (43 por 100, 46 por 100, 45 por 100, 33 por 100) o mala (27 por 100, 24 por 100, 20 por 100, 19 por 100). En cambio el número de los entrevistados que califican la actual situación económica del país como mala, decrece ligeramente con la edad.

CUADRO 5

Situación económica general del país según la edad

	De 15 a 24 años %	De 25 a 44 años %	De 45 a 64 años %	De 65 y más años %
Muy buena y buena	17	18	24	30
Insatisfactoria	43	46	45	33
Mala y muy mala	37	33	27	30
No sabe	3	3	4	6
S. R.	—	—	—	1
TOTAL	(540)	(904)	(758)	(298)

Sobre la situación económica general del país en el futuro, los más jóvenes (15-24) son los que con más frecuencia opinan que ésta será igual o peor, y creen menos que los demás que la misma pueda mejorar. Los entrevistados de edad media (25-44, 45-

64) con más frecuencia que los grupos de edad restante piensan que la situación económica en el futuro mejorará. Las personas entrevistadas de más de 65 años representan el porcentaje más elevado de los que no saben contestar.

CUADRO 6

Situación económica general del país en el futuro según la edad

	De 15 a 24 años %	De 25 a 44 años %	De 45 a 64 años %	De 65 y más años %
Igual	29	24	25	25
Peor	27	26	23	23
Mejor	39	41	41	39
No sabe	4	8	9	12
S. R.	1	1	2	1
TOTAL	(540)	(904)	(758)	(298)

La situación económica general del país relacionada con el nivel de estudios refleja, que con el aumento de éste disminuye notablemente el porcentaje de los que contestan que la situación económica del país es buena

(o muy buena), y en cambio, crece el número de respuestas que califican a la misma como mala (o muy mala), sobre todo en relación con el nivel de estudios superior.

CUADRO 7

Situación económica del país según el nivel de estudios

	No sabe leer	Sabe leer	Estudios primarios	Formación profesional	Bachiller		Grado medio	Univer-sitario	Otros	S. R.
					Elemental	Superior				
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy buena y buena	33	26	20	15	16	15	18	13	—	—
Insatisfactoria	36	40	46	50	47	45	37	45	47	25
Mala y muy mala	22	29	30	30	33	39	45	41	53	57
No sabe	8	4	4	4	3	1	0	1	—	9
S. R.	1	1	0	1	1	0	0	—	—	9
TOTAL	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

CUADRO 8

Situación económica del país en el futuro según el nivel de estudios

	No sabe leer	Sabe leer	Estudios primarios	Formación profesional	Bachiller		Grado medio	Univer-sitario	Otros	S. R.
					Elemental	Superior				
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Igual	22	28	22	27	27	30	25	23	—	20
Peor	26	24	26	22	23	23	29	29	47	42
Mejor	34	37	42	47	45	41	41	42	53	29
No sabe	18	9	9	4	4	5	5	6	—	9
S. R.	0	2	1	0	1	1	0	0	—	—
TOTAL	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

La evaluación de la situación económica del país en el futuro según el nivel de estudios no presenta ningunas diferencias importantes. La tendencia general podríamos llamarla optimista hacia el futuro. Dentro de esta tendencia general las personas entrevistadas con educación media suelen ser un

poco más optimistas que los demás. En cambio, entre los que opinan que la situación va a empeorar, destacan en alguna medida los estudiantes.

A medida que los ingresos son mayores, los entrevistados tienden a calificar de una manera más negativa a la situación económica del país.

CUADRO 9

Situación económica general del país según el nivel de los ingresos

	Menos de 10.000 %	De 10.000 a 24.999 %	Más de 25.000 %	S. R. %
Muy buena y buena	26	20	19	16
Insatisfactoria	40	45	43	43
Mala y muy mala	27	32	36	35
No sabe	7	3	1	6
S. R.	—	—	1	—
TOTAL	(562)	(1.138)	(654)	(236)

En el caso de la pregunta sobre el futuro económico del país en relación con los distintos niveles de los ingresos observamos, que éstos influyen muy poco. Los entrevistados con el nivel de ingresos más alto (más de

25.000 ptas.) son los que con más optimismo ven el futuro, aunque la diferencia con los de ingresos medianos (10.000-25.000) que son los que lo ven con menos optimismo, está muy poco pronunciada.

CUADRO 10

Situación económica del país en el futuro según el nivel de los ingresos

	Menos de 10.000 %	De 10.000 a 24.999 %	Más de 25.000 %	S. R. %
Igual	25	26	25	23
Peor	23	26	25	26
Mejor	41	40	44	33
S. R.	1	1	0	2
No sabe	10	7	6	16
TOTAL	(562)	(1.138)	(564)	(236)

La clase social subjetiva influye también muy poco en la distribución de las contestaciones. El número de personas que califican la situación como buena o muy buena es más elevado en la clase alta, y disminuye según baja la clase social subjetiva. Los en-

tervistados que con mayor frecuencia respondieron en la categoría «insatisfactoria» proceden de la clase media. En cambio, para la categoría «mala, muy mala» la clase social subjetiva no influye.

CUADRO 11

Situación económica general del país según la clase social subjetiva

	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media baja</i>	<i>Obrera</i>	<i>S. R.</i>
	%	%	%	%	%
Muy buena y buena	31	21	22	20	17
Insatisfactoria	38	44	46	42	45
Mala y muy mala	31	33	30	32	30
No sabe	—	2	2	6	8
S. R.	—	0	—	0	—
TOTAL	(58)	(958)	(573)	(888)	(23)

La percepción de la situación económica del país en el futuro varía según la clase social subjetiva, siendo

mayor a medida que aumenta el status social de los entrevistados.

CUADRO 12

Situación económica del país en el futuro según la clase social subjetiva

	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media baja</i>	<i>Obrera</i>	<i>S. R.</i>
	%	%	%	%	%
Igual	25	25	26	25	21
Peor	22	26	24	25	33
Mejor	48	42	43	37	22
No sabe	5	5	7	12	20
S. R.	—	2	—	1	4
TOTAL	(58)	(958)	(573)	(888)	(23)

La ocupación en relación con la respuesta a la pregunta sobre la valoración de la actual situación económica del país, prácticamente no discrimina. Los entrevistados con un nivel de ocupación bajo están ligeramente más

conformes con éstas, que las personas entrevistadas de un nivel de ocupación medio o alto. Estos últimos se pronuncian un poco más a favor de que la situación económica general es insatisfactoria o mala.

CUADRO 13

	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>S. R.</i>
	%	%	%	%	%
Muy buena y buena	19	18	22	24	21
insatisfactoria	47	44	45	39	41
Mala y muy mala	32	34	30	30	35
No sabe	2	4	3	7	3
S. R.	—	0	0	0	0
TOTAL	(297)	(422)	(884)	(412)	(486)

En la opinión sobre el futuro económico del país la ocupación influye bastante. Los entrevistados de nivel de ocupación medio bajo y bajo, tienen cierta tendencia a ver éste peor y, en

cambio, las personas consultadas de nivel de ocupación medio y alto se inclinan a considerar que el futuro económico del país mejorará.

CUADRO 14

Situación económica del país en el futuro según la ocupación

	Alta	Media	Media baja	Baja	S. R.
	%	%	%	%	%
Igual	24	26	25	23	29
Peor	24	22	27	26	25
Mejor	45	45	40	35	38
No sabe	7	6	7	15	6
S. R.	0	1	1	1	2
TOTAL	(297)	(422)	(884)	(412)	(486)

Con respecto al tamaño del municipio, observamos que en pueblos con menos de 2.000 habitantes y en las ciudades grandes cuyo tamaño supera 500.000 habitantes, los entrevistados se muestran menos optimistas en la valoración de la situación actual económica, y en cambio en municipios de tamaño mediano más conformes con las circunstancias económicas del país, que el promedio nacional marcado. En el caso de la pregunta sobre el futuro económico del país observamos el mismo resultado.

Al comparar los resultados obtenidos desde el año 1968 a la pregunta sobre la evaluación de la situación económica general notamos que desciende constantemente el número de personas que califican a la situación económica del país como muy buena o buena y, en cambio, crece proporcionalmente el número de los que la consideran como insatisfactoria, mala o muy mala. Al mismo tiempo desciende la cantidad de personas, en comparación con el año pasado, que no saben o se niegan a contestar.

CUADRO 15

Situación de la economía española: Una evaluación comparativa

	Año 1968 muestra nacional	Año 1973 muestra nacional	Año 1974 muestra nacional	Año 1975 muestra nacional
	%	%	%	%
Muy buena	21	5	3	2
Buena	34	39	29	19
Insatisfactoria	—	40	37	43
Mala	24	11	22	32
S. R.	21	5	11	4
TOTAL	(1.814)	(2.342)	(2.486)	(2.500)

¿Cree Vd. que la situación económica internacional condiciona mucho,

bastante, poco o nada la situación económica española?

CUADRO 16

Relación entre la situación económica internacional y nacional

<i>Mucho</i> %	<i>Bastante</i> %	<i>Poco</i> %	<i>Nada</i> %	<i>No sabe</i> %	<i>S. R.</i> %	<i>TOTAL</i>
19	40	18	9	13	1	(2.500)

Analizando las respuestas obtenidas según el sexo, estado civil y edad, vemos que éstas varían muy poco. Los entrevistados en su mayoría se inclinan por opinar, que la situación económica internacional influye bastante (40 por 100) o mucho (19 por 100) en la situación nacional. El nivel de estudios de las personas consultadas nos revela diferencias más importantes.

A medida que sube el nivel de formación, un número más grande de personas opinan, que la situación económica internacional influye mucho en la economía nacional y al mismo tiempo baja el número de los que contestan que influye poco o nada. Lógicamente, también baja notablemente, con el nivel de estudios más elevado, el porcentaje de los que no saben responder a la pregunta. Lo mismo ocurre en cuanto al nivel de ingresos. En relación con la clase social subjetiva declarada vemos que la clase alta se inclina a opinar que la situación económica internacional influye mucho en la situación económica nacional (40 por 100) y luego baja progresivamente —clase media 27 por 100, media baja 17 por 100, obrera 11 por

100. Un proceso recíproco observamos en la categoría «no influye nada»—clase social alta 3 por 100, media 5 por 100, media baja 9 por 100, y obrera 12 por 100. Análogamente los que no saben contestar a la pregunta son de un 7 por 100 de la clase alta, un 6 por 100 de la media, un 11 por 100 de la media baja y un 22 por 100 de la clase obrera. Este resultado corresponde plenamente al obtenido por el control de la ocupación del entrevistado. Esta misma pregunta en relación con el tamaño del municipio revela, que las personas entrevistadas que residen en zonas urbanas de más de cien mil habitantes, opinan que influye mucho la situación económica internacional (24 por 100, 27 por 100) o bastante (45 por 100, 41 por 100). En cambio, en las categorías «influye poco» o «nada» se puede observar muy poca desigualdad de las respuestas según el tamaño del municipio. Las personas entrevistadas que residen en municipios muy pequeños (hasta 2.000 habitantes) y medianos (hasta 20.000 habitantes) con más frecuencia no saben contestar a la pregunta (20 por 100 y 16 por 100 respectivamente).

CUADRO 17

Relación entre la situación económica internacional y nacional según el nivel de estudios

	No sabe leer	Sabe leer	Estudios primarios	Formación profesional	Bachiller		Grado medio	Univer-sitario	Otros	S. R.
					Elemental	Superior				
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mucho	9	12	14	30	28	26	34	38	—	19
Bastante	31	36	42	48	37	44	52	45	100	32
Poco	18	18	22	10	17	14	10	12	—	20
Nada	13	12	9	9	9	3	1	2	—	—
No sabe	27	21	13	3	7	2	2	3	—	29
S. R.	2	1	—	—	2	1	1	—	—	—
TOTAL	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

CUADRO 18

Relación entre la situación económica internacional y nacional según la clase social subjetiva

	Alta	Media	Media baja	Obrera	S. R.
	%	%	%	%	%
Mucho	40	27	17	11	17
Bastante	33	44	42	35	37
Poco	16	17	19	18	8
Nada	3	5	9	12	13
No sabe	7	6	11	22	21
S. R.	1	1	2	2	4
TOTAL	(58)	(958)	(573)	(888)	(23)

CUADRO 19

Relación entre la situación económica internacional y nacional según el tamaño del municipio

	Menos de 2.000 habs.	De 2.001 a 20.000 habs.	De 20.001 a 100.000 habs.	De 100.001 a 500.000 habs.	Más de 500.000 habs.
	%	%	%	%	%
Mucho	14	16	23	24	27
Bastante	39	38	40	45	41
Poco	17	18	18	16	19
Nada	9	10	7	6	8
No sabe	20	15	12	7	5
S. R.	1	3	—	2	—
TOTAL	(649)	(664)	(366)	(375)	(445)

**2. SUBIDA DE LOS PRECIOS
Y MOTIVOS DE LA MISMA**

¿Cree Vd. que en estos últimos meses los precios, en general, han subi-

do mucho, algo, poco o no han subido?

Ante todo sin entrar en detalle observamos que la mayoría absoluta de los entrevistados responde en el sentido que los precios han subido mucho.

CUADRO 20

La subida de los precios en general

Mucho	Algo	Poco	No han subido	No sabe	S. R.	TOTAL
%	%	%	%	%	%	
88	9	1	0	0	2	(2.500)

Según el control por el sexo notamos, como es lógico, una respuesta más categórica de parte de las mujeres que en 91 por 100 afirman que los precios han subido mucho (hombres 86 por 100). En cambio los hombres consideran con más frecuencia que

«han subido algo» (un 11 por 100 contra un 8 por 100 de las mujeres). Para las categorías «no han subido» o «no sabe contestar» el porcentaje es cero. Estas respuestas controladas por el estado civil y la edad, apenas varían.

CUADRO 21

La subida de los precios según el sexo

	Mucho	Algo	Poco	No han subido	No sabe	S. R.	TOTAL
	%	%	%	%	%	%	
Hombres	86	11	2	—	—	1	(1.202)
Mujeres	91	8	1	—	—	—	(1.298)

En relación con el nivel de estudios observamos la distancia más grande (14 por 100) en la categoría «han subido mucho» entre los que no saben leer y los entrevistados con estudios de grado medio. Pero al mismo tiempo los que no saben leer responden en

la categoría «han subido algo» en un 16 por 100 y los de grado medio en un 4 por 100 con la distancia recíproca de 12 por 100.

Los entrevistados que no saben leer son los que con más frecuencia no saben contestar (en un 3 por 100).

CUADRO 22

La subida de los precios según el nivel de los estudios

	TOTAL	Mucho	Algo	Poco	No han subido	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
No sabe leer	(128)	81	16	—	—	3	—
Sabe leer	(747)	84	8	1	1	—	1
Estudios primarios	(768)	89	9	2	—	—	—
Formación profesional	(83)	82	15	1	2	—	—
Bachiller elemental	(216)	88	10	1	—	1	—
Bachiller superior	(214)	88	9	1	1	—	1
Grado medio	(123)	95	4	1	—	—	—
Universitarios	(199)	88	11	1	—	—	—
Otros	(2)	100	—	—	—	—	—
S. R.	(20)	86	14	—	—	—	—

La distribución de las respuestas según el nivel de los ingresos confirma los resultados anteriores en el sentido de que a medida que aumenta el nivel de los ingresos crece ligeramente el porcentaje de los que afir-

man que los precios «han subido mucho» (desde un 86 por 100 de los que reciben menos de 10.000 ptas. mensuales hasta un 91 por 100 de los que superan 25.000 ptas. mensuales).

CUADRO 23

La subida de los precios según el nivel de ingresos

	TOTAL	Mucho	Algo	Poco	No han subido	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Menos de 10.000 ptas.	(562)	86	12	1	1	—	—
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	88	10	1	1	—	—
De 25.000 ptas. y más	(564)	91	8	1	—	—	—
S. R.	(236)	90	8	1	—	—	1

La misma pregunta controlada por la ocupación revela que los que pertenecen al nivel de ocupación medio responden con un porcentaje más ele-

vado que los de los demás niveles ocupacionales a que los precios «han subido mucho» (91 por 100).

CUADRO 24

La subida de los precios según el nivel de la ocupación

	TOTAL	Mucho	Algo	Poco	No han subido	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Alta	(297)	88	10	2	—	—	—
Media	(422)	91	6	2	1	—	—
Media baja	(884)	88	10	1	—	—	1
Baja	(412)	89	10	—	1	—	—
S. R.	(486)	88	10	1	—	—	1

Según el tamaño del municipio podemos observar que cuando éste tiene menor número de habitantes, los en-

trevistados perciben de una manera menos acusada la subida de los precios.

En resumen: una mayoría absoluta de la población consultada percibe muy sensiblemente la subida de los precios. Consideran que la subida es muy grande en un 88 por 100. Sólo un 10 por 100 cree que ésta ha sido pequeña. Esta distribución de respuestas es prácticamente idéntica a la que obtuvimos en la encuesta nacional de 1974, por lo cual, podemos concluir que la opinión pública acerca de la subida de los precios no ha experimentado ningún cambio en este año.

CUADRO 25
Evolución de la subida de los precios
Cuadro comparativo

Año 1974	
<i>muestra nacional</i>	%
Muy grande	89
Bastante grande	—
Pequeña	11
No ha notado la subida	—
S. R.	—
TOTAL	(2.486)

Año 1975	
<i>muestra nacional</i>	%
Mucho	88
Algo	9
Poco	1
No ha subido	—
S. R.	1
TOTAL	(2.500)

De los que figuran en esta lista, ¿cuáles cree Vd. que son los principales motivos de la subida de precios?

CUADRO 26

Motivos de la subida de los precios
en general (%)

	%
1.º Excesivas alzas en los salarios, los intermediarios, los abusos de los comerciantes	41
2.º La situación monetaria Internacional y la subida del precio de petróleo	25
3.º Las medidas inadecuadas del Gobierno, excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas ...	21
4.º El excesivo número de turistas, otros motivos	5
5.º No saben contestar	6
6.º S. R.	1

Las mujeres más que los hombres se expresan a favor de que la excesiva alza de los salarios, los intermediarios y los abusos de los comerciantes son los motivos principales de la subida de los precios. Los hombres, en cambio, se pronuncian con más frecuencia a favor de la situación monetaria internacional y la subida del petróleo. Esto puede significar que los hombres atribuyen más importancia a la estructura económica internacional que las mujeres.

CUADRO 27

Motivos de la subida de los precios según el sexo

	Hombres	Mujeres
	%	%
Excesivas alzas de los salarios, intermediarios, abusos de los comerciantes	39	44
Situación monetaria internacional, y la subida del precio del petróleo	29	22
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas	21	21
Excesivo número de turistas, otros motivos	6	5
No saben	4	7
No contestan	1	1
TOTAL	(1.202)	(1.298)

Los casados de edad mediana y mayores, atribuyen más importancia al alza de salarios, a los intermediarios y a los abusos de los comerciantes, que los entrevistados jóvenes y solteros. Estos, en cambio, ven como más

importante la situación internacional monetaria, la subida del precio del petróleo, medidas inadecuadas del Gobierno y excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas.

CUADRO 28

Motivos de la subida de los precios según el estado civil y la edad

	ESTADO CIVIL			EDAD			
	Soltero	Casado	Viudo	De 15 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 a 64 años	De 65 y más años
	%	%	%	%	%	%	%
Excesivas alzas de los salarios, los intermediarios, los abusos de los comerciantes	35	44	44	35	43	43	46
Situación monetaria internacional, la subida del precio del petróleo	33	23	16	33	24	24	16
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivos beneficios de los empresarios y los capitalistas.	26	20	16	26	22	19	17
Excesivo número de los turistas, otros motivos	3	6	8	3	5	6	8
No saben	3	6	13	2	5	7	12
S. R.	—	1	3	1	1	1	1
TOTAL	(700)	(1.622)	(178)	(540)	(904)	(578)	(258)

Según el nivel de los estudios, los entrevistados que no saben leer, saben leer o tienen solamente estudios primarios califican como más importantes motivos de la subida de los precios el alza de los salarios, los intermediarios y los abusos de los comerciantes. Con más frecuencia no saben contestar a la pregunta que se les ha hecho. También representan el número más elevado de los que creen que el número excesivo de los turistas es motivo de la subida de los precios. En cambio, los que adquirieron un nivel de estudios más alto

(formación profesional, bachillerato elemental o superior, estudios de grado medio o universitarios) conceden prácticamente la misma importancia al alza de los salarios, abusos de los comerciantes, superabundancia de los intermediarios, como a la situación monetaria internacional y a la subida del precio del petróleo. También atribuyen más importancia al problema de la inadecuación de las medidas económicas del Gobierno y a los excesivos beneficios de los empresarios que los entrevistados con el nivel de estudios muy bajo.

CUADRO 29

Motivos de la subida de los precios según el nivel de los estudios

	No sabe leer	Sabe leer	Estudios primarios	Formación profesional	Bachiller		Grado medio	Univer- sitario	Otros	S. R.
					Elemental	Superior				
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Excesivas alzas de los salarios, los intermediarios, los abusos de los comerciantes ...	44	45	46	33	35	38	30	29	—	52
Situación monetaria internacional, la subida del precio del petróleo ...	10	21	24	38	32	31	33	29	53	28
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas ...	17	16	19	20	25	27	33	37	—	5
Excesivo número de los turistas, otros motivos ...	6	6	6	6	4	1	2	5	47	—
No saben ...	18	10	4	—	2	1	1	—	—	15
S. R. ...	5	2	1	3	2	2	1	—	—	—
TOTAL ...	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

Según la clase social subjetiva, ocupación y nivel de los ingresos, observamos que cuando baja el nivel de las tres variables sube el número de las respuestas que consideran el alza de los salarios, abusos de los comerciantes y los intermediarios como el principal motivo de la subida de precios. Paralelamente con el nivel más alto de las tres variables, progresivamente sube el porcentaje de los entrevistados que consideran las medidas económicas del Gobierno como inadecuadas y los beneficios de los empresarios y

capitalistas como excesivos y, por lo tanto, como principales motivos de la subida de los precios. La misma configuración de las respuestas encontramos con respecto a la situación monetaria internacional y a la subida del precio de petróleo. El número de personas entrevistadas que «no saben contestar» aumenta notablemente según baja la clase social subjetiva (alta 2 por 100, media 2 por 100, media baja 5 por 100, obrera 11 por 100). Igualmente ocurre con el nivel de la ocupación y de los ingresos.

CUADRO 30

Motivos de la subida de los precios según el nivel de la ocupación

	<i>Alta</i> %	<i>Media</i> %	<i>Media baja</i> %	<i>Baja</i> %	<i>S. R.</i> %
Excesivas alzas de los salarios, intermediarios, abusos de los comerciantes	39	36	45	47	36
Situación monetaria internacional, la subida del petróleo ...	27	27	23	18	32
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivo beneficio de los empresarios y capitalistas ...	29	27	18	16	22
Excesivo número de los turistas, otros motivos	3	4	6	6	5
No saben	1	4	6	11	5
S. R.	1	2	2	2	—
TOTAL	{227}	{422}	{884}	{412}	{486}

En la relación de las respuestas con el tamaño del municipio observamos las siguientes diferencias: los entrevistados de municipios más pequeños (de menos de 2.000 habitantes y de 2.000 a 20.000 habitantes) con más frecuencia que los de municipios más grandes contestan que el alza de los salarios, los intermediarios y abusos de los comerciantes son principales motivos de la subida de los precios (46 por 100, 45 por 100). Las medidas económicas inadecuadas del Gobierno

y excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas son consideradas como principal motivo de la subida de los precios por los entrevistados de los municipios con más de 500.000 habitantes (33 por 100).

La situación monetaria internacional, como motivo principal, tiene aproximadamente la misma consideración en los distintos tamaños del municipio (28 por 100), solamente en municipios de 2.000 a 20.000 y más de 500.000 habitantes tienen menos importancia

CUADRO 31

Motivos de la subida de los precios según el nivel de los Ingresos

	<i>Menos de 10.000 habs. %</i>	<i>De 10.000 a 24.999 habs. %</i>	<i>Más de 25.000 habs. %</i>	<i>S. R. %</i>
Excesivas alzas de los salarios, intermediarios, abusos de los comerciantes	44	43	33	40
Situación monetaria internacional, subida del precio del petróleo.	20	26	30	19
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivo beneficio de los empresarios y capitalistas	15	20	30	22
Excesivo número de los turistas, otros motivos	5	6	5	4
No sabe	11	4	4	13
S. R.	2	1	1	2
TOTAL	(562)	(1.138)	(564)	(236)

(21 y 23 por 100 respectivamente). El porcentaje de los entrevistados que «no saben contestar» es más elevado en municipios con menos de 2.000

habitantes (8 por 100) y luego baja constantemente hasta llegar a 1 por 100 en los municipios con más de 500.000 habitantes.

CUADRO 32

Motivos de la subida de los precios según el tamaño del municipio

	<i>Menos de 2.000 habs. %</i>	<i>De 2.001 a 20.000 habs. %</i>	<i>De 20.001 a 100.000 habs. %</i>	<i>De 100.001 a 500.000 habs. %</i>	<i>Más de 500.000 habs. %</i>
Excesivas alzas de los salarios, los intermediarios, abusos de los comerciantes	46	45	37	35	39
Situación monetaria internacional, subida del petróleo ...	28	21	28	27	23
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivo beneficio de empresarios y capitalistas	13	19	21	27	33
Excesivo número de los turistas, otros motivos	5	5	7	5	4
No sabe	8	8	6	3	1
S. R.	—	2	1	3	—
TOTAL	(649)	(664)	(366)	(375)	(445)

Comparando los resultados de la distribución de las respuestas a estas últimas preguntas con los resultados de la misma efectuada en el año pasado concluimos que no hay ninguna diferencia substancial. El orden de los principales motivos de la subida de los precios sigue siendo el mismo, el

porcentaje de los motivos puestos en segundo y en tercer lugar sube ligeramente, en el caso del turismo (cuarto lugar) baja en 1 por 100. También baja el porcentaje de las personas entrevistadas que «no saben contestar» o se niegan a contestar de un 10 por 100 (1974) a un 7 por 100 (1975).

CUADRO 33

Motivos de la subida de los precios: Cuadro comparativo

	1974	1975
Excesivas alzas de los salarios, Intermediarios, abusos de los comerciantes	41	41
Situación monetaria internacional, subida del precio del petróleo	24	25
Medidas inadecuadas del Gobierno, excesivo beneficio de los empresarios y capitalistas	19	21
Excesivo número de los turistas, otros motivos	6	5
No sabe y S. R.	10	7
TOTAL	(2.486)	(2.500)

CUADRO 34

¿Piensa Vd. que el Gobierno será capaz de resolver el problema de los precios?

	%
Sí	42
No	23
Hará lo que pueda	31
No sabe	4
S. R.	—
TOTAL	(2.500)

opinión positiva de un 42 por 100 que cree que el Gobierno sí será capaz de resolver los problemas de la subida de los precios, junto con este 42 por 100 tenemos 31 por 100 de los que confían que el Gobierno hará lo que pueda en esta cuestión. Esto representa nada menos que un 73 por 100 de la población. En contra de esta opinión general figura un 23 por 100 de los que creen que el Gobierno no será capaz de resolver los problemas de la subida de los precios. Solamente un 4 por 100 de la muestra no supo o se negó a contestar. Son los hombres que en un porcentaje más elevado contestan que el Gobierno no será capaz de resolver los problemas de la subida de los precios (25 por 100), mientras que las mujeres, más que los hombres, se inclinan a pensar que el Gobierno hará lo que pueda.

De la distribución de las respuestas obtenidas a esta pregunta resalta la

CUADRO 35

Confianza en la capacidad del Gobierno para resolver el problema de los precios según el sexo (%)

	Hombres	Mujeres
	%	%
Sí	43	41
No	25	20
Hará lo que pueda	28	33
No sabe	3	5
S. R.	1	1
TOTAL	(1.202)	(1.298)

En relación con el estado civil y la edad observamos que los entrevistados que están solteros o viudos, los más jóvenes o mayores de 65 años, creen menos en la capacidad de Gobierno para resolver problemas económicos que los demás grupos demográficos.

El nivel de estudios se refleja mucho en la distribución de las respuestas, en el sentido de que los entrevistados con un nivel de formación muy bajo (enseñanza primaria incompleta o completa) son los que más confianza tienen en la capacidad del Gobierno para resolver problemas económicos y, en cambio, las personas consultadas con nivel de preparación alto (estudios de grado medio o los universitarios) muestran un porcentaje bastante alto de desconfianza.

CUADRO 36

Confianza en la capacidad del Gobierno para resolver el problema de los precios según el estado civil y la edad

	Soltero	Casado	Viudo	De 15 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 a 64 años	De 65 y más años
	%	%	%	%	%	%	%
Sí	37	45	30	39	44	44	37
No	28	20	20	29	23	19	20
Hará lo que pueda	31	29	42	30	30	30	36
No sabe	3	4	6	2	3	5	6
S. R.	1	2	2	—	—	2	1
TOTAL	(700)	(1.622)	(178)	(540)	(904)	(758)	(298)

CUADRO 37

Confianza en la capacidad del Gobierno para resolver el problema de los precios según el nivel de estudios

	Bachiller									S. R.
	No sabe leer	Sabe leer	Estudios primarios	Formación profesional	Elemental	Superior	Grado medio	Universitario	Otros	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Sí	36	46	46	37	42	37	32	24	100	58
No	20	12	20	26	28	36	40	44	—	5
Hará lo que pueda	33	36	29	33	28	25	24	30	—	29
No sabe	8	5	4	2	2	2	2	—	—	8
S. R.	2	1	1	2	—	0	2	2	—	—
TOTAL	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

Exactamente la misma tendencia en la distribución de las respuestas se nos presenta en relación con el nivel de los ingresos, la clase social subjetiva y la ocupación del entrevistado. En lo que se refiere al tamaño del mu-

nicipio, a medida que ésta aumenta, disminuye proporcionalmente la confianza que los entrevistados tienen en la capacidad del Gobierno para resolver los problemas de la subida de los precios.

CUADRO 38

Confianza en la capacidad del Gobierno para resolver el problema de los precios según el tamaño del municipio

	Menos de 2.000 habs. %	De 2.001 a 20.000 habs. %	De 20.001 a 100.000 habs. %	De 100.001 a 500.000 habs. %	Más de 500.000 habs. %
Sí	47	46	38	38	33
No	14	17	26	27	38
Hará lo que pueda	31	32	32	31	27
No sabe	7	5	3	3	1
S. R.	1	—	1	1	1
TOTAL	(649)	(664)	(366)	(375)	(445)

A la hora de comparar el resultado general que se desprende de las respuestas a la pregunta, observamos que el porcentaje de los entrevistados que declaran tener confianza en la capacidad del Gobierno para solucionar problemas económicos (o que éste hará lo que pueda) apenas difiere del resultado que se ha obtenido el año pasado y además tiene las mismas características: las personas que se muestran más escépticas respecto al Gobierno tienen en general, un nivel de estudios, de ingresos, de ocupación más alto y viven en grandes zonas urbanas y, por lo tanto, podemos juzgar que éstos están en mejores condiciones para poder formar su opinión.

Dentro de esta contestación general observamos que, según el estado civil y el sexo, las personas casadas, sobre todo mujeres, son los que más declaran tener dificultades económicas en su casa. Como se desprende del siguiente cuadro, la edad discrimina claramente en el sentido que los más jóvenes son los que con más frecuencia responden que su situación eco-

nómica ha mejorado (11 por 100) o no ha cambiado (63 por 100), mientras que las personas mayores de 65 años en sólo un 5 por 100 contestan que ésta ha mejorado, en un 47 por 100 que ha ido a peor y en un 48 por 100 que no ha cambiado en nada.

CUADRO 39

¿Ha notado Vd. si en los últimos meses la situación económica de su casa ha mejorado, ha ido a peor o no ha cambiado?

	%
Ha mejorado	9
Ha ido a peor	37
No ha cambiado	53
No sabe	1
S. R.	—
TOTAL	(2.500)

CUADRO 40

Situación económica familiar en los últimos meses según la edad

	De 15 a 24 años %	De 25 a 44 años %	De 45 a 64 años %	De 65 y más años %
Ha mejorado	11	10	8	5
Ha ido a peor	25	36	43	44
No ha cambiado	63	53	49	48
No sabe	1	—	—	—
S. R.	—	1	—	—
TOTAL	(540)	(904)	(758)	(298)

Según el nivel de estudios observamos que las personas entrevistadas que tienen un nivel de estudios más alto están más conformes con la situa-

ción económica de su hogar que los entrevistados con un nivel de estudios muy bajo.

CUADRO 41

Situación económica familiar en los últimos meses según el nivel de estudios

	No sabe leer %	Sabe leer %	Estudios primarios %	Formación profesional %	Bachiller		Grado medio %	Universitario %	Otros %	S. R. %
					Elemental %	Superior %				
Ha mejorado	12	8	9	12	11	9	12	11	—	—
Ha ido a peor	38	43	38	40	34	23	30	34	47	47
No ha cambiado	49	48	53	47	55	68	58	55	53	48
No sabe	—	—	—	1	—	—	—	—	—	5
S. R.	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	(128)	(747)	(768)	(83)	(216)	(214)	(123)	(199)	(2)	(20)

La misma distribución de respuestas hemos obtenido en relación con el nivel de los ingresos, clase social subjetiva y el nivel de la ocupación.

Según el tamaño del municipio, podemos observar ciertos cambios en la distribución de las respuestas, en el caso de ciudades que tienen desde

100.000 hasta 500.000 habitantes, donde las personas entrevistadas declaran con más frecuencia que su situación económica familiar ha mejorado (15 por 100) o ha ido a peor (41 por 100) y con menos frecuencia que en los de más grupos, responden que ésta no ha cambiado (44 por 100).

De este resultado podemos deducir que las capitales de las provincias han sufrido cierta reestructuración, que se han visto muy afectadas por las dificultades económicas del país y que al mismo tiempo fueron capaces de crear nuevas posibilidades y, por lo

tanto, nuevas oportunidades de empleo.

También en los municipios menores de 2.000 habitantes el volumen de las respuestas que dicen que su situación económica ha mejorado es más grande que el promedio del país.

CUADRO 42

Situación económica familiar en los últimos meses según el tamaño del municipio

	Menos de 2.000 habs.	De 2.001 a 20.000 habs.	De 20.001 a 100.000 habs.	De 100.001 a 500.000 habs.	Más de 500.000 habs.
	%	%	%	%	%
Ha mejorado	12	6	7	15	7
Ha ido a peor	34	37	40	41	37
No ha cambiado	54	57	53	44	56
No sabe	—	—	—	—	—
S. R.	—	—	—	—	—
TOTAL	(649)	(664)	(366)	(375)	(445)

Según podemos comparar la distribución de las respuestas con el resultado de la misma pregunta efectuada en el año pasado observamos que un porcentaje mayor de los entrevistados

este año, declaró que su situación no ha cambiado o que ésta ha mejorado y, en cambio, un porcentaje menor responde que su situación económica familiar ha ido a peor.

CUADRO 43

Situación económica familiar: Cuadro comparativo según la edad

	Año 1974*				Año 1975**			
	De 16 a 25 años	De 26 a 40 años	De 41 a 60 años	Más de 60 años	De 15 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 a 64 años	De 65 y más años
	%	%	%	%	%	%	%	%
Ha mejorado	7	6	6	4	11	10	8	5
Ha ido a peor	32	44	46	47	25	36	43	44
No ha cambiado	51	44	42	43	63	53	49	48
No sabe	3	4	3	1	1	—	—	—
S. R.	7	3	3	4	—	1	—	—
TOTAL	(481)	(739)	(835)	(431)	(540)	(904)	(758)	(298)

* 1974, muestra nacional de 2.486 entrevistados de ambos sexos.

** 1975, muestra nacional de 2.500 entrevistados de ambos sexos.

3. CONSUMO DE BIENES

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Vd. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

De la distribución de las respuestas podemos establecer el siguiente orden de los bienes de consumo muy necesarios: electrodomésticos, vestidos y calzado, el coche, bebidas de mesa y alimentación de calidad (en cuarto lugar), diversiones y espectáculos en

CUADRO 44

Necesidad de bienes de consumo: Visión general

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	N. S. S. R.
		%	%	%	%
Coche	(2.500)	17	33	49	2
Electrodomésticos	(2.500)	29	58	12	—
Bebidas y alimentación de calidad.	(2.500)	12	42	44	1
Vestidos y calzado	(2.500)	20	64	15	1
Diversiones y espectáculos	(2.500)	4	30	65	2

último lugar. Esta escala corresponde plenamente a un nivel medio de desarrollo económico del país, la gente prefiere sacrificar la comida y la cultura por el consumo de los electrodomésticos, ropa y los coches. Según el sexo observamos que las mujeres tienen más preferencia para los electrodomésticos que para el coche (en comparación con los hombres), para la comida y bebidas de calidad que para la ropa, calzado, y a los espectáculos y diversiones los desprecian todavía más que los hombres. El estado civil también influye de una manera lógica, los casados se muestran más prácticos que los que están solteros, siendo los últimos más atraídos por la ropa, el calzado, espectáculos y diversiones, mientras que los primeros prefieren más el coche, los electrodomésticos y la comida. Los más jóvenes se ven más atraídos por los vestidos, calzado, bebida y comida de calidad, diversiones y espectáculos que los demás grupos de edad. Los entrevistados de mediana edad se in-

clinan en primer lugar por los electrodomésticos, luego por el coche, vestidos y calzado, las comidas y las bebidas de calidad. El grupo de los entrevistados mayores de 65 años, califican a los electrodomésticos, como más importantes, luego sigue la ropa y el calzado. La necesidad del coche, de espectáculos y diversiones disminuye claramente a medida que aumenta la edad. La educación formal influye sólo ligeramente. Se puede deducir que los entrevistados con un nivel de estudios más elevado atribuyen más importancia a las cinco clases de bienes de consumo, mientras que las personas entrevistadas de un nivel de estudios más bajo o bajo tiene ciertas tendencias a no considerar tan necesarios a dichos bienes de consumo.

El nivel de ingresos discrimina mucho más. A medida que éste aumenta, crece bastante la necesidad de todos los productos mencionados en las cinco categorías.

CUADRO 45

Necesidad de bienes de consumo según el nivel de ingresos

		Menos de 10.000 pesetas	De 10.000 a 24.999 pesetas	Más de 25.000 pesetas	S. R.
		%	%	%	%
Coche	Muy necesario	9	17	22	20
	Necesario	27	33	37	33
	Poco necesario	61	49	40	43
	N. S., S. R.	3	1	1	3
Electrodomésticos	Muy necesario	19	30	37	31
	Necesario	56	60	57	57
	Poco necesario	25	10	6	11
	N. S., S. R.	—	—	1	1
Bebidas de mesa, alimenta- ción de calidad	Muy necesario	11	12	15	11
	Necesario	35	43	45	46
	Poco necesario	53	44	38	41
	N. S., S. R.	1	1	2	2
Vestidos y calzados	Muy necesario	17	18	25	18
	Necesario	58	68	64	65
	Poco necesario	24	14	11	15
	N. S., S. R.	1	—	—	1
Diversiones y espectáculos.	Muy necesario	2	3	6	4
	Necesario	20	32	39	23
	Poco necesario	76	64	53	71
	N. S., S. R.	2	1	1	3
TOTAL		(562)	(1.138)	(564)	(236)

En la distribución de las respuestas con respecto a la clase social subjetiva y el nivel de trabajo, observamos la misma tendencia con iguales características como en el cuadro anterior.

El orden de necesidad de los productos de consumo según el tamaño del municipio en su mayoría sigue siendo el mismo, excepto en los municipios de menos de 2.000 habitantes y los que superan a 500.000 habitantes. En los primeros, el coche se pone en segundo lugar y los vestidos y el calzado

bajan a tercer lugar. En los municipios de más de medio millón de habitantes sube la bebida de mesa y alimentación de calidad a tercer lugar de la escala reemplazando al coche que se pone en cuarto lugar.

En general, se distinguen también los municipios de 20.000 a 100.000 habitantes, en los cuales se ha obtenido un porcentaje algo más elevado de primera necesidad de todos los bienes de consumo.

CUADRO 46 *

Para hacer frente a la subida de precios, ¿cuáles de las siguientes soluciones ha puesto Vd. en marcha en el manejo de su propio presupuesto?

	%
Comprar menos, privarme de ciertas cosas, echar mano de los ahorros	74
Buscar la forma de aumentar mis ingresos	24
Organizar mejor los gastos	19
Pedir préstamo	3
Nada	18
S. R.	—

* Los porcentajes no suman cien porque la respuesta es múltiple.

En la distribución de las respuestas podemos observar que la opinión pública ha situado claramente en primera posición la tendencia general de comprar menos, privarse de ciertas cosas y echar mano a los ahorros. En segundo lugar, pero con mucha diferencia, los entrevistados han puesto como solución de las dificultades económicas buscar la forma de aumentar sus ingresos. La posibilidad de organizar mejor sus gastos o de no hacer nada, tiene prácticamente la misma consideración. La solución de los problemas económicos en forma de pedir préstamo apenas tiene partidarios.

Todas las variables de control (sexo, edad, estado civil, ingresos, ocupación, educación, clase social subjetiva y el tamaño del municipio) influyen muy poco en la distribución general de las respuestas. Sin embargo, es interesante mencionar dos excepciones:

1. A medida que aumenta el nivel de la educación, de ingresos, de la clase social subjetiva y el tamaño del municipio crece proporcionalmente el porcentaje de los entrevistados que consideran el aumento de los ingresos como posible solución de crecimiento de la carestía de la vida (ver apéndice).

2. La clase social subjetiva alta, en general no piensa tanto como los demás grupos sociales en comprar menos, prescindir de ciertas cosas o aumentar sus ingresos y, en cambio, está más dispuesta a organizar mejor sus gastos, pedir préstamos o no hacer nada (ver apéndice).

Podemos concluir esta parte del análisis haciendo constar que el resultado de la opinión pública sobre este problema es muy importante; dada la situación de que una gran mayoría (74 por 100) de la población piensa disminuir el consumo, comprar menos, prescindir de algunas cosas y complementar sus ingresos con los ahorros. Este es un resultado de la depresión económica y que al mismo tiempo nos permite deducir que su efecto aún durará.

RESUMEN

Tal como se desprende de los datos anteriormente expuestos, la opinión pública sobre los temas económicos básicos tiene una tendencia estable desde hace más de un año.

Por lo que se refiere a la situación económica general del país en este momento, un 75 por 100 de la muestra considera a ésta como negativa (43 por 100 insatisfactoria, 32 por 100 mala o muy mala). Son, sobre todo, los más jóvenes y los entrevistados con un nivel de estudios, de ocupación, de ingresos y de clase social subjetiva que tienden a ver la actual situación económica del país con un espíritu crítico. En comparación a lo largo de los últimos tres años, desciende constantemente el número de personas que califican a ésta como buena y, en cambio, crece proporcionalmente el porcentaje de los entrevistados que la consideran como insatisfactoria, mala o muy mala. Pero curiosamente a la pregunta sobre el futuro económico del país un 40 por 100 tiene confianza en que éste mejorará (contra un 25 por 100 que cree que será igual y 28 por 100 que opinan que

éste empeorará). Los entrevistados con el status socio-económico más elevado son los que más confianza tienen en el futuro del país.

Acerca de la relación entre la situación económica internacional y nacional, los entrevistados opinan, que la primera tiene bastante influencia (mucho 19 por 100, bastante 40 por 100). A medida que sube el nivel de estudios, de ocupación, ingresos, tamaño de municipio y clase social subjetiva, más importancia se atribuye al impacto de la situación económica internacional en la economía nacional.

En cuanto a la percepción de la subida de los precios en general podemos afirmar, que una mayoría absoluta de la población opina que los precios han subido mucho (88 por 100). Solamente un 10 por 100 de la muestra indica que los precios han subido algo (9 por 100) o poco (1 por 100).

Según sube el nivel de los estudios, ingresos, ocupación y clase social subjetiva, más frecuente es la respuesta de que los precios han subido mucho. La edad, el sexo y el estado civil no experimentan prácticamente ninguna diferencia. La población percibe muy sensiblemente la subida de los precios. La distribución de las respuestas es prácticamente idéntica a la que obtuvimos en la encuesta nacional de 1974, por lo cual, podemos concluir que la opinión pública acerca de la subida de los precios no ha cambiado en este año.

Como principales motivos de la subida de los precios, el resultado de esta encuesta nacional indica el siguiente orden:

1. Excesivas alzas en los salarios, los intermediarios y los abusos de los comerciantes (41 por 100).
2. La situación monetaria internacional y la subida del precio del petróleo (25 por 100).
3. La medida inadecuada del Gobierno, excesivos beneficios de los empresarios y capitalistas (21 por 100).

La distribución de las respuestas en este caso tampoco experimenta diferencias con los resultados de la mis-

ma pregunta efectuada en el año pasado. El orden de los principales motivos de la subida de los precios sigue siendo el mismo.

Los entrevistados más jóvenes, solteros, con un nivel de ocupación, de ingresos, de educación y de clase social subjetiva más alta suelen atribuir más importancia a la influencia de la situación monetaria internacional en la subida de los precios; en otras palabras, toman más en consideración la relación y condicionamiento del sistema económico nacional con la estructura económica internacional, que los demás grupos demográficos.

Coherentemente con el resultado de la pregunta sobre el futuro económico del país (será mejor en 40 por 100) los entrevistados muestran una gran confianza en la capacidad del Gobierno para resolver el problema de la subida de los precios. Un 42 por 100 afirma que el Gobierno, efectivamente, sí será capaz de resolver este problema y un 31 por 100 de la muestra confía que el Gobierno hará lo que pueda. Solamente un 23 por 100 de las personas consultadas opina que el Gobierno no será capaz de solucionar los problemas económicos. Al comparar este resultado general que se desprende de las respuestas observamos, que el porcentaje de los entrevistados que declaran tener confianza en la capacidad del Gobierno para resolver problemas económicos (o que éste hará lo posible) no difiere del resultado que se ha obtenido el año pasado, y además tiene las mismas características; las personas que muestran ser más escépticas con respecto al Gobierno tienen, en general, un nivel de estudios, de ingresos, de ocupación más alto, viven en grandes zonas urbanas y, por lo tanto, podemos suponer que están en mejores condiciones para poder formar su opinión. Además observamos que se trata del mismo grupo social que tiene en cuenta la importancia de la difícil situación económica mundial, lo cual, seguramente, hace crecer su desconfianza en las posibilidades del Gobierno para solucionar los problemas de la subida de los precios.

En lo que se refiere a la situación económica familiar podemos deducir que a pesar de la alta tasa de la inflación alcanzada en el año pasado, más de la mitad de los entrevistados han contestado que ésta no ha cambiado y un porcentaje mayor que en el año pasado responde que ha mejorado (19 por 100). En el caso de los más jóvenes (15-24 años) es lógico, porque muchos de ellos empezaron a trabajar e independizarse económicamente. El grupo de los entrevistados de mediana edad que contestan que su situación económica no ha cambiado o ha mejorado, pertenecen, por lo tanto, a la parte de la población cuyos sueldos han crecido de manera similar como la carestía de la vida. Las personas mayores de 65 años es el grupo más económicamente afectado. Según el nivel de los estudios, de la ocupación, de los ingresos y de clase social subjetiva podemos comprobar que a medida que éste sube, más conforme se muestran los entrevistados con su situación económica.

Refiriéndonos a las necesidades y preferencias del consumo español hemos expuesto a los entrevistados cinco categorías de bienes de consumo y hemos obtenido la siguiente escala de necesidades: electrodomésticos, vestidos y calzado, el coche, bebidas de mesa y alimentación de calidad, diversiones y espectáculos (desde el primero hasta el último lugar). Este resultado corresponde a un nivel medio del desarrollo económico, ya que la bebida y la comida de calidad y el consumo de la cultura se han quedado en los últimos lugares. Sobre todo, la gente casada de mediana edad tiene mayor necesidad de los electrodomésticos y del coche que los restantes grupos sociales. La necesidad del coche, de espectáculos y diversiones disminuye claramente a medida que aumenta la edad. Se ha comprobado que en la necesidad del consumo no influye tanto el nivel de la educación,

sino el nivel de los ingresos y de la ocupación. A medida que estos dos últimos aumentan, se siente más necesidad de tener toda la clase de bienes de consumo. En otras palabras, las personas con ingresos modestos y nivel de ocupación bajo no consideran muy importante consumir los bienes mencionados. Con respecto a la necesidad de tener un coche observamos que ésta crece con las zonas rurales con población dispersa y, en cambio, disminuye en las grandes metrópolis. Es interesante mencionar que en los municipios de tamaño medio (20.000-100.000 habitantes) se presta más importancia al consumo en general que en otros lugares.

Cuando hemos preguntado a los entrevistados cómo piensan afrontar la subida de los precios ofreciéndoles varias soluciones —comprar menos, privarse de ciertas cosas, echar mano a los ahorros, buscar la forma cómo aumentar los ingresos, organizar mejor los gastos, pedir préstamos, no hacer nada—, la respuesta mayoritaria fue de disminuir las compras, privarse y echar mano de los ahorros. También la posibilidad de buscar aumento de los ingresos tiene alguna consideración, sobre todo, entre los grupos sociales con un grado de preparación formal, de ingresos, de ocupación y de la clase social subjetiva más elevada. Pedir préstamos no representa ninguna solución para combatir la carestía de la vida; ya que sólo un 3 por 100 piensa en ello. Dentro de este porcentaje minoritario es principalmente la gente de status socio-económico alto, los que consideran el préstamo como una posible solución.

De este importante resultado general que apenas varía según la edad, el sexo y estado civil, podemos concluir que la depresión económica del país se refleja en la disminución del consumo y del ahorro, y de momento no se observa ninguna mejoría.

CUADRO 1

Refiriéndonos a la situación económica general del país ¿cómo la calificaría Vd., muy buena, buena, insatisfactoria, mala o muy mala?

	TOTAL	Muy buena	Buena	Insatisfactoria	Mala	Muy mala	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	2	19	43	23	9	4	—
Sexo								
Hombres	(1.202)	3	18	47	22	7	3	—
Mujeres	(1.298)	2	19	41	23	11	4	—
Edad								
De 15 a 24 años	(540)	2	15	43	27	10	3	—
De 25 a 44 años	(904)	2	16	46	24	9	3	—
De 45 a 64 años	(758)	2	22	45	20	7	4	—
De 65 años y más	(298)	4	26	33	19	11	6	1
Estado civil								
Soltero	(700)	2	16	45	25	10	2	—
Casado	(1.622)	2	19	44	22	9	4	—
Viudo	(178)	3	24	35	18	12	7	1
Nivel de estudios								
No sabe leer	(128)	6	27	36	17	5	8	—
Sabe leer	(747)	3	23	40	22	7	4	—
Primarios	(768)	2	18	46	19	11	4	—
Formación profesional	(83)	2	13	50	21	9	4	—
Bachiller elemental... ..	(216)	1	15	47	25	8	3	—
Bachiller superior	(214)	1	14	45	30	9	—	—
Grado medio	(123)	5	13	37	35	10	1	—
Universitarios	(199)	1	12	45	25	16	2	—
Otros	(2)	—	47	53	—	—	—	—
S. R.	(20)	—	25	57	9	9	—	—

CUADRO 1

(Conclusión)

	TOTAL	Muy buena	Buena	Insatisfac- toria	Mala	Muy mala	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
<i>Ingresos</i>								
Menos de 10.000 ptas.	(562)	3	23	40	21	6	7	—
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	1	19	45	23	9	3	—
Más de 24.999 ptas ...	(564)	3	16	43	25	11	1	—
S. R.	(236)	2	14	43	21	14	6	—
<i>Clase social subjetiva</i>								
Alta	(58)	8	23	38	19	12	—	—
Media	(958)	2	19	44	23	10	3	—
Media baja	(573)	2	20	46	22	8	2	—
Obrera	(888)	2	18	42	23	9	6	—
S. R.	(23)	—	17	45	13	17	8	—
<i>Clase social objetiva</i>								
Media alta	(297)	4	15	47	23	9	2	—
Media	(422)	2	16	44	24	10	4	—
Media baja	(884)	2	20	45	21	9	3	—
Baja	(412)	2	22	39	22	8	7	—
S. R.	(486)	2	19	41	25	10	3	—
<i>Tamaño de municipio</i>								
Menos de 2.000 habs. ...	(649)	2	22	45	20	5	5	—
De 2.001 a 20.000 habs.	(664)	3	21	41	25	7	4	—
De 20.001 a 100.000 habs.	(366)	3	24	42	20	8	4	—
De 110.001 a 500.000 h.	(375)	1	11	44	24	16	3	—
Más de 500.000 habs. ...	(445)	1	13	45	25	14	1	—

CUADRO 2

¿Cree Ud. que en estos últimos meses los precios en general han subido mucho, algo, poco o no han subido?

	TOTAL	Mucho	Poco	Algo	No han subido	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	88	9	1	—	—	—
Sexo							
Hombres	(1.202)	86	11	2	—	—	—
Mujeres	(1.298)	91	8	1	—	—	—
Edad							
De 15 a 24 años	(540)	88	10	2	1	—	—
De 25 a 44 años	(904)	88	10	1	—	—	—
De 45 a 64 años	(758)	90	8	1	—	1	—
Más de 65 años	(298)	87	12	1	—	—	—
Estado civil							
Soltero	(700)	87	11	1	1	—	—
Casado	(1.622)	89	9	1	—	—	—
Viudo	(178)	86	12	1	1	—	—
Nivel de estudios							
No sabe leer	(128)	81	16	—	—	3	—
Sabe leer	(747)	89	8	1	1	—	—
Estudios primarios	(768)	89	9	2	—	—	—
Formación profesional	(83)	82	15	1	2	—	—
Bachiller elemental	(216)	88	10	1	—	1	—
Bachiller superior	(214)	88	9	1	1	—	—
Estudios de grado medio	(123)	95	4	1	—	—	—
Universitarios	(199)	88	11	1	—	—	—
Otros	(2)	100	—	—	—	—	—
S. R.	(20)	86	14	—	—	—	—
Ingresos							
Menos de 10.000 ptas.	(562)	86	12	1	1	1	—
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	88	10	1	1	—	—
Más de 24.999 ptas.	(564)	91	8	1	—	—	—
S. R.	(236)	90	8	1	—	—	—
Clase social subjetiva							
Alta	(58)	85	12	3	—	—	—
Media	(958)	89	9	2	—	—	—
Media baja	(573)	88	11	1	1	—	—
Obrera	(888)	88	9	1	1	1	—
S. R.	(23)	96	4	—	—	—	—

CUADRO 2

(Conclusión)

	TOTAL	Mucho	Poco	Algo	No han subido	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<i>Clase social objetiva</i>							
Media alta	(297)	88	10	2	—	—	—
Media	(422)	91	6	2	1	—	—
Media baja	(884)	88	10	1	—	—	—
Baja	(412)	89	10	—	1	—	—
S. R.	(486)	88	10	1	—	—	—
<i>Tamaño de municipio</i>							
Menos de 2.000 habs.	(649)	86	12	1	—	1	—
De 2.001 a 20.000 habs.	(664)	88	10	1	—	—	—
De 20.001 a 100.000 habs.	(366)	89	10	1	—	—	—
De 100.001 a 500.000 habs.	(375)	92	5	1	1	—	—
Más de 500.000 habs.	(445)	90	9	1	—	—	—

CUADRO 3

De los que figuran en esta lista, ¿cuáles cree Vd. que son los principales motivos de la subida de precios?

	TOTAL	Excesivas alzas en los salarios, los intermediarios, los abusos de los comerciantes	Medidas inadecuadas del Gobierno, beneficios excesivos de los empresarios y capitalistas	Excesivo número de turistas, otros	Situación monetaria internacional, subida del petróleo	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	41	21	5	25	6	1
Sexo							
Hombres	(1.202)	39	21	6	29	4	—
Mujeres	(1.298)	44	21	5	22	7	1
Edad							
De 15 a 24 años	(540)	35	26	3	33	2	1
De 25 a 44 años	(904)	43	22	5	24	5	1
De 45 a 64 años	(758)	43	19	6	24	7	1
De 65 y más años	(298)	46	17	8	16	12	1
Estado civil							
Soltero	(700)	35	26	3	33	3	—
Casado	(1.622)	44	20	6	23	6	1
Viudo	(178)	44	16	8	16	13	2
Nivel de estudios							
No sabe leer	(128)	44	17	6	10	18	4
Sabe leer	(747)	45	16	6	21	10	1
Estudios primarios	(768)	46	19	6	24	4	—
Formación profesional	(83)	33	20	6	38	—	2
Bachiller elemental	(216)	35	25	4	32	2	1
Bachiller superior	(214)	38	27	1	31	1	—
Estudios grado medio	(123)	30	33	2	33	1	1
Universitarios	(199)	29	37	5	29	—	—
Otros	(2)	—	—	47	53	—	—
S. R.	(20)	52	5	—	28	15	—
Ingresos							
Menos de 10.000 ptas.	(562)	47	15	5	20	11	2
De 10.000 a 24.000 ptas.	(1.138)	43	20	6	26	4	1
Más de 24.000 ptas.	(564)	33	30	5	30	1	—
S. R.	(236)	40	22	4	19	13	2

CUADRO 3

(Conclusión)

	TOTAL	Excesivas alzas en los salarios, los intermediarios, los abusos de los comerciantes	Medidas inadecuadas del Gobierno, beneficios excesivos de los empresarios y capitalistas	Excesivo número de turistas, otros	Situación monetaria internacional, subida del petróleo	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>							
Alta	(58)	28	35	7	27	2	2
Media	(958)	40	25	5	27	2	1
Menos de 2.000 hab.	(649)	46	13	5	28	8	—
Obrera	(888)	43	18	6	21	11	2
S. R.	(23)	29	30	4	21	12	4
<i>Clase social objetiva</i>							
Media alta	(297)	39	29	3	27	1	1
Media	(422)	36	27	4	27	4	1
Media baja	(884)	45	18	6	23	6	1
Baja	(412)	47	16	6	18	11	3
S. R.	(486)	36	22	5	32	6	—
<i>Tamaño de municipio</i>							
Media baja	(573)	42	19	5	28	5	—
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	45	19	5	21	8	2
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	37	21	7	28	6	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	35	27	5	27	3	2
Más de 500.000 hab.	(445)	39	33	4	23	1	1

CUADRO 4

¿Piensa Vd. que el Gobierno será capaz de resolver el problema de los precios?

	TOTAL	Si	No	Hará lo que pueda	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	42	23	31	4	1
<i>Sexo</i>						
Hombre	(1.202)	43	25	28	3	1
Mujer	(1.298)	41	20	33	5	1
<i>Edad</i>						
De 15 a 24 años	(540)	39	29	30	2	1
De 25 a 44 años	(904)	4	23	30	3	—
De 45 a 64 años	(758)	44	19	30	5	2
De 65 y más años	(298)	37	20	36	6	—
<i>Estado civil</i>						
Soltero	(700)	37	28	31	3	1
Casado	(1.622)	45	20	29	4	1
Víudo	(178)	30	20	42	6	1
<i>Nivel de estudios</i>						
No sabe leer	(128)	36	20	33	9	2
Sabe leer	(747)	46	12	36	5	1
Estudios primarios	(768)	46	20	29	4	1
Formación profesional	(83)	37	26	33	2	1
Bachiller elemental	(216)	42	28	28	3	—
Bachiller superior	(214)	37	36	25	2	—
Estudios grado medio	(123)	32	40	24	2	2
Universitarios	(199)	24	44	30	—	1
Otros	(2)	100	—	—	—	—
S. R.	(20)	58	5	29	9	—
<i>Ingresos</i>						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	45	14	34	6	—
De 10.000 a 24.999 ptas	(1.138)	44	20	32	3	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	34	38	25	3	—
S. R.	(236)	39	18	31	10	2

CUADRO 4

(Conclusión)

	TOTAL	Si	No	Hará lo que pueda	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(58)	23	47	27	3	—
Media	(958)	41	28	28	3	1
Media baja	(573)	41	19	36	3	1
Obrera	(888)	45	17	31	6	1
S. R.	(23)	20	30	42	4	4
<i>Clase social objetiva</i>						
Media alta	(297)	36	28	33	2	1
Media	(412)	39	28	29	3	—
Media baja	(884)	44	19	31	4	2
Baja	(412)	45	16	32	7	—
S. R.	(486)	39	27	30	4	—
<i>Tamaño de municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(649)	47	14	31	7	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	46	17	32	5	—
De 20.001 a 1000.000 hab.	(366)	38	26	32	3	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	38	27	31	3	1
Más de 500.000 hab.	(445)	33	38	27	1	1

CUADRO 5

¿Ha notado Vd. si en los últimos meses la situación económica de su casa ha mejorado, ha ido a peor o no ha cambiado?

	TOTAL	Ha mejorado	Ha ido a peor	No ha cambiado	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
Hombre	(1.202)	10	35	55	—	—
<i>Sexo</i>						
TOTAL	(2.500)	9	37	53	—	—
Mujer	(1.298)	8	39	52	—	—
<i>Edad</i>						
De 15 a 24 años	(540)	11	25	63	1	—
De 25 a 44 años	(904)	10	36	53	—	—
De 45 a 64 años	(758)	8	43	49	—	—
De 65 y más años	(298)	5	47	48	—	—
<i>Estado civil</i>						
Soltero	(700)	10	29	61	—	—
Casado	(1.622)	9	40	50	—	—
Viudo	(178)	4	46	50	—	1
<i>Nivel de estudios</i>						
No sabe leer	(128)	12	38	49	—	1
Sabe leer	(747)	8	43	48	—	—
Estudios primarios	(768)	9	38	53	—	—
Formación profesional	(83)	12	40	47	1	—
Bachiller elemental	(216)	11	34	55	—	—
Bachiller superior	(214)	9	23	68	—	—
Estudios grado medio	(123)	12	30	58	—	1
Universitarios	(199)	11	34	55	—	1
Otros	(2)	—	47	53	—	—
S. R.	(20)	—	47	48	5	—
<i>Ingresos</i>						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	8	46	46	—	—
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	9	37	53	—	—
Más de 24.999 ptas.	(564)	13	28	59	—	—
S. R.	(236)	3	37	58	1	—

CUADRO 5

(Conclusión)

	TOTAL	Ha mejorado	Ha ido a peor	No ha cambiado	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(58)	13	28	59	—	—
Media	(958)	10	31	59	—	—
Media baja	(573)	9	39	51	—	—
Obrera	(888)	8	44	48	—	—
S. R.	(23)	4	38	58	—	—
<i>Clase social objetiva</i>						
Media alta	(297)	11	33	56	—	—
Media	(422)	14	36	50	—	—
Media baja	(884)	10	38	52	—	—
Baja	(412)	8	42	50	—	—
S. R.	(486)	5	35	60	—	—
<i>Tamaño del municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(649)	12	34	54	—	—
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	6	37	57	—	—
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	7	40	53	—	—
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	15	41	44	—	—
Más de 500.000 hab.	(445)	7	37	56	—	—

CUADRO 6*

Para hacer frente a la subida de precios, ¿cuáles de las siguientes soluciones ha puesto Vd. en marcha en el manejo de su propio presupuesto?

	TOTAL	Comprar menos, privarse de ciertas cosas, echar mano a los ahorros	Organizar mejor los gastos	Buscar la forma de aumentar mis ingresos	Pedir préstamo	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	74	19	24	3	18	—
Sexo							
Hombre	(1.202)	73	17	28	3	18	1
Mujer	(1.298)	76	21	20	2	18	—
Edad							
De 15 a 24 años	(540)	74	17	29	3	18	—
De 25 a 44 años	(904)	76	20	28	3	15	1
De 45 a 64 años	(758)	74	20	20	2	19	—
De 65 y más años	(298)	72	15	11	2	24	1
Estado civil							
Soltero	(700)	74	16	28	3	18	1
Casado	(1.622)	75	20	23	3	17	—
Viudo	(178)	74	18	12	2	21	1
Nivel de estudios							
No sabe leer	(128)	76	19	11	2	19	1
Sabe leer	(747)	73	20	19	2	20	1
Estudios primarios	(768)	75	20	25	3	17	—
Formación profesional	(83)	74	18	26	1	18	—
Bachiller elemental	(216)	79	20	29	3	15	—
Bachiller superior	(214)	75	17	33	3	15	—
Estudios grado medio	(123)	69	17	31	2	20	—
Universitarios	(199)	71	12	24	2	21	—
S. R.	(22)	80	24	28	10	5	—

* Los porcentajes no suman cien porque la respuesta es múltiple.

CUADRO 6

(Conclusión)

	TOTAL	Comprar menos, privarse de ciertas cosas, echar mano a los ahorros	Organizar mejor los gastos	Buscar la forma de aumentar mis ingresos	Pedir préstamo	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<i>Ingresos</i>							
Menos de 10.000 ptas.	(562)	75	17	14	2	19	1
De 10.000 a 24.999 ptas. ... (1.138)		75	20	27	3	17	—
Más de 24.999 ptas.	(564)	74	16	29	3	17	—
S. R.	(236)	72	19	22	2	20	—
<i>Clase social subjetiva</i>							
Alta	(58)	54	20	17	5	29	—
Media	(958)	75	18	26	2	17	—
Media baja	(573)	75	17	25	2	18	—
Obrera	(888)	75	20	21	3	18	1
S. R.	(23)	83	8	25	8	9	—
<i>Clase social objetiva</i>							
Media alta	(297)	73	18	19	1	18	—
Media	(422)	78	17	28	2	14	—
Media baja	(884)	73	18	24	2	20	1
Baja	(412)	76	24	24	3	16	—
S. R.	(486)	74	17	23	3	18	—
<i>Tamaño de municipio</i>							
Menos de 2.000 hab.	(649)	72	20	21	2	21	1
De 2.001 a 20.000 hab. ... (664)		76	19	22	3	17	—
De 20.001 a 100.000 hab. ... (366)		75	23	26	2	15	1
De 100.001 a 500.000 hab. ... (375)		74	17	27	2	17	—
Más de 500.000 hab.	(445)	76	14	26	3	18	—

CUADRO 7

¿Vd. cree que en general el futuro económico del país será igual, peor o mejor que el presente?

	TOTAL	Igual	Peor	Mejor	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	25	25	40	8	1
Sexo						
Hombre	(1.202)	26	23	43	7	1
Mujer	(1.298)	25	27	38	9	1
Edad						
De 15 a 24 años	(540)	29	27	39	4	1
De 25 a 44 años	(904)	24	26	41	8	1
De 45 a 64 años	(758)	25	23	41	9	1
De 65 y más años	(298)	25	23	39	12	1
Estado civil						
Soltero	(700)	27	27	41	4	1
Casado	(1.622)	24	25	41	9	1
Viudo	(178)	28	22	35	14	2
Nivel de estudios						
No sabe leer	(128)	22	26	34	18	1
Sabe leer	(747)	28	24	37	9	1
Estudios primarios	(768)	22	26	42	9	1
Formación profesional	(83)	27	22	47	4	1
Bachiller elemental	(216)	27	23	45	4	—
Bachiller superior	(214)	30	23	41	5	—
Estudios de grado medio	(123)	25	29	41	5	1
Universitarios	(199)	23	29	42	6	1
Otros	(2)	—	47	53	—	—
S. R.	(20)	20	42	29	9	—
Ingresos						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	25	23	41	10	1
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	26	26	40	7	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	25	25	44	6	—
S. R.	(236)	23	26	33	16	2

CUADRO 7

(Conclusión)

	TOTAL	Igual	Peor	Mejor	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(58)	25	22	48	5	—
Media	(958)	25	26	42	5	1
Media baja	(573)	26	24	43	7	1
Obrera	(888)	25	25	37	12	1
S. R.	(23)	21	33	22	20	4
<i>Clase social objetiva</i>						
Media alta	(297)	24	24	45	7	—
Media	(422)	26	22	45	6	—
Media baja	(884)	25	27	40	7	2
Baja	(412)	23	26	35	15	—
S. R.	(486)	29	25	38	6	1
<i>Tamaño de municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(649)	24	28	37	10	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	26	21	41	11	1
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	24	22	46	6	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	24	28	42	6	1
Más de 500.000 hab.	(445)	29	27	38	5	1

CUADRO 8

¿Cree Vd. que la situación económica internacional condiciona mucho, bastante, poco o nada la situación económica española?

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	19	40	18	9	13	1
Sexo							
Hombre	(1.202)	22	42	16	9	10	1
Mujer	(1.298)	17	39	19	8	16	1
Edad							
De 15 a 24 años	(540)	26	41	17	9	7	—
De 25 a 44 años	(904)	18	40	19	9	11	2
De 45 a 64 años	(758)	17	39	18	8	16	1
De 65 y más años	(298)	16	42	14	6	21	2
Estado civil							
Soltero	(700)	25	44	16	8	7	—
Casado	(1.622)	17	40	19	9	14	2
Viudo	(178)	18	31	14	6	28	2
Nivel de estudios							
No sabe leer	(128)	9	31	18	13	27	4
Sabe leer	(747)	12	36	18	12	21	2
Estudios primarios	(768)	14	42	22	9	13	1
Formación profesional	(83)	30	48	10	9	3	—
Bachiller elemental	(216)	28	37	17	9	7	1
Bachiller superior	(214)	36	44	14	3	2	—
Estudios de grado medio	(123)	34	52	10	1	2	2
Universitarios	(199)	38	45	12	2	3	—
Otros	(2)	—	100	—	—	—	—
S. R.	(20)	19	32	20	—	29	—
Ingresos							
Menos de 10.000 ptas.	(562)	10	39	18	10	21	2
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	19	40	20	10	11	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	32	44	15	4	4	1
S. R.	(236)	15	35	13	9	27	2

CUADRO 8

(Conclusión)

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	No sabe	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>							
Alta	(58)	40	33	16	3	7	—
Media	(958)	27	44	17	5	6	1
Media baja	(573)	17	42	19	9	11	1
Obrera	(888)	11	35	18	12	22	1
S. R.	(23)	17	37	8	13	21	4
<i>Clase social objetiva</i>							
Media alta	(297)	30	44	14	5	5	1
Media	(422)	26	42	18	6	7	2
Media baja	(884)	16	39	20	9	14	1
Baja	(412)	10	33	18	13	25	2
S. R.	(486)	21	44	16	8	10	1
<i>Tamaño de municipio</i>							
Menos de 2.000 hab.	(649)	14	39	17	9	20	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	16	38	18	10	15	2
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	23	40	18	7	12	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	24	45	16	6	7	2
Más de 500.000 hab.	(445)	27	41	19	8	5	—

CUADRO 9

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Ud. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

COCHE

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	17	33	49	2
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.202)	20	35	44	2
Mujer	(1.298)	13	31	54	1
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(540)	12	35	52	1
De 25 a 44 años	(904)	22	36	41	1
De 45 a 64 años	(758)	16	34	49	2
De 65 y más años	(298)	9	18	69	4
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(700)	13	35	50	2
Casado	(1.622)	19	33	47	1
Viudo	(178)	9	22	67	2
<i>Nivel de estudios</i>					
No sabe leer	(128)	7	26	64	4
Sabe leer	(747)	15	31	53	2
Estudios primarios	(768)	16	32	50	1
Formación profesional	(83)	23	35	42	—
Bachiller elemental	(216)	16	39	44	1
Bachiller superior	(214)	19	33	48	1
Estudios de grado medio	(123)	21	38	41	—
Universitarios	(199)	25	36	37	2
Otros	(2)	—	100	—	—
S. R.	(20)	19	44	33	5
<i>Ingresos</i>					
Menos de 10.000 ptas.	(562)	9	27	61	3
De 10.000 a 24.999 ptas	(1.138)	17	33	49	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	22	37	40	1
S. R.	(236)	20	23	43	3

CUADRO 9

(Conclusión)

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(58)	41	27	32	—
Media	(958)	18	37	45	1
Media baja	(573)	17	32	50	2
Obrera	(888)	13	30	55	2
S. R.	(23)	34	34	33	—
<i>Clase social objetiva</i>					
Media alta	(297)	27	37	34	2
Media	(422)	17	35	48	1
Media baja	(884)	18	34	46	1
Baja	(412)	13	28	56	2
S. R.	(486)	10	30	58	2
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 hab.	(649)	20	38	41	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	14	35	49	2
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	18	33	48	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	15	25	58	1
Más de 500.000 hab.	(445)	15	28	54	3

CUADRO 10

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Vd. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

ELECTRODOMESTICOS

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	29	58	12	—
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.202)	26	60	14	1
Mujer	1.298)	32	56	11	—
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(540)	25	62	13	1
De 25 a 44 años	(904)	33	57	9	—
De 45 a 64 años	(758)	30	59	11	1
De 65 y más años	(298)	23	50	26	1
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(700)	25	61	13	1
Casado	(1.622)	31	57	11	—
Viudo	(178)	26	50	24	—
<i>Nivel de estudios</i>					
No sabe leer	(128)	25	47	27	2
Sabe leer	(747)	29	56	15	—
Estudios primarios	(768)	26	63	12	—
Formación profesional	(83)	37	55	7	—
Bachiller elemental	(216)	29	64	7	—
Bachiller superior	(214)	30	59	10	—
Estudios de grado medio	(123)	35	58	6	—
Universitarios	(199)	40	47	12	1
Otros	(2)	—	100	—	—
S. R.	(20)	24	71	5	—
<i>Ingresos</i>					
Menos de 10.000 ptas.	(562)	19	56	25	—
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	30	60	10	—
Más de 24.999 ptas.	(564)	37	57	6	1
S. R.	(236)	31	57	11	1

CUADRO 10

(Conclusión)

	TOTAL	Muy necesarios %	Necesarios %	Poco necesarios %	S. R. %
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(58)	58	35	7	—
Media	(958)	32	58	10	—
Media baja	(573)	31	58	11	1
Obrera	(888)	23	60	17	—
S. R.	(23)	42	53	4	—
<i>Clase social objetiva</i>					
Media alta	(297)	38	53	9	—
Media	(422)	33	57	10	—
Media baja	(884)	28	61	10	1
Baja	(412)	25	57	18	—
S. R.	(486)	27	57	16	—
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 habs.	(649)	24	58	18	1
De 2.001 a 20.000 habs.	(664)	24	62	14	—
De 20.001 a 100.000 habs.	(366)	37	54	8	1
De 100.001 a 500.000 habs.	(375)	31	60	9	—
Más de 500.000 habs.	(445)	36	54	9	—

CUADRO 11

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Ud. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

BEBIDAS DE MESA Y ALIMENTOS DE CALIDAD

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	12	42	44	1
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.202)	13	40	46	2
Mujer	(1.298)	12	44	43	1
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(540)	15	42	41	2
De 25 a 44 años	(904)	13	43	42	2
De 45 a 64 años	(758)	11	43	45	2
De 65 y más años	(298)	9	34	56	—
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(700)	13	42	43	2
Casado	(1.622)	12	42	44	1
Viudo	(178)	11	37	51	1
<i>Nivel de estudios</i>					
No sabe leer	(128)	10	38	49	3
Sabe leer	(747)	13	41	45	1
Estudios primarios	(768)	10	43	46	1
Formación profesional	(83)	12	41	46	1
Bachiller elemental	(216)	13	46	40	1
Bachiller superior	(214)	18	42	38	2
Estudios de grado medio	(123)	16	39	45	—
Universitarios	(199)	14	42	43	1
Otros	(2)	—	—	53	47
S. R.	(20)	14	53	29	5
<i>Ingresos</i>					
Menos de 10.000 ptas.	(562)	11	35	53	1
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	12	43	44	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	15	45	38	2
S. R.	(236)	11	46	41	2

CUADRO 11

(Conclusión)

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(58)	8	52	37	3
Media	(958)	13	44	42	1
Media baja	(573)	9	39	49	2
Obrera	(888)	13	41	45	1
S. R.	(23)	25	37	33	4
<i>Clase social objetiva</i>					
Media alta	(297)	14	38	47	1
Media	(422)	12	45	42	1
Media baja	(884)	12	45	42	2
Baja	(412)	13	38	47	2
S. R.	(486)	12	40	48	1
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 hab.	(649)	13	42	44	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	8	40	50	2
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	13	43	42	2
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	11	44	44	—
Más de 500.000 hab.	(445)	19	42	39	1

CUADRO 12

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Vd. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

VESTIDOS Y CALZADO

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	20	64	15	1
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.202)	21	66	13	—
Mujer	(1.298)	19	63	18	1
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(540)	24	65	11	—
De 25 a 44 años	(904)	20	67	12	1
De 45 a 64 años	(758)	19	62	18	1
De 65 y más años	(298)	10	60	29	1
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(700)	23	66	11	—
Casado	(1.622)	19	65	16	1
Viudo	(178)	14	55	30	1
<i>Nivel de estudios</i>					
No sabe leer	(128)	18	53	26	2
Sabe leer	(747)	21	60	19	1
Estudios primarios	(768)	17	69	14	—
Formación profesional	(83)	17	71	12	—
Bachiller elemental	(216)	22	64	15	—
Bachiller superior	(214)	21	66	13	—
Estudios de grado medio	(123)	19	66	13	1
Universitarios	(199)	24	64	12	—
Otros	(2)	—	100	—	—
S. R.	(20)	5	95	—	—
<i>Ingresos</i>					
Menos de 10.000 ptas.	(562)	17	58	24	1
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	18	68	14	—
Más de 24.999 ptas.	(564)	25	64	11	—
S. R.	(236)	18	65	15	1

CUADRO 12

(Conclusión)

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(58)	25	62	13	—
Media	(422)	21	62	17	—
Media baja	(573)	16	66	17	1
Obrera	(888)	17	63	18	1
S. R.	(23)	34	62	4	—
<i>Clase social objetiva</i>					
Media alta	(297)	19	65	15	—
Media	(958)	23	65	12	—
Media baja	(884)	17	68	14	1
Baja	(412)	20	61	18	1
S. R.	(486)	23	63	14	—
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 hab.	(649)	17	66	17	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	17	67	15	1
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	24	62	13	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	17	64	18	—
Más de 500.000 hab.	(445)	25	61	14	—

CUADRO 13

De acuerdo con sus necesidades actuales, ¿diría Ud. que los siguientes bienes de consumo le son muy necesarios, necesarios o poco necesarios?

DIVERSIONES Y ESPECTACULOS

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	4	30	65	2
<i>Sexo</i>					
Hombre	(1.202)	4	34	60	2
Mujer	(1.298)	3	26	70	2
<i>Edad</i>					
De 15 a 24 años	(540)	7	46	46	1
De 25 a 44 años	(904)	5	27	67	1
De 45 a 64 años	(758)	1	27	69	2
De 65 y más años	(298)	1	14	83	2
<i>Estado civil</i>					
Soltero	(700)	7	43	49	1
Casado	(1.622)	2	26	70	2
Viudo	(178)	2	19	78	2
<i>Nivel de estudios</i>					
No sabe leer	(128)	2	14	82	3
Sabe leer	(747)	2	23	73	2
Estudios primarios	(768)	3	30	66	1
Formación profesional	(83)	1	39	59	—
Bachiller elemental	(216)	7	37	55	1
Bachiller superior	(214)	8	42	48	2
Estudios de grado medio ...	(123)	7	36	55	2
Universitarios	(199)	7	38	54	1
Otros	(2)	—	—	53	47
S. R.	(20)	—	37	63	—
<i>Ingresos</i>					
Menos de 10.000 ptas.	(162)	2	20	76	2
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	3	32	64	1
Más de 24.999 ptas.	(564)	6	39	53	1
S. R.	(236)	4	23	71	3

CUADRO 13

(Conclusión)

	TOTAL	Muy necesarios	Necesarios	Poco necesarios	S. R.
		%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	(58)	10	48	41	—
Media	(958)	5	35	59	1
Media baja	(573)	4	27	68	1
Obrera	(888)	2	24	72	2
S. R.	(23)	8	50	37	4
<i>Clase social objetiva</i>					
Media alta	(297)	4	33	62	1
Media	(422)	5	33	62	1
Medi baja	(884)	3	26	69	2
Baja	(412)	2	27	70	2
S. R.	(486)	5	35	58	2
<i>Tamaño de municipio</i>					
Menos de 2.000 hab.	(649)	3	27	69	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	3	29	65	3
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	5	27	66	2
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	4	35	61	—
Más de 500.000 hab.	(445)	4	33	62	1

II. MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS

INTRODUCCION

El estudio de los medios de comunicación de masas ha sido realizado repetidas veces por el I.O.P. en sus encuestas; el último informe publicado en la REOP, números 39 y 40-41, analiza los datos de encuestas llevadas a cabo por el centro desde 1965 hasta 1974; por lo que resulta obvio que no volvemos a insistir sobre este tema. Sin embargo, y con vistas a un futuro estudio de tendencias, hemos incluido en nuestra encuesta periódica unas preguntas sobre audiencia y fiabilidad de los tres medios: Prensa, Radio y T.V. En adelante, estas mismas preguntas se volverán a repetir en las sucesivas encuestas y de este modo podremos obtener unos datos que nos permitirán realizar una evaluación comparativa y estudiar el cambio que experimenta la sociedad en cuanto al consumo de medios de comunicación, dato que nos permite a su vez comprobar la transformación operada en el aspecto social y político de los que aquéllos son un reflejo.

Así pues, vamos a centrarnos en este informe en dos aspectos de los medios.

1. Exposición a los Medios.
2. Calidad de la Información.

Es necesario, sin embargo, hacer una observación antes de comenzar el análisis de los resultados, y se refiere a que las preguntas de audiencia de medios solamente recogen el consumo de noticias en los tres medios, excluyendo, por lo tanto, otros tipos de programas. Puesto que poseemos datos de estas preguntas formuladas de idéntica manera en la encuesta de 1974, vamos a comentarlos comparativamente y podremos ver si se ha producido alguna variación durante el año transcurrido.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

1. EXPOSICION A LOS MEDIOS

Comenzaremos por analizar cada medio por separado y finalmente presentaremos un cuadro que refleja la evolución comparativa de la Prensa, Radio y T.V. en los dos años estudiados.

Para medir la frecuencia de lectura de *Prensa* se les hizo a los entrevistados la siguiente pregunta: ¿con qué frecuencia lee Vd. las noticias del periódico que no se refieran a los deportes?

La mitad de los entrevistados (54 por 100) manifiesta que lee las noticias, aunque la frecuencia con que lo hace varía; un 26 por 100 confiesa leerlas todos los días, el 18 por 100 las lee varias veces a la semana y un 10 por 100 afirma hacerlo una vez a la semana. De los que no leen noticias en la prensa, que suponen el 46 por 100 de la muestra consultada, sobresale principalmente el porcentaje de los que no la leen nunca (29 por 100), el resto, un 17 por 100, corresponde a los que no la leen casi nunca.

Si tenemos en cuenta los datos demográficos y las variables socioeconómicas que hemos utilizado en este estudio y que nos sirven para matizar de alguna manera las opiniones de los entrevistados, observamos algunas variaciones significativas.

Las personas que leen noticias de prensa con más frecuencia corresponden a los sectores más cualificados y críticos del país y poseen las mismas características de los que hasta ahora han sido lectores tradicionales de este medio de comunicación de masas, que en este caso aún son más claras y acusadas, ya que se les preguntaba únicamente acerca de las noticias, no sobre la lectura de prensa en general. Son básicamente hombres, solteros, con un alto nivel de estudios e ingre-

Los que pertenecen a clases sociales altas y residen principalmente en municipios de más de 100.000 habitantes y en ciudades que sobrepasan el medio millón. Por el contrario, aquellos que no leen casi nunca o nunca noticias de prensa, poseen los rasgos opuestos a los anteriormente mencionados: son, sobre todo, mujeres, si tenemos en cuenta el sexo, casadas y viudas si consideramos el estado civil, de más de 65 años por grupos de edad y con menos de estudios primarios. Por lo que se refiere a las variables socioeconómicas, las personas con menor nivel de ingresos y que se incluyen en clases sociales más bajas son las que manifiestan menor interés por leer las noticias de prensa que no incluyen deportes (cuadro 1).

Para conocer la audiencia de Radio se formuló la siguiente pregunta:

¿Con qué frecuencia escucha Vd. las noticias en la Radio?

La distribución porcentual que obtenemos para este medio apenas difiere de la conseguida para la Prensa.

El 55 por 100 de la muestra consultada afirma escuchar las noticias que se emiten por radio con una frecuencia diferente. Un 29 por 100 lo hace todos los días, un 20 por 100 varias veces por semana y un 6 por 100 una vez en este mismo período. El 44 por 100 restante no oye las noticias de radio prácticamente. El 20 por 100 casi nunca y un 24 por 100 nunca (cuadro 2).

El sexo, el estado civil y el nivel de estudios de los entrevistados, apenas modifican esta distribución. Lo mismo podría decirse respecto a la clase social, ocupación e ingresos y municipio de residencia de la población encuestada. Sí se observa, no obstante, una variación interesante por lo que respecta a la edad, en el sentido de que la mayor audiencia de noticias de radio se producen principalmente a medida que aumenta la edad de las personas entrevistadas, según comprobamos en el cuadro siguiente:

Frecuencia con que escucha la radio según edad

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez por semana	Casi nunca	Nunca
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	—	—	—	—	—
De 15 a 24 años	(540)	24	22	7	23	23
De 25 a 44 años	(904)	27	21	6	19	27
De 45 a 64 años	(758)	30	19	6	21	23
Más de 65 años	(298)	40	18	6	15	21

La audiencia y frecuencia de noticias en la T.V. se midió con la pregunta siguiente:

¿Con qué frecuencia ve Vd. el Telediario?

La distribución de respuestas obtenida en esta pregunta difiere de las an-

teriores. La frecuencia con que se ven las noticias en T.V. es la máxima conseguida para los tres medios que venimos analizando y supone el 82 por 100 de los entrevistados si tenemos en cuenta los que ven el Telediario diariamente (56 por 100), los que lo

hacen varias veces a la semana (22 por 100) y una vez a la semana (4 por 100).

No es, por lo tanto, significativa la proporción de personas que no ven el Telediarario (18 por 100).

Esta notable diferencia a favor de la T.V. con respecto a la prensa y la radio (33 por 100), podría explicarse entre otras razones por la indudable mejoría que supone recibir la imagen unida al texto, ya que aclara y facilita la comprensión de la noticia a todos los niveles y convierte a la T.V. en el medio de comunicación social más elevado.

Esta audiencia masiva del Telediarario se mantiene constante si consideramos las variables demográficas: el sexo, el estado civil y la edad para nada influyen en una mayor o menor exposición a las noticias en T.V. Lo mismo podrá decirse de las características socioeconómicas y culturales de los entrevistados (cuadro 3).

Volvemos, pues, a repetir, como ya adelantamos en el informe comparativo de los medios de comunicación de masas (REOP, números 39 y 40-41) que la T.V. es el medio que ha experimentado una transformación mayor desde que inició sus transmisiones, por lo que a las características de su audiencia se refiere. Así como los lectores de prensa y los radioyentes mantienen unos rasgos similares con el transcurso de los años; los televidentes han variado básicamente, ya que si en un principio eran personas privilegiadas, en el momento actual, están constituidas por personas que pertenecen a todos los estratos de población sin diferencias de ningún tipo, lo que indica el alcance conseguido por la T.V.

En el cuadro que ofrecemos a continuación ponemos en relación la frecuencia de exposición a los tres medios en los años 1974 y 1975.

Exposición a Medios 1974-1975

	<i>Prensa</i>		<i>Radio</i>		<i>T.V.</i>	
	1974	1975	1974	1975	1974	1975
TOTAL	(2.486)	(2.500)	(2.486)	(2.500)	(2.486)	(2.500)
	%	%	%	%	%	%
Todos los días	24	26	20	29	45	56
Varias veces en semana ...	11	18	11	20	18	22
Una vez por semana	17	10	22	6	18	4
Casi nunca	16	17	20	20	11	8
Nunca	32	29	27	24	8	10
TOTAL	100	100	100	100	100	100

La observación de este cuadro nos sugiere las siguientes conclusiones: la frecuencia de exposición a los tres medios es bastante elevada teniendo en cuenta que se trata únicamente de noticias informativas excluyendo, por tanto, las deportivas y de otros tipos. Sin embargo, sobresale sobre la Prensa y la Radio, con una diferencia nota-

ble la audiencia conseguida por la T.V. que atrae a casi la totalidad de la muestra consultada. Apenas merece resaltarse la variación experimentada en los tres medios en los dos años considerados, ya que supone un 2 por 100 de diferencia en los casos de máxima desviación.

2. CALIDAD DE LA INFORMACION

Hemos comentado en el apartado anterior la audiencia y frecuencia de exposición a las noticias en los tres medios de comunicación de masas (Prensa, Radio y T.V.). De los resultados obtenidos comprobamos el elevado grado de aceptación de que son objeto entre la población española estos medios, como instrumentos de transmisión de noticias con ventaja evidente de la T.V. sobre los otros dos.

Sin embargo, los datos analizados recogían única y exclusivamente la frecuencia conseguida por las noticias en cada uno de los medios, pero sin discriminar acerca de la calidad de la información o la preferencia de uno u otro medio a la hora de recibir las noticias. Para matizar más esta información, hemos incluido una pregunta que nos permita conocer la calidad de las noticias en los tres medios y, por lo tanto, cuál de ellos es objeto de mayor confianza en este sentido por parte de los entrevistados.

La pregunta se formuló de la siguiente manera:

¿Qué noticias le parecen a Vd. más exactas e interesantes: las de T.V., las de Prensa, o las de Radio?

Como en el caso anterior, vuelve a ser la T.V. el medio que goza de más confianza entre el público general por la exactitud e interés de sus noticias. Más de la mitad de los consultados (52 por 100) le consideran el medio más fiable y el que atrae, por lo tanto, la mayoría de la audiencia.

El segundo medio que la población escoge para conocer las mejores noticias de actualidad, es la Prensa, pero con un porcentaje (22 por 100) que no llega ni a la mitad del conseguido por la T.V. Finalmente, la Radio, es el último medio en el orden de preferencias que la muestra nacional elige para mantenerse bien informado (16 por 100).

A pesar de que estos datos son lo suficientemente explícitos como para que no quepa duda acerca de cuál es

el medio al que la gente concede más confianza, si examinamos con más detenimiento las características de las personas que consumen cada medio, obtendremos algunas conclusiones significativas. Las personas que atribuyen más calidad a las noticias de la T.V. son principalmente mujeres, las de menor formación cultural, y de status socioeconómico más bajo, así como las que viven en municipios más pequeños; es decir, las personas que pueden ser consideradas menos críticas en todos los aspectos.

Los que eligen la *Prensa* como medio de información más exacto o interesante reúnen los rasgos opuestos a los anteriores. En este caso los sectores más preparados intelectual y profesionalmente son los que conceden más crédito a las noticias que proporciona la *Prensa*, y están compuestas en su mayor parte por hombres, solteros jóvenes, personas con alto nivel de estudios e ingresos, que pertenecen a clases sociales más favorecidas y residen en poblaciones de 500.000 habitantes.

Por último, las noticias por la *Radio* que son las que menos interés despiertan entre los entrevistados son preferidas por igual por todos ellos sin discriminación del sexo, el estado civil, nivel de estudios y clase social. Sin embargo, la edad y los ingresos sí presentan diferencias dignas de destacarse. A medida que aumentan las edades de los consultados, crece también el nivel de audiencia de *Radio*; y éste a su vez se relaciona con un menor nivel de ingresos (cuadro 4).

Podemos resumir lo anteriormente expuesto diciendo que aunque cuantitativamente, la T.V. es el medio que en opinión de los entrevistados transmite las noticias más interesantes, cualitativamente, la *Prensa* ofrece unos resultados dignos de consideración. Al estar constituida su audiencia a diferencia de la de la T.V. para esta pregunta, por personas con mayor capacidad intelectual y con mayor espíritu crítico, como ya hemos visto, para enjuiciar acerca de la exactitud e interés de las noticias, el grado de con-

fianza que se atribuye a este medio resulta, pues, de mayor peso de lo que aparentemente pudiera pensarse.

Si tenemos en cuenta los datos obtenidos en la encuesta del año 1974 y los comparamos con la de este año 1975, apenas observamos variaciones significativas, el orden de prioridad para un año como para otro sigue siendo el mismo, es decir, primero Televisión, luego Prensa y finalmente Radio.

Noticias más exactas e interesantes en los tres medios

	1974	1975
	%	%
Las de T.V.	55	52
Las de Prensa	20	22
Las de Radio	13	16
Iguals todas	—	3
Ninguna	—	1
No sabe	11	6
TOTAL	(2.486)	(2.500)

APENDICE

Los cuadros que incluimos en el apéndice corresponden a la frecuencia de noticias de los tres medios controlados por: sexo, estado civil, edad, nivel de estudios, ingresos, clase social subjetiva, clase social objetiva y municipio de residencia.

CUADRO 1

¿Con qué frecuencia lee Vd. las noticias del periódico que no se refieren a los deportes?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez por semana	Casi nunca	Nunca
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	26	18	10	17	28
<i>Sexo</i>						
Hombre	(1.202)	34	20	9	15	21
Mujer	(1.298)	19	16	11	19	35
<i>Estado civil</i>						
Soltero	(700)	30	24	12	17	17
Casado	(1.622)	25	17	9	17	32
Viudo	(178)	27	5	13	13	42
<i>Edad</i>						
De 15 a 24 años	(540)	23	26	14	19	18
De 25 a 44 años	(904)	27	18	10	18	27
De 45 a 64 años	(758)	27	16	9	15	32
De 65 y más años	(298)	29	10	8	14	40
<i>Nivel de estudios</i>						
No sabe leer	(128)	2	2	—	12	83
Sabe leer	(747)	12	12	10	22	44
Estudios primarios	(768)	22	19	12	20	27
Formación profesional	(83)	38	18	19	15	11
Bachiller elemental	(216)	24	32	16	16	12
Bachiller superior	(214)	46	29	10	11	4
Estudios de grado medio	(123)	56	24	5	7	8
Universitarios	(199)	67	19	5	5	4
Otros	(2)	53	—	—	47	—
No contesta	(20)	24	24	10	19	24

CUADRO 1

(Conclusión)

	TOTAL	Todos los días %	Varias veces a la semana %	Una vez por semana %	Casi nunca %	Nunca %
Ingresos						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	14	12	10	16	48
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	22	18	12	21	27
Más de 24.999 ptas.	(564)	48	24	8	11	9
No contesta	(236)	23	18	8	17	33
Clase social subjetiva						
Alta	(58)	57	20	7	10	7
Media	(958)	38	22	10	14	17
Media baja	(573)	23	18	12	19	28
Obrera	(888)	12	15	10	20	43
No contesta	(23)	51	21	4	4	21
Clase social objetiva						
Media alta	(297)	57	19	4	10	11
Media	(422)	36	23	9	15	16
Media baja	(884)	20	17	11	19	32
Baja	(412)	7	12	10	21	50
No contesta	(486)	27	21	13	15	24
Tamaño de municipio						
Menos de 2.000 hab.	(649)	18	15	11	18	38
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	20	16	9	18	37
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	28	22	10	16	24
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	38	19	13	18	11
Más de 500.000 hab.	(445)	37	23	9	12	19

CUADRO 2

¿Con qué frecuencia escucha Vd. las noticias en la radio?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez por semana	Casi nunca	Nunca
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	29	20	6	20	24
Sexo						
Hombre	(1.202)	29	21	6	22	21
Mujer	(1.298)	28	19	7	18	27
Estado civil						
Soltero	(700)	28	23	7	21	20
Casado	(1.622)	29	19	6	20	26
Viudo	(178)	33	20	7	17	23
Edad						
De 15 a 24 años	(540)	24	22	7	23	23
De 25 a 44 años	(904)	27	21	6	19	27
De 45 a 64 años	(758)	30	19	6	21	23
De 65 y más años	(298)	40	18	6	15	21
Nivel de estudios						
No sabe leer	(128)	15	16	10	22	36
Sabe leer	(747)	26	22	8	21	24
Estudios primarios	(768)	30	22	6	18	24
Formación profesional	(83)	36	32	7	12	12
Bachiller elemental	(216)	31	20	4	20	24
Bachiller superior	(214)	29	16	7	24	24
Estudios de grado medio	(123)	33	17	4	21	25
Universitarios	(199)	35	15	2	22	25
Otros	(2)	53	—	—	47	—
No contesta	(20)	37	20	9	25	9
Ingresos						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	31	21	8	19	22
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	29	22	7	19	24
Más de 24.999 ptas.	(564)	30	17	6	22	26
No contesta	(236)	23	21	4	22	30

CUADRO 2

(Conclusión)

	TOTAL	Todos los días %	Varias veces a la semana %	Una vez por semana %	Casi nunca %	Nunca %
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(58)	30	18	7	28	16
Media	(958)	29	19	5	20	25
Media baja	(573)	30	20	6	20	23
Obrera	(888)	27	21	8	19	24
No contesta	(23)	24	38	—	17	21
<i>Clase social objetiva</i>						
Media alta	(297)	34	15	5	22	24
Media	(422)	32	21	5	18	24
Media baja	(884)	28	20	7	19	26
Baja	(412)	21	23	8	20	28
No contesta	(486)	31	21	7	22	19
<i>Tamaño de municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(649)	26	21	7	20	26
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	28	20	9	21	22
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	29	21	6	16	28
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	34	23	5	20	18
Más de 500.000 hab.	(445)	31	17	4	22	26

CUADRO 3

¿Con qué frecuencia ve Vd. el Telediario?

	TOTAL	Todos los días	Varias veces a la semana	Una vez por semana	Casi nunca	Nunca
		%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	56	22	4	8	10
Sexo						
Hombre	(1.202)	58	21	4	8	8
Mujer	(1.298)	53	23	4	8	11
Estado civil						
Soltero	(700)	50	25	5	10	9
Casado	(1.622)	59	21	4	8	9
Viudo	(178)	55	18	5	8	16
Edad						
De 15 a 24 años	(540)	49	26	6	10	9
De 25 a 44 años	(904)	55	22	4	8	10
De 45 a 64 años	(758)	61	20	4	7	8
De 65 y más años	(298)	59	20	3	7	12
Nivel de estudios						
No sabe leer	(128)	29	25	2	17	26
Sabe leer	(747)	50	23	5	10	12
Estudios primarios	(768)	62	21	5	7	6
Formación profesional	(83)	58	22	4	9	7
Bachiller elemental	(216)	57	28	4	4	6
Bachiller superior	(214)	57	22	5	8	8
Estudios de grado medio	(123)	64	20	2	7	6
Universitarios	(199)	63	16	4	7	10
Otros	(2)	100	—	—	—	—
No contesta	(20)	52	14	5	10	20
Ingresos						
Menos de 10.000 ptas.	(562)	49	23	3	11	15
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	57	22	5	8	8
Más de 24.999 ptas.	(564)	63	20	4	6	6
No contesta	(236)	51	24	4	8	12

CUADRO 3

(Conclusión)

	TOTAL	Todos los días %	Varias veces a la semana %	Una vez por semana %	Casi nunca %	Nunca %
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	(58)	63	21	5	4	7
Media	(958)	63	21	4	7	5
Media baja	(573)	57	23	3	8	9
Obrera	(888)	47	22	5	10	15
No contesta	(23)	54	25	4	12	4
<i>Clase social objetiva</i>						
Media alta	(297)	68	18	3	5	5
Media	(422)	61	22	3	7	7
Media bja	(884)	57	22	4	8	9
Baja	(412)	43	23	6	12	17
No contesta	(486)	52	25	5	9	9
<i>Tamaño de municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(649)	51	23	4	9	13
De 2.001 a 20.000 hab.	(664)	53	24	3	9	11
De 20.001 a 100.000 hab.	(366)	60	23	5	7	5
De 100.001 a 500.000 hab.	(375)	57	21	6	8	7
Más de 500.000 hab.	(445)	62	17	5	8	8

CUADRO 4

¿Qué noticias le parecen a Vd. más exactas e interesantes: las de T.V., las de la Prensa o las de la Radio?

	TOTAL	Las de T.V. %	Las de prensa %	Las de radio %	Iguals todas %	Ninguna %	N. S. %
TOTAL	(2.500)	52	22	16	3	1	6
Sexo							
Hombre	(1.202)	49	29	15	3	1	4
Mujer	(1.298)	55	17	16	4	1	7
Estado civil							
Soltero	(700)	45	33	14	2	1	4
Casado	(1.622)	55	19	15	3	2	6
Viudo	(178)	47	15	23	6	—	10
Edad							
De 15 a 24 años	(540)	48	33	12	2	1	4
De 25 a 44 años	(904)	55	22	13	3	1	5
De 45 a 64 años	(758)	52	18	18	4	1	6
De 65 y más años	(298)	50	15	23	2	1	8
Nivel de estudios							
No sabe leer	(128)	59	2	15	3	1	21
Sabe leer	(747)	61	10	18	2	1	8
Estudios primarios	(768)	57	16	16	6	2	4
Formación profesional	(83)	43	41	9	1	2	2
Bachiller elemental	(216)	52	29	12	4	1	2
Bachiller superior	(214)	38	41	16	2	—	3
Estudios de grado medio	(123)	32	48	15	2	1	2
Universitario	(199)	23	57	12	2	3	4
Otros	(2)	47	53	—	—	—	—
No contesta	(20)	44	18	23	—	—	15
Ingresos							
Menos de 10.000 ptas.	(562)	56	13	19	2	1	9
De 10.000 a 24.999 ptas.	(1.138)	56	18	15	4	2	4
Más de 24.999 ptas.	(564)	40	41	13	3	1	3
No contesta	(236)	49	22	14	2	1	12

CUADRO 4

(Conclusión)

	TOTAL	Las de T.V.	Las de prensa	Las de radio	Iguales todas	Ninguna	N. S.
		%	%	%	%	%	%
<i>Clase social subjetiva</i>							
Alta	(58)	41	36	12	6	3	2
Media	(958)	48	32	13	3	1	3
Media baja	(573)	54	19	18	3	2	5
Obrera	(888)	56	13	18	3	1	9
No contesta	(23)	45	26	8	4	—	17
<i>Clase social objetiva</i>							
Media alta	(297)	43	36	12	5	1	3
Media	(422)	45	31	14	4	1	4
Media baja	(884)	58	16	16	3	1	6
Baja	(412)	59	9	16	4	2	11
No contesta	(486)	46	30	17	2	1	4
<i>Tamaño de municipio</i>							
Menos de 2.000 habs.	(649)	55	15	18	2	1	9
De 2.001 a 20.000 habs.	(664)	59	16	14	4	2	7
De 20.001 a 100.000 habs.	(366)	53	24	14	3	1	4
De 100.001 a 500.000 habs.	(375)	41	29	19	7	2	3
Más de 500.000 habs.	(445)	44	37	14	2	1	2

III. TELEVISION EN COLOR

INTRODUCCION

Desde hace varios años se viene hablando de la posibilidad de introducir en España el sistema de T.V. en color y se han realizado los ensayos pertinentes para ello. Se han utilizado dos sistemas, el francés SECAM, y el alemán PAL, y si bien no está aún decidido cuál de los dos se adaptará oficialmente, la realidad es que las posibilidades están de parte del sistema PAL, que es por el que está emitiendo actualmente la televisión española. Por otro lado, si bien ya es un hecho la T.V. en color, y se vienen emitiendo programas desde hace algún tiempo por las dos cadenas, la realidad es que la nueva modalidad de este medio, es todavía minoritaria. Las previsiones que se hacían respecto a la implantación a escala masiva de la T.V. en color en España para 1975 no se ha cumplido. Por ello este tema ha sido más objeto de discusiones y polémicas que de realidades.

Existen criterios favorables y totalmente opuestos a la implantación del color en España. Los argumentos en contra se apoyan en la actual situación económico-social que haría impropio, dado el elevado precio de estos receptores actualmente, la extraordinaria inversión que tendrían que hacer tanto el Estado como los particulares para acceder a este sistema. Los argumentos a favor defienden la introducción del color en la sociedad española que participa cada vez más intensamente de todas las ventajas e inconvenientes de su euoperización, y no hay motivo suficiente para privarla de la T.V. en color, elemento que claramente mejora, al menos estéticamente, el creciente número de horas de ocio de los españoles.

Por ser una cuestión que interesa a la mayoría de los españoles y que permanece en constante actualidad, el I.O.P. ha introducido en su encuesta periódica unas preguntas que pulsán la opinión de la población española

acerca de la T.V. en color. Los temas que se han intentado medir son los siguientes:

- Conocimiento de la implantación del sistema de T.V. en color.
- Aceptación del sistema de la T.V. en color.
- Actitudes ante la compra y los precios de los receptores en color.

La consulta se realizó durante el mes de abril de 1975 a una muestra nacional de 2.500 personas de ambos sexos y mayores de 15 años. El método utilizado fue la entrevista personal a través de cuestionario formalizado.

CONOCIMIENTO DE LA IMPLANTACION DEL SISTEMA DE T.V. EN COLOR

Existe un alto grado de conocimiento por parte de la población española acerca de la implantación del sistema de la T.V. en color. Una mayoría absoluta de los entrevistados (78 por 100) está enterado de ello. Las contestaciones a esta pregunta son las siguientes:

¿Tiene Vd. noticia de si en España se está trabajando para desarrollar un sistema de televisión en color?

	%
Sí	78
No	21
No sabe	1
<hr/>	
TOTAL	100

Sin embargo, este elevado grado de información no se da por igual en todos los diferentes sectores de población que componen la muestra. La diferencia con respecto a esta pauta es mínima si tenemos en cuenta el sexo y el estado civil de los entrevi-

tados. No ocurre lo mismo por lo que se refiere a la edad, ya que a medida que la población es más joven tiene más noticia del desarrollo de este sistema. El grado de conocimiento parece que guarda relación con el nivel de estudios e ingresos de los entrevistados, pues a medida que éstos son más altos, es mayor el nivel de información. Lo mismo podemos decir por lo que se refiere a las clases sociales: aquellas personas con status social más elevado tienen más noticia que las de status bajo, de que en España se está trabajando para introducir el color en la televisión. Finalmente, los municipios de mayor número de habitantes están más enterados de este tema que los que tienen menor número de habitantes (cuadro 1).

ACEPTACION DEL SISTEMA DE T.V. EN COLOR

Hemos visto que existen argumentos en pro y en contra de la implantación de este sistema en el momento actual. Estas divergencias, sin embargo, no se perciben a la hora de consultar a la opinión pública, ya que la mayoría absoluta de la población entrevistada (79 por 100) se muestra totalmente partidaria del que se establezca en España la T.V. en color:

¿Es Ud. partidario de que en este momento se establezca en España la televisión en color?

	%
Sí	79
No	15
No sabe	6
TOTAL	100

Aunque este consenso se da por igual en todos los datos demográficos

y variables socioeconómicas, sin embargo, existen algunas diferencias dignas de tener en cuenta. Los más partidarios de la implantación de esta nueva modalidad de T.V. reúnen las siguientes características: son personas jóvenes, que poseen un nivel medio de estudios, pertenecen a clases sociales con mejor situación económica y residen principalmente en municipios de 20.000 a 100.000 habitantes (cuadro 2).

ACTITUDES ANTE LA COMPRA Y LOS PRECIOS DE T.V. EN COLOR

Ya hemos visto anteriormente que la T.V. es un hecho en España, pero su alcance es minoritario, es decir, sólo tienen acceso a ella las personas que poseen suficientes recursos económicos, ya que el elevado precio de los televisores en color impide una total generalización entre toda la población. Los datos que a continuación vamos a exponer nos confirman esta hipótesis, y aunque es muy elevado el número de partidarios de la implantación de este sistema según se observa en el cuadro 2, sin embargo, a la hora de decidirse a comprar un receptor en color la mayoría de la gente se muestra reacia.

En los próximos cinco años ¿compraría Ud. un televisor en color al contado, a plazos o no lo compraría?

	%
Lo compraría al contado	23
Lo compraría a plazos	24
No lo compraría	48
Ya lo tiene	1
No contesta	4
TOTAL	100

La conducta de la muestra consultada en cuanto a la expectativa de compra de un televisor en color en un futuro próximo no está claramente definida. La mitad de los entrevistados (48 por 100) no piensa comprarlo, y la otra mitad (47 por 100) sí piensa hacerlo, aunque en diferente forma: un 23 por 100 está inclinado a comprarlo al contado y un 24 por 100 prefiere el sistema de los plazos. Comprobamos que es insignificante la proporción de personas que poseen la T.V. en color (1 por 100).

Existe una relación directa entre la decisión de no comprar receptores en color en los próximos cinco años, y los niveles más bajos de renta y cultura; es decir, las personas que no están dispuestas a adquirirlos son aquéllas con menor nivel de educación y que pertenecen a un status socio-económico medio y bajo. Asimismo tienen este comportamiento las personas mayores, si tenemos en cuenta la edad, y los casados, si consideramos el estado civil. En lógica consecuencia con lo anterior, los que están decididos a comprarlos son los opuestos en la escala social: poseen mayores niveles de estudios e ingresos y están incluidas en las clases medias y altas (cuadro 3).

Se les propuso a los entrevistados una escala de precios para que eligieran la cantidad, que de acuerdo con sus posibilidades, pensaban emplear en un receptor de T.V. en color.

¿Cuánto estaría Vd. dispuesto a gastarse en un T.V. en color en este momento?

	%
Hasta 25.000 ptas.	24
Entre 25.000 y 35.000 ptas.	10
Entre 35.000 y 45.000 ptas.	8
Entre 45.000 y 55.000 ptas.	6
Más de 55.000 ptas.	7
Nada, ningún dinero	35
No contesta	10
TOTAL	100

De estos datos se desprende que la tercera parte de la población consultada no estaría dispuesta a gastar ningún dinero; hecho que viene a coincidir y reforzar las conclusiones de la pregunta anterior. De los que piensan gastarse algún dinero, la mayoría (24 por 100) no quieren pasar de 25.000 pesetas, las cantidades superiores a esta cifra presentan porcentajes poco relevantes.

Como en la pregunta anterior, vuelven a ser las mismas personas con las mismas características las que no piensan adquirir el televisor en color, y coinciden lógicamente con los niveles más bajos de cultura, renta, ocupación y edad más avanzada. Por otro lado, y concretándonos al grupo de personas de sí estarían dispuestas a adquirir televisores en color, observamos la relación contraria a la anterior. A medida que aumentan los ingresos, la clase social y el nivel de estudios de los entrevistados, las cantidades que piensan emplear en dicha T.V. son mayores (cuadro 4).

CUADRO 1

¿Tiene Vd. noticias de si en España se está trabajando para desarrollar un sistema de televisión en color?

	TOTAL	Si	No	No contesta
		%	%	%
TOTAL	(2.500)	78	21	1
<i>Sexo</i>				
Hombre	(1.159)	81	19	1
Mujer	(1.439)	76	23	1
<i>Estado civil</i>				
Soltero	(722)	83	16	1
Casado	(1.684)	78	21	1
Viudo	(192)	64	34	2
<i>Edad</i>				
De 15 a 24 años	(560)	81	18	1
De 25 a 44 años	(944)	79	21	—
De 45 a 64 años	(787)	80	19	1
De 65 y más años	(307)	66	33	2
<i>Nivel de estudios</i>				
No sabe leer	(136)	56	42	2
Sabe leer	(778)	70	28	2
Estudios primarios	(806)	79	21	1
Formación profesional	(83)	90	10	—
Bachiller elemental	(225)	83	16	—
Bachiller superior	(221)	88	12	—
Estudios de grado medio	(127)	93	7	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(199)	91	9	1
Otros	(2)	100	—	—
No contesta	(21)	81	19	—

CUADRO 1

(Conclusión)

	TOTAL	Si	No	No contesta
		%	%	%
<i>Ingresos</i>				
Menos de 5.000 ptas.	(186)	59	40	2
De 5.000 a 9.999 ptas.	(396)	72	26	2
De 10.000 a 14.999 ptas.	(497)	73	26	1
De 15.000 a 19.999 ptas.	(382)	79	20	1
De 20.000 a 24.999 ptas.	(302)	86	14	—
De 25.000 a 34.999 ptas.	(287)	85	15	—
De 35.000 a 49.999 ptas.	(161)	93	7	—
50.000 ptas. y más	(136)	90	10	—
No contesta	(251)	77	21	2
<i>Clase social objetiva</i>				
Alta y media alta	(306)	89	10	1
Media	(444)	83	16	1
Media baja	(920)	77	22	1
Baja	(431)	65	34	2
No contesta	(497)	80	19	1
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(60)	92	7	2
Media	(999)	85	15	—
Media baja	(593)	82	18	1
Obrera	(922)	68	30	2
No contesta	(24)	75	25	—
<i>Tamaño de municipio</i>				
Menos de 2.000 hab.	(664)	73	27	1
De 2.001 a 20.000 hab.	(692)	74	25	2
De 20.001 a 100.000 hab.	(382)	86	13	1
De 100.001 a 500.000 hab.	(393)	83	16	1
Más de 500.000 hab.	(467)	81	18	—

CUADRO 2

¿Es Ud. partidario de que en este momento se establezca en España la televisión en color?

	TOTAL	Si	No	No contesta
		%	%	%
TOTAL	(2.500)	79	15	6
<i>Sexo</i>				
Hombre	(1.159)	79	16	5
Mujer	(1.439)	78	15	7
<i>Estado civil</i>				
Soltero	(722)	82	13	5
Casado	(1.684)	78	16	6
Viudo	(192)	71	18	11
<i>Edad</i>				
De 15 a 24 años	(560)	82	13	6
De 25 a 44 años	(944)	80	15	4
De 45 a 64 años	(787)	78	16	7
De 65 y más años	(307)	71	21	9
<i>Nivel de estudios</i>				
No sabe leer	(136)	70	21	10
Sabe leer	(778)	74	19	7
Estudios primarios	(806)	85	10	5
Formación profesional	(83)	77	17	6
Bachiller elemental	(225)	85	11	4
Bachiller superior	(221)	76	16	7
Estudios de grado medio	(127)	86	11	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(199)	69	27	5
Otros	(2)	100	—	—
No contesta	(21)	90	10	—
<i>Ingresos</i>				
Menos de 5.000 ptas.	(186)	66	23	12
De 5.000 a 9.999 ptas.	(396)	80	14	6
De 10.000 a 14.999 ptas.	(497)	78	15	7
De 15.000 a 19.999 ptas.	(382)	80	15	4
De 20.000 a 24.999 ptas.	(302)	80	16	3
De 25.000 a 34.999 ptas.	(287)	83	13	5
De 35.000 a 49.999 ptas.	(161)	78	16	6
De 50.000 ptas. y más	(136)	78	17	5
No contesta	(251)	78	15	8

CUADRO 2
(Conclusión)

	TOTAL	Si	No	No contesta
		%	%	%
<i>Clase social objetiva</i>				
Alta y media alta	(306)	77	18	5
Media	(444)	82	14	4
Media baja	(920)	77	17	5
Baja	(431)	78	13	8
No contesta	(497)	79	14	7
<i>Clase social subjetiva</i>				
Alta	(60)	68	22	10
Media	(999)	83	13	4
Media baja	(593)	78	18	4
Obrera	(922)	75	16	9
No contesta	(24)	63	25	13
<i>Tamaño de municipio</i>				
Menos de 2.000 hab.	(664)	75	18	7
De 2.001 a 20.000 hab.	(692)	81	15	5
De 20.001 a 100.000 hab.	(382)	83	13	4
De 100.001 a 500.000 hab.	(393)	76	14	10
Más de 500.000 hab.	(467)	79	17	4

CUADRO 3

En los próximos cinco años ¿compraría Ud. un televisor en color al contado, a plazos o no lo compraría?

	TOTAL	Lo compraría al contado %	Lo compraría a plazos %	No lo compraría %	Ya la tiene %	No contesta %
TOTAL	(2.500)	23	24	48	1	4
Sexo						
Hombre	(1.159)	23	26	47	1	4
Mujer	(1.439)	23	22	50	—	4
Estado civil						
Soltero	(722)	26	28	41	—	5
Casado	(1.684)	23	23	50	1	4
Viudo	(192)	16	15	67	—	3
Edad						
De 15 a 24 años	(560)	26	30	39	—	5
De 25 a 44 años	(944)	23	27	46	1	4
De 45 a 64 años	(787)	23	20	51	1	5
De 65 y más años	(307)	18	11	69	1	2
Nivel de estudios						
No sabe leer	(136)	13	14	69	—	4
Sabe leer	(778)	17	21	58	—	4
Estudios primarios	(806)	25	26	43	1	5
Formación profesional	(83)	30	29	36	—	5
Bachiller elemental	(225)	27	30	37	1	5
Bachiller superior	(221)	28	25	44	—	3
Estudios de grado medio	(127)	30	25	40	1	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(199)	28	22	47	2	2
Otros	(2)	50	50	—	—	—
No contesta	(21)	38	14	48	—	—
Ingresos						
Menos de 5.000 ptas.	(186)	16	9	73	—	2
De 5.000 a 9.999 ptas.	(396)	14	21	61	—	4
De 10.000 a 14.999 ptas.	(497)	20	26	49	—	5
De 15.000 a 19.999 ptas.	(382)	21	26	48	1	4
De 20.000 a 24.999 ptas.	(302)	26	26	44	—	3
De 25.000 a 34.999 ptas.	(287)	32	33	32	—	3
De 35.000 a 49.999 ptas.	(161)	29	28	40	1	2
De 50.000 y más ptas.	(136)	32	22	40	3	2
No contesta	(251)	29	16	45	1	8

CUADRO 3

(Conclusión)

	TOTAL	Lo compraría al contado %	Lo compraría a plazos %	No lo compraría %	Ya la tiene %	No contesta %
<i>Clase social objetiva</i>						
Alta y media alta	(306)	33	23	40	2	2
Media	(444)	23	27	45	—	4
Media baja	(920)	23	22	51	1	4
Baja	(431)	18	24	53	—	5
No contesta	(497)	22	25	49	—	4
<i>Clase social subjetiva</i>						
Alta	60	35	13	47	—	5
Media	(999)	29	27	39	1	4
Media baja	(593)	20	25	51	—	4
Obrera	(922)	18	20	58	1	4
No contesta	(24)	25	25	42	4	4
<i>Tamaño de municipio</i>						
Menos de 2.000 hab.	(664)	25	21	49	1	4
De 2.001 a 20.000 hab.	(692)	20	25	50	1	4
De 20.001 a 100.000 hab.	(382)	23	24	47	—	5
De 100.001 a 500.000 hab.	(393)	29	23	43	1	5
Más de 500.000 hab.	(467)	19	26	51	—	3

CUADRO 4

¿Cuánto estaría Ud. dispuesto a gastarse en un televisor en color en este momento?

	TOTAL	Hasta 25.000 ptas.	De 25.000 a 35.000 ptas.	De 35.000 a 45.000 ptas.	De 45.000 a 55.000 ptas.	Más de 55.000 ptas.	Nada, ningún dinero	No sabe	No contesta
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(2.500)	24	10	8	6	7	35	3	7
Sexo									
Hombre	(1.159)	24	9	10	7	8	30	3	8
Mujer	(1.439)	24	10	6	5	6	38	4	6
Estado civil									
Soltero	(722)	23	8	9	8	11	30	4	7
Casado	(1.684)	24	11	8	6	6	36	3	7
Viudo	(192)	29	6	4	4	5	44	5	4
Edad									
De 15 a 24 años	(560)	20	8	8	10	11	31	4	7
De 25 a 44 años	(944)	24	12	10	5	7	33	3	7
De 45 a 64 años	(787)	26	11	7	6	6	37	2	8
De 65 y más años	(307)	29	4	4	4	4	43	5	8
Nivel de estudios									
No sabe leer	(136)	35	5	4	3	1	40	6	7
Sabe leer	(778)	28	10	5	4	2	38	3	10
Estudios primarios	(806)	25	12	9	6	4	36	4	3
Formación profesional	(83)	20	7	11	8	15	27	2	8
Bachiller elemental	(225)	16	11	8	13	10	32	5	6
Bachiller superior	(221)	20	7	10	8	17	29	3	8
Estudios de grado medio	(127)	20	5	17	8	15	26	4	6
Universitarios o Técnicos de grado superior	(199)	21	10	8	7	16	30	2	9
Otros	(2)	—	50	—	—	—	50	—	—
No contesta	(21)	24	—	5	—	—	52	—	14
Ingresos									
Menos de 5.000 ptas.	(186)	37	3	2	3	5	41	1	10
De 5.000 a 9.999 ptas.	(396)	30	7	5	5	2	39	4	8
De 10.000 a 14.999 ptas.	(497)	22	13	7	6	2	36	4	9
De 15.000 a 19.999 ptas.	(382)	23	11	8	6	5	36	4	7
De 20.000 a 24.999 ptas.	(302)	25	10	13	7	9	29	2	7
De 25.000 a 34.999 ptas.	(287)	18	15	14	10	10	26	2	3
De 35.000 a 49.999 ptas.	(161)	20	8	6	9	19	27	4	7
De 50.000 ptas. y más	(136)	23	8	10	8	18	28	1	4
No contesta	(251)	23	7	5	3	7	43	6	6

CUADRO 4

(Conclusión)

	TOTAL	Hasta 25.000 ptas.	DE 25.000 a 35.000 ptas.	De 35.000 a 45.000 ptas.	De 45.000 a 55.000 ptas.	Más de 55.000 ptas.	Nada, ningún dinero	No sabe	No contesta
		%	%	%	%	%	%	%	%
<i>Clase social objetiva</i>									
Alta y media alta	(306)	22	13	10	7	12	26	3	7
Media	(444)	22	10	9	7	10	36	2	5
Media baja	(920)	26	10	7	6	4	6	3	8
Baja	(431)	28	10	8	3	1	37	5	6
No contesta	(497)	21	7	7	8	10	33	5	8
<i>Clase social subjetiva</i>									
Alta	(60)	18	7	8	10	13	22	2	20
Media	(999)	23	10	10	8	12	30	3	4
Media baja	(593)	22	11	8	4	6	36	3	11
Obrera	(922)	28	9	6	5	1	39	5	6
No contesta	(24)	25	4	8	8	4	33	8	8
<i>Tamaño de municipio</i>									
Menos de 2.000 hab.	(664)	32	8	8	4	3	30	3	11
De 2.001 a 20.000 hab.	(692)	19	11	9	7	7	36	5	7
De 20.001 a 100.000 ha- bitantes	(382)	22	12	11	8	8	31	3	4
De 100.001 a 500.000 ha- bitantes	(393)	26	8	6	8	9	34	4	4
Más de 500.000 hab.	(467)	20	10	6	4	7	43	2	5

Colaboran en este número

JOSE A. DURAN.—Licenciado en Filosofía por la Universidad de Madrid. Es autor de los libros «El Primer Castela. Biografía y Antología Rotas», e «Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana», publicados por Siglo XXI en 1972 y «Crónicas-1. Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia» (1974). Durán practica un singular monografismo historiográfico, donde resalta la mediación sociológica y etnológica, así como la prestación de particularidades significativas que se realizan por medio de una escritura peculiar.

JUAN FERRANDO BADIA.—Ha sido catedrático de Derecho Político en la Universidad de Salamanca desde 1971 a 1973, siéndolo en la actualidad en Valladolid; se doctoró por la Universidad de Valencia y amplió estudios en la Facultad de Derecho de Roma, en la London School of Economics y en el Centro Europeo Universitario de Nancy (Francia). Ha sido profesor de Teoría de la opinión pública en la Escuela Oficial de Periodismo (1967-69), de Teoría de la política en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid (1967-71) y encargado de la cátedra de Derecho político en la Facultad de Derecho de Madrid (1968-71). Como especialista en Ciencias políticas, colabora en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras y fue colaborador asiduo del diario *Madrid* en su «Tercera Página». Es miembro de diversas asociaciones científicas de España y otros países. Ha participado en varios Congresos Internacionales de Ciencia Política. Entre sus numerosos libros destacan: «La Constitución española de 1812 en los comienzos del Risorgimiento» (1959), «Las autonomías regionales en la Constitución italiana de 1947» (1962), «Formas de Estado regional» (1965), «Los grupos de presión y su institucionalización» (1967), «La democracia en transformación» (1973), «La primera República» (1973, 2.ª edición), etc. Ha traducido, del inglés, «Estudio del comportamiento político», de E. E. Butler; «El imperio anónimo», de S. E. Finer, y del francés, «El Parlamento europeo», de H. Manzanarès. Es miembro del Instituto de Estudios Políticos.

JOSE JIMENEZ BLANCO.—Estudió en las Universidades de Granada y Ann Arbor (Michigan), y ha enseñado en las de Valencia, Valladolid y Málaga. En la actualidad es Catedrático de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid.

JEAN LOHISSE.—Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Louvain. Director del Departamento de Comunicación social de la Universidad Nacional de Zaire. Encargado de curso asociado a la Universidad de Louvain. Miembro de la Sociedad Belga de Sociología. Antiguo asesor del Gabinete de estudios de la radio-televisión belga. Principales publicaciones: «La communication anonyme», París, Editions Universitaires, 1969; «La télévision et l'enseignement (en colaboración con Nicole Bricchet)», Louvain, Librairie Universitaire, 1967; «Ecrits et recherches sur la sociologie du cinéma», Louvain, CETEDI, Librairie Universitaire, 1968; «Analyse du contenu sémantique du journal parlé radiophonique», Bruxelles, RTB, 1969. En preparación: «La communication sociale dans la société traditionnelle africaine».

MANUEL MARTIN SERRANO.—Doctor en Filosofía y Letras. Es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Madrid. Autor de numerosos libros de su especialidad y colaborador de los principales Centros españoles de Sociología. Ha ampliado estudios en Estados Unidos, Alemania y Francia.

MANUEL MOIX MARTINEZ.—Profesor encargado de la Cátedra de Política Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas, con Premio Extraordinario. Diplomado en Estudios Superiores de Derecho Comparado. Becado por las Naciones Unidas y por la O.C.D.E. para hacer estudios en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Aparte de numerosos artículos, conferencias, ponencias, etc., ha publicado los siguientes libros: «ΔΙΚΗ. Nuevas perspectivas de la justicia clásica» (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968), «Participación. La experiencia francesa en el mundo del trabajo» (Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo, 1969). Tiene en preparación: «La actual problemática laboral en algunos países-tipo: Estados Unidos, Inglaterra y Francia», «Los deberes fiscales y la justicia».

LUIS MOLERO MANGLANO.—Técnico de Información y Turismo (Segunda Promoción), con actual destino como Jefe de la Oficina del Ministerio en París (desde 1973). Tras la licenciatura de Derecho, diplomas en Filosofía Contemporánea y Turismo, actualmente cursa el último año de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información. Numerosas conferencias y publicación de artículos y ensayos sobre temas informativos y literarios. (Varios libros publicados.) Fue durante dos años subdirector de *La Estafeta Literaria*, y durante tres años responsable de *La Gaceta de la Prensa*, donde llevaba en especial la sección «Situación de la Prensa en el Mundo». Conocedor profundo de la cultura francesa a través de diez años de estancia en Francia o países francófonos, ha sido también corresponsal de Radio Nacional de España en Londres y Casablanca, y ha realizado estudios de Información sobre Prensa y Editoriales en Londres y Roma. En el año actual, y además del trabajo que se publica en este número, ha realizado dentro de su actividad académica otros dos estudios sobre «La Prensa en Francia desde la crisis hasta nuestros días» y «La Agencia France-Presse».

JOSE R. PICO LOPEZ.—Doctor «cum laude» en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia. Licenciado en Sociología en la Universidad de Roma. Es profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Valencia. En 1974 participó en las conversaciones Italo-Españolas de Sociología que se celebraron en Barcelona. En 1975 asistió en Rumanía, invitado por la ONU, a un Seminario Europeo sobre Industrialización de las Areas Rurales. En 1975 obtuvo la beca de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia y en el mismo año le fue adjudicada la beca Iborra de Investigación sobre problemas del País Valenciano.

FERMIN DEL PINO.—Doctor en Ciencias Políticas. Ha estudiado Tecnología en París y está realizando actualmente trabajo de campo antropológico en Perú.

LUIS RODRIGUEZ ZUÑIGA.—Ha cursado estudios en la Universidad Complutense, en la que se doctoró con una tesis de Sociología, y en la *École Pratique des Hautes Etudes*. Actualmente es profesor de Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado el libro «Raymond Aron y la sociedad industrial» (Madrid, 1973), así como varios estudios sobre cuestiones sociológicas en revistas científicas.

LEANDRO RUBIO GARCIA.—Profesor-Subdirector del Seminario de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza. Miembro del Instituto de Estudios Políticos. Miembro Asociado del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional.

Revista de Estudios Políticos

BIMESTRAL

DIRECTOR: JESUS FUEYO ALVAREZ

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del núm. 202

(Julio-agosto 1975)

ESTUDIOS

FERRANDO BADIA, Juan: *La Nación*.

USCATESCU, Jorge: *Ontología social en Giovanni Gentile*.

ROMERO, César Enrique: *Formas de Estado y formas de Gobierno; el federalismo argentino*.

RODRIGUEZ SASTRE, Antonio: *Problemas jurídicos de las Empresas multinacionales (1.ª parte)*.

FROSINI, Vittorio: *Las transformaciones de la doctrina del Estado en Italia*.

GONZALEZ GONZALEZ, Antonio, O.P.: *Tradición y modernidad en el pensamiento filosófico de Fray Zeferino González, O. P. (1831-1894)*.

NOTAS

BENEYTO, Juan: *Información e integración sociopolítica*.

LEONI, Francesco: *La información como componente político*.

PEREZ LUÑO, Antonio E.: *Güido Fasso (1915-1974)*.

SECCION BIBLIOGRAFICA

Recensiones.—Noticias de Libros.—Revistas de Revistas.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	700	ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	13	\$
Otros países	14	\$
Número suelto	175	ptas.
Número suelto extranjero	3,50	\$
Número suelto atrasado	225	ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS.—Plaza de la Marina Española, 9
Madrid-13 (España)

Pedidos: LESPO. Arriaza, 16 - Madrid-8

Archives Européennes de Sociologie

TOME XVI

1975

NUMERO 1

SOMMAIRE

THOMAS LUCKMANN: *On the Rationality of Institutions in Modern Life.*

LEON SHASKOLSKY SHELEFF: *From Restitutive Law to Repressive Law.*

Observer's Analysis of Caste and Clientele

STEPHEN MICHAEL GREENWOLD: *Kingship and Caste.*

JEAN S. LA FONTAINE: *The Mother's Brother as Patron.*

NOTES CRITIQUES

JACQUELINE FELDMANN: *Les rapports nationaux sur les comportements sexuels: un exemple de deux types d'interaction science-société.*

ROGER GIROD: *Inégalité des chances: perspectives nouvelles.*

JAMES M. B. KEYSER: *Keeping Solomon legitimate.*

REDACTION

RAYMOND ARON - JEAN BAECHELER - RALF DAHRENDORF

ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER - STEVEN LUKES

Musée de l'Homme, 75116 PARIS

Correspondance administrative et abonnements:

M. Junod, librairie «Plon», 8 rue Garancière, 75006 Paris

Abonnements (2 numéros par an) 40 F

Numéro de l'année en cours 24 F

Numéro ancien 48 F

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

CONSEJO DE REDACCION:

Director: Antonio Perpiñá Rodríguez

José María Blázquez Martínez - Salustiano del Campo Urbano - Juan Díez Nicolás - José M. González Páramo - Luis González Seara - José Jiménez Blanco - Juan Marcos de la Fuente - Carlos Moya Valgañón - José Ros Jimeno
Joseph S. Roucek - Carmelo Viñas Mey

Secretario: Valentina Fernández Vargas

SEGUNDA EPOCA, número 5-6, enero-junio 1973

SUMARIO

I. ESTUDIOS

JAMES J. VAN PATTEN: *A Religion of Humanity Auguste Comte. Love, Order, Progress.*

DALMACIO NEGRO: *Augusto Comte y el espíritu de la Sociología; de la idea de la civilización a la razón pública de la sociedad industrial.*

ROBERTO MIGUELEZ: *Connaissance et conscience, science et Ideologie.*

JESUS M. DE MIGUEL: *Health in the Mediterranean region: the case of Spain.*

DIEGO NUÑEZ: *La Sociología en España (1870-1914).*

J. M. GONZALEZ PARAMO: *Estrategia para el Consenso.*

Dr. S. KAPOOR: *Socialization and Feral Children.*

PETER ROCHE DE COPPENS: *The Workes. Prieste Movement: An essay on the emergence, growth, and waning of the Worker-Priest In France and the sociocultural factors that lay behind it.*

RAJ. P. MOHAN: *Exchange structuralism as a theoretical viewpoint in sociology.*

JAVIER RUBIO: *Encuesta sobre las coordenadas motivacionales, socio-profesionales y culturales de la emigración española en el Languedoc.*

II. NOTAS Y NOTICIAS

III. BIBLIOGRAFIA

REDACCION:

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA «JAIME BALMES»

ADMINISTRACION:

LIBRERIA CIENTIFICA DEL C.S.I.C

Duque de Medinaceli, 4. MADRID-14

Precio de suscripción anual:

ESPAÑA: 350 pesetas

EXTRANJERO: 525 pesetas

Número suelto:

ESPAÑA: 110 pesetas (número doble: 220 pesetas).

EXTRANJERO: 165 pesetas (número doble: 330 pesetas).

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DEL CARMEN, 47 - BARCELONA-1

SUMARIO DEL NUM. 25 (Primer semestre 1975)

EL EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE

I. INFORMACION, PARTICIPACION Y TIEMPO LIBRE

LEO HAMON: *Temps Libre. Information et Participation.*

JAMES D. HALLORAN: *The Mass Media and leisure; provision and use.*

JOSE MARIA DESANTES GUANTER: *El Tiempo libre y su valoración jurídico-informativa.*

GEORGES H. MOND: *L'information et l'emploi du temps libre dans les pays socialistes.*

DOMENICO DE GREGORIO: *Informazione e tempo libero.*

ANDRES ROMERO: *Información y Comunicación para el tiempo libre.*

ROBERTO V. ESCARDO: *Tiempo libre y medios de comunicación social.*

ISABEL HAYDEE VAN CAUWLAERT: *Tiempo libre y educación.*

JACQUES ROBERT: *Le temps libre et la politique* (La participation à la vie de la cité).

II. ECONOMIA, TRABAJO Y TIEMPO LIBRE

MAURICE FLAMANT: *Economique du «temps libre».*

JOSE JANE SOLA: *La economía del tiempo libre.*

FEDERICO MUNNE: *Producción, consumo y tiempo libre* (Una crítica de la doble base teórica en las Investigaciones del ocio moderno).

LEOCADIO MANUEL MORENO PAEZ: *El ocio, aspectos activos y pasivos.*

FELIX-ALEJANDRO ALARCON DIAZ: *El ocio como fenómeno socio-económico.*

GIUSEPPE LOI PUDDU: *Tiempo libre y turismo.*

RAFAEL BARRIL DOSSET: *La investigación como actividad del tiempo libre.*

ENRIQUE MUT REMOLA: *Tiempo libre y ocio* (Un capítulo de la sociología).

III. CULTURA, SOCIEDAD Y TIEMPO LIBRE

LUIS GONZALEZ SEARA: *La ciudad y el tiempo libre.*

JEHAN DE MALAFOSSE: *Le temps libre et la qualité de la vie.*

EDMOND RADAR: *Temps libre et invention des signes en milieux urbanisés.*

JOSE BALCELLS JUNYENT: *Las actividades del tiempo libre en la competencia municipal.*

JACQUES DE LANVERSIN: *Les incidences de l'accroissement du temps libre sur l'urbanisme contemporain.*

JOSEPH S. ROUCEK: *Pornography, obscenity & censorship in the U.S.*

CESAR ENRIQUE ROMERO: *Reflexiones sobre tiempo libre.*

MARCELLO EYDALIN: *Tempo libero e noia.*

MIHAI MERFEA: *Opiniones des étudiants sur le temps libre.*

AURELIO BERRUEZO ABAURREA, ADORACION SEGURA PALOMARES, CARMEN ROBLES LOZANO y JUAN ZARAGOZA IBAÑEZ: *La cultura popular: una añoranza sindical.*

FERNANDO M. NUNES: *El hombre y su formación personal ante el tiempo libre.*

IV. TIEMPO LIBRE Y POBLACION EN ESPAÑA

JOAQUIN DE AGUILERA: *Las experiencias españolas de los teleclubs y de la Universidad Nacional a distancia.*

RICARDO VISEDÓ QUIROGA: *Comportamiento social de la población española.*

TERESA TUTUSAUS POMES: *El tiempo libre de los adolescentes de Sabadell, en 1973.*

IL POLITICO

RIVISTA DI SCIENZE POLITICHE

UNIVERSITA DI PAVIA

SOMMARIO DEL FASCICOLO N. 2 - 1975

NORBERTO BOBBIO.—*L'idea della pace e il pacifismo.*

PIETRO GIUSEPPE GRASSO.—*L'elezione diretta del Presidente della Repubblica nell'ordinamento costituzionale italiano. Note critiche sulla crisi delle istituzioni e sui progetti di riforma.*

MARIA ANTONIA DI CASOLA.—*Il problema della politica di neutralità della Turchia tra la fine del '42 e l'incontro di Adana.*

DONATELLA BOLECH.—*Le relazioni fra Italia e Inghilterra dalla conclusione dell'accordo di Roma del 16 aprile 1938 alla crisi cecoslovacca del maggio 1938.*

JOSEPH S. ROUCEK.—*The Role of Students and Intellectuals in the Arab Middle East.*

LUCIANO MUSSELLI.—*Le norme europee a tutela della libertà religiosa. Problemi di interpretazione.*

CLAUDIO BONVECCHIO.—*A proposito di una controversia sullo stato e il culto della personalità tra Althusser e Rancière.*

ELIO ROGATI.—*Brevi considerazioni pratiche sui lavori parlamentari in periodo di crisi di governo.*

Attività degli Istituti - Notizario

Recensioni e segnalazioni

ABBONAMENTO ANNUALE (4 fascicoli): ITALIA lire 8.000, RIDOTTO PER GLI STUDENTI

lire 6.500. ESTERO lire 11.000

FACOLTA DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA DI PAVIA
PAVIA (ITALY)

Revista de Estudios Sociales

CUATRIMESTRAL

SEPTIEMBRE-ABRIL

Director: Luis González Seara

Secretario: José Sánchez Cano

Consejo Asesor: César Albiñana; Efrén Borrajo Dacruz; Manuel Capelo Martínez; José Castillo Castillo; Juan Díez Nicolás; Santiago García Echevarría; J. M. González Páramo; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quilez; Carmelo Lisón Tolosa; Carlos Moya Valgañón; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta y Juan Velarde Fuertes.

SUMARIO NUM. 12-13

ESTUDIOS Y NOTAS

Juan Velarde Fuertes.—*Una nota sobre los restos de la comunidad judía de Mallorca.*

Juan Ferrando Badía.—*La Europa de las regiones.*

José Sánchez Cano.—*El nacionalismo y la iglesia ortodoxa en Polonia y Ucrania.*

Francisco Javier Cuadrat.—*El debate sobre socialismo y nacionalismo de agosto-diciembre de 1915.*

Julio Iglesias de Ussel.—*El estudio sociológico de los sistemas jurídicos.*

Juan C. González Hernández.—*Apuntes para el estudio de la prensa federal en España. De la revolución del 68 al final de la primera República (1874).*

Basilio Velasco Delgado, O.P.—*El fenómeno religioso en la teoría sociológica.*

José Rodríguez Ibáñez.—*Una reflexión crítica sobre el concepto de acción social.*

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

BIBLIOGRAFIA

SUSCRIPCIONES:

España:

Número suelto 150 ptas.
Suscripción anual (tres números) 400 »

Otros países:

Número suelto 4,00 \$
Suscripción anual (tres números) 10,00 \$

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales

Calle Bailén, s/n. - Palacio de Oriente - Teléfono 247 14 31 - MADRID-13

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

Librería Editorial Augustinus

Gaztambide, 75-77 - Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

SUMARIO del núm. 355-356, correspondiente a julio-agosto

ESTUDIOS

- «Política educacional de una etapa: 1962-1968», por *Manuel Lora Tamayo*.
- «Cinco grandes en el área de la leyenda», por *Pedro de Lorenzo*.
- «Miguel de Molinos: Crepúsculo de la mística», por *Arsenio Rey Tejerina*.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

- «La sociedad y el medio natural», por *Eyqueni Fédorov*.
- «El orden de los acontecimientos en Hemingway», por *Cándido Pérez Gállego*.
- «La muerte, obsesión y tema total de Juan Ramón Jiménez», por *Arturo del Villar*.

NOTAS

- «Economía y política en el Japón», por *Juan Roger Rivière*.
- «La emancipación de la mujer en España», por *Miguel de Santiago*.

LIBROS

- «Derecho romano en Coimbra», por *Rafael Gibert*.
- «Francisco Suárez 'De Legibus', 'De Lege naturali'», por *Q. Aldea*.

BIBLIOGRAFIA

Redacción y Administración: Vitruvio, 8. MADRID-6

TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione sui paesi
afro-asiatici e latino-americani

Diretta da UMBERTO MELOTTI

ANNO VII - N. 26 (1974)

pp. 128 L. 1.500 (US \$ 2.50)

DANIEL VIDART, *Antropologia della fame*; ANTONIO CARLO, *Le radici strutturali della politica estera sovietica*; TULLIO VIGEVANI, *La politica estera del Brasile*; HORACIO VAZQUEZ RIAL, *La preparazione militare del Brasile*; GIAN CARLO COSTADONI, *Azione e contraddizione della Chiesa in Brasile*; LIDIA VACCHI, *La condizione della donna nelle colonie portoghesi*; JOYCE GOLDMAN, *Donne e violenza nel Bangladesh*; D. SCHULDER e F. KENNEDY, *Genocidio dei neri o libertà d'aborto? La posizione delle afro-americane*; GIGLIOLA LANDUCCI, *Dipendenza scientifica e condizionamento tecnologico in America Latina*; UN GRUPPO DI VOLONTARI, *Missione e sottomissione. Considerazioni critiche sull'attività missionaria in Ecuador*.

ANNO VIII - N. 27 (1975)

pp. 128 L. 1.500 (US \$ 2.50)

SAMIR AMIN, *La crisi dell'imperialismo americano*; MICHELUGUGLIELMO TORRI, *La rivoluzione verde in India*; MARIA ROSA CUTRUFELLI, *La condizione femminile in Zambia*; LUCIANO AGUZZI, *Educazione e società a Cuba*; KARL A. WITTFOGEL, *La rivoluzione sociale in Cina alla luce del marxismo*; LUCIANO PELLICANI, *Sul problema dell'estinzione dello Stato*; ANTONIO CARLO, *Sul sottosviluppo meridionale*.

ABBONAMENTI 1975: L. 5.000 - ABONNEMENT/SUBSCRIPTION/SUSCRIPCION: US \$ 10
COLLEZIONE COMPLETA DEL NUM. 1 (1968) AL NUM. 26 (1974): L. 15.000 (US \$ 25)

I QUADERNI DI TERZO MONDO

- | | |
|--|----------------------|
| N. 1. UMBERTO MELOTTI: <i>Marx e il Terzo Mondo</i> ... | L. 1.800 (US \$ 4) |
| N. 2. LEONE IRACI: <i>Marx e il mondo antico</i> | L. 1.800 (US \$ 4) |
| N. 3. G. P. COTTI COMETTI: <i>La Tanzania verso il socialismo</i> | L. 1.800 (US \$ 4) |
| N. 4. PIETRO SCARDUELLI: <i>Lévi-Strauss e il Terzo Mondo</i> | L. 1.800 (US \$ 4) |
| N. 5/6. UGO STORNAIOLO: <i>La civiltà Incaica</i> (doppio) | L. 3.600 (US \$ 8) |
| N. 7. NICOLETTA MANUZZATO: <i>Marx e la questione irlandese</i> | L. 1.800 (US \$ 4) |
| N. 8. ANTONIO CARLO: <i>La natura sociale dell'URSS</i> . | L. 1.800 (US \$ 4) |
| Abbonamento a 8 quaderni | L. 12.000 (US \$ 20) |

CORSO DI SOCIOLOGIA

Finalmente a dispense il corso di sociologia del Centro Studi «Terzo Mondo»
Abbonamento al corso completo L. 12.000 (US \$ 20)

Ogni versamento relativo a «Terzo Mondo», ai «Quaderni di Terzo Mondo»
e al «Corso di Sociologia» va effettuato sul conto corrente postale n. 3/56111
di «Terzo Mondo», via G. B. Morgagni 39 - 20129 MILANO.

Revista de Política Internacional

BIMESTRAL

Consejo de Redacción:

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Álvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias (†); Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá y Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas López; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castella

Secretario: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 139 (mayo-junio, 1975)

ESTUDIOS

Un Occidente acéfalo, en un mundo fragmentado, por José María Cordero Torres.

Gran Bretaña y el problema de la integración europea, por Camilo Barcia Trelles.

Problemática monetaria internacional y su conexión con la política mundial, por Román Perpiñá y Grau.

El acuerdo de Lomé, por Luis Mariñas Otero.

Sahara español: una descolonización controvertida, por Angustias Moreno.

Los componentes del Afganistán contemporáneo (III), por Leandro Rubio García.

Vicisitudes europeas (III), por Stefan Glejdura.

Un quinquenio decisivo en la India: 1970-1975 (II), por Julio Cola Alberich.

NOTAS

Los treinta años de la Liga Árabe, por Rodolfo Gil Benumeya (†).

El caso de Guinea-Bissau: una descolonización vista como fenómeno cultural, por Leandro Rubio García.

El XXX aniversario de la II Guerra Mundial, por Stefan Glejdura.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

Precios suscripción anual:

Número suelto	Número suelto extranjero	España	Portugal Iberoamérica Filipinas	Otros países
150 pts.	3 \$	650 pts.	12 \$	13 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8. Madrid (España)

Perspectiva Social

ECONOMIA • PSICOLOGIA • FILOSOFIA SOCIAL • CIENCIAS DEL HOMBRE • POLITICA • URBANISMO • SOCIOLOGIA DE LA RELIGION ETICA

**Estudios científicos realizados por especialistas
Aparece en dos volúmenes anuales, en lengua
catalana para la mayoría de colaboraciones**

PRECIO DE SUSCRIPCION: España: 300 ptas. - Extranjero: 350 ptas.

CONTENIDO DE LOS DOS PRIMEROS NUMEROS

NUM. 1 - INDICE

- Elements per a una anàlisi de les relacions ciutat-habitant. *Enric Bricall.*
- El moviment obrer a Sabadell i la crisi de l'anarco-sindicalisme entre 1930 i 1936. *Albert Balcells.*
- Le besoin de partage: L'Eglise catholique dans la société neerlandaise. *Willen Frijhoff.*
- La justícia en el món. *Josep Perarnau.*
- Història contemporània de l'Església a Espanya. *Casimir Marti.*
- Dues reflexions sobre la renda del sol urbà. *Carme Massana.*
- Bibliografia.

NUM. 2 - INDICE

- Aproximació a problemes epistematològics des de la biologia actual. *Dr. Antoni Prevostí.*
- Las cifras de mortalidad infantil como indicador del riesgo psicopatológico de un grupo humano: el caso de España. *Ramón Bayés y Enriqueta Garriga.*
- Taula rodona entorn a problemes epistemològics des de la biologia actual. *Parés, Prevostí, Viñas i altres.*
- A propósito de la obra «El azar y la necesidad». *Ramón Bayés.*
- Bibliografia.

EN PREPARACION

NUM. 3

- El anàlisi de contenido en la investigación sociológica. *Faustino Miguélez.*
- Historia y Psicología. *Ramón Bayés.*
- El Viè Pla Francès. *Josep M.ª Cullèll.*
- La publicitat cinematogràfica. *Xavier Castrillo.*
- Activitats de l'ICESB curs 1972-1973.
- Bibliografia.

Cuadernos de Economía

Revista cuatrimestral del Centro de Estudios Económicos y Sociales del C.S.I.C., en colaboración con el Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona

Director: Juan HORTALA ARAU

Consejo de Redacción: Antonio ARGANDOÑA RAMIZ; Luis BARBE DURAN; Fernando DE LA PUENTE Y F. ULIBARRI; Alejandro LORCA CORRONS; Angel ORTI LAHOZ; Antonio SANTILLANA DEL BARRIO; Julio SEGURA SANCHEZ

Secretario: Eduardo BERENGUER COMAS

SUMARIO del Vol. III, núm. 6 (enero-abril de 1975)

ARTICULOS

- A. ARGANDOÑA RAMIZ: *La demanda de dinero en España, 1901-1970.*
A. GARCIA BANBANCHO: *Un modelo econométrico uniecuacional: la función de importación.*
R. W. JONES: *Protección efectiva y distribución de la renta.*
M. RODRIGUEZ RODRIGUEZ-ZUÑIGA: *Análisis de una serie histórica: determinación de componentes y formulación de modelos interpretativos.*
L. STOLERU: *La lucha contra la pobreza.*
J. URRUTIA: *Bienes públicos, tecnología del consumo y congestión universitaria.*

COMUNICACIONES

- J. GARCIA-DURAN: *Relaciones provinciales capital-producto: una nota.*
J. M. ANDREU GARCIA: *Relaciones provinciales capital-producto: un comentario.*
P. MARAGALL: *Informe sobre el IV Congreso de la International Economic Association. Budapest, 1974.*

RESEÑAS

- S. AMIN y K. VERGAPOULOS: *La question paysanne et le capitalisme.*
W. BREST y H. M. HOCHMAN: *Microeconomía.*
A. E. BURGUER: *The Money Supply Process.*
L. DIEZ DEL CORRAL: *El Rapto de Europa.*
N. GEORGESCU-ROEGEN: *The Entropy Law and the Economic Process.*
R. T. GILL: *La economía y el Interés público.*
J. M. KATZ: *Production functions, foreign investment and growth.*
J. MARCZEWSKI y P. VILAR: *¿Qué es la historia cuantitativa?*
E. L. NORMANTON: *The Accountability and audit of governments. A comparative study.*
I. BAYON MARINE: *Aprobación y control de los gastos públicos.*
P. SYLOS-LABINI: *Problemi dello sviluppo economico.*

SUSCRIPCIONES

Se dirigirán a la Secretaría del Centro de Estudios Económicos y Sociales (Egipcíacas, 15, Barcelona-1), rigiendo las siguientes condiciones:

	<u>España</u>	<u>Extranjero</u>
Anual	350 ptas.	800 ptas.
Número suelto	150 ptas.	350 ptas.



CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES

Director: JESUS M. VAZQUEZ, O. P.

Subdirector: Félix Medín

Secretarios de Redacción: Félix Ortega y Luis Méndez

Administración: Lucía Pernía

NUM. 8 (septiembre 1975)

FERNANDO ARIEL DEL VAL: *Filosofía y utopía.*

MANUEL FERNANDEZ DEL RIESGO: *Marxismo y clase social.*

JUAN MANUEL GARCIA BARTOLOME: *Los futuros emigrantes de Tierra de Campos. (Análisis de contenido de sesenta redacciones infantiles.)*

AMPARO MARTINEZ: *Dinámica de educación y cambio.*

JUAN ANTONIO RAMIREZ: *Grupos temáticos del tebeo de aventuras en la España de la posguerra (I).*

FELIX MEDIN GARCIA: *Prensa infantil española: Aventura editorial.*

En cada número se incluyen:

COMENTARIOS, RESEÑAS e INFORMACION DE LIBROS

Publicación:

Tres veces al año.

Precio por número:

150 ptas. (Extranjero: 4 \$).

Suscripción anual:

400 ptas. (Extranjero: 11 \$).

«Cuadernos de Realidades Sociales» es una publicación del
INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID

Claudio Coello, 141-4.º. Teléfonos 262 03 39 / 262 13 25 (Redacción). Madrid-6

l'homme et la société

REVUE INTERNATIONALE
DE RECHERCHES ET DE SYNTHÈSES SOCIOLOGIQUES

EDITIONS ANTHROPOS

DIRECTION - REDACTION - ADMINISTRATION - ABONNEMENTS
12, avenue du Maine, Paris 15, Tél. 548-42-58 - 222-76-82

Numéro double

Juillet-Août-Septembre 1974

N° 33-34

Octobre-Novembre-Décembre 1974

Directeur de publication: Serge JONAS

SOMMAIRE

CRITIQUES, RECHERCHES, DEBATS

Theotonio dos SANTOS: *Les sociétés multinationales (une mise au point marxiste).*

Rodolfo STAVENHAGEN: *Structures agraires et sous-développement en Afrique et en Amérique latine.*

Claude MEILLASSOUX: *Développement ou exploitation.*

Moïse IKONICOFF: *Le transfert de technologie et les conditions de l'industrialisation dans le Tiers-Monde.*

Pablo Gonzales CASANOVA: *La voie pacifique vers le socialisme: l'expérience chilienne.*

Osiris CECCONI: *Rapports de l'économie et du politique dans la croissance de l'agriculture: le cas de l'Algérie.*

ETUDES THEORIQUES

Fernando Henrique CARDOSO: *Théorie de la dépendance ou analyses concrètes de situations de dépendance.*

Tran THAN VIET: *Sur quelques obstacles épistémologiques à l'approche du monde de production asiatique.*

René GALLISOT: *Rosa Luxemburg et la colonisation.*

Isaac GUELFAT: *Un tournant dans la pensée économique américaine.*

J. F. de RAYMOND: *Besoins et irrationalité du capitalisme.*

ESSAIS

Samir AMIN et Isabelle EYNARD: *Los Angeles, United-States of Plastica.*

Paul-Henri Chombart de LAUWE: *Quelle culture pour quel sujet?*

André REGNIER: *Les sondages et leurs dangers.*

Colloques et Congrès. Comptes-Rendus. Revue des Revues. Livres reçus

REVUE INTERNATIONALE DE SOCIOLOGIE

INTERNATIONAL REVIEW OF SOCIOLOGY
ORGANE DE L'INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE

Directeur

VITTORIO CASTELLANO (Univ. di Roma)

Directeur de l'Ecole de Perfectionnement en Sociologie et Recherche Sociale

Directeurs adjoints

A. J. GREGOR (Univ. of California), P. J. HENNINGER (Univ. de Bonn
et de Fribourg - Suisse), E. SICARD (Univ. de Bodeaux)

Vol. X, N. 2-3

1974

SOMMAIRE

ANDRE' GUNDER FRANK: *On the Roots of Development and Underdevelopment in the New World: Smith and Marx vs. the Weberians.*

AURELIA FLOREA: *Indagine sulla povertà, informazione sociale e partecipazione popolare nell'Iran.*

LUIS RAZETO MIGLIARO: *Subdesarrollo, dependencia y revolución científico-técnica.*

Communications:

FRANCESCO PAOLO CERASE: *«La piccola borghesia»: una classe senza futuro?*

ALVARO BANDARRA - NELLY JAZRA: *Pour une sociologie de la décolonisation — Reflexions critiques à propos du 24^e Congrès de l'Institut International de Sociologie.*

Notes:

MARIO BIAGIOLI: *Scambio ineguale, teoria dell'imperialismo e rapporti tra le classi nel sistema capitalistico mondiale.*

Informations:

Special Session of I.I.S. on social structures, culture and social change 8th World Congress of Sociology (Toronto, 19-24 August 1974).

Comptes-Rendus.

Prix d'abonnement: Lit. 7.000 (un année); Lit. 13.000 (deux années); Lit. 18.000 (trois années). Des tarifs spéciaux sont prévus pour les Institutions Scientifiques, Bibliothèques et Etudiants

Pour plus ample informé, veuillez vous adresser à: Dr. F. P. Cerase - Redacteur Istituto di Statistica e Ricerca Sociale «C. Gini» - Fac. di Scienze Statistiche, Dem. e Att., Università di Roma - 00100 Roma

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

THALES AZEVEDO: *As regras do namôro no Brasil: um padrão tradicional.*

JORGE GRACIARENA: *Notas para una discusión sobre la sociología de los intelectuales en América Latina.*

TERRY L. McCOY: *La reforma agraria chilena: un análisis político del cambio estructural.*

ADRIANO MOREIRA: *Pluralismo religioso e cultural.*

ROSELIA PERISSE PIQUET: *A teoria do comércio Internacional em face ao subdesenvolvimento econômico.*

J. L. SALCEDO-BASTARDO: *Los estratos sociales en la Venezuela Colonial.*

ANNIE THEBAUD: *Aspirations des étudiants de psychologie.*

NEUMA AGUIAR WALKER: *O modelo de mudança usado pelas teorias de mobilização e de anomia.*

NOTICIAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES - RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS
RESUMENES DE ARTICULOS SELECCIONADOS

Publicada trimestralmente por el
**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de «Bibliografía», boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Revue Française de Sociologie

publiée avec le concours du

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES
(Centre National de la Recherche Scientifique)

Vol. XIV

N° 1 - Janvier-Mars 1973

SOMMAIRE

LUC BOLTANSKI: *L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe.*

PHILIPPE BESNARD: *Durkheim et les femmes ou le Suicide inachevé.*

NOELLE GEROME: *Les disparités dans l'administration de l'enseignement primaire. Réflexions sur la centralisation.*

JEAN-MICHEL CHAPOULIE: *Sur l'analyse sociologique des groupes professionnels.*

NOTES CRITIQUES

OLIVIER CARRE: *A propos de la sociologie politique d'Ibn Khaldûn.*

PHILIPPE ARIES: *La mort et le mourant dans notre civilisation.*

BIBLIOGRAPHIE

DIRECTION, REDACTION:

Centre d'Etudes Sociologiques

82, rue Cardinet, Paris-75017

Tél.: 267-07-60

ADMINISTRATION, ABONNEMENTS:

Editions du C.N.R.S.

15, quai Anatole-France, Paris-75700

Tél.: 555-26-70

L'abonnement part du 1^{er} janvier de chaque année
(4 numéros de 144 pages et un numéro spécial)

TARIF 1973:

L'abonnement 60 F

Le numéro 15 F

C.C.P. Paris 9061-11, Editions du Centre national de la Recherche scientifique

**¿PUEDE DESENVOLVERSE
EL HOMBRE SIN**

DOCUMENTOS

- ...que lo pongan al día con los últimos desarrollos del pensamiento político?
- ...que le eviten la desactualización respecto al último dato vital, encuesta, estadística?
- ...que lo mantengan en contacto con la realidad económica, social, política?
- ...que le posibiliten soluciones prácticas?
- ...que le sistematicen sus conocimientos?

DOCUMENTOS CIDAL

le aseguran el encuentro con la reflexión seria, con el análisis objetivo, dinámico y esclarecedor del mundo latinoamericano.

DOCUMENTOS CIDAL

lo mantienen informado sobre el desarrollo del pensamiento político. Aumentan y sistematizan sus conocimientos mediante la claridad y precisión de sus análisis.

Le dan la posesión de datos vitales en el orden político, social y económico.

Motivan su reflexión, orientada por ideólogos representativos.

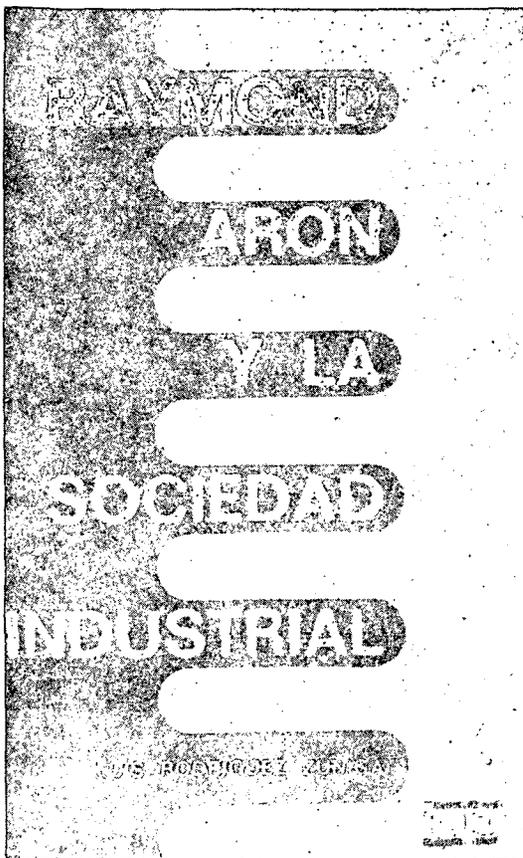
DOCUMENTOS CIDAL, al año 12 números

Suscripción anual:

Aérea: \$ 11 US

Marítima: \$ 6 US

*Dirigirse a Centro de Información y Documentación para la América Latina,
Avenida Los Castaños, 22. LOS CHORROS. Teléfono 3491 11. Apartado del
Este 4401, CARACAS*



Polémico y discutido, R. Aron ocupa un lugar estratégico en el discurso contemporáneo. Por la riqueza y variedad de su producción sociológica, por no haber evitado nunca la controversia estricta y explícitamente ideológica, por sus análisis de la coyuntura política francesa y mundial. Sin embargo, esa dispersión inicial puede organizarse en torno a un proyecto unificador: criticar a Marx. Y, en este sentido, sus análisis sobre la «sociedad industrial» son lo más significativo de su discurso: su objeto es, en efecto, producir una alternativa teórica al concepto de modo de producción capitalista y, más ampliamente, al concepto de modo de producción.

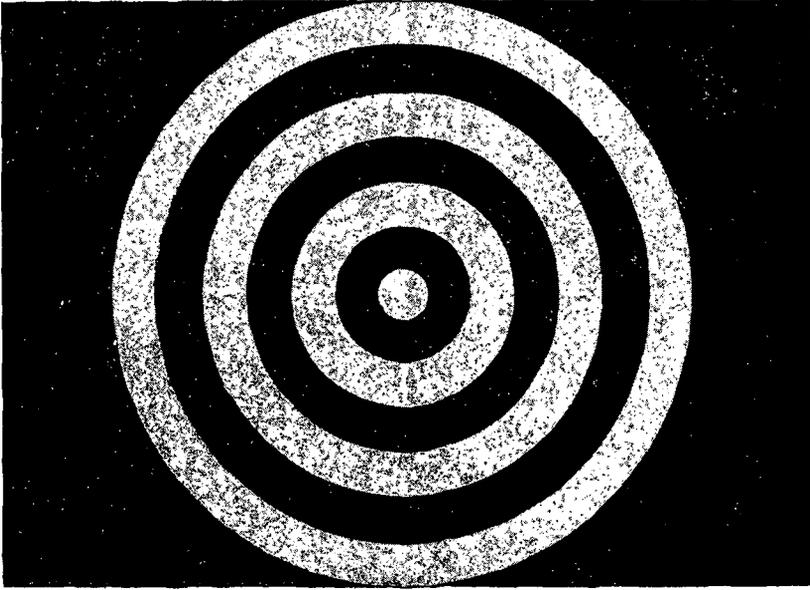
Tras una sistematización de los elementos centrales del discurso de Aron, en estas páginas se intenta precisa-

mente leer críticamente su teoría de la «sociedad industrial». A tres niveles: análisis del concepto «sociedad industrial»; clases sociales y poder político en la «sociedad industrial»; función y vigencia de las ideologías en la «sociedad industrial». Con ello, necesariamente, ha de abordarse aquella serie de cuestiones que constituye el núcleo fundamental del espacio en que se produce la disputa sociológica, e ideológica, contemporánea. El tratamiento que de ello se hace aquí, a través de esa lectura crítica de Aron, acaso pueda contribuir a la elaboración, que nunca puede darse por terminada, de la teoría sociológica crítica.

Luis Rodríguez Zúñiga ha cursado estudios en la Universidad de Madrid, en la que se doctoró con una tesis de sociología, y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Actualmente es profesor de Historia de la Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado varios estudios sobre cuestiones sociológicas en revistas científicas.

Pedidos a Instituto de la Opinión Pública
Avda. Doctor Arce, 16 - Teléf. 262 83 49 - Madrid-2

J. STOETZEL Y A. GIRARD



Las encuestas de opinión pública

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA



Pedidos a Instituto de la Opinión Pública
Avda. Doctor Arce, 16. - Telef. 262 83 49 - Madrid-2